



24

AREA

Agenda de Reflexión en Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

*Agenda of Reflection on Architecture,
Design and Urbanism*

Nº 24 | OCTUBRE DE 2018
REVISTA ANUAL

ISSN 0328-1337 [IMPRESO] | ISSN 2591-5312 [EN LÍNEA]



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Secretaría de Investigaciones



UBA, FADU.
Universidad Facultad de Arquitectura
de Buenos Aires Diseño y Urbanismo



AUTORIDADES DE LA FADU

AREA

Agenda de Reflexión
en Arquitectura, Diseño
y Urbanismo

ISSN 0328-1337 [IMPRESO]
ISSN 2591-5312 [EN LÍNEA]

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
N° 5354932

© Secretaría de
Investigaciones,
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo,
Universidad de Buenos Aires

AREA está indexada en el
Catálogo Latindex
<www.latindex.org>
En la Biblioteca de la Facultad
de Arquitectura, Diseño y
Urbanismo
<www.biblioteca.fadu.uba.ar>
En el repositorio de la
Universidad de Buenos Aires,
Sistema de Bibliotecas y de
Información-SISBI
<www.sisbi.uba.ar>
AREA integra la Asociación de
Revistas Latinoamericana de
Arquitectura-ARLA
<www.arla.ubiobio.cl>

Los contenidos de AREA
están disponibles en
<www.area.fadu.uba.ar>



DIRECCIÓN

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES
FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO,
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Ciudad Universitaria,
Pabellón III, 4° piso
Int. Güiraldes s/n, C1428BFA
Ciudad Autónoma de Buenos
Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 5285-9310

DECANO

Arq. Guillermo Cabrera

VICEDECANO

DG. Carlos Mariano Venancio

SECRETARÍA GENERAL

SECRETARIO

Arq. Ariel Carlos Pradelli

SECRETARÍA ACADÉMICA

SECRETARIO

Arq. Roberto Amette

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA Y BIENESTAR

ESTUDIANTIL

SECRETARIA

DG. María Cecilia Galiana

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES

SECRETARIA

Arq. Rita Molinos

SECRETARÍA DE RELACIONES

INSTITUCIONALES

SECRETARIO

Arq. Jorge Marcelo Bernasconi

SECRETARÍA DE HACIENDA

SECRETARIO

Arq. Martín de Urrutia

SECRETARÍA DE HÁBITAT

SECRETARIO

Arq. Hugo Montorfano

SECRETARÍA DE RELACIONES

INTERNACIONALES

SECRETARIO

Arq. Fernando Schifani

SECRETARÍA DE POSGRADO

SECRETARIO

Arq. Homero Pellicer

SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN

SECRETARIO

DG. Pablo Salomone

DIRECCIÓN

DE CARRERAS

ARQUITECTURA

DIRECTOR

**Arq. César Augusto
Tomas Jaimes**

DISEÑO GRÁFICO

DIRECTOR

DG. Diego García Díaz

DISEÑO INDUSTRIAL

DIRECTORA

DI. María Dolores Delucchi

DISEÑO DE INDUMENTARIA

DIRECTORA

Lic. Laura Grisel Reynés Abregú

DISEÑO TEXTIL

DIRECTORA

**Dis. Textil Marisa Lía Camargo
de los Santos**

DISEÑO DE IMAGEN Y SONIDO

DIRECTOR

Prof. Marcelo Armando Altmark

LIC. EN PLANIFICACIÓN Y

DISEÑO DEL PAISAJE

COORDINADORA

Lic. Gabriela Eda Campari

CONSEJO

DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

TITULARES

DG. Carlos Mariano Venancio

Arq. Ariel Misuraca

DI. Roxana Garbarini

Arq. Guillermo José Bugarin

Arq. Antonio Ledesma

Arq. Mario Sebastián Sabugo

Arq. Walter Gómez Diz

Arq. Rosa Milagros Aboy

SUPLENTES

Arq. Marcelo Lorelli

Arq. Luis Del Valle

Arq. Marta Mirás

Arq. Daniel Oscar Miranda

Arq. Guillermo Rodríguez

DlyS. Verónica Vitullo

Arq. Andrés Petrillo

Arq. Gustavo Barbosa Ribeiro

CLAUSTRO DE GRADUADOS

TITULARES

DG. Griselda Fresler

Arq. Mónica López

Arq. Gabriel Delisio

SUPLENTES

Arq. Verónica Gallardo

Arq. Paloma Carignani

Arq. Alejandro Batain

Arq. Stella Maris Antelo

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

TITULARES

Srta. María Luján Galiana

Sr. Guillermo Valentini

Sr. Nahuel Morando

Srta. María Natalia Vitale

SUPLENTES

Srta. Mayra Cantero

Sr. Marcos Figueroa Vicente

Srta. Guillermina Margo

Srta. Clara Koppmann

CUERPO EDITORIAL

DIRECTOR

Dra. Rita Molinos

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EDITORA

Dra. María Ledesma

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CO-EDITOR

DG. Miguel Santángelo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FUNDADOR

Arq. Eduardo Bekinschtein

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

PROPIETARIO

Secretaría de Investigaciones

FACULTAD DE ARQUITECTURA,

DISEÑO Y URBANISMO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EQUIPO TÉCNICO AREA

DISEÑO

Secretaría de Comunicación

DG. Pablo Salomone

DISEÑO EDITORIAL

DG. Paula Salzman

DG. Paula Martín

DISEÑO DE IMÁGENES DE APERTURA

DG. Paula Salzman

DISEÑO DE TAPA

DG. Paula Salzman

DIAGRAMACIÓN EDITORIAL

DG. Emiliano Eseiza

CATALOGACIÓN Y PALABRAS CLAVE

Bib. Silvia Celilia Anselmi

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Y BIBLIOTECA FADU

MIEMBROS DEL COMITÉ EDITORIAL

Dr. Rodrigo Amuchástegui

Dr. Santiago Bozzola

Dra. Gabriela Campari

Dr. José Dadon

Dr. Federico Eliaschew

Dra. Beatriz Galán

Dr. Flavio Janches

Dr. Daniel Kozak

Dra. Mabel A. López

Dr. Rodrigo Martín-Iglesias

Dr. Fernando L. Martínez Nespral

Dra. Iliana P. Mignaqui

Dra. Patricia L. Muñoz

Dr. Fernando N. Murillo

Dra. Alicia Novick

Dra. Mónica G. Pujol Romero

Prof. Susana Saulquin

Dra. Mariana Schweitzer

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA,

DISEÑO Y URBANISMO

Dr. Eduardo A. Russo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE PLATA

FACULTAD DE BELLAS ARTES

MIEMBROS DEL CONSEJO CIENTÍFICO

Dr. John Martin Evans

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA,

DISEÑO Y URBANISMO

CENTRO DE INVESTIGACIÓN HÁBITAT

Y ENERGÍA. CIUDAD AUTÓNOMA DE

BUENOS AIRES, ARGENTINA

Dr. Antonio Fernández Alba

MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA

ESPAÑOLA. UNIVERSIDAD

POLITÉCNICA DE MADRID

MADRID, ESPAÑA

Dr. Paul Green-Armytage

CURTIN UNIVERSITY OF

TECHNOLOGY

FACULTY OF HUMANITIES

SCHOOL OF DESIGN AND ART

PERTH WA, AUSTRALIA

Dr. Ramón Gutiérrez

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE

ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

(CEDODAL), CIUDAD AUTÓNOMA DE

BUENOS AIRES, ARGENTINA

Dr. William S. Huff

PROFESSOR EMERITUS

STATE UNIVERSITY OF NEW YORK

NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS

Dr. Tomás Maldonado

EXPROFESOR Y EXDIRECTOR

DEL DEPARTAMENTO DE DISEÑO

INDUSTRIAL DEL POLITECNICO

DI MILANO

MILÁN, ITALIA

Dr. Josep Muntañola Thornberg

UNIVERSITAT POLITÈCNICA

DE CATALUNYA

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS

ARQUITECTÓNICOS

BARCELONA, ESPAÑA

Dr. Víctor S. Pelli

UNIVERSIDAD NACIONAL

DEL NORDESTE

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Y URBANISMO

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN

Y DESARROLLO EN VIVIENDA (IIDVI)

CHACO, ARGENTINA

Dr. José L. Caivano

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA,

DISEÑO Y URBANISMO

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

COLOR, LUZ Y SEMIÓTICA VISUAL

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS

AIRES, ARGENTINA

- 6 EDITORIAL
> **MARÍA LEDESMA**
- 8 APERTURAS. LA NOSTALTIA Y LOS OBJETOS MESTIZOS
> **MARTÍN TISERA**
- D O S S I E R //
- 13 LA PARTICIPACIÓN DE LAS PRIMERAS ARQUITECTAS EN LA REVISTA DE ARQUITECTURA (ARGENTINA, 1926-1947)
The participation of the first women architects in the Revista de Arquitectura (Argentina, 1926-1947).
> **NATALIA SILVINA DALDI**
- 27 DISPOSITIVOS PROYECTUALES. PROCESO ITERATIVO LINEAL DE DISRUPCIONES CONTINGENTES
Design dispositive. Linear Iterative Process of Contingent Disruptions
> **SANTIAGO MIRET**
- 47 LA CIUDAD ISLÁMICA: SU ENSEÑANZA EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ANÁLISIS DE PROPUESTAS BIBLIOGRÁFICAS. EL CASO DE CHUECA GOITIA
The islamic city: its teaching in the Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo at the Universidad de Buenos Aires. Analysis of bibliographical proposals. The Chueca Goitia case
> **JAVIER ORLANDO CURROS CÁMARA**
- 57 TERRITORIO Y ECONOMÍA POPULAR EN EL CONURBANO BONAERENSE: APORTES PARA EL RECONOCIMIENTO DE PROCESOS METROPOLITANOS GESTADOS EN LA POSCONVERTIBILIDAD
Territory and popular economy in the great Buenos Aires: contributions for the recognition of metropolitan processes gestated in the post-convertibility
> **MARCELA VIO**
- 73 DESNATURALIZAR LOS ABORDAJES SOBRE LA DESIGUALDAD URBANA EN EL SUR PORTEÑO
Denaturing the approaches on urban inequality in the south of Buenos Aires City
> **MARÍA EUGENIA GOICOECHEA Y MARIANA GIUSTI**
- 89 DESNATURALIZANDO FUNDAMENTOS COLONIALES. REVISIÓN DE LA POLÍTICA PÚBLICA PARA EL HÁBITAT RURAL EN LA REGIÓN NOROESTE DE CÓRDOBA, ARGENTINA
Denaturing colonial foundations. Public policy review for rural habitat in the northwest region of Córdoba, Argentina
> **MARÍA ROSA MANDRINI, NOELIA CEJAS, GUILLERMO ROLÓN Y ÁLVARO DI BERNARDO**
- 105 REVITALIZACIÓN DEL HÁBITAT HUMANO EN EL PÁRAMO COLOMBIANO. RESIGNIFICACIÓN DE LAS DINÁMICAS AGROECOLÓGICAS VITALES Y REINVENCIÓN DE TECNOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS LOCALES PARA LA CUALIFICACIÓN DE LA VIVIENDA CAMPESINA
Revitalization of the human habitat in the colombian moor. Resignification of the agroecologies vital dynamics and reinvention of local constructive technologies for the qualification of housing peasant
> **LUISA FERNANDA GARCÍA GONZÁLEZ Y JUAN SEBASTIÁN BELTRÁN SARMIENTO**
- 121 HÁBITAT Y COLONIALIDAD: PRÁCTICAS OTRAS PARA UNA LECTURA DESCOLONIAL DEL HÁBITAT
Habitat and coloniality: other practices for a discolonial reading of the habitat
> **DENISE MATTIOLI**
- 135 LOS LUGARES DE LA FRATERNIDAD
The places of fraternity
> **GUADALUPE CIOCOLETTO**
- 145 EL DISEÑO COMO POSIBILIDAD. ENTRECruzAMIENTOS DISCURSIVOS Y CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE LA REALIDAD
Design as a possibility. Discursive interweavings and democratic construction of reality
> **LUISINA ANDREONI**
- TEMÁTICA GENERAL |**
GENERAL THEMATIC
- 163 ARQUITECTURA TROPICAL, ENSEÑANZA Y DESARROLLO. APUNTES A PARTIR DEL PAPEL DE OTTO H. KOENIGSBERGER EN LA CREACIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
From tropical architecture to teaching methods. Notes on the role of Otto H. Koenigsberger in the development of the Escuela de Arquitectura at the Universidad de Costa Rica
> **NATALIA SOLANO-MEZA**

- 179 DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS EN LA INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO CONSTRUIDO. APUNTES SOBRE LAS ACTUACIONES DE JUAN ANTONIO MOLINA SERRANO**
Challenges and alternatives in intervening in the built heritage: notes on Juan Antonio Molina Serrano's Architectural projects
> **JUAN MORENO ORTOLANO**
- 197 JUAN KURCHAN Y EL PLAN DE RENOVACIÓN URBANA DE LA ZONA SUR DE BUENOS AIRES: ÚLTIMOS INTENTOS DE URBANISMO MODERNO**
Juan Kurchan and the urban renewal plan of the southern area of Buenos Aires: latest attempts of modern urbanism
> **FERNANDO DOMÍNGUEZ**
- 217 VIVIENDA SOCIAL Y ESPACIO URBANO. EL ADVENIMIENTO DE LOS PABELLONES COLECTIVOS EN LA CIUDAD DE CORRIENTES**
Social housing and urban space. The advent of the collective pavilions in the city of Corrientes
> **MIGUEL ÁNGEL RIERA**
- 237 LA BIOÉTICA, UNA PROPUESTA PARA EL DESARROLLO HABITACIONAL EN MÉXICO**
Bioethics, a proposal form housing development in México
> **ROSALÍA IVONNE CRUZ CERVANTES Y JESÚS ENRIQUE DE HOYOS MARTÍNEZ**
- 249 DEL MODELO A LA NORMA. PROCESOS DE TRANSICIÓN ENTRE PLAN DIRECTOR, CÓDIGO DE PLANEAMIENTO URBANO Y CIUDAD CONSTRUIDA**
From the model to urban regulation transition processes between urban regulations and already built city
> **MARÍA VICTORIA SABBADINI, CLAUDIO SEBASTIÁN LABRA, FACUNDO ROUCO OLIVA, JUAN FRANCISCO FREIJO Y MARIELA ALEJANDRA DELGADO**
- 265 UN ANÁLISIS DE LAS PARTICULARIDADES DEL ACTIVISMO GRÁFICO EN EL MARCO DEL MOVIMIENTO UBA DE PIE**
An analysis of the particularities of the graphic activism in the context of the movement UBA de Pie
> **IGNACIO RAVAZZOLI**
- 281 CONTRASTES. EL ROL SIMBÓLICO DEL ESPACIO EN EL DISCURSO PUBLICITARIO**
Contrasts. The symbolic role of space in advertising discourse
> **PABLO VICENTE**
- 295 CONDICIONANTES DE LA FORMA EN EL MARCO DE LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE**
Conditioners of the form in the framework of teaching and learning
> **JUAN IGNACIO FERREYRA**
- 307 LA ESENCIA. UN PLANTEO DIDÁCTICO EN LA GÉNESIS PROYECTUAL**
The essence. A didactic proposal in the project genesis
> **JORGE GUSTAVO STEKAR**
- 327 DISEÑO PARTICIPATIVO COMO INSTRUMENTO PARA FOMENTAR LA ENSEÑANZA EXPERIMENTAL DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA: CASO CENTRO COMUNAL AL AIRE LIBRE BARRANCA CENTRAL, ECUADOR**
Participatory design as an instrument to encourage the experimental learning of architecture students: case outdoor community Barranca Central, Ecuador
> **DANIELA HIDALGO MOLINA Y ANA MARÍA ARCOS ASPIAZU**
- RESEÑAS**
- 346 EL PATRIMONIO URBANO RESIDENCIAL COMO RECURSO TURÍSTICO. EL CASO DE LA CIUDAD MEDIA DE PLYMOUTH**
> **DANIEL NAVAS-CARRILLO**
- 348 ESPACIO SOCIAL Y ESPACIO SIMBÓLICO, TERRITORIOS DEL DISEÑO**
> **LAURA A. IRIBARREN**
- 350 ACERCA DE LOS AUTORES**
- 356 CONVOCATORIA AREA N° 25**
- 357 CALL FOR PAPERS AREA N° 25**
- 358 INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES**
- 361 INFORMATION FOR AUTHORS**

EDITORIAL

> MARÍA LEDESMA
Octubre 2018

Como saben nuestros lectores, *AREA* –inscrita en el marco de la Secretaría de Investigaciones de la FADU-UBA– es un espacio de discusión de los compromisos y las miradas propias de la investigación académica: los artículos que integran este número dan prueba de ello, convirtiéndose en reflejo de las diversas facetas de la producción en los últimos años. En esta edición, *AREA* incorpora un *Dossier* llamado *Desnaturalizar y reconstruir. Actores, métodos y saberes invisibilizados*: el tema nos coloca de lleno en el análisis y reflexión acerca de factores, tendencias y problemas que hacen a la profesión, enseñanza e investigación de arquitectos, urbanistas y diseñadores en tiempos de cambios sociales, ya sea en su expresión epistemológica, disciplinar o práctica. La invitación, abierta a repensar aquello *natural*, aquello que imaginariamente configura un orden cerrado fue, de hecho, una invitación a cuestionar las certezas, los cánones y los principios establecidos en las instituciones que albergan nuestras prácticas. Es por eso que abordar el tema de la *desnaturalización* implica tanto reconocer una escena de disputa, en la que conviven multiplicidad de prácticas y saberes de carácter heterogéneo, como dar cuenta de esas fuerzas y tensiones que operan en nuestro ámbito disciplinar y profesional. La importancia y urgencia del tema se puso de manifiesto con el resultado de nuestra convocatoria: fueron muchos los investigadores/as nacionales y extranjero/as que nos hicieron llegar sus contribuciones, mucho/as los que no pudieron incluirse por razones de espacio. Como sucede con toda invitación abierta, acudieron a la cita portavoces de variadas procedencias que leyeron la convocatoria desde prismas diferentes. El análisis y recuento de esos prismas es un buen ejercicio para observar las líneas centrales de discusión que apuntan a la revalorización de saberes ancestrales desde una óptica descolonial, a la desnaturalización de modos canónicos de proyectar, de visiones hegemónicas sobre la configuración

de la ciudad o a la revisión del canon historiográfico en diversos sentidos. Seguramente, como toda síntesis, esta organización –esquemática aunque operativa– deja de lado la riqueza de cada uno de los enfoques. Es por eso que nos atrevemos a llamar la atención sobre cruces, puentes e intersecciones entre los artículos que integran el *Dossier*. Hay sin lugar a dudas, una revalorización de actores negados, elididos: son actores colectivos, particularmente las mujeres y los destinatarios/usuarios del hecho arquitectónico. Pareciera que en el rescate de esos actores olvidados, se libra la disputa por la legitimación de una nueva hegemonía, de una nueva organización de zonas epistémicas o simbólicas. No menos interesante es indagar en las causales: el *olvido* puede provenir de los dispositivos proyecturales hegemónicos, de las concepciones con que se elaboran los planes o programas de vivienda en diferentes lugares de Latinoamérica o de la manera en que se escribe la historia y los programas de estudio. Hay también un acarreo de nociones desde otras disciplinas, volviéndolas operativas para aplicar en el campo de la arquitectura y el diseño: sociología de la emergencia, fraternidad, estudios poscoloniales amén del pensamiento complejo que ya es casi un clásico en la investigación en nuestro campo. Hay, por último, autores que hablan de esencias y otros que hablan de carencias pero todos, en general, están dispuestos a rever nociones consolidadas, con instrumentos nuevos. Se advierte entonces, en este otro modo de situar prácticas y saberes, una apertura de la discusión respecto de las concepciones de la Arquitectura, el Urbanismo y Diseño, del papel de la enseñanza y del Estado en un proceso de transformación en marcha. Las preocupaciones por la enseñanza ocupan un espacio importante de la Temática General de nuestra edición y a juzgar por los artículos seleccionados el interés no está centrado en técnicas y estrategias didácticas sino en la manera de concebir

el proyecto y el quehacer arquitectónico. No se espere homogeneidad en los abordajes: cada uno de ellos representa una concepción diferente. De los tres artículos que abordan el tema, dos se ilustran con trabajos de estudiantes. El análisis de la fundamentación, las consignas de trabajo y de las producciones, ponen de relieve esas diferencias aunque ambos busquen oponerse a concepciones fuertemente instituidas respecto del *lugar*. El tercero, en otra dirección, discute con el valor absoluto que suele otorgarse a la función. Al compararlos, resulta tentador hacerlos dialogar entre sí para poner de manifiesto la peculiaridad de cada una de las voces. Un artículo estructurado alrededor de la figura de Otto Koenigsberger pone de relieve el derrotero de la *arquitectura tropical* en Costa Rica y la atenuación pedagógica en sus programas y narrativas de la influencia del colonialismo británico. Propuesto por su autora para el *Dossier* de la revista, ha sido incluido en la Temática General, al igual que el referido a Juan Kurchan, por una decisión editorial: configurar un tríptico de personalidades como hilo conductor de problemáticas de la arquitectura y el urbanismo. Los otros dos artículos, el ya mencionado sobre Juan Kurchan, y otro sobre Juan Antonio Molina Serrano, problematizan aspectos recurrentes en el pensamiento sobre la ciudad: los planes de renovación urbana y las alternativas de intervención en el patrimonio construido. Esas preocupaciones por la ciudad, aparecen también en el resto de los artículos que integran la revista: uno de índole histórica, analiza el advenimiento de los pabellones colectivos en la ciudad de Corrientes, Argentina mientras un segundo, crítico analítico de los planes de vivienda en México, los recorre desde la perspectiva de la bioética y un tercero, describe e interpreta los procesos de transición entre el código de Planeamiento Urbano y la ciudad construida en dos barrios de Buenos Aires. Los dos artículos restantes se preocupan por las representaciones de y en el espacio público.

Un recorrido por propuestas publicitarias, pone de manifiesto el lugar del espacio simbólico, desmontando los modos en que el centro piensa la periferia recurriendo al espacio y sus habitantes. El segundo artículo recorre representaciones contrarias: a partir del movimiento *UBA de Pie*, muestra maneras alternativas de apropiarse del espacio público. No puedo dejar de mencionar un tema que aparece en el horizonte de muchos de los artículos tanto del *Dossier* como de la Temática General. Me refiero al *desarrollo*. Ya sea en foco o de soslayo, el tema se extiende, se solapa en el material que conforma la revista: ponerlo en juego, cotejar los puntos de vista, dialogar con las propuestas puede ser una estrategia de lectura posible para quienes estén convocados por el tema. Tal es nuestro índice comentado. Es nuestra intención dejar de manifiesto que consideramos la edición como otro de los procesos en que se construye colectivamente el saber; desde ese punto de vista otorgamos un lugar importante al proceso de intercambio con los autores y estimulamos también el cruce entre ellos y los lectores. Nuestra lectura de los artículos, la detección de líneas de fuga y de convergencia, va en ese sentido. En otras palabras, la discusión y el intercambio prevalecen ante la idea de editores, autores y lectores solitarios. Nuestra línea editorial respetuosa de las leyes del referato, ve en la evaluación por pares el primer paso hacia el debate de ideas. Pero vamos más lejos aún. Aspiramos a un debate franco y abierto porque creemos en el poder de la confrontación de ideas. Es por eso que reiteramos la invitación: la sección debates de nuestra página web está a la búsqueda de lectores/ autores con ánimo de intercambiar ideas, de debatir sobre los conflictos anudados y por desanudar que se les presentan a la Arquitectura, el Urbanismo y el Diseño, en estos tiempos ■

LA NOSTALGIA Y LOS OBJETOS MESTIZOS

> MARTÍN TISERA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

* Las imágenes que acompañan este texto, libremente reinterpretadas, constituyen las aperturas de cada uno de los artículos.

1. Laplantine, F. y
Nouss, A. (2007).
*Mestizajes. De Arcimboldo a
Zombi*. Buenos Aires: Fon-
do de Cultura Económica.
2. Aunque la palabra
que en verdad
utilizan es melancolía,
cabe aclarar que para
estos autores melancolía,
spleen, nostalgia y *saudade*
están lo suficientemente
relacionados como para
que no sea posible una
decidida escisión.
3. Braunstein, N.
(2011, enero-diciem-
bre) Diálogo sobre la
nostalgia en psicoanálisis.
Desde el Jardín de Freud,
(11), pp. 51-66.
4. Esta cita y las que
siguen, pertenecen al
cortometraje *La Jetée*
(*El Muelle*) de Chris
Marker (1962).

El antropólogo francés François Laplantine y su coterráneo Alexis Nouss, profesor en el área lingüística, han definido al *mestizaje*¹ como algo opuesto a la hibridación y a otros conceptos similares con los que comúnmente se lo asocia. En efecto, no se trata en modo alguno de elementos discretos cuyas identidades desaparecen en la nueva forma homogeneizante que ahora constituyen. Por el contrario, el mestizaje une lo opuesto asumiendo los conflictos pero eludiendo los enfrentamientos. Se trata de un tipo de orden que sostiene la tensión de lo diverso reunido, la vibración que produce la discontinuidad en la unión sorpresiva de elementos contrarios (materiales, emociones, formas). Entre los numerosos y variados casos (un nutrido diccionario de la A a la Z) en los que estos autores ensayan la aplicación de sus ideas, pueden mencionarse el oxímoron y el *collage*. Ahora bien, si se nos permite continuar observando bajo la luz del mestizaje, tal vez sea lícito detectar su fuerza oscilatoria también en la cohabitación, lograda en un mismo objeto, del pasado y del presente. Es que, más allá de los objetos denominados *retro*, hoy pueden verse producciones que encuentran y articulan elementos temporal y materialmente distintos. Se trata de dispositivos propios de la actualidad y artefactos de tiempos pretéritos que son puestos a trabajar en conjunto, materiales que definieron a la máquina de otra época que son utilizados para reconfigurar los últimos productos de tecnología informática. Cierto es que el diseño (por supuesto que ya el arte desde mucho antes) deambula frecuentemente por un cementerio de formas y, como Víctor Frankenstein, revuelve tumbas para reactivar la vida en lo que está muerto. Las posibles reflexiones a las que invitan actos semejantes de revivificación (*revival*) son, claro está, múltiples y extendidas. Algunas

de ellas, tal vez las más difundidas por considerarse gestos críticos de la época en que se vive, pueden ser: la evasión de un presente que se experimenta como decepcionante, el intento por rescatar valores que se creen ausentes y necesarios en los tiempos que corren, la disconformidad –material y política– con un nuevo modo de producir.

Sin embargo, y sin desconocer posibles solapamientos con aquellos u otros abordajes, se encuentra, inevitablemente, una dimensión nostálgica. La palabra *nostalgia* proviene del griego y es el resultante de la unión entre las expresiones *casa, dolor o vacío*. Pero, si bien la nostalgia fue declarada enfermedad a finales del siglo XVII, la literatura romántica se encargó luego de expandir su significado, mitigando su impronta clínica. A partir de entonces, aquella puede ser concebida como un sentimiento ambiguo por las cosas que el tiempo volvió distantes e irre recuperables.

Y es justamente esa ambigüedad en la que reparan Laplantine y Nouss, pues la nostalgia² es entendida por ellos como el sentimiento mestizo por antonomasia, dado que supone una permanente fluctuación entre los componentes de los pares presencia-ausencia, goce-sufrimiento.

Sabidos son los otros dos factores (ambos ilusorios) que se suman a la constitución de la nostalgia: la creencia de que todo tiempo acaecido fue más dichoso que el presente y la promesa de recobrar aquello que se ha perdido. Para el psicólogo argentino Néstor Braunstein³ lo que con ello se intenta es negar la irreversibilidad del tiempo y la exigencia que la vida impone de combatir un goce aferrado al pasado para establecer objetivos puestos en el futuro. Porque no existe recuperación vital en la exhumación de formas que realiza la nostalgia. La puesta en juego de elementos que pertenecen



al pasado en el presente configura una teatralidad como la de todos los ficticios reanimados que logran trascender el sepulcro.

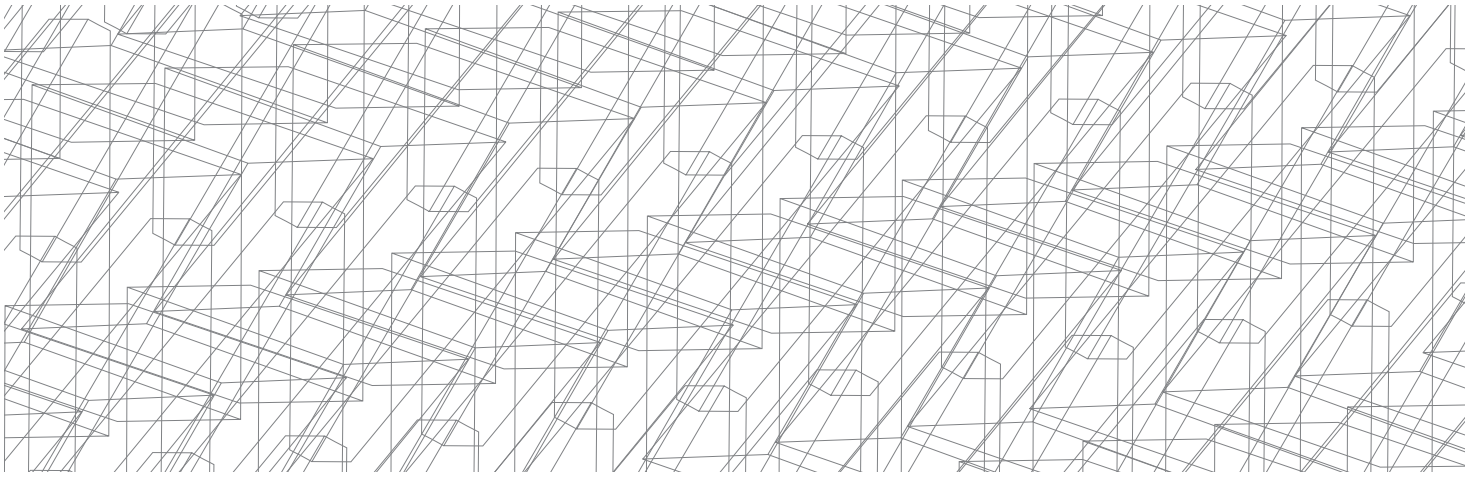
Los fantasmas hacen sus apariciones y lo que estaba muerto parece regresar. Es que la nostalgia motiva un constante vaivén entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Y para explicar mejor este evento, conviene revisar otro mestizaje, diferente de los planteados por Laplantine y Nouss, el *zombi*. Esta criatura, aun habiendo vuelto del inframundo, no accederá otra vez a su estatus previo de ser viviente.

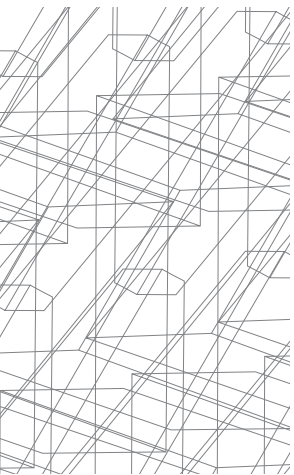
La tensión aparece aquí nuevamente en el ir y venir de este personaje entre las dimensiones de la vida y de la muerte.

Todo lo que retorna del deceso lleva impregnado el hedor de la sepultura, y es el perfume de la nostalgia, hecho de olvidos cuidadosos, lo que pretende ocultar aquella fetidez intolerable. Pero ¿dónde radica entonces la necesidad de activar esos lazos afectivos con el pasado? En el cortometraje *La Jetée* (1962) de Chris Marker, el jefe de experimentos, descrito como un hombre desapasionado, habla de una raza humana condenada que cuenta con el tiempo como única posibilidad de supervivencia. La idea entonces es recurrir al pasado para socorrer al presente. Sin embargo, despertar en otro tiempo significa volver a nacer como adulto. El impacto es demasiado fuerte.

Pero “esta es la historia de un hombre marcado por una imagen de su infancia”⁴, historia que tal vez sea la de todos los hombres que se han aferrado a un episodio tierno de su biografía “para sobrellevar la locura que vendría después”, para refugiarse de un presente desesperanzador que ha incumplido toda promesa de felicidad formulada por el pasado. De otro modo solo queda para ese hombre entender que “no se puede huir del tiempo, y que ese instante que le habían concedido de niño, y que tanto le había obsesionado, era el de su propia muerte” ■





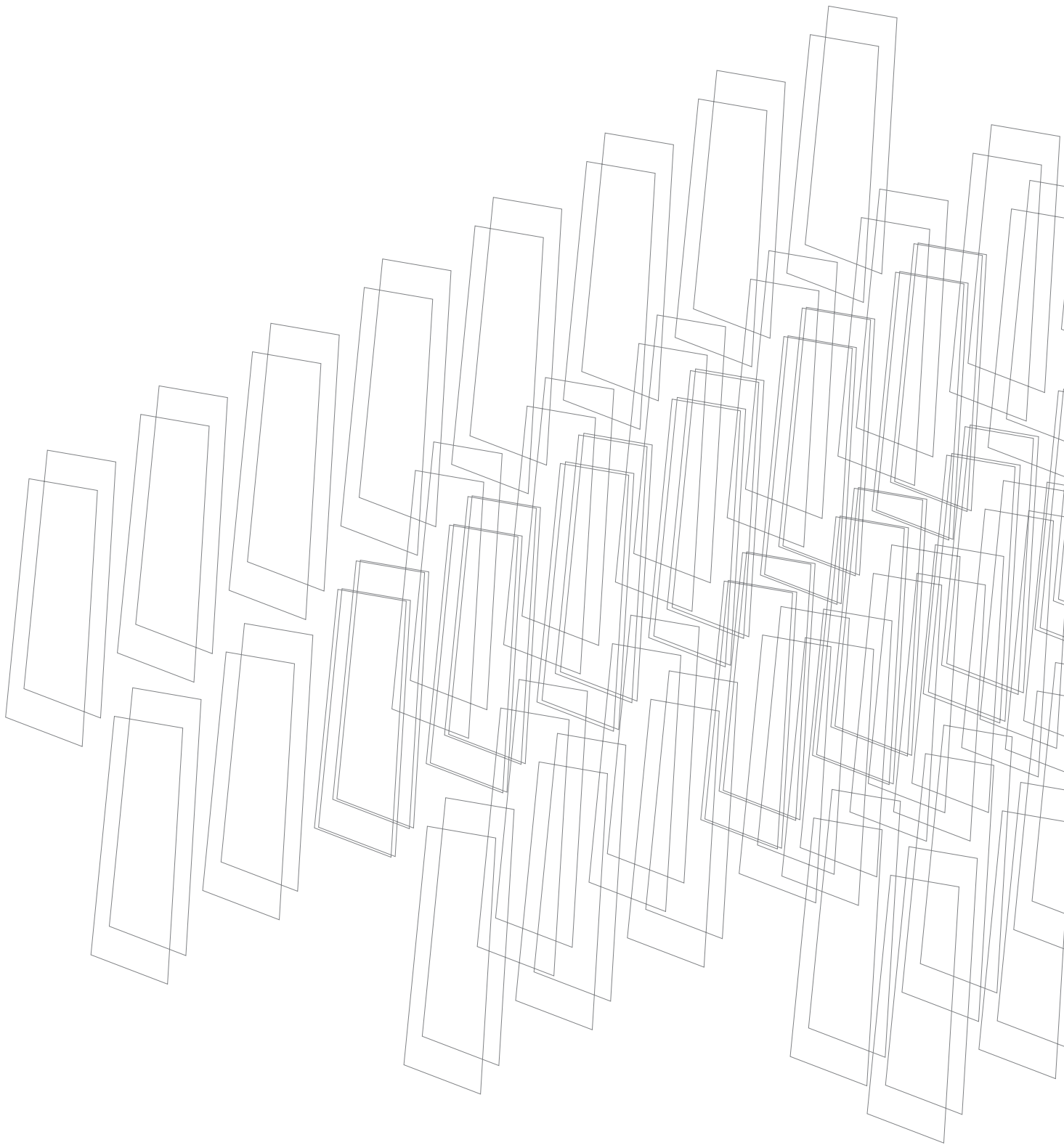


D O S S I E R



DESNATURALIZAR Y RECONSTRUIR.
ACTORES, MÉTODOS Y SABERES
INVISIBILIZADOS

El tema se orienta a problematizar los sutiles sesgos con los que se recorta y conforma el objeto de estudio de nuestras disciplinas, las prácticas y productos que, al naturalizarse, ocultan obstáculos e invisibilizan actores, métodos y saberes.



////////////////////

PALABRAS CLAVE

Arquitectura,
Mujeres arquitectas,
Género,
Historia de la Arquitectura

KEYWORDS

Architecture,
Women architects,
Gender,
History of Architecture

> NATALIA SILVINA DALDI

Instituto de Ciencias Humanas,
Sociales y Ambientales
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

LA PARTICIPACIÓN DE LAS PRIMERAS ARQUITECTAS EN LA *REVISTA DE ARQUITECTURA* (ARGENTINA, 1926-1947)

*THE PARTICIPATION OF THE FIRST WOMEN ARCHITECTS IN THE REVISTA
DE ARQUITECTURA (ARGENTINA, 1926-1947)*

Resumen

La *Revista de Arquitectura*, desde su creación en 1915 hasta 1926, estuvo dirigida por estudiantes y arquitectos varones. De hecho, todos los proyectos que se publicaban en ella eran de autoría masculina. Fue recién en 1926, que la revista publicó por primera vez un trabajo realizado por una mujer. Desde entonces, los proyectos femeninos comenzaron a visualizarse con mayor frecuencia en la publicación. El presente artículo busca colaborar en la comprensión del camino de inserción de las primeras arquitectas en el campo académico y profesional a través del análisis de la *Revista de Arquitectura* como fuente principal, entre 1926 y 1947.

Abstract

The *Revista de Arquitectura*, since its creation in 1915 until 1926, was led by male architects and male students. In fact, all published projects were authored by men. It was not until 1926 that this journal included an academic work designed by a female university student. After that, female architectural projects started to be published by the *Journal* progressively. The aim of this paper is to understand how the first female architects inserted in the architecture field in Argentina between 1929 and 1947. We propose to analyse the *Revista de Arquitectura* as a relevant source of those time.

1. Los primeros avances de esta investigación fueron presentados en el I Congreso Nacional e Internacional de Historia del Arte, Cultura y Sociedad: “Discurso, poder e ideologías en las artes en Latinoamérica”, realizado en 2015 en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) Mendoza, Argentina. Posteriormente, en 2017, nuevos resultados fueron presentados en el III Congreso Internacional “Nuevos Horizontes de Iberoamérica”, realizado en la misma institución académica.

2. La revista

Arquitectura era un suplemento especial y mensual que se editaba dentro de la revista *Técnica*, la cual fue dirigida por Enrique Chanourdie entre 1904 y 1916.

3. Esta nota es el

primer antecedente en materia feminista que registramos dentro de la revista *Técnica*. Recién diez años después (en 1915), la misma revista publicó en su N° 98, una segunda nota titulada “Concurso para mujeres arquitectos.” En ella, se advertía que en Inglaterra las mujeres arquitectas estaban “invadiendo” el campo de la Arquitectura (Chanourdie, 1905, pp. 114-116).

4. Según Mirta Zaida

Lobato (2007, pp. 191-192), una idea común en los análisis del trabajo era el carácter pasivo de las mujeres. Sin embargo, Lobato sostiene que la idea de pasividad no tiene en cuenta las peculiaridades con las que se desenvuelven las experiencias laborales femeninas. Si bien el hogar se

Introducción¹

En noviembre de 1905, la revista *Arquitectura*², publicó una nota titulada: “Una Mujer Arquitecto”³. En la nota, el autor Enrique Chanourdie, se preguntaba por qué en Argentina aún no había “mujeres arquitectos” si, hacia esos años, Buenos Aires ya contaba con doctoras en Medicina, en Filosofía y en Cirugía dental, o con escultoras y escritoras de fama consagrada como Lola Mora. Manifestaba que en Buenos Aires –como en todas las sociedades modernas–, se veía ensanchar cada día el horizonte del campo de acción de la mujer; pero la ciudad no contaba aún con una “mujer arquitecto”, lo cual parecía ser la última expresión del feminismo. Decía: “¿Acaso hay más inconvenientes para una mujer en dedicarse a la arquitectura que a la medicina por ejemplo?” (Chanourdie, 1905).

Si bien en Argentina el cambio de siglo ofreció, entre otras cuestiones, una visión un poco más renovada de algunas concepciones patriarcales que situaban a las mujeres en posiciones pasivas dentro del orden social⁴, lo cierto es que, hacia esos años, la arquitectura aún no contaba con integrantes mujeres⁵. En efecto, desde la creación en 1901 de la Escuela de Arquitectura en el seno de la Facultad de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (FCFEyN-UBA) se habían recibido en total 485 hombres y ninguna mujer. Recién en noviembre de 1929 egresó la primera arquitecta argentina, Finlandia Elisa Pizzul⁶. Al cabo de dos años, en 1931, egresaron de la Escuela dos mujeres más, Nelly Nieburh y María Luisa García Vouilloz.

A comienzos de la década del treinta, el campo de la arquitectura argentina estaba consolidado y era reconocido socialmente gracias a la participación activa de sus agentes (Cirvini, 2004). Según esta autora, en el período que va desde 1910 a 1930⁷, dentro del que comenzaron a estudiar Arquitectura las primeras mujeres, se registró un importante fortalecimiento

institucional del gremio por medio de la acción de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), de la Escuela de Arquitectura y de la actividad profesional liberal. Fue notable la difusión que alcanzaron los temas arquitectónicos tanto en la prensa común y especializada, como en la realización de congresos, exposiciones y salones artísticos. Por otro lado, el Centro de Estudiantes de Arquitectura tuvo un papel central en la prensa arquitectónica mediante la cual contribuyó a modelar y forjar la *illusio* del campo⁸.

La presencia de las primeras mujeres en la Escuela de Arquitectura, y posteriormente, en la práctica profesional, fue uno de los principales indicadores de las grandes transformaciones por las que atravesó el campo disciplinar y profesional de la arquitectura argentina a principio de la década del treinta. Según Espegel (2007), la incorporación de las mujeres como profesionales a la sociedad fue uno de los parámetros más importantes de la modernidad en el siglo pasado. Sin embargo, desde los inicios, la Teoría de la Arquitectura ha estado influenciada por otras ciencias como la Filosofía o la Sociología y estas áreas, generalmente, han estado dominadas por hombres (p. 77).

De igual forma, la *Revista de Arquitectura* –el principal órgano de difusión del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura junto a la SCA–, desde sus inicios en 1915, estuvo dirigida por estudiantes y arquitectos varones; raramente publicaba obras y/o proyectos de mujeres que se estuviesen desempeñando en el campo profesional⁹. Recién en 1926, la revista publicó un logro académico proveniente de una estudiante mujer y, en setiembre de 1940, se integró la primera mujer al Comité Editorial. Estos antecedentes fueron claves para las posteriores visualizaciones de las mujeres en la revista.

El presente texto que pertenece a una investigación mayor, toma la *Revista de Arquitectura* como fuente principal y busca indagar cómo comenzaron las

primeras arquitectas su participación en el campo académico y en el campo disciplinar. El recorte temporal comienza en 1926, por ser la fecha en la que apareció publicado, por primera vez el proyecto de una estudiante mujer, y se extiende hasta 1947, cuando la Escuela de Arquitectura –hasta entonces dependiente de la FCEfyN-UBA– se convirtió en Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU). Este hecho, produjo un cambio notable en la relación entre las instituciones directivas de la revista y derivó en que, años más tarde, la dirección de la misma quedara, únicamente, en manos de la SCA (Cirvini, 2004, pp. 65-66). De esta forma, quedó sin efecto la participación de los miembros del Centro de Estudiantes de Arquitectura y, por ende, se dejaron de publicar los trabajos de la Escuela de Arquitectura. Partimos del supuesto que la publicación de los trabajos en la *Revista de Arquitectura* funcionó para las primeras arquitectas, como una estrategia de inserción al campo disciplinar y profesional. Pues, desde su iniciación como estudiantes, estas mujeres advirtieron la repercusión mediática que la mencionada revista tenía tanto en el campo académico, como en el campo disciplinar y profesional. En consecuencia, buscaron que sus nombres y proyectos aparecieran en ella. Analizamos la revista como una fuente tradicional pero desde una mirada que busca enfatizar el carácter histórico de las diferencias de género¹⁰, del ejercicio del poder y de la dominación sobre las mujeres tanto en el mundo académico como

en el mundo del trabajo¹¹. Asimismo, compartimos con Mary Nash (1985) la idea de que estos estudios no deben basarse exclusivamente en las limitaciones históricas de las mujeres sino que deben “superar la dicotomía de la victimización y de los logros femeninos para reconocer la fuerza individual y colectiva de las mujeres, sin por ello olvidar su opresión histórica” (p. 103).

En tal sentido, los aportes de las *Teorías Feministas* han sido de significativa importancia en la comprensión del rol que ocuparon estas profesionales en la política y su lugar en la transformación del orden social¹². Por otro lado, el marco conceptual que Bourdieu (1980) desarrolla en torno a las ideas de *campo, habitus, capital y estrategia* en su “Teoría de la acción” nos permite explicar la relativa autonomía que puede reconocerse en el campo disciplinar de la arquitectura argentina y el rol de las arquitectas como nuevas agentes legítimas del campo.

El artículo se ordena en tres partes. En la primera, abordamos una introducción con una breve descripción del escenario de la investigación; además, mencionamos algunas nociones teóricas de nuestro marco conceptual. A continuación, indagamos acerca del papel que tuvieron las revistas técnicas y especializadas en Argentina durante el primer cuarto de siglo, haciendo especial mención al caso de la *Revista de Arquitectura*. Luego, analizamos la participación de las primeras mujeres en el campo académico de la arquitectura argentina a través de sus publicaciones en la revista. Finalmente, en el tercer apartado, consignamos algunos preliminares.

convirtió en el eje central de las vidas femeninas de principios de siglo, cuando este se vio amenazado fue un acicate para su activa participación en defensa del hogar proletariado.

5. Si bien había en nuestro medio algunas mujeres extranjeras que ejercían la Arquitectura, ninguna de ellas se había recibido en nuestro país. Según Ramón Gutiérrez (1994), la arquitecta Nina Livia Viterbo fue una de las primeras arquitectas que trabajaron en Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Viterbo nació en Trieste en 1902, se recibió en la Escuela Superior de Arquitectura de Roma en 1926. Desde 1930, trabajó en Milán, Brasil y desde 1942 en las provincias argentinas de Buenos Aires y Córdoba.

6. Finlandia Elisa Pizzul nació el 22 de mayo de 1905 en Buenos Aires, Argentina. En noviembre de 1929 egresó de la Escuela de Arquitectura de la UBA, convirtiéndose en la primera arquitecta argentina. Falleció el 2 de noviembre de 1987.

7. Según Cirvini (2004, p. 334), este período coincide con la etapa fundacional del campo.

8. Según Pierre Bourdieu (1980), el campo tiende a conseguir que, quienes entren en él, se interesen en el juego que allí se despliega (*illusio*) aceptando sus reglas y condiciones; es decir, entendiendo el sentido del juego. Según el autor, el sentido del juego es lo que le permite a los jugadores

(agentes) hacer infinidad de jugadas dentro del campo adaptadas a la infinidad de situaciones posibles, que ninguna regla podría prever.

9. Siguiendo a Joan Wallach Scott (1992a), entendemos que esta situación de invisibilidad de las mujeres en la fuente analizada se enmarca en otra aún mayor, relacionada con que la historia del desarrollo de la humanidad, casi siempre, ha sido narrada por hombres, y la identificación de los hombres con la humanidad ha dado por resultado la desaparición de las mujeres en los registros del pasado.

10. Según Scott (1996), el género, como categoría analítica social, nos ofrece una definición de carácter histórico y social acerca de los roles, identidades y valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante los procesos de socialización. En tal sentido, Sandra Harding (1998) sostiene que las investigaciones que incorporan la perspectiva de género resultan más convincentes para investigar las relaciones entre los modelos de pensamiento y las condiciones históricas en las que estos se producen.

11. Bourdieu (2015, p. 37) sostiene que a menudo la visión androcéntrica se impone como neutra, sin la necesidad de un discurso capaz de legitimar. Para el autor, el orden social tiende a ratificar la dominación masculina en la cual se apoya por medio de la división sexual del trabajo, la cual se manifiesta mediante una

Las revistas técnicas y especializadas en Argentina

En la moderna Argentina del siglo XX¹³, la dimensión de los emprendimientos editoriales fue variada y heterogénea según los recursos y expectativas de cada grupo gestor. En tal sentido, las revistas fueron algo más que espacios privilegiados de donde sacar ideas e inquietudes: fueron espacios de gestación de cambios sociales, núcleos de articulación de estrategias grupales, instrumentos de legitimación, expresión de ideas de un grupo, un movimiento, una generación.

En el caso de las revistas técnicas y especializadas de arquitectura, se trató de una estrategia colectiva de construcción del propio campo disciplinar, donde los portavoces intentaron movilizar el efecto de reconocimiento entre los agentes, y con lo cual conseguían consolidar representaciones en torno de sus papeles en el juego social, dándole contenido al producto profesional y diferenciado que ofrecían; al mismo tiempo, se iban constituyendo como tales (Cirvini, 2004, p. 47).

El ámbito de desarrollo de las revistas fue un espacio de debate entre iguales, contradictorio y conflictivo, pero siempre dentro de los límites de una elite intelectual y social cuyo reconocimiento era importante para la corporación. En estos espacios, se instaba al debate, se promovían conductas y modelaban las prácticas. Además, se establecían códigos que apuntaban a homogeneizar el campo disciplinar para construir una identidad propia. La aparición cronológica de los órganos de la prensa técnica corporativa se corresponde con el desarrollo habido en la delimitación de los campos disciplinares y con la modificación de las prácticas profesionales, a medida que se profundizaba la modernización como proceso de transformación material de la cultura (Cirvini, 2004, p. 50).

En Argentina, la primera revista especializada que se difundió fue la *Revista Técnica* (1895); luego, comenzó a circular *La Ingeniería* (1897); y más tarde, como

suplemento específico dentro de la *Revista Técnica*, apareció *Arquitectura* (1904). Después, se fundó la *Revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura* (1911)¹⁴, que tuvo la efímera vida de un año. En 1915, la organización estudiantil volvió a pagar otra publicación, titulada *Revista de Arquitectura*, que a partir de 1917 y hasta 1948, fue de dirección compartida entre el Centro de Estudiantes y la SCA; luego de 1948 y hasta su finalización en 1962, fue dirigida sólo por la Sociedad Central. En 1929, Walter Hylton Scott fundó *Nuestra Arquitectura*, revista que tuvo circulación hasta 1986¹⁵.

El caso de la *Revista de Arquitectura*

Como ya mencionamos, la *Revista de Arquitectura* (RDA) fue fundada por los miembros del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura en julio de 1915, apoyados por un grupo de estudiantes de Bellas Artes y de algunos arquitectos protectores¹⁶. Esta revista fue el primer órgano de difusión de ideas con una producción conducida por estudiantes y arquitectos y circulación también orientada en forma especial a este grupo. El proyecto editorial apuntaba a construir un bloque con identidad y recursos propios de los arquitectos, diferenciado respecto de los otros agentes de la construcción como los ingenieros¹⁷. De este modo, la RDA, enarbola la necesidad de desarrollar una propuesta original en el campo disciplinar y la conveniencia de una autonomía cultural (Cirvini, 2004). Dentro de la trayectoria de vida de la RDA (1915-1962) se definen dos momentos importantes. Una primera época, de 1915 a 1917, desde que se funda la revista con los miembros del Centro de Estudiantes de Arquitectura; y una segunda, desde 1917 a 1962, marcada por la integración de la SCA al proyecto editorial juvenil, hasta su posterior división entre ambos en 1948, y su desaparición en 1962 (Cirvini, 2004, p. 65). Según Cirvini, la integración de la SCA al proyecto estudiantil en 1917, puede traducirse como una señal de la importancia que alcanzó la revista durante los dos primeros años.



Figura 1
Portada de la RDA de febrero de 1933. RDA N°146, Buenos Aires, 1933.

Asimismo, este hecho se enmarca en una situación de lucha, de intercambio de capitales simbólicos y económicos, entre los arquitectos reconocidos del campo y los jóvenes estudiantes de arquitectura. La revista, entre 1915 y 1951, tuvo aparición mensual y ofreció diversas secciones de interés tanto para arquitectos recibidos como para jóvenes estudiantes. En ella se difundían, por un lado, los extractos de las actas de la SCA; proyectos y obras de arquitectura nacional, proyectadas y dirigidas por los miembros de la SCA y obras internacionales, provenientes de Europa y EE.UU.; concursos nacionales para arquitectos; congresos nacionales e internacionales de Arquitectura; y propagandas abocadas al rubro.

Por otro lado, la revista ofrecía un espacio para difundir los trabajos de la Escuela de arquitectura. Esta sección era promovida por el Centro de Estudiantes de arquitectura para difundir los logros académicos de los estudiantes destacados. Generalmente, cada número presentaba tres o cuatro trabajos realizados por los alumnos y pre-seleccionados por los profesores René Karman¹⁸, René Villemintot¹⁹, Raúl J. Álvarez²⁰, entre

otros. Además, en esta sección también se difundían los *Proyectos finales* de alumnos sobresalientes. Los concursos anuales de Arquitectura y Composición Decorativa, organizados por los profesores de la Escuela de Arquitectura bajo la modalidad de *encierro*²¹ también tenían lugar dentro de la revista. Así pues, se publicaba el listado de ganadores y se exhibían sus obras.

Finalmente, las “Crónicas Sociales” comentaban las participaciones de los jóvenes estudiantes, profesores y demás socios de la corporación en los distintos eventos sociales y culturales organizados por la SCA. De este modo, se describían las actividades que los miembros realizan en las comidas de camaradería, en las exposiciones culturales, en los viajes de estudio, en las recepciones a los nuevos egresados y otros eventos similares. Asimismo, en la última sección de la revista, se publicaba el listado de los socios activos de la SCA diferenciando con un asterisco los socios aspirantes (que eran los alumnos avanzados) de los recientemente diplomados²². A lo largo de los dos períodos definidos por Cirvini (2004), es decir, desde 1915 hasta 1962, la RDA publicó un total de trescientos ochenta (380) números.

distribución arbitraria de las actividades asignadas a cada uno de los sexos. Asimismo, esta división es una construcción social arbitraria de lo biológico, del cuerpo masculino y femenino, de sus costumbres, de sus funciones y, en particular, de la reproducción biológica, la cual fundamenta tal división, naturalizándola.

12. Utilizamos la noción de *experiencia* (Scott, 1992b), que nos permite dar cuenta de aquello que resulta excedente, subsidiario o invisible a la ciencia legitimada como tal, señalando la condición política de un discurso declarado como neutral. En este sentido, Catalina Trebisacce (2016, p. 289) sostiene que la experiencia nos permite dar testimonio de formas de dominio y opresión productora de sujetos subalternos.

13. El término *moderna* o *moderno* lo abordamos como lo define Cirvini (2004, p. 29): “un concepto derivado de un proceso socio-histórico llamado ‘modernización’. Entendemos por ‘modernización’ la emergente material de un proceso mucho más amplio (la Modernidad) que comprende los procesos de transformación de la sociedad y la cultura, abarcando lo arquitectónico y lo urbanístico. En Latinoamérica, este proceso se desencadena con distintos ritmos a partir de los movimientos de la Independencia y la consolidación de los estados nacionales”.

14. El Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura se fundó en abril de 1910.

15. Cabe destacar que las revistas que mencionamos son las que Cirvini (2004) aborda como parte del corpus analizado en su trabajo de investigación.

16. También contó con el apoyo de otros campos de la cultura como la literatura y las artes plásticas (Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones), de la ingeniería (Domingo Selva y Ángel Gallardo) y hasta practicantes de las ciencias físicos-naturales.

17. En este sentido, los arquitectos consideraban que el eje diferenciador, en relación con el resto de los actores, era la formación artística que tenían (Cirvini, 2004).

18. René Karman (1875-1951) fue un arquitecto francés, egresado de la *École des Beaux Arts* en 1902. Llegó a la Argentina en 1913 revalidando su título en la UBA. Fue profesor de la Escuela de Arquitectura entre 1913 y 1946.

19. René Villeminot (1878-1928) fue un arquitecto académico francés. Llegó a nuestro país en 1913. Fue jefe de proyectos de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, profesor de la Escuela de Arquitectura y Consejero de la Facultad de Ciencias Exactas.

20. Raúl Álvarez nació en Mendoza, pero cursó sus estudios en Buenos Aires. Obtuvo el título de Arquitecto en la Universidad de Buenos Aires el 20 de enero de 1917, convirtiéndose así

Las primeras mujeres en la Escuela de Arquitectura

En 1901 egresaron las cuatro primeras mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Una de esas jóvenes, Elvira López²³, quien se graduó con la tesis titulada “El movimiento feminista”, describió cómo en distintos países del mundo las mujeres estaban accediendo a los estudios universitarios, destacando el tipo de carrera en la que ingresaban y las reacciones que despertaban en la sociedad de la época (Palermo, 2006). En ese tiempo, el país contaba con muy pocas mujeres que desarrollaran carreras de educación superior. El camino se había iniciado con Medicina, como ocurrió en casi todos los países occidentales, aunque con la apertura de la Facultad de Filosofía y Letras se reorientaron las elecciones femeninas hacia las carreras de esa facultad (Palermo, 2006). Si bien en Argentina nunca se esgrimió una reglamentación expresa que limitara el ingreso de las mujeres a la universidad (Lorenzo, 2016); lo cierto es que sí existían diversos mecanismos por medio de los cuales las mujeres reorientaban sus elecciones hacia carreras que eran socialmente *aprobadas* para ellas (Palermo, 2006). De esta forma, la mayoría de las estudiantes elegían continuar sus estudios superiores en carreras como Filosofía y Letras (para ejercer luego la docencia) o Medicina (donde podían desarrollarse en la Obstetricia); mientras que las carreras técnicas como la Ingeniería eran descartadas²⁴. No obstante, en 1917 se recibió la primera mujer ingeniera civil argentina, Elisa Bachofen²⁵.

La carrera de Arquitectura, a comienzos del siglo XX, se dictaba en la Escuela de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales. De hecho, antes de su inauguración en 1901, la Arquitectura no tenía currículo propio y funcionaba como una especialización de rango inferior dentro de la carrera de Ingeniería. Luego de su inauguración, los agentes del campo se preocuparon por delimitar las prácticas de los arquitectos en función de establecer un *habitus* propio para ellos respecto del de los ingenieros. Pese a los primeros esfuerzos de diferenciación al interior del campo, para el imaginario colectivo de la sociedad, la carrera de Arquitectura aún era considerada una rama de la Ingeniería. Y la Ingeniería, hacia esos años, estaba entre las típicas *carreras masculinas* a las que las mujeres no podían acceder, probablemente, debido a la cantidad de materias técnicas y científicas que la misma contenía.

Esta podría ser una de las razones por las que, al momento de publicación de la nota elaborada por Chanourdie (1905), no había mujeres arquitectas ni estudiantes de arquitectura en Argentina. En este sentido, se puede entender que durante los primeros años del siglo XX la carrera no fuera de especial atención para las mujeres ya que, al ser asociada directamente con la ingeniería, también sería de exclusividad masculina. Ahora bien, luego de la inauguración de la Escuela, los agentes del campo (tanto estudiantes como arquitectos recibidos) buscaron acentuar los rasgos distintivos de un *habitus* propio para diferenciarse de sus pares de la ingeniería y, en este sentido, se propusieron alimentar la representación²⁶ del arquitecto *artista*, más libre y menos



Figura 2

Retrato de Finlandia Pizzul como bibliotecaria de la SCA, luego de recibida de arquitecta. RDA N°184, Buenos Aires, 1936, p. 165.

sujetos a convenciones de todo tipo, frente a la mentalidad práctica y científica de los ingenieros (Cirvini, 2004).

Así fue como, a mediados de la década del veinte, cuando el debate *ingenieros y arquitectos*²⁷ había comenzado a perder fuerza producto de haber cumplido ya una función diferenciadora y aglutinadora en un *nosotros* para los arquitectos (Cirvini, 2004, p. 95), las primeras estudiantes comenzaron a ingresar a la Escuela. Probablemente, esta coincidencia tenga que ver con que en la carrera de Arquitectura, al haberse afianzado con un perfil más artístico que técnico, se presentaba frente a la sociedad como una opción más apropiada para las mujeres. Pues, elegir una carrera con una orientación más artística podría ser la clave para que una mujer desarrollara y ejerciera una profesión, sin alterar completamente los roles y mandatos sociales preestablecidos para el estereotipo de género femenino de la década del veinte²⁸.

De esta forma, y cuando el *habitus* académico de los arquitectos ya estaba *naturalizado* y podía diferenciarse claramente del *habitus* de los ingenieros (Cirvini, 2004), Finlandia Pizzul se inscribió en la Escuela de Arquitectura. Luego de rendir los exámenes de ingreso²⁹ correspondientes

comenzó a estudiar la carrera siendo la única mujer de la institución hasta 1926, cuando ingresaron Nelly Nieburh y María Luisa García Vouilloz. Al cabo de cinco años, Pizzul se recibió con honores y se convirtió en la primera arquitecta argentina. Posteriormente, egresaron las demás³⁰. Cabe destacar que durante nuestro período de estudio (1926-1947), se recibieron en total 56 arquitectas mujeres, solo en la Escuela de Arquitectura de la UBA³¹, frente a un total de 658 estudiantes varones. Las mujeres representaron un 7,6% de matrícula, frente a un 92,4% de matrícula masculina. En tal caso, puede decirse que cada 100 arquitectos varones se recibieron aproximadamente siete u ocho mujeres.

Las mujeres en la *Revista de Arquitectura*

En marzo de 1926, la RDA número 63 publicó por primera vez un logro académico proveniente de una estudiante mujer. Se trató de un trabajo realizado por la alumna Finlandia Pizzul para la materia Composición Decorativa I, que dictaba el profesor René Villeminot. El proyecto se denominaba *Un aljibe* y fue publicado en la sección “Trabajos de la Escuela de Arquitectura”.

en el primer mendocino que se graduó de arquitecto. Tuvo una estrecha vinculación con la RDA.

21. El *encierro* era una modalidad de trabajo y evaluación realizado en la Escuela de Arquitectura hacia los años treinta, donde los y las estudiantes desarrollaban un proyecto en 8 a 12 horas corridas, sin poder salir del taller (Di Bello, 1997, p. 56).

22. El listado de socios activos de la SCA se publicó en la RDA hasta mediados de la década del cuarenta. En él se encontraban también los domicilios comerciales de cada arquitecto o arquitecta.

23. Elvira López fue una de las precursoras del feminismo argentino de comienzos de siglo XX. En 1901, produjo la primera tesis sobre feminismo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Su tesis constituye un acto revelador a favor del reconocimiento de las mujeres y sus derechos civiles (Barrancos, 2012).

24. Elvira López decía en 1901: “Carrera muy poco tentada aún por las mujeres, y que realmente no es de las más apropiadas para su sexo, es la de Ingeniería”.

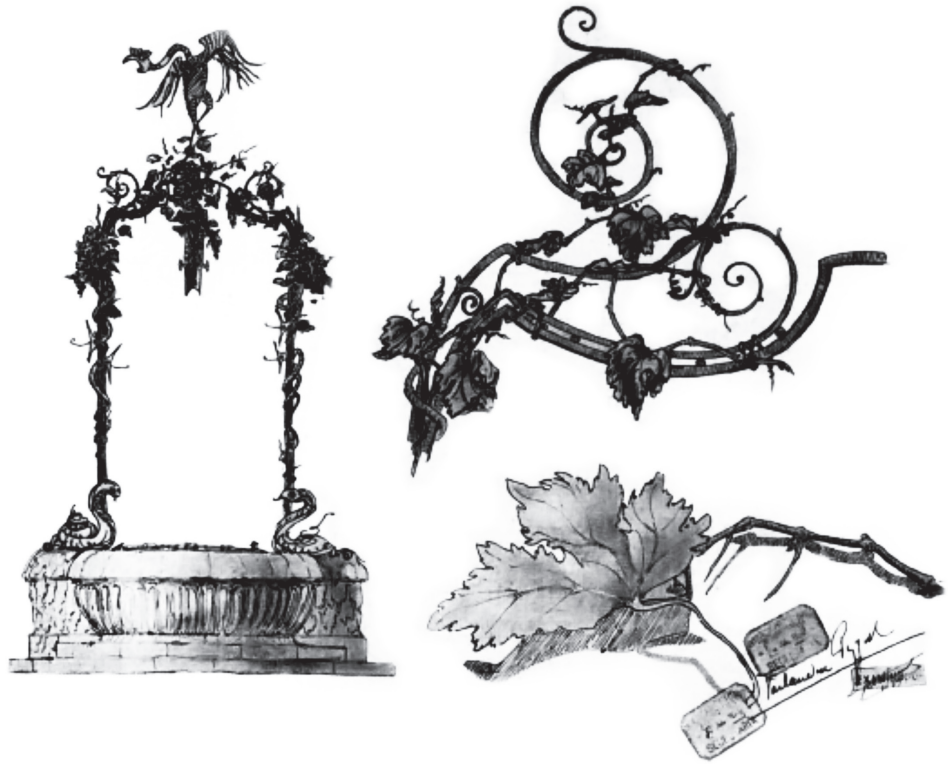
25. Elisa Bachofen nació en Buenos Aires a finales del siglo XIX. Estudió la carrera de Ingeniería en la Facultad de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales de la UBA. En 1917 obtuvo el título de ingeniera civil, convirtiéndose en la primera mujer ingeniera de Sudamérica. Falleció

en Buenos Aires, el 19 de noviembre de 1976.

26. Para Stuart Hall citado en Lobato (2007, p. 284), la representación es un proceso por el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje para producir significados. Así pues, la literatura, la pintura, el cine y la fotografía son artefactos culturales que trabajan con materiales y elementos de la sociedad, crean actitudes, valores, conciencias e identidades.

27. Según Cirvini (2004) el debate *ingenieros/ arquitectos* fue uno de los más importantes debates fundacionales por los que atravesó el campo disciplinar y profesional de los arquitectos puesto que ambos colectivos buscaban delimitar el campo y especificarlo (Cirvini, 2004, pp. 80-81).

28. Para Lobato (2007, pp. 105-108), a finales del siglo XIX se estaba afirmando el ideal de madre de familia, reina y señora de la vida doméstica. Posteriormente, a comienzos del siglo XX, las representaciones de las mujeres modernas enfatizaban en el hogar una auténtica transformación del trabajo doméstico. Asimismo, la mujer moderna que era sinónimo de actual, se asociaba a la tecnología, es decir, al uso de artefactos domésticos. Por otro lado, los valores femeninos estaban asociados al cuidado de los otros. Sin embargo, la autora sostiene que las dificultades prácticas, no discursivas, de las mujeres para estudiar en las escuelas industriales o de comercio, derivaban de



Dos años después del primer antecedente de publicación de un logro académico femenino, es decir, en noviembre de 1929, la RDA difundió el segundo logro académico proveniente de otra estudiante mujer. El proyecto había sido realizado por María Luisa García Vouilloz para la materia Arquitectura IV, dictada por René Karman y se denominaba *Un casino*³². Posteriormente, se publicó otro proyecto, esta vez realizado por Nelly Nieburh para la materia Composición Decorativa II, que también tenía como profesor a René Villeminot. El Tema era *Un embarcadero al borde de un lago*³³. A partir de entonces, los nombres de estudiantes mujeres comenzaron a aparecer con más frecuencia en las páginas de la revista, de acuerdo con el paulatino crecimiento de

la matrícula femenina en la Escuela. Así pues, el apartado “Trabajos de la Escuela de Arquitectura” mostró varios proyectos de estudiantes mujeres junto con los trabajos de sus compañeros varones. Sin embargo, cabe destacar que el logro académico de Finlandia Pizzul, el cual fue publicado en 1926, había sido realizado dos años antes de la fecha de su publicación, es decir, en 1924. Desde nuestra perspectiva teórica, consideramos que tal demora en la publicación no es azarosa ya que la misma puede estar asociada a una especie de resistencia, por parte del comité de la revista, a visualizar logros o realizaciones de mujeres al interior del campo. En este sentido, la violencia simbólica –entendida como una fuerza particular de la que disponen ciertos

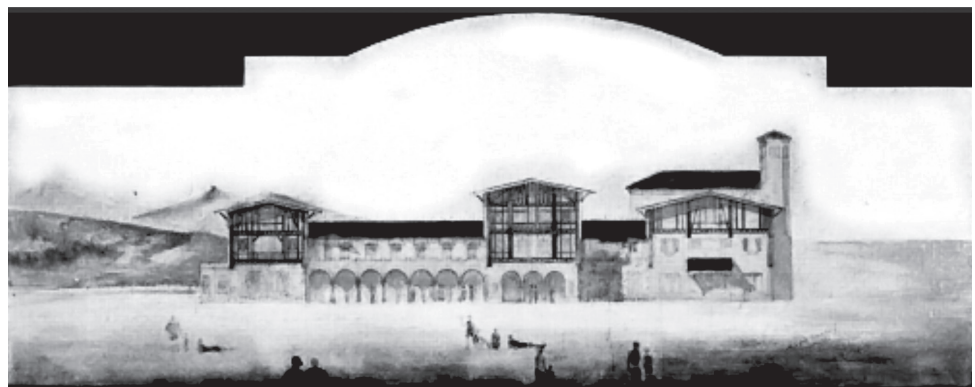
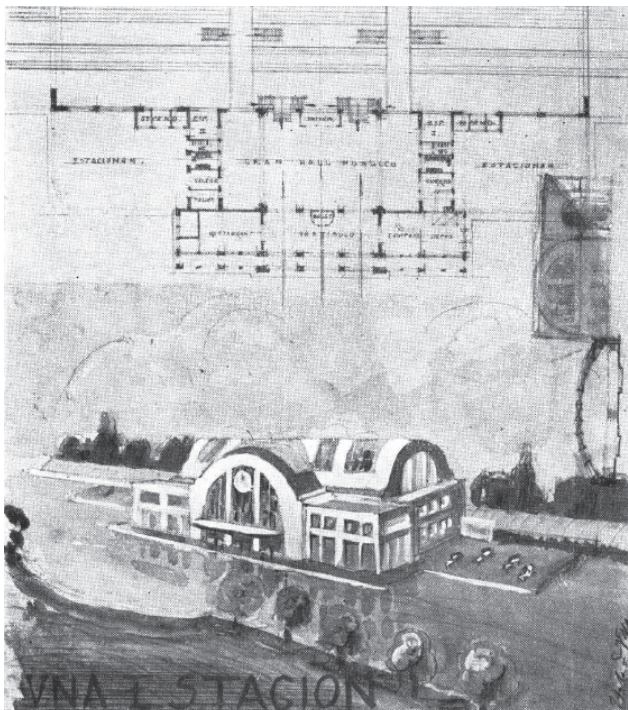


Figura 3 (p. 20, arriba)
Un aljibe: Trabajo de la Escuela de Arquitectura realizado por Finlandia Pizzul en 1924. RDA N°63, Buenos Aires, 1926, p. 121.

Figura 4 (p. 20, abajo)
Un casino. Trabajo realizado por M. Luisa García Vouilloz en 1928. RDA N°100, Buenos Aires, 1929, p. 276.

Figura 5
Una estación de ferrocarril. Proyecto realizado por la estudiante Ítala Villa para el Concurso Anual de Arquitectura y Composición Decorativa de 1934. RDA N°160. Abril de 1934. Pág. 177.



agentes sobre los otros, con su complicidad (Bourdieu, 2015)—, es ejercida hacia Pizzul a partir de la demora en la presentación formal de su trabajo académico en función de intentar disuadir su inserción como nueva agente del campo. De este modo, no solo se desvalorizaba el mérito por el género, sino que se diluía la presencia femenina en el masculinizado grupo estudiantil.

Por otra parte, la RDA dio cuenta de la participación de las estudiantes mujeres por medio de la publicación de sus logros en los concursos anuales de Arquitectura y Composición Decorativa que organizaban los profesores de la Escuela, al estilo *Beaux Arts*³⁴. Estos concursos se realizaban bajo la modalidad de *encierro*. Los estudiantes se veían obligados a plasmar todas sus destrezas y conocimientos proyectuales (tanto teóricos como prácticos) en función de obtener algún reconocimiento meritorio en el concurso. Luego, la RDA daba a conocer los alumnos ganadores y publicaba las láminas de los proyectos.

De esta forma, hemos podido conocer los nombres de las mujeres que obtuvieron premios y menciones honoríficas en los concursos anuales realizados durante nuestro período de estudio. Según la fuente analizada, la primera vez que las mujeres obtuvieron premios y menciones en un concurso anual, fue

en 1934. Cabe destacar que ese mismo año, se realizaron dos concursos: uno, en abril y otro, en diciembre. En el primero, las alumnas Ítala Villa y Blanca Hirsh obtuvieron los segundos y terceros premios respectivamente, en la materia Arquitectura V que dictaba René Karman. El proyecto que presentaron se denominó *Una estación de ferrocarril*. La estudiante Julia Molina y Vedia obtuvo el primer premio en la materia Composición Decorativa de segundo año con el proyecto *Un bar*³⁵. En diciembre de 1934, la segunda instancia del concurso anual distinguió a la alumna Celina Dubin con el primer premio en la materia Arquitectura 2do curso y a Julia Molina y Vedia, nuevamente con un primer premio, pero en la materia Arquitectura 3er curso que dictaba Alfredo Villalonga³⁶.

En 1935, se realizó solo un concurso anual en el mes de diciembre, y la única estudiante mujer que recibió premios fue Julia Molina y Vedia. La destacada estudiante obtuvo el tercer premio en la materia Composición Decorativa 2do curso, y una mención especial en la materia Arquitectura 4to curso³⁷. Y, un año más tarde, en 1936, María Alicia Anzorena obtuvo una mención especial³⁸ por un proyecto denominado *Una estela funeraria*, realizado para la materia Composición Decorativa.

la importancia que se le asignaba al rol doméstico.

29. El reglamento de ingreso a la Escuela de Arquitectura establecía que para entrar los estudiantes (hombres y mujeres) debían poseer título de bachiller y rendir un examen de ingreso. El examen de ingreso hasta 1930 se componía de las siguientes materias: Matemática, Geometría del Espacio, Dibujo de Ornato e Historia de la Civilización. Cada uno de ellos era un examen independiente y tenían carácter eliminatorio. Es decir, el aplazo en cualquiera de las asignaturas significaba automáticamente tener que rendir de nuevo la totalidad de ellas, incluso las aprobadas previamente (Di Bello, 1997). Luego en 1934, el examen dejó de ser eliminatorio.

30. Las siguientes fueron: Mercedes Arauz Obligado (1934), Blanca Hirsh (1934), Ítala Villa (1935), Stella Genovese (1936), Enriqueta Méoli (1936), Elena Spaini (1936), Violeta Pouchkine (1937), Dolores Aguilar (1937), Berta Strejilevich (1937), Beatriz Penny (1937), Fanny Gómez (1938), Carmen Renard (1939) y Alicia Anzorena (1939). Cabe destacar que estas 16 mujeres egresaron durante la década del treinta solo de la Escuela de Arquitectura de la UBA. En 1937, egresó de la Escuela de Arquitectura de Córdoba, Nélida Azpilcueta; y en 1938 egresó de la Facultad del Litoral, Mila Carniglia.

31. Hacia 1947, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Litoral, se habían recibido diecisiete arquitectas y en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Córdoba se habían recibido tres mujeres más.

32. RDA N°100. Buenos Aires. pp. 276-277.

33. RDA N°114. Buenos Aires. Sumario.

34. Según Julio Valentino citado por Ana Cravino (2015, p. 124), el modelo *Beaux Arts* establecía que: “los concursos mensuales forman parte esencial en la formación del estudiante. Es obligatorio presentarse como mínimo a dos cada año. Los programas son variados y están definidos por los profesores de teoría. Generalmente están referidos a temas de arquitectura pública, religiosa o a arquitectura privada y su decoración. Plantean distintos niveles de complejidad, siendo los más megalómanos los correspondientes al concurso anual que otorga el Prix Rome, consagración máxima para cualquier profesional”.

35. RDA N°160. Abril de 1934. p. 177.

36. RDA N°168. Diciembre de 1934. p. 542

37. RDA N°180. Diciembre de 1935. p. 540.

38. La mención especial era equivalente a obtener un cuarto premio.

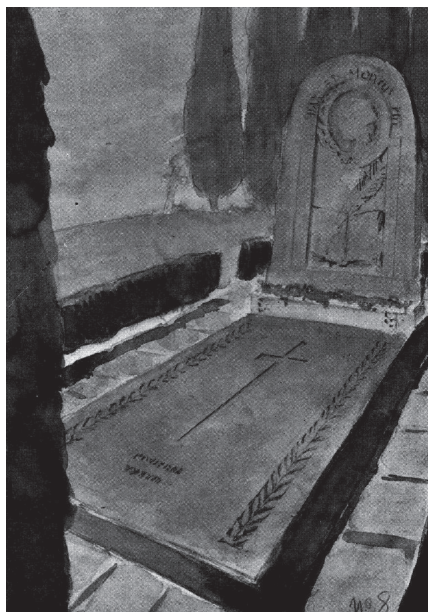


Figura 6

Una estela funeraria.

Proyecto realizado por la estudiante María Alicia Anzorena para el Concurso Anual de Arquitectura y Composición Decorativa de 1936. RDA N°192. Diciembre de 1936, pp. 613-615.

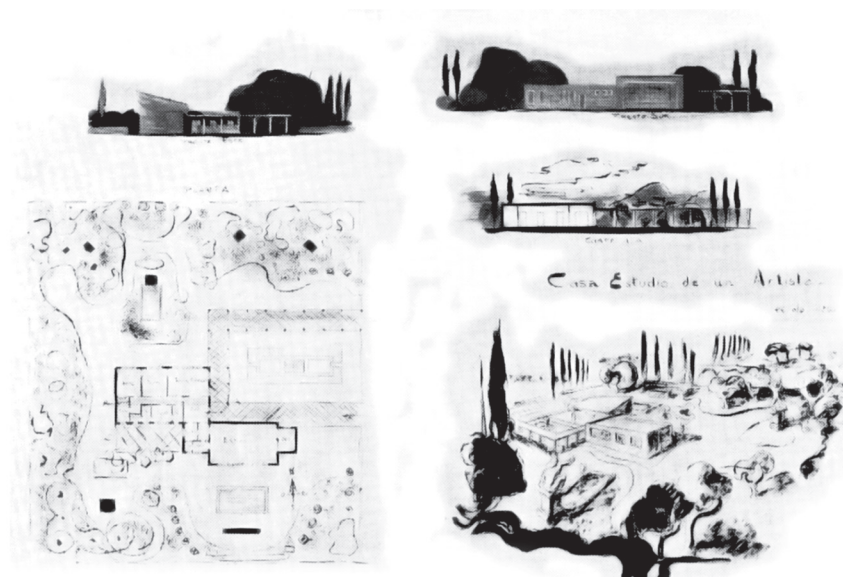
Figura 8 (p. 23, arriba) *Una universidad.* Proyecto Final. Trabajo realizado por Ítala Villa en 1933. RDA N°158, Buenos Aires, 1934, pp. 81-84.

Figura 7

Casa estudio de un artista.

Concurso Anual de Arquitectura y Composición Decorativa de 1941. Trabajo realizado por Colette Boccara con el que obtuvo el Primer Premio. RDA N°260, Buenos Aires, 1942, pp. 363-370.

Figura 9 (p.23, abajo) *Una iglesia y patronato.* Proyecto Final. Trabajo realizado por Carmen Renard en 1938. RDA N°216, Buenos Aires, 1938, pp. 595-598.

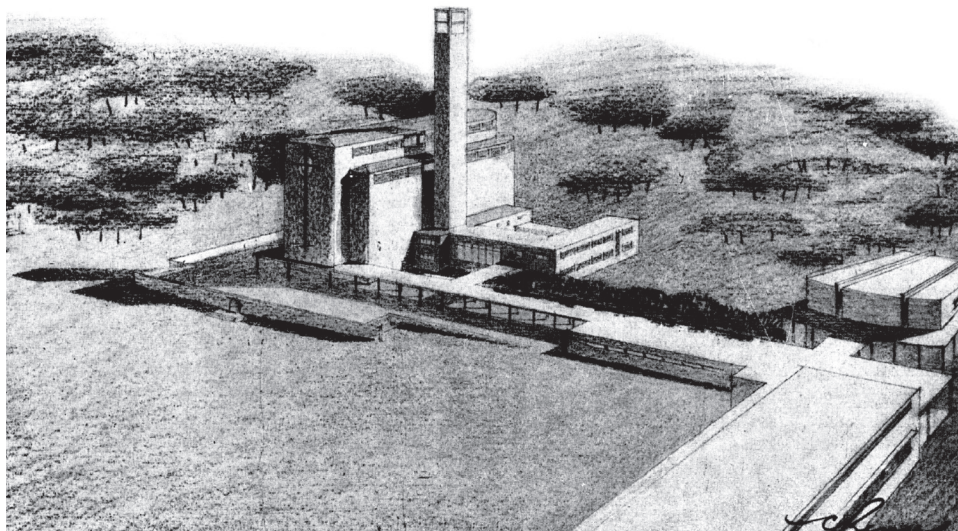


Recién ocho años después, es decir en 1942, volvemos a encontrar el registro de otra estudiante mujer que volvió a obtener un primer premio en un concurso anual. Se trató de la alumna Colette Boccara quien obtuvo un primer premio para la materia Arquitectura 3er curso, con el tema *Casa de estudio de un artista*³⁹. En 1937, se había realizado otro importante concurso (distinto a los concursos anuales realizados en la Escuela) organizado por la Compañía Argentina de Electricidad: el “Concurso Luminotécnico C.A.D.E.”⁴⁰ que ofreció un importante premio en dinero y fue de pública difusión en la revista. El concurso fue ganado por la estudiante María Alicia Anzorena⁴¹, quien presentó el tema: “Iluminación del salón de ventas

de una mueblería importante”. En la revista N°206 de 1938, se publicaron las láminas del proyecto. Si bien, en entrevistas posteriores realizada por Di Bello (1997), María Alicia Anzorena manifestó haber recibido agravios por parte de sus compañeros luego de haber ganado el concurso. La publicación de su proyecto ganador en la RDA aumentó su capital simbólico al presentarse oficialmente como una de las nuevas agentes activas dentro del campo académico y frente a los demás miembros de la corporación. Los *Proyectos finales* también constituyeron un espacio de conquista femenino dentro de la fuente analizada. En este sentido, hemos registrado la publicación de siete que tuvieron la mayor distinción, dentro de nuestro período de estudio. Estos



Fachada principal



trabajos pertenecieron a las recientemente recibidas de arquitectas: Blanca Hirsch⁴² e Itala Fulvia Villa en 1934⁴³, María Alicia Anzorena⁴⁴ y Ligia Celasco⁴⁵ en 1937, Carmen Renard⁴⁶ en 1938, Delfina Gálvez Bunge⁴⁷ y Margarita Worm⁴⁸ en 1941. En suma, mediante la participación de las mujeres en las propuestas curriculares y académicas que impartía hacia esos años la Escuela de Arquitectura, hemos podido observar también cómo el *habitus* académico fue incorporado por las estudiantes y se convirtió en una *disposición estratégica* en la medida en que les permitió *formar parte* del grupo estudiantil, hablar el mismo lenguaje, y realizar las mismas prácticas. Por otro lado, consideramos que el *habitus* adquirido aumentó el capital cultural y simbólico de estas

mujeres, posicionándolas como agentes activas dentro del campo académico. Ahora bien, habitualmente la RDA acostumbraba publicar los retratos de los recién egresados arquitectos. Si bien, Blanca Hirsch fue la primera mujer que apareció con su rostro en la página oficial de “los nuevos arquitectos egresados de la Escuela de Arquitectura” en 1934⁴⁹, cabe recordar que ella fue la quinta mujer egresada. Esto significa que las primeras cuatro arquitectas nunca tuvieron un reconocimiento oficial por parte de la revista. De todos modos, a partir de la arquitecta Hirsch, solo 14 graduadas más pudieron ser conocidas por este medio⁵⁰, siendo que el número total de egresadas en nuestro período de estudio fue de 57 arquitectas mujeres⁵¹.

39. RDA N°260.
Buenos Aires. 1942,
pp. 363-370.
40. RDA N°206,
Buenos Aires. 1938,
pp. 74-77.
41. Alicia Anzorena
(1915-2008) se recibió
de Arquitecta en la
Escuela de Arquitectura
de la UBA en 1940. Fue la
primera arquitecta men-
docina (Di Bello, 1997).
42. RDA N°159,
Buenos Aires. 1934,
p. 125.
43. RDA N°158,
Buenos Aires, 1934,
pp. 81-84.
44. RDA N°205,
Buenos Aires, 1938,
pp. 34-37.
45. RDA N°204,
Buenos Aires, 1937,
pp. 564-567.
46. RDA N°216,
Buenos Aires, 1938,
pp. 595-598.
47. RDA N°242,
Buenos Aires, 1941,
pp. 94-96.
48. RDA N°241,
Buenos Aires, 1941,
pp. 44-52.
49. Hirsch, B. “Nuevos
Arquitectos egresados
de la facultad de Ciencias
Físicas, Exactas y Naturales
de la Universidad de Bue-
nos Aires” en RDA N°162.
Buenos Aires, 1934, p. 272.
50. Los retratos de
mujeres publicados
en la sección “Nuevos
Egresados” de la RDA,
a lo largo de nuestro
período de estudio
fueron: Blanca Hirsch,
Ítala Villa, Enriqueta

Figura 10

Retrato de Blanca Hirsch publicado en 1934 en la sección de Nuevos Arquitectos Egresados de la FCFEYN de la UBA. RDA N°162, Buenos Aires, 1934, p. 272.



Méoli, Dolores Aguilar, Violeta Pouchkine, Mila Carniglia, Carmen Renard, Alicia Anzorena, Ligia Celasco, Anita Berducq, Esther Schuster, Graciela Lamarque, Elsa Garibaldi, Julia Goy y Judith Bandinelli.

51. Datos obtenidos según la Nómina de Egresados de la Escuela de Arquitectura de la FCFEYN-UBA, a la que se ha agregado una arquitecta –Beatriz Penny–egresada en 1937, pero no está contemplada en la nómina.

52. RDA N°198, Buenos Aires, 1937, pp. 256-258.

53. RDA N°210, Buenos Aires, 1938, pp. 247-249.

54. Estas 57 mujeres egresaron solo de la Escuela de Arquitectura de la UBA. No obstante, dentro del período analizado, la Universidad del Litoral tituló a 13 mujeres más y la Universidad Nacional de Córdoba, a tres arquitectas. Esto equivale a decir que entre 1924 y 1947 se titularon en Argentina 73 mujeres arquitectas.

Además de la participación de las mujeres en la RDA que se acaba de describir, en 1937 las mujeres conquistaron otro espacio que hasta entonces solo habían sido ocupados por hombres: la redacción de notas. Así pues, la arquitecta Stella Genovese –egresada en 1936–, escribió y publicó para la revista N° 198 de 1937⁵² una nota acerca de la vida y las obras del escultor Stephan Erzia. Un año después, la autora publica otra, titulada “Una mente moderna actualiza antiguos conceptos: Aldous Huxley” y la “Vulgaridad en el arte”⁵³. Posteriormente en 1940, Genovese fue la primera miembro mujer del Comité Editorial y este hecho introdujo la voz de las mujeres a otros espacios del campo.

Conclusiones preliminares

La *Revista de Arquitectura* cumplió un importante papel en el proceso de génesis y constitución del campo disciplinar de la Arquitectura argentina. En efecto, con la elección de sus notas y publicaciones se delineaba el perfil que *debían* tener los arquitectos, en relación con los otros actores con quienes se compartía el campo técnico, contribuyendo a la identidad grupal de la profesión. Como dijimos, si bien hacia principios del siglo XX, el campo profesional de los arquitectos había alcanzado niveles importantes de reconocimiento social como organismo autónomo, aún era territorio solo de varones. Más de veinte años después de la creación de la Escuela de Arquitectura (1901), las primeras mujeres comenzaron a incorporarse al sistema académico ya que, si bien no existían reglas formales que les negasen el ingreso a la universidad, la educación de grado superior para ellas seguía siendo una iniciativa que dependía de las familias. En términos prácticos, la RDA fue el espacio propicio para dar a conocer

sus nombres y proyectos en el campo disciplinar revirtiendo paulatinamente la situación de desventaja en la que las estudiantes se encontraban producto de concepción androcéntrica de la época. De esta forma, la revista se convirtió en una estrategia de inserción al sólido y homogéneo campo profesional.

En suma, dentro de nuestro período de estudio, se registró la publicación de 41 trabajos de mujeres realizados en la Escuela de Arquitectura, 29 participaciones en concursos anuales de Arquitectura y Composición Decorativa, siete *Proyectos Finales*, 15 retratos femeninos en la sección “Nuevos Arquitectos Egresados”, además de otras publicaciones menores, sobre un total de 57 egresadas mujeres⁵⁴. Asimismo, desde que se propagó el primer trabajo realizado por Pizzul en 1926 hasta finales de 1940, hemos advertido una intensa participación de mujeres en la revista. Sin embargo, a partir de 1941, los espacios de publicación comenzaron a reducirse, tanto para los estudiantes varones como para las mujeres, probablemente, por las disputas entre el Centro de Estudiantes y la SCA. Luego de todo lo expuesto, consideramos que la RDA tuvo un accionar tradicional en el momento en el que comenzaron a estudiar las primeras mujeres. La demora en la publicación del logro académico de la primera estudiante mujer y la ausencia de los retratos de las cuatro primeras arquitectas argentinas dan cuenta de ello. En tal sentido, entendemos que de ninguna manera se pretendió destacarlas o valorizarlas como pioneras e iniciadoras en un campo que hasta entonces era liderado solo por hombres; sino que, simplemente, se las incluyó dentro del grupo ya conformado de varones, sin mayores relevancias. Sin embargo, a partir de 1934, cuando se publicó el primer retrato de Blanca Hirsch este accionar comenzó a flexibilizarse. Sumado a ello, la participación de las mujeres en los concursos anuales y los primeros premios que ellas obtuvieron aumentó el capital simbólico del género femenino dentro del campo académico, dejando en evidencia que las estudiantes podían desarrollar proyectos de competitividad al igual que sus compañeros varones. Por último, la integración de la arquitecta Genovese en 1940 al Comité Editorial de la revista, como redactora y luego como miembro vocal, colaboró también en la reubicación de las posiciones de las mujeres dentro del campo disciplinar, al introducir sus voces como nuevas agentes activas ■

REFERENCIAS

- Barrancos, D. (2012). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bourdieu, P. (2015). *La dominación masculina*. París: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1980). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Chanourdie, E. (1905). Una Mujer Arquitecto. *Revista Técnica* (32), pp. 114-116.
- Cirvini, S. (2004). *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. Mendoza: Fondo Nacional de las Artes/CONICET/Zeta Editores.
- Cravino, A. (2015). *Enseñanza de la Arquitectura. Una aproximación histórica. 1901-1955. La inercia del modelo Beaux Arts*. Buenos Aires: Nobuko.
- Di Bello, R. (1997). *La Escuela de Arquitectura y los egresados de la década del '30: formación, ideología y praxis*. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA. Buenos Aires (inédito).
- Espiegel, C. (2007). *Heroínas del Espacio. Mujeres arquitectas en el Movimiento Moderno*. Buenos Aires: Nobuko.
- Gutiérrez, R. (1994). Las primeras arquitectas. En R. Gutiérrez & SCA (Ed.), *Sociedad Central de Arquitectos, 100 años de compromiso con el país 1886-1986*. (pág. 176). Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? *Estudios culturales estadounidenses*. Recuperado de <http://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/metodo.pdf>.
- Lobato, M. Z. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenzo, M. F. (2016). "Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir la universidad". Buenos Aires: EUDEBA.
- Nash, M. (1985). Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia. *Seminario de Estudios de la mujer, Nuevas perspectivas sobre la mujer*, pp. 101-120. Madrid: Actas de la Primera Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer coord. por Pilar Folguera. Universidad Autónoma de Madrid Editora.
- Palermo, A. I. (2006). *Mujeres y elecciones de carreras no tradicionales. El caso de la Universidad de Luján*. Buenos Aires: FILO/UBA. Disponible en repositorio.filo.uba.ar/jspui/bitstream/filodigital/1867/1/uba_ffyl_t_2006_825792.pdf
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 38-65). México D. F.: PUEG.
- Scott, J. W. (1992a). El problema de la invisibilidad. En Ramos Escudrón, C. *Género e Historia. La historiografía sobre la mujer*. México D. F.: Instituto Moro UAM, pp. 38-65.
- Scott, J. W. (1992b). Experiencia. En Butler, J. y Scott, J. W. (Eds.). *Feminists Theorize the Political*. New York: Routledge, pp. 42-73.
- Trebisacce, C. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta de Moebio* 57, pp. 285-295. doi: 10.4067/S0717-554X2016000300004

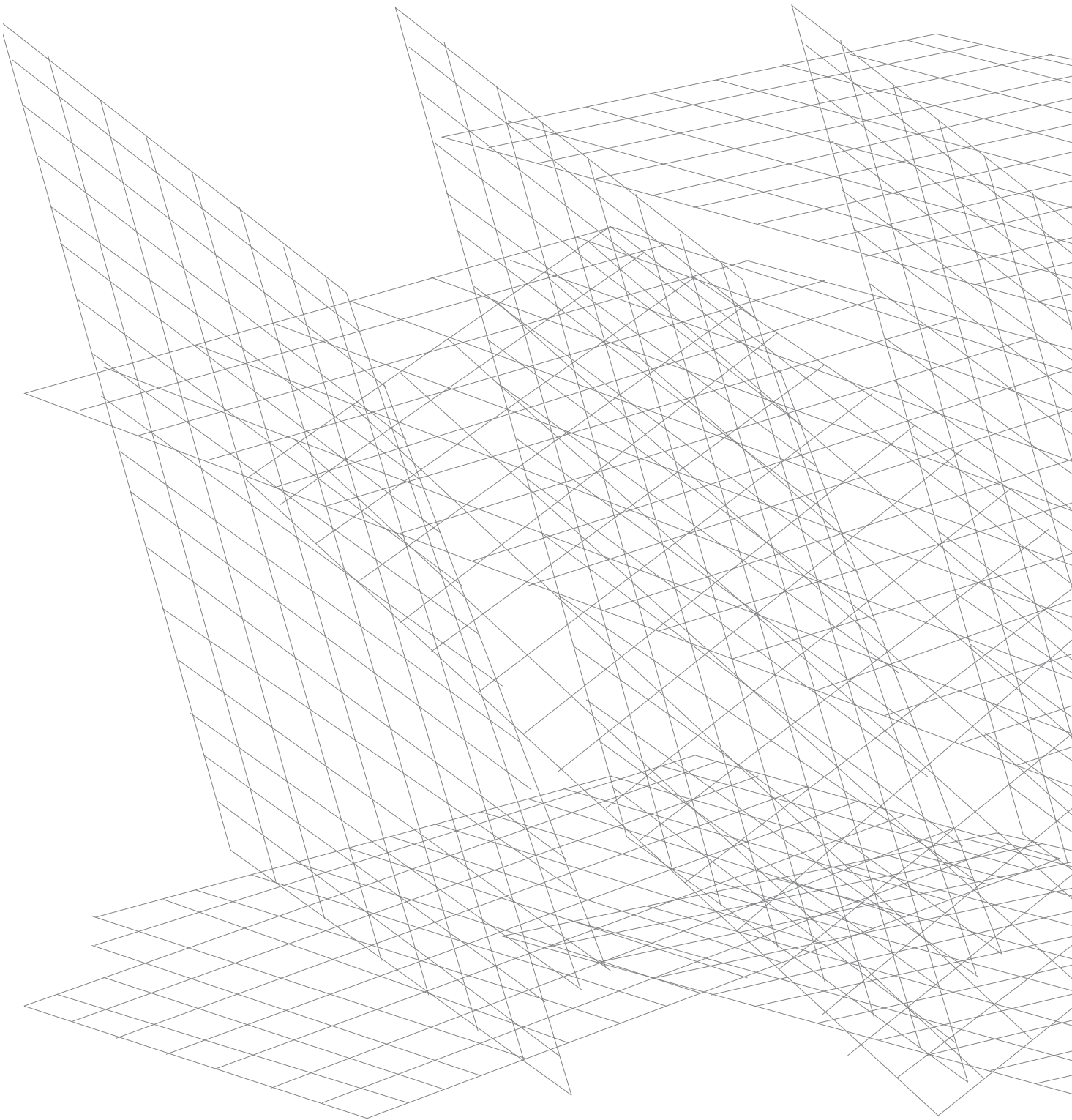
////////////////////////////////////

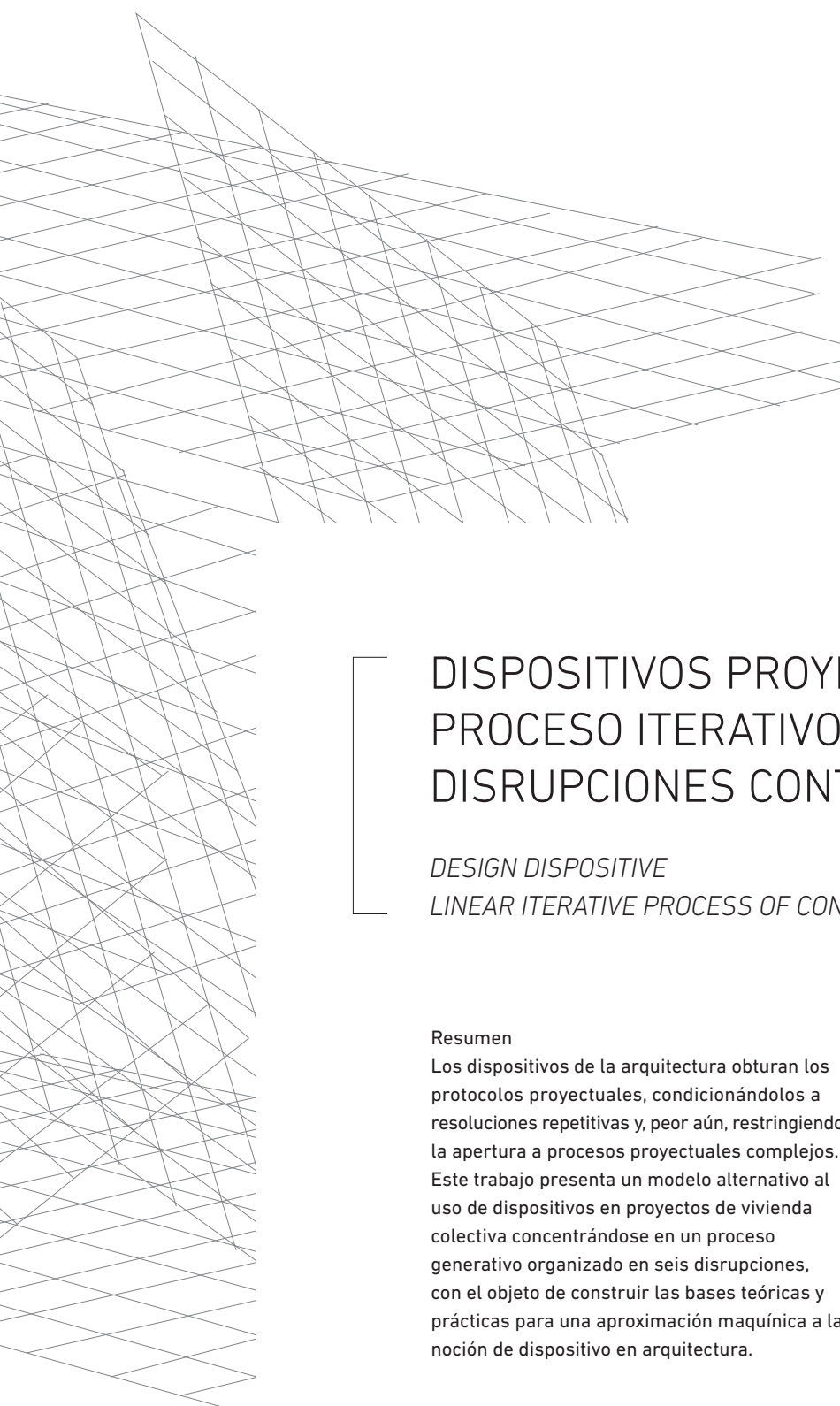
RECIBIDO: 23 de marzo de 2018

ACEPTADO: 11 de junio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Daldi, S. N. (2018, octubre). La participación de las primeras arquitectas en la *Revista de Arquitectura* (Argentina, 1926-1947). *AREA*, (24), pp. 13-25.





////////////////////

PALABRAS CLAVE

Arquitectura contemporánea,
Dispositivo,
Proyecto,
Proceso,
Vivienda

KEYWORDS

*Contemporary architecture,
Dispositive,
Design,
Process,
Housing*

> SANTIAGO MIRET

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Centro Poiesis
Universidad Torcuato Di Tella
Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos
Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea

DISPOSITIVOS PROYECTUALES PROCESO ITERATIVO LINEAL DE DISRUPCIONES CONTINGENTES

DESIGN DISPOSITIVE

LINEAR ITERATIVE PROCESS OF CONTINGENT DISRUPTIONS

Resumen

Los dispositivos de la arquitectura obturan los protocolos proyectuales, condicionándolos a resoluciones repetitivas y, peor aún, restringiendo la apertura a procesos proyectuales complejos. Este trabajo presenta un modelo alternativo al uso de dispositivos en proyectos de vivienda colectiva concentrándose en un proceso generativo organizado en seis disrupciones, con el objeto de construir las bases teóricas y prácticas para una aproximación maquínica a la noción de dispositivo en arquitectura.

Abstract

The dispositive of architecture obturate the design protocols, conditioning them to repetitive resolutions and, worse, restricting the opening to project complex processes. This paper presents an alternative model to the use of dispositive in collective housing projects focusing on the generative process organized in six disruptions, in order to build the theoretical and practical framework for a machinical approach to the notion of dispositive in architecture.

El arquitecto contemporáneo como sujeto sujetado

Michel Foucault (1991) refiere al dispositivo como manipulaciones de fuerza, inscriptas en un juego de poder. El hecho de que los dispositivos se constituyan como la materialización de juegos de poder los conecta con su genealogía de forma directa. Los dispositivos son acontecimientos culturales, lo cual implica una inseparabilidad para con su tiempo e incluso con el espíritu de la época en la cual emergen. En el plano de la arquitectura, el dispositivo es una entidad que, en tanto es capaz de manipular comportamientos y organizaciones, resulta un medio para la construcción de modalidades proyectuales. Sin embargo, los dispositivos de la arquitectura se materializan como configuraciones inscriptas en juegos de poder ajenos a los intereses del proyecto. Estos juegos de poder son producto de exterioridades interdisciplinarias que enredan los criterios del proyecto, bloqueando aperturas hacia la novedad disciplinar. Resultan refugios de la complejidad a los cuales el proyectista acude contribuyendo a la repetición de lo establecido y perpetuando un *statu quo* dado.

Se entiende al arquitecto contemporáneo sujetado por dispositivos disciplinares de proyecto, deviniendo los mismos en organizaciones convencionales, repetitivas y desactualizadas respecto del estado cultural actual de la disciplina. Esta obturación vuelve al arquitecto un sujeto sujetado, condicionado a normas preestablecidas, caminos prefigurados, dispositivos disciplinares y clichés, sin dar cuenta de una realidad que es compleja, fluctuante y continua. En esa línea, el presente artículo propone el estudio y superación de las configuraciones arquitectónicas de vivienda colectiva instaladas disciplinarmente como dispositivos por medio del estudio, variabilidad y reconfiguración de casos existentes, con el objeto de constituir modelos de vivienda que articulen dispositivos abiertos a las problemáticas y necesidades del habitar contemporáneo¹.

Dispositivos de la arquitectura

La episteme, según Foucault, refiere a aquellos marcos de saber impuestos desde el poder que inducen el comportamiento de los individuos de cada tiempo histórico: “en una cultura y en un momento dados, solo hay siempre una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría o que quede silenciosamente investida en una práctica” (Foucault, 2005, p. 166). También hace referencia a que cada episteme sujeta los individuos a dispositivos de poder, condenándolos a una existencia falta de autonomía respecto de sus propios intereses.

En *Saber y Verdad*, Foucault enuncia una definición de la noción de dispositivo:

He dicho que el dispositivo era de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de cierta manipulación de relaciones de fuerza [...] El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder [...] Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resultante heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos (Foucault, 1991, p. 229).

1. Este artículo corresponde a una síntesis de la tesis de maestría en Investigación Proyectual denominada “Mil Edificios, Procesos Maquínicos en Estrategias Proyectuales Complejas” desarrollada por Santiago Miret bajo la dirección de Ciro Najle.

2. Para un concienzudo análisis respecto de la noción de dispositivo según Foucault y cómo la misma despliega diferencia respecto de nociones meramente discursivas, ver García Fanló (2011).

Foucault despliega la noción de dispositivo en términos generales, pero también, lo aplica a configuraciones arquitectónicas específicas como el panóptico. Esta configuración podría ser entendida como el producto organizacional de una necesidad de poder ejercida en cierto momento histórico. La configuración en sí misma se constituye como un dispositivo arquitectónico que no solo permite el ejercicio del poder (vigilantes sobre vigilados) sino que, además, construye vectores disciplinarios hacia el interior de la arquitectura, respecto de cómo debe configurarse geoméricamente un panóptico. Queda claro en los argumentos foucaultianos que el problema del dispositivo no se reduce a prácticas discursivas, sino también a configuraciones materiales específicas². Organizaciones como dispositivos que manipulan fuerzas embebidas en juegos de poder que las engendran y, eventualmente, perpetúan su presencia en el proyecto arquitectónico. Es importante aquí resaltar que no se trata de combatir los grandes poderes de imposición autoritaria (que condicionan al sujeto foucaultiano), sino de dar cuenta de la acción perversa del auto convencimiento respecto del uso de dispositivos restrictivos. Los dispositivos arquitectónicos contemporáneos perpetúan modalidades vinculadas a relatos modernos³, los cuales ya no tienen razón de ser en el siglo XXI, en el que, hasta las mismas nociones establecidas por el posmodernismo, con relación al no relato y la subsiguiente multiplicidad de relatos, comienzan a ser cuestionadas. Los dispositivos disciplinares ampliamente utilizados por los proyectistas contemporáneos se

ven vaciados de razón de ser, puesto que corresponden a tiempos históricos donde los mismos referenciaban o encontraban su legitimación en los grandes relatos. El problema del dispositivo en arquitectura radica en la elección apriorística de los lugares comunes en donde el proyecto no solo no problematiza su condición contemporánea, sino que perpetúa su condición moderna⁴. Es decir, el problema no radica en la condición de sujetado del individuo, tampoco en la creencia de que no está sujetado, sino en la elección consciente de la perpetuación de dispositivos cuyas modalidades no dan cuenta de las condiciones actuales de la disciplina⁴. En el caso de la vivienda colectiva, los dispositivos operan con una fuerza mayor que en cualquier otro programa arquitectónico debido a la fuerte influencia de condicionantes sociales, económicos y políticos. En términos sociales, la vivienda colectiva es víctima de la emergencia habitacional. Una esfera en donde el uso indiscriminado de configuraciones preestablecidas resulta el atajo más favorable para dar una respuesta veloz, pero precaria a esta necesidad. Vastas regiones se pueblan de pabellones de viviendas o unidades unifamiliares repetidas *ad infinitum* sin registrar modificación o diferenciación alguna, no solo respecto de ellas mismas y los grupos familiares que las habitan, sino, y más importante, respecto de la historia disciplinar. Económicamente resulta inviable recurrir a la investigación de nuevas formas para la vivienda colectiva, dado que es un tema asociado a la economía de costos y al pragmatismo de ideas. Es importante aquí destacar

3. Jean François

Lyotard (1993) refiere a la muerte de los cuatro grandes relatos de la modernidad (y el surgimiento de la condición posmoderna gracias a las transformaciones en la ciencia, la literatura y las artes a partir del siglo XIX), estos son, el cristianismo, la historia marxista, el capitalismo y el iluminismo. Todos ellos teleológicos. El cristianismo en referencia a la salvación por medio de la fe en el más allá y un poder divino superior; la historia marxista apostando a la salvación del proletariado al destituir a la burguesía; el capitalismo y la fe en el capital; el iluminismo determinando su verdad en la ciencia (el positivismo). La posmodernidad, y la noción del no relato corrompe estas nociones. Mientras que la contemporaneidad carece de estos grandes registros. Dada la multiplicidad de relatos, no puede encontrar legitimación en ellos.

4. Se hace hincapié

aquí en las condiciones disciplinares en lugar de las condiciones habitativas, dado que, en primera instancia, el problema del uso de dispositivos es estrictamente disciplinar. Son utilizados por arquitectos, con la técnica que la disciplina pone a disposición. Sin embargo, el tema de los dispositivos trasciende la disciplina de la arquitectura y se extiende a las esferas de lo social, lo político y lo económico. Sobre todo, cuando se refiere a la vivienda. Jorge Sarquis ha publicado extensamente respecto de este tema. De estas publicaciones se destaca Sarquis (1995).

que este no es un devenir exclusivo de las arquitecturas de emprendimientos inmobiliarios o planes gubernamentales, sino que oficinas de diseño destacadas mundialmente continúan operando desde nociones de dispositivos disciplinares encarnados en sus configuraciones. Por lo cual, no es justo decir que se trata de recursos facilistas de un mercado de la vivienda inescrupuloso, sino un devenir contemporáneo del modo de entender la vivienda colectiva como problemática disciplinar. El arquitecto recurre al dispositivo consciente de lo retrógrado de la acción, en función de perpetuar su propio *statu quo* como actuante en una sociedad. Es el camino seguro, por medio del cual el referente es el dispositivo como organización dada, no la disciplina como práctica. En la esfera de lo político, la vivienda colectiva ha sufrido, y es actual víctima de corrientes disciplinarmente condescendientes que no incorporan nociones de dignidad, excelencia o pertinencia según los contemporáneos grupos familiares que habitan las metrópolis actuales y las correspondientes necesidades de los mismos como parte de una sociedad metropolitana. La preocupación de ciertas esferas por la vivienda precaria, o su falta, en territorios marginales de la sociedad, tuerce los discursos disciplinares hacia la prudencia hasta vaciarlos de contenido cultural sin ánimos de superación de los modelos históricamente establecidos. El proyecto de vivienda colectiva es relegado a nociones compositivas, en donde la novedad se persigue en aspectos generales como el de su configuración total, como objeto extravagante o con ingeniosos giros perceptuales emergentes de espontáneas ocurrencias sin real contenido. La vivienda colectiva se constituye por series de dispositivos arquitectónicos, los cuales están enfocados en la manipulación de fuerzas culturalmente instaladas. El hecho de que el dormitorio principal tenga que tener indefectiblemente una cama matrimonial, dos mesas de luz y un placard, construye hacia el interior de la disciplina la restricción de que toda vivienda debe contar con un ambiente de estas características. Esto es, toda vivienda debe contar con una pareja, la cual debe ser la que tenga a cargo la familia que allí habita, dado que el dormitorio principal es el más importante. Esto nos lleva a pensar respecto de la idea de familia y cómo la vivienda ha sido asociada históricamente a la familia nuclear en

la que existe una pareja que puede o no tener uno, dos o tres hijos⁵. La violencia simbólica que implica el hecho de que toda planta de unidad de vivienda, desde principios del siglo XX hasta nuestros días, cuente con un dormitorio principal despliega restricciones muy difíciles de sortear, no solo para la sociedad hacia la cual está destinada la unidad de vivienda en cuestión, sino también, para los proyectistas que progresivamente dejan de preocuparse por alternativas organizativas para las mismas.

Los dispositivos definen nuestras acciones, pero más importante aún, definen nuestra subjetividad. Por un lado, la restringen, la regulan y ejercen límites sobre ella, pero a la vez, nos posibilitan construirla, nos habilitan a pensar. Es así como los dispositivos se presentan como modalidades de asir el mundo. En palabras de Gilles Deleuze (1990):

Pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos. La novedad de unos dispositivos respecto de los anteriores es lo que llamamos su actualidad, nuestra actualidad. [...] En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: La parte de la historia y la parte de lo actual (p. 159).

En arquitectura resultan en configuraciones que nos permiten pensar y operar en consecuencia, “son máquinas para hacer ver y para hacer hablar” (Deleuze, 1990, p. 155). Es por esto que el dispositivo no debe ser combatido, sino, por el contrario, nutrido, distorsionado, alterado, perturbado, cuestionado. Pero el modo de construir rupturas no es por medio de su modo de aparecer, sino por su modo de ser configurado. No se trata aquí de cambiar el modo en el que los dispositivos están encarnados en el proyectista o de destituir la legitimidad que los años han elaborado en torno a ellos, sino de producir alternativas al modo de concebir sus modalidades generativas⁶. Esto es, distorsionar su modo de operar actual, su modo de estar siendo. No se procura la construcción de nuevos dispositivos que sean mejores que los actuales, sino de construir nuevas modalidades para sus procesos que nos permitan dilucidar alternativas de aproximación para los procesos de subjetivación que los mismos promueven.

5. En este sentido, Iñaki Ábalos (2014), desarrolla una tesis respecto de la vivienda moderna asociada a la familia tipo norteamericana.

6. El primer camino correspondería a una tesis respecto de la psiquis o la sociología asociada a la noción de dispositivo.

Procesos maquínicos

El modelo maquínico es una poderosa herramienta para el corrimiento de un sujeto sujetado respecto de dispositivos disciplinares⁷. Deleuze y Guattari desarrollan el concepto de lo “maquínico” en oposición a lo “mecánico” determinado por piezas que en sí mismas son objetos insuficientes que, en su conjunto, operan con fines específicos absolutamente determinados; por el contrario, lo maquínico se constituye de piezas que son, a su vez, máquinas⁸. Cada una de ellas se encuentra en una relación de agenciamiento para con el resto. Esto es, no son relevantes por sus cualidades intrínsecas, sino por su relación con las demás. Lo maquínico representa construcciones diagramáticas sin fines funcionales específicos. No obstante, tienen fines, aunque estos son de otra naturaleza⁹.

Gracias a procesos de alienación que corren en múltiples vectores generativos, inestables y en formación continua, se hipotetiza que el despliegue de procesos maquínicos generará disrupciones respecto de los dispositivos de la arquitectura que sujetan al proyectista, presentando alternativas proyectuales a las modalidades disciplinariamente establecidas de consolidar el procedimiento configurador de la vivienda colectiva. Considerando lo anterior, los dispositivos de la arquitectura y la obturación procedimental que sufre el sujeto proyectista contemporáneo representan un problema para la construcción de novedad y la formulación de configuraciones habitativas que den respuesta a los modos de habitar contemporáneos. Los procesos maquínicos emergen como una posibilidad disruptiva respecto de las modalidades proyectuales establecidas operando en dos planos proyectuales. El primero, respecto de lo enunciado anteriormente, construyendo procesos iterativos, sistemáticamente interrelacionados,

los cuales construyen coherencia interna en función de su concatenación protocolar desplegando argumentos consecutivamente, como procesos autónomos de un discurso que los empodere. De este modo, conspiran contra la sujeción a dispositivos establecidos desde la cultura disciplinar. El segundo plano proyectual de estos procesos es el que emerge como crítico respecto de los modelos establecidos. Se proponen alternativas configuracionales a las organizaciones disciplinariamente determinadas. La autonomía procedimental de los procesos maquínicos genera como información de salida diferencias en relación con los dispositivos que la motorizan. Este emergente se hipotetiza como superador de seis dispositivos de la vivienda colectiva concatenados linealmente como capítulos interdependientes.

La tesis vertida en este artículo no se detiene en el mero procedimiento maquínico, sino que explora las posibilidades disruptivas de sus emergencias como alternativas a los objetos crípticos de la arquitectura del *statu quo*. Estas emergencias, lejos de representar cristalizaciones intuitivas de complicados procesos geométricos, son organizaciones que llevan embebidas los procesos de los que emergen. Se entiende el término *emergencia* como una propiedad que surge como irreductible a las propiedades de sus partes. Es decir, una configuración superadora de las instancias que le dieron lugar. En este sentido, se hipotetiza que resulten organizaciones fuertemente cohesionadas con un todo, el cual no puede ser reducido a la suma o composición de sus partes. Es preciso entonces, entender al proyecto de vivienda colectiva y su procedimiento generativo como uno, dando cuenta del mismo y de su coherencia interna y, mejor aún, proponiendo modos de apropiación alternativos de las problemáticas habitativo-tectónicas que encriptan los dispositivos de la arquitectura enunciados.

7. El aporte teórico más riguroso y cercano respecto del proceso maquínico en arquitectura puede encontrarse en el ensayo de Najle (2004, diciembre).

8. Se toma la noción de agenciamiento maquínico desarrollada por Gilles Deleuze (2012) y luego sintetizada por Manuel De Landa (2016).

9. Simplificando al máximo, lo mecánico tiene fines productivos, es decir, llevar a cabo un trabajo específico, un resultado óptimo. Lo maquínico, por el contrario, tiene fines performativos, no persigue lo óptimo, sino el comportamiento activo de sus partes.

Proceso iterativo lineal de disrupciones contingentes

Se propone un modelo por medio del cual el proyecto de vivienda colectiva se organiza en seis disrupciones proyectuales. Las disrupciones son instancias contingentes de corrimiento respecto de los dispositivos disciplinares del proyecto. Cada una de estas instancias, a su vez, se organiza según dos etapas:

- > una primera etapa que corresponde al mapeo de información de entrada. Cada disrupción opera con un material derivado de la anterior, configurando un proceso generativo acumulativo. Para que cada una de ellas sea autónoma respecto de las demás, se construye un mapeo inicial, por medio del cual el material dado es incorporado al proceso generativo, desligándose del proceso de la disrupción previa,
- > una segunda etapa que refiere a la proliferación de protocolos. Se dispone un protocolo diferente según cada disrupción, los cuales proliferan sobre el material inicial. Así, se produce un exceso de información, el cual es capitalizado como emergencia, que es controlada y medida con fines de apropiación proyectual.

Las seis disrupciones operan según seis planos del proyecto de vivienda colectiva. Su aproximación se inicia desde la generalidad y, a medida que el proceso avanza, va definiendo y configurando su organización interna, operando sobre el material heredado de estados anteriores del proyecto, sin que esto implique la inmodificabilidad de este material de base. Cada disrupción opera autónomamente respecto de la otra, concentrándose en las variables que atañen al dispositivo disciplinar que, en cada caso, se propone superar.

Disrupción 01: Objeto

Del objeto al campo a la vivienda¹⁰

El concepto de objeto es un dispositivo disciplinar del proyecto de vivienda colectiva que condiciona al individuo proyectista forzando la necesidad de entender al conjunto de viviendas como un edificio autónomo respecto de preexistencias territoriales. No se trabajará insertando un objeto sobre una *tabula rasa*, sino en la construcción de un continuo emergente de las condiciones materiales y virtuales latentes en el contexto inmediato.

El término “condición de campo” es al mismo tiempo una reafirmación de los cometidos de la arquitectura contextual y una propuesta para poder cumplir su programa. Las condiciones de campo se mueven de la unidad a la multiplicidad, de individuos a colectivos, de objetos a campos (Allen, 1999, p. 92).

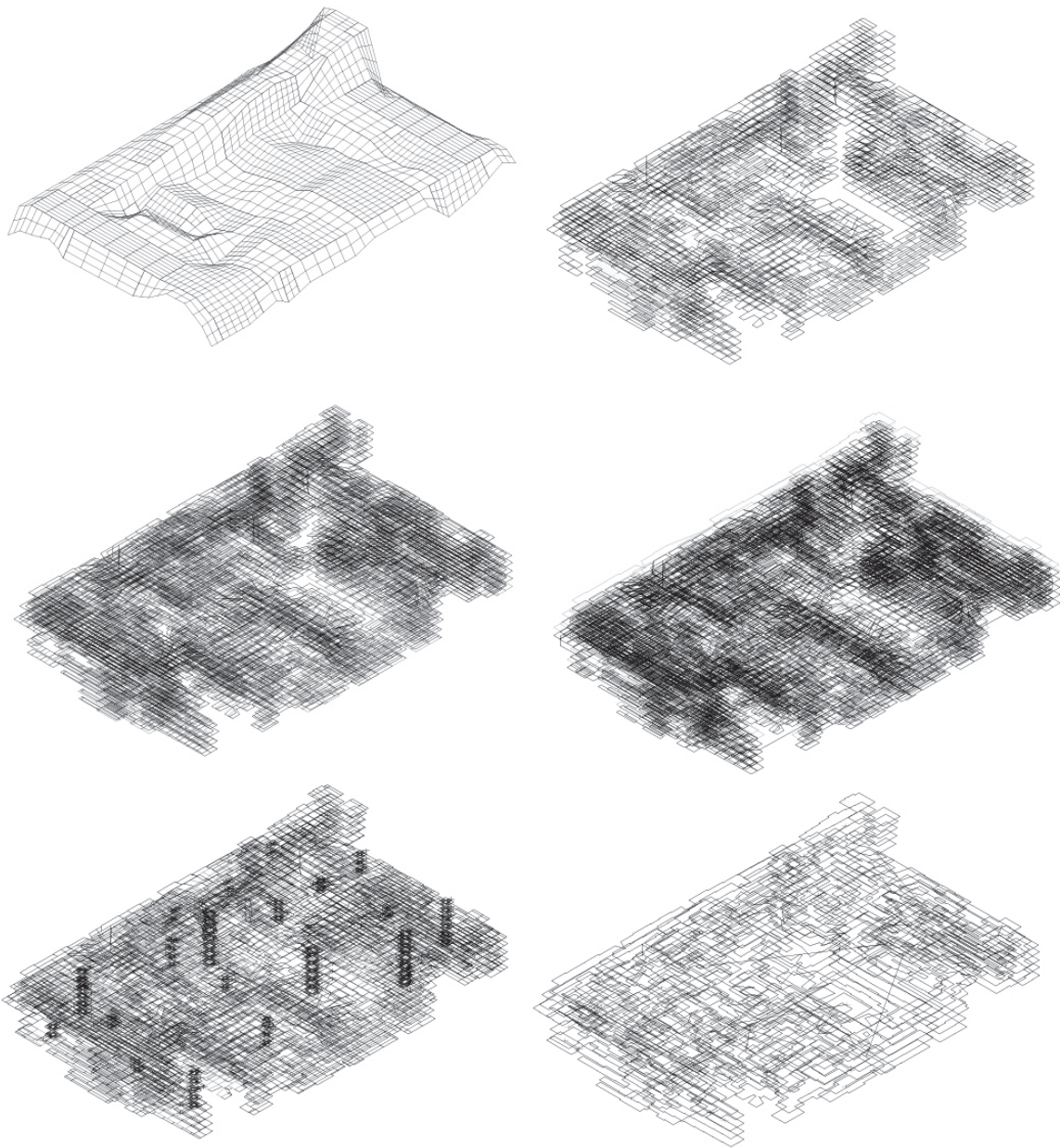
La objetualidad desplegada por los maestros modernos¹¹ expone la falta de contemplación del territorio como parte estructural de la forma del objeto, sin embargo, estos objetos sí están posados sobre un territorio, por lo que sus condiciones de relacionalidad con el mismo son inevitables. El problema emerge de no dar cuenta de esta situación, pretendiendo el proyecto de objetos sobre un paisaje que les es ajeno, cuando en verdad está en constante estado de relación con el mismo.

Se propone la construcción de un sistema de síntesis de las condiciones preexistentes en el territorio, constituyendo así un sustrato superficial sobre el cual desplegar la diferenciación interna del edificio. Un sistema lineal de iteración que genere una diferenciación controlada de las condiciones preexistentes, a saber:

1. Límites legales. Se hipotetiza según un loteo de tejido consolidado y se determina su máximo volumen edificable según el Código de Planeamiento correspondiente. Esta información es introducida al sistema de diferenciación

10. Del inglés: *From Object to Field to Housing*.

11. La referencia a los maestros modernos es alusiva a la arquitectura desarrollada desde el período de entre guerras hasta fines de la década del sesenta. Si bien algunos de los personajes a los que se refiere son Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Frank Lloyd Wright, Alvar Aalto, entre otros, es importante la referencia a una arquitectura objetual por sobre a una arquitectura autoral.



con el objeto de nutrir al mismo de material legal a la vez que se lo critica, reformulando sus límites y reconsiderando las oportunidades que propone. Los límites legales deben ser entendidos, en este caso, como un dispositivo disciplinar, que coarta la toma de decisión del proyectista, generando barreras imaginarias aparentemente infranqueables, pero que, en verdad, son simples estamentos que pueden ser reformulados proyectualmente. Evitando una reformulación apriorística, se ingresa esta información legal al sistema de modo que luego pueda ser transformada.

2. Adyacencias edilicias. Se introducen al sistema de diferenciación los perímetros construidos adyacentes al lote con el fin de construir continuidades para con los bordes del mismo y su continuidad de masa con el contexto inmediato. En

su condición de síntesis continua, el proyecto da cuenta de adyacencias de masa que permiten la construcción de continuidades materiales.

3. Construcciones preexistentes. Se mapean las estructuras edilicias existentes en el terreno, no con el fin de aprovecharlas en un sentido práctico, sino para dar cuenta de su condición de objetualidad y cómo esta puede ser embebida en el sistema de proyecto, a la vez que opera como parte del sustrato generativo del mismo.

El sistema de diferenciación parte de un manto continuo, es decir una superficie, desplegada sobre la yuxtaposición de los tres límites anteriormente mencionados. Esta superficie opera como el máximo volumen edificable producto de la sumatoria e interpolación mediadora de las

Figura 1

Axonometrías de las seis instancias del proyecto correspondientes a las seis interrupciones. De izq a der, de arriba abajo, interrupción 01: Objeto, interrupción 02: Tipología, interrupción 03: Ambiente, interrupción 04: Patio, interrupción 05: Unidad, interrupción 06: Circulación. Miret (2017).

volumetrías pre-existentes en el terreno. Se lleva esta superficie a su grado cero de subdivisión para, luego, ir progresivamente subdividiéndola con el fin de que se reconstruya un proceso de definición superficial. Las subdivisiones son sucesivas y simétricas a cada lado de la superficie y sensibles a la unificación de celdas cuando estas comparten el plano de subdivisión.

Cuando el sistema identifica celdas menores a 20m² detiene su proceso de subdivisión en esa celda y continúa con el resto. Se determina la medida de 20m² con el fin de construir asociaciones respecto de estas celdas con unidades mínimas de habitación. Se plantea la hipótesis que estas celdas eventualmente pueden constituirse como ámbitos habitables. El sistema continúa en su proceso de subdivisión generando *stops* a medida que identifica celdas menores a 20m² hasta que ya no quedan celdas menores a esa medida y se detiene por completo. Finalmente, se obtiene un manto superficial subdividido en celdas que potencialmente pueden constituirse como los límites internos de instancias habitativas.

Disrupción 02: tipología

La Síntesis del Dispositivo Tipológico

La tipología edilicia es un dispositivo disciplinar del proyecto de vivienda colectiva que condiciona al individuo proyectista haciendo que el recurso arquitectónico de disponer de tipologías edilicias predeterminadas se incorpore como instancia natural del procedimiento configurador de la arquitectura. Algunas de las tipologías con las que la vivienda colectiva tradicionalmente se asocia son los pabellones compactos de alta densidad o las grandes extensiones superficiales de baja densidad. Se buscará la síntesis de ambas condiciones, sin recurrir a una pre-figuración objetual, con el fin de obtener un sistema de densidad variable de condiciones indeterminadas.

La idea de alta densidad y aprovechamiento del suelo mínimo asociada al pabellón de viviendas emerge como tal durante el período de entreguerras en Alemania y está asociada al concepto de *espacio mínimo*. Durante el período de recuperación y reconstrucción de Europa, la necesidad de construir edificaciones de alta densidad de forma barata fue lo que impulsó al desarrollo de grandes

conjuntos de vivienda colectiva compuestos por pabellones independientes que constituían un campo modulado de estructuras autónomas, grandes jardines en planta baja, fachadas despojadas de ornamento y unidades prototípicas idénticamente repetidas.

Se propone la proliferación diferenciada de una estratificación de celdas que involucren las nociones de alta densidad y concentración de servicios de las tipologías de pabellones, con nociones de esponjamiento y apertura al espacio urbano de las tipologías de baja densidad, constituyendo una síntesis tipológica entre ambos criterios por medio de una reelaboración de las nociones básicas higienistas. Se operará con la proliferación de celdas según criterios de iluminación en el territorio y el posterior esponjamiento de esta según criterios de ventilación prácticos.

A partir del manto continuo diferenciado en celdas singulares emergente de la disrupción anterior, el sistema propone tres etapas de repetición progresiva. Cada una de ellas en función de la estratificación, la integración y el esponjamiento:

1. Estratificación. Esta instancia se divide en dos partes. Primero, se estratifican las celdas cada 3 metros hasta el nivel cero, asegurando una medida mínima de espacio interior homogénea. Luego, por medio de un estudio de la incidencia solar en el terreno, se estratifica por debajo del nivel cero, siendo mayor la proliferación negativa en las zonas en donde la incidencia solar es mayor y menor donde la incidencia solar es baja o nula. De este modo el sistema identifica las zonas más iluminadas del terreno y construye la hipótesis que mientras mayor intensidad de asoleamiento tenga el plano cero, mayor cantidad de celdas podrán ser estratificadas en ese sector.
2. Integración. Una segunda etapa da cuenta de las preexistencias operando en dos planos. Primero, se eliminan las celdas que se yuxtaponen con las celdas pre-existentes de las edificaciones en el terreno. Luego, las celdas circundantes son ajustadas a las pre-existentes consolidando una integración del campo de celdas proliferado con las celdas de los pabellones de viviendas en el terreno.
3. Esponjamiento. Una tercera etapa de esponjamiento asegura las condiciones de habitabilidad mínimas. Primero, se

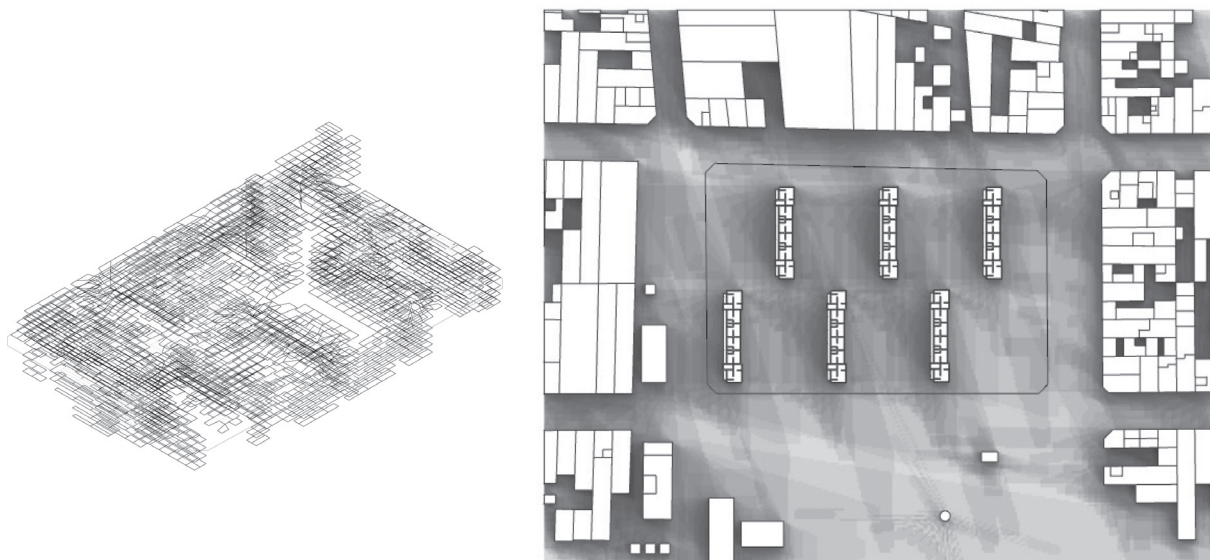


Figura 3

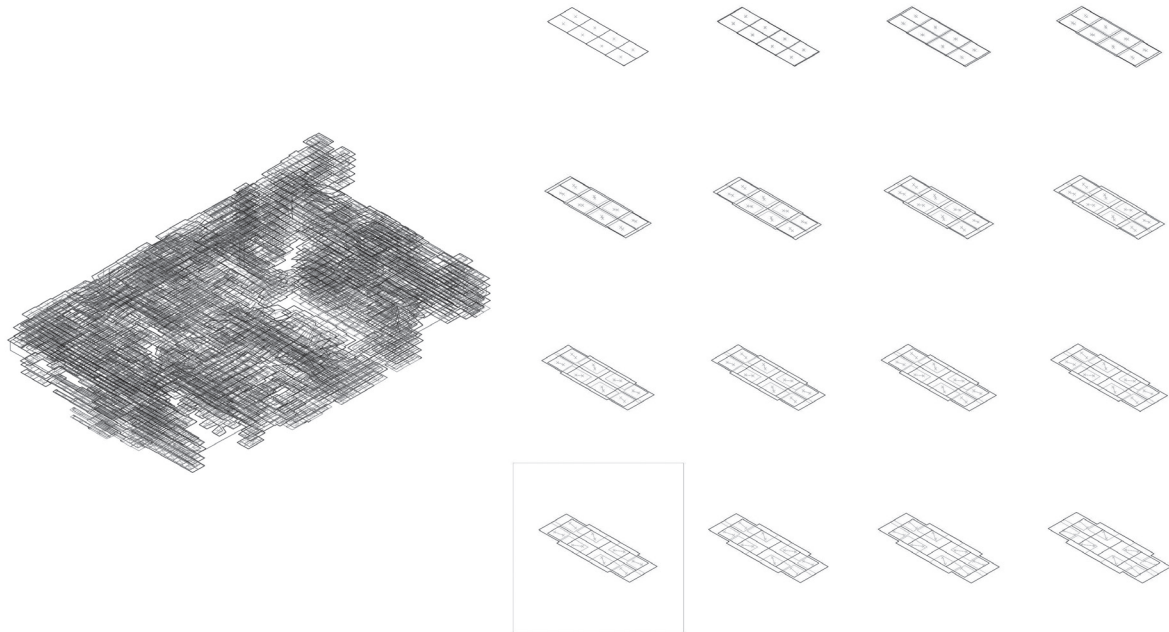
Axonometría de celdas indicando en grises las celdas a eliminar y planta de sombras del terreno según superposición de la proyección de sombras en un día de verano (21 de diciembre) y un día de invierno (21 de junio). Miret (2017).

las condiciones intrínsecas al proyecto en donde la condición de tipología y conjunto sea un continuo indiferenciable. Las topologías emergentes de este proceso darán cuenta de modos de habitar diversos pudiendo consolidarse islas habitativas heterogéneas sin la necesidad de responder a tipologías domésticas unitarias según prejuicios respecto de nociones de grupos familiares y lógicas predeterminadas. El sistema de diferenciación opera sobre el conjunto de celdas estratificadas denominadas iniciales, despliega una duplicación de estas y un desfase respecto del centro de las islas de celdas por nivel, consolidando instancias de servicio en la periferia e instancias habitativas dinámicas hacia el interior de las islas. Así, la disrupción se organiza según 3 etapas:

1. Identificación de islas habitativas. Se identifican las islas de celdas por nivel indicando su centro de masas y relevando las distancias desde este centro al centro de todas las celdas que componen la isla. De este modo, se cuantifica la cantidad de celdas por isla, la distancia de las mismas al centro de masa y la superficie total de celdas por isla y por nivel.
2. Desfase de celdas. Se procede a duplicar y desplazar las celdas duplicadas respecto de su centro a lo largo del vector que va desde el centroide de la celda al centro de masas de la isla de celdas. Por medio de un coeficiente relacional resultante de dividir la superficie de las celdas iniciales con la superficie expandida de la isla resultante

del desfase se determina la distancia del desplazamiento. El sistema generará desfases con coeficientes siempre mayores a 1, asegurando la existencia de instancias de servicio en todas las islas topológicas. A medida que el coeficiente se aproxima a 1, la superficie expandida tiende a desaparecer. Las islas de mayor superficie total tenderán a tener instancias de servicio más grandes con coeficientes entre 1.10 y 1.15, dado que son islas con mayor necesidad infraestructural y de servicios. Mientras que las islas de menor superficie total tenderán a generarse con coeficientes entre 1.10 y 1.05, debido a que, al ser más pequeñas, son islas topológicas con menor necesidad infraestructural y de servicios.

3. Determinación de grupos familiares. Se construye un mapa de grupos familiares asociado a tres factores a ser relevados en las islas habitativas resultantes, a saber:
 01. Superficie total de la isla, determinará la cantidad de personas en el grupo familiar.
 02. Distancia al nivel cero, determinará el corte etario del grupo familiar, disponiendo los ancianos más próximos al nivel cero y los jóvenes más alejados.
 03. Relación con las instancias de publicidad, determinará el porcentaje de infantes de los grupos familiares, siendo las islas topológicas con más perímetro adyacente a instancias de publicidad las que más niños tendrán.



Disrupción 04: patio

Multiplicidad Externa

El patio es un dispositivo disciplinar del proyecto de vivienda colectiva que condiciona al individuo proyectista determinando espacios homogéneos para las instancias de publicidad. La generación de guetos en los conjuntos de vivienda colectiva representa un problema asociado, entre otras cosas, a la poca variabilidad de condiciones de sus instancias de publicidad. Los gradientes de publicidad, permiten una apropiación más acorde a la complejidad de diferenciación que implica la vida colectiva, la sociabilidad y el intercambio.

Las instancias de espacio de intercambio público en un conjunto de viviendas son las que lo definen como un edificio para la habitación colectiva, puesto que son los ámbitos en donde, lejos de la intimidad de los hogares, los individuos intercambian vivencias con su vecindad. La noción de vivir colectivamente se funda en compartir el espacio y, a la vez, aprender de esta actividad en razón de vivir socialmente. Sin embargo, esta condición de sociabilidad en los conjuntos de vivienda colectiva suele ser relegada a espacios carentes de gradientes de publicidad, esto es, un patio común o un salón de usos múltiples o una terraza accesible. Los patios devienen en espacios neutros, mudos donde las unidades vuelcan sus visuales desde la lejanía. No se genera relación alguna con ellas. Constituyen espacios a los que el individuo se dirige, pero que no habita.

Se propone un prototipo genérico a ser desplegado en los vacíos concatenados del proyecto, constituyendo patios concatenados y en altura, los cuales contarán con núcleos de circulación vertical, volviéndolos lugares de paso obligados a la vez que evitan constituirse como herramientas en la conformación de guetos. El sistema cuenta con un prototipo que se compone de los siguientes elementos variables, los cuales serán afectados en función de la información que mapeen del sitio donde se desplegarán:

1. Niveles. Los niveles serán informados según el lugar en donde el prototipo se despliegue, es decir, según la cantidad de patios concatenados que el sistema identifique.
2. Senderos. Cada nivel generará senderos perimetrales, los cuales dependerán en cantidad en función del tamaño del vacío, ya que a mayor tamaño de vacío mayor perímetro de islas habitativas y, por ende, mayor cantidad de individuos que lo circulan.
3. Núcleo de circulación vertical. Todos los prototipos poseen un núcleo de circulación vertical, cuyo tamaño dependerá de la cantidad de patios concatenados ya que, a mayor altura, se necesitará un núcleo de circulación vertical que albergue un ascensor, mientras que, si el núcleo concatena pocos vacíos en altura, bastará con que cuente sólo con escalera.
4. Vegetación y equipamiento. Los senderos son poblados de dos tipos de elementos. Por un lado, en los

Figura 4

Axonometría de celdas desfasadas indicadas en grises y catálogo de desfase genérico. Generación del desfase de celdas según instancias de habitación y servicio. El coeficiente relacional surge de dividir la superficie de las celdas iniciales con la superficie expandida de la isla resultante del desfase. A medida que el coeficiente se aproxima a 1, la superficie expandida tiende a desaparecer. Miret (2017).

sectores más alejados al acceso desde el núcleo de circulación vertical se dispone vegetación, cuya altura y diámetro es variable en función de la distancia a dicho punto. Además, bancos, mesas y sillas se disponen en proximidad con el acceso, de modo que las instancias de publicidad sean apropiadas como ámbitos para el intercambio colectivo.

Luego, el sistema se desarrolla según dos instancias generativas:

1. Identificación de vacíos y vacíos concatenados. Se construye un mapa de los vacíos por niveles en todo el proyecto. Los vacíos son aquellos espacios vacantes entre islas, y entre islas y el perímetro del terreno del proyecto. Posteriormente, se identifican los vacíos que aparecen concatenados, es decir, aquellos cuyos centroides se solapan en altura, pudiendo consolidar núcleos de circulación vertical en su interior.
2. Despliegue de prototipos. Se despliegan los prototipos de instancias de publicidad en los vacíos concatenados, generando núcleos de circulación vertical en sus interiores y bandejas de publicidad en su perímetro interno. Estos prototipos son sensibles a la cantidad de concatenaciones y al tamaño de los vacíos.

Se hipotetiza consolidar instancias de publicidad desplegadas en todo el proyecto, las cuales están cargadas de elementos que las vuelven lugares valiosos para el conjunto habitativo. Así se generan lugares desperdigados en sitios estratégicos (vacíos concatenados) de modo que puedan ser apropiados por los residentes del conjunto incentivando a que el intercambio y la vida colectiva en el exterior se genere de modalidades diversas y continuamente relacionadas con la circulación y los interiores habitativos.

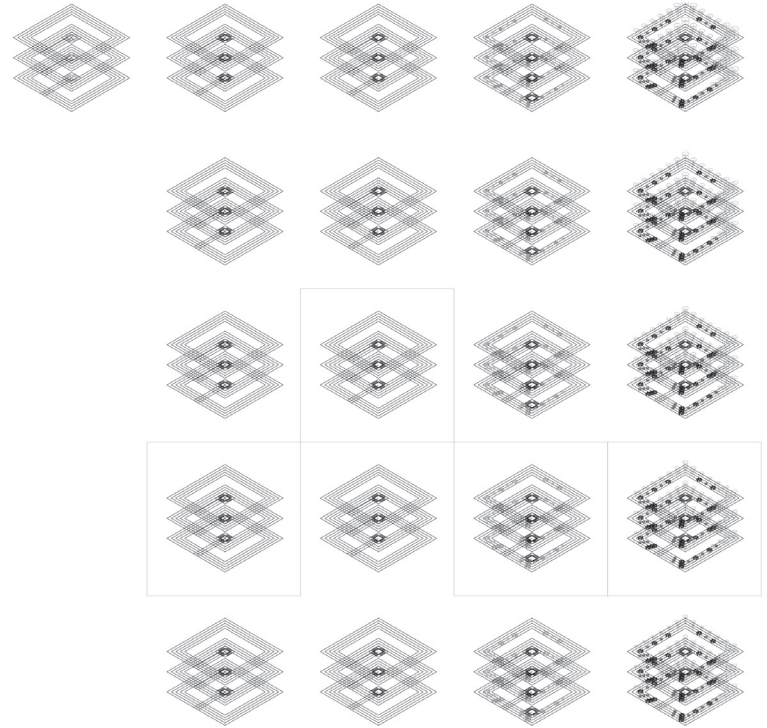
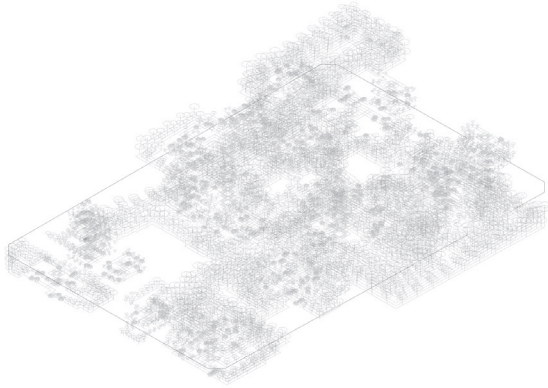
Disrupción 05: ambiente

Multiplicidad Interna

El concepto de ambiente es un dispositivo disciplinar del proyecto de vivienda colectiva que condiciona al individuo proyectista heredado de concebir a la familia ideal genérica como unidad mínima del conjunto de vivienda colectiva. Ampliar la noción de grupo familiar a un agenciamiento de individuos, nos permite pensar en términos de sujetos agrupados y la multiplicidad de cada uno de ellos como entidad autónoma y compleja en sí misma. Así, se genera la posibilidad de considerar los ambientes interiores desde la condición individual de las actividades domésticas a ser proliferadas en un interior diferenciado, evitando recurrir a ambientes predeterminados como dispositivos arquitectónicos.

El énfasis con el que los congresos CIAM principalmente y la llamada Arquitectura Moderna trataron el tema de la vivienda colectiva devino en la creencia que la idea de vivienda era esencialmente moderna. Es así que durante ese período, Occidente identificó un tipo de vivienda con la idea de vivienda universal, dejando de lado cualquier otra conceptualización. Es durante este período que la vivienda colectiva se instala como tema de la práctica disciplinar más no de investigación, sino como respuesta a una necesidad social deviniendo en configuraciones (tanto espaciales, como materiales y de actividades) rígidas, estáticas, plagadas de condicionantes, como las ideas de función, tecnología, higienismo y practicidad. Pero más importante, el concepto de vivienda se tiñó de síntomas morales y éticos, los cuales marcaron no solo al acontecer histórico, sino al devenir proyectual futuro de la vivienda colectiva.

Se propone la disolución del concepto de ambiente, en función de constituir diferenciación interior sin la necesidad de



consolidar módulos tipológicos autónomos y genéricos, dando lugar a la incompletud y ambigüedad. Se hace foco en las actividades del habitar, desplegándolas según un sistema de población material por medio de la regulación de grados y cambios de clase.

El sistema se organiza según 3 etapas:

1. Modulación de los ámbitos de servicio. En función de la identificación de las áreas generadas producto del desfase de celdas se re-modula la superficie vacante en celdas a ser destinadas como áreas de servicio.
2. Población de interioridades habitativas. Se determinan tres tipos de ámbitos interiores, a saber, lugares para dormir (intimidad máxima), lugares para comer (intimidad intermedia) y lugares para el intercambio (intimidad mínima). Para los cuales se determinan grados de variabilidad, los que al alcanzar un punto máximo producen cambios de estado en la organización interna de los mismos. Luego, estas interioridades son desplegadas en las celdas iniciales, según criterios de proximidad con los accesos a las islas desde los núcleos de circulación vertical, ubicando los ámbitos de máxima intimidad, es decir los lugares para dormir más alejados de estos accesos, luego los de intimidad intermedia y finalmente, los más próximos a estos accesos, serán los ámbitos destinados a

intimidad mínima, es decir los lugares de intercambio.

3. Población de interioridades de servicio. Se determinan tres tipos de ámbitos interiores de servicio, a saber, lugares de guardado (celdas menores a $3m^2$), lugares para cocinar (próximos a los ámbitos para comer) y lugares sanitarios (próximos a los ámbitos para dormir). Para los cuales se determinan grados de variabilidad, los cuales al alcanzar un punto máximo producen cambios de estado en la organización interna de los mismos. Luego, estas interioridades son desplegadas en las celdas de servicio. Los lugares de guardado son las celdas menores a $3m^2$, luego las celdas próximas a los ámbitos para comer son los lugares para cocinar, y finalmente, próximos a los ámbitos para dormir, los lugares sanitarios.

Se hipotetiza la disolución del ambiente pre-determinado como único resabio para el habitar colectivo íntimo a la vez que se propone un modo de habitar colectivo por medio de una interioridad diferenciada según grados de intensidad respecto de relaciones con los accesos, primero y con condiciones de despliegue interno, luego. De este modo, se incentiva una manera alternativa de interpretar la apropiación del interior de la vivienda en los conjuntos de vivienda colectiva, volviendo el modo de habitar en los mismos una experiencia comunitaria.

Figura 5

Axonometría de la estratificación completa con los prototipos de instancias de publicidad desplegados identificados en grises y catálogo de variabilidad del prototipo de publicidad en donde cada columna muestra una instancia generativa y su variabilidad incremental. Miret (2017).

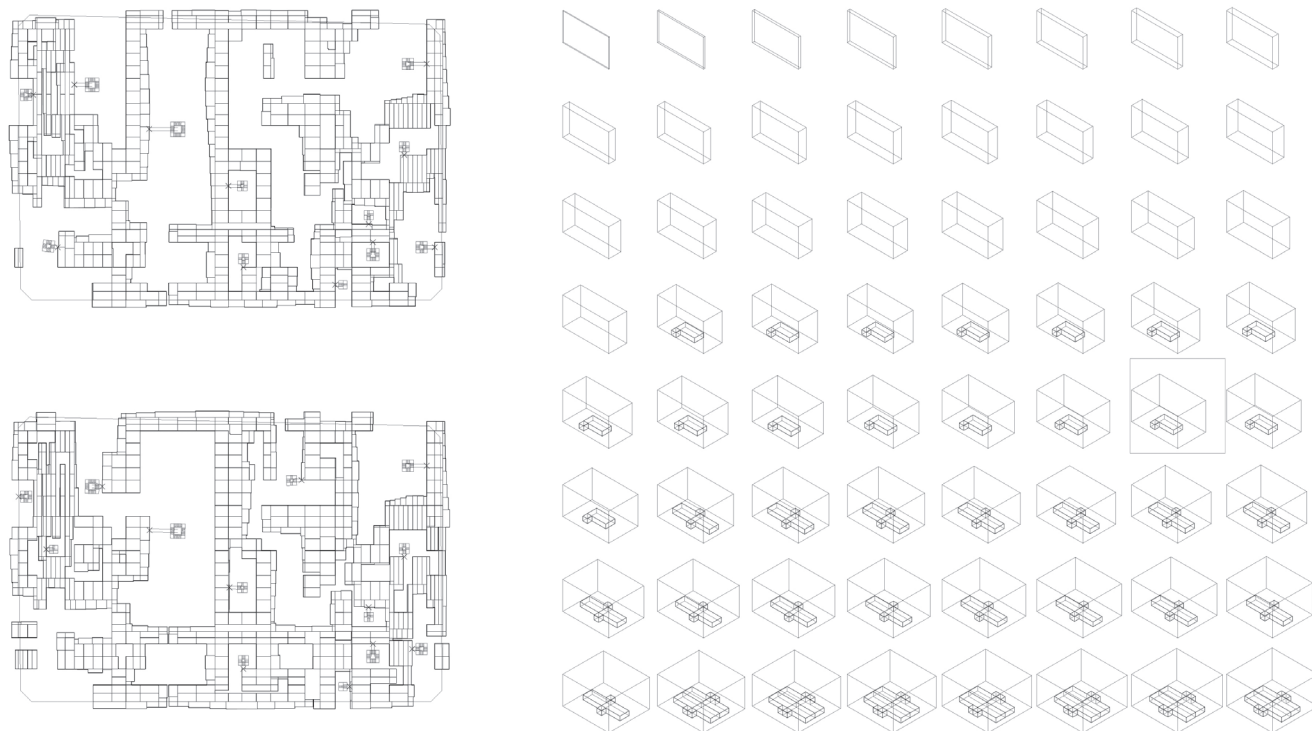


Figura 6
Plantas de los niveles 03 y 04 de celdas iniciales y áreas sirvientes moduladas diferenciadas según tamaño y proximidad a los ámbitos de mayor intimidad, y mosaico de axonometrías de variabilidad en dimensión x de lugares para dormir (mayor intimidad). Miret (2017).

Disrupción 06: circulación

Flujos Heterogéneos

La circulación como conexión de homogeneidades es un dispositivo disciplinar del proyecto de vivienda colectiva que condiciona al individuo proyectista deviniendo en una facilitación de la tarea de cohesión. Por medio de tácticas de conectividad se desplegará un sistema de vectores que asegure la circulación y accesibilidad a todas las islas habitativas a la vez que cohesione la heterogeneidad inherente al todo.

Los conjuntos de vivienda colectiva son homogéneos o, mejor dicho, resultan en una conexión de homogeneidades. El hecho de que se dispongan unidades repetitivamente, una al lado de otra, genera la necesidad de conectarlas linealmente. Las circulaciones resultan conexiones homogéneas puesto que pretenden conectar homogeneidades. En este sentido, devienen largos pasillos, a veces ocultos y oscuros, otras abiertos al paisaje o a un patio interno, pero siempre lineales, modularmente subdivididos por puertas de acceso a unidades discretas, aisladas entre sí. Es decir, las circulaciones no comparten ningún interés respecto de lo colectivo, sino que son instrumentos de conexión ajenos a la problemática de la comunidad.

Se propone un sistema de vectores de conexión, tanto interno como externo, que cohesione el conjunto interconectando, a nivel global, las islas habitativas portadoras de núcleos de circulación vertical con aquellas que permanecen disociadas e, internamente, los ámbitos de mayor intimidad con los accesos a las islas. De este modo se construye una matriz circulatoria que cohesiona al conjunto tanto desde sus flujos circulatorios externos como internos, asegurando la conectividad de todo el edificio.

El sistema de vectores se despliega según dos etapas:

1. **Cohesión externa.** Se identifican los centros de masa de las islas habitativas disociadas, esto es, las islas que no son adyacentes a instancias de publicidad que conecten con núcleos de circulación vertical. Estas islas disociadas son conectadas con los accesos desde los núcleos de circulación vertical a partir de un vector que conecta su centro de masa con este punto.
2. **Cohesión interna.** Se identifican los centros de masa de los agrupamientos de celdas habitativas de los ámbitos para dormir (intimidad máxima) y se los conecta por medio de un vector al acceso más próximo al interior de la isla habitativa.

Se hipotetiza la consolidación de un sistema de conectividad efectivo, a la vez que integrado con la exterioridad y la interioridad de los ámbitos habitativos, incorporando las nociones de flujos circulatorios al modo en el cual la vivienda colectiva es percibida y habitada.

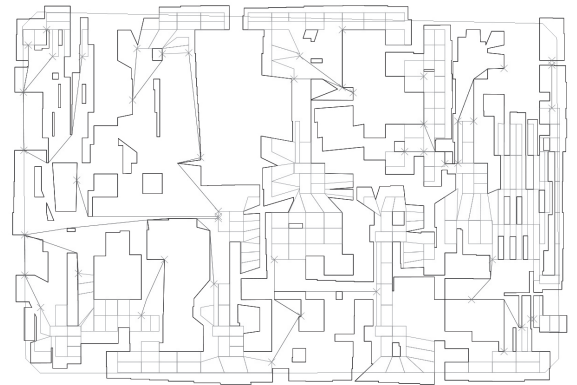
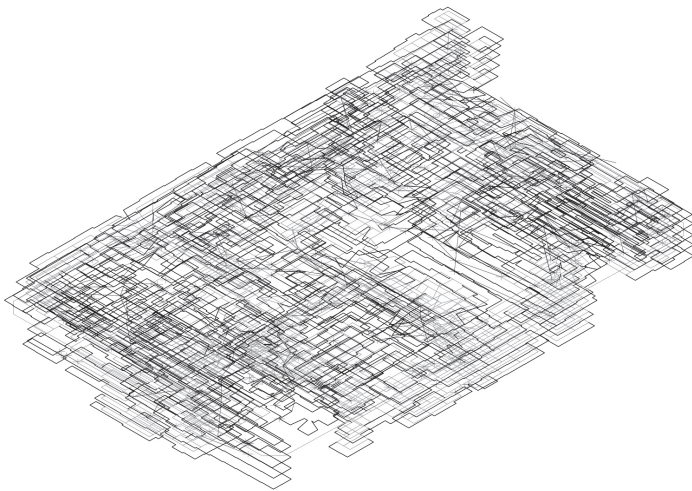
Hacia nuevos dispositivos

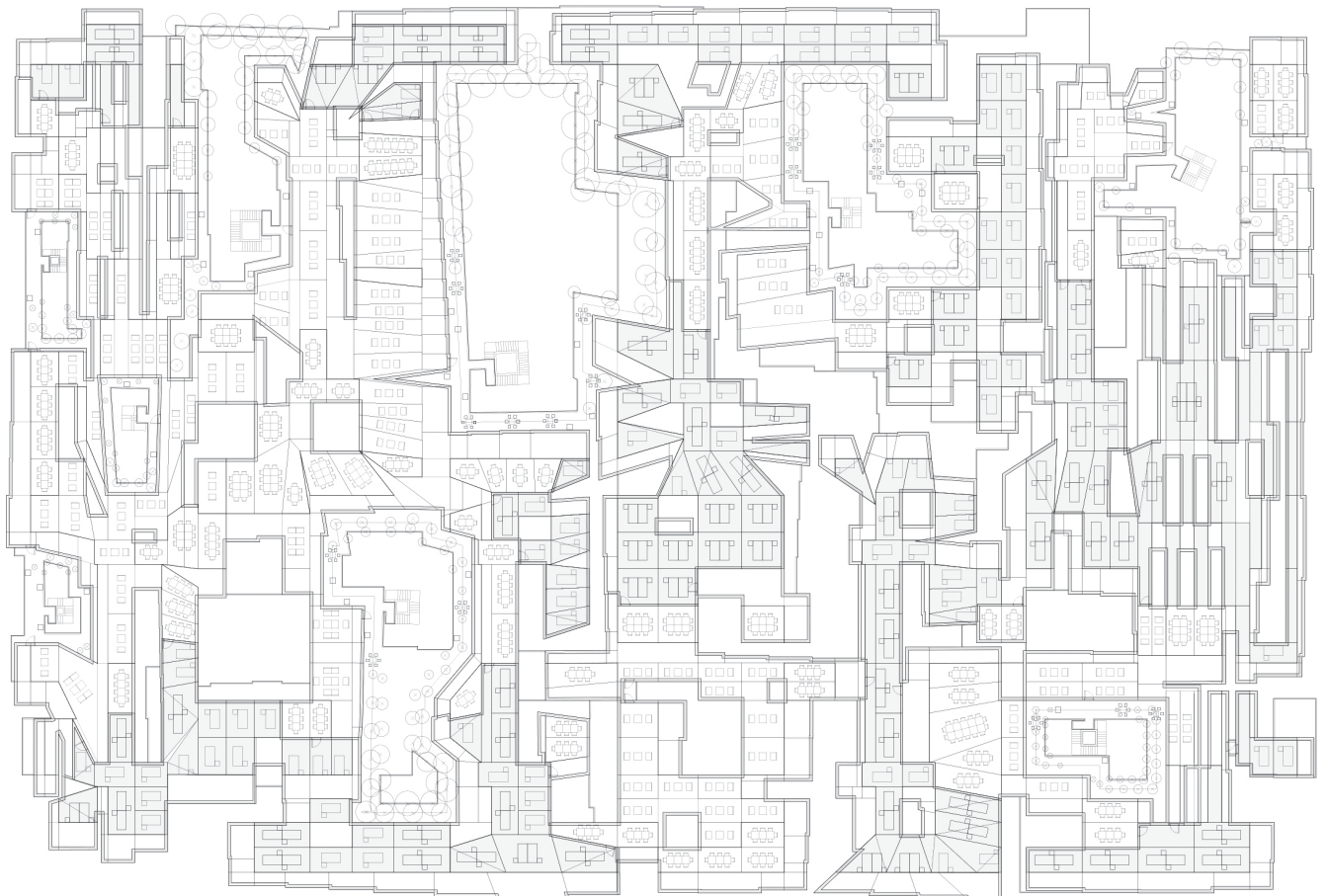
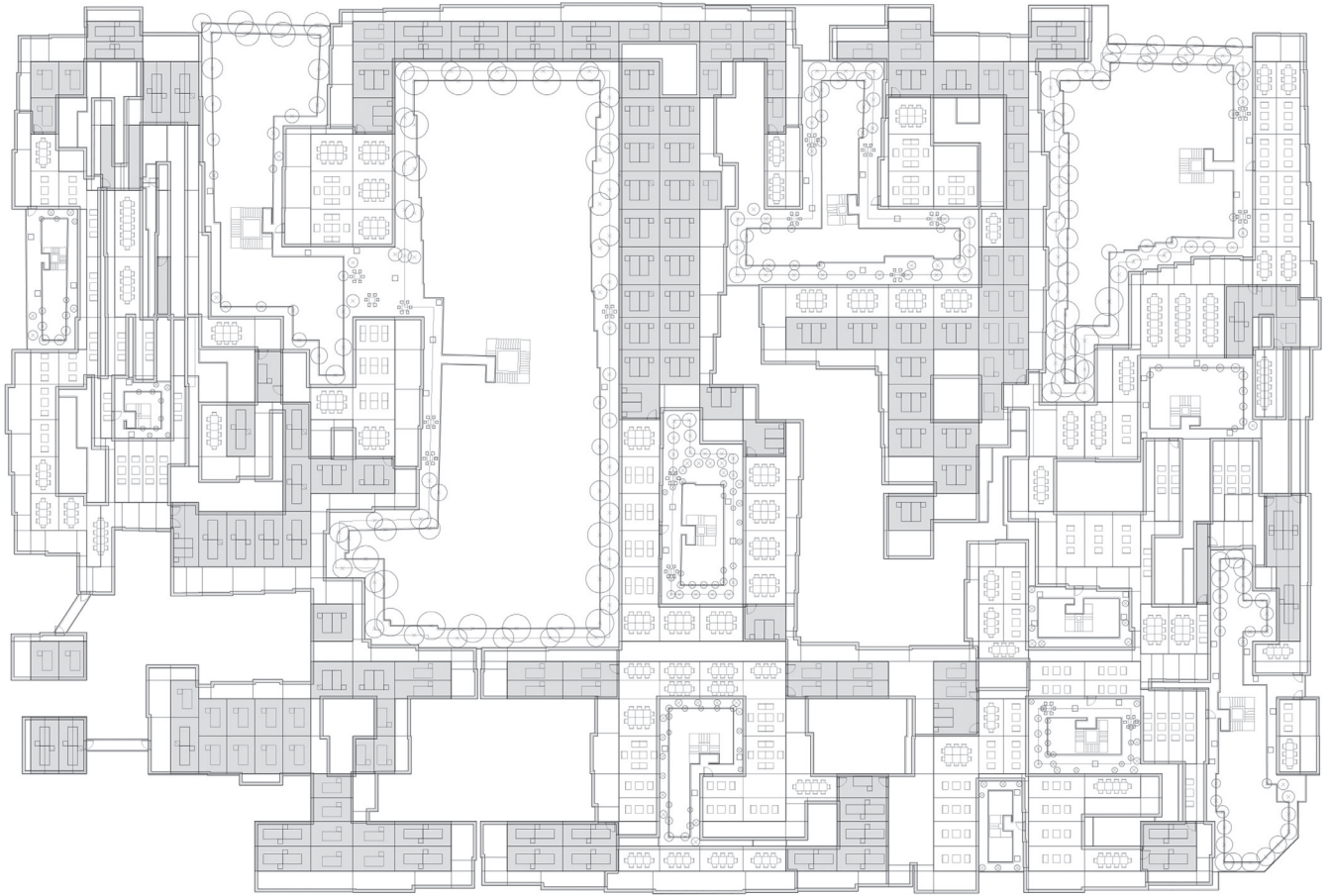
Los dispositivos de la arquitectura operan en dos planos. El primero de ellos es el que brinda la posibilidad de pensar, de conceptualizar, es decir,

construir un plano sólido sobre el cual avanzar. Los dispositivos permiten dar cuenta de estructuras, prejuicios, nociones estables, presupuestos que, sin ellos, no se podría profundizar ni en la conceptualización de temáticas disciplinares, ni en la práctica de la misma, puesto que, de otro modo, se deberían crear nuevas estructuras constantemente. El segundo plano es el que representa el problema desarrollado en la tesis que despliega este artículo, puesto que es el plano por medio del cual el dispositivo restringe el modo de pensamiento de ciertas estructuras.

Figura 7

Axonometría de perímetros de islas, celdas de mayor intimidad y vectores de conexión interna y plantas de los niveles 05 y 06 de perímetros de islas, celdas de mayor intimidad y vectores de conexión interna. Miret (2017).





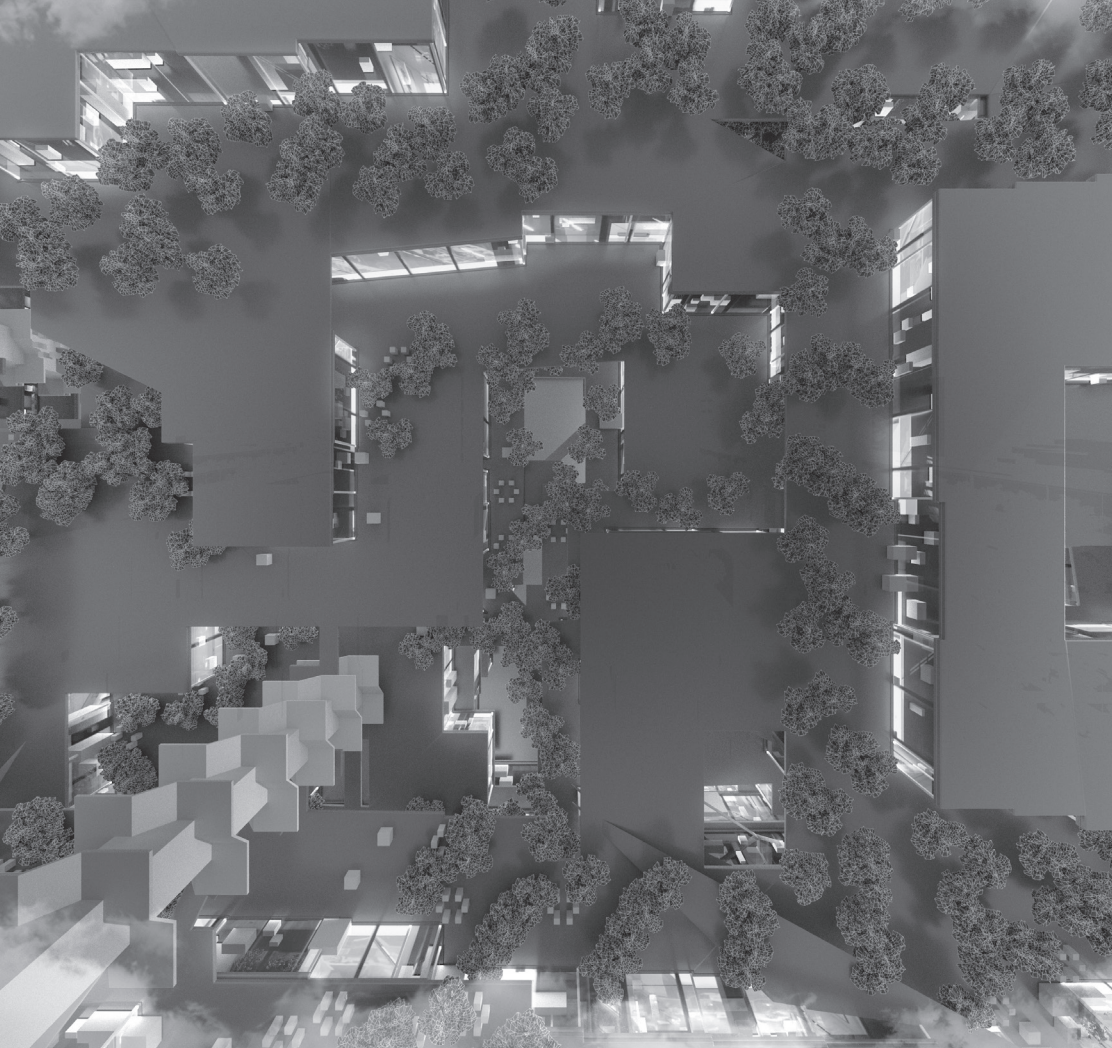


Figura 8 (p. 42, arriba)
Planta del nivel 04. Miret
(2017).

Figura 9 (p. 42, abajo)
Planta del nivel 05. Miret
(2017).

Figura 10
Render exterior del
proyecto final. Miret (2017).

Esto es, sujeta al individuo proyectista y bloquea su accionar de cara a todo lo que esté por fuera del dispositivo.

Los dispositivos tienen este doble filo, lo cual es justamente lo que los vuelve interesantes. En este sentido, no puede pensarse en términos de antidispositivos, puesto que sería una tarea imposible operar sin ellos, es decir, sin supuestos *a priori*. Pero sí se pueden desarrollar ideas de cómo estos dispositivos son interpretados, volviendo sus procesos generativos contingentes, reparando en la situación coyuntural en la cual el dispositivo está operando sin volver esto un asunto contextualista en el sentido más banal del término; inestables, con supuestos que son constantemente puestos en duda y criticados prospectivamente, incluso volviendo a sus bases y revisando sus motivos históricos a través de su genealogía; abiertos, en el caso de continuar el clamor de John Frazer por el uso de un software en la etapa generativa del proyecto que otorgue la oportunidad de manipular los procesos mientras estos están generándose¹²;

adaptables, al momento de responder a circunstancias diversas, sin perder sus condiciones regulatorias internas a la vez que se obtienen propiedades emergentes de dicha diferencia; heterogéneos, dando lugar a su diferenciación interna por medio de la construcción de gradientes dinámicos que admitan cambios de estado; e integradores, generando el espacio para la posibilidad de incorporar diferencia y asociación compleja de relaciones diferenciadas.

En función de generar desplazamientos de las modalidades que operan desde los dispositivos establecidos disciplinarmente, es preciso operar desde el proceso generativo de los mismos. El modelo aquí presentado reclama una ruptura procesual del dispositivo, entendiendo al mismo como un proceso, no como objetos, elementos congelados o configuraciones estáticas. Es preciso dar cuenta de aquellas condiciones estables de los dispositivos en función de poder generar superaciones de los mismos respecto de los condicionamientos restrictivos que imponen. En el caso del proyecto de vivienda

12. En 2005, John Frazer escribía un artículo reclamando la imposibilidad de las herramientas digitales emergentes durante la década del noventa de ser apropiadas generativamente en el proceso de proyecto, en lugar de ser herramientas de representación como terminaron constituyéndose, sobre todo el software AutoCad.



Figura 11
Render exterior del proyecto
final. Miret (2017).

colectiva, se propone operar según un criterio de acercamiento escalar a la problemática, partiendo de la noción de objeto en su condición contextual, hasta llegar a su modalidad circulatoria interna.

En ningún momento se opera sobre el dispositivo como configuración estable, sino desde las condiciones que lo vuelven posible o su razón de ser original. De este modo, se propone una visión superadora a través de una intervención en su morfogénesis, no con la intención de generar configuraciones nuevas u originales *per se*, sino con el interés de avanzar hacia nuevas modalidades de dispositivos contingentes, inestables, abiertos, adaptables, heterogéneos e integradores ■

REFERENCIAS



Allen, S. (1999). *Points + Lines*. Nueva York: Princeton Architectural Press.

Ábalos, I. (2014). *La Buena Vida*. Barcelona: Gustavo Gili.

De Landa, M. (2016). *Assemblage Theory*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2012). *Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Pre-textos.

Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un Dispositivo? En AA.VV. *Michel Foucault Filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (2005). *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: Endymion.

Frazer, J. (2005). Computing Without Computers. *Architectural Design*, (75), pp. 34-43.

García Fanló, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*, (74), pp. 1-8.

Liotard, J. F. (1993). *La Condición Postmoderna*. Buenos Aires: Planeta.

Miret, S. (2017). *Mil Edificios, Procesos Maquínicos en Estrategias Proyectuales Complejas* (Tesis de Maestría). Recuperado de <https://www.academia.edu>

Najle, C. (2004, diciembre). Machinic Manifiesto. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, (244), pp. 126-137.

Sarquis, J. (1995). *Programa del Conjunto Habitacional Ciclo Vital*. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica.

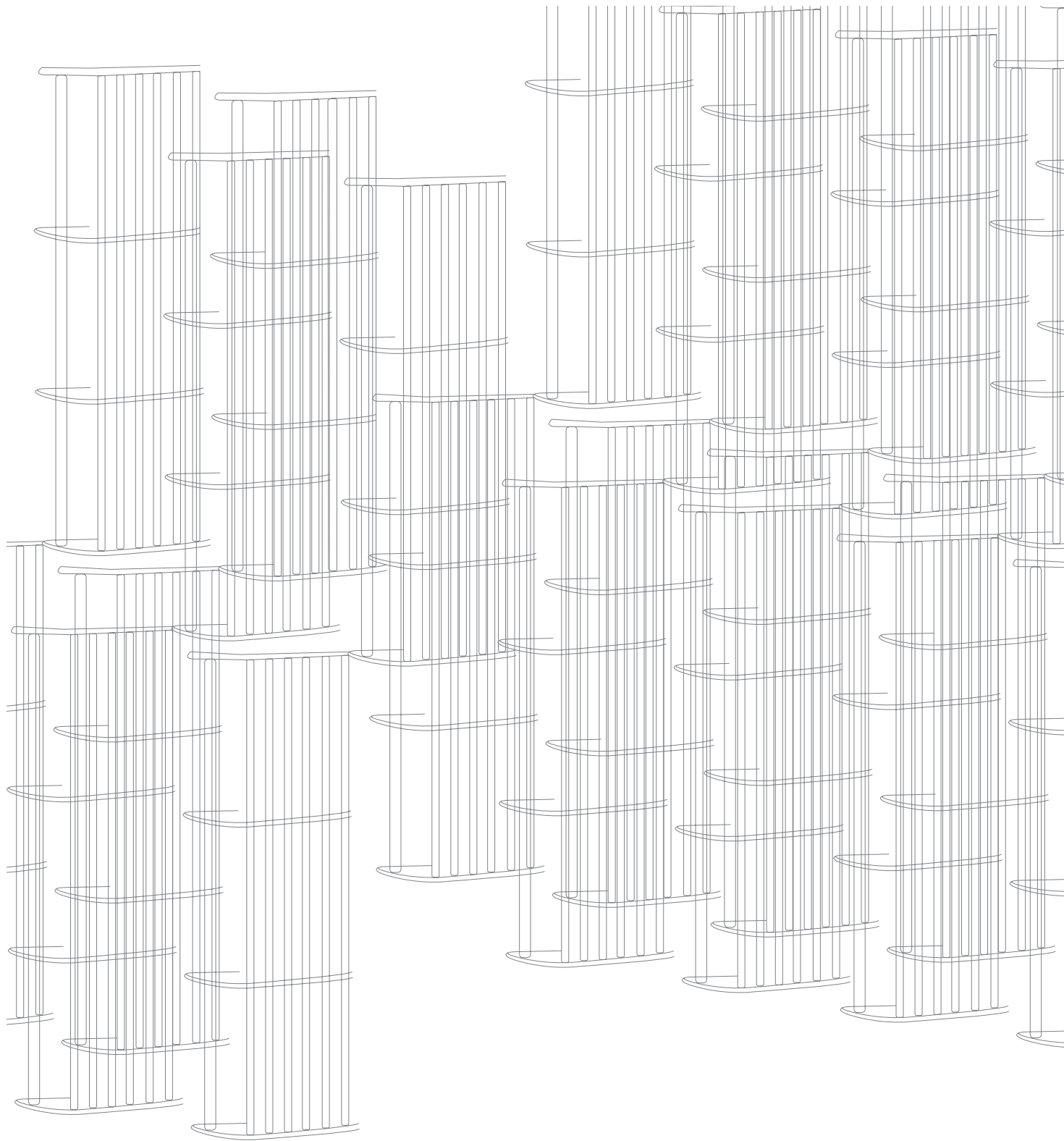


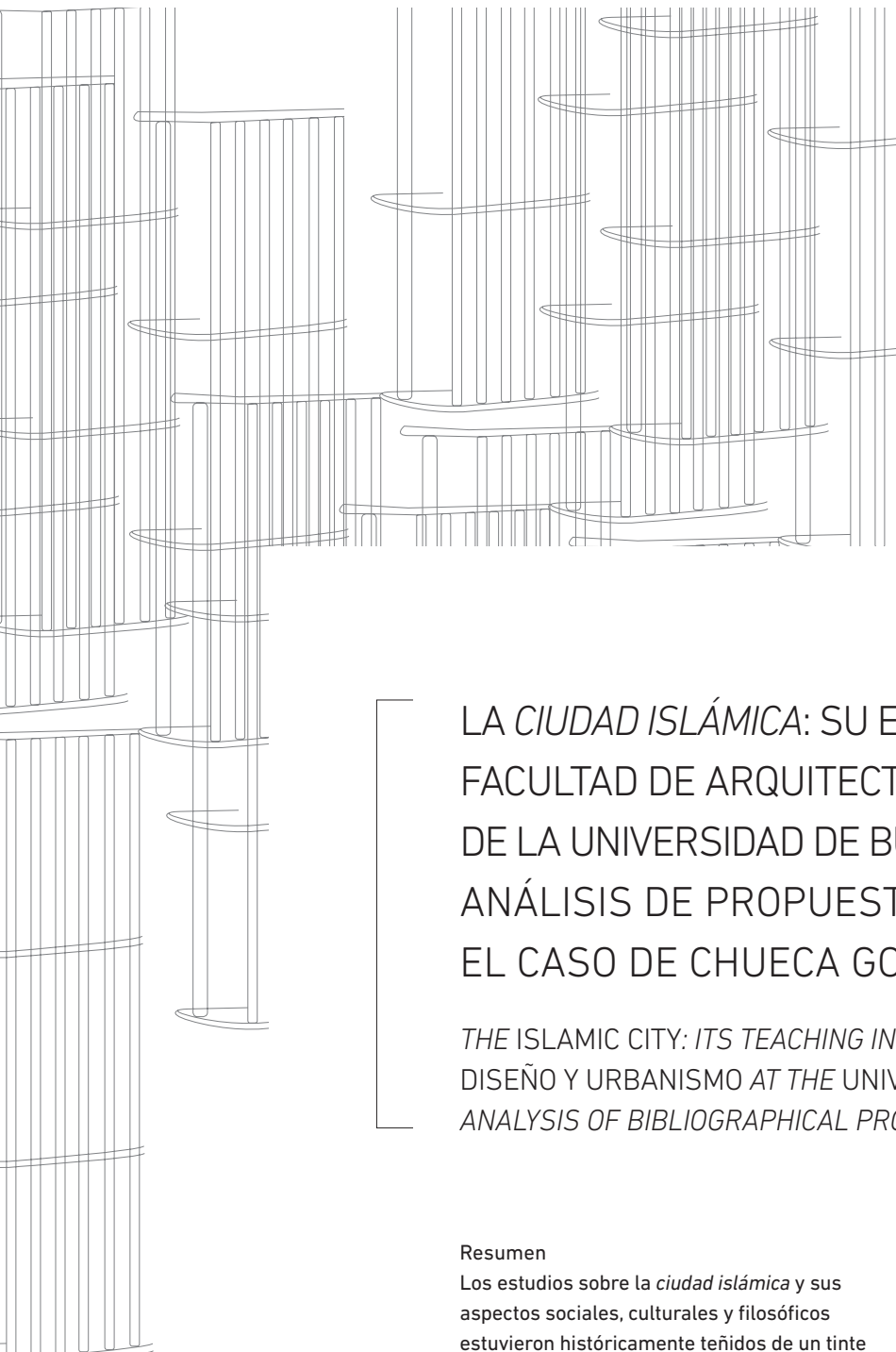
RECIBIDO: 25 de enero de 2018

ACEPTADO: 12 de abril de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Miret, S. (2018, octubre). Dispositivos proyectuales. Proceso Iterativo Lineal de Disrupciones Contingentes. *AREA*, (24), pp. 27-45.





PALABRAS CLAVE

Ciudad islámica,
Enseñanza,
Historiografía,
Poscolonialismo

KEYWORDS

Islamic city,
Teaching,
Historiography,
Postcolonialism

> **JAVIER ORLANDO CURROS CÁMARA**

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

LA CIUDAD ISLÁMICA: SU ENSEÑANZA EN LA
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ANÁLISIS DE PROPUESTAS BIBLIOGRÁFICAS.
EL CASO DE CHUECA GOITIA

*THE ISLAMIC CITY: ITS TEACHING IN THE FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO AT THE UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ANALYSIS OF BIBLIOGRAPHICAL PROPOSALS. THE CHUECA GOITIA CASE*

Resumen

Los estudios sobre la *ciudad islámica* y sus aspectos sociales, culturales y filosóficos estuvieron históricamente teñidos de un tinte eurocéntrico y colonialista, de cuyos principales exponentes se nutre el cuerpo bibliográfico al cual se tiene comúnmente acceso. En este trabajo se examinan las actuales propuestas bibliográficas de las cátedras de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y se profundiza en el análisis del discurso de uno de sus referentes, con la intención de visibilizar la naturalización implícita en la elección acrítica de determinados autores y el sesgo ideológico subyacente sobre este particular objeto de estudio.

Abstract

The studies on the islamic city and its social, cultural and philosophical aspects have been historically tinged with a colonialist and Eurocentric tint, the main exponents of it nourishing the bibliography to which we most commonly have access to today. This paper examines the current bibliographical proposals of the main Chairs of History of Architecture of the Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo of the Universidad de Buenos Aires and deepens into the discourse analysis of one of its referents, aiming to visualize the implicit naturalization in the acritical choice of certain authors and the ideological bias underlying this particular object of study.

An urban "community", in the full meaning of the word, appears as a general phenomenon only in the Occident. Exceptions occasionally were to be found in the Near East (in Syria, Phoenicia, and Mesopotamia) but only occasionally and in rudiments

Max Weber (1969, p. 38)

Introducción

Si se considera que lo islámico refiere a una cultura, caracterizar un tipo de ciudad en tanto su condición cultural es cuanto menos discutible. No obstante, la *ciudad islámica* como categorización está tan fuertemente arraigada en el ámbito académico que cualquier intento de reformulación debe enfrentarse a la enorme inercia del *statu quo* imperante.

La ciudad islámica existe como tema en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), pero su entidad es netamente secundaria e históricamente subvalorada. Al no formar parte de los saberes centrales de la disciplina, pierde la oportunidad de someterse a un debate constante y corre el riesgo de ser encasillada en posiciones e ideologías caducas. Partiendo de esta hipótesis y entendiendo que la práctica docente no es ajena ni ingenua ante el recorte ideológico de determinados objetos de estudio, queda preguntarse cuál es el escenario actual de la enseñanza sobre la ciudad islámica en las cátedras de grado de la FADU.

Con la intención de responder estos interrogantes, el siguiente trabajo se estructura en base a dos análisis: el primero, principalmente cuantitativo, evalúa las propuestas bibliográficas de las diferentes cátedras que abordan el tema de la ciudad islámica; el segundo, en cambio, corresponde al examen pormenorizado del caso más representativo del universo bibliográfico escrutado.

Observación de las propuestas bibliográficas

En principio debe decirse que la ciudad islámica es vista, salvo contadas excepciones, como una categorización histórica: más precisamente como historia de la Edad Media. Actualmente en la FADU hay doce cátedras que enseñan Historia

de la Arquitectura y la mayoría incluye el período medieval, y por ende a la ciudad islámica, en el curso de Historia 1. De las doce cátedras de Historia¹, dos de ellas no informan sobre la bibliografía que utilizan en sus cursos. El resto detalla un listado de material bibliográfico sugerido tanto para abordar los temas generales como los específicos. Una primera lectura de estos listados evidencia una constante a resaltar: algunos títulos se repiten en casi la totalidad de los casos, sobre todo para los temas asociados a la ciudad, lo cual permite inferir, en primera instancia, que cierto material de estudio es ampliamente aceptado. *Breve historia del urbanismo* (2011) de Fernando Chueca Goitia es uno de ellos. Asimismo, aquellas cátedras que contienen este libro en su bibliografía, sea general, complementaria o específicamente asociada a los temas urbanos, también incluyen, indefectiblemente, otro ejemplar del mismo autor: *Historia de la arquitectura occidental* (2000). El Gráfico 1 muestra que más de un 70% de las cátedras incluye estos libros en su bibliografía. Pero si se excluyen las cátedras que no aportan información sobre la bibliografía utilizada, el porcentaje de cátedras que recomiendan estos libros ascendería a más del 90%. Continuando con el análisis, ha de notarse que algunas cátedras enumeran incluso una serie de material específico para el estudio del módulo que suelen denominar *Islam*². Una vez compilados todos los títulos y verificadas las veces que aparece nombrado cada uno surge otra apreciación: el libro con mayor cantidad de menciones en los listados de bibliografía específica sobre el islam vuelve a ser *Breve historia del urbanismo* de F. Chueca Goitia (ver Gráfico 2). Y en segundo lugar otro libro del mismo autor: *Invariantes castizas en la arquitectura española*. La segunda posición, no obstante, la comparte con la traducción al español de *El Islam, desde Bagdad hasta Córdoba. Las edificaciones de los siglos VII al XIII* del suizo Henri Stierlin. Más atrás se ubican los trabajos de John Hoag y de Hamurabi Noufour y Fernando Martínez Nespral que se mencionan al menos dos veces. Luego la lista sigue con una enumeración más extensa de títulos que aparecen solo una vez, es decir, solamente una cátedra de las doce existentes los incluyó dentro de la bibliografía específica relativa al arte, la arquitectura y el urbanismo islámicos.

1. El sitio web de la FADU redirecciona a las páginas web de cada cátedra. Se puede consultar el listado de las cátedras de Historia 1 en: <http://www.fadu.uba.ar/post/365-49-h1-historia-1>

2. [Nota Ed.] Si bien "islam" es un sustantivo común y por ende debe escribirse con minúscula, hemos conservado la ortografía propuesta por las cátedras o autores cuando se los cita. Mantendremos la ortografía correcta cuando estén nombrados por *AREA*.

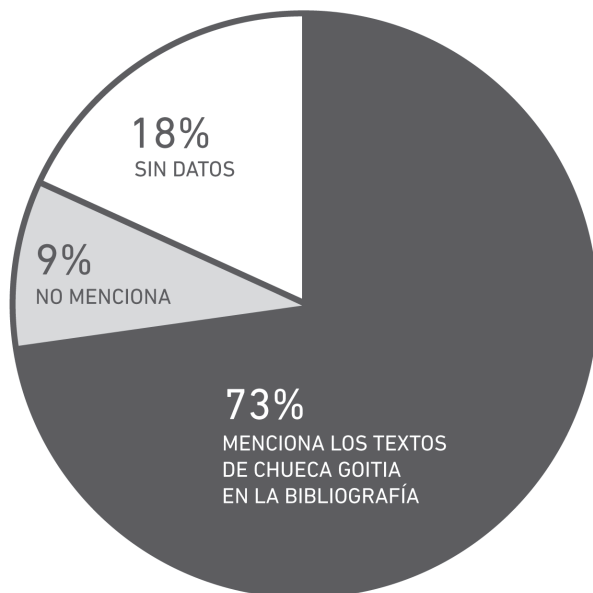


Gráfico 1

Mención de *Breve historia del urbanismo e Historia de la arquitectura occidental* de F. Chueca Goitia en la bibliografía de las cátedras de Historia de la FADU. *Elaboración propia.*

Gráfico 2

Cantidad de veces que aparecen nombrados los diferentes títulos en los listados de bibliografía específica referida al islam de las cátedras de Historia de la FADU. *Elaboración propia.*

<input checked="" type="checkbox"/>	BREVE HISTORIA DEL URBANISMO	CHUECA GOITIA, F.	1968
<input checked="" type="checkbox"/>	INVARIANTES CASTIZOS EN LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA	CHUECA GOITIA, F.	1947
<input type="checkbox"/>	EL ISLAM, DESDE BAGDAD HASTA CÓRDOBA. LAS EDIFICACIONES DE LOS SIGLOS VII AL XIII	STIERLIN, H. Y STIERLIN, A.	1997
<input type="checkbox"/>	ARQUITECTURA ISLÁMICA	HOAG, J.	1976
<input type="checkbox"/>	NOCIONES DE ESTÉTICA ARÁBIGA Y MUDÉJAR	NOUFOURI, H. Y MARTÍNEZ NESPRAL, F.	1999
<input type="checkbox"/>	MÁLAGA MUDÉJAR	AGUILAR GARCÍA, M. D.	1979
<input type="checkbox"/>	LA ALHAMBRA	ALUSTIZO, M.	1974
<input type="checkbox"/>	EL ÚLTIMO SIGLO DE LA ESPAÑA ROMANA	ARCE, J.	1982
<input type="checkbox"/>	LA ARQUITECTURA PROTOCRISTIANA, PRERROMÁNICA Y ROMÁNICA	ARGAN, G. C.	1974
<input type="checkbox"/>	ARQUITECTURA ISLÁMICA EN ANDALUCÍA	BARRUCAND, M. Y BEDNORZ, A.	1992
<input type="checkbox"/>	EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO DE ROMA A BIZANCIO	BETTINI, S.	1992
<input type="checkbox"/>	HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA	BEVAN, B.	1950
<input type="checkbox"/>	EUROPA Y EL ISLAM EN LA EDAD MEDIA	BRESC, H., GUICHARD P. Y MANTRAN R.	2001
<input type="checkbox"/>	LA CIVILIZACIÓN HISPANOÁRABE	BURCKHARDT, T.	1979
<input type="checkbox"/>	HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA	CALZADA, A.	1949
<input type="checkbox"/>	HISTORIA DE LA ARQUITECTURA OCCIDENTAL. DE GRECIA AL ISLAM	CHUECA GOITÍA, F.	1979
<input type="checkbox"/>	CIUDADES DE LAS CARAVANAS	CORRAL, J.	1985
<input type="checkbox"/>	A SHORT ACCOUNT OF EARLY MUSLIM ARCHITECTURE	CRESWELL, K.	1958
<input type="checkbox"/>	RESUMEN HISTÓRICO DEL URBANISMO EN ESPAÑA	GARCÍA BELLIDO, S.	1968
<input type="checkbox"/>	HISTORIA URBANA DE LEÓN Y CASTILLA	GAUTHIER, D.	1979
<input type="checkbox"/>	ARTE DEL ISLAM	GLUCK, H. Y DIEZ, E.	1932
<input type="checkbox"/>	LAS MIL Y UNA CARAS DEL ISLAM	GOYTISOLO, J.	2001
<input type="checkbox"/>	LA ALHAMBRA, ICONOGRAFÍA, FORMAS Y COLORES	GRABAR, O.	1980
<input type="checkbox"/>	LA EDAD DE ORO DE JUSTINIANO	GRABAR, A.	1966
<input type="checkbox"/>	EL IMPERIO CAROLINGIO	HUBERT, J.	1968
<input type="checkbox"/>	ARQUITECTURA DEL ISLAM OCCIDENTAL	LÓPEZ GUZMAN, R.	1995
<input type="checkbox"/>	CÓMO RECONOCER EL ARTE ISLÁMICO	MANDEL, G.	1980
<input type="checkbox"/>	ARQUITECTURA BIZANTINA	MANGO, C.	1982
<input type="checkbox"/>	LA ARQUITECTURA DEL ISLAM	MARQUINEZ, J. M.	S/D
<input type="checkbox"/>	HISTORIA DEL URBANISMO EN ESPAÑA I. DEL ENEOLÍTICO A LA BAJA EDAD MEDIA	MONTERO VALLEJO, M.	2000
<input type="checkbox"/>	LAS CLAVES DEL ARTE ISLÁMICO	MORALES, A.	1991
<input type="checkbox"/>	MAHOMA Y CARLOMAGNO	PIRENNE, H.	1936
<input type="checkbox"/>	EL MUNDO ISLÁMICO	ROBINSON, F.	2006
<input type="checkbox"/>	6000 AÑOS DE HÁBITAT	SCHOENAUER, N.	1984
<input type="checkbox"/>	ORIENTAL ARCHITECTURE IN COLOUR. ISLAMIC INDIAN – FAR EASTERN	SPEISER, W.	1965
<input type="checkbox"/>	LA HISTORIA ENTRE EL ISLAM Y OCCIDENTE PIDE UN BORGES QUE PUEDA ESCRIBIRLA	VANOLI, A.	2011

Con lo visto puede decirse que los libros de Chueca Goitia gozan de un innegable privilegio dentro del ámbito académico de la FADU. No solo más de un 70% de las cátedras de Historia los incluye dentro de su bibliografía general sino que para referirse a la ciudad y a la arquitectura islámica sus libros son los más suscritos. Ahora bien, en este punto se nos plantea la siguiente pregunta: ¿son los libros de Chueca Goitia la mejor referencia para hablar de lo que se ha dado en llamar *la ciudad islámica*? Para responder a este interrogante, se analizará pormenorizadamente el capítulo dedicado a la ciudad islámica en *Breve historia del urbanismo* comparándolo con un trabajo mucho más reciente y específico, cuyo autor, a diferencia de Chueca Goitia, es prácticamente desconocido en el ámbito académico de la FADU.

Análisis historiográfico comparativo

Justificación

La primera edición de *Breve historia del urbanismo* fue editada en España en la década del sesenta. La última es del 2011, prácticamente sin cambios sustanciales en su contenido. El otro trabajo, en cambio, corresponde a una ponencia en un congreso sobre inmigración e interculturalidad de 2006 bajo el título: *La ciudad islámica: sus referencias culturales*, de Abdelkader Nakhli Mtiri, que forma parte del repositorio digital de la Universidad Complutense de Madrid, de acceso libre y permanente a partir de su depósito en marzo de 2013. Chueca Goitia, en *Breve historia del urbanismo*, ha pretendido sintetizar en 10 lecciones la historia universal del urbanismo, caracterizando las ciudades según el período histórico en que se desarrollaron, desde la antigüedad hasta el presente. En este contexto, el capítulo “La ciudad islámica” es una lección más entre otras tantas, ubicada entre la ciudad antigua y la ciudad medieval. Nakhli Mtiri se dedica, en cambio, a la ciudad islámica en la totalidad de su trabajo académico; en los dos primeros capítulos intenta contextualizar el concepto de ciudad islámica y los estudios que se han hecho sobre la misma; en tres capítulos siguientes explora las implicancias religiosas, filosóficas y espaciales de la ciudad.

Los cuándo

Chueca Goitia publicó su texto en 1968, diez años antes de la primera edición de

Orientalismo, de Edward Said (2002). Hasta ese entonces puede decirse, en el mejor de los casos, que no se tenía en Europa una conciencia clara del prejuicio y de los clichés ideológicos acerca del islam, de los musulmanes, y por ende de todos aquellos estudios relacionados con lo islámico. Lo que había, en cambio, era una fuerte tradición y conducta –deliberada en algunos casos, ingenua en otros– acerca de cómo escribir sobre estos temas. Tradición que, en lo que refiere a la ciudad, puede rastrearse hasta principios de siglo XX, con las ideas impulsadas por Weber (1969), para legitimar una noción de superioridad de lo occidental sobre lo oriental. Este discurso de dominación que denunció Said en *Orientalismo* prevaleció durante casi un siglo, y aún continúa, siendo la base ideológica de la mayoría de los escritos sobre las ciudades englobadas bajo el título de *ciudades islámicas*. Pero aunque la obra de Said pueda considerarse como un punto de inflexión, no todos los escritos posteriores van en dirección contraria a los preceptos anteriores. La inercia es tan grande que, aun hoy, casi cuarenta años después, esta ideología sigue gobernando en muchos aspectos el pensamiento del mundo académico. Los ejemplos abundan, pero continuemos con Chueca Goitia. En *Historia de la arquitectura occidental*, en el volumen I - *de Grecia al Islam*, de 1979, Chueca Goitia señala:

“Todavía el arte islámico, en fase tan incipiente, no ha llegado a formulaciones propias ni a adquirir madurez y perspectiva tradicional. Tiene, pues, que valerse de las culturas y de las artes ajenas para poder avanzar, y si esto fue, al correr del tiempo, tan típico del arte musulmán, en sus comienzos lo fue todavía más (Chueca Goitia, 2000, p. 264).

En la reedición de 2000, con la que se está trabajando en este artículo, la editorial Dossat comenta en la contratapa: “La obra del profesor Chueca Goitia sigue vigente después de muchos años de presencia en el mercado. Ahora se reeditan estos volúmenes con fotografías totalmente renovadas, pero con el mismo texto: no necesita puesta al día” (Chueca Goitia, 2000). Más allá del artilugio comercial de la editorial, el pensamiento sigue difundiendo sin alteraciones.

El escrito de Nakhli Mtiri, en cambio, podría considerarse como una visión crítica, renovada y despojada de tales

prejuicios, tres décadas después de la publicación de los primeros estudios poscoloniales iniciados con Said en los ochenta. En 2006 ya se habían publicado numerosos estudios que revisaban críticamente los intentos de representar la esencia de la ciudad islámica desde la perspectiva de los orientalistas occidentales. Entre ellos el de la norteamericana Janet Abu-Lughod, que en 1987 publicó en *International Journal of Middle East Studies* un artículo en el cual expone el modo en que estos eruditos del orientalismo fundamentaban sus afirmaciones, apoyándose sucesivamente unos sobre otros, construyendo así una “cadena de autoridad”, en donde la referencia a una autoridad anterior justificaba la veracidad de las declaraciones sin la necesidad de un análisis más profundo (Abu-Lughod, 1987). Así deconstruye las cadenas de autoridad sobre las cuales se construyó este pensamiento orientalista; pensamiento presente, por ejemplo, en los escritos de Chueca Goitia. Si bien Nakhli Mtiri no cita este artículo de Abu-Lughod, su influencia es evidente, sobre todo en la manera de desarrollar el estado de la cuestión en su trabajo. En el capítulo segundo, por ejemplo, recorre las diferentes aproximaciones a la ciudad islámica a lo largo del siglo XX, desde los trabajos de los hermanos Marçais³ en el Norte de África hasta el clásico estudio de Albert Hourani⁴ de fines de los sesenta, aunque con un carácter menos analítico y profundo que el de Abu-Lughod.

Los cómo

El escrito de Goitia no es más que un capítulo dentro de un libro sobre la historia general de las ciudades; el trabajo de Nakhli Mtiri es una ponencia presentada en un congreso sobre inmigración e interculturalidad. Ambos textos se titulan: *La Ciudad Islámica*. Esta coincidencia habilita, sin una mayor justificación, su comparación y por consiguiente la indagación sobre la forma en que cada uno aborda el tema. La ponencia de Nakhli Mtiri sigue los lineamientos de cualquier artículo académico, con una estructura ordenada, apelando incluso a un glosario para elucidar los arabismos utilizados. La prosa de Chueca Goitia, en cambio, es mucho más libre y narrativa gracias a la libertad que le permite el formato de su texto y su pluma refinada. Pero más allá de los modos estilísticos de cada uno, es interesante revisar sus referencias y sus fuentes. Mientras Nakhli Mtiri cita no menos de

70 autores, Chueca Goitia solo seis, entre los cuales Torres Balbás⁵, por ejemplo, es utilizado para engrosar la idea de que en los distintos barrios y arrabales de estas ciudades la población se agrupaba de acuerdo a sus oficios, enumerando así varios ejemplos de ciudades principalmente españolas. En este caso, la cita funciona como una mera ejemplificación. En otro sentido, la cita del geógrafo Pierre George⁶, cuya descripción a modo de relato de viajero sobre la ciudad de Damasco, en un principio es empleada para remarcar el contraste entre las zonas residenciales y comerciales de esa ciudad, pero luego Chueca Goitia es utilizada para generalizar una constante en la organización funcional de todas las ciudades islámicas. Robert Dickinson⁷, otro geógrafo citado en el texto de Chueca Goitia, impone un discurso totalmente peyorativo acerca de la ciudad de los musulmanes, diciendo que “se desarrollan como compactos asentamientos campesinos sin ninguna clase media organizada y sin ninguna idea de plan o autoridad” (Chueca Goitia, 2011, pp. 73-74). En este caso, Goitia adopta una posición crítica sobre las afirmaciones de Dickinson, considerando que ciudades como Córdoba, Sevilla o El Cairo no podían ser solo asentamientos de campesinos sin una función urbana. Por otro lado, esta diferencia con Dickinson le permite introducir el tema de la relación campo-ciudad, y así poder citar al pensador Ibn Jaldún, también citado por Nakhli Mtiri. Pero lo interesante es que mientras las citas de Nakhli Mtiri provienen de la traducción moderna de *Introducción a la historia universal (al-Muqaddimah)*, y al que le dedica la mitad de uno de los capítulos de su texto, las citas que esgrime Chueca Goitia han sido digeridas previamente: “seguiremos el pensamiento de Abenjaldum de la mano de Ortega y Gasset, que tan donosamente nos lo explicó en aquel luminoso ensayo suyo titulado *Abenjaldum nos revela el secreto*” (Chueca Goitia, 2011, p. 70). Otro de los referentes citados por Chueca Goitia es el sociólogo Robert Park⁸, referente, entre otros, de la *Escuela de Chicago*. Lo que toma Chueca Goitia de Park es una clasificación general de la sociedad en dos niveles: biótico y cultural, aduciendo que las sociedades de los musulmanes pertenecen al nivel biótico y, por lo tanto, opuesto al cultural, justificando así la morfología de las ciudades islámicas:

la ciudad islámica con su compacto caserío, con sus terrazas, con sus patios

3. Puede consultarse *L'Islamisme et la vie urbaine* de William Marçais (1928) y *La conception des villes dans l'Islam* de Georges Marçais (1945).

4. Véase *The Islamic City* de Hourani A. H. y Stern S. M. (eds.). (1970).

5. Leopoldo Torres Balbás: 1888-1960. Fue profesor de Chueca Goitia en la Universidad Politécnica de Madrid.

6. Pierre George, geógrafo francés (1909-2006).

7. Robert E. Dickinson, geógrafo británico (1905-1981).

8. Robert E. Park, sociólogo urbano estadounidense (1864-1944). Uno de los principales fundadores de la Escuela de Chicago.

como únicos espacios abiertos, con sus callejuelas tortuosas e insignificantes, no se asemeja a nada, porque no es un artificio racional, sino un organismo puramente natural y biológico (Chueca Goitia, 2011, pp. 72-73).

Hasta aquí los autores seleccionados por Chueca Goitia son utilizados para adornar conceptos predefinidos por el propio autor en una narración predominantemente descriptiva y novelesca. Ibn Jaldún, Torres Balbás, Robert Park, autoridades eruditas que refuerzan la *isnād*⁹ de Chueca Goitia, cuyas proposiciones pasan a ser juzgadas ya no por su veracidad sino por la confianza en esa cadena de autoridad. Otro punto de comparación entre ambos textos, que no debe pasarse por alto, es el uso que cada autor hace de la adjetivación. Se dejarán de lado las caracterizaciones sobre el islam o sobre los musulmanes, cuyas menciones abundan en ambos textos, para evitar extenderse en la exposición y enfocarse principalmente en las cuestiones urbanas. Por ejemplo, Nakhli Mtiri rescata de la medina o ciudad árabe/islámica su capacidad de ser reconocible; la caracteriza como un producto histórico y social de carácter singular y excepcional, con señas propias de identidad; como una *imagen de marca*, citando al catedrático español Valenzuela Rubio¹⁰ (Nakhli Mtiri, 2006, p. 7). En cambio, Chueca Goitia, refiriéndose a la ciudad islámica, utiliza los adjetivos: *simple, tosca, indiferenciada, monótona, semejante*. Al mismo tiempo, aclara que, dada la manera de ser evidentemente destructora de los árabes, irrespetuosos con todo lo que encontraron a su paso, digirieron las ciudades preexistentes, sumado a que, debido a su instinto permanente e invariable, han renovado siempre el mismo tipo de ciudad, independientemente del paso del tiempo o de las condiciones geográficas (Chueca Goitia, 2011, pp. 65-66). Mientras tanto, Nakhli Mtiri, si bien admite la similitud entre las ciudades islámicas, reconoce que cada ciudad tiene aspectos urbanísticos locales y características propias que reflejan la influencia de las tradiciones y costumbres de cada región y los contextos socioeconómicos de cada época (Nakhli Mtiri, 2006, p. 37). Siguiendo con la calificación predominantemente negativa, Chueca Goitia describe estas ciudades como ciudades privadas, de carácter profundamente religioso, secreto, cuyo compacto caserío y callejuelas

tortuosas e insignificantes, no son un artificio racional, no se asemejan a nada y no tienen precedentes en la historia del urbanismo excepto en el arcano seno del alma oriental (Chueca Goitia, 2011, pp. 65-66). En cambio, Nakhli Mtiri adopta una visión mucho más positiva y las caracteriza como un paraje de la diversidad, contenedor de todas las comunidades y confecciones, todos los tipos de humanos, todas las actividades, como una configuración de facetas armónicamente confeccionadas, citando a Marc LaVergne¹¹ (Nakhli Mtiri, 2006, p. 7).

Los para qué y para quién

Una constante en el texto de Chueca Goitia es la comparación de las ciudades islámicas con las ciudades clásicas, sean griegas o romanas, pero también con las ciudades medievales europeas, las ciudades germánicas, las ciudades occidentales o aristotélicas, según mejor convenga. Estas comparaciones no tienen otro objeto que subvalorar la ciudad islámica en relación a la ciudad *europea*. El primer paso para lograrlo es la generalización:

Lo que distingue a las ciudades de la civilización islámica es su semejanza, desde el Atlántico al golfo Pérsico. En ninguna otra cultura se encuentra semejanza parecida. Las ciudades griegas y romanas, como hemos visto, eran muy diferentes entre sí (Chueca Goitia, 2011, pp. 66-67).

Esta semejanza es discutida, en parte, en el texto de Nakhli Mtiri, ponderando la capacidad de los musulmanes de adaptarse a las diferentes condiciones geográficas y temporales:

Cabe señalar que a pesar de la similitud entre las ciudades islámicas, cada categoría de esas ciudades tiene sus aspectos urbanísticos locales y sus propias características que reflejan la ingeniosidad de cada comunidad musulmana y las particulares geográficas de cada región (Nakhli Mtiri, 2006, p. 7).

Pero el discurso de Chueca Goitia no se limita solo a la cuestión física o morfológica de la ciudad, sino que estas comparaciones son utilizadas también para determinar la propia cultura islámica, haciendo referencia a un evidente atraso cultural en detrimento del progreso universal:

9. *Isnād*: se refiere a la cadena de autoridades con que se transmiten las enseñanzas de la tradición islámica, la cual, según Abu-Lughod es comparable a la forma de justificación que usan los diversos autores del discurso orientalista.

10. Manuel Valenzuela Rubio, doctor en geografía y catedrático español.

11. Marc LaVergne, doctor en geografía francés (1953-).

En lo que se refiere a las ciudades, notamos a la llegada del Islam un visible empobrecimiento con relación a los complejos urbanos del mundo helenístico y de Roma. La ciudad islámica es funcional y formalmente un organismo más simple y tosco (Chueca Goitia, 2011, pp. 67-68).

Estas declaraciones encajan, en principio, en lo que Said establece como un estilo de pensamiento basado en la distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente:

Así pues, una gran cantidad de escritores [...] han aceptado esta diferencia básica entre Oriente y Occidente como punto de partida para elaborar teorías, epopeyas, novelas, descripciones sociales e informes políticos relacionados con Oriente, sus gentes, sus costumbres, su “mentalidad”, su destino, etc. (Said, 2002, p. 21).

Si bien hoy la perspectiva de los estudios sobre las cuestiones islámicas es más amplia, plural y menos dogmática, la inercia de este pensamiento orientalista perdura, cuando menos subyacentemente. La tesis doctoral, por ejemplo, de Aida Youssef Hoteit (1993), dirigida por el propio Chueca Goitia, aunque con una visión mucho más profunda y actualizada, transcribe muchas de las frases de su maestro, proyectando y adscribiendo de esta forma a su pensamiento. El trabajo de Nakhli Mtiri, por otro lado, tampoco es completamente ajeno a la influencia aleccionadora de Chueca Goitia. En su ponencia, Nakhli Mtiri lo cita, entre otras cosas, para justificar la importancia de la religiosidad del islam en la conformación de la ciudad. Y lo hace introduciendo una frase que Chueca Goitia expresa tanto en el trabajo que se está analizando, como en el artículo “El urbanismo islámico”, en *Vivienda y Urbanismo en España*, de 1982. La frase que transcribe Nakhli Mtiri dice: “Edris II fundió [sic] la ciudad de Fez con el propósito de crear un espacio donde se puede adorar al Dios Supremo y sus leyes fuesen cumplidas; ciudad eminentemente de creyentes y fieles” (Nakhli Mtiri, 2006, p. 15). Acto seguido, Nakhli Mtiri remarca que la ciudad islámica debe atender, según la ley islámica, a determinados objetivos, que luego él desarrolla con mayor profundidad. Y basta

remitirse a los subsiguientes capítulos de su trabajo para encontrar un mayor estudio en relación a la figura de Edris II y a la ciudad de Fez. Temas que, por otro lado, retomará más adelante en su tesis doctoral dedicada al espacio histórico marroquí presentada en 2009¹². Pero volviendo a la cita en cuestión, también aparece en la tesis doctoral de Youssef Hoteit, para ilustrar la relación entre la ciudad y la religión:

La religión y la política se confunden en el Islam, y esto termina con la pluralidad de poderes que separa lo temporal de lo trascendente. Cuando Idris II se disponía a fundar Fez, le dijo a un viejo ermitaño que quería construir una ciudad donde se adorara al Dios Supremo, donde se leyera su libro y sus leyes fueran cumplidas. En tan simple propósito se encierra el programa de la ciudad islámica, ciudad eminentemente de creyentes (1993, p. 18).

Pero lo interesante de remarcar aquí no es la exploración de Nakhli Mtiri sobre el derecho islámico y la ciudad, ni la inclusión de la misma cita en el trabajo de Youssef en relación a la religiosidad de la ciudad, sino lo que el propio Chueca Goitia dice inmediatamente después de esta acotación:

Cuando Idris II se disponía a fundar Fez le dijo a un viejo ermitaño que quería construir una ciudad donde se adorara al Dios Supremo, donde se leyera su libro y sus leyes fueran cumplidas. En tan simple propósito se encierra el programa de la ciudad islámica. Se trata de una regresión frente a las ciudades del mundo clásico (2011, p. 68).

Es decir que, para Chueca Goitia, una explicación posible de la superioridad de la ciudad clásica frente a la ciudad islámica está dada por la simpleza de su programa, basado en el hecho religioso de adorar a Dios, de leer su libro y de cumplir sus leyes. No resulta ilógico pensar, entonces, que en el texto de Chueca Goitia predomina una voluntad de imponer sus preconcepciones más que la de exponer los resultados de un verdadero estudio sobre el tema. Veamos que sucede cuando, para fijar otra idea, cita *El Corán*:

12. Ver Nakhli Mtiri (2009).

Entre la ciudad pública, la polis griega, la civitas romana y la ciudad doméstica del mundo germano tenemos otro tipo de ciudad irreductible a los dos primeros: la ciudad islámica, que llamaríamos privada. Su clave nos la dan los versículos 4 y 5 del capítulo XLIX de *El Corán*, llamado el Santuario (véase pág. 12). Esto da a la ciudad musulmana un carácter profundamente religioso que desde la propia casa (que para el musulmán es un santuario) trasciende a todo, impregna todo (Chueca Goitia, 2011, p. 75).

A partir de estos versos, entonces, la ciudad islámica puede ser caracterizada como *privada*. El trabajo de Youssef Hoteit, por su parte, vuelve a citar a Chueca Goitia en este punto, y agrega el texto correspondiente a los versículos nombrados, aunque sin aclarar su fuente: “El interior de tu casa –dice Mahoma– es un santuario: los que lo violen llamándose cuando estás en él, faltan al respeto que deben al intérprete del cielo. Deben esperar a que salgas de allí: la decencia lo exige” (Youssef Hoteit, 1993, p. 19). Otras traducciones consultadas de *El Corán*¹³ nombran al capítulo 49 como *habitaciones privadas* o *moradas*, y no usan la palabra *santuario*, pero el propósito de este trabajo no es comparar las posibles diferentes traducciones, ni siquiera considerar si la interpretación de estos versículos tiene justificación en la determinante caracterización que realiza Chueca Goitia sobre la *privacidad* de la ciudad. Lo que sí resulta interesante, en cambio, es ver de qué manera Chueca Goitia escribe para un público ajeno al islam, donde el musulmán es el otro, lo extraño. Aludiendo a *El Corán* define y determina al pueblo musulmán y a su cultura, aun sabiendo que el público lector no constatará la pertinencia de la traducción ni de su interpretación. Esta cita sirve, además, para demostrar la tesis de Abu-Lughod sobre la construcción de las cadenas de autoridad, que en este caso funcionaría de esta forma: *El Corán*, en tanto libro sagrado de la religión islámica, es una autoridad indiscutida *per se*; ergo, si se dice que los versículos 4 y 5 de la sura 49 decretan el carácter *privado* de la ciudad, no hace falta un ulterior análisis para apoyar esta afirmación.

Consideraciones finales

Se dijo que la ciudad islámica se estudia como un hecho particular de la historia de las ciudades, muchas veces sin explicar el porqué de la connotación religioso-cultural de su caracterización, mientras que el resto de las ciudades son clasificadas según períodos históricos. Aunque parezca insignificante, este hecho arrastra un modo de pensamiento colonialista que ha pretendido justificar la dominación *occidental* sobre los territorios y culturas primero denominadas orientales, y luego caracterizadas como inferiores, incultas e incivilizadas. En palabras de Said: “Oriente fue orientalizado, no solo porque se descubrió que era ‘oriental’, según los estereotipos de un europeo medio del siglo XIX, sino también porque se podía conseguir que lo fuera –es decir, se le podía obligar a serlo” (2002, p. 25).

Si bien la advertencia de Said se refiere en mayor medida a las iniciativas británica, francesa y norteamericana, no podemos menoscar el papel de España en este aparato de irradiación y diseminación de autoridad sobre el Oriente. Sobre todo porque España, incapaz de resolver su dilema interno en tanto la aceptación de su pasado árabe, fomenta y fortalece este discurso cultural.

A la luz de lo analizado, las diecinueve carillas de la lección número cuatro de *Breve historia del urbanismo* conforman un compendio de prejuicios y porfías acerca de un tipo de ciudad a la que no ingenuamente se la llamó *ciudad islámica*. Sin embargo, la trayectoria de su autor, premiado y reconocido por sus estudios en España, indica que la ignorancia no es uno de sus atributos, sino todo lo contrario. Quizás sea este reconocimiento sobre su persona y no sobre su obra lo que lleva a las cátedras de la FADU a incluir, constantemente y sin reparo, sus escritos como material bibliográfico de consulta obligatoria.

La innegable persistencia y predominancia de los textos de Chueca Goitia, y con ellos la importación de todo su bagaje cultural e ideológico, han consolidado un marco teórico que reclama ser revisado y discutido. La inobservancia o su aceptación, incluso con reservas, implican la postergación de un debate que otras disciplinas han formulado hace décadas ■

13. Hablan de

habitaciones privadas:

a) *El Sagrado Corán*. Versión Castellana: Julio Cortés Edición Electrónica: Mustafa Al-Salvadori. Centro Cultural Islámico «Fátimah Az-Zahra» y b) *El Corán*. Edición comentada de Raúl González Bórnez. Centro de traducciones de *El Sagrado Corán*. Primera edición 2008. Habla de *moradas: El Corán*. Traducción del árabe: Isa García. Revisión de la Traducción: Lic. Anas Amer Quevedo. Primera Edición para Latinoamérica. Bogotá, Abril de 2013.

REFERENCIAS

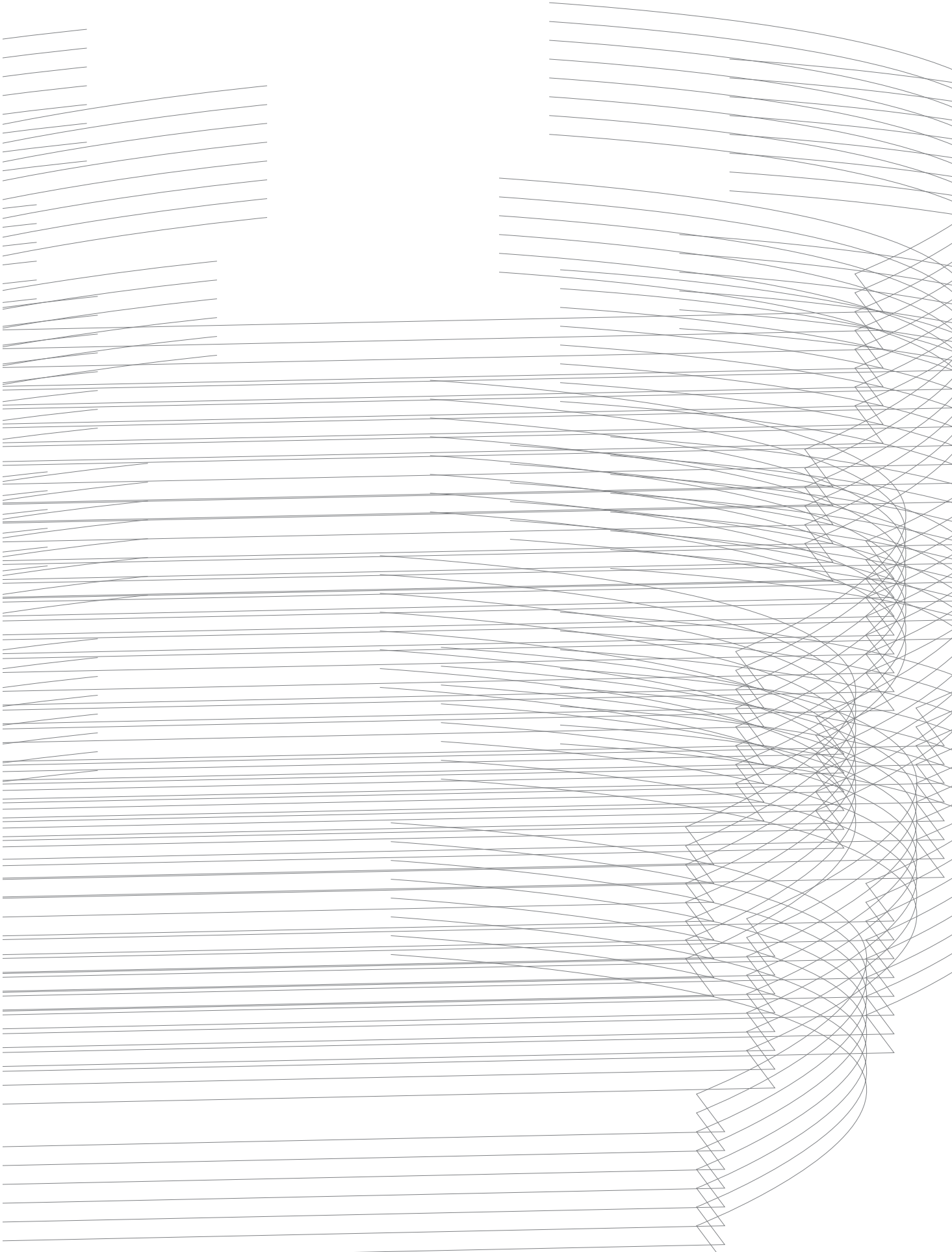
- Abu-Lughod, J. L. (1987). The Islamic City - Historic Myth, Islamic Essence, and Contemporary Relevance [La ciudad islámica. Mito histórico, esencia islámica y relevancia contemporánea]. *International Journal of Middle East Studies*, 19(2), pp. 155-176. doi: <https://doi.org/10.1017/S0020743800031822>
- Chueca Goitia, F. (2000). *Volumen I. De Grecia al Islam. Historia de la Arquitectura Occidental*. Madrid: Dossat.
- Chueca Goitia, F. (2011). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Nakhli Mtiri, A. (2009). *Caracterización y problemáticas del espacio urbano histórico marroquí: la medina de Assilah*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Nakhli Mtiri, A. (2006). *La Ciudad Islámica: Sus Referencias Culturales*. Madrid. Recuperado de: http://eprints.ucm.es/20236/1/la_ciudad_islamica_3%5B1%5D.pdf
- Said, E. W. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.
- Weber, M. (1969). The nature of the city [La naturaleza de la ciudad]. En R. Sennet (ed.). *Classic essays on the culture of cities [Ensayos clásicos sobre la cultura de las ciudades]*. Nueva Jersey: Brandeis University.
- Youssef Hoteit, A. (1993). *Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica*. Madrid: Instituto Juan de Herrera. Recuperado de http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/133/Cultura_espacio_y_organizacion_urbana_en_la_ciudad_islamica.pdf?sequence=3

RECIDIDO: 14 de febrero de 2018

ACEPTADO: 11 de junio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Curros Cámara, J. O. (2018, octubre). La ciudad islámica: su enseñanza en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Análisis de propuestas bibliográficas. El caso de Chueca Goitia. *AREA*, (24), pp. 47-55.



PALABRAS CLAVE

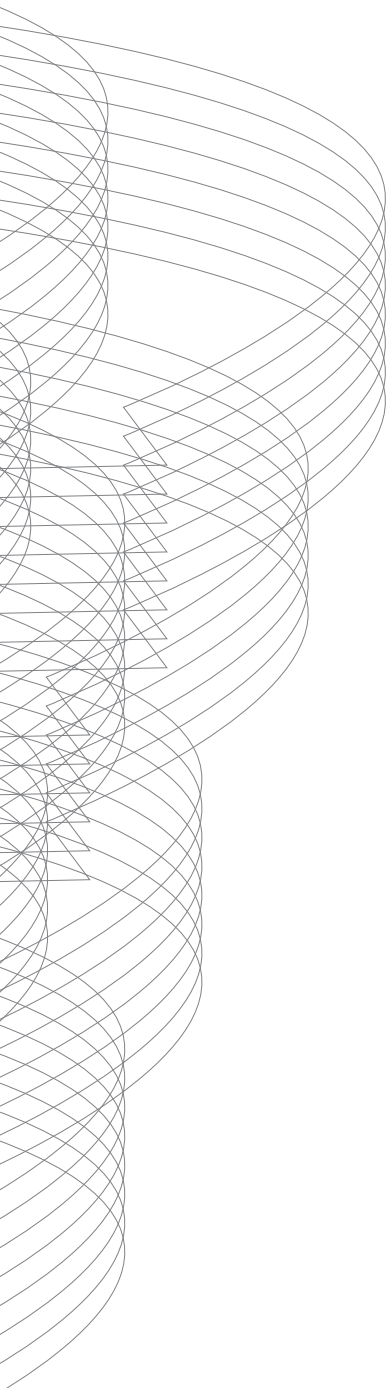
Territorio,
Economía popular,
Centralidades metropolitanas,
Posconvertibilidad,
Conurbano bonaerense

KEYWORDS

Territory,
Popular economy,
Metropolitan centralities,
Post-convertibility,
Greater Buenos Aires

> MARCELA VIO

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de la Espacialidad Humana
Universidad Nacional de Avellaneda
Investigadora CONICET



TERRITORIO Y ECONOMÍA POPULAR EN EL CONURBANO BONAERENSE: APORTES PARA EL RECONOCIMIENTO DE PROCESOS METROPOLITANOS GESTADOS EN LA POSCONVERTIBILIDAD

*TERRITORY AND POPULAR ECONOMY IN THE GREATER BUENOS AIRES:
CONTRIBUTIONS FOR THE RECOGNITION OF METROPOLITAN PROCESSES
GESTATED IN THE POST-CONVERTIBILITY*

Resumen

Este artículo se propone explorar los territorios que se configuraron en torno a los modos de reproducción que ensayaron las clases populares en los partidos del conurbano bonaerense durante la posconvertibilidad. Intentamos aquí abandonar el prisma que nos propone el concepto de segregación, para analizar lo específico de los procesos socioespaciales de las clases populares y priorizar el estudio de las tramas territoriales que sostienen su reproducción. El interés recae en un grupo dentro de estas clases cuyo contorno comenzó a delinearse en el segundo lustro de la década del noventa y se acentuó en los años posteriores al fin de la política de convertibilidad. Se trata de los hogares que recurrieron a la recuperación de desechos sólidos urbanos para obtener satisfactores (bienes e ingresos), delineando una estrategia de reproducción social frente a una desocupación que alcanzó picos históricos en el conurbano bonaerense en el año 2001.

Abstract

This article aims to explore the territories that were configured around the modes of reproduction that the popular classes tried in the greater Buenos Aires during post-convertibility. We try here to abandon the prism proposed by the concept of segregation, to analyze the specificities of the socio-spatial processes of the popular classes and to prioritize the study of the territorial plots that sustain their reproduction. The interest falls on a group within these classes whose outline began to be delineated in the second half of the nineties and was accentuated in the years after the end of the convertibility policy. This is the households that resorted to the recovery of urban solid waste to obtain satisfiers (goods and income), outlining a strategy of social reproduction against an unemployment that reached historic peaks in the greater Buenos Aires in the year 2001.

Introducción¹

1. Se agradece la lectura exhaustiva de Laura Babini y la colaboración de Carolina Barilá.
2. Seguimos a Adamovsky (2012) quien hace uso del plural ya que considera que se trata de un conjunto múltiple y heterogéneo de grupos sociales.
3. La posconvertibilidad refiere al período iniciado en Argentina luego de la caída del modelo económico previo –la convertibilidad– cuyo fin se expresó en la crisis política y social que nuestro país atravesó en el año 2001.
4. Refiere a la concentración de la oferta comercial y de servicios en lugares de la periferia metropolitana asociados al desplazamiento residencial de las clases medias altas y altas.
5. Refiere a las políticas pergeñadas en el Plan de Convertibilidad, el cual según Varesi (2010) expresó la forma más acabada de aplicación de las reformas neoliberales y estuvo caracterizado por la desregulación, la privatización masiva de empresas públicas y la precarización laboral. Asimismo, estableció la paridad cambiaria entre el peso argentino (\$) y el dólar estadounidense (US\$).
6. Incluye las tareas de recolección en vía pública, con tracción a sangre y/o en relleno sanitario, así como las de separación –mediante quema y/o manualmente–, clasificación, acopio y venta de los materiales.

El objetivo general de este trabajo es explorar los territorios que se configuraron en torno a los modos de reproducción que ensayaron las clases populares² en los partidos del conurbano bonaerense durante la posconvertibilidad³.

Nos proponemos reflexionar sobre una dimensión de los procesos socioterritoriales que ha sido escasamente explorada, ya que los estudios se han dirigido hacia otras problemáticas. Es el caso de los valiosos aportes de Horacio Torres (2001) y Daniela Szajnberg (2005) acerca de los desplazamientos (residenciales) de las clases medias altas y altas hacia la periferia, fenómeno que el primero de estos autores conceptualizó como la “suburbanización de las elites” y al cual le adjudicó la transformación del patrón de urbanización del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante los años noventa. En la misma línea, otras contribuciones apuntaron a dilucidar la conformación de nuevas centralidades⁴ en la periferia metropolitana durante el mismo período (Cicolella y Vecslir, 2012; Szajnberg, 2001).

Nuestro interés recae en un grupo dentro de las clases populares cuyo contorno comenzó a delinearse en el segundo lustro de la década del noventa y se acentuó en los años posteriores al fin de la política de convertibilidad⁵. Se trata de los hogares que recurrieron a la recuperación de desechos sólidos urbanos para obtener satisfactores (bienes e ingresos), delineando una estrategia de reproducción social⁷ frente a una desocupación que alcanzó picos históricos en el conurbano bonaerense en el año 2001.

Nuestra hipótesis es que durante la posconvertibilidad asistimos a un proceso de especialización territorial, vinculado al fenómeno de valorización de los residuos sólidos urbanos al que contribuyeron, principalmente, los trabajadores de los hogares referidos.

En este artículo presentamos resultados de una investigación que llevamos a cabo en noviembre de 2012⁸ en los hogares⁹ del barrio Costa Esperanza perteneciente al partido de General San Martín y cercano al relleno sanitario de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE).

Para alcanzar el objetivo que nos planteamos, en primer lugar, brindaremos algunas precisiones conceptuales. En segundo, desarrollaremos nuestra

hipótesis y presentaremos una breve caracterización histórica de la conformación del espacio geográfico en el que se inscriben las relaciones socioproductivas que entraman la valorización de los desechos. En tercer lugar, estudiaremos las principales prácticas de recuperación de desechos y las dinámicas socioterritoriales de los hogares de recuperadores –es decir, de aquellos que viven principalmente de la recuperación de residuos–, los cuales se constituyeron en una referencia del paisaje de las villas y los asentamientos populares, en particular de los situados en el área de la cuenca media del río Reconquista.

Algunos conceptos claves

La noción de especialización territorial remite en este trabajo al fenómeno de la concentración de actividades de recuperación de desechos que inscribimos dentro del conjunto de las formas de trabajo y de obtención de satisfactores de la economía popular¹⁰. Como establece María Claudia Cabrera (2017), utilizamos el término “especialización territorial” con un sentido análogo al que reviste el de “especialización productiva”. Este último aparece con frecuencia en los estudios de geografía urbana y económica para explicar la presencia de ramas de actividad en determinados recortes geográficos que concentran, en proporción, más puestos de trabajo asalariado registrado con respecto a la media nacional. Como bien aclara la autora, esta especialización se atribuye a una mayor densidad de ocupación de esa rama productiva en ese recorte geográfico en relación a la media del total país, pero no refiere necesariamente a una ocupación mayor en términos absolutos respecto de otras ramas existentes en el mismo lugar. Un territorio determinado puede tener especialización en más de una rama de actividad y en general esto sucede así, tal como demostramos en un trabajo anterior que abordó el estudio de las especializaciones productivas de los partidos del AMBA (Borello, Vio y Fritzsche, 2000). Coincidimos con Analía D’Angelo y Viviane Martinelli (2015) en que “abordar la noción de territorio nos dispone al estudio de un tema sobre el cual no ha habido ni hay consenso” (p. 1), de modo que asumimos la necesidad de explicitar el sentido que el término asume en este artículo. Acudimos, igual que estas autoras al trabajo de Claudia Tomadoni (2007) para

recuperar, en primer lugar, el concepto de “formaciones socioespaciales”, categoría que adjudica al espacio coadyuvar en la reproducción de las relaciones sociales. De este modo, las relaciones sociales tienen un correlato territorial específico que, en determinadas coordenadas de tiempo y espacio, da lugar a la conformación de un territorio. En palabras de la autora, “podría argumentarse que las conjugaciones diferenciales que se realizan de dichas relaciones dan especificidad a los procesos socioterritoriales” (p. 55).

En la misma línea, José Luis Coraggio (2009) sostiene que “los sectores populares tienen su propia territorialidad, fuertemente marcada por la búsqueda de condiciones de reproducción de la vida en sociedad” (p. 19).

La perspectiva de Tomadoni, así como la afirmación de Coraggio, ofrecen un marco adecuado para nuestro análisis. La primera, en tanto este trabajo se interroga por las especificidades de los procesos socioterritoriales que se desprenden de la conjugación singular de, por lo menos, dos procesos que tuvieron lugar en el conurbano: a) el carácter masivo que asumió, para una franja de las clases populares, la estrategia de obtención de bienes e ingresos a partir de la recuperación de desechos y b) la creciente valorización que experimentaron los desechos recuperados como consecuencia de la reactivación de la actividad industrial que tuvo lugar en los primeros años de la posconvertibilidad.

La segunda nos alienta a buscar esas especificidades en los procesos que atañen a las clases populares en general y, en particular, para el grupo que nos interesa.

Aspectos del proceso histórico de conformación de la región de especialización territorial

En los inicios de nuestra investigación esbozamos la noción “economía popular de los desechos” para referirnos a las formas del trabajo popular con la basura que quedaron expuestas en las dinámicas socioterritoriales de los barrios de la cuenca media del río Reconquista (desde fines de la década del noventa).

Nuestra hipótesis sostiene que durante la posconvertibilidad asistimos a un proceso de especialización territorial, vinculado al fenómeno de valorización de los residuos sólidos urbanos. Situamos este fenómeno

en un área de aproximadamente 1000 hectáreas, que equivale al 18% de la superficie total del partido de San Martín. Conviven aquí el río Reconquista, tierras bajas y vacantes en las que se desarrollan bañados, los complejos ambientales de la CEAMSE, algunas industrias y barrios populares con diferentes antigüedades y niveles de consolidación urbana.

Este postulado encuentra resonancias en el trabajo de Francisco Suárez et al. (2011), quienes establecen un área de influencia de la CEAMSE que incluye principalmente el sector de la cuenca media del Reconquista, confluyendo con nuestra proposición. En esta línea, sostienen que la actividad de recuperación cobró intensidad entre los habitantes de la zona en el último lustro de la década del noventa y, posteriormente, hacia fines del 2000, tuvieron lugar las primeras iniciativas organizadas para recuperar en los barrios más acomodados de la ciudad de Buenos Aires.

También el trabajo de Raúl Álvarez (2011) aporta a la caracterización del entramado territorial en el área de influencia de la CEAMSE. Su análisis pone el foco en la conflictividad social que se suscitó en torno al acceso a los desechos depositados en los rellenos, y a la disputa que, en torno a ello, tuvo lugar entre un colectivo de vecinos y el Estado, y dio lugar al proceso de conformación de las plantas sociales de separación y clasificación de residuos.

Sin embargo, la contribución más importante para el sostenimiento de nuestra hipótesis es la que brinda el acercamiento cartográfico al trabajo y la vida cotidiana de las zonas afectadas por el Complejo Ambiental Norte III, que coordinó el grupo de trabajo *Iconoclastas* que contó con la participación de los vecinos, y de la Universidad Nacional de San Martín¹¹ (ver Figura 1). Este trabajo recupera el espíritu de nuestra hipótesis en tanto propone dar visibilidad a una trama territorial de la economía popular. En otras palabras, dilucidar la especificidad de un territorio de claro dominio de la economía popular, territorio que sus pobladores han bautizado, en el marco de ese trabajo, *La República de los Cirujas*.

Dentro de la región de especialización que esbozamos antes, identificamos dos ejes viales estructurantes del desarrollo territorial metropolitano. Por un lado, el Camino Parque del Buen Ayre, conocido como Camino del Buen Ayre, vía rápida que conecta transversalmente la red

7. Nos encontrábamos frente a un fenómeno social y económico que, si bien tenía sus raíces en los primeros tiempos del proceso histórico de conformación de la Ciudad de Buenos Aires —específicamente y tal como señala Verónica Paiva (2008), en la actividad del cirujeo que tenía lugar en los vaciaderos, denominación de los primeros sitios de disposición de residuos que conoció la metrópoli— inauguraba, sin embargo, un cambio de época en los modos de reproducción social de las clases populares del conurbano, dado el carácter masivo que asumiría durante los años posteriores a 2001.

8. Como parte del Proyecto UNDAVCyT (2011) “La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense”. Directora María Claudia Cabrera, Co-Directora Marcela Vio.

9. Como parte del trabajo de campo se aplicó una encuesta representativa a hogares para recabar información sobre las condiciones de vida, y se realizaron entrevistas en profundidad con vecinos del mismo barrio que trabajan en la recuperación de desechos.

10. En referencia al producto de las clases populares (Vio et al., 2017).

de autopistas metropolitanas (Autopista Acceso Norte Ingeniero Pascual Palazzo, conocida como Panamericana, con Autopista del Oeste). Por el otro, la Ruta Provincial (RP) N°4, que conecta transversalmente los principales ejes vehiculares y ferroviarios del conurbano. En la misma línea, reconocemos dentro del área dos subcentros de peso en la dinámica territorial del partido de San Martín y del AMBA. Uno corresponde a la intersección de la RP N° 4 con la RP N° 8 y constituye un punto de articulación de los desplazamientos pendulares, por un lado, entre la zona este y oeste del conurbano; por el otro, entre el primer y segundo cordón. El otro corresponde al punto de transbordo que tiene lugar en la localidad de José León Suárez en el que convergen la estación (que lleva el mismo nombre de dicha localidad) del Ferrocarril General Bartolomé Mitre¹² y varias líneas de transporte automotor público de pasajeros, facilitando especialmente los desplazamientos

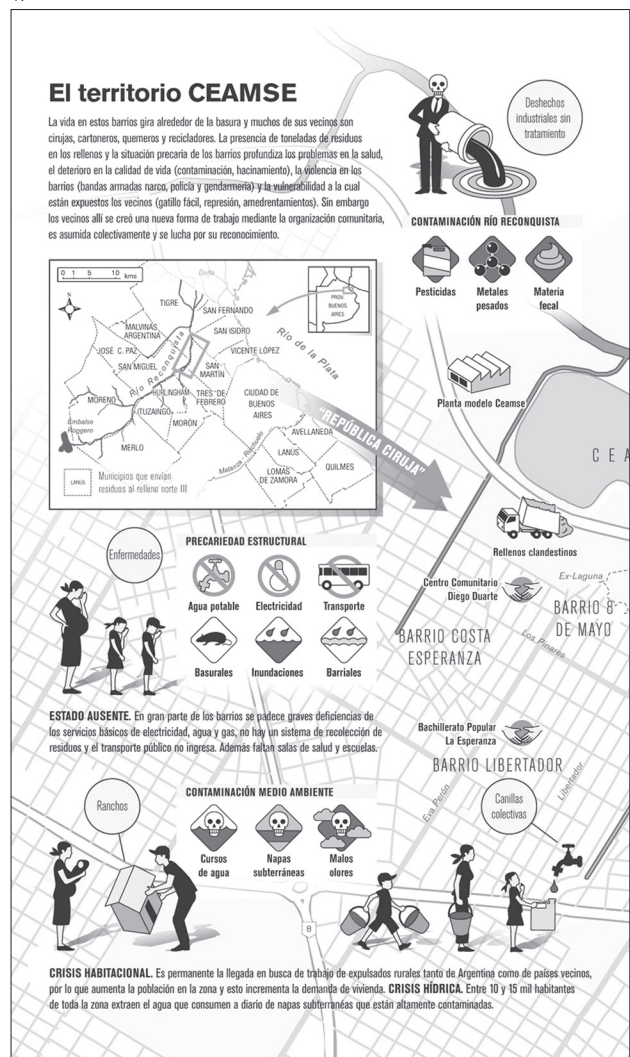
de las clases populares hacia y desde la ciudad de Buenos Aires.

El proceso de conformación histórica del área brinda algunas explicaciones para comprender el fenómeno de especialización. En este sentido, la región establecida responde a dos usos del suelo dominantes: el residencial y el que sirve a la disposición final de los residuos provenientes del AMBA.

Respecto del primero, asoman las huellas del proceso de erradicación de las villas de la ciudad de Buenos Aires que tuvo lugar entre las décadas del sesenta y setenta, y de las migraciones internas procedentes de otras provincias (especialmente de hogares pobres que se desplazaron desde Santiago del Estero) y externas procedentes de países limítrofes, especialmente de Paraguay (Suárez et al., 2011).

Como consecuencia se desarrolló, durante el período señalado más arriba, entre los ejes viales que conforman el Camino del Buen Ayre y la RP N° 4, un conjunto de barrios populares: Villa Hidalgo, Cárcova, 13 de Julio,

1.



11. Este trabajo se realizó entre los meses de junio y octubre de 2013, posterior al trabajo de campo realizado en el mes de noviembre de 2012, en cuyos resultados se basa este artículo.

12. Ramal Retiro - José León Suárez, cuenta con 15 estaciones. Para el año 2010, registró más de 6 millones de pasajes vendidos.

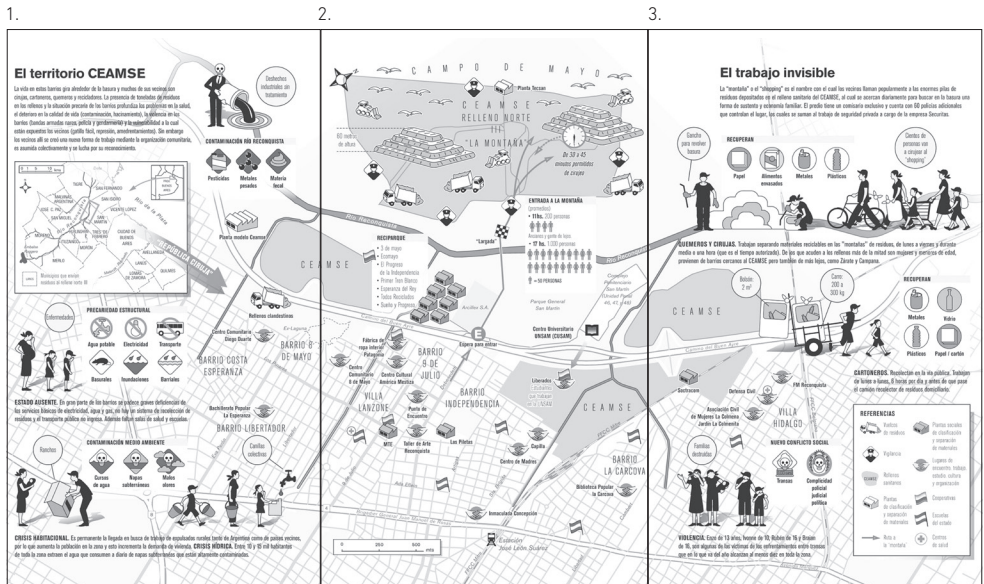
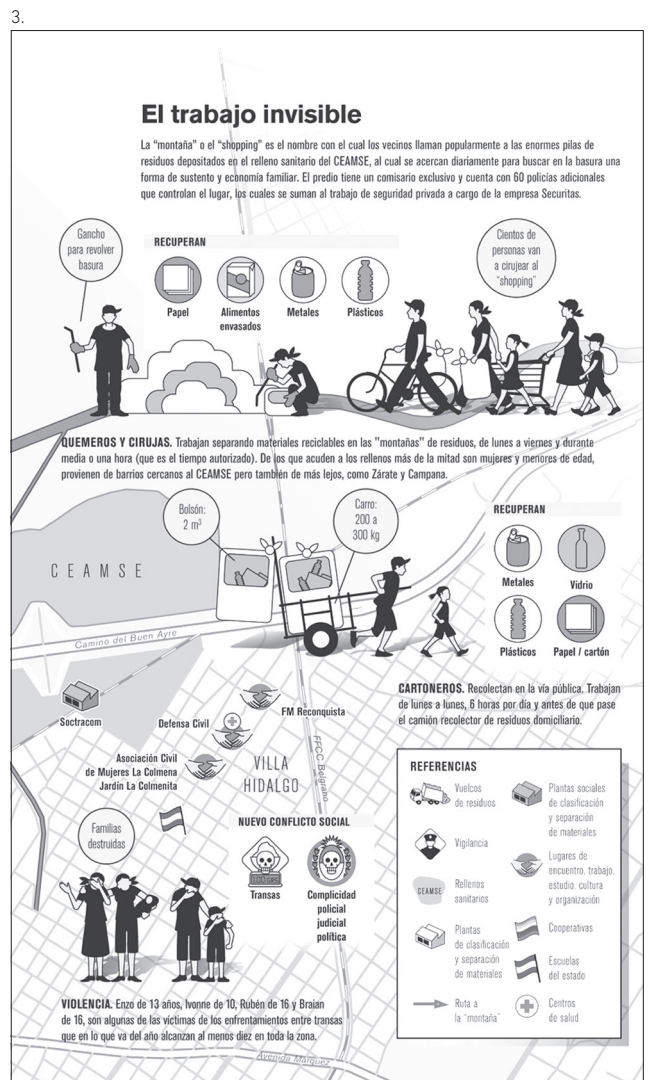
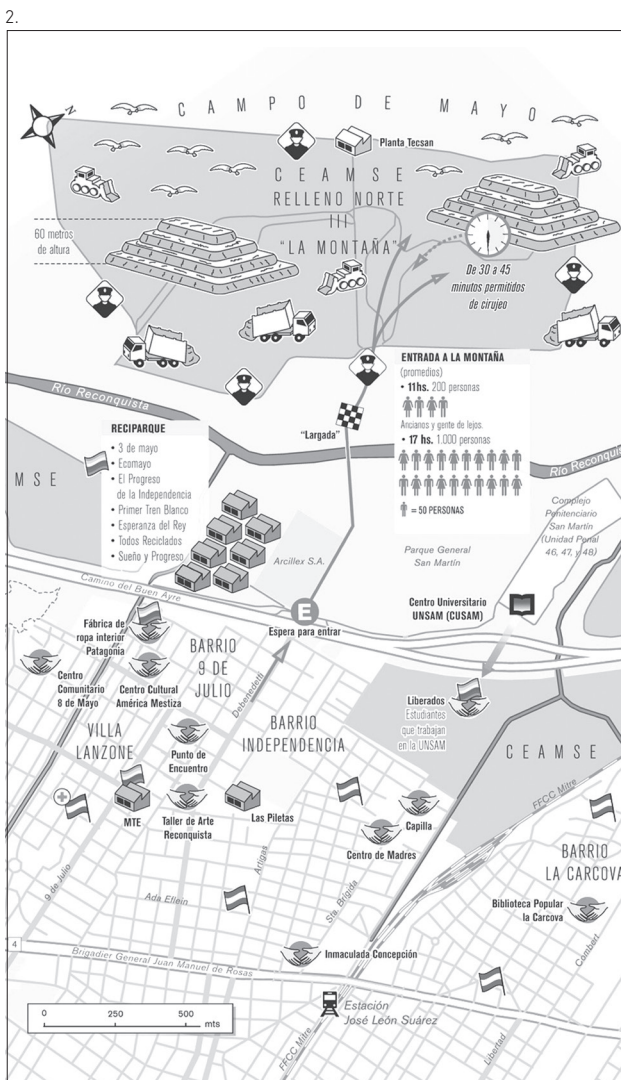


Figura 1
 La República de los Cirujas
 Fuente: mapa cuya realización fue coordinada por el grupo *Iconoclastas*, incluido en *La República de los Cirujas*, investigación colaborativa realizada junto a la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), plantas sociales y barrios de José León Suárez (Buenos Aires), noviembre de 2013.



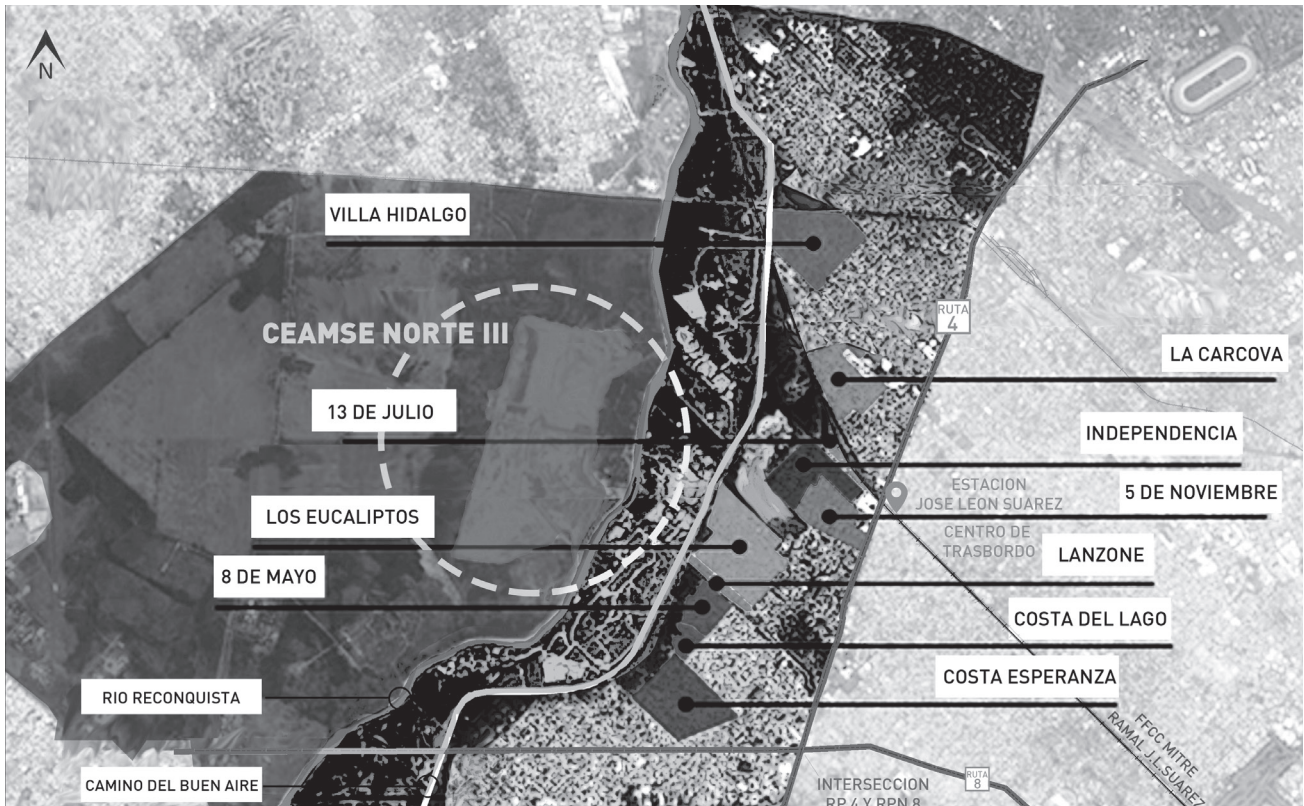


Figura 2
Región de especialización territorial: recuperación de desechos sólidos urbanos
Fuente: Elaboración propia.

13. En el marco de las acciones de política urbana de escala metropolitana está vigente el Programa de Manejo Integral de la Cuenca del Reconquista que desde el año 2010 impulsó la Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires. Este programa establece un área de intervención prioritaria en torno a la Cuenca del Reconquista, dentro de la cual incluye al sector urbano que analizamos en este apartado, además

Independencia, Los Eucaliptos, Libertador, Villa Lanza, 8 de Mayo y Costa Esperanza, los que reorientaron geográficamente el desarrollo urbano del partido de San Martín hacia el río Reconquista¹³ (ver Figura 2). Dichos barrios, que según datos del 2013 convocaban a casi el 20% de la población del partido¹⁴, presentan como común denominador un núcleo de hogares de tamaño variable, cuya reproducción social está ligada, directa o indirectamente, a la recuperación de desechos. Se conformaron principalmente a partir del trabajo de sus pobladores, de modo que configuran un sector urbano caracterizado por la escasa cobertura de servicios básicos de infraestructura y por condiciones habitacionales de gran precariedad, especialmente en los barrios más distantes de la RP N° 4. Respecto del segundo uso predominante del suelo, los rellenos sanitarios son el producto de las directrices del planeamiento urbano¹⁵ que estableció el gobierno de facto entre 1976 y 1983. Entre ellas, la creación de un cinturón verde que cumpliría con un doble objetivo. Incorporar un área verde pública de escala metropolitana, y utilizar, dentro de ese mismo cinturón, los suelos bajos e

inundables para la disposición final¹⁶ de residuos sólidos urbanos procedentes de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bajo la forma de rellenos sanitarios. En la localidad de José León Suárez, ubicada entre el Camino del Buen Ayre y la ribera sur del río Reconquista, yacen inactivos y como pasivos ambientales¹⁷ los rellenos Norte I y Norte II. Hacia el otro lado del Reconquista se extiende el relleno Norte III, único activo dentro del área desde 1994. El Complejo Ambiental Norte III posee diferentes módulos (“a”, “b” y “c”) donde son dispuestos los residuos. Actualmente solo uno de ellos se halla operativo (el “c”)¹⁸, mientras que los otros dos permanecen clausurados. Según las propias estadísticas de la CEAMSE ingresan diariamente al complejo más de 18.000 toneladas de basura¹⁹, que proceden del servicio de recolección pública y de generadores privados²⁰, tanto de la ciudad de Buenos Aires como de los partidos de su área metropolitana²¹. El entramado de relaciones entre ambos usos del suelo se intensificó hacia fines de la década del noventa. Fue en ese tiempo cuando asomaron nuevos contornos dentro de las clases populares, asociados al incremento de la desocupación,

la cual impactó especialmente en San Martín debido al peso de la industria en la conformación de su matriz productiva (Vio y Cabrera, 2015). En este contexto, los desechos encontraron un lugar en las estrategias de reproducción de aquellos hogares castigados por la desocupación y la pobreza, que para ese momento representaban el 25% de la población y el 50% en el conurbano bonaerense. Distintas voces, procedentes de la labor académica y periodística (Engler, 2017 y 2012; Suárez et al., 2011), documentaron el modo en que los rellenos se convirtieron, progresivamente, no solo en fuentes contaminantes y factores de riesgo ambiental, sino en usinas de alimentos y otros bienes de uso desechados que, bajo condiciones de riesgo sanitario, paliaron las necesidades de la población del área, e incluso se comercializaron en otros lugares del conurbano, con la participación de organizaciones clandestinas. Los primeros registros²² del ingreso de recuperadores al relleno datan de 1998. En ese entonces ya se contabilizaban a más de 1.000 personas hurgando en la basura. A propósito de la singularidad de este fenómeno Raúl Néstor Álvarez (2011) señala que mientras otros rellenos sanitarios²³ ubicados en el conurbano fueron objeto de conflicto entre el Estado y la sociedad local por sus efectos contaminantes, los de José León Suárez lo fueron por el reconocimiento del derecho de acceso a la basura que reclamaban los pobladores del lugar, acosados por el hambre y el desempleo. Sin negar la influencia determinante de la CEAMSE en el proceso de especialización territorial, cabe señalar que, en los primeros años posteriores a la década del noventa, se consolidaron otras modalidades de trabajo con la basura que trascendieron la búsqueda de desechos dentro de los rellenos, imprimiendo paulatinamente datos nuevos en el paisaje del área aquí caracterizada. En particular, se multiplicaron los basurales clandestinos a cielo abierto, donde vecinos de la zona vuelcan sus desechos, obteniendo dinero por el transporte y disposición final informal de

los mismos. También vuelcan allí otros agentes, que actúan bajo la mediación de los mencionados vecinos. En la misma línea, se multiplicaron al interior de los barrios, áreas informales de acopio que fueron ocupando progresivamente superficies del espacio público, como es el caso de las calles o pasillos de las villas. A su vez, emergieron predios y galpones, destinados exclusivamente al acopio de materiales recuperados, los cuales quedarían en manos de los intermediarios más pequeños. Asimismo, sobre la RP N° 4 y RP N° 8 surgieron nuevos espacios para dicho fin —el acopio de material recuperado—, con la localización de los agentes intermediarios que articulan el intercambio entre, por un lado, los recuperadores y otros intermediarios más grandes, y por otro, entre los recuperadores y los consumidores finales, mayormente industriales, que utilizan los desechos como insumos intermedios (papeleras, químicas, del vidrio, metalúrgicas, etc.). En este proceso intervienen, a su vez, los depositeros, quienes se dedican a la clasificación, acopio y compactación de los materiales recuperados (Schamber y Suárez, 2011). Este escenario ha provisto de otros matices a la vocación urbana de este corredor, históricamente sesgada por la actividad industrial y/o por ramas subsidiarias de la actividad comercial, principalmente servicios de logística que brindan espacio para el depósito de bienes y organizan la distribución hacia los canales de comercialización del AMBA. Este territorio de especialización se ve reforzado con la presencia de las plantas sociales de separación y clasificación que en su mayoría se encuentran dentro del Complejo Ambiental Norte III, mientras que unas pocas se distribuyen extramuros. Cabe consignar, también, que los testimonios obtenidos en nuestras entrevistas dan cuenta de la existencia de circuitos de recolección que desbordan el área bajo estudio, y que incluyen, principalmente, a las áreas del partido ocupadas por una población que cuenta

de otras áreas ubicadas en las adyacencias del mismo río en las jurisdicciones de Tres de Febrero y San Isidro. En líneas generales, prevé un conjunto de obras de infraestructura que mejoren las condiciones urbanas y ambientales del área establecida como prioritaria, la cual, además del partido de San Martín, incluye a los otros dos partidos mencionados.

14. Estimaciones de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de San Martín.
15. En términos generales, las propuestas de reestructuración del AMBA que formuló el gobierno dictatorial —como lo fue la creación de los rellenos sanitarios—, expresaron una racionalidad para la cual el conurbano se erigió como destino de todo aquello que debía ser expulsado de la ciudad de Buenos Aires, especialmente en relación a la basura.
16. Esto implicó, a su vez, el fin de la incineración de los residuos.
17. Se considera pasivo ambiental a aquellos sitios contaminados por la liberación de materiales o residuos peligrosos, que no fueron remediados oportunamente a fin de impedir la dispersión de contaminantes.
18. El resto de su vida útil ha sido objeto de controversias y el curso del debate ha sido documentado por diferentes medios de la prensa escrita (Perelló, 2012).

19. La composición

física de los residuos que llegan a la CEAMSE provenientes del AMBA, cuenta con una mayor participación de desechos alimenticios y una menor de papeles, cartones, plásticos y residuos de poda y jardín, conforme los datos aportados por la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (FIUBA, 2011).

20. El volumen aportado por los generadores privados es del 10% del total.

21. Frente a la modalidad centralizada con la que actualmente tiene lugar la disposición final en el complejo ambiental, la legislación provincial de reciente reglamentación establece la responsabilidad de los municipios frente a la gestión integral de residuos sólidos urbanos en el marco de la Ley Nacional 25916.

22. En la misma línea, se sitúan hacia fines del 2000 las primeras iniciativas organizadas de trabajadores que viajaban con sus carros a los barrios más acomodados de la ciudad de Buenos Aires para realizar la recolección de los desechos recuperables.

23. Ubicados en Ensenada, La Matanza y Avellaneda.

con condiciones socioeconómicas más favorables, como es el caso de la de Villa Ballester. En los relatos también se mencionan otras zonas del partido en las que se localizan principalmente sus industrias, y aparecen, a su vez, testimonios en los que los entrevistados narran su participación en circuitos de recolección que se extienden hasta la ciudad de Buenos Aires, algunos de los cuales se encuentran actualmente organizados bajo la intervención de su gobierno.

Economía popular de los desechos: prácticas de recuperación y especificidades socioterritoriales

En este tramo del artículo nos proponemos brindar al lector una caracterización de las formas que adopta la recuperación de desechos en el seno de la economía popular, así como referencias a las dinámicas socioterritoriales que

identificamos en los hogares recuperadores. Para ello nos basamos en los resultados obtenidos en la encuesta aplicada²⁴ a los hogares del barrio Costa Esperanza, en la que se indagó sobre las condiciones de vida y las estrategias de reproducción social, y la cual distinguió entre los hogares recuperadores y los no recuperadores, es decir entre los que principalmente viven de la recuperación de basura y el resto.

En primer lugar, encontramos que un poco más del 8%²⁵ de los hogares (161 casos) que habitaban el barrio desarrollaban estrategias de reproducción ligadas a la recuperación de basura, abarcando diferente tipo de actividades. Puede decirse que estos hogares de recuperadores resolvían por esta vía el acceso a los alimentos, así como a otros bienes de consumo y durables, que luego intercambiaban con otros actores (vecinos, depositeros, comerciantes, agentes de la producción) con la finalidad de obtener dinero.

Cuadro 1: hogares recuperadores según lugar de procedencia

Hogares Recuperadores		
	Casos	Porcentaje (%)
En otro lugar de municipio	33	34,8
En otro lugar del Gran Buenos Aires	38	39,2
En la Capital Federal	--	-, -
En otro lugar de la provincia de Buenos Aires	10	10,0
En otro lugar de la Argentina	7	6,8
En otro país	--	-, -
Ns/Nc	9	9,2
Total	97	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Bases recuperadores: 97 hogares.

Encontramos, también, que el 40% de estos hogares (97 casos) vivió en otro lugar antes de llegar a Costa Esperanza (ver Cuadro 1). Al analizar los lugares de procedencia, observamos que la mayoría se desplazó desde alguna localidad del Gran Buenos Aires, y un poco menos de la mitad de estos lo hizo desde algún lugar del mismo partido (San Martín). Por otra parte, cabe destacar que en ningún caso se desplazaron desde la ciudad de Buenos Aires. Asimismo, encontramos que la movilidad residencial es más alta entre los hogares cuyas estrategias no se vinculan a la recuperación de desechos. En segundo lugar, observamos un conjunto de prácticas de recuperación que conformaban un espacio productivo específico dentro de la economía popular. Dicho espacio resulta de la división del trabajo en el proceso de valorización de desechos, el cual incluye a otros agentes económicos que ocupan posiciones dominantes. A continuación, esbozaremos las principales características de cada una de estas prácticas e incluiremos referencias a las dinámicas socioterritoriales implicadas.

En primer término, presentamos aquellas mediante las cuales los hogares obtienen satisfactorios para el consumo, así como bienes y partes de bienes que luego intercambian para obtener ingresos. Estas son:

a. Hurgación/recolección de desechos domiciliarios e industriales en el relleno sanitario de la CEAMSE

Los recuperadores obtienen alimentos y otras mercancías en la montaña²⁶ de la CEAMSE, que transportan a sus hogares para satisfacer necesidades nutricionales así como para obtener ingresos mediante su (re)circulación –en tanto que mercancías– en hogares y ferias populares del barrio del que proceden. El testimonio de nuestro entrevistado

permite constatar el modo en que logra satisfacer necesidades nutricionales de los miembros de su hogar con los bienes que allí recupera:

He llevado yogur para mi nena, porque mi nena vive de eso, come lo que yo traigo de la basura y hoy por hoy desde que nació, nunca estuvo enferma. Y come cosas de la basura [...]. Me fijo para todos, para ver si se puede hacer. He llevado, he comido cosas vencidas, pero hasta el día de hoy nunca se enfermaron y están re-saludables. Pasa que hay muchas cosas que sirven para comer. Yo a mi casa he llevado carne, fiambre, yogur, galletitas. Muchas cosas he llevado todos los días (Ariel, entrevista personal, 7 de noviembre de 2012)²⁷.

En el mismo sentido, refiere a la recuperación de alimentos por encargo, ya que en ocasiones logra recuperar productos comestibles descartados por los supermercados y fábricas de alimentos y bebidas del AMBA, que se encuentran vencidos o por vencer²⁸:

Traigo, ponele hoy, salchichas, llevan dos, tres días y me dicen: “Se me terminó. ¿Me traés de vuelta?”. Jabón y todo eso. Voy preguntando a los vecinos (Ariel, entrevista personal, 7 de noviembre de 2012).

Puede decirse, también, que la venta de materiales recuperados –especialmente metales– constituye parte de su rutina, de modo que es habitual que destine un tiempo a la separación de los materiales (que se desprenden de los artefactos recogidos). Las tareas de separación se realizan casi exclusivamente en cercanías del acceso a la CEAMSE. Allí también se dan cita compradores que

24. Es esperable que alguna característica de las prácticas de recuperación de desechos, así como el porcentaje de hogares recuperadores, haya sufrido transformaciones si se tiene en cuenta el tiempo transcurrido desde la aplicación de la encuesta (noviembre de 2012) hasta la confección del presente artículo (abril de 2018).

25. Es probable que este porcentaje sea aún mayor ya que frente a la consulta algunos hogares prefieren no dar cuenta de que trabajan en la recuperación de desechos.

26. Esta expresión se refiere a la topografía elevada del relleno sanitario de la CEAMSE, que alcanza aproximadamente los tres metros de altura.

27. Para preservar la identidad de las entrevistadas y los entrevistados se utilizan otros nombres de pila.

28. Los testimonios recogidos destacan la recuperación de quesos, packs de salchichas, hamburguesas y jugos en polvo ensobrados.

29. Álvarez (2011) brinda un análisis minucioso acerca del derecho adquirido por estos trabajadores.

30. Se reconocen los aportes de Schamber y Suárez (2011), Suárez et al., (2011) y Rodríguez Merkel (2011) en el análisis exhaustivo de estos circuitos en el AMBA.

recurren a esta fuente de aprovisionamiento, registrando cierta antigüedad. Los últimos proceden especialmente del partido de San Martín.

Cabe señalar que la inscripción territorial de nuestro entrevistado, es decir su condición de vecino, favorece su acceso a la montaña del relleno ya que facilita su integración al colectivo de recuperadores que adquirió el derecho a concurrir diariamente y recuperar²⁹ allí. De igual modo, puede establecerse que esta misma condición facilita la venta puerta a puerta de los alimentos recuperados.

b. Recuperación de desechos domésticos e industriales (en el domicilio y en la vía pública)

En particular aquí identificamos a las prácticas de los carreros –apodo que remite al medio utilizado para el transporte de los desechos recuperados–, las cuales consisten en la búsqueda de desechos que puedan ser reutilizados por el hogar, en particular mobiliario y cualquier otro tipo de equipamiento, incluyendo electrodomésticos. Dichas búsquedas siguen recorridos más o menos regulares por áreas/barrios situados principalmente dentro del partido de San Martín. En la misma línea, observamos la conformación de circuitos de recuperación que se transitan con cierta regularidad para retirar materiales recuperables de la puerta de comercios y fábricas del partido.

Cabe señalar que la (re)circulación como mercancía de los materiales recuperados –especialmente plásticos, metales y cartón– también configura circuitos informales³⁰ de los cuales participa, generalmente, un intermediario que acopia y revende el material recuperado al consumidor final. Estos intermediarios suelen ubicarse puertas adentro de los asentamientos o, principalmente, sobre las rutas provinciales N° 4 y N° 8. La ubicación depende en general del tamaño del agente intermediario, medido en función de los volúmenes que acopia, así como del tipo de especialización (en uno o más materiales) que reviste.

c. Limpieza y puesta en valor de bienes recuperados para consumo doméstico y venta

Esta modalidad es subsidiaria de las anteriores y, en general, implica la articulación del trabajo entre distintos miembros de un mismo hogar: uno de ellos dedica su esfuerzo a la recolección/recuperación y traslado del bien hacia la vivienda en la que reside el hogar, y otro a la puesta en valor del mismo que consiste, fundamentalmente, en la reparación del bien cuando este corresponde a algún tipo de equipamiento, o a su limpieza cuando esta condición se vuelve necesaria para su consumo y (re)circulación como mercancía.

Yo vendo las latitas, ellos después juntan todo en un camión o una camioneta que tienen. Van y lo venden en otro lado, pasa lo mismo con el diario, el cartón, todo eso. No lo clasifican, lo juntan. Si yo traigo cobre y latitas, yo tengo que clasificarlo y después venderlo, o limpiar el cobre (Silvana, entrevista personal, 6 de noviembre de 2012).

Otras veces, la actividad tiene lugar sin que medie el proceso de recolección del bien desechado llevado a cabo por el mismo trabajador u otro miembro del hogar y forma parte del menú de opciones vinculadas a la generación de valor a partir de la basura.

Una señora trae chicles para limpiar. Me pagaba el balde de 20 litros, 50 pesos. Tenía que clasificar los chicles Beldent, venían todos rotitos. Vos tenés que separar lo sano y tirar los rotos. Y bueno, me pagaba 50 pesos el balde [...] una vez por semana, cinco o seis baldes le sacan (Silvana, entrevista personal, 6 de noviembre de 2012).

La magnitud del volumen de bienes desechados que pueden juntar los recuperadores o recibirlos de parte de terceros, guarda relación con las características de su hábitat, así como con la posibilidad de disponer de un sitio para acopiarlos. Los

testimonios de nuestras entrevistadas dan cuenta de esta relación y de la puesta en valor de bienes de diferente volumen y tipo. En referencia a los esmaltes de uñas que les proporcionó –gratuitamente– el transportista de una firma de cosméticos ubicada en San Martín y que trasladó hasta sus respectivos domicilios, ellas señalaron:

Nos trajo más de 1.500 [...]. Vos imagínate, estuvimos casi dos o tres días, los chicos y nosotras dos, juntando y trayendo para acá. Y después, lavarlos (Mercedes, entrevista personal, 6 de noviembre de 2012).

Una de ellas mencionó, también, que habían recibido otros tipos de cosméticos, los que en total contabilizaban aproximadamente 2.000 unidades, que fueron lavadas y envueltas para regalo, para ser luego vendidas en la feria del barrio en ocasión del día de la madre.

Tiene perfume, crema, sombra, lápiz de labio, crema para post-depilación, brillos de labio, maquillaje corrector, cera. 30 pesos la bolsita y 5 mangos el esmalte [...] Con los esmaltes, nomás, juntamos 500 mangos [...] Con la bolsa también. Sí, había hasta shampoo de perros (Mercedes, entrevista personal, 6 de noviembre de 2012).

En segundo término, presentamos aquellas prácticas de recuperación de desechos cuyo fin es el intercambio de lo recuperado a fin de obtener un ingreso:

d. Recolección domiciliaria de desechos domésticos y disposición intermedia dentro del barrio

Esta práctica tuvo su origen en el marco de arreglos entre vecinos y *recolectores-carreros*. Los últimos reemplazaron al servicio de recolección municipal, transportando la basura doméstica desde los domicilios hasta sitios de disposición intermedia (reconocidos en el circuito formal de la recolección como *puntos*

de arrojito), de cuya higiene se ocupaba la gestión municipal. El testimonio de nuestro entrevistado refiere a los arreglos mencionados:

Sí. Les cobrábamos 10 pesos por semana, porque pasábamos tres veces a la semana nomás (Elías, entrevista personal, 6 de noviembre de 2012).

Posteriormente, intervino el gobierno municipal e inscribió el trabajo de los carreros en una relación salarial. En la misma línea, reorganizó la recolección y dispuso receptáculos en los bordes del asentamiento, que luego serían recogidos por el servicio de recolección de los desechos domiciliarios. De modo tal que los desplazamientos quedaron, finalmente, circunscriptos en el espacio barrial o, en otras palabras, en la escala barrial.

Nosotros hacemos el recorrido de acá, de Costa Esperanza, a carro y caballo, porque ahí no entran los camiones, nada. Y tenemos un volquete acá en el fondo donde tiramos y después se lo llevan. [...] El sueldo que tienen que pagarnos nomás. Después, la mantención del caballo y todo eso, pagamos nosotros. Estamos hace rato pidiendo eso [...] ya teníamos el asentamiento nosotros, antes de que lo tome la municipalidad. Ellos vinieron, nos propusieron el sueldo y se hacían cargo ellos del asentamiento (Elías, entrevista personal, 6 de noviembre de 2012).

e. Separación y recuperación de desechos domésticos e industriales en plantas sociales

Esta práctica se constituye en una instancia más cercana (su origen data del año 2010) de la división del trabajo en el proceso de valorización de los desechos, y expresa un nuevo modo de participación de los agentes/trabajadores de la economía popular.

Se trata de recuperadores que separan los desechos reutilizables del resto de

31. Respecto de la actividad, subraya que cada planta recibe aproximadamente ocho camiones de residuos domiciliarios por día y entre dos y cuatro camiones de generadores privados, lo que en total significa que aproximadamente procesan 60 camiones de residuos domiciliarios diarios y 30 camiones de generadores privados.

32. Cabe destacar que la participación bajo el paraguas de este programa introduce una situación de formalidad escasa entre los trabajadores de la economía popular.

33. Bajo este nuevo programa se reformularon los lineamientos y objetivos de los programas “Argentina Trabaja”, “Ellas Hacen” y “Desde el Barrio”, correspondientes al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

la basura doméstica, así como del descarte de fábricas y comercios. Lo hacen en plantas especialmente acondicionadas para el desarrollo de estas tareas. Las mismas disponen de cintas transportadoras, sobre las cuales los recuperadores realizan su trabajo de separación y clasificación, llenando bolsones que luego serán vendidos. Álvarez (2011) aporta un trabajo minucioso sobre el surgimiento y el derrotero del funcionamiento de las plantas sociales³¹ de separación dentro de la CEAMSE, y de su investigación surge que en junio de 2010 se hallaban en funcionamiento unas nueve plantas que empleaban entre 20 y 80 trabajadores cada una. Excede a los objetivos de este artículo dar cuenta de ellas, pero vale decir que, según los testimonios de nuestros entrevistados, estas unidades productivas resultan del proceso de reconocimiento –efectivo– del derecho a la vida de los *burgadores* por parte del Estado, por medio de su órgano de gestión de los residuos sólidos urbanos (CEAMSE). Si bien existen diferentes situaciones, algunos entrevistados acusaron su participación en el marco de cooperativas que recibían el aporte de fondos del Programa Argentina Trabaja³², implementado en el año 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y reformulado en el año 2018 tras la creación del Programa “Hacemos Futuro”³³. Otros entrevistados señalaron participar en cooperativas auto-gestionadas que funcionaban en las proximidades del relleno sanitario.

f. Clasificación y acopio de materiales recuperables en depósitos barriales de pequeña escala

Esta actividad se lleva a cabo, por lo general, bajo la tutela de un patrón. Los trabajadores reciben, separan y acopian la carga, y el patrón cierra el precio con los carreros que llevan allí su recuperado. A su vez, el negocio se completa hacia arriba con otros intermediarios de mayor tamaño, ubicados por fuera del barrio, en el marco

de un vínculo directo entre patrón e intermediarios –los *depositoros* a los que nos referimos más arriba– del que los trabajadores no participan.

En Costa Esperanza encontramos algunos galpones y lotes utilizados de modo exclusivo para estos fines, uno de ellos, propiedad de un vecino del mismo barrio.

g. Venta de bienes recuperados en feria barriales

Se trata de una práctica desarrollada por recuperadores que venden estos bienes a los *feriantes*, o acceden ellos mismos a un puesto en la feria, en particular para la venta de artículos de consumo final. Estos artículos son, en su mayoría, bienes comestibles y de uso personal (principalmente artículos de perfumería). Del testimonio de uno de los trabajadores entrevistados se desprenden las diferentes modalidades que asume esta actividad que, en ocasiones, puede incluir la puesta en valor del bien recuperado:

Algunos lo vuelven a revender en las ferias, algunos lo llevan para su casa. Es todo negocio (Ariel, entrevista personal, 7 de noviembre de 2012).

Observamos, también, que algunos puesteros compran lo recuperado al pie de la *montaña* de la CEAMSE para su reventa en la feria.

Conclusiones

Los resultados aquí presentados corroboran nuestra hipótesis, de modo que constatamos el proceso de especialización productiva territorial que abarca, principalmente, a los barrios de la cuenca media del Reconquista –en los que se vive, se acopia y se vende lo recuperado en las ferias populares– y a los complejos ambientales de la CEAMSE, donde se ubican la *montaña* y las plantas sociales de separación y clasificación –que brindan trabajo a unos 600 vecinos.

Asimismo, comprobamos que dicho proceso se sostiene, fundamentalmente, en el trabajo de un grupo de hogares cuya estrategia de reproducción se basa, justamente, en la recuperación de desechos sólidos urbanos.

Respondiendo a la recomendación que hace Débora Gorban (2014) en su trabajo, intentamos aquí abandonar el prisma que nos propone el concepto de segregación, para analizar lo específico de los procesos socioespaciales de las clases populares y priorizar el estudio de las tramas territoriales que sostienen su reproducción. Cabe señalar que, en línea con el planteo de Gustavo Martín Rodríguez Merkel³⁴ (2014), entendemos que la segregación socio-residencial no es un atributo exclusivo de los sectores populares. También las clases medias son sujetos de este tipo de segregación por parte de las clases altas³⁵.

Por un lado, del análisis de esas tramas y de las modalidades que adopta la recuperación de desechos, se desprende que, en general, la mayoría tiene lugar puertas adentro del partido de San Martín, con fuerte arraigo en los asentamientos populares. Puede decirse que dichas prácticas delinean una cartografía que pone de manifiesto el fuerte anclaje de la economía de estos hogares a sus lugares de residencia y, a la vez, el debilitamiento de los límites geográficos entre el lugar de residencia y el espacio laboral. Este último rasgo constituiría una característica específica de los procesos socioterritoriales de las clases populares durante la posconvertibilidad. Por otro lado, los datos obtenidos en la encuesta develaron, también, que la movilidad residencial es menor entre los hogares recuperadores si se la compara con la del resto de los hogares de Costa Esperanza. Puede esbozarse, entonces, a modo de hipótesis que, durante la posconvertibilidad, se equiparó el peso que tiene la disposición de una vivienda en el barrio en tanto determinante de la permanencia en el mismo, al que tiene la inscripción territorial, en tanto portadora de oportunidades en materia de recuperación de desechos.

Podemos concluir, también, que desde una perspectiva geográfica el entramado doméstico, barrial y regional que analizamos se manifiesta como un espacio de intensa actividad popular y de circulación de bienes –alimentos y materiales recuperados de alcance metropolitano. Para dar cuenta de dicho alcance, pueden rastrearse en el trabajo de Schamber y Suárez (2011) los diferentes “circuitos de valorización” que se conformaron en la Región Metropolitana de Buenos Aires en función de la naturaleza de los materiales recuperados. En esta línea, y adoptando categorías propias del urbanismo, puede establecerse que nos hallamos frente a un área de centralidad metropolitana, si se la concibe desde la perspectiva de los procesos de reproducción social de las clases populares, particularmente si se la concibe desde el prisma del desarrollo de la economía popular de los desechos. En otras palabras, el carácter central en este caso no se explicaría por la concentración del capital ni de las actividades más dinámicas de la economía metropolitana, tal como analizaron numerosos trabajos, algunos de los cuales citamos en la introducción de este artículo. Por el contrario, la centralidad de este territorio, cuyo origen datamos en la posconvertibilidad, se articuló en función del trabajo de las clases populares. En la misma clave lo interpretaron sus pobladores, cuando lo titularon *La República de los Cirujas*.

En este sentido, nuestra investigación nos abre otras perspectivas sobre los procesos de producción y circulación en el conurbano bonaerense, y mejora nuestra comprensión acerca de cómo los asentamientos populares se entrelazan con el territorio metropolitano y cómo las economías domésticas de las clases populares se articulan con la economía urbana metropolitana. En otras palabras, de las especificidades de los procesos socioeconómicos y socioterritoriales de las clases populares ■

34. Critica el modo en que ha sido aplicado en el análisis de la distribución de la población en el AMBA. En primer lugar, distingue la segregación socio-residencial de otros modos de segregación propios de ciudades americanas y sostenidos en procesos de diferenciación étnica o religiosa.

35. Esto se debe a que el acceso al suelo (en la urbanización capitalista) se dirime específicamente en el ámbito del mercado, y la separación es impuesta por individuos/grupos de mayor poder sobre otros de menor poder.

REFERENCIAS

- Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Álvarez, R. N. (2011). *La basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno Norte III del CEAMSE*. Buenos Aires: Dunken.
- Borello, J., Vio, M., y Fritzsche, F. (2000). *La geografía de la industria en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cabrera, M. C. (2017). Especialización territorial y enclaves. Aportes para el estudio del mundo del trabajo en la economía popular del Conurbano bonaerense. *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual*. Buenos Aires.
- Cicoletta, P., y Vecslir, L. (2012). Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8), pp. 23-41.
- Coraggio, J. L. (2009). Territorio y economías alternativas. *Visiones, Desafíos y Propuestas*. I Seminario Internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. La Paz.
- D'Angelo, A. S., y Martinelli, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de territorio? Una indagación teórico-práctica. *Investigaciones territoriales experiencias y miradas*. XXIX Jornadas de Investigación y XI Encuentro Regional SI+TER. Buenos Aires.
- Engler, V. (2012, 15 de octubre). La basura es la posibilidad de hacer cargo a los demás de algo que da pérdida. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-205583-2012-10-15.html>
- Engler, V. (2017, 23 de mayo). Vía directa del basural al mostrador. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/39467-via-directa-del-basural-al-mostrador>
- Facultad de Ingeniería - FIUBA. (2011). *Estudio calidad de los residuos sólidos urbanos del AMBA. Tercer informe de avance*. Disponible en: <http://www.ceamse.gov.ar/wp-content/uploads/2012/06/Tercer-Informe-ECRSU-AMBA.pdf>
- Gorbán, D. (2014). *Las Tramas del Cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Gorla.
- Paiva, V. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores: una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*. Buenos Aires: Prometeo.
- Perelló, C. (2012, 10 de noviembre). Toneladas sin destino. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207547-2012-11-10.html>
- Rodriguez Merkel, G. M. (2014, 25 de junio). ¿Qué es y qué no es segregación residencial? Contribuciones para un debate pendiente. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX(1079). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1079.htm>

////////////////////////////////////
Schamber, P., y Suárez, F. (Eds.). (2011). *Recicloscopio III: Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS/ Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús/Universidad Nacional de General Sarmiento.

Suárez, F., Sardo, A., Miño, M., y Parodi, A. (2011). El reciclado de plástico en la Región Metropolitana de Buenos Aires (pp. 203-240). En P. Schamber y F. Suárez (Eds.), *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS/ Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús/Universidad Nacional de General Sarmiento.

Szajnberg, D. (2005). *La suburbanización. Partidarios y retractores del crecimiento por derrame*. Buenos Aires: Ediciones FADU.

Szajnberg, D. (2001, agosto). Urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires. ¿Se ha de replantear la estructura de centralidades urbanas? El caso de los partidos de Pilar y Tigre. *AREA*, (9), pp. 21-38.

Tomadoni, C. (2007, mayo). A propósito de las nociones de espacio y territorio. *Gestión y Ambiente*, 10(1), pp. 53-65. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169419796004>

Torres, H. N. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Eure*, 27(80), pp. 33-57.

Varesi, G. Á. (2010). La Argentina posconvertibilidad: Modelo de acumulación. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 41(161), pp. 141-152.

Vio, M., Cabrera, M. C., Zucchiatti, N., D'Angelo, A., Martinelli, V. y Frega, M. (2017, diciembre). Cosiendo los retazos de la economía popular y en el mientrastanto incomodando al sentido común. *Cartografías del Sur*, (6), pp. 111-139. Recuperado de <http://cartografiasdelsur.undav.edu.ar/index.php?journal=CdS&page=article&op=view&path%5B%5D=92>.

Vio, M., y Cabrera, M. C. (2015). Panorámicas de la producción en el conurbano bonaerense (1990-2010) (pp. 255-284). En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Vol. VI). La Plata: UNIPE.

////////////////////////////////////

RECIBIDO: 29 de abril de 2018

ACEPTADO: 3 de agosto de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Vio, M. (2018, octubre). Territorio y economía popular en el conurbano bonaerense: aportes para el reconocimiento de procesos metropolitanos gestados en la posconvertibilidad. *AREA*, (24), pp. 57-71.



PALABRAS CLAVE

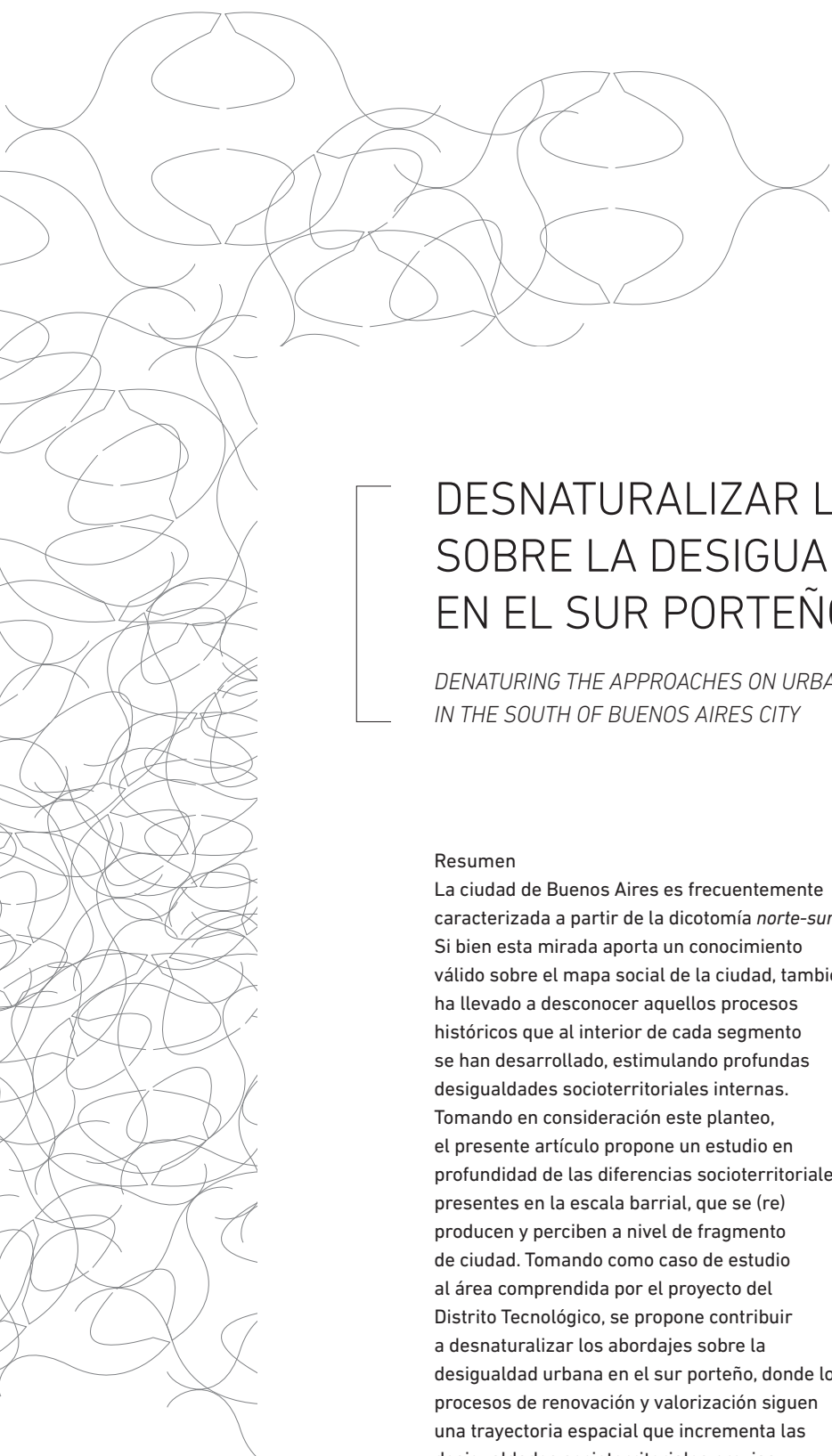
Renovación urbana,
Barreras urbanas,
Desigualdad socioterritorial

KEYWORDS

Urban renovation,
Urban barriers,
Socio-territorial inequality

> MARIA EUGENIA GOICOECHEA Y
MARIANA GIUSTI

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto Multidisciplinario de Historia
y Ciencias Humanas
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas



DESNATURALIZAR LOS ABORDAJES SOBRE LA DESIGUALDAD URBANA EN EL SUR PORTEÑO

*DENATURING THE APPROACHES ON URBAN INEQUALITY
IN THE SOUTH OF BUENOS AIRES CITY*

Resumen

La ciudad de Buenos Aires es frecuentemente caracterizada a partir de la dicotomía *norte-sur*. Si bien esta mirada aporta un conocimiento válido sobre el mapa social de la ciudad, también ha llevado a desconocer aquellos procesos históricos que al interior de cada segmento se han desarrollado, estimulando profundas desigualdades socioterritoriales internas. Tomando en consideración este planteo, el presente artículo propone un estudio en profundidad de las diferencias socioterritoriales presentes en la escala barrial, que se (re) producen y perciben a nivel de fragmento de ciudad. Tomando como caso de estudio al área comprendida por el proyecto del Distrito Tecnológico, se propone contribuir a desnaturalizar los abordajes sobre la desigualdad urbana en el sur porteño, donde los procesos de renovación y valorización siguen una trayectoria espacial que incrementa las desigualdades socioterritoriales previas.

Abstract

Buenos Aires City is frequently characterized by a north-south dichotomy. This view of the city has led to ignore those historical processes that have developed within each segment, and which have helped to shape deep socio-territorial inequalities. The study of the socio-territorial differences present in the local scale, which are (re)produced and perceived at a fragment level, has the purpose of contributing to denaturalize the approaches on urban inequality in the south of Buenos Aires, where the territory valorization developed since the implementation of the Technological District follow a spatial trajectory that increases previous socio-territorial inequalities.

1 Bajo estas políticas, el gobierno local delimita territorialmente polígonos donde fomenta diversas actividades del sector terciario avanzado (artes, diseño, TIC y deporte) mediante estrategias de atracción de las empresas vinculadas (otorgamiento de beneficios fiscales y crediticios) (Arqueros y González Redondo, 2017; Thomasz, 2016; Goicoechea, 2012). Iniciada en 2008, asume un carácter sistemático, al replicarse (con diferentes modalidades y ocasionando impactos urbanísticos particulares) en diversos puntos de la ciudad. Se trata, por lo tanto, de una modalidad de renovación que involucra un nuevo uso productivo en la zona y que, en consecuencia, supone la generación de una nueva demanda de bienes urbanos que dinamizan el mercado inmobiliario. Al momento, la ciudad cuenta con seis Distritos Económicos (cuatro de ellos localizados en el sur porteño y abarcando el 62% de la superficie total de las Comunas 4 y 8).

Introducción

Entre las miradas sobre Buenos Aires, han primado aquellas que caracterizaron a la ciudad a partir de sus diferencias socioterritoriales, enfatizando su dicotomía *norte-sur*. Desde este punto de vista, el sur porteño debiera observar las condiciones sociales y urbanas más desfavorables, presentándose como un área postergada respecto del resto de la ciudad, e incluso, antitética en comparación con la zona norte. Relatos bajo este enfoque pueden reconocerse tempranamente en el sentir de los políticos en el poder (Bravo, 1917), como en los referentes del urbanismo local (como el *Plan Noel* de 1925); y continúa dominando los diagnósticos socioterritoriales en la planificación actual de la ciudad (como el Plan Urbano Ambiental (PUA) aprobado en 2008).

Si bien esta mirada ha aportado un conocimiento válido sobre la estructura socioespacial de la urbe, ha llevado igualmente a desconocer aquellos procesos históricos que en cada zona se han desarrollado y que han contribuido a configurar profundas desigualdades socioterritoriales al interior de las mismas. En este sentido el sur porteño, lejos de constituir un área ficcionalmente homogeneizada, observa marcadas desigualdades urbanas en su interior que ameritan un análisis igualmente profundo como el ya dado a escala geográfica de ciudad. Esta visión también ha sustentado cierto consenso respecto de las desigualdades socioterritoriales de la ciudad, a partir del cual han quedado justificadas las iniciativas de renovación y la promoción del desarrollo urbano mediante el fomento de la densificación y construcción en el sur porteño (Di Virgilio y Rodríguez, 2013; Jajamovich, 2012). En efecto, desde la década del noventa, en el sur de la ciudad de Buenos Aires se evidencian procesos dispersos de renovación urbana que contribuyeron a alentar una actualización y/o complejización de las desigualdades socio-territoriales vigentes. De manera sectorizada, en particular en áreas específicas del sudeste

porteño, han comenzado a identificarse dinámicas que, en su conjunto, tienden a afectar las pautas de localización de los grupos sociales y estimular movimientos de invasión/sucesión, motorizando procesos de renovación urbana: desarticulación productiva, valorización inmobiliaria y extensión de la centralidad porteña, (Di Virgilio y Guevara, 2014; Rodríguez y Di Virgilio, 2011; Guevara, 2010), mercantilización de la cultura (Gómez Schettini, 2014) y de las actividades culturales y turísticas (devenidas en actividades *creativas*), destrucción creativa y vaciamiento urbano (Marcús, 2012), entre otras.

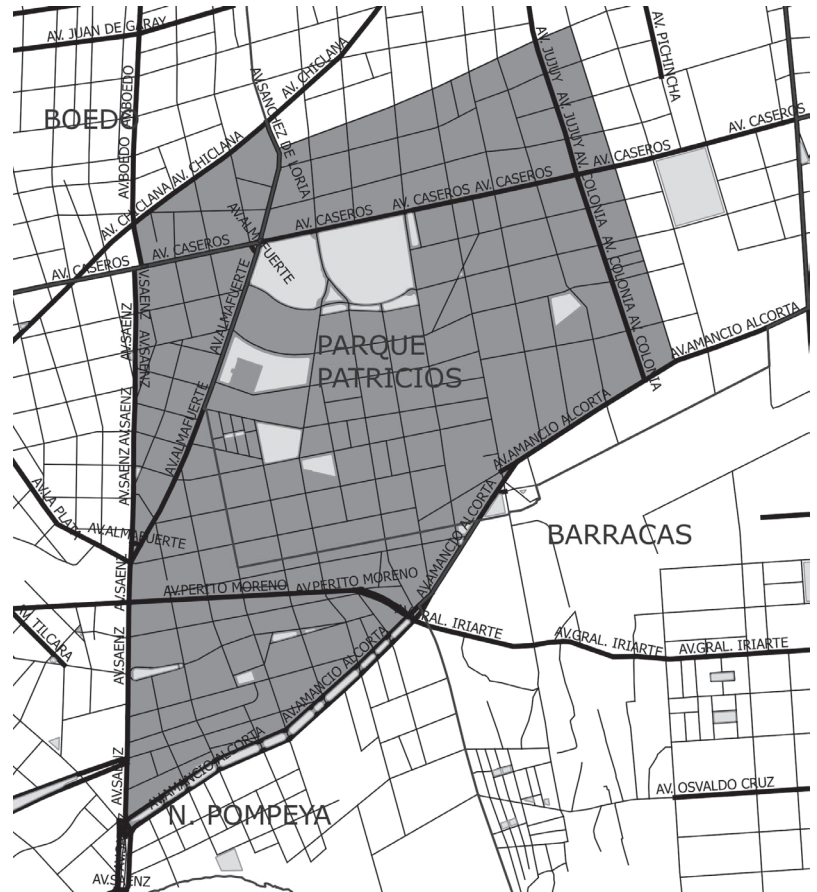
Tomando en consideración lo señalado, el presente artículo propone avanzar en un abordaje diferente sobre las dinámicas de la desigualdad urbana, enfatizando en el estudio de las diferencias socioterritoriales presentes en la escala local que se (re)producen y perciben a nivel de fragmento en el sur porteño. Esto supone, por lo tanto, un doble objetivo. Por un lado, contribuir a desnaturalizar los abordajes sobre la desigualdad urbana identificando microdinámicas de producción de desigualdad que se suceden a nivel de fragmento barrial; por el otro, entender cómo esas desigualdades a escala micro han dialogado con las iniciativas de renovación urbana, que desde las últimas décadas priman entre las modalidades de intervención urbanística de la zona.

La hipótesis que subyace en este trabajo propone reflexionar en qué medida, esas desigualdades socioterritoriales al interior del sur porteño podrían constituir la base o punto de partida para posibilitar el despliegue de las nuevas dinámicas de valorización en el barrio. En otros términos, en qué medida las rugosidades del territorio no constituyen solo una condición previa en las inversiones inmobiliarias, sino también, una garantía de éxito para esos negocios. En particular, el abordaje se circunscribe a un área específica del sur, que en los últimos años ha evidenciado con mayor notoriedad los impactos de las dinámicas de renovación. Se trata del polígono urbano afectado por el proyecto del Distrito

Tecnológico (DT), el primero de una serie de intervenciones territorializadas que se dan en el marco de la política de Distritos Económicos¹, y que al momento representa la iniciativa pública más consolidada de apalancamiento de inversiones privadas de zona sur. El área de estudios, en adelante denominada “Barrio del DT”, será por lo tanto la definida por el polígono de actuación de la Ley 2972/08 - GCBA de creación del DT (ver Figura 1).

El análisis de la política de Distritos Económicos, y en particular del Distrito Tecnológico, excede los alcances del presente trabajo, en tanto se reconocen antecedentes de investigación propios y ajenos que aportan a su comprensión (Goicoechea, 2014; Socoloff et al., 2012; Díaz, Ferme y Raspall, 2011) y a entender su vinculación con las iniciativas de renovación urbana (Goicoechea, 2017).

A modo de encuadre, en apartados subsiguientes se recuperan elementos claves de la misma, que constituyeron la base para la prosecución de los nuevos interrogantes aquí explorados. Inicialmente se presenta un ejercicio de identificación de la estructura socioespacial del área delimitada por el denominado Barrio del DT. Para ello se incorporan al análisis dimensiones objetivas y subjetivas que, conjunta y articuladamente, jerarquizan y diferencian el territorio. Estas pueden distinguirse en el habitar cotidiano de sus habitantes (Lefebvre, 2013), representaciones (Wacquant, 2007), prácticas y formas de apropiación del espacio urbano (Harvey, 1998). Pero, también, se conjugan con y responden a procesos estructurales que inciden en escalas geográficas mayores: tendencias de renovación, perfil económico y productivo, características del entorno construido, usos urbanos asumidos y valor de los terrenos, por mencionar algunos. Como señala Bourdieu (2013), “no hay experiencia de la posición social ocupada en el macrocosmos social que no esté determinada o, al menos no sea modificada, por el efecto directamente experimentado de las interacciones sociales dentro de



esos microcosmos sociales” (p. 10). En el mismo sentido, se recuperan las nociones de *fronteras urbanas sociales y simbólicas* (Mera, 2014, p. 254), que se producen en la interacción y que delimitan territorios (y territorialidades) diferenciados en áreas micro. Estas fronteras –por lo general erigidas sobre (o entrecruzadas con) desigualdades materiales y sociales– tienen efectos muy concretos en las dinámicas socio espaciales, pues a su paso construyen membresías y formas. De este modo, el estudio de las dinámicas de producción de la desigualdad que operan a nivel micro, exige la consideración de las dinámicas subjetivas y sociocomunitarias que operan en el nivel del entramado de los actores urbanos del barrio y de la forma en que estas se articulan con los aspectos más objetivos de la desigualdad (como las características de la morfología urbana, los valores inmobiliarios y las prácticas de movilidad). También, considerar de qué modo son conformadas las barreras o fronteras urbanas en esta zona del sur porteño y cómo estas se articulan con una determinada forma de experimentar el espacio y el tiempo. Dentro de este recorrido, el segundo apartado alude a comprender de qué

Figura 1
Delimitación del área de estudio. Polígono comprendido por el Distrito Tecnológico.
Fuente: elaboración propia.

2 Las técnicas y estrategias aquí expuestas conforman parte del acervo metodológico de la investigación doctoral desarrollada por una de las autoras del presente artículo (Goicoechea, 2016).

3 Fueron entrevistadas 37 personas, consideradas habitantes del Barrio del DT (en tanto residen, trabajan o residen y trabajan en él). La selección de casos se efectuó siguiendo criterios de construcción de tipologías (Marradi, 1989), estableciendo ocho tipos de entrevistados según su condición de habitante, tiempo de residencia (con anterioridad o posterioridad a 2009, año siguiente a la implementación del DT) y si desempeña actividades del sector TIC. Asimismo, también se tuvo en consideración la distribución geográfica de los casos, procurando representatividad de las diferentes subzonas identificadas.

modo la dinámica de la renovación, identificada en particular con el proyecto del DT, (re)actualiza los desequilibrios urbanos preexistentes en el barrio. Se atenderá, para ello, a la lógica espacial a partir de la cual el proceso de transformación socio-territorial y valorización del suelo avanza, siguiendo una trayectoria determinada en el territorio. El diseño metodológico² contempló la recopilación de material bibliográfico vinculado a la historia del barrio y los procesos recientes de cambio; análisis de información a nivel de radio censal; estrategias de abordaje cualitativo como las observaciones participantes y las entrevistas en profundidad³. A su vez, para el estudio del impacto urbanístico frente al avance inmobiliario de la zona se llevaron adelante relevamientos de las edificaciones en obras mediante estrategias de recorrida y consultas de información periodística (en portales de desarrolladores inmobiliarios y avisos publicitarios).

Heterogeneidades al interior del barrio

Las intervenciones urbanas y las barreras simbólicas como estructurantes

El polígono del DT abarca 200 hectáreas. Posee una población de adultos mayores (con más de 65 años) que alcanza proporciones similares al promedio en la ciudad, siendo de 16,2% mientras que la media porteña alcanza el 16,4%. No obstante, asume valores superiores a los que en general observa la Comuna 4 (Barracas, La Boca, Pompeya y Parque Patricios), con porcentajes que rondan el 12,8% (INDEC, 2010). Asimismo, la proporción de hogares propietarios de la vivienda y el terreno (56%) es similar a la media en la ciudad (56,4%) y superior a dicha comuna (53,2%). Por lo tanto, las tipologías residenciales se corresponden con un perfil poblacional estable y propietario con características similares a las de los barrios más periféricos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Un recorrido histórico por las principales intervenciones urbanísticas permite dar cuenta de qué modo el territorio analizado ha sido protagonista de diversas decisiones políticas que influyeron sobre el tejido urbano y los usos del suelo, y por consiguiente, con impacto en su conformación social. En gran medida, estos elementos han propiciado el actual tejido mixto y la coexistencia de lotes de diverso tamaño: grandes lotes y galpones y residencias predominantemente de baja densidad. Dentro de este repertorio hacia 1870 se reconoce inicialmente en la zona la localización de una serie de actividades “insalubres”, como el Matadero del Sud, el Basural, la Quema y diversas actividades industriales asociadas. Esto condicionó el perfil obrero y trabajador de los habitantes de la zona y supuso la construcción de conjuntos de vivienda social hacia el 1900. Las modalidades edilicias correspondían a viviendas de bajo costo, aunque no necesariamente de mala calidad. A diferencia de otros barrios del sur, el barrio no se caracterizaba por una presencia importante de conventillos o casas de alquiler (Guevara, Imori y Paschkes Ronis, 2011). En 1902, tras la desarticulación de la actividad matarife se construyó el Parque de los Patricios con el propósito de potenciar las condiciones de habitabilidad de la zona, mejorar su percepción y atraer mayor población para dotarla de un perfil residencial popular (Gorelik, 2004). Hacia 1960, la nueva normativa ambiental, en conjunto con el Código de Planeamiento Urbano (CPU) de 1977 produjeron el desplazamiento de actividades industriales y su mano de obra asociada. Otra de las herencias del código en este fragmento de ciudad fue la promoción de la actividad logística, la cual, tuvo una fuerte expansión en la zona y está presente aún hoy a lo largo de las avenidas Amancio Alcorta y Vélez Sarzfield (Guevara, Imori y Paschkes Ronis, 2011, p. 98). Entre las intervenciones contemporáneas, la de mayor repercusión en los procesos de renovación urbana que hoy se presentan en la zona es la construcción de

la Línea H de subterráneo que vincula la Estación Nueva Pompeya con Retiro⁴; la ya mencionada política de creación del Distrito Tecnológico (DT) en el año 2008; y, acompañando esta última, la iniciativa de ordenamiento de la actividad logística en 2012 (que propicia el desplazamiento de las empresas de transporte de cargas y expresos, características de la zona, hacia el nuevo “Centro de Transferencia de Cargas” localizado en Villa Soldati; liberando los lotes de gran tamaño dentro del Barrio del DT y poniéndolos a disposición para la revitalización).

En sintonía con estas transformaciones, la dinámica de urbanización histórica del barrio se ha ido resolviendo de manera desigual, dando lugar a la configuración de una determinada estructura socioespacial con importantes diferencias en su interior. Un diagnóstico del área de referencia permite dar cuenta de las siguientes características o elementos estructurantes:

- > epicentro comercial en avenida Caseros y La Rioja. Nodo de concentración de la vida social, cultural y comercial,
- > dinámicas de movilidad y trasbordo en torno a la Línea H de subterráneo,
- > parque de los Patricios,
- > barreras Arquitectónicas conformadas por el *Hospital Gral. de Agudos J. A. Penna* y el *Hospital Policial Churrucá*,
- > concentración de empresas de logística y expresos en la zona sur,
- > lotes (industriales y residenciales) de diverso tamaño,
- > barrera urbana conformada por el ferrocarril Gral. Belgrano Sur,
- > barreras urbanas conformadas por las avenidas Sáenz, Amancio Alcorta y Perito Moreno,
- > Villa 21-24 y el Núcleo Habitacional Transitorio (NHT) Zavaleta.

Complementariamente, mediante entrevistas a los habitantes del DT, se ha podido corroborar que los elementos sociourbanos estructurantes del sector son reafirmados por las barreras simbólicas presentes en los discursos.

En la construcción simbólica que los habitantes realizan sobre el territorio, opera una lógica de (des)valorización subjetiva sobre determinadas áreas.

En este sentido, es posible dividir el territorio conformando un mapa social estructurado por las avenidas Caseros, Perito Moreno y Amancio Alcorta. Categorías como *pasando Caseros, atrás de Amancio Alcorta o después de Perito Moreno* son sentencias que quienes habitan en el corazón de Parque de los Patricios (esto es, cercano al epicentro comercial y social de Caseros y La Rioja) establecen para definir los límites de sus recorridos habituales, sus áreas conocidas... lo que entienden como su barrio. Según estas perspectivas, y coincidiendo con los elementos estructurantes que surgen del análisis sociourbano, el *barrio* se asienta o espacializa sobre la avenida Caseros, apenas pasando el Parque Patricios

... de la avenida Caseros al Riachuelo no vive nadie... (Carlos, 86 años. Reside – SZN, entrevista personal, 15 de noviembre de 2015).

... de alguna manera, de Caseros, para el lado de la Villa 21 había todos galpones que durante los 90 se cerraron todos (Fernanda, 33 años. Trabaja y reside – SZE, entrevista personal, 15 de noviembre de 2015).

Cabe reconocerse que estos relatos aluden a representaciones sociales vinculadas a un determinado grupo, aquel que empatiza con las dinámicas urbanas y prácticas sociales de la clase media, en algunos casos tradicional, en otros empobrecida, pero que se reconoce diferente a la que habita *por fuera* de los límites señalados. Más allá de la extensa área verde, solo se advierten las empresas desactivadas, galpones ociosos y transportes. Se trataría, a razón de los relatos, de una zona carente de valor, un espacio urbano residual. Hay, por lo tanto, una caracterización de “espacio vacío” (Bauman, 2002), que viene asociada a una representación negadora de aquello que no se ajusta al relato identitario del barrio.

⁴ La Ley N° 317 promulgada en 1999 ve sus primeros resultados en 2007 con la inauguración del tramo Once-Caseros. Luego, en 2011 se extiende a la estación Parque Patricios y en 2013 a la estación Hospitales.

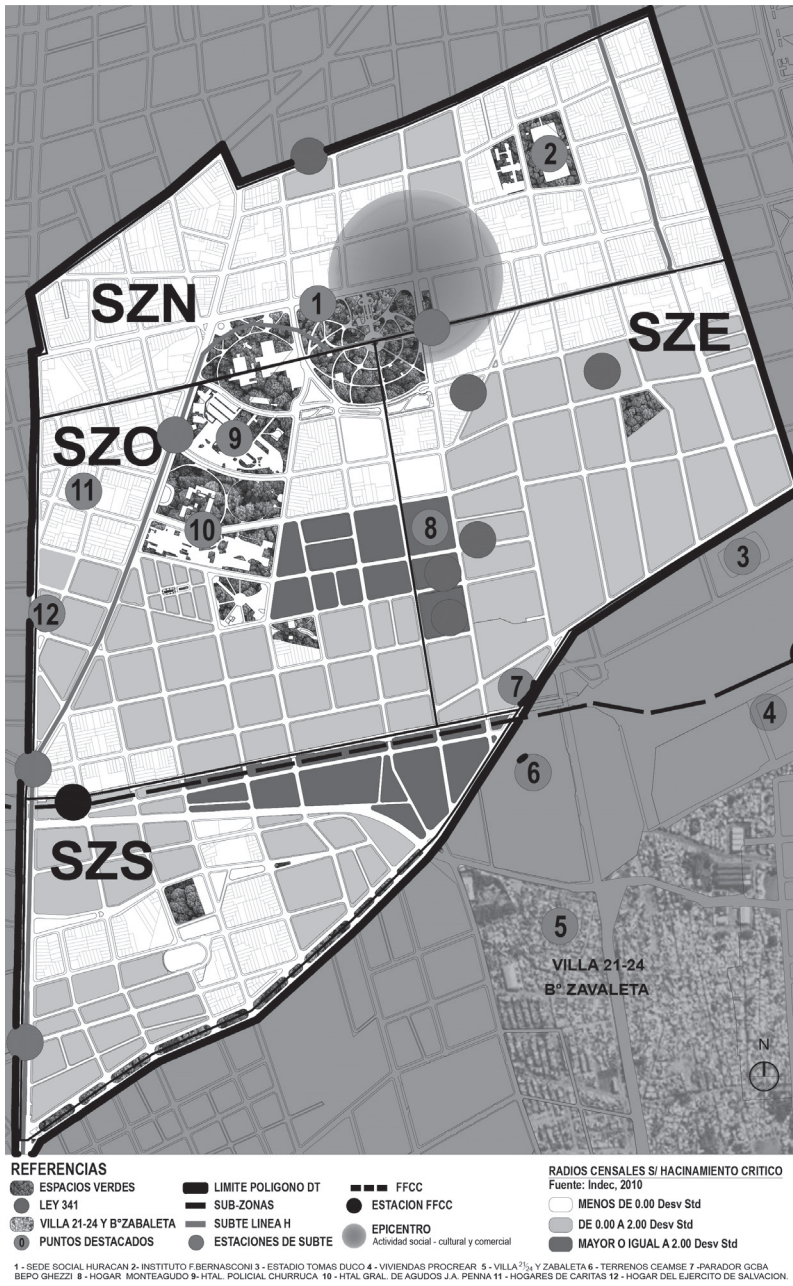


Figura 2
 Cuestiones sociohabitacionales destacadas dentro del DT. Subzonas de homogénea morfología urbana y población de similar nivel socioeconómico.
 Fuente: elaboración propia sobre relevamientos en el área de estudio.

urbanas internas (ver Figura 2). En este sentido, se identifican cuatro subáreas (subzona norte, subzona este, subzona oeste y subzona sur) relativamente homogéneas en su interior y heterogéneas entre sí, no solo por sus características físicas y en función del análisis de la morfología urbana y las dinámicas productivas, sino también, en relación a los grupos sociales que en ellas residen.

Las subzonas homogéneas del barrio del DT

Subzona norte (SZN)

Predominantemente residencial y comercial. Aquí se concentra la dinámica sociocomunitaria, la vida social, comercial y cultural del barrio, la cual va mermando conforme uno se aleja hacia el sur del denominado epicentro de La Rioja y Caseros⁵. Concentra los radios censales con menor hacimiento, indicador que también va empeorando hacia el sur (INDEC, 2010). Corresponde a un tejido consolidado, con residencias de mejor calidad en comparación con el resto del polígono, con mayor densidad en torno a las avenidas o estaciones del subterráneo (la influencia de la Línea H ha sido notoria en este sentido). Contiene varios hitos del barrio: Parque de los Patricios en su sector donde se concentran las mayores actividades sociales, el Instituto Félix Bernasconi⁶ y la sede social del Club Atlético Huracán. Conectando ambos íconos barriales se extiende la calle La Rioja, tradicional arteria comercial del barrio que convoca mayor circulación peatonal. Se trata de un eje con valor urbanístico, con un uso comercial consolidado y poco impacto del desarrollo inmobiliario. Según reconoce el presidente del Foro de la Memoria de Parque Patricios, Manuel Vila, la primera cuadra de La Rioja solo tiene un edificio diferente a las construcciones tradicionales de 1930. A su vez, sobre dicha arteria y sobre la avenida Caseros existen más de 15 comercios históricos del barrio que tienen más de 100 años de antigüedad.

5 En torno se localizan importantes instituciones sociales y políticas del barrio que incluyen un variado espectro de afinidades políticas, posiciones ideológicas, actividades recreativas y grupos etarios: como las prácticas de tango y milonga de los sábados por la tarde en el parque; la *Cámara de Comerciantes* de Parque Patricios, con sede sobre la avenida Caseros al 2900; o la *Casa Cultural Victor Jara*, que integra a colectivos militantes de izquierda

... ¿zonas que no transito?... atrás del Parque (Rodrigo, 21 años. Reside y trabaja, SZN, entrevista personal, 20 de noviembre de 2015). Sé que unas cuadras para acá atrás está un poco complicado, pero no creo que sea diferente a lo que pasa en Barrio Norte, Palermo, Devoto. La inseguridad está en todos lados... (José -vecino nuevo-, 41 años. Trabaja -SZN, entrevista personal, 15 de noviembre de 2015).

El análisis cualitativo de las entrevistas, sumado a la espacialización de las representaciones encontradas, permiten establecer/visualizar una determinada estructura socioterritorial en el Barrio del DT, identificando a su vez desigualdades

La avenida Caseros opera como límite hacia el sur, la depresión del terreno originada por la pendiente de las barrancas del Riachuelo, definía la zona como inundable, de poco valor agropecuario y escasa población; hacia el norte, los terrenos más elevados posibilitaron el establecimiento de hornos de ladrillos, de tejas y quintas proveedoras de alimentos y leña (Coutolo, 1996). Esta diferencia se sostiene aún hoy en el imaginario de los habitantes.

Subzona este (SZE)

Hacia el sudeste, la zona contigua al parque fue identificada por Ana Gretel Thomasz (2008, 2010) en sus trabajos como Parque Patricios sur. Thomasz recupera entre las entrevistas realizadas a vecinos, múltiples voces que caracterizan al área como “apagada”, “menos urbana”, y como “un rincón olvidado”. Entre los múltiples elementos señalados por la autora que históricamente aportan a este imaginario, se destaca también la incidencia del proyecto urbano de la Autopista AU3, que si bien no llegó a concluirse desató entre los habitantes de la zona en su momento el temor a verse expropiados de sus viviendas, y con ello, al deterioro, estancamiento y abandono. En la actualidad se trata de una zona desindustrializada, posteriormente ocupada por la actividad de transportes de muy baja densidad poblacional, habitada mayormente por adultos y adultos mayores de clase media empobrecida: ex obreros desocupados, pequeños comerciantes y jubilados. Durante la primera década del 2000 se localizaron varios hogares y paradores para personas en situación de calle, que también imprimieron su dinámica específica al territorio. En las inmediaciones a los establecimientos suelen observarse a personas pernoctando en las calles, dada la insuficiencia de sus instalaciones o a las restricciones horarias que imponen las mismas instituciones. Sobre José C. Paz e Iguazú se localiza un centro de acopio de desechos, que reúne a *cartoneiros* al finalizar su jornada de trabajo.

Los bajos niveles de densidad poblacional y su pasado predominantemente industrial, hacen de este sector el de mayor potencial inmobiliario, siendo el área que concentra elevada proporción de lotes grandes, algunos de estos ocupados por los transportes logísticos (próximos a abandonar la zona y librar sus terrenos al mercado). Al momento, evidencia las intervenciones urbanísticas de mayor envergadura como el proyecto del *Centro Metropolitano de Tecnología (CMT)*, el nuevo edificio del *Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA)* y otras obras de edificio corporativos nuevos.

Hacia el sur del sector, el paisaje urbano pierde su carácter residencial, el estado de las veredas y calles se va degradando. La avenida Amancio Alcorta marca el límite del barrio consolidado, el fin del DT y el comienzo de la zona de viviendas precarias y loteos informales. Separan el polígono del Distrito de la Villa 21-24 y NHT Zavaleta, un equipamiento de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE)⁷, un proyecto de 3.841 viviendas sociales en el marco del Programa Nacional PRO.CRE.AR y la cancha del Club Atlético Huracán.

En este mismo sector, entre los años 2004 y 2007, se construyó el *Complejo Monteagudo*, el proyecto de autoconstrucción de vivienda social más importante de la ciudad, destinado a más de 300 familias. El mismo fue desarrollado por el Movimiento Territorial de Liberación (MTL)⁸ en el marco de un programa de fomento de autoconstrucción, impulsado y promovido por las instituciones sociales y finalmente aprobado, bajo la Ley N° 341 en el año 2000 (Rodríguez, 2005; Zapata, 2012).

Subzona oeste (SZO)

Continuando hacia el oeste, las avenidas Almafuerce y Sáenz vuelven a imponer mayor dinamismo comercial y de circulación de gente. La Estación Sáenz del Tren Belgrano Sur (TBS) define pautas urbanas asociadas a las centrales de transferencia, y también representa un nodo de articulación

y en la cual se realizan diferentes talleres y actividades artísticas para los vecinos. A su vez, la sede social del Club Huracán se encuentra sobre la avenida Caseros frente al parque, imprimiendo una dinámica particular en el epicentro de la vida comercial y social del barrio. La circulación de personas con indumentaria e insignias del club es una constante en el paisaje urbano, así como los pequeños grupos de jóvenes y adolescentes en los numerosos bares, kioscos, pizzerías y almacenes con nombres alusivos al *Globo*.

6 Edificio

arquitectónicamente monumental, considerado un palacio para la educación pública único en Latinoamérica. Fue diseñado por el arquitecto Juan Waldorp en 1918 e inaugurado en 1929.

7 Entidad pública

responsable del tratamiento de los residuos sólidos urbanos, denominada Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado. [Si bien *Cinturón* es el nombre dado en el decreto de creación, en la página web aparece como Coordinación Ecológica. De ahí que se usen alternativamente ambas modalidades. (Nota Ed.)]

8 Movimiento político,

social y territorial de lucha por la tierra y la vivienda, formado mayoritariamente por trabajadores desocupados residentes en asentamientos, inquilinatos, hoteles-pensión, villas e inmuebles ocupados ubicados en barrios del centro/sur u oeste de la ciudad.

de la ciudad con el conurbano bonaerense (hacia el partido de Lanús, por la avenida Sáenz y hacia el oeste, por el TBS). De esta manera, el polígono del DT también incluye el corredor comercial del barrio de Nueva Pompeya.

Aquí se evidencia mayor heterogeneidad en cuanto a usos del suelo (se combinan zonificaciones residenciales, comerciales y otras con equipamientos especiales). La delimitación hacia el norte se da a partir de la avenida Caseros y hacia el sur, por las vías del Ferrocarril General Belgrano donde las incidencias de la renovación urbana llegan a tornarse imperceptibles. Es atravesada por el Parque de los Patricios, establecimientos hospitalarios de salud pública (Hospital General de Agudos J. A. Penna y el Hospital Policial Churrucá) y por la avenida Almafuerte, elementos que, en su conjunto, operan como barreras urbanas y arquitectónicas a la circulación dentro del barrio. Intercaladas a lo largo del territorio se despliega un abanico de actividades: instituciones sociales, clubes y centros deportivos, establecimientos educativos, empresas de transporte, fábricas y equipamientos productivos, iglesias evangélicas, hogares y paradores para gente en situación de calle (públicos y del tercer sector) y diversos equipamientos residenciales, como edificios de 30 a 60 años de antigüedad, grandes viviendas de una planta, antiguas y desmejoradas construcciones, viviendas sociales y obras enmarcadas en la Ley N° 341 y hasta un pequeño barrio, que los propios vecinos identifican como “casi cerrado”.

Algunos dirigentes de las instituciones resaltan que, si bien las villas están en los barrios aledaños, de todos modos se siente la presencia de sus habitantes pues “se ve mucha gente pidiendo, mucha gente cirujeando”. Sostienen, que

como los límites de Parque Patricios están rodeados por gente con muchas carencias; entonces toda esa gente cuando sale a pedir o a limpiar vidrios en los semáforos, se dirige al barrio ya que es la zona más cercana que tienen. (miembro del Rotary Club de Parque Patricios, entrevista personal, 20 de noviembre de 2015).

Subzona sur (SZS)

Compone el fragmento barrial que concentra las condiciones socio-habitacionales

más desfavorables, con fuerte presencia de barreras urbanas que irrumpen la trama y determinan la fragmentación social del barrio, tales como el eje de las vías del Ferrocarril General Belgrano Sur, grandes depósitos logísticos de empresas transportistas de gran envergadura y las arterias Perito Moreno, Amancio Alcorta y Sáenz. En esta zona también es notoria la presencia de empresas de transporte que conviven con un entorno residencial consolidado aunque precario y fuertemente deteriorado (predominan los usos R2b1 y R2b2)¹⁰. Ya por fuera del polígono del DT, esta subzona linda hacia el sur con el estadio de fútbol del Club Atlético Huracán, el predio del CEAMSE, el NHT Zavaleta y la Villa 21-24.

Existe en dicho sector una presencia notable de personas durmiendo en situación de calle, la mayoría jóvenes y una fuerte presencia de la problemática de la adicción a las drogas. Los habitantes de este sector responden a trayectorias diferentes: experiencias migratorias, estrategias familiares y oportunidades económicas. En la zona existe una gran concentración de población migrante de países limítrofes, en particular del Paraguay.

Los procesos de renovación urbana como refuerzo de las desigualdades socioterritoriales

Quien haya conocido la zona en torno al Parque de los Patricios con anterioridad al DT y decida recorrerla en la actualidad, podrá constatar un cambio evidente en el paisaje. Las mejoras en el gran parque, la luminaria, mobiliario urbano y movilidad han sido la antesala para un avance de la construcción signado por el paradigma arquitectónico de la *ciudad corporativa* (Ciccolella y Lucioni, 2005). Las acciones de promoción de la industria de las TIC, contribuyeron a facilitar las condiciones de inversión y desarrollo del capital privado, propiciando procesos de jerarquización, mercantilización, valorización y privatización del espacio público.

De manera sintética, el Proyecto del DT puede ser explicado por una sucesión de medidas que tienen un fuerte impacto socioterritorial e inciden en el desarrollo de nuevas dinámicas de producción de ciudad:

9 Se trata del Barrio *La Colonia*, ubicado hacia el sur del Hospital Penna.

10 Son distritos de zonificación de la ciudad de Buenos Aires. R2B1, residencial con densidad de ocupación media-alta. R2B2, residencial con densidad de ocupación media-alta.

- > definición de las actividades promovidas y adecuación de las normas de zonificación (sanción de la Ley N° 3516/10 que identifica la zona del DT como “Subárea de desarrollo Prioritario N° 1”). A partir de ello, en principio las empresas del sector de TIC afectadas por la Ley N° 2972/08 obtienen el uso conforme del suelo, que le permite realizar las construcciones y tramitar las habilitaciones. En cuanto a la capacidad constructiva, la creación del DT termina de dar impulso a la ampliación del Factor de Ocupación Total (FOT) (para uso residencial) establecida en la modificación del CPU del año 2000, al extender el beneficio a las construcciones para uso productivo de las industrias de las TIC y para el desarrollo de oficinas,
- > iniciativas sobre la seguridad y *pacificación* a partir del refuerzo de las fuerzas policiales en la zona, la instalación de la primera sede de la Policía Metropolitana (ahora, Policía de la Ciudad) y los sistemas de seguridad privada y circuitos cerrados de televisión (CCTV) de las nuevas empresas,
- > mejoras en los sistemas de movilidad, como la extensión de la Línea H de subterráneo hacia el polígono del DT,

- tendido del metrobus, localización de sendas para bicicleta, entre otros,
- > generación de *amenities* e infraestructura de servicios en el entorno: sistema de luminarias y el mobiliario urbano, peatonalización de algunas arterias, rehabilitación y enrejamiento del Parque de los Patricios, localización de pequeñas áreas de esparcimiento. Tendido de fibra óptica de alta velocidad (Ley N° 3875/2011),
- > traslado de dependencias públicas, entre las que se destacan la propia jefatura de gobierno.

Estas iniciativas propiciaron un nuevo escenario de actores y dinámicas urbanas. Según datos oficiales, a mediados de 2016, 239 empresas ya se habían asentado en la zona. Un poco más de la mitad de las empresas habían adquirido un inmueble, mientras que el resto alquilaba y más de 13.000 personas ya concurrían a diario al “Barrio del DT” a trabajar (Álvarez de Celis, 2008). En cuanto a las características de las nuevas construcciones y de quienes las desarrollan, es posible reconocer algunos matices y diferencias entre estos, donde la dimensión temporal resulta una variable clave de segmentación (ver Cuadro 1).

Cuadro 1: tipologías de nuevos bienes urbanos y de agentes que producen ciudad en el DT.

Referencia	Año de aparición	Actores	Características constructivas	Estrategia de rentabilidad
Residencial (R-2006/7)	2006/7	Pequeños desarrolladores (arquitectos, particulares, empresas de poca envergadura).	Edificios de departamentos de 1, 2 o 3 ambientes. De entre 4 y 7 pisos, dependiendo la zona.	Construcción en fideicomiso. Inversión directa en venta o alquiler.
Corporativo (C-2009)	2009	Empresas TIC (para uso propio) y pequeños desarrolladores.	Edificios de departamentos de 1, 2 o 3 ambientes. Apto profesional.	Construcción en fideicomiso. Inversión directa en venta o alquiler.
Corporativo (C-2013)	Desde 2013 en adelante	Desarrolladores medianos.	Edificios <i>premium</i> , Categoría A o B. Plantas libres superiores a los 100 m ² , con baños y cochera.	Alquileres rondan los 20 dólares el m ² .

Fuente: elaboración propia.

Fotografías 3 y 4

Nuevas tipologías edilicias de uso residencial (R-2006/7).

Fuente: *Google Street View* (2016) y Goicoechea (2017).

Nota: las diferencias respecto al stock de vivienda preexistente se deben al estilo arquitectónico actual y al cumplimiento con las reglamentaciones vigentes, edificios con un frente de ladrillo a la vista o revocados y pintados, con un pequeño hall, ascensor y caja de escalera. Carecen de servicio de portería. Normalmente son pocas plantas de semipisos, que si bien reemplazan a la casa individual, explotan al máximo los valores permitidos de FOT y FOS para construcción.





Figura 3

Nuevas tipologías edilicias de uso corporativo (C-2013).

Fuente: *renders* de los desarrolladores y Goicoechea (2017).

Nota: edificios en obra o de reciente construcción.

De mayor envergadura: (arriba izquierda) *render* del edificio N24 de la empresa Polotech, en obra; (arriba derecha) *render* del edificio *Surcentral DT*, de la desarrolladora Capelle S.A., en obra; (abajo izquierda) *TESLA 1*, inaugurado en diciembre de 2015 por la empresa NS Desarrollos; (abajo centro) edificio de la empresa TUEROC, de principios de 2016; (abajo derecha) edificio C+, de la empresa SETSA del año 2015.

Por medio de este esquema puede evidenciarse que se trata, en todo caso, de una articulación de influencias que propició la dinamización del mercado inmobiliario. La extensión del subterráneo Línea H hacia la zona, entre los años 2006 y 2007, representó el impulso inicial de este recambio y se reconoce como una tendencia estructural. Posteriormente, la creación del DT contribuyó a profundizar esta transformación y dio lugar al desarrollo de nuevos tipos constructivos. Es por ello que es posible identificar una primera línea de edificios de oficina construidos entre los años 2009 y 2013, de menor densidad y con un estilo más semejante al del barrio. Finalmente, a partir de 2015, comienza a definirse el estilo corporativo de edificios *premium* que marca cierta discordancia con el paisaje urbano predominante. Se trata tanto de edificios nuevos de *Categoría AA*, como de viejas fábricas o galpones reciclados y puestos en valor bajo criterios corporativos. Muchos de

los nuevos edificios aún se encuentran en construcción, localizados en las áreas de zonificación comercial y sobre la avenida Caseros. A su vez, en los últimos años también se incorpora como actor clave, las empresas de las TIC beneficiadas, que llevan adelante obras de gran envergadura y ratifican el paisaje corporativo.

En cuanto a la lógica del emplazamiento de estas nuevas edificaciones, la heterogeneidad al interior del Barrio del DT, constituida por las barreras arquitectónicas y características topográficas o morfológicas ya descriptas, sirvió de base a los procesos de transformación socioterritorial diferenciales. Frente a la renovación urbana, las desigualdades se sostienen y condicionan el desigual impacto territorial que suponen las nuevas dinámicas de urbanización del DT. Tal como sostiene Carlos de Mattos (2015) “las desigualdades heredadas constituyen el punto de partida para la retroalimentación de los desiguales niveles de competitividad de cada uno de los componentes de la red urbana” (p. 288).

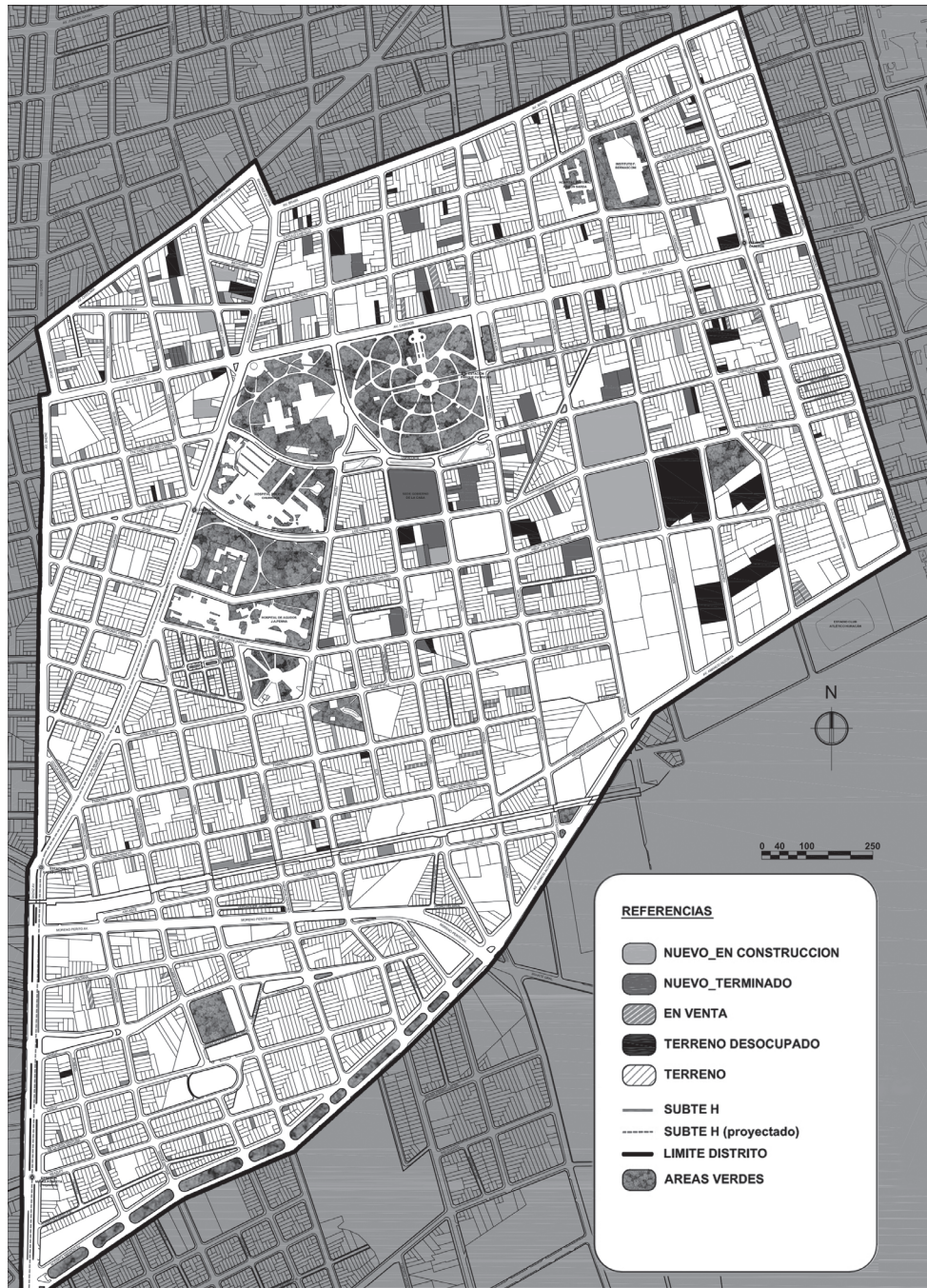


Figura 4
Estado de la construcción y el mercado inmobiliario en el polígono del DT (noviembre 2015-febrero 2016)
Fuente: elaboración propia.

La Figura 4 muestra el estado del mercado inmobiliario y la construcción a finales del año 2015, al tiempo que permite evidenciar las áreas donde se localizaron la mayoría de las nuevas construcciones. Con ello, se observa cómo la estructuración por zonas homogéneas se ve corroborada y las barreras y subzonas descritas en el apartado anterior prestan concordancia con los sectores donde la inversión inmobiliaria está más presente. Puede observarse cómo el Parque de los Patricios se constituye en el nodo de la renovación urbana; así como también lo hacen el epicentro comercial en torno a la avenida Caseros y La Rioja, y la trayectoria que sigue la traza de la nueva

Línea H de subterráneo. En particular se extiende sobre la calle Rondeau (que tiene código de zonificación C3) y sobre la avenida Caseros en sus proximidades con la avenida Sánchez de Loria, hacia el oeste; y con la avenida Jujuy, hacia el este. Precisamente son estas condiciones las que propiciaron la localización de la mayoría de las franquicias comerciales y de servicios que invirtieron en la zona¹¹. A partir del plano se observa que, al norte de la avenida Caseros, el sector más consolidado y densificado, se localizan la mayoría de los edificios corporativos ya construidos, en lotes de tamaños relativamente inferiores. Avanzando territorialmente hacia el sur del polígono, comienzan

11 SUBWAY®, Habana®, El Noble®, Las Medialunas del Abuelo®, Carrefour Express®, La Quintana®, La Farola®, Farmacity®, Heladería Grido®, entre otros.

a verse progresivamente debilitadas y discontinuadas estas nuevas dinámicas de producción urbana y desarrollo de las actividades asociadas al DT. Finalmente, la subzona sur pareciera quedar al margen de las influencias del Distrito Tecnológico. En esta última, al momento del relevamiento (año 2015), la actividad inmobiliaria se encontraba asociada a la venta de casas, lotes o terrenos; sin verificarse iniciativas de construcción de nuevas tipologías. Consecuentemente, una primera impresión sobre las transformaciones socioterritoriales en este fragmento de ciudad llevan a pensar que las tendencias de renovación se concentran en el sector con mejor condición urbanística del distrito. Por último, cabe destacarse que esta heterogeneidad socioterritorial se torna un elemento central en el éxito del negocio inmobiliario, dado que habilita a una mayor capitalización de renta urbana. Si el valor de la renta de un lote depende de su condición de irreproducibilidad (Jaramillo, 2009) es la cercanía a otras áreas degradadas lo que permite la valorización. Desde este punto de vista, la fragmentación socioterritorial de la zona (tramitada por barreras físicas como simbólicas) precisamente opera como un atributo que contribuye a maximizar la capitalización de rentas. Esto se logra, por un lado, a partir de la delimitación del propio polígono de actuación del DT (las empresas de tecnología allí localizadas gozan de beneficios impositivos y fiscales a los que no acceden desde otras localizaciones, propiciándose la generación de rentas de monopolio); por el otro, a partir de la trayectoria espacial que sostiene la renovación urbana. La lógica de avance del mercado inmobiliario se define por un proceso de saturación de zonas y progresiva expansión hacia otras menos desarrolladas, justamente para saturarlas. El DT, al hallarse organizado por áreas de gran heterogeneidad, también se despliega según una dinámica de renovación urbana que sigue una trayectoria en sentido norte-sur, de saturación de áreas más consolidadas (y cada vez más valiosas) en relación a las más degradadas. Esta particular forma de desplegar territorialmente la inversión inmobiliaria también reporta mayores rentabilidades porque contribuye a fortalecer esa condición de irreproducibilidad de los terrenos urbanos, a medida que se va avanzando.

Reflexiones finales

A partir de este ejercicio de mirada micro sobre la desigualdad urbana a escala barrial fue posible avanzar en la comprensión de las complejidades inherentes al sur porteño, alejando las perspectivas generales y homogeneizantes. Las dinámicas de segmentación y generación de barreras simbólicas que dividen y jerarquizan el área de estudio existieron desde siempre, siendo estas constitutivas a la propia dinámica del desarrollo capitalista. Al mismo tiempo, quedó evidenciada la correspondencia y articulación entre las dinámicas de producción objetiva y subjetiva de la desigualdad. Esto es, de qué manera se establece la correspondencia entre la trayectoria de la valorización urbana (enfaticado a partir de la cartografía) y los imaginarios urbanos del barrio. En una segunda instancia ese mismo análisis, visto en perspectiva temporal, permitió identificar la correspondencia entre la estructura socioespacial del sector y las lógicas espaciales de la renovación. De esta manera, quedó demostrado que las nuevas dinámicas urbanas propiciadas por el DT contribuyen a profundizar las lógicas de desarrollo desigual preexistentes (por ejemplo, las que tradicionalmente delimitaron zonas diferentes entre el sur y el norte de la avenida Caseros o la barrera arquitectónica de las vías del FCGB). La heterogeneidad interna de las áreas aporta el elemento clave en la captación de renta urbana, y es la que guía la operatoria de valorización inmobiliaria que opera detrás de estos procesos de renovación urbana. Es por ello que las barreras simbólicas y fronteras urbanas deben ser consideradas, no solo como una consecuencia de las nuevas dinámicas de producción urbana, sino también como un elemento más del proceso de valorización. Prestando atención al accionar del gobierno local y su estrategia de promoción de desarrollo urbano, queda evidenciado que mediante la política del DT se busca aprovechar las diferencias socioespaciales precedentes, cuando en realidad debieran tender a revertirlas ■

REFERENCIAS

- Álvarez de Celis, F. (Coord.). (2008, mayo). *Parque Patricios*. [Archivo PDF]. Recuperado de http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/parque_patricios_2008.pdf
- Arqueros, S. y González Redondo, C. (2017). La política de distritos del sur de Buenos Aires: una mirada en perspectiva. *Revista Quid*, 16(7), pp. 7-30.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2013). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bravo, M. (1917). *La ciudad libre*. Buenos Aires: Ferro y Gnoatto.
- Ciccolella, P. y Lucioni, N. (2005). La ciudad corporativa. Nueva arquitectura empresarial, redefinición de la centralidad y surgimiento de una red de distritos de comando en la Región Metropolitana de Buenos Aires (pp. 185-209). En C. de Mattos, O. Figueroa, R. Giménez, A. Orellana y G. Yáñez (Eds.). *Gobernanza, Competitividad y Redes: la gestión en las ciudades del siglo XXI*. Santiago de Chile: PUC.
- Coutolo, V. (1996). *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Elche.
- De Mattos, C. (2015). *Revolución urbana. Estado, mercado y capital en América Latina*. Santiago de Chile: RIL editores/Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.
- Di Virgilio, M. y Rodríguez, M. C. (2013, noviembre). Ciudad de Buenos Aires: políticas urbanas neoliberales, transformaciones socio-territoriales y hábitat popular. En *Seminário Internacional A Cidade Neoliberal na América Latina: desafios teóricos e políticos*, Rio de Janeiro, Brasil.
- Di Virgilio, M y Guevara, T. (2014). Gentrificación liderada por el Estado y empresarismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, (11), pp. 12-23.
- Díaz, M. P., Ferme, D. N. y Raspall, N. (2011). Proyectos de renovación urbana en la Ciudad de Buenos Aires. El caso del Distrito Tecnológico de Parque Patricios (225-242). En Lencioni, S., Vidal-Koppmann, S., Hidalgo, R. y Pereira, P. C. X. (org.). *Transformações sócio-territoriais nas metrópoles de Buenos Aires, São Paulo e Santiago*. [Transformaciones socio-territoriales en las metrópolis de Buenos Aires, San Pablo y Santiago]. San Pablo: FAUUSP.
- Gómez Schettini, M. (2014). Ciudades para armar: Las políticas de cultura y renovación urbana del gobierno local en la construcción de la marca en una ciudad renovada. *Revista Sociedad*, (33), pp. 209-226.
- Goicoechea, M. E. (2017). Renovación urbana en el sur porteño y el "éxito" del Distrito Tecnológico. Algunas claves para comprender el dinamismo inmobiliario. *Revista Quid*, 16(7), pp. 30-61.
- Goicoechea, M. E. (2016). *Distritos Creativos en el sur de la Ciudad de Buenos Aires (2008-2015). Renovación urbana y nuevas lógicas de segregación*. [Tesis Doctoral]. Buenos Aires: FCS-UBA.
- Goicoechea, M. E. (2014). La Ciudad de Buenos Aires como ámbito y objeto de negocios. Reflexiones en torno a la gestión urbana del Distrito Tecnológico Parque Patricios. *Revista QUID*, 16(3), pp. 161-185.
- Goicoechea, M. E. (2012). Industrias TIC y nuevos aglomerados productivos en la Ciudad de Buenos Aires. El caso del Distrito tecnológico de Parque Patricios. En *9º Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales*, San Miguel de Tucumán.
- Gorelik, A. (2004). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Guevara, T. (2010). *Políticas habitacionales y Procesos de producción del hábitat en la Ciudad de Buenos Aires. El caso de La Boca*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

////////////////////////////////////
Guevara, T., Imori, M. y Paschkes Ronis, M. (2011). Parque de los Patricios (pp. 84-110). En M. Di Virgilio. (2011). Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo. *Documentos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 56.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Base REDATAM. Buenos Aires.

Jaramillo, S (2009) *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* Bogotá: Universidad de Los Andes.

Jajamovich, G. (2012). Apuntes para una crítica al Modelo Territorial de Buenos Aires. *Revista digital Café de las Ciudades*, 11(118). Recuperado de: http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_118.htm

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.

Marcús, J. (2012). Procesos de renovación urbana: hacia la "marca Buenos Aires" desde el "modelo Barcelona". En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Marradi, A. (1989). Teoría: una tipología de sus significados. *Papers. Revista de Sociología*, (31), pp. 77-98.

Mera, G. (2014). De cercanías físicas y distancias sociales: la construcción socioespacial de fronteras y límites urbanos en el barrio de La Boca. *Astrolabio*, (13), pp. 252-283.

Rodríguez M. C. (2005). *Como en la Estrategia del Caracol: Ocupaciones de Edificios y Políticas Locales de Hábitat en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.

Rodríguez M. C. y Di Virgilio, M. (Comps.). (2011). *El caleidoscopio de las políticas urbanas. Un rompecabezas para armar*. Buenos Aires: Prometeo.

Socoloff, I., Colombo Blanco, A., Kitay, I., Maltz, H., Raullansky, I., Seia, G. A., Stiberman, L. y Urdampilleta, M. (2012). Gobernar Buenos Aires: Un estudio sobre las racionalidades políticas en torno al desarrollo local a partir del caso del Distrito Tecnológico de Parque Patricios (2008-2012). [Archivo PDF]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. *Memoria Académica*. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2271/ev.2271.pdf

Thomasz, A. G. (2008, setiembre/diciembre). Transformaciones urbanas en el sector sur del barrio porteño de parque de los patricios: de espacio vacío a recurso. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (3)3, pp. 332-365.

Thomasz, A. G. (2016). Los nuevos distritos creativos de la Ciudad de Buenos Aires: la conversión del barrio de La Boca en el "Distrito de las Artes". *EURE*, (42)126, pp. 145-167.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zapata, M. C. (2012). *El Programa de Autogestión para la Vivienda: ¿una política habitacional habilitante del derecho a la vivienda y a la ciudad?* (tesis de maestría no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

////////////////////////////////////

RECIBIDO: 30 de abril de 2018

ACEPTADO: 27 de agosto de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Goicoechea, M. E. y Giusti, M. (2018, octubre).
Desnaturalizar los abordajes sobre la desigualdad
urbana en el sur porteño. *AREA*, (24), pp. 73-87.



PALABRAS CLAVE

Áreas rurales,
Política habitacional,
Saberes locales,
Nuevas tecnologías,
Desarrollo

KEYWORDS

Rural areas,
Housing policy,
Local knowledge,
New technologies,
Development

> **MARÍA ROSA MANDRINI, NOELIA CEJAS,
GUILLERMO ROLÓN Y ÁLVARO DI BERNARDO**

Universidad Nacional de Córdoba
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Centro de Investigaciones y Estudios
sobre Cultura y Sociedad

DESNATURALIZANDO FUNDAMENTOS COLONIALES REVISIÓN DE LA POLÍTICA PÚBLICA PARA EL HÁBITAT RURAL EN LA REGIÓN NOROESTE DE CÓRDOBA, ARGENTINA

DENATURING COLONIAL FOUNDATIONS

*PUBLIC POLICY REVIEW FOR RURAL HABITAT IN THE NORTHWEST REGION
OF CÓRDOBA, ARGENTINA*

Resumen

El Plan de Desarrollo del Noroeste Cordobés aplica, entre otras cosas, una política habitacional específica en esta región rural de la provincia argentina. En los lineamientos de esta política existen dos acciones a señalar: el reemplazo de viviendas vernáculas por nuevas unidades y la implementación de tecnologías solares para resolver el acceso al agua y electricidad. Si bien estas acciones pretenden resolver problemáticas territoriales, no toman en cuenta la cultura local; por el contrario, basan su implementación en tecnologías descontextualizadas del lugar donde se produce la intervención. Intentaremos deconstruir elementos subyacentes a estos planteos valiéndonos de la perspectiva decolonial y de conceptos de los Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología.

Abstract

The Development Plan of Northwest Córdoba applies, among other things, a specific housing policy in this Argentinian rural region. In the guidelines of this policy there are two actions to be pointed out: the replacement of vernacular housing by new units and the implementation of solar technologies to resolve access to water and electricity. Although these actions aim to solve territorial problems, they do not take into account the local culture; on the contrary, they base their implementation on decontextualized technologies from the place of intervention. We will try to deconstruct underlying elements of these proposals using the decolonial perspective and the concepts of the Social Studies of Science and Technology.

Figura 1 (p. 91, arriba)
Localización del área de estudio. Fuente: elaboración propia sobre imagen satelital de *Google Earth*.

Fotografía 1 (p. 91, abajo)
Hábitat rural del noroeste cordobés, Departamento Pocho.
Fuente: arquitecto Fernando Vanoli.

1 El territorio rural que abarca el PDNC está compuesto por parajes de todo el arco noroeste y noreste de la provincia de Córdoba. Los casos del hábitat rural al que nos referimos y con los que trabajamos involucran algunos de esos parajes de la región, pertenecientes a diversos departamentos: Pocho, San Javier, San Alberto y Tulumba.

2 “La provincia invertirá casi mil millones en noroeste cordobés” (*Cba24n*, 2014).

Introducción

El Plan de Desarrollo del Noroeste Cordobés (PDNC) es una propuesta de gestión provincial en el territorio rural¹ que viene siendo implementada desde el año 2000 y es presentada como una experiencia “multidisciplinaria”². El plan supone la integración de distintas dependencias gubernamentales en su accionar y se ejecuta con el financiamiento nacional que provee el Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales (PERMER) –gestionado, este último, desde el Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de la provincia de Córdoba (MAASP). En este artículo, nos centraremos en dos de las acciones que contempla el plan destinado a atender las necesidades básicas de este sector de la población de escasos recursos: la erradicación de viviendas-rancho por medio de la construcción de viviendas nuevas –en estrecho vínculo con la estrategia de prevención de la enfermedad de Chagas– y la instalación de dispositivos solares para el bombeo de agua y electrificación domiciliaria. A lo largo del artículo intentaremos señalar los fundamentos de estas acciones, procurando desnaturalizar algunos elementos que están en la base del planteo. Proponemos un itinerario desde el plano material con que se produce la intervención en el territorio, para luego profundizar en la idea de desarrollo contenida en el planteo y la base gnoseológica en que se funda. Concluimos con algunas reflexiones que esperan aportar a la superación de los criterios con que se prefiguraron las intervenciones en territorio.

La condición política de la tecnología

El hábitat rural del noroeste cordobés

Para empezar, es importante dar cuenta de aquello que entendemos con la noción de *hábitat*. Desde el enfoque que compartimos en nuestras investigaciones, esta noción excede su versión consabida material-instrumental, como espacio físico (vivienda) y en su lugar supone un ámbito en donde se presenta un conjunto de dinámicas e interacciones entre elementos de distintas dimensiones –económica, físicoespacial, cultural, natural, social, política, entre otras. Todos estos elementos configuran entramados o sistemas que hacen posible la vida humana, el hábitat (Múnera y Sánchez Mazo, 2012). En este sentido, comprende lo relativo al sistema espacial y de recursos de los que se vale un grupo para transitar por su existencia. Esto responde a las necesidades y deseos que el grupo y sus individuos presentan, tras el objetivo de desarrollar su vida productivalaboral, de sociabilidad y residencial (dimensiones sobre los cuales se centrará el estudio). El hábitat rural de la región noroeste de la provincia, que es objeto de intervención por parte de las políticas sociales del Estado, se caracteriza por presentar núcleos de viviendas aislados y separados entre sí a varios kilómetros de distancia. Estos núcleos, compuestos por varias familias, se sostienen económicamente mediante diversas actividades productivas agroganaderas –producción caprina, derivados lácteos de la misma, arropes, dulces, frutos y yuyos del monte– de pequeña escala, suficientes para su subsistencia y para incorporarse a pequeñas redes de comercialización informal. En ese sentido, es relevante señalar que estas formas económicas territoriales se encuentran cada vez más amenazadas por el avance de la frontera agrícola y todo el esquema extractivista y eficientista que lo motoriza.

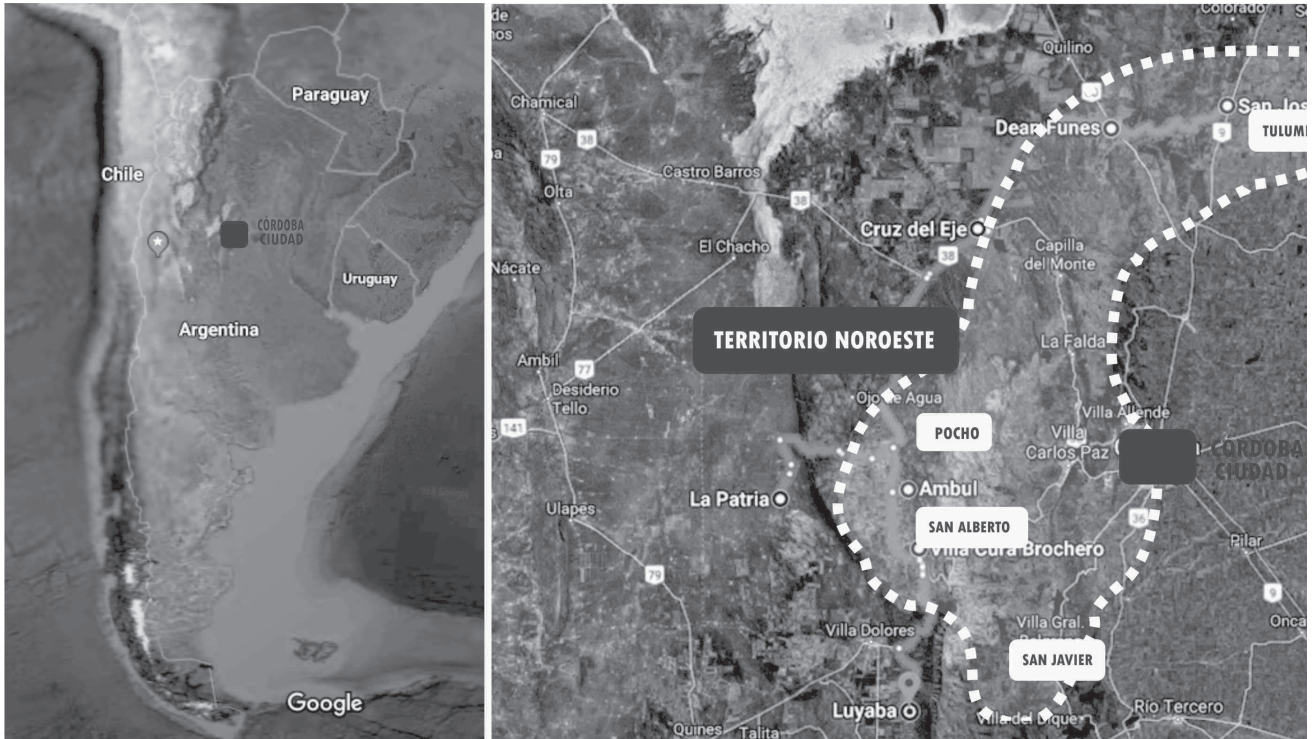




Figura 2
Producción local. Materia prima y elaboraciones del territorio.
Fuente: elaboración propia.

A fin de dar paso al análisis de los marcos conceptuales con los cuales se definen las intervenciones estatales en el campo del hábitat, específicamente a aquellas destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable en estos contextos, abordaremos en primera instancia un tema central: la dimensión política con la que se emplea la tecnología; entendemos que la perspectiva instrumental que se hace de la tecnología en el caso analizado constituye un obstáculo para advertir la integralidad que requiere el abordaje de políticas de hábitat.

La condición política de la innovación tecnológica en el hábitat

En lo que concierne a la voluntad política que subyace en la implementación de los instrumentos tecnológicos, algunos tecnólogos como Norman Balabanian (1999) y Langdon Winner (1987) dejan en claro que la experiencia de la sociedad moderna da cuenta que la tecnología no es un simple medio para resolver la actividad humana rodeada de un aura de neutralidad. Estos autores consideran que la tecnología constituye una fuerza empleada por parte de sus promotores para reformular dicha actividad y su significado, para producir cambios en los roles y relaciones sociales de los grupos humanos involucrados en su

empleo. Es decir, la dirección que toma el desarrollo tecnológico y la innovación está determinada en gran medida por la postura ideológica y los intereses particulares de los actores sociales que la promueven o implementan.

Desde sus primeras conceptualizaciones en los años sesenta –con las dicotómicas categorías de tecnologías autoritarias versus democráticas planteadas por Lewis Mumford (1964)– las tecnologías sociales fueron desarrollándose hasta la actualidad, en su búsqueda por generar condiciones para revertir la desigualdad en la que se encuentra una parte importante de la población mundial (Thomas, Juárez y Picabea, 2015). Actualmente, se considera que el desarrollo de políticas y acciones de índole tecnológicas destinadas a lograr la inclusión social requieren de la consideración y participación de los actores en su diseño y planificación (Thomas, 2008). En el caso particular del campo del hábitat, el acceso a la vivienda digna es parte de uno de nuestros derechos como ciudadanos consagrado en el artículo 14 bis de la Constitución de la Nación Argentina (1995). Esta es la razón por la que el Estado es responsable, al menos, de su planificación. Sin embargo, la forma en que resuelve esta planificación puede ubicarse dentro de un amplio abanico de posturas políticas que van desde considerar el abordaje y la oferta a partir del libre desenvolvimiento del mercado, hasta la implementación de políticas con fuerte presencia estatal en su regulación y/o ejecución. Estas últimas pueden darse de diversos modos, contemplando tanto una relación unilateral (con propuestas cerradas) y paternalista como la implementación de políticas innovativas que busquen, desde una base tecnológica, la inclusión social con acciones planificadas más democráticas en las que participen los destinatarios. Sin embargo, como señalan algunos autores, el inicio del nuevo siglo nos encuentra sin que la dimensión política explore decididamente estas últimas alternativas (Picabea, 2017; Rodulfo, 2008). En el contexto que se señala, el PDNC

impulsa el mejoramiento de las condiciones del hábitat rural mediante la puesta en marcha de un programa social que promueve la construcción de viviendas nuevas. El programa se basa en el empleo de una tecnología que propone el uso de sistemas constructivos industrializados imponiendo, además, una lógica urbana en lo que respecta al diseño y los materiales. Sin embargo, existe un elemento recurrente en el discurso y argumentación de los organismos estatales en la formulación de sus políticas públicas de vivienda en el medio rural: se considera que la vivienda rural vernácula (aquellas que entran dentro del universo denominado viviendas-rancho) presenta importantes condiciones de insalubridad derivadas de la tecnológica constructiva con las que se resuelven. Es por este motivo que el PDNC establece una condición para el acceso al beneficio de viviendas nuevas que consiste en la demolición de las existentes como la única estrategia de índole constructiva para enfrentar un grave problema endémico como es la enfermedad de Chagas. Esta asociación reduce el problema de la proliferación de la vinchuca, causante de la enfermedad, a los materiales empleados en las técnicas constructivas vernáculas.

Otra consideración importante es la situación del peridomicilio, ya que recurrentemente se observa que las vinchucas se localizan en los alrededores de la vivienda. Las mismas anidan en los corrales de animales lo cual hace difícil el control de su propagación; de manera añadida, algunos animales se mueven por toda el área, incluso ingresando a la vivienda, con la posibilidad de trasladar el insecto hacia el interior. Esta es otra razón para señalar la insuficiencia de atribuirle la razón del problema al tipo de materiales utilizados en las paredes y techo de las viviendas, así como al modo de construcción empleado.

Este posicionamiento político que toman los actores gubernamentales se centra en la idea de progreso-atraso que constituye una postura estigmatizadora respecto de

las viviendas existentes. Al considerar que constituyen focos de contagio de la enfermedad, construyen la idea de que por medio de su eliminación o erradicación se pondrá fin al problema³. Pero, al mismo tiempo, mediante este planteo de la erradicación de las viviendas se pone en marcha un dispositivo de invisibilización cultural que desvaloriza y estigmatiza gran parte de la estructura y el modo de vida del habitante rural de la provincia en cuestión.

Análisis de las acciones estatales: hacia una concepción integral del hábitat

Análisis crítico de las políticas de sustitución de viviendas-rancho

Un primer elemento para poner en relieve es el plano de la funcionalidad. Este aspecto nos permite dar cuenta cómo por medio del diseño funcional de las viviendas se ve expresado el carácter hegemónico de la intervención estatal. El diseño funcional de las viviendas vernáculas emerge, indefectiblemente, de las necesidades de cada familia. Este diseño contiene una lógica que habilita la progresiva expansión de la vivienda. La distribución espacial usualmente empieza por un núcleo pequeño de lugar social (comedor), uno privado (dormitorio) y uno de servicio (cocina y/o baño), luego se van incorporando otros espacios acordes al crecimiento de cada familia. En la mayoría de los casos, el espacio social está contiguo a una galería o enramada, al resguardo de la sombra, donde se desarrollan gran parte de las actividades cotidianas; las elevadas temperaturas en la región a lo largo del año plantean esta necesidad de protección. En general adosado a las viviendas se encuentra el espacio para el fogón, espacio central, no por su ubicación, que generalmente se encuentra detrás de la vivienda o de la galería –de modo de evitar el contacto con el humo–, sino porque es allí donde se desarrollan las actividades domésticas vinculadas a la cocina y las productivas

3 En este aspecto concreto, si hemos de concentrarnos en el plano material de la vivienda, consideramos importante enfocar la discusión sobre la calidad constructiva de la vivienda y no solamente en el tipo de material o técnica constructiva utilizada, además de acompañar de acciones preventivas a la situación, para evitar la reinfestación. Desde lo constructivo, una forma de prevención es asegurar el mantenimiento de superficies lisas en muros y cielorrasos, sin presencia de grietas que puedan alojar eventualmente al insecto, es decir, que “la mala resolución en la vinculación de elementos constructivos o su deficiente ejecución son precisamente los factores de riesgo y no los materiales *per se*” (Rolón, Olivarez, Dorado y Varela Freire, 2016, p. 66).



Fotografía 2

Vivienda rural, paraje La Patria, departamento Pocho.
Fuente: Arq. Fernando Vanoli.

4 El origen del combustible para cocinar también tiene incidencia en los grados de dependencia e independencia del poblador rural. Mientras que la leña está disponible de manera permanente y, en general, sin costos monetarios, el gas envasado implica para las familias rurales inversión en tiempo y dinero para abastecerse desde los centros urbanos donde está disponible. Además, estos gastos repercuten directamente en los costos de fabricación de sus productos artesanales. Otra situación más compleja se da cuando las familias con menores recursos quedan a la espera de que la administración local se las reparta, lo que se traduce en una dependencia de la voluntad de otros.

tales como la elaboración de quesos y dulce de leche de cabra, pasteurización de leche de cabra, cocina de cueros de animales, entre otras. Por el contrario, el diseño funcional de las viviendas construidas por el PDNC, propone prototipos que reproducen un patrón de distribución urbana, que poco tiene que ver con la forma de vida campesina. Para ilustrar esta cualidad basta con prestar atención a la ubicación de la cocina en el diseño propuesto por el programa estatal: la misma se aloja dentro de la vivienda, ignorando que las familias cocinan principalmente bajo la galería y/o en el espacio destinado para el fogón, como hemos indicado anteriormente. Este descuido respecto de los hábitos locales, este silenciamiento/ocultamiento del espacio/lugar para preparar alimentos —que refiere a una de las prácticas más importante para la familia, tanto desde lo doméstico y social como desde lo productivo— resulta, a la larga, en una reconversión funcional del espacio cocina de la vivienda nueva, en tanto las familias continúan cocinando en el espacio exterior, en su fogón, en el corazón del hogar. Esta práctica familiar, que es parte de su identidad, se ve reforzada por el hábito de utilizar leña como combustible debido a que es lo disponible en el monte; pero al mismo tiempo porque los combustibles alternativos, como el gas envasado, resultan más difíciles de conseguir⁴.

Asimismo, la funcionalidad de la vivienda está definida por la fluidez con que se intersectan las actividades de sus habitantes, sean productivas, residenciales o de sociabilidad. De esta manera, entendemos que todo ese acervo de conocimiento podría ser tomado en consideración para las propuestas de mejora del hábitat, formando parte de una estrategia oficial. Un segundo elemento se encuentra en relación con la forma en la que se construye su hábitat, tanto en los métodos constructivos como en la elección de materiales. Estas familias resuelven su necesidad básica de hábitat en base a la autoconstrucción. Mediante esta modalidad se ponen en juego lazos familiares y comunales, conocimientos técnicos consolidados por la práctica cotidiana por medio de la enseñanza intergeneracional y el aprovechamiento de recursos locales. Emplean, de esta forma, una tecnología constructiva que les es propia, que se desprende de sus posibilidades materiales, fundada integralmente en su conocimiento. La arquitectura de sus viviendas se ha caracterizado por el empleo de sistemas estructurales independientes, contruidos con postes y vigas de madera. Los cerramientos laterales, se realizan principalmente con muros de quincha y adobe, empleando materiales naturales disponibles en la zona (diversos tipos de plantas que proveen ramas, maderas, cañas, así como también piedras y distintos tipos de tierras), otros provenientes de su propia producción (cueros, grasas y pinturas) y en el último tiempo, algunos materiales convencionales (chapas, puertas y ventanas metálicas, vidrios, entre otros) procurando adaptarlos a sus necesidades particulares. Cabe destacar que existen estudios desde el Centro de Investigaciones en Plagas e Insecticidas (CIPEIN), unidad ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en los que se indica de manera recurrente que las vinchucas anidan en los techos de paja y cañizo. En este sentido, una parte del problema podría ser atendido mediante el reemplazo de estos techos por otros de superficies lisas, tales como cielorrasos de madera, terminaciones de chapa, evitando la demolición total de la vivienda (ver Fotografía 2). Sin embargo, tal como ya se ha señalado, este cambio de material constructivo en las viviendas es aun insuficiente para controlar la proliferación del vector, ya que el programa debería estar acompañado por un

plan de mantenimiento integral, que incluya controles periódicos o de herramientas estratégicas para que la población realice su propio seguimiento. En definitiva, un programa que integre los saberes de los agentes de salud con los de la población. Esta integración se podría traducir en un continuo aprendizaje sobre el manejo del medio ambiente y la adaptación necesaria para controlar el problema, donde esos saberes puedan hacer sinergia e integrarse, abriendo el diálogo entre prácticas tecnológicas diversas.

El PDNC también optó para la producción de vivienda, en algunos casos, por la autoconstrucción, haciendo uso del conocimiento que las familias y las comunidades ya tenían incorporado, manteniendo la costumbre local; otras veces incorporó mano de obra externa, y con ello formas de construcción diferentes. Sin embargo, aquello que podría interpretarse como un desajuste estuvo en relación con la elección de materiales de producción industrializada con escaso margen para articular con los materiales y sistemas constructivos locales. Esto supone otra faceta del proceso de invisibilización, en este caso sobre la costumbre instalada en cuanto al uso de recursos locales para la construcción. En reemplazo de la estructura independiente de postes de madera, se utilizó una estructura de hormigón armado; en cuanto a los cerramientos laterales de quincha y adobe, se sustituyeron con muros de ladrillos cerámicos huecos y ladrillos cocidos. Observando el plano constructivo, donde los productos industrializados son protagonistas de los modelos de viviendas propuestas en los planes habitacionales del ámbito rural, se nos plantea el siguiente interrogante ¿acaso ningún aspecto de la producción de esta arquitectura vernácula merece considerarse en la resolución de los modelos de vivienda? Consideramos que esta acción/decisión política no es neutral y, con conciencia o no de ello, en la negación de los valores vernáculos subyace una posición ideológica que se articula en las nociones de progreso y desarrollo, representadas en este caso por una

idea de progreso vinculada a la nueva vivienda que viene a erradicar el atraso representado por la vivienda ancestral, produciendo un ocultamiento de los sistemas constructivos y recursos locales. Volveremos sobre estos conceptos.

La decisión política de introducir tecnologías constructivas nuevas con escasa articulación con las prácticas constructivas locales trae aparejados otros problemas emergentes que incrementan su nivel de dependencia. Uno de ellos es señalado por la Asociación Cultural *Relatos del Viento*, que a partir del trabajo realizado en el arco norte de la provincia de Córdoba, declara:

El campesino ahora necesitará (si tiene) dinero para calefaccionar o refrigerar. Además si se enferma (propiciado por su desmejorado estado anímico y los cambios de hábitos alimenticios) en muchos casos no dispondrá de la medicina natural y estrenará el ciclo *fármacos-dinero-descompensación por falta de costumbre-más fármacos*. No es una exageración: es lo que frecuentemente ocurre (Rosalía, 2015).

Resumiendo, los dos elementos que hemos señalado –la funcionalidad, por un lado y los métodos constructivos y materiales locales, por otro– nos permiten caracterizar en cierta medida la intervención estatal en el medio rural. Durante el transcurso del siglo XX hasta la actualidad, la presencia territorial y hegemónica de la figura del Estado en la producción del hábitat impuso profundos cambios en las prácticas sociales del medio rural. En algunos casos, estos cambios fueron conscientes y buscados⁵, en otros, se presentan velados y de manera inconsciente bajo las preconcepciones –en ocasiones prejuicios– que los técnicos y políticos responsables del diseño e implementación de las políticas de hábitat aplican. Esto puede identificarse tanto en las concepciones que atraviesan los modelos organizativos, las definiciones técnicas con que se establecen aspectos constructivos y funcionales de la vivienda rural, como también

5 Un claro ejemplo son los lineamientos volcados en Ley provincial N° 6758 del 2005, “Plan Provincial de Vivienda Rural” en la vecina provincia de Santiago del Estero.



Fotografía 3

Cisterna de almacenamiento de agua en la Patria, departamento Pocho.

Fuente: Arq. Fernando Vanoli.

las nociones en las que se basan para definir el acceso a la energía en entornos rurales. Profundizaremos este último aspecto, centrándonos en el Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales (PERMER)⁶ como una política de implementación de energía solar que intenta resolver dos problemas puntuales: la incorporación de electrificación rural y el bombeo de agua para consumo humano y/o productivo.

Análisis crítico de la implementación del PERMER

En estas áreas rurales en cuestión aparece otro elemento relevante que hace a las actividades cotidianas: el acceso a la energía. Hemos dicho que la actividad productiva de los habitantes más vulnerables en la región se centra en la producción primaria, con algunas actividades de valor agregado. La energía empleada para realizarlas se convierte en un factor central, tanto el acceso a la electrificación como al agua resultan claves para el desarrollo y la incorporación de valor a la producción local. En la región, el empleo de energía se encuentra diversificado: a) en los casos en que no se tiene acceso al tendido eléctrico, es frecuente que se recurra al empleo de gas envasado para hacer funcionar heladeras (para almacenamiento de lácteos y carnes faenadas); b) cuando se requiere energía eléctrica de gran potencia para

tareas específicas, se acostumbra encender generadores una vez al día (lavarropas, herramientas, molino para frutos como la algarroba); c) de contar con disponibilidad de leña, se utiliza para hacer funcionar sus cocinas (cocción de cueros y elaboración de dulces); y d) en menor medida se adquieren garrafas para mecheros u hornallas.

En relación al almacenamiento de agua, históricamente se han construido aljibes o pozos balde y se mantienen como alternativa a los nuevos modos de extracción. En el último tiempo, algunas comunidades han adoptado nuevas tecnologías, por medio del acompañamiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y/o el MAASP⁷, difundiendo sistemas para cosecha de agua de lluvia, cisterna de ferrocemento para almacenamiento de agua o extracción por bombeo solar a grandes profundidades.

Con esta breve descripción señalamos aquello que existe históricamente en el medio rural, tanto como recurso y práctica de consumo de energías como también de almacenamiento de agua. Asimismo, damos cuenta de la presencia incipiente de nuevas tecnologías, la energía solar concretamente, implementada a partir de acciones desarrolladas por organismos estatales. La experiencia de diseño e implementación de políticas de acceso a la energía solar en el territorio se llevó adelante mediante el proyecto de electrificación rural, PERMER. Fue desarrollado por la Secretaría de Energía de la Nación para el abastecimiento del servicio eléctrico a la población rural dispersa. Implementado en diversas provincias argentinas desde el año 2000, presenta como objetivo principal el suministro del servicio eléctrico y térmico a estas poblaciones (viviendas particulares, servicios públicos y en los últimos años se incorporan también servicios colectivos por medio de la construcción de mini redes) “mediante la utilización de fuentes de generación no contaminantes, mayoritariamente solar y eólica” (UCP, 2008, p. 8). En el diseño del PERMER participan diversos actores: gobiernos nacionales y provinciales, beneficiarios potenciales y el sector privado en la implementación de la operación y mantenimiento de los sistemas instalados a fin de lograr la sostenibilidad en el tiempo. Durante el año 2006, se realizaron evaluaciones y monitoreos del proyecto

6 El PERMER es financiado por el Gobierno Nacional mediante un préstamo del Banco Mundial, una donación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, (GEF) –identificados como BIRF 4454-AR y TF 020548-AR respectivamente– y aportes de contrapartida local tanto del sector público, fondos provinciales y nacionales, como del sector privado, empresas concesionarias del servicio eléctrico y usuarios (UCP, 2008, p. 7).

para visualizar los cambios generados a partir de su implementación. A partir de estas evaluaciones se determinó un “marco para el manejo ambiental y social del Proyecto” (UCP, 2008). El manual elaborado se centra en resolver dos materias principales: en lo que se definió como *ambiental*, se promueve el uso de fuentes de energías limpias y la reducción en la extracción de vegetación para combustible, “contribuyendo a detener el proceso de desertificación y a la disminución de la contaminación ambiental” (UCP, 2008); en lo que se define como *social*, se prevé mejorar las condiciones lumínicas y de comunicación social de la población rural, con el fin de reducir la migración local (PERMER, 2018).

El proyecto, centrado en resolver cuestiones sociales y ambientales, no se ocupó, sin embargo, de aspectos vinculados a la producción. En este sentido consideramos que se podrían pensar resoluciones superadoras desde el acceso a la energía solar en materia productiva, sobre todo si se quiere apuntar a desalentar la migración local. En la medida en que se consoliden las actividades productivas en el territorio, y con ello el sustento familiar, se fortalecerá la idea de permanencia. Creemos que en momentos donde se repiensen las estructuras de proyectos como el PERMER, es donde los equipos de investigación, por medio de la reflexión, tenemos la oportunidad de encontrar el intersticio para pensar intervenciones de políticas que van a afectar a miles de familias, y con ello impactar (para mejorar o no) su calidad de vida. Mario Riso⁸, responsable técnico del trabajo en territorio de la instalación y mantenimiento de los equipos solares, señala:

Centrado en una mirada urbana, el PERMER siempre destacó la necesidad de luz para los habitantes... Sin embargo la gente, que necesita producir, se acuesta temprano y amanece con el sol, entonces el problema de la carencia de luz eléctrica deja de tener sentido si solo responde a la iluminación de la vivienda. La mirada sobre la iluminación a gas o kerosene pertenece a la época anterior, invisibiliza la necesidad concreta de la familia, que pasa por obtener agua de manera estable, para sus animales y para consumo personal (M. Riso, entrevista personal, 27 de febrero de 2018).



En Córdoba, la experiencia de implementación de energía solar en medios rurales no se inicia con el PERMER, sino de manera previa, y pueden identificarse dos etapas. La primera, ya finalizada, consistió en la instalación de equipos solares para la generación de energía eléctrica en escuelas públicas rurales. A partir de ella, se realizaron monitoreos y evaluaciones. En la segunda etapa, que actualmente está en formulación, se busca atender la demanda de viviendas, lo cual supone nuevos retos. Asimismo, el ente público responsable de estas instalaciones, el MAASP, ha implementado políticas de acceso a energía solar para usuarios particulares, por lo que tanto los técnicos provinciales como las propias comunidades poseen experiencias y saberes emergentes de esas prácticas que bien podrían enriquecer la segunda etapa de PERMER.

Como se ha señalado, esta etapa se encuentra en proceso de formulación y existen tensiones entre dos propuestas diferentes, una que supone un acceso universal a la electrificación con bajas prestaciones y otra orientada a la focalización en casos de mayor necesidad y plantea prestaciones de mayor alcance. Observando el trabajo que vienen realizando los técnicos del MAASP en conjunto con esas comunidades, entendemos que los proyectos de acceso universal a la energía eléctrica (cuyo alcance original es la iluminación de viviendas con provisión de corriente continua de 12 voltios) tienen, en el fondo, más interés en adecuarse a

Fotografía 4

Instalación de paneles solares desde el MAASP en San Isidro.

Fuente: Mario Riso.

7 Se obtuvieron diversos financiamientos a través del INTA en colaboración con el MAASP para realizar una serie de tareas: construcción de 13 cisternas de placa en los parajes de Santa Rosa, El Bordo y La Patria (ProHuerta 2017); colocación de bombeo solar para 4 familias para uso doméstico y productivo (ProHuerta 2017 <<https://www.facebook.com/inta.manfredi.9/videos/2061280740757090/>>); instalación de equipos de frío para la maduración y conservación de quesos y lácteos caprinos en el paraje La Patria (Profeder Profam 776207).

8 Jefe del Área de Energías Alternativas, de la Dirección General de Energías Renovables y Comunicación perteneciente al MAASP.



Fotografías 5 y 6, 7 (p. 99)
 Proceso de Instalación
 de equipos solares para
 bombeo a profundidad
 en San Isidro, mediante
 Proyecto entre INTA, MAASP
 y la comunidad, año 2017.
 Fuente: Mario Riso.

9 Se busca movilizar y comprometer a los diferentes actores sociales en la energización de sus territorios, procurando contribuir a la reducción de la pobreza y a la configuración de un escenario energético planetario más equitativo y sostenible, dentro del objetivo: “Energía Asequible y no contaminante” (ONU, 2012).

discursos correctos –bajo la idea de *acceso universal*, principalmente– que atender las necesidades integrales del hábitat rural más vulnerable.

Este sistema presenta dos problemas en su concepción; el primero es que produce insuficiente energía para uso productivo (por contar con poca superficie de captación y/o almacenamiento) y el segundo, que no están equipados de convertidores para transformar la energía que producen (corriente continua de 12 V) a una que admita el uso de electrodomésticos y herramientas convencionales (corriente alterna de 220 V). De esta manera, se excluye a los campesinos de las posibilidades efectivas de acceso a una potencia eléctrica adecuada para fines productivos.

Esta situación arroja otro problema: al no poder obtener energía para la producción, centrándose solamente en obtener iluminación eléctrica (cuando la práctica rural histórica consistió en la iluminación a vela), la población no encuentra un real interés en reemplazar baterías y asegurar así una continuidad del sistema. Es decir, los paneles fotovoltaicos terminan resultando prescindibles y, por ende, conduciendo hacia el fracaso de esta tecnología.

De esta manera, si los discursos de organismos internacionales –como la iniciativa “Energía Sostenible para Todos” que ONU impulsa desde 2012⁹– son implementados a través de políticas que suponen el acceso a la iluminación –pero poco



más que eso—, podemos preguntarnos si efectivamente estas políticas podrán transformar las condiciones de desigualdad que se proyectan en el hábitat rural. Claro que esta pregunta es retórica. Desde la perspectiva que sostenemos, consideramos importante el recupero de saberes nacidos en el territorio, tanto de los técnicos encargados de la instalación y el mantenimiento de equipos (es decir, quienes mayor contacto poseen con los usuarios de estos equipos) como también con las comunidades alcanzadas por estas políticas, procurando advertir e integrar en las posibilidades de la implementación tecnológica aquello que requieren fortalecer entre sus prácticas (productivas, residenciales o de socialización). En ese sentido, reflexionando sobre la limitación de esta nueva propuesta de electrificación universal, Riso comenta:

Fue desde nuestra mirada contextualizada que comenzamos a focalizar en lo importante para los habitantes rurales, en su práctica productiva. [...] A partir del trabajo de años en el territorio rural, la gente nos transmitía sus inquietudes: llega la luz, pero ¿y el agua? ¿Y si colocamos un motor para hacer otras cosas? ¿Y molinos para procesar los frutos del monte?

Necesitamos bombear agua para los animales, frío para conservar producción. Si no podemos mejorar la producción, nos tenemos que ir (M. Riso, entrevista personal, 27 de febrero de 2018).

La segunda etapa del PERMER, al menos en lo que remite a las definiciones que esta política contempla en la provincia de Córdoba, presenta la oportunidad de recuperar la experiencia de los agentes del Estado que se encargaron de realizar instalación y mantenimiento de equipos. Creemos que este aspecto es indudablemente necesario y representa un ejercicio de retroalimentación muy beneficioso para la instancia de diseño de políticas públicas. Concretamente, se promueve el financiamiento de líneas productivas en función de la demanda real: 10 kW para emprendimientos productivos colectivos y 500 V para la práctica residencial. Esto implicaría la comprensión de la dinámica en la ruralidad, las diversas e integrales funcionalidades del hábitat y su traducción en cantidad de kilovatios a financiar.

Más allá de que existen ejemplos como el descripto, que se desarrollan a partir de un trabajo responsable en el territorio por parte de un reducido grupo de agentes del Estado, logrando respuestas superadoras y situadas a las necesidades concretas de los campesinos, sigue persistiendo en la generalidad una perspectiva sesgada de la problemática rural, en donde se determina la separación de lo residencial y lo productivo.

Lo presentado hasta aquí nos permite preguntarnos sobre los términos con que se piensan estas políticas de desarrollo para el noroeste de la provincia de Córdoba, y en ese sentido entendemos que no es posible abordarlas de manera integral si se continúa invisibilizando las prácticas vernáculas. Preguntarnos por los modos de estas prácticas estatales supone preguntarnos por el modelo de desarrollo que opera tras estas intervenciones.

El modelo civilizatorio moderno/colonial ¿por qué no es posible pensar el desarrollo como un único e inexorable modelo a seguir?

De una u otra forma, todas las políticas públicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se han diseñado y aplicado conteniendo un ideal de progreso que se

10 La noción de metarrelato es presentada por Lyotard, en el marco de la comprensión de la modernidad, refiriéndose a los grandes relatos –aquellos discursos totalizantes, dogmáticos, dominantes– que entran en crisis, en la medida en que se produce el agotamiento del período, y su modalidad histórica y cultural, dando paso a la posmodernidad. En el marco de los estudios de coloniales, estos grandes relatos son cuestionados en los bordes mismos del sistema de pensamiento hegemónico, ya sin intenciones de dar cuenta de una situación posmoderna, sino de denunciar las formas de dominación que prevalecen, a partir del trabajo “desde el terreno” liberando así el potencial para pensar desde la diferencia, “hacia la constitución de mundos locales y regionales alternativos” (Escobar, 2003).

desprende de la idea o modelo de desarrollo sobre el que se sustenta. Como señala Carlos Walter Porto Gonçalves (2015) la idea de desarrollo contiene implícita la idea de una tercera colonialidad; es decir, la de determinar la dirección en que universalmente debemos aferrarnos a la fe en la ciencia y en la tecnología. Pero una ciencia y tecnología que impone un sentido de desarrollo que no necesariamente es el que desean aquellos que están siendo desterritorializados como consecuencia de la acción del mercado y de las políticas públicas que se aplican.

Tanto las acciones vinculadas a la erradicación de viviendas rancho, como las acciones destinadas a proveer de acceso a energía solar forman parte de un modelo de desarrollo que no es puesto en discusión en este trabajo. Con este señalamiento no queremos poner en cuestionamiento la impostergable responsabilidad que el Estado tiene con los sectores rurales más vulnerables, lo que proponemos revisar es el proceso de definición de la idea de progreso, desarrollo o mejora del territorio y de la calidad de vida de sus habitantes.

En ese sentido, nos interesa recuperar el concepto de metarrelato¹⁰ que propone Jean-François Lyotard (1979), a través del cual podemos considerar al discurso en torno al desarrollo y el progreso como uno de los relatos propios del modelo civilizatorio moderno/colonial, en cuyo seno se legitiman instituciones y prácticas que reproducen órdenes de colonialidad. A fin de abordar ese aspecto, nos inscribimos en la perspectiva decolonial como enfoque analítico capaz de desnaturalizar algunas construcciones de sentido que sustentan la noción de desarrollo subyacente a los planteos analizados.

La perspectiva decolonial abre paso a la indagación de los pliegues ocultos de aquello que es nombrado como *modernidad*. Existe cierto efecto de exterioridad, de no-moderno, sobre experiencias de mundo que, vistas de otro modo, constituyen y perpetúan una trama vincular que se vuelve visible bajo la categoría de *colonialidad*.

La modernidad y la colonialidad están estrechamente vinculadas, como la doble faz de un mismo fenómeno. En palabras de Grosfoguel (2006), la colonialidad “no se deriva de la modernidad ni antecede a ella. La colonialidad y la modernidad constituyen dos lados de una misma moneda” (p. 27). Es decir, la colonialidad es comprendida como un patrón de poder que emergió y sobrevivió al colonialismo y que es inmanente a la modernidad.

La modernidad puede ser comprendida como un modelo civilizatorio en el que se configura un nosotros (moderno) con facultad de intervenir en territorios, grupos, conocimientos, prácticas, subjetividades, y que procura transformar las condiciones de existencia de un otro no-moderno. Ese mecanismo es el que opera, como lógica de intervención, en casos como los que describimos antes, pertenecientes a territorios rurales como el del noroeste cordobés. Esa división, entre lo que se reconoce como moderno y aquello que no lo es, es algo que Mignolo ha denominado “diferencia colonial” (2003) y pensamos que mediante esa conceptualización podemos advertir las naturalizaciones presentes en el discurso de la modernidad/colonialidad.

Una de los elementos que nos interesa desnaturalizar en este trabajo es el sentido asociado a la idea de pobreza. En períodos previos al sistema capitalista, la noción de pobreza estaba relacionada a conceptos como frugalidad, comunidad, suficiencia o solidaridad. Mientras que, en el sentido moderno, la idea de pobreza se hace masiva y se presenta en estrecho vínculo con la economía de mercado, constituyéndose como la exterioridad de esa forma económica. Es decir, se comienzan a invisibilizar las soluciones de producción vernácula que aseguraban la supervivencia frugal de una mayoría y se las sustituye por la idea de *pobreza modernizada*. Esta última situación –que afecta aproximadamente a la mitad de la humanidad– fue planteada por Iván Illich (1985), uno de los referentes teóricos de la línea decrecentista.

Por su parte, Arturo Escobar (2007) señala que a partir de la consolidación del capitalismo, se produce un discurso sobre la pobreza que, transformando simbólicamente a los sectores pobres en sectores susceptibles de recibir asistencia, se genera el escenario para justificar las prácticas intervencionistas y sus correlativos mecanismos de control (p. 49). Se produce allí un doble movimiento, en el que aquellos sujetos abarcados por la categoría de “pobres” o “carentes” (categoría esencialmente articulada desde las condiciones materiales y económicas de existencia) son vaciados de potencialidad y vueltos terreno pasivo para ser intervenido. Giovanna Procacci (1991) señala que la pobreza comienza así a ser asociada con algunas categorías como vagancia, promiscuidad, insalubridad o ignorancia, dando lugar a las consiguientes intervenciones en, por ejemplo, el campo de la educación, la salud, el empleo, el ahorro o la crianza de los hijos. La perspectiva centrada en el plano material y mercantilista –propia del capitalismo– oculta el potencial de los lazos comunitarios y se encarga de acentuar las carencias en distintos planos materiales. De esta manera, no es extraño observar que las intervenciones desde las políticas estatales en estos territorios –destinadas a subvertir los órdenes de pobreza– se concentren en trabajar sobre indicadores como la falta de acceso al agua, la inadecuada calidad de los materiales con los que está construida la vivienda, la irregularidad dominial de tierra, entre otros, invisibilizando de esta manera, las potencialidades de la población intervenida por estas políticas. En este aspecto coincidimos con Wolfgang Sachs (1997) y Serge Latouche (2014), quienes señalan que la frugalidad debe existir dentro de una decisión política ciudadana. Sachs expresa que “la frugalidad es una característica de las culturas libres del frenesí de la acumulación” (1997, p. 6). Esto significa que la mayoría de las necesidades cotidianas son satisfechas con una producción de

subsistencia y el dinero para estas culturas desempeña un papel marginal.

Aunque podemos encontrar diversas potencialidades (frugalidad, comunidad, suficiencia, solidaridad) dentro de los casos atravesados por las políticas mencionadas, continúa prevaleciendo un orden político que establece diferencias, plantea límites y propone acciones tendientes a la “erradicación” de la pobreza por medio del desarrollo (Escobar, 2007, p. 52). El sistema de representación que sustenta el discurso acerca del desarrollo, aunque plantea metas de orden humanitario, social, de inclusión y de solidaridad, en la práctica implica nuevas estrategias de control sobre las personas, sus saberes y sus recursos.

En ese sentido, entendemos que con esta perspectiva se plantea un modo de relación entre el Estado y los pretendidos beneficiarios de las políticas sobre vivienda y energía, en el que el primero lo hace mediante un proceso de invisibilización de la cultura local, sus saberes y los mecanismos que le permitieron territorializarse mucho antes de que los nuevos criterios de pobreza se formularan. De esta manera, la lectura fragmentada del territorio (a partir de la cosmovisión urbana de la vivienda y el no reconocimiento de las prácticas locales) y la idea de desarrollo imperante obstaculizan la articulación con la realidad rural.

Palabras finales: diálogo de saberes e integralidad del hábitat

Con lo señalado hasta aquí, intentamos nutrir una perspectiva integral de abordaje del hábitat. En ese sentido, subrayamos la centralidad que ocupa el recupero de los saberes locales, tanto en instancias de diseño como de implementación de políticas públicas. De esta manera, abogamos por el diálogo interactoral, el recupero de saberes y experiencias invisibilizados, a fin de definir aquellas acciones estatales que incidan en el hábitat rural de manera integral.

Las discusiones teóricas y empíricas presentadas en el artículo han permitido abordar las bases en las cuales se fundamentan las acciones del PDNC y del PERMER, con intenciones de poder desnaturalizar ciertas visiones, presupuestos y nociones que dominan las intervenciones estatales orientadas a mejorar las condiciones de vida de la sociedad. Las dos iniciativas que contempla el plan –la erradicación de vivienda-rancho y la instalación de dispositivos solares– dejaron entrever ciertas limitaciones a la hora de comprender la complejidad de la problemática rural. Al mismo tiempo permitieron develar el modelo de desarrollo que opera tras estas acciones estatales, que implícitamente invisibilizan la cultura local, perdiéndose otras formas de comprender el problema y consecuentemente, de proponer alternativas. Reflexionar críticamente sobre las bases que fundamentan las acciones del Estado, como bien fue aclarado a lo largo del artículo, no supone un cuestionamiento a su impostergable responsabilidad con los sectores rurales más vulnerables, si no que representa una oportunidad para construir una mirada más integral de la problemática, tendiente a obtener respuestas situadas y más adecuadas a la realidad local. La implementación mecanizada de tecnologías bajo criterios de eficiencia, es decir, los trabajos de transferencia al territorio no mediados y/o con insuficientes instancias de retroalimentación entre los cuadros técnicos estatales y las comunidades intervenidas, generalmente no solucionan los problemas a que se destinan, sino que puede contribuir a agravarlos, o inclusive, a generar otros más críticos. Desde esta posición que asumimos como equipo de investigación, consideramos que son *tan* imprescindibles las acciones que tiendan a mejorar las viviendas-ranchos e implementar dispositivos tecnológicos para el acceso al agua y la electrificación domiciliaria, *como* las que se centren en estudiar y conocer en profundidad qué viviendas y qué dispositivos construir. Consideramos que para lograrlo, el camino más apropiado es la articulación con sus pobladores y la comprensión de su realidad local. El trabajo de gabinete

y desde un único saber (generalmente técnico) no basta, porque el hábitat no es un virus aislable, ni un concepto puro, ni una geografía baldía. Es un espacio donde la gente se mueve, trabaja, disfruta, sufre, interactúa, multiplica, habita. Por ello el habitante debe ser consultado, es bueno que opine, conviene que evalúe, es necesario que decida, tiene que participar con el fin de que se asegure la apropiación de las soluciones consensuadas. Creemos es menester que el saber técnico complemente, y no sustituya al saber local, que se corra la frontera de lo que únicamente puede manejar el técnico, para que la gente amplíe su participación en el proceso y tenga elementos para controlar la decisión final. Desde ese lugar entendemos que el ejercicio, siempre artesanal (de Sousa Santos, 2009), de desplegar un proceso de producción de conocimiento situado puede permitir responder más adecuadamente a las problemáticas locales, reconociendo en el mismo espacio sus potencialidades resolutorias. Boaventura de Sousa Santos aporta un concepto central para pensar estos procesos, señalando que “la superioridad de un determinado saber deja de ser definida por el nivel de institucionalización y profesionalización de dicho saber para pasar a ser definida por su contribución pragmática para determinada práctica” (2009, p. 71). Concretamente, el proceso de definición de las intervenciones estatales (en los casos señalados del hábitat rural cordobés) podría constituirse en prácticas situadas de producción de conocimiento, en las que el recupero de saberes locales brinde la clave para pensar la pertinencia y la apropiación de cualquier intervención que pretenda incidir en la mejora de ese hábitat. Particularmente, como hemos señalado, el hábitat rural no puede ser abordado correctamente si no es en su integralidad. Y, aun cuando la lógica de las acciones estatales es la de resolver necesidades puntuales (vivienda y acceso a la energía, por señalar dos acciones abordadas aquí) estas serían capaces de resolver de manera más eficiente problemas locales si partieran por recuperar las potencialidades de las territorialidades en las que se pretende incidir ■

REFERENCIAS

- Balabanian, N. (1999). La tecnología, ¿ama o esclava? *Lull*, (22), pp. 5-36.
- Cba24n (2014, 26 de mayo). La provincia invertirá casi mil millones en noroeste cordobés. Recuperado de <http://www.cba24n.com.ar/content/la-provincia-invertira-casi-mil-millones-en-noroeste-cordobes>
- Constitución de la Nación Argentina (1995 [1853]). Artículo 14 bis. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/804/norma.htm>
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México D. F.: Siglo XXI/CLACSO.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa*, (1), pp. 51-86.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, (4), pp. 17-48.
- Illich, I. (1985). *Energía y equidad*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Latouche, S. (2014). *Límite*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.
- Liotard, J. F. (1979). *La Condición Postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mumford, L. (1964). Authoritarian and Democratic Technics. *Technology and Culture*, 5, (1), pp. 1-8.
- Múnera, M. C. y Sánchez Mazo, L. (2012). Construcción social de hábitat: reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia (pp. 75-93). En J. Erazo Espinosa (coord.). *Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica*. Quito: Instituto de la Ciudad/FLACSO Ecuador/CLACSO.
- Organización de las Naciones Unidas-ONU (2012). *Energía Sostenible para Todos: un Programa Mundial de Acción*. Sexagésimo séptimo período de sesiones. Tema 20 del programa provisional: Desarrollo sostenible.
- PERMER (2018). Manual Marco Ambiental y Social. Ministerio de Energía y Minería. Presidencia de la Nación Argentina. Recuperado de <https://permer.se.gob.ar/contenidos/verpagina.php?idpagina=3714>
- Picabea, P. (2017, noviembre). Los sistemas tecnológicos sociales como herramienta para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo en América Latina. *Hábitat inclusivo*, (10), pp. 1-25.
- Procacci, G. (1991). Social Economy and the Government of Poverty (pp. 151-168). En G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds.). *The Foucault Effect*. Chicago: University of Chicago Press.
- Porto Gonçalves, C. W. (2015). Del desarrollo a la autonomía: La reinención de los territorios. El desarrollo como noción colonial. *Kavilando*, 7(2), pp. 157-161.
- Rodulfo, M. B. (2008, setiembre). *Políticas habitacionales en Argentina. Estrategias y desafíos*. [Archivo PDF]. Programa Capacitación Técnicos y Profesionales del IVPBA. Recuperado de http://www.vivienda.mosp.gba.gov.ar/capacitacion/rodulfo_viv_social.pdf
- Rolón, G., Olivarez, J., Dorado, P. y Varela Freire, G. (2016, junio). Las construcciones del espacio domiciliario y peridomiciliario rural como factores de riesgo de la enfermedad de Chagas. *Construcción con Tierra*, (7), pp. 57-68.
- Rosalía, P. (2015, 31 de marzo). Erradicación del hogar-rancho: ¿progreso o retroceso? El patrimonio arquitectónico y la cultura campesina en peligro. *Relatos del Viento*. Recuperado de <http://www.relatosdelviento.org/el-fogon/51-destruccion-y-sustitucion-del-hogar-rancho-progreso-o-retroceso>
- Sachs, W. (1997, agosto). Arqueología de la idea de desarrollo. *Revista Envío* (185), pp. 1-18. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/317>
- Thomas, H., Juárez, P y Picabea, F. (2015). *Cuadernillo N°1 ¿Qué son las Tecnologías para la Inclusión Social?* Bernal: REDTISA/IESCT-UNQ.
- Thomas, H. (2008). *Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina*. [Archivo PDF]. REDTISA. Recuperado de <http://www.redtisa.org/Hernan-Thomas-Tecnologias-para-la-inclusion-social-y-politicas-publicas-en-America-Latina.pdf>
- Unidad Coordinadora del PERMER-UCP (2008, marzo). *Marco para el manejo ambiental y social*. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://permer.se.gob.ar/contenidos/verpagina.php?idpagina=3714>
- Winner, L. (1987). *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona: Gedisa.

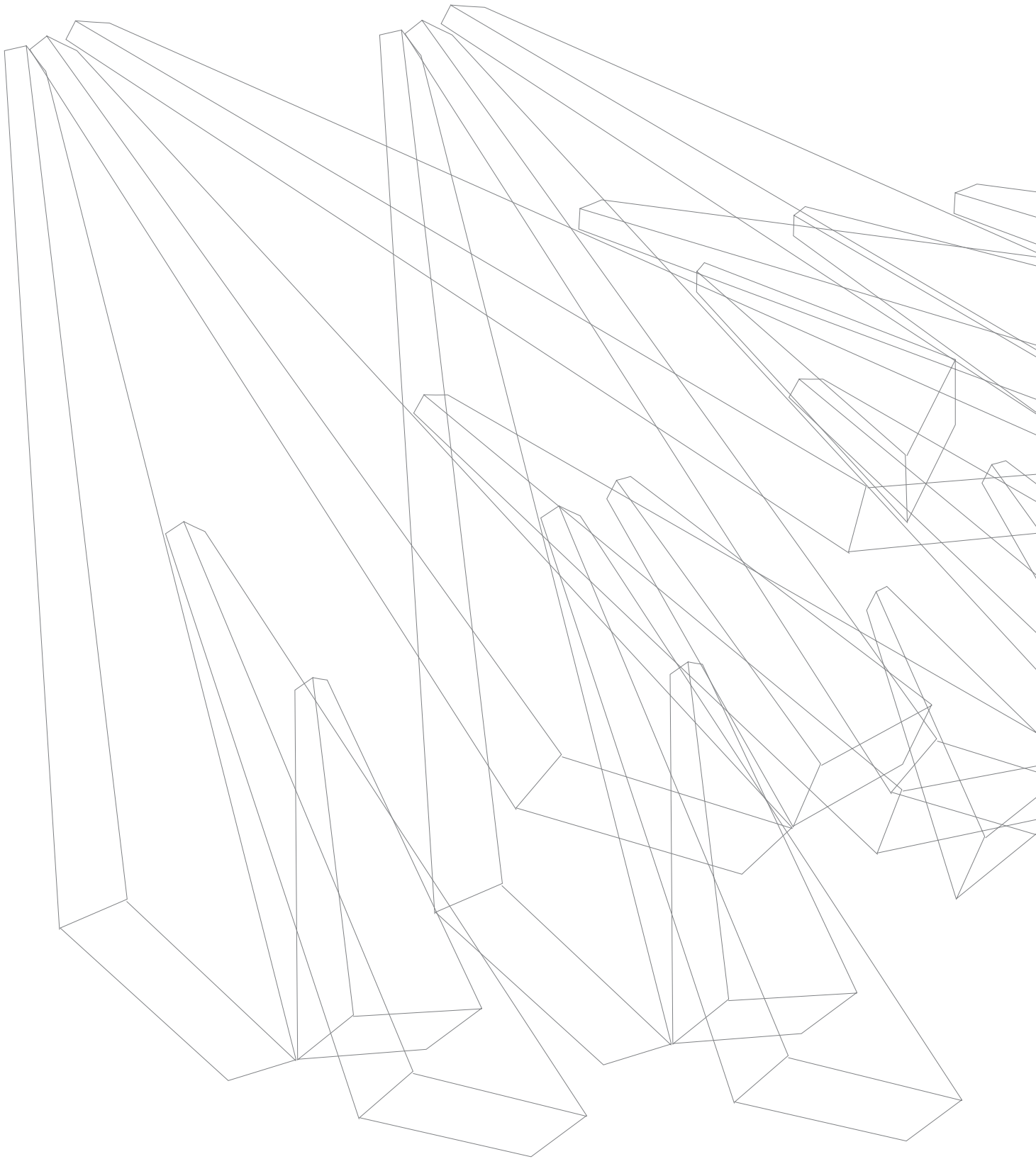
////////////////////////////////////

RECIBIDO: 21 de abril de 2018

ACEPTADO: 16 de agosto de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Mandrini, M. R., Cejas, N., Rolón, G. y Di Bernardo, A. (2018, octubre). Desnaturalizando fundamentos coloniales. Revisión de la política pública para el hábitat rural en la región noroeste de Córdoba, Argentina. *AREA*, (24), pp. 89-103.



////////////////////

PALABRAS CLAVE

Tecnologías vernáculas,
Permacultura,
Bioconstrucción,
Unidad Habitacional Agroecológica

KEYWORDS

Vernacular architecture,
Permaculture,
Bioconstruction,
Agro-ecological Housing Unit

> LUISA FERNANDA GARCÍA GONZÁLEZ Y
JUAN SEBASTIÁN BELTRÁN SARMIENTO

Universidad Piloto de Colombia
Facultad de Arquitectura y Artes
Integrantes del Semillero de Investigación
en Arquitectura del Paisaje



REVITALIZACIÓN DEL HÁBITAT HUMANO EN EL PÁRAMO COLOMBIANO RESIGNIFICACIÓN DE LAS DINÁMICAS AGROECOLÓGICAS VITALES Y REINVENCIÓN DE TECNOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS LOCALES PARA LA CUALIFICACIÓN DE LA VIVIENDA CAMPESINA

*REVITALIZATION OF THE HUMAN HABITAT IN THE COLOMBIAN MOOR
RESIGNIFICATION OF THE AGROECOLOGIES VITAL DYNAMICS AND REINVENTION OF LOCAL
CONSTRUCTIVE TECHNOLOGIES FOR THE QUALIFICATION OF HOUSING PEASANT*

Resumen

Colombia cuenta con 2.906.137 ha de ecosistema de páramo que equivalen al 50% del total mundial siendo una de las fuentes hídricas del planeta. El gobierno ha optado por declarar los páramos área de reserva sin considerar los habitantes, población mayormente agrícola, ya vulnerada por el abandono estatal que se refleja en bajos ingresos económicos, falta de infraestructura y baja calidad de las construcciones. Estas condiciones desfavorables los llevan a abandonar sus tierras buscando nuevas oportunidades, con la consiguiente pérdida de valor ancestral, cultural, económico y ambiental. Dado que la revitalización del paisaje rural local requiere soluciones emergentes de ordenamiento y cualificación, se propone el diseño de un prototipo adaptable de *Unidad Habitacional Agroecológica* (UHA) enfocado en los conceptos de la bioconstrucción y la agroecología.

Abstract

Colombia has 2.906.137 of hectares of ecosystem of moor that are equivalent to 50% of the world total, being one of the sources waters important for the planet. The government has chosen to declare the moors area of natural reserve without consider the local population, peasants damaged by the state abandon that is reflected in low economic income, lack of infrastructure and low quality of the constructions. These unfavourable conditions lead them to leaving his lands looking for new opportunities, as consequence: the loss of ancient, cultural, economic and environmental value. Provided that the revitalization of the rural local landscape needs emergent solutions of classification and qualification, there proposes herself the design of an adaptable prototype of *Agro-ecological Housing Unit* (AHU) focused in the concepts of the bio-construction and the agro-ecology.

Presentación del semillero de investigación en arquitectura del paisaje¹

El Semillero de Investigación en Arquitectura del Paisaje de la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Piloto de Colombia (UPC), ha logrado avanzar durante siete años en procesos de fundamentación y aplicación práctica en el Taller de Diseño Arquitectónico de principios de composición del territorio local en sus diferentes escalas y contextos; de este proceso de investigación proyectual y formativa se han generado productos de trabajo de campo, prácticas participativas de construcción de ciudadanía en contextos vulnerables, y procesos de diseño arquitectónico del hábitat urbano y rural a partir de la aplicación de estrategias ambientales de planificación verde, estrategias bioclimáticas para el confort térmico y tácticas de desarrollo sostenible del territorio.

El presente artículo es un producto más de dicho semillero y demuestra un aporte en el estudio de la planeación de unidades agrícolas familiares (UAF) (Ley 160, 1994), instrumento de ordenamiento territorial promovido por el Estado colombiano, que se ha tomado como objeto de aprendizaje práctico en temas de investigación proyectual en el nivel de formación de tesis de grado en el Programa de Arquitectura de la UPC, para plantear procesos reflexivos y experimentales en la definición de operaciones de inserción arquitectónica en contextos urbano regionales. De esta forma, se ha logrado que en el ámbito académico se formen competencias profesionales en responsabilidad social y ambiental de la arquitectura y en habilidades de pensamiento estratégico y prospectivo en proyectos con énfasis en paisaje, lugar y territorio, como el que aquí se presenta.

La nueva ruralidad en Colombia, exige respuestas profesionales inteligentes, creativas, apropiadas, conscientes, incluyentes y sustentables, para asegurar a las próximas generaciones una vida saludable, segura y en equilibrio con la naturaleza, por lo cual, es necesario continuar explorando

posibilidades cada vez más eficientes para el desarrollo del hábitat humano; es coyuntural participar comprometidamente desde la disciplina pensando con prospectiva y sensibilidad las necesidades de una nueva realidad que propicie la reconciliación, armonización y encuentro de nuestra biodiversidad mediante proyectos de arquitectura que generen vínculos entre los diferentes grupos humanos y los diferentes territorios que los sustentan con el fin de recrear un concepto de espacio vital.

Introducción

Contextualización general

La aproximación al concepto de paisaje rural agroecológico a partir del planteamiento de una tesis de investigación proyectual que aplicó fundamentos y metodologías establecidas desde el Semillero de Investigación en Arquitectura del Paisaje, ha generado la producción de nuevo conocimiento y la apropiación social de saberes sobre aspectos materiales y de autosuficiencia del hábitat rural campesino en una región del Departamento de Boyacá en la Provincia de Sugamuxi antiguo territorio aborigen, en unidades paisajísticas del municipio de Mongua, diferenciadas por tres tipos de clima y geografía.

El 94% del territorio colombiano está conformado por zonas rurales con tierras fértiles para la óptima producción agropecuaria. No obstante, más de 50 años de conflicto armado, el apoderamiento inequitativo de las tierras por parte del sector privado y las políticas agrarias que no garantizan el bienestar de los habitantes rurales, se han encargado de convertir este paisaje en uno de los escenarios más pobres, desiguales y segregados del país. Actualmente, 500.000 campesinos habitan dentro de las áreas rurales del ecosistema paramero, que equivalen al 50% de los páramos del mundo. Aunque estas zonas deberían permanecer como reservas, el deterioro de este ecosistema es progresivo pues es de allí donde se obtiene el 75% de la producción agroquímica de papa y

1 *Arquitectura del Paisaje Agroecológico* Local en Tiempos de Paz por Arq. MA. Sergio Antonio Perea Restrepo (<http://www.issuu.com/serperea>). Tutor del Semillero de Investigación en Arquitectura del Paisaje. Director de la Tesis de Investigación Proyectual: Unidad Habitacional Agroecológica (UHA), en Mongua Boyacá. Programa de Arquitectura, Universidad Piloto de Colombia.

cebolla que se consume a nivel nacional. Estas producciones no proveen ganancias a los agricultores debido al alto costo de los insumos, y las siembras no bastan para garantizar la seguridad alimentaria de las familias (*Semana Sostenible*, 2016; Tovar Martínez, 2013).

Como consecuencia de esto, se provoca el impacto ambiental sobre zonas ocupadas por hogares de campesinos en áreas rurales donde el clima determina restricciones alimentarias. A esto se suma la restricción en el acceso al material para la construcción y la pérdida de recursos madereros por deforestación excesiva. El efecto de esta presión sobre el paisaje rural ha hecho frágil la identidad hacia el territorio y ha cambiado la vocación de uso del suelo, ocasionando la pérdida de los valores patrimoniales y la desaparición de este modo de vida autóctono del campo colombiano. En cuanto al déficit cualitativo del hábitat rural campesino, es característico el hacinamiento en las viviendas, debido a que el costo de insumos de construcción tradicional e industrial los hace inasequibles. Por otro lado, los sistemas de construcción ancestral son parcialmente ineficientes. Por ende, los campesinos no pueden terminar o ampliar sus viviendas. Como resultado, las mismas no tienen los espacios necesarios que requieren para sus actividades agropecuarias, y tampoco suplen las necesidades de confort térmico demandadas por el lugar provocando, de manera paralela, un aumento en las afecciones respiratorias de la población infantil y de adultos mayores. Todo esto acarrea un proceso de pérdida de los valores patrimoniales del estilo de vida campesino de las zonas rurales y la migración masiva de los pobladores jóvenes hacia la ciudad en busca de nuevas oportunidades (Forero, León, Rodríguez, Yunda y de Vargas, 2015).

Antecedentes

Desde el año 2011 la organización no gubernamental (ONG) internacional SWISSAID ha establecido una cooperación con Colombia, con el fin de trabajar

con comunidades campesinas de Boyacá que habitan zonas de páramo, entre los 2.800 a 4.000 m. s. n. m. El proceso consistió en acompañar a estas comunidades para que identificaran las problemáticas sobre el manejo de sus actividades agropecuarias dentro de este ecosistema, y por medio de trabajos didácticos, como elaboración de maquetas, mapas perceptuales y debates, incentivar el sentido de pertenencia hacia su territorio. Gracias a la tecnificación y la organización del capital social de las comunidades que participaron en el proceso, se logró cambiar el modelo productivo a base de insumos agroquímicos y semillas modificadas por un modelo productivo agroecológico, que optimizaría la producción y reduciría los costos al reemplazar la compra de insumos por la auto-fabricación de estos. Posteriormente, se consolidaron varias cooperativas con el fin de convertir a los campesinos en los vendedores directos de sus productos para así obtener una ganancia más justa y disponer de la seguridad alimentaria para cada familia, además de generar nuevos mecanismos de desarrollo local. Actualmente se está desarrollando un proceso paralelo de agroturismo a partir de la dinamización de las actividades económicas de los bienes agrícolas y el diálogo entre consumidores y productores, fortaleciendo el vínculo entre los territorios rurales y las ciudades. (SWISSAID, Colombia, 2013). A partir de acá es posible deducir las estrategias de planeación agroecológica del paisaje rural de páramo y criterios para el mejoramiento de las condiciones habitacionales de los hogares campesinos, para asegurar atributos de revitalización del suelo, ecoeficiencia del material de la construcción, confort térmico y sustentabilidad tecnológica. Hoy, en los contextos vulnerables del paisaje cultural rural colombiano, se presenta una situación de crisis por la pérdida de valores culturales: “la relación sociedad naturaleza [...] y las prácticas culturales que mantienen los recursos sobre la base de los llamados conocimientos tradicionales y los saberes locales han

caído” (CEDRSSA, 2006, p. 259). La introducción del mundo globalizado a las áreas rurales, y un creciente impulso de sacar a estas zonas de un llamado *atraso*, ha propiciado la desaparición de técnicas antiguas de construcción con los materiales vernáculos. En consecuencia, la población busca construir con materiales industrializados, tales como el concreto, hierro y ladrillo, materiales de altos costos y por ende, de difícil adquisición. Así, las viviendas que se logran construir con estos materiales no proporcionan en su totalidad los espacios ni la infraestructura necesaria que requieren para sus actividades de producción, almacenamiento y procesamiento de las materias obtenidas en sus predios. Además, presentan graves fallas estructurales, peligrosas para quien las habitan, no suplen ningún requerimiento de confort o de aislamiento de las temperaturas extremas, siendo muy frías y húmedas al interior, causando —como se señaló más arriba— enfermedades respiratorias. A esto, se le suma la problemática de hacinamiento por la misma falta de recursos para una ampliación o nueva construcción. En ocasiones las alcaldías municipales, por requerimiento de los Planes de Desarrollo, financian la realización de algunas viviendas; sin embargo, la construcción de estas no se encuentra regularizada, generando alto impacto, descomposición del escenario rural, deterioro del ecosistema y debilitamiento de los símbolos de identidad campesina que aíslan a la gente de sus costumbres y tradiciones.

Planteamiento

En la actualidad, las políticas y reformas agrarias para Colombia, incluso las concertadas en el reciente *acuerdo de paz*, siguen concibiendo a los territorios rurales como parte de un componente municipal relacionado a las actividades productivas de uso del suelo, como las agrícolas, ganaderas e industriales. Se trata de un modelo económico de desarrollo del territorio que ha generado la fragmentación del suelo, la pérdida de valores ecológicos paisajísticos y ambientales, como aquellos sectores del componente rural organizados por latifundios con funciones agrícolas especializadas y monocultivos de alto impacto (CEDRSSA, 2006, p. 256). Como repuesta a esta problemática latente en los procesos de ordenamiento territorial del componente rural, se plantea concebir

globalmente la idea de una *Nueva Ruralidad* desde un enfoque estratégico como el *Paisaje Rural Agroecológico*, que toma en cuenta como determinante del desarrollo territorial la recuperación del ciclo de vida del hogar campesino y el crecimiento de su parcela como sistema vital: el ambiente de vida del campesino, sus valores de identidad y sus vínculos con la naturaleza, siendo este último aspecto el que determina la sustentabilidad del habitar.

El planteamiento de concebir un enfoque estratégico de planeación de unidades agrícolas familiares (UAF) a partir de una metodología integral de diseño arquitectónico del *Paisaje Rural Agroecológico*, pretende la recuperación del ciclo de vida del hogar campesino y el crecimiento de su parcela como sistema vital, por medio de la proyección de un modelo de ocupación del suelo que revitalice sus propiedades para la actividad agroecológica, y un prototipo de unidad habitacional que se adapte a las diferentes tipologías de terreno en el territorio de páramo en el contexto regional del departamento de Boyacá, que se corresponda con las lógicas climáticas, funcionales y espaciales de la región, construida por medio de elementos propios del paisaje, con el fin de reducir su impacto ambiental y fortalecer los signos de identidad campesina por medio de la autoconstrucción con materiales vernáculos.

Metodología

El proceso de fundamentación de la investigación determinó una aproximación básica a los conceptos de agroecología, permacultura y arquitectura del paisaje rural local. De este modo, la metodología se enfocó en organizar actividades para la comprensión de los valores ecológicos, paisajísticos y ambientales del territorio que se escogió como área de estudio e intervención. Los fundamentos clave para el diseño del proyecto arquitectónico fueron los datos obtenidos en el levantamiento de información del trabajo de campo y las charlas con los habitantes del lugar. Los campesinos brindaron información sobre los problemas de seguridad alimentaria y sobre las patologías que afectan la arquitectura vernácula campesina lo cual, ayudó en la planeación paisajística y funcional de la parcela, aplicando estrategias de autosuficiencia y modelación agroecológica de las unidades



paisajísticas para así, lograr la optimización del *hábitat rural campesino* a partir de la dinamización de los bienes ambientales, de patrimonio, paisaje y ecología. Esto se resumió en una investigación acerca de las condiciones del ecosistema páramo, su tradición campesina y sus problemáticas. ¿Qué aspectos paisajísticos intervienen de manera directa en el uso de tecnologías especiales para un confort adecuado dentro de la unidad habitacional y una distribución correcta de los elementos agroecológicos?, ¿de qué manera se puede optimizar la forma de producción agrícola para hacer una reducción al daño ambiental del ecosistema de páramo?, ¿qué infraestructura complementaria es necesaria para llevar a cabo la labor campesina?, ¿qué espacios son necesarios en el habitar del campesino?, ¿qué necesidades espaciales presenta la labor campesina? Estas fueron las preguntas preliminares a partir de las cuales se investigaron todos los elementos que influyeron en la concepción del proyecto: conceptos como la historia de la vivienda tradicional en Boyacá, la construcción en tierra como elemento vernáculo y rescate del valor ancestral, la permacultura como producción agrícola, la ecología del paisaje y la arquitectura sustentable. Con el fin de economizar costos de materiales, mano de obra y reducir el impacto ambiental, manteniendo el patrimonio natural y cultural del ecosistema de páramo, se elaboró un marco referencial a partir del cual se definieron las formas de habitar y construir de manera óptima para el campesino.

A partir de las apreciaciones de Miguel A. Altieri (1999) se aplicó una idea de planeación integral del proyecto:

La agricultura sustentable [...] requiere que el sistema agrícola sea considerado como un ecosistema (de aquí el término agroecosistema) debido a que la agricultura y la investigación no están orientados a la búsqueda de altos rendimientos de un producto en particular, sino más bien a la optimización del sistema como un todo (p. 87).

Esta idea ayudó a que se estableciera como pauta de planeación la *Unidad Habitacional Agroecológica* (UHA), instrumento de ordenamiento de parcelas en el suelo rural, a partir de estas determinantes: 1) revitalización del biotopo y el paisaje, 2) autosuficiencia energética y alimentaria, 3) dotación de infraestructura para actividad productiva y de vivienda, 4) gestión de residuos, y 5) captación y aprovechamiento de los recursos ambientales. Todos ellos, factores indispensables en el funcionamiento de una parcela habitable y de producción amigable, que a su vez serían los indicadores de la sustentabilidad dentro del predio. Para finalizar, se procedió a utilizar los conceptos y teorías pertinentes en un proceso de ejercicio proyectual de taller de diseño arquitectónico, desde el énfasis de la línea de investigación en paisaje, lugar y territorio, y haciendo un estudio específico del diseño tecnológico sustentable más apropiado a este contexto de paisaje

Figura 1

Paisaje típico rural alto andino colombiano. Momento: estudio del paisaje rural colombiano. Abril 2017. Fuente: elaboración por Luisa García González.



Figura 2
Modelo de Unidad
Habitacional Agroecológica
propuesto. Momento:
aplicación final de conceptos
pertinentes a la investigación.
Noviembre de 2017.
Fuente: elaboración de
Luisa García González.

rural. Es por esto que la arquitectura del proyecto, se explica desde su sistema tecnológico (material, constructivo y estructural) como una solución adaptable de módulos de muros, pisos y techos autoconstruibles, que generan un prototipo de vivienda vernácula con nuevos atributos de confort. La modularidad de la solución permitió planear su crecimiento progresivo y la generación de un carácter de versatilidad en el uso de los espacios de la unidad habitacional para responder de manera flexible y sismo-resistente a las eventuales labores productivas y domésticas del hogar campesino; permitiendo así, que la UHA sea adaptable a las diferentes condiciones territoriales del ecosistema de páramo y del ciclo de vida humano.

Desarrollo proyectual

Diagnóstico de la Unidad Paisajística y el Hábitat Rural Campesino

Basándose en la problemática formulada se procedió a desarrollar el proyecto de UHA teniendo en cuenta factores cuantitativos y cualitativos que permitieron desarrollar con un sustento teórico y conceptual el proyecto.

El ecosistema de páramo en Colombia cuenta con más de 2,9 millones de hectáreas de páramo que representa al 50% de todos los existentes en el mundo. Este es de vital importancia ya que en él se capta y

se regula el agua; siendo la principal fuente hídrica del planeta. Se suelen situar desde los 2.800 hasta los 4.000 m. s. n. m. siendo un ecosistema de alta montaña que presenta alta radiación solar, lo que se refleja en su flora única. Presenta oscilaciones de temperatura entre los 10 y los -2°C , y una humedad relativa de 85% (Rivera Ospina, 2001). Como ya señalamos, en él hay cerca de 500.000 campesinos que se dedican a la agricultura (*Semana Sostenible*, 2016).

Visita de campo

Se realizó una visita de campo a los páramos de Mongua, Boyacá; región agrícola que cumple con las características anteriormente nombradas, con la finalidad de caracterizar de forma perceptual, y por medio de entrevistas semi-estructuradas, el habitar campesino. Observando y analizando la parte arquitectónica se dedujo que la vivienda rural es una vivienda aislada, apenas comunicada con sus colindantes por trochas angostas. Frente a la arquitectura, se encontraron edificaciones de sistemas constructivos diversos; muchos tradicionales, como piedra, adobe y tapia, y otros más industrializados como el ladrillo cocido, teja *eternit* y bloque. La visita a diferentes viviendas ayudó a concluir que aquellas que están construidas con técnicas tradicionales son más coherentes con las condiciones climáticas que las que han utilizado materiales industrializados.

Paralelamente, se optó por la identificación de las dinámicas y las necesidades espaciales de la vivienda a partir del relevamiento de diferentes tipologías de moradas campesinas ubicadas a diferentes altitudes. Así, se logró identificar un orden distributivo jerárquico, partiendo de la cocina social desde la cual se desenvuelve todo el quehacer diario del campesino por ser el espacio más caliente de la vivienda. De esta parten las habitaciones, y posteriormente el baño y una bodega de trabajo. Esto evidencia el crecimiento progresivo de las viviendas según la necesidad presentada. También se lograron identificar las diferentes tipologías tradicionales que han perdurado en tiempo o las nuevas tipologías implantadas por la modernidad. Estas últimas, perceptivamente, no responden a las características climáticas de la región, en función del grosor de sus muros, tamaño de vanos y maneras de implantación en el paisaje.

Al cruzar los datos estadísticos con los perceptuales se concluyó, mediante una caracterización topográfica, que el paisaje rural del páramo se compone de la vivienda campesina aislada, con parcelaciones pequeñas y de paisaje natural de alta montaña. Además, se encontró una diversidad topográfica que interviene de manera directa al momento de planeación de una UHA adaptable y replicable, ya que un modelo convencional no es adaptable en todas las variables topográficas.

Estas fueron categorizadas por altitud, inclinación y uso, para posteriormente denominarlas unidades del paisaje rural paramero, arrojando como resultado tres unidades del paisaje: 1) correspondiente a la altitud de 3.000 a 4.000 m. s. n. m., con un uso mayoritario agrícola y de una inclinación alrededor del 21%; 2) correspondiente a la altitud de 2.800 a 3.600 m. s. n. m., con un uso mayormente agrícola y una fracción ganadera, y de una inclinación alrededor del 40%; 3) por último, una unidad de paisaje correspondiente a los 2.800 a 3.600 m. s. n. m., con uso mayormente ganadero y una inclinación pronunciada del 60%. Estas tres unidades de paisaje corresponden a lo llamado ladera media y bosque transicional al páramo, que es donde habita mayormente la población.

Identificación de falencias en el modelo actual

A partir de la investigación y la visita de campo se logran determinar las falencias a trabajar dentro de la UHA. Primero respecto a la vivienda, la cual presenta fallas estructurales por carecer de cimentación y no responder a la topografía del paisaje. Espacialmente, no cumple en su totalidad con las necesidades de los campesinos, ya que condiciona el hacinamiento y malestar térmico y ambiental al no conservar calor y no poder ventilar el constante polvo producido. En segundo lugar, el sistema de producción agrícola presenta fallas de estructuración, ya que no se manejan las teorías de agroecología o de permacultura, no se usa mixticidad de cultivos, abono orgánico, o la topología del terreno para un mejor aprovechamiento de espacio y nutrientes (Romero, 2011; Mollison y Slay, 1991). Esto marca la pauta para realizar los estudios y diseños correspondientes a la UHA adaptable y replicable, lo que posteriormente se verá reflejado en la implementación de las constantes de diseño para la misma.

Técnicas agrícolas

Para resolver la problemática de la producción agrícola se plantean técnicas concordantes con las condiciones climáticas y topográficas del páramo. Teniendo en cuenta que se tiene una pendiente variable entre 20 y 60% de inclinación, el sistema de terrazas es el más adecuado para mantener la estabilidad en el terreno y evitar los deslizamientos de tierra (FAO, 2000). Este sistema se diseña de un ancho de 2 metros, espacio suficiente para el cultivo de árboles frutales, leguminosas y arbustivas, con el fin de cumplir los policultivos para el mejoramiento de nutrientes del suelo y la diversidad de alimentos para consumir y comerciar (Romero, 2011).

Además, dentro la infraestructura necesaria para la labor agrícola, se implementa la *casa de semillas* como el lugar protegido y especial para la producción y cuidado de plántulas nativas de la región, para un posterior trasplante a las terrazas; *walipinis* (Pérez Mercado, 2012), los cuales son estructuras semienterradas que funcionan como invernaderos en la zona andina de Sudamérica, estos tienen una orientación de fachadas largas para aprovechamiento calórico, y un semienterrado que permite al agricultor entrar y encontrar sus cultivos en dos niveles.

También se implementan corrales de conejos, planeados como estructuras móviles, las cuales son usadas para llevarlos a través de las terrazas para su fertilización y desyerbada; de igual forma, se implementa la cría de conejos como nueva estrategia de producción, ya que estas especies menores generan un menor gasto en su mantenimiento y son más fáciles de controlar. Asimismo se planean establos para ovejas, los cuales presentan los espacios pertinentes para esquila y ordeño.

En cuestión del riego de las terrazas, el *walipini* y la *casa de semillas*, se realiza de forma diferenciada, entendiendo que en las terrazas se encuentran las especies más fuertes. Se diseña un sistema de riego por goteo modulado en triángulos que se alimenta de una bajada principal de agua filtrada de aguas grises, que desemboca en un canal para un reúso de esta agua. Por el contrario, el sistema de riego del *walipini* y la *casa de semillas*, es manual.



Figura 3
Corte longitudinal de intervención del paisaje paramero. Momento: aplicación final de conceptos pertinentes a la investigación. Agosto de 2017.

Figura 4
Intención de imagen de cocina tradicional construida con módulos propuestos. Momento: aplicación final de conceptos pertinentes a la investigación. Octubre de 2017.
Fuente: elaboración de Luisa García González.



Solución a la adaptabilidad, la bioconstrucción y la arquitectura sustentable

Para resolver las problemáticas de adaptabilidad al terreno se optó por el diseño de un sistema modular en madera de pino y eucalipto, especies que fueron plantadas en el páramo por una mala iniciativa de perspectiva de área de aserrados. Dichos módulos armados en múltiplos de 12 centímetros, que le permiten adaptarse a los diferentes niveles de la topografía, creando una UHA que se desarrolla dependiendo de los grados de inclinación del terreno.

Los módulos de muro están compuestos por la estructura de madera que se ofrece como marco para un posterior relleno de tierra de adobe, paja, piedra o elementos reciclados, según la demanda del espacio a delimitar. Estos, actúan como un sistema autoportante replicando en cierta medida los sistemas ancestrales de la tapia y el adobe. Además, presentan diferentes tipos de cerramientos: permeables, semi-permeables y herméticos, según la necesidad (Ojea y Muro, 2011; Oshiro, 1970).

Constantes del paisaje como directrices de diseño

Para el diseño de la UHA inicialmente, se fijaron las constantes del paisaje las cuales determinarán los procesos de diseño involucrados. Estas se rigen bajo los conceptos de agroecología, bioconstrucción y arquitectura sustentable; además, bajo la optimización de estas mismas es como se logra el objetivo de crear una UHA que corresponda a las características climáticas y las dinámicas de la vida campesina, con las constantes que se detallan a continuación.

Elementos del paisaje

Es la primera determinante aplicada, pues en esta se analizan los elementos existentes del territorio como la vegetación, la dirección de vientos, la asolarización, la pendiente del terreno, dirección de escorrentía y accesos vecinales.

Este análisis establece la implantación, orientación y ubicación más conveniente de la vivienda dentro de la unidad para el aprovechamiento de los recursos y la más eficiente funcionalidad, en relación a la parcela sin perjudicar el ecosistema.

Producción agropecuaria

En segundo lugar, para lograr la optimización de la producción agropecuaria, principal actividad realizada en las áreas rurales, es necesario zonificar funcionalmente la parcela en correspondencia a los espacios de la vivienda y su relación con la actividad exterior. Por lo tanto, se generan dos zonas: una primera *zona de producción*, y una segunda *zona de aislamiento para actividades pasivas*.

La primera de estas zonas está ubicada en una relación directa con los espacios de servicio de la vivienda y los puntos de accesibilidad de la parcela. Dentro de esta, se delimita el área para producción agrícola y el área para producción pecuaria, destinando de esta forma la implantación de la infraestructura complementaria necesaria para la actividad rural, terrazas de cultivos, establos, bebederos, áreas de pastoreo rotativo y sistemas de riego.

Por otra parte, la *zona de aislamiento para actividades pasivas*, se dispone alrededor del espacio habitacional de la vivienda. Consta de menos área efectiva en relación a la primera zona; en ella se desarrolla la infraestructura necesaria para realizar las actividades pasivas de manejo de residuos y recolección de aguas lluvias. Además contiene el área más forestada

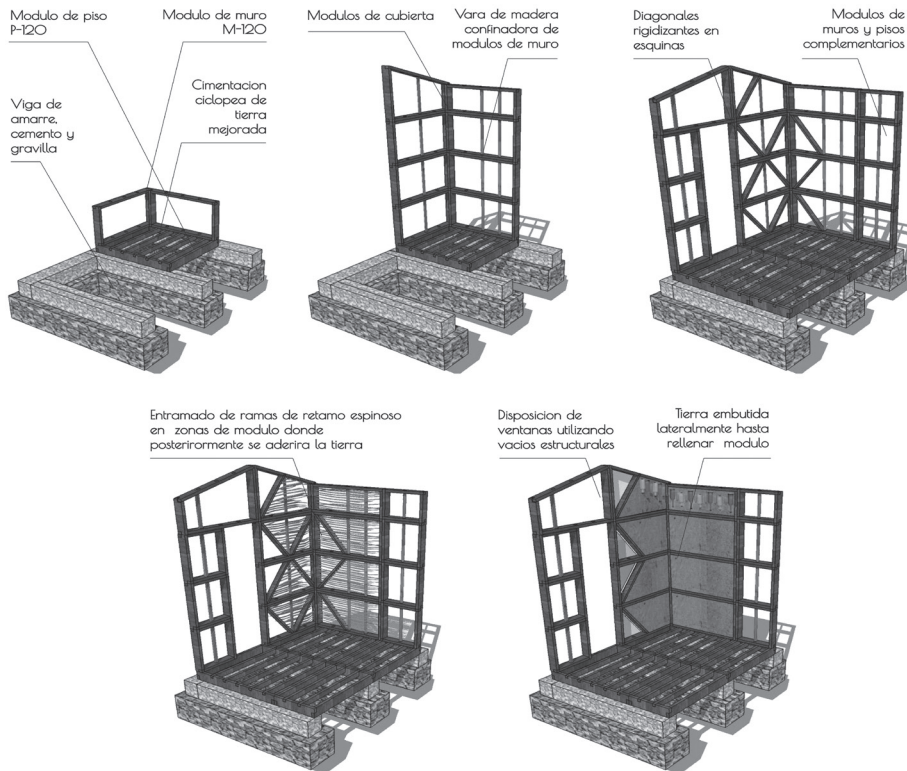


Figura 5
Proceso constructivo de sistema modular propuesto. Momento: aplicación del sistema constructivo. Agosto de 2017. Fuente: elaboración de Sebastián Beltrán Sarmiento.

de la parcela con la función de servir como barrera natural para proteger a las habitaciones de las pérdidas calóricas, la incidencia excesiva de corrientes de vientos, retener el agua escorrentía en el subsuelo y contener la superficie evitando deslizamientos y erosiones.

Así pues, la correcta ubicación de las actividades dentro de la parcela permite el mejor aprovechamiento espacial del terreno, sin que las topografías muy sinuosas sean un impedimento para que la productividad genere ingresos más justos, satisfaga la demanda de alimentos de la familia y permita ir almacenando y manejando un sin número de semillas criollas auto producidas, para diversificar las especies cultivadas.

Infraestructura y vivienda

En tercer lugar, se realiza una comparación de las tipologías de las viviendas tradicionales y las industrializadas, que son las que ocupan en mayor cantidad el territorio, teniendo en cuenta su relación con el entorno productivo y los sistemas constructivos.

A razón de esto, se encuentra un patrón repetitivo tipológico en *C* o en *L*, compuesto únicamente por habitaciones y resaltando la cocina como el espacio representativo de las dinámicas sociales diarias, tanto en las viviendas tradicionales como en las contemporáneas. Sin embargo, ambas han sufrido adiciones volumétricas

para suplir la deficiencia espacial que demandan sus funciones productivas y la vida cotidiana, generalmente inconclusas y con fallas estructurales.

De acuerdo con esto, se define que la vivienda deberá estar compuesta por dos volúmenes funcionales. El primero como volumen de servicios conformado por los espacios más concurridos y utilizados diariamente, siendo la cocina el principal, luego el patio de ropas, las bodegas y la unidad sanitaria. El segundo, será un volumen habitacional con posibilidad de un crecimiento progresivo según demande el tamaño de la familia.

Paralelamente, se planteó un sistema estructural el cual permitirá volver a la utilización de las técnicas vernáculas de construcción, pero que mejorará las falencias que agudizaron el cambio de estas por el uso de tecnologías industrializadas. Este sistema se compone de módulos de madera de pino y eucalipto, especies abundantes en las zonas de páramo y que se busca controlar por su daño al ecosistema. El uso de estas especies ofrece no solo beneficios de un ahorro económico y disminución en el impacto ambiental, sino que también permite la adaptabilidad en las variables topográficas, convirtiéndolo en una herramienta que posibilita un crecimiento espacial flexible y versatilidad en fachadas según la necesidad del espacio, al dar la opción

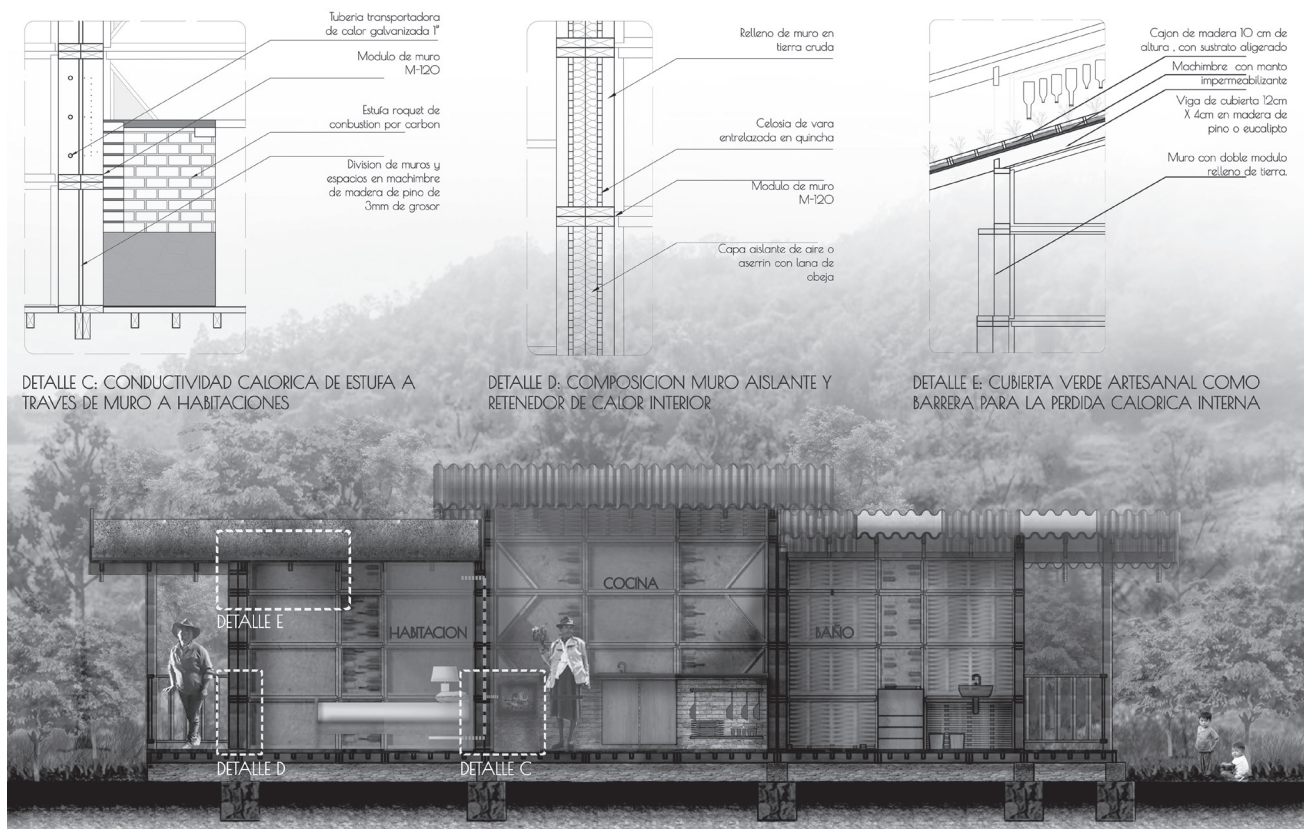


Figura 6

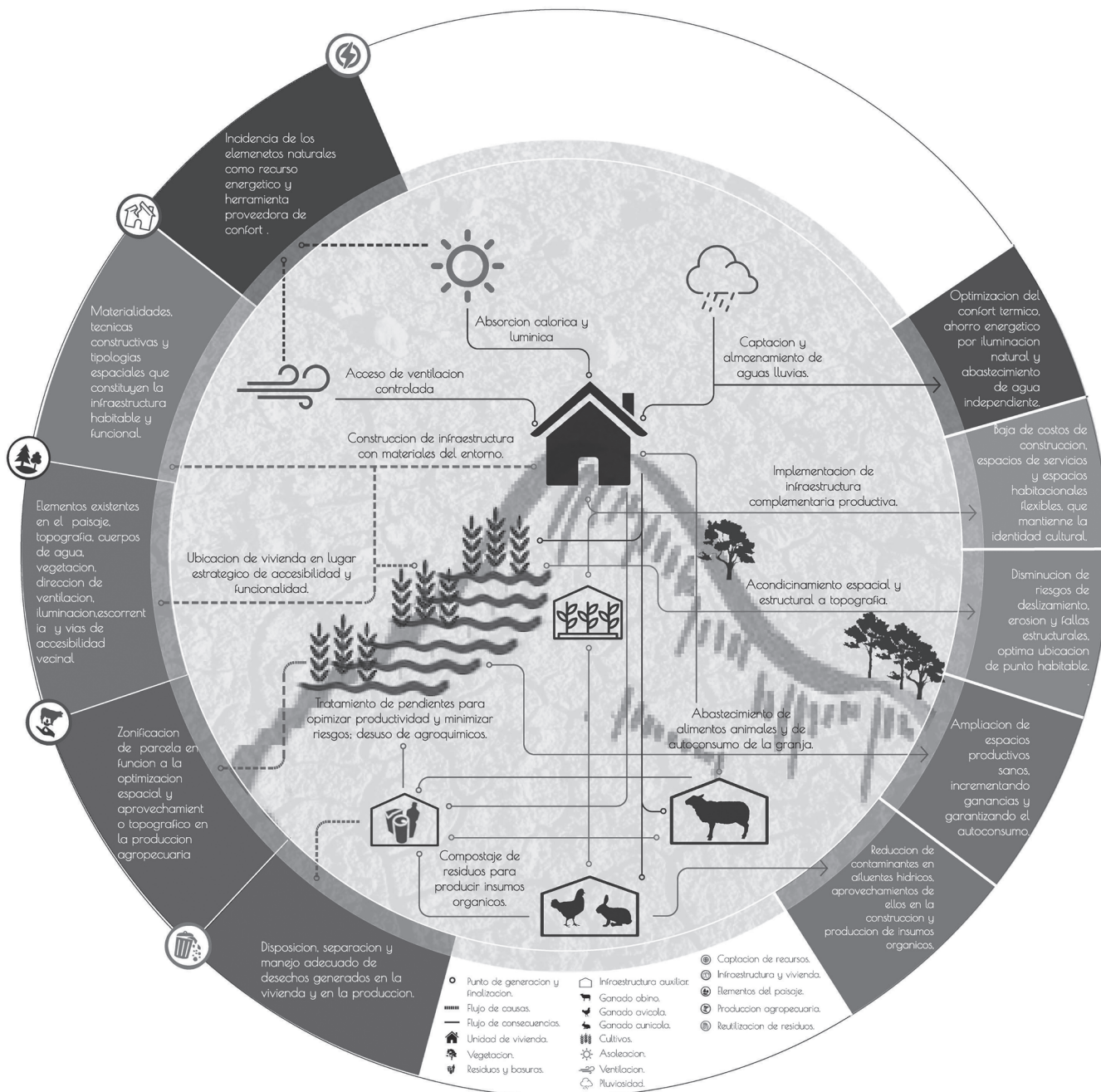
Corte y detalles de funciones muro y estufa de leña. Momento: aplicación de sistemas de confort térmico y captación de recursos al prototipo de *Unidad Habitacional Agroecológica*. Setiembre de 2017. Fuente: elaboración de planimetrías por Sebastián Beltrán Sarmiento y ambientación por Luisa García González.

de ser rellenado con tres tipos de envolventes: permeables, semipermeables e impermeables, para así lograr satisfacer los requerimientos lumínicos, de confort y de ventilación de cada espacio. Además de no perder las características de identidad y cultura típicas de estas comunidades, este sistema promueve la autoconstrucción y el desarrollo de sectores productivos en el territorio, ya que no requiere de mano de obra, tecnología ni asesoría especializada, y las materias primas a utilizar las provee el mismo lugar. Es por lo tanto, un recurso sin costo y con bajo impacto de extracción, poniendo a prueba únicamente el aprovechamiento de los saberes y recursos locales.

Reutilización de residuos

En cuarto lugar, para llegar a la meta de disminuir la inversión económica, optimizar los rubros de producción de la parcela y mitigar el impacto de contaminación al ecosistema, es necesario proporcionar la capacidad de reutilizar los desechos obtenidos, tanto en las actividades diarias del habitar como en las actividades productivas de la parcela. Como se mencionó anteriormente, el sistema constructivo ofrece la posibilidad de utilizar algunos de los residuos reciclables como botellas de vidrio o plásticas en la

construcción de la vivienda; sin embargo, los desperdicios orgánicos generados diariamente no obtienen ningún tratamiento para su reutilización. Para ello se propone un área estratégica compartida entre el espacio de la cocina y el espacio del baño, que funcionará para compostar en conjunto los residuos orgánicos producidos en la cocina y los residuos de la producción agropecuaria, entiéndase como excrementos de animales, malezas y hojarascas. Además, por medio de baños secos también se compostarán los residuos sólidos y líquidos humanos. De esta manera se evitará la contaminación de fuentes hídricas y uso de infraestructura adicional, innecesaria, costosa y contaminante, como pozos sépticos o cañerías de desagüe, generando como resultado un aprovechamiento de estos desechos para la realización de abonos naturales y fertilizantes para los cultivos. De igual forma, las aguas grises y jabonosas producidas en la cocina, lavamanos, ducha y lavado de ropas, serán depuradas mediante un sistema de biofiltros, que por medio del uso de algunas plantas y materiales del entorno, como piedra, grava y arena, permitirían la reinscripción de estas aguas tratadas al ecosistema o podrían ser almacenadas para el posterior uso en el riego de cultivos en épocas de sequía.



Captación de recursos

Por último, mediante a la optimización de la captación de recursos se pueden suplir las necesidades que generan dos fenómenos climáticos propios de la zona de páramo. El primero producido por el aumento de meses de sequía, el cual se ha incrementado en los últimos años a causa del cambio climático. Aunque el ecosistema tiene gran pluviosidad en los meses de lluvia, las sequías dejan sin capacidad de producción los campos, llevando al campesino a una crisis en temas de seguridad alimentaria. El segundo, son las bajas temperaturas, que descienden a $-2\text{ }^{\circ}\text{C}$, y traen consigo malestar al interior de la vivienda, propiciando enfermedades respiratorias.

En consecuencia, se busca aprovechar las pendientes de las cubiertas para recolectar, por medio de tanques la suficiente cantidad de agua lluvia que permita suplir la demanda de agua para el lavado de ropa, loza y cuerpo, al interior de la vivienda, y al exterior, abastecer el riego y bebederos de animales en épocas de sequías. De igual forma, debido a la baja radiación térmica solar en esta zona es necesario aprovechar una fuente alterna de calor. La estufa a leña es un instrumento propio de la identidad campesina de estos territorios, que por medio de tubería galvanizada embebida en los muros, transmitirá perimetralmente el calor producido a lo largo del día a los espacios contiguos a la cocina.

Figura 7

Esquema de incidencia óptima de las cinco determinantes dentro de la parcela. Ciclo sostenible del manejo entre lo producido, lo consumido y lo desechado. Momento: conclusión de implementación de sistemas propuestos. Setiembre de 2017. Fuente: elaboración de Luisa García González.

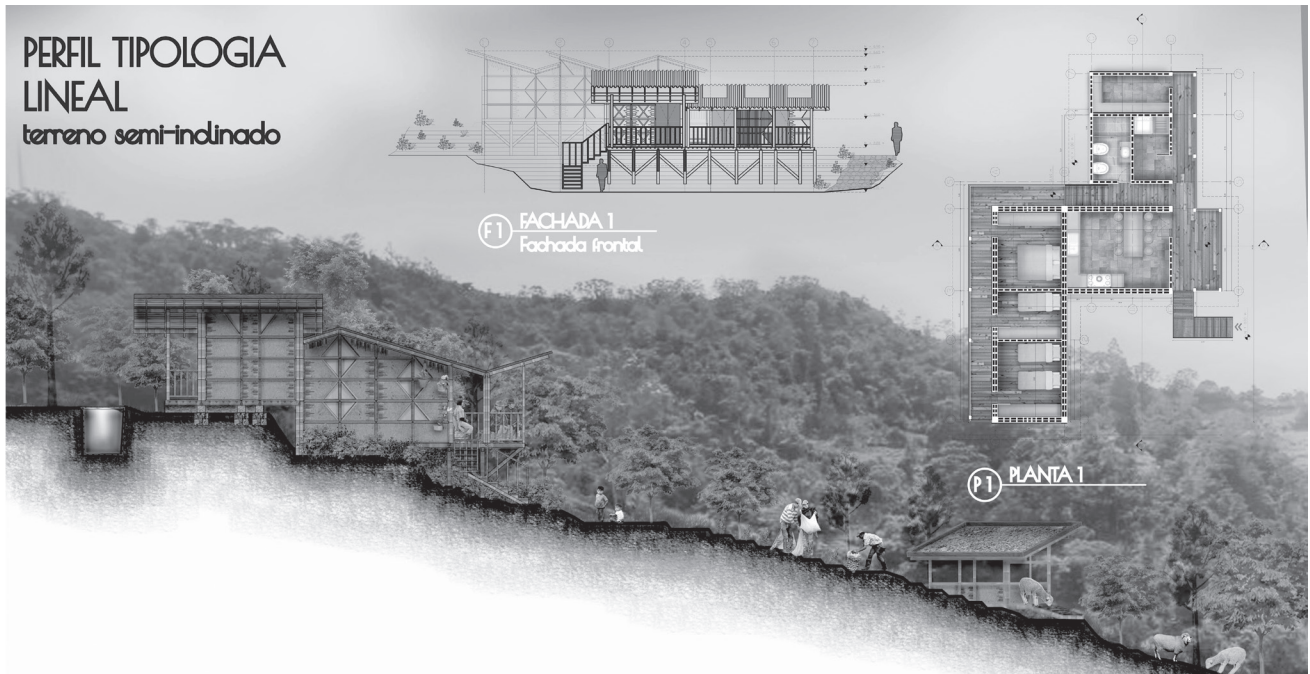


Figura 8
Corte longitudinal terreno semi-inclinado. Momento: aplicación final de conceptos pertinentes a la investigación. Agosto de 2017.
Fuente: elaboración de planimetrías por Sebastián Beltrán Sarmiento y ambientación por Luisa García González.

De tal manera que es necesario zonificar espacialmente la vivienda, priorizando los espacios que necesitan tener más ganancia calórica para ser confortables en su uso. Para esto, se propone una tipología de vivienda en la cual se ubican las habitaciones, espacios con mayor demanda de energía calórica por su uso en las horas con más bajas temperatura, adosadas al muro de la cocina que contiene a la estufa a leña, para así garantizar la conductividad térmica.

Paralelamente el perímetro exterior de las habitaciones estará conformado por un doble módulo, cuya envolvente tanto interna como externa estará rellena en los costados exteriores, formando una cámara de aire en medio de los dos módulos que tomará la función de aislamiento térmico entre el interior y el exterior. A su vez, la cubierta con aleros se recubrirá con un manto vegetal mampuesto en moldes de madera que con el tiempo, se convertirá en parte del sustrato aislante que impedirá junto con la capa vegetal la pérdida calórica en efecto chimenea del interior.

Actualmente, las dinámicas de las constantes del paisaje son de carácter lineal, lo que se busca es que sean cíclicas y complementarias, causando una resiliencia. Esta se logra por medio de lo anteriormente explicado en cada constante, dejando como resultado un diagrama cíclico, donde se encuentran las problemáticas, la solución y su devolución al ecosistema.

Conclusiones

Finalmente, como principal producto del proceso de investigación proyectual, se logró desarrollar un sistema de construcción eficiente y aplicable en el hábitat campesino del paisaje rural de páramo en Boyacá, Colombia, que mezcla las técnicas tradicionales con las modernas, pero siempre manteniendo el sentido de respeto por el ambiente y mitigando su deterioro. Esto se logró por medio de los módulos de tierra y madera –procedente de árboles que necesitan ser aserrados del páramo colombiano–, que según su configuración se llegó a tres tipologías de vivienda que se adaptan a diferentes unidades de paisaje.

Esto sustentado en el comparativo de la vivienda actual convencional, la tradicional y la UHA propuesta. Conviene subrayar la desventaja económica que mantiene el primer tipo de vivienda, en tanto los costos de mano de obra, material y transporte, no son viables para el campesino, mientras que los dos últimos tipos, por medio de la autoconstrucción y la bioconstrucción minimizan esos gastos. Por otro lado, aventajan al primero en temas de confort ya que el ladrillo cocido y el bloque no tienen la inercia térmica necesaria para mantener el calor dentro de la vivienda mientras que la tierra y la madera, aplicados en los dos últimos casos, no permiten el traspaso de energía por medio de puentes térmicos. Por último, en términos de durabilidad, la vivienda

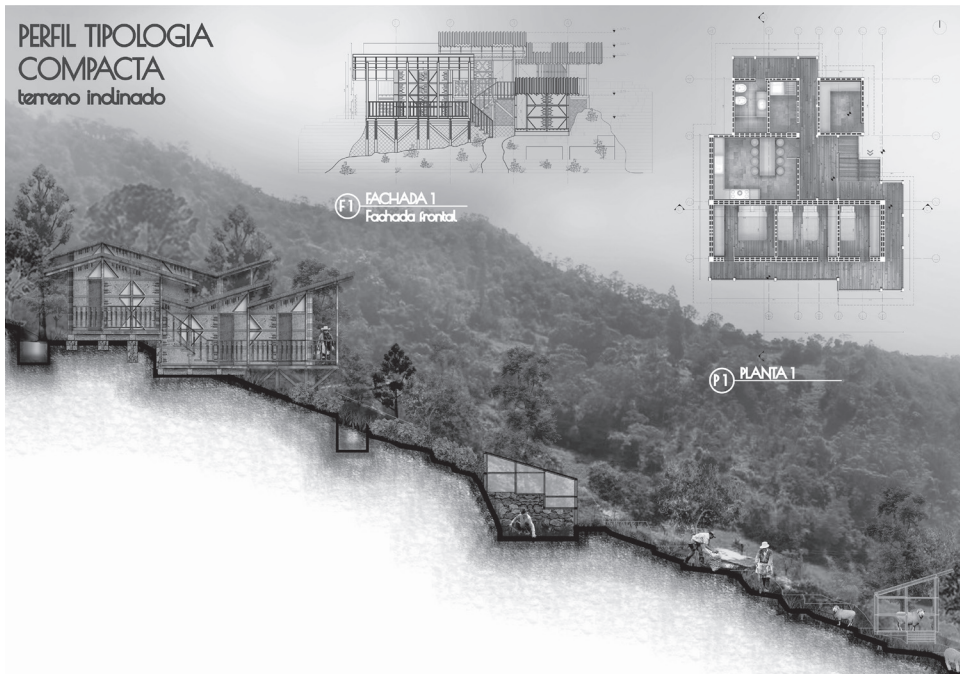


Figura 9
Corte longitudinal terreno inclinado. Momento: aplicación final de conceptos pertinentes a la investigación. Agosto de 2017.
Fuente: elaboración de planimetrías por Sebastián Beltrán Sarmiento y ambientación por Luisa García González.



Figura 10
Corte longitudinal terreno muy inclinado. Momento: aplicación final de conceptos pertinentes a la investigación. Agosto de 2017.
Fuente: elaboración de planimetrías por Sebastián Beltrán Sarmiento y ambientación por Luisa García González.

construida con técnicas vernáculas puede durar y ser reparada cuantas veces se requiera, a causa del uso de materiales originarios del paisaje. En ese orden de ideas, cabe resaltar que las tipologías son una ejemplificación adecuada de distribución espacial según las características del paisaje y las exigencias de la dinámica campesina (Tellez, 1993). No obstante, no es un modelo a seguir, esto traería consigo la pérdida de identidad del paisaje cultural campesino,

donde se encuentran viviendas únicas e irrepetibles, en las cuales se cuentan las historias de sus habitantes. Paralelamente, también se logró el planteamiento de estrategias para el mejoramiento de la producción agrícola con responsabilidad y coherencia ambiental. Estas estrategias se sustentan en las determinantes del paisaje, características climáticas y topográficas, vegetación del paisaje, especies ganaderas y de cultivo. Se hace énfasis en estas últimas, las cuales

deben ser resistentes al ecosistema, con una mayor probabilidad de supervivencia y producción, con un cuidado moderado y con un tratamiento ambientalmente responsable, es decir, dejando de un lado los pesticidas y agroquímicos que deterioraban el ambiente y alteran la genética de las especies cultivadas.

Las diferentes planimetrías muestran una distribución correcta de la vivienda y del sector productivo, donde se puedan aprovechar al máximo las determinantes del paisaje y las cinco constantes anteriormente expuestas. Estas constantes expresan que la planeación de la unidad del paisaje debe ser complementaria con la planeación de la unidad habitacional, ya que el no manejo de determinantes del paisaje lleva como consecuencia una pésima planeación de vivienda, desligando la correspondencia que estos elementos deben tener.

Asimismo, frente al paisaje rural productivo siempre se debe tener en cuenta el valor cultural de cada uno, entendiendo que cada región y territorio, y por ende paisaje, son diferentes. Cada uno con su tradición y herencias manifestadas en sus maneras de habitar y construir, aspectos que deben ser evaluados cautelosamente al momento de intervenir un territorio, con el motivo de no alterar la tradición cultural, y evitar una pérdida de valor patrimonial y ancestral evidenciado en los saberes de estas poblaciones ■

REFERENCIAS

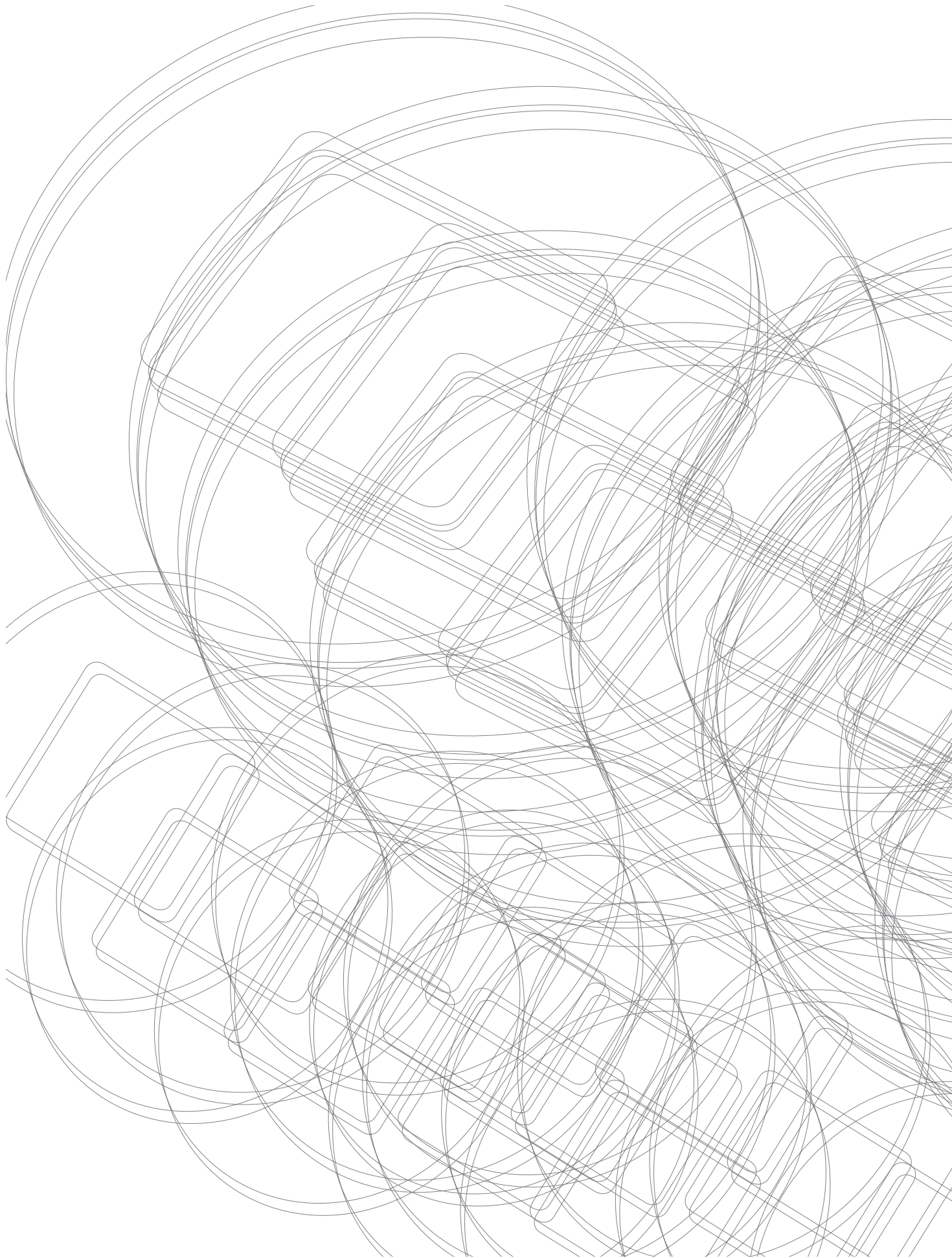
- Altieri, M. A. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- CEDRSSA. (2006). *Nueva ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*. Mexico D. F.: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO. (2000). *Mejorando la nutrición a través de huertos y granjas familiares. Manual de capacitación de trabajadores de campo en América Latina y el Caribe*. Roma: FAO/PNUD.
- Pérez Mercado, R. (2012). *Guía para la construcción de Wallipines. Producción de forrajes en ambientes semi-subterráneos*. [Archivo PDF]. La Paz: FAO/MDRyT. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-as951s.pdf>
- Forero, J., León, A., Rodríguez, C., Yunda, M. y de Vargas, M. (2015). *La viabilidad de la agricultura familiar en la altillanura colombiana*. Colombia: Oxfam International.
- Ley 160. Diario Oficial del Congreso de Colombia, 3 de agosto de 1994.
- Mollison, B. y Slay, R. M. (1991). *Introducción a la permacultura*. París: Passerelle Eco.
- Ojea, L. y Muro, A. (2011, octubre). Construcción ecológica y bioconstrucción. *Euskal Herria Liburak*, (54), pp. 60-74.
- Oshiro, F. (1970). *Construcción de vivienda económica con adobe estabilizado*. Lima: PREDES.
- Rivera Ospina, D. (2001). *Páramos de Colombia*. Cali: I/M Editores.
- Semana Sostenible* (2016, 6 de setiembre). ¿Qué hacer con la gente que vive en los páramos? Bogotá. Recuperado de <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/paramos-que-hacer-con-la-gente-que-vive-en-los-paramos/35992>
- Romero, R. (2011). *Bosque comestible*. Veracruz: Cooperativa Las Cañadas.
- SWISSAID, Colombia. (2013). Avances de campaña Semillas de Identidad. Colombia. Recuperado de <http://www.swissaid.org.co/node/97>
- Tellez, G. (1993). *Casa campesina. Arquitectura vernácula en Colombia*. Bogotá: Villegas Editores.
- Tovar Martínez, É. (2013, 8 de setiembre). Lo que tiene en jaque al agro colombiano. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13052762>

////////////////////////////////////

RECIBIDO: 30 de abril de 2018
ACEPTADO: 23 de agosto de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

García González, L. F. y Beltrán Sarmiento, J. S. (2018, octubre). Revitalización del hábitat humano en el páramo colombiano. Resignificación de las dinámicas agroecológicas vitales y reinención de tecnologías constructivas locales para la cualificación de la vivienda campesina. *AREA*, (24), pp. 105-119.





PALABRAS CLAVE

Hábitat y Diseño,
Descolonización,
Transiciones,
Cambio social.

KEYWORDS

*Habitat and Design,
Decolonization,
Transitions,
Social change.*

> DENISE MATTIOLI

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat
Centro de Estudios Urbanos y Regionales

HÁBITAT Y COLONIALIDAD: PRÁCTICAS OTRAS PARA UNA LECTURA DESCOLONIAL DEL HÁBITAT

*HABITAT AND COLONIALITY: OTHER PRACTICES FOR A
DISCOLONIAL READING OF THE HABITAT*

Resumen

Este artículo invita a un recorrido por un conjunto de iniciativas de la arquitectura y el urbanismo y experiencias de producción social del hábitat en las que se inscribe un legado material de búsquedas y experimentaciones creativas, alternativas, a contravía de los cánones hegemónicos. Ya sea que hayan sido ejecutadas por profesionales de la disciplina o por los/as sujetos que autodiseñan su cotidianeidad, dichas prácticas revelan un proceso de *transiciones* hacia habitabilidades plurales. Por lo expresado, se busca reflexionar sobre formas alternativas de construcción de conocimientos en el campo del hábitat como base fundamental para descolonizar los saberes y prácticas instituidas por la colonial modernidad.

Abstract

This article provides a set of initiatives of architecture and urbanism field and experiences of social production of dwelling in which, a material legacy of creative searches and experimentations, alternatives and contrary to the hegemonic canons is inscribed. Whether they have been executed by professionals of the discipline or by subjects that self-design their daily life, these practices reveal a process of transitions to plural habitabilities. Therefore, we seek to reflect on alternative ways of building knowledge in the field of habitat as a fundamental basis to decolonize the knowledge and practices instituted by colonial modernity.

Introducción a las *prácticas otras*: prácticas descoloniales

Recuperar el sentido humano de las cosas, la espiritualidad, el amor, la compasión, la solidaridad, la gratuidad, el respeto a la naturaleza y a la dignidad humana parece ser la alternativa frente a un mundo que piensa el progreso a costa de la gente y de la sobreexplotación de los bienes comunes

Enrique Ortiz Flores (2016)

Con *prácticas otras*, *prácticas descoloniales* nos referiremos a un conjunto de formas del saber y del hacer en torno a la producción de hábitat¹, arquitectura, paisaje y/o urbanismo, que emprendidas de forma individual y/o colectiva, se constituyen en subjetividades que se des-identifican de los discursos hegemónicos; al tiempo que se re-apropian de formas de saber, conocer y hacer *otros*, provenientes de perspectivas que habían sido invisibilizadas por la motorización del desarrollo y el progreso moderno, y que hoy regresan con fuerza. En ellas encontramos, además, una serie de atributos que deconstruyen las formas de producción convencional y se podrían pensar como prácticas que elaboran *transiciones*, considerando que el planteo principal que promueven los discursos, iniciativas y diseños de transición es el de ofrecer alternativas al proceso global del deterioro ecológico y social que predomina en gran parte del planeta (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014) a raíz de la persistente implementación de formas de desarrollo destructivas de la naturaleza (Navarro Trujillo y Gutiérrez Aguilar, 2017). En respuesta a estos procesos, podemos apreciar en esta primera etapa del siglo XXI cómo se activan de forma cada vez más recurrente las luchas, rebeldías, resistencias e iniciativas sociales que proponen abordar estas crisis con visiones alternativas a las convencionales². En estos agenciamientos³ (Deleuze y Guattari, 1977), se inscribe la búsqueda por plasmar “una transición ecológica y cultural profunda hacia órdenes socio-naturales muy diferentes a los actuales” (Escobar, 2014, p. 15). Experiencias que problematizando la ontología binaria que concibe escindidos el núcleo cultura-naturaleza, generan prácticas espaciales que intentan

“reposicionar al ser humano como sujeto en la construcción de una sociedad distinta, respetuosa de la vida y de los ritmos de la naturaleza” (Ortiz Flores, 2016). Y este horizonte se conjuga también en el incipiente *giroecoterritorial* (Svampa, 2011) de los procesos que tienen que ver con la lucha por la tierra y la defensa de los bienes comunes.

Se trataría entonces, en palabras de Michel de Certeau (1996), de “maneras de hacer que escamotean las disposiciones de las instituciones del poder dominante” (p. 40). Sabotear las regulaciones propias del contexto neoliberal en el que inscriben sus prácticas, significa que subvierten las mallas del poder dominante creando otras epistemes: subjetividades rebeldes, contradictorias y disidentes del espacio tiempo instituido hegemónicamente. Desde esta comprensión del término, encontramos un puente con lo que Silvia Rivera Cusicanqui (2010) trabaja como epistemología *ch'ixi* del mundo-del-medio, el *taypi* o zona de contacto de un espacio/tiempo compartido en el que “coexisten en paralelo múltiples diferencias culturales, que no se funden sino que antagonizan o se complementan” (p. 7). Se trata de artes de un hacer alternativo en convivencia con las prácticas consabidas, que no aspiran a la fusión, sino que en su convivencia tensionada, nos permiten construir conocimientos otros, no supresores de la heterogeneidad existente. Al decir de Cusicanqui (2015) “nos permite vivir al mismo tiempo adentro y afuera de la máquina capitalista, utilizar y al mismo tiempo demoler la razón instrumental que ha nacido de sus entrañas” (p. 207). Por lo mencionado, este trabajo acercará algunas experiencias (que han sido seleccionadas sin ningún otro indicador que la libertad compositiva de quien escribe), que problematizan las escisiones que la concepción antagónica de la modernidad ha creado sobre los/as sujetos, los territorios, la tierra o la arquitectura. Valiéndome del interrogante que plantea Rita Segato (2010): “¿Tenemos alguna forma de habitar de forma descolonial aun dentro de la matriz de ese Estado e inducirlo actuar de una forma conveniente a la recomposición de las comunidades?” (p. 10), intentaré acercar algunas alternativas que abren brechas para pensar transiciones hacia habitabilidades plurales.

- 1 Relacionadas con la permacultura, la agroecología, proyectos de economías sociales y solidarias, redes culturales y asociaciones comunitarias en las que se reinventan las figuras del hacer colectivo.
- 2 Dice Silvia Federici que estamos enfrentando un momento muy confuso y difícil, pero también de gestación de algo nuevo, “y en eso son muy importantes las luchas para defender y recrear las varias formas de existir, para recrear un sentido de solidaridad social” (Navarro Trujillo y Gutiérrez Aguilar, 2017).
- 3 Según los autores (1997), con el término *agenciamiento*, busca referir a las capacidades singulares del sujeto para generar espacios críticos no hegemónicos de enunciación del yo, en y desde lo colectivo, para contrarrestar las lógicas de control que se le imponen. De este modo, el agenciamiento desafía la hegemonía de lo normativo, homogéneo y fijo para hacer funcionar distintos nodos/agentes que se relacionen entre sí y hacia afuera; todo lo cual es congruente con la visión del hábitat desde la perspectiva procesual.

Algunas “jugadas en el campo del otro”

Habitar, circular, leer, caminar o cocinar, todas estas actividades parecen corresponder a las características de las astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del “débil” en el orden construido por el “fuerte”, arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucias de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismo, hallazgo jubiloso, poéticos y guerreros.

Michel de Certeau (1996, p. 48)

De Certeau, en *La invención de lo cotidiano* (1996), explora las formas de subversión que los usuarios realizan dentro de las estructuras de poder dominante del sistema hegemónico. Las “tácticas de los débiles” (poder social) frente a “las estrategias del fuerte” (instituciones del poder económico y político dominante) “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción socio-cultural” (Giard, 1996, p. XLIV), por medio del desarrollo de un sinfín de prácticas cotidianas, usos y maneras de hacer. Dice de Certeau que las contingencias y sistemas de relaciones entre usuarios generan ciertas metamorfosis del orden estático de poder. Por medio de una genealogía de *trayectorias indeterminadas*, “estos usuarios ‘trabajan’ artesanalmente con la economía cultural dominante y dentro de ella las innumerables e infinitesimales metamorfosis de su autoridad para transformarla de acuerdo con sus intereses y sus reglas propias” (Giard, 1996, p. XLIV). Muchas de las tácticas desplegadas por los usuarios, frecuentemente, se transforman en producciones *insensatas* que eventualmente se sitúan en un lugar de enunciación fronterizo, dado que no son coherentes respecto al espacio construido, escrito y prefabricado en el que se desplazan: “son las jugadas en el campo del otro”. Además, a menudo desembocan en una politización de las prácticas cotidianas (Hanisch, 2016), trascendiendo la esfera individual para insertarse en esferas

públicas donde se juegan implicancias de orden ético, social y cultural.

Pese a tener como material los vocabularios de las lenguas recibidas (el de la televisión, el del periódico, el del supermercado o el de las disposiciones urbanísticas), pese a permanecer encuadrados por sintaxis prescritas (modos temporales de horarios, organizaciones paradigmáticas de lugares, etcétera), estos *atajos* siguen siendo heterogéneos para los sistemas donde se infiltran y donde bosquejan las astucias de intereses y de deseos *diferentes*. Circulan, van y vienen, se desbordan y derivan en un relieve impuesto, como olas espumosas en un mar que se insinúa entre los riscos y los laberintos de un orden construido (de Certeau, 1986, pp. 41-42).

Para el autor, las búsquedas que se consideran alternativas para el sistema dominante son formas astutas de subvertir las coordenadas de control, de disciplinamiento o normalización. En ellas se manifiestan *otras lógicas* como las que se construyen en torno a ciertos hábitos cotidianos (como *habitar, cocinar, caminar o leer* de determinada manera) o a ciertas cosas. Para el sistema, generan molestia, porque restauran valores de pluralidad y creatividad allí donde impone individualidad y homogeneidad, así como, resistencias y cuidados allí donde despoja y fragmenta.

El *derecho de ventana y la tercera piel, el árbol inquilino y las irregularidades no controladas* (Rand, 1992) fueron “jugadas en el campo del otro”, maneras de hacer valer el derecho a la ciudad, del artista plástico austríaco Friedensreich Hundertwasser. Su sensibilidad por un tipo de producción del espacio atento al cuidado de la naturaleza y la gente, lo impulsó a desarrollar un arte en oposición con la arquitectura racionalista de la época y sus obras se constituyeron en manifiestos empíricos para la descolonización del arte y la arquitectura en la segunda mitad del siglo XX.



Fotografía 1

El *derecho de ventana* como práctica descolonizadora en la arquitectura de Hundertwasser.
 Fuente: © Immanuel Giel (CC BY-SA 4.0). (2014, 6 de agosto).
 Fotografía en escala de grises del original color.
 Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fenster_Waldspirale_01.JPG

- 4 Establece una fuerte crítica a la arquitectura funcionalista que introduce Adolf Loos a fines del siglo XIX en su país, Austria (Franco, 2013).
- 5 Esta obra invita a la reconciliación y tolerancia de las religiones por medio del planteo de las 12 puertas que representan todas las religiones del mundo. Las 12 puertas que sirven de portales de ingreso a la iglesia representan el judaísmo, la del islam, el hinduismo, el sintoísmo, el confucianismo, el budismo, las religiones americanas, africanas, polinesias, las primitivas y también las cristianas no católicas; incluso dejó un arco sin símbolo para representar el ateísmo (Kliczkowski, 2003, p. 17).

El *derecho de ventana* consistía en la posibilidad de que cada inquilino o propietario de una vivienda pudiera intervenir el perímetro de los muros exteriores que limitan su ventana hasta la distancia que alcanzara con el brazo o el pincel y, así, participar en la transformación de su micromundo personal. Las ventanas son –para este artista disruptivo– los poros de la tercera piel, el medio de contacto entre las capas que nos conforman. Por su capacidad de conectarnos con el territorio, son los dispositivos intermedios para el contacto múltiple y diverso, para la relacionalidad. Con ella, Hundertwasser altera y utiliza las disposiciones urbanísticas para hacer partícipe al usuario del proyecto y, de este modo, de la toma de decisiones de forma colectiva y/o autónoma. De una forma u otra, se ejerce de manera directa el derecho a la ciudad y se abre la participación en el proyecto arquitectónico acorde a los deseos, intereses, gustos y necesidades de los habitantes. En sus obras confluyen tanto profesionales, artesanos y constructores, alentando la construcción participativa, como un proceso de diseño abierto a las modificaciones, a la transformación frente a la construcción estandarizada y repetitiva. Junto al manifiesto, proclama también el *derecho a la tercera piel* (hogar/ciudad), con el que deja sentada su oposición a la rígida e impersonal estructura urbana

funcionalista en la que se impusieron la línea recta, los materiales fríos, los espacios impersonales sin decoración y uniformes; espacios que, para él, incrementaban la depresión, la desolación y el aislamiento de las personas⁴. El *árbol inquilino* –árboles que habitan los edificios como un inquilino más– forma parte de su preocupación más sentida por restaurar, en los ámbitos urbanos, la salubridad perdida por la disminución de los espacios verdes y de proyectar una arquitectura en concordancia con la naturaleza y la escala humana. Los proyectos de Hundertwasser reúnen programas complejos, con tipologías muy diferentes entre sí. La concepción del proyecto como un proceso abierto a las contingencias se traduce no solo en la imagen global de sus conjuntos, sino en los planteos heterogéneos, únicos, con formas alabeadas, orgánicas, dando paso a otro de sus criterios de diseño: las *irregularidades no controladas*. El no control también se expresa como una actitud de resistencia al hacer pulcro, metódico y estructurado de los arquitectos racionalistas del movimiento moderno. Otra de sus polémicas jugadas fue la de autodenominarse como “médico de la arquitectura”. Hundertwasser consideraba que la arquitectura moderna estaba enferma y, por eso, era necesario curarla (Kliczkowski, 2003). De allí que se haya sentido especialmente atraído por el reciclaje, la remodelación y rehabilitación de diversos edificios, casas o estructuras urbanas obsoletas, como la casa *Hundertwasser* en Viena; de resolver nuevas tipologías con criterios de sustentabilidad, como la *Central Térmica* de Spittelau o de integración social, como la *Iglesia de Santa Bárbara*⁵. La tecnología apropiada para su propósito era aquella que tuviera la



Fotografía 2

El árbol inquilino como crítica a la escisión, hombre/naturaleza en la ciudad moderna.

Fuente: © Wolfgang Maennel (CC BY-SA 3.0). (2013, 21 de setiembre). Fotografía en escala de grises del original color. Recuperado de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Hundertwasserhaus_Bad_Soden_Autumn.jpg



capacidad de revivir (recuperar y reutilizar); de allí que los recursos socio-técnicos disponibles como materiales en desuso, tales como ladrillos, asfaltos reciclados, aberturas de distintos tipos, materiales y tamaños, así como botellas, adoquines o azulejos, fueran los elegidos para desarrollar su obra. El empleo de paletas de colores vibrantes acompañaba al conjunto de sus tácticas artísticas, manifestaciones de arte que formaban parte de una arquitectura que invitaba a despertar sensibilidad hacia la naturaleza y descolonizar el efecto homogeneizante de la producción masiva y

seriada que pregonaba la política cultural dominante. Así, mediante sus obras, colaboró también con el despertar a nuevas imágenes sobre la creación de mundos (Kliczkowski, 2003). Otro ejemplo de estas “jugadas en el campo del otro”, como conceptualiza de Certeau a las tácticas del poder social minoritario, podría ser el emblemático enclave urbano del barrio/ciudad autónoma de Christiania (Copenhague, Dinamarca). En el contexto político, económico y cultural de crisis energética, guerras y deseos de liberación, en la Europa de los setenta, encontramos en

Fotografía 3

Reciclaje y remodelación de una fábrica de muebles de 1892 para alojar la KunstHausWien, museo de las obras de Hundertwasser. Fuente: © Martina Grosty (CC BY-SA 3.0). (2013, 27 de marzo). Fotografía en escala de grises del original color. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kunsthhaus_Wien_02.JPG.

6 El documental francés *Demain* (Mañana) del 2015 aborda los procesos de transición (alrededor de la ecología, economía, educación, alimentación, consumo y la ciudad) acordes a un cambio de paradigmas que comunidades y gobiernos están realizando para afrontar los procesos de crisis. En relación a los procesos vinculados a la ciudad, es interesante la entrevista que realizan al arquitecto Jan Ghel sobre la revitalización de los espacios públicos mediante movi- lidades pasivas para el caso de Copenhague (Dinamarca). Aquí el tráiler: <https://www.youtube.com/watch?v=bmL89rs0mSI>

7 Si bien en los primeros tiempos esta línea se focalizó en el diseño ecosistémico para prácticas agrícolas (comenzando por el reconocimiento del territorio a partir de una observación profunda para la comprensión de sus patrones intrínsecos, conocimientos influenciados por los saberes de la agricultura natural de Masanobu Fukuoka), con el correr de los años y acorde a las adaptaciones regionales en todo el mundo, la visión primaria de la permacultura como *agricultura permanente o sostenible* ha evolucionado hacia la visión de una *cultura permanente o sostenible* (Holmgren, 2013).

8 En palabras de Ruíz “Las tecnologías y sistemas utilizados para tal fin van desde el aprovechamiento de agua de lluvia, los sistemas de riegos y escorrentías naturales, el tratamiento de aguas grises



Fotografía 4
Innovaciones frugales: christiania bike®.
Fuente: © David Jones (CC BY 2.0). (2011, 29 de abril).
Fotografía en escala de grises del original color.
Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/cloudsoup/5671012922>

este caso un ejemplo en la línea de las propuestas que sembraron transiciones. Su estructura autosuficiente, autogobernada y ensamblaria, independiente del Estado danés, le ha valido por ello el calificativo de *ciudad experimental* y hasta de *experimento social*. El deseo de desarrollar un estilo de vida sencillo, con criterios de equilibrio ecológico con la naturaleza y los pares, de alejarse de los estímulos de consumo de la ciudad, derivó en una toma pacífica de un predio militar desocupado a orillas de un río, lugar en el que se instaló a vivir una gran cantidad de personas. Influenciada por el contexto ideológico de resistencia a las estructuras rígidas del sistema capitalista, esta comunidad contracultural con ideales del movimiento *hippie* se erige sobre los valores de libertad y autonomía del poder local, desarrollando una forma de habitar comunal, simple y frugal, en la que aún perdura ese espíritu con el que fue creada, a pesar de las múltiples batallas que ha tenido que librar con políticos y fuerzas del orden. Ingresar por el portal que bautiza a *Christiania* es entrar a otro mundo: con la bicicleta como medio de transporte principal, el paisaje se tiñe de un repertorio de viviendas construidas colectivamente y al igual que las obras de Hundertwasser se valen de recursos disponibles y de reciclaje en las que abunda el color, el arte y el verde. La ubicación de las viviendas,



Fotografía 5
Viviendas coloridas, materiales reciclados, grafitis y dibujos de arcoiris de colores, vegetación abundante, esculturas de budas y la bicicleta como medio de transporte principal simbolizan una forma de habitar acorde al espíritu de resistencia de una época que, con transformaciones, aún perdura.
Fuente: © Seier+Seier (CC BY 2.0). (2007, 8 de julio).
Casa de vidrio en Christiania, Copenhague). Fotografía en escala de grises del original color. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/94852245@NO/1255745766>

se dispuso de manera orgánica y aleatoria sobre el territorio, priorizando los ámbitos de encuentro; en tanto que para su montaje utilizaron materiales reciclados o de bajo impacto, o los mismos recursos naturales disponibles en el lugar. En ellas incorporan sistemas para el reciclaje del agua, fuentes de energía renovable e incluso resuelven de manera autónoma la gestión de su propia basura (reciclaje, compost). El gran predio cuenta además con parques con frutales, huertas y paseos con elocuentes esculturas de elementos reciclados. A esto se suma una serie de proyectos colectivos para el autosustento de la comunidad: una radio, centros de arte, clubes y cafés dedicados a la venta de alimentos, artesanías, vestimenta y hasta de drogas blandas. Fieles a su espíritu anárquico, con un toque de ironía, en el portal de egreso de la comunidad, se puede leer “*You’re now entering the EU*” –“Está usted entrando en la Unión Europea”–, como alegoría de resistencia al modelo de desarrollo imperante que los calificó como conejillos de laboratorio. Un ejemplo, que hace eco del éxito de algunas de las tácticas de los débiles fue la *christiania bike*. Esta bicicleta, desarrollada por la comunidad local, contaba con la adaptación de cajón delantero para cargar paquetes y a su vez transportar a los niños, novedad que rápidamente se extendió a toda la sociedad europea y que actualmente está en auge en esta ciudad que alienta a las movi- lidades pasivas⁶.

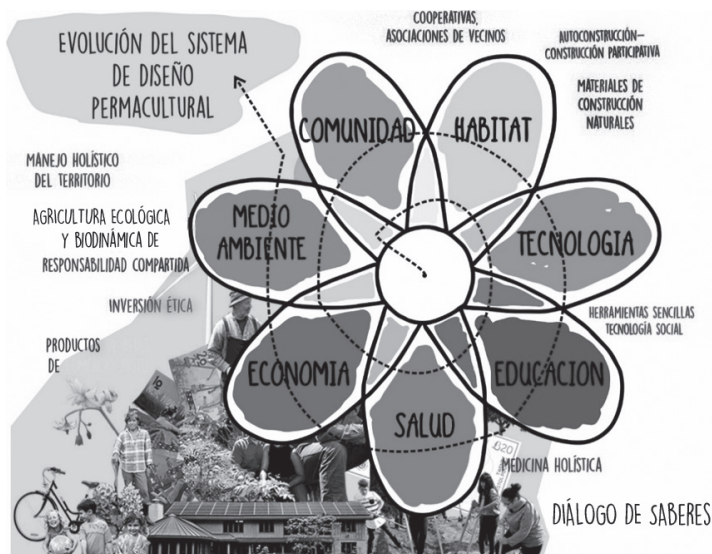


Figura 1

La flor de la permacultura. Eslabones interconectados para un desarrollo holístico e integral de la vida, interrelación de principios éticos y de diseño. Fuente: elaboración propia (collage basado en la flor de la permacultura de Mazu <<https://mazupermayoga.com/permacultura-social/>> y Hopking, 2010).

Diseños para la transformación social

La visión no es ver las cosas como son, sino como serán.
Proverbio ancestral, utilizado en uno de los siete principios de diseño permacultural

David Holmgren (2013)

Es en este mismo contexto político, económico y cultural de Europa, de crisis energética, guerras y deseos de liberación, donde Mollison y Holmgren (1978) elaboran los primeros principios de la permacultura como respuesta positiva a la crisis ambiental y social de la época. Se trata de un marco conceptual⁷ que transforma ontológica y epistemológicamente la consideración del desarrollo, debido a la relación que le otorgan al binomio sociedad-naturaleza en sus propuestas para la producción de hábitos y habitares tendiente a la sustentabilidad integral. En palabras de Holmgren, “la permacultura es un sistema de diseño del uso de la tierra para habitarla de modo sustentable” (2016, p. 133). El fin es crear formas de vida sostenibles en el tiempo, acordes a un diseño cuidadoso y apropiado para el descenso energético de la civilización industrial⁸.

En otras palabras, la permacultura rescata la ontología, epistemología y metodología mediante la cual, a lo largo de la historia y acorde a cada territorio, el hombre ha logrado pervivir en armonía con su entorno y acorde a un desarrollo a escala de su comunidad de influencia. Se asientan en la definición de una serie de *principios éticos*⁹ y *principios de*

*diseño*¹⁰ (agrícola, arquitectónico, social, económico y político). Los principios éticos se relacionan con el deber de medida, cuidado y responsabilidad social ante el instinto de supervivencia y otras construcciones sociales y personales ególatras presentes en tiempos de crisis. La construcción de una ética crítica es fundamental para asegurar la pervivencia a largo plazo (Holmgren, 2013, p. 8). Los principios de diseño, en tanto, “provienen del modo de percibir el mundo” (p. 9). Los fundamentos científicos que guían los supuestos de esta manera de producción de hábitat hunden sus raíces en la ecología profunda o “ecología de sistemas” y en el pensamiento sistémico, así como de los saberes de comunidades indígenas y cultura tradicionales. Los aportes de las experiencias permaculturales¹¹ han creado una nutrida red de iniciativas a lo largo del mundo que pretenden poner de manifiesto la posibilidad de generar espacios y estilos de vida menos dependientes del sistema de desarrollo capitalista (energético, alimentario, laboral, medicinal, educativo y cultural), para restaurar el equilibrio planetario ante el declive y deterioro de los recursos naturales.

Si bien estas prácticas (que empezaron por cuestionar con sus propuestas alternativas a las normalizadas estructuras hegemónicas, creando las bases de una contracultura disidente) han subsistido y se han prolongado a lo largo de las décadas posteriores con sus matices, adaptaciones y vaivenes, en la actualidad, observamos que hay un renovado interés en la temática, evidenciado en el resurgimiento de estas prácticas, bajo el léxico de “diseños

y negras, la producción de compostaje, la producción de energía propia, el reciclaje para elaboración de elementos de construcción, hasta la utilización de corrientes de aire y el uso de abonos orgánicos para el control de plagas en la producción de alimentos orgánicos” (citado en Salamanca López y Silva Prada, 2015, p. 10). Desde entonces, se han desarrollado adaptaciones regionales en todo el mundo, tanto en sectores urbanos como rurales, en países industrializados del Norte Global y países productores del Sur Global.

9 Principios éticos:
 a) cuidado de la Tierra; b) cuidado de las personas; c) repartición justa y distribución de excedentes.

10 Principios de diseño: a) observa e interactúa; b) capturar y almacenar energía; c) obtén un rendimiento; d) aplicar la autorregulación y aceptar la retroalimentación; e) usar y valorar los servicios y recursos renovables; f) dejar de producir residuos; g) diseño de los patrones a los detalles.

11 Ejemplos de prácticas permaculturales actuales los encontramos en los proyectos de ecoaldeas, ecobarrios, asentamientos populares, comunas agrarias, movimientos de transición, como las *transition towns* (Hopkins, 2010), la Red Mundial de Permacultura Gaia (en Argentina: Asociación Gaia, en Navarro, provincia de Buenos Aires), los centros de investigación y experimentación como

el Cidep en el Bolsón, el CRIATIC en Tucumán o la Aldea Velatropa en la Ciudad Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (UBA), solo por nombrar algunas de las tantas trincheras autónomas o académicas que promueven maneras de hacer astutas, divergentes.

12 Por ejemplo:

Shamballa Permaculture en San Marcos Sierras, *Comunidad Buda* en las proximidades de Nono, *El octógono* en Tanti, *El jardín de los presentes y Yacu Yura* en Capilla del Monte. Un ejemplo pionero es el *Eco-barrio Villa Sol* en la localidad de Salsipuedes, que adquiere un rol señero ya que al ser el primer barrio ecológico de la provincia y uno de los primeros en el país con esas características (plasmado en Plan de Ordenamiento Urbano de Salsipuedes, POU) es uno de los principales generadores de la idea de la producción local autogestionada.

para las transiciones” (Escobar, 2016 y 2014; Manzini, 2015; Hopkins, 2010). Anclando y recapitulando con lo presentado al comienzo, Silvia Rivera Cusicanqui argumenta que, al igual que los ciclos naturales de la vida, los procesos en la historia se dan como en un movimiento en forma de espiral que hace que “los temas retornen, pero los contextos y las respuestas sean diversas; la memoria histórica revive pero a la vez se reelabora y da nuevos sentidos a los ciclos de rebelión actuales” (2010, p. 10). Frente a las insostenibles tendencias globales, podemos abocarnos a la reelaboración, readecuación y rescate de saberes, tecnologías y formas de hacer de un pasado en el que el núcleo cultural-naturaleza no había sido aún cooptado por el imperativo tecnológico, y de este modo, recuperar epistemes descolonizadoras y valiosas para el cuidado de la vida, tan amenazada en esta fase neoliberal. En el camino de recrear la existencia de un modo más armónico, no sería casual el renovado interés por las culturas ancestrales, las tradiciones vernáculas, las acciones de bajo impacto ambiental, el sesgo por lo pequeño y de base local, así como por la búsqueda de autonomía basada en el potencial de los sujetos en comunidad.

La noción de *diseños de transición* (Manzini, 2015; Hopkins, 2010) es un área emergente de la investigación y práctica del diseño que pretende afrontar y dar soluciones a los cambios globales de la sociedad actual y futura a partir de criterios de sostenibilidad ambiental, social y económica (Costa Gómez y García i Mateu, 2015, p. 68). Este enfoque del diseño recupera las epistemes que conciben a la tierra como un sistema vivo con el objetivo de crear las bases para que las comunidades locales puedan ser capaces de explorar y descubrir sus propias respuestas ante los procesos de crisis contemporáneos para que *cultiven* estilos de vida sostenibles en el tiempo. Hopkins (2010) expresa que para desviar a las sociedades capitalistas de sus fines catastróficos y volver a captar la economía de los flujos que ellas han logrado poner a su servicio, hay que rediseñar nuestras formas de vida cotidiana mediante *iniciativas de transición*, redescubriendo esos saberes que el capitalismo se encargó de modernizar.

Los pueblos en transición: alternativa a la ciudad satélite

El diseño como categoría para las transiciones involucra una serie de iniciativas para revertir el “posible agotamiento del petróleo” y el cambio climático en Europa (ya sea en barrios urbanos, pueblos, aldeas, comunidades), bajo la premisa de una terapéutica integral. Siguiendo esta iniciativa, ya son miles las experiencias en el mundo que dan cuenta del giro ontológico hacia prácticas diferenciales en el habitar. En Argentina, un número creciente de iniciativas, principalmente de la zona serrana, vienen desarrollando hábitats siguiendo los principios de la permacultura¹². Esto significa no solo utilizar tecnologías de bajo impacto ambiental como la construcción natural, bioconstrucción o arquitectura biológica para la construcción de viviendas o incorporar el eslabón productivo cooperativo autosustentable para la autonomía regional, como alternativa a los desplazamientos hogar-trabajo. Muchas de estas experiencias, abren el debate sobre las problemáticas que acarrea la extensión de las principales urbes cuestión que, pone en debate el crecimiento urbano difuso, claramente a contravía de lograr la sostenibilidad territorial. En palabras de la arquitecta Isabel Donato:

El ecobarrio fue un detonante bastante interesante para poner la mirada en un nuevo tipo de urbanización, lo que significa que no se está cortando toda forma de urbanización, la población crece y la gente necesita espacio, y justamente por ello, hay que avanzar hacia maneras diferentes de organizar el territorio... (Donato, entrevista personal, 21 de mayo de 2015).

Las iniciativas de los pueblos en transición, como diseños alternativos a la “crisis civilizatoria”, plantea Donato (2014), permiten ensayos a escala humana y local, recomponiendo la idea de “construir comunidad”.

A esta crisis civilizatoria que hay en este momento, porque esto es una crisis civilizatoria de momento donde quiera que la busques porque cuando la civilización no te da respuesta al



Fotografía 6

Montando la estructura de la *Cabaña de Bambú* en un curso que coordina la arquitecta Isabel Donato e imparte Horacio Saleme
 Fuente: © Isabel Donato/
 Un día, una arquitecta.
 Recuperado de <https://undiunaarquitecta2.wordpress.com/>

problema más angustioso de la gente, que es cómo vivir, surgen respuestas. Entonces, esas respuestas coherentes, practicadas, puestas en ejercicio son lo que llamamos en este momento “los pueblos en transición”. Los espacios donde la gente trata de vivir orgánicamente, realizarse y recrear una sociedad desde lo pequeño, con la ilusión de que eso se haga grande, con un modo diferente. ¿Cuál es ese modo diferente? Vivir en armonía con la naturaleza, entendiendo el mensaje de la naturaleza. Hasta ahora lo único que sabemos hacer de la naturaleza es quitarle recursos y dejar por detrás el desierto... La naturaleza es tremendamente generosa y abundante. Tenemos que conocer sus señales, ¿cómo interactuar con ella para obtener esa abundancia para nosotros y las generaciones futuras? (Citado en *Punto de Partida*, 2014).

Realizar estos cambios requiere un profundo cambio de perspectivas: “el necesario cambio de paradigma que implica esta nueva visión del mundo, no es algo fácil ni reclamativo, afecta a todo el sistema social incluso en reacciones sutiles de poder y de género” (Citado en Colombano, 2016).

En la construcción artesanal, la mano y el cerebro, el tacto, el sentir y el pensar se conectan con la conciencia de los materiales, se deja la huella de lo que se hace. Se establece una relación dialéctica entre la mano y la cabeza que se expresa en acciones concretas, como levantar un

muro, construir una cisterna o arar la tierra. Estas, dice Sennett (2009), son marcas en los muros, pisos y techos que dotan de sentido al hábitat: “a lo largo de la historia, trabajadores anónimos han dejado sus huellas en la historia de las construcciones y el urbanismo” (p. 280). El artesano deja una marca personal de su presencia en el objeto, de su propio devenir. Son prácticas que rescatan la idea de presencia, resistencia, de significación y orgullo por el trabajo realizado, así como de añoranzas del pasado, de nuestros sueños y expectativas y, sobre todo, de nuestra capacidad de transmutar hacia rumbos más sostenibles en un presente insostenible que no hace más que crearnos dependencias. Por su forma de producir el habitar, de manera principalmente colectiva fundado en los lazos de reciprocidad que la cercanía, la disponibilidad y el estar presente, son habitabilidades que ponen en tensión la relación con la construcción neoliberal de un/a sujeto autónomo/a que se debe valer de los excedentes de su actividad laboral para pagar la mano de obra, externa que realizará su vivienda. Es por ello que este tipo de haceres interpelan los valores de producción y de productividad, que buscan alternativas y, en muchos casos, las implementan, impulsando otras maneras de entender y ejercer la economía. Al mismo tiempo, en estos procesos se reivindican *formas de saber otras*, mucho más ligadas a conocimientos locales, geográficamente cercanos de un espacio/tiempo originario.

La agroecología: alternativa a la monocultura del agronegocio

Por último, quisiéramos ingresar al tema de la agroecología como alternativa a la monocultura del agronegocio. Nos abocamos a describir experiencias en relación con la producción de alimentos que implican considerar al territorio como una fuente de vida. La persistencia de la visión hegemónica en las políticas, planificación y acción concreta en los territorios, atenta contra la producción de pequeña y mediana escala de alimentos frescos y de cercanía, intensifica la especulación sobre el suelo e influye en los patrones climáticos.

En “La invención del Tercer Mundo”¹³, Escobar (1999) explica que un conjunto de políticas experimentales y de gestiones entre distintos actores sociales (específicamente, estados y mercados) permitieron el ingreso de los paquetes tecnológicos industriales como estrategias innovadoras para el desarrollo rural. El fin era expandir lo que se conoció con el nombre “revolución verde”, modelo que aseguraría la producción alimentaria a gran escala, pasando de una producción de alimentos de escala local y regional a un sistema global controlado por una elite internacional (a la que no le interesa alimentar al mundo, sino controlar los mercados financieros). En contraposición, la agricultura natural o biodinámica y las apuestas de productores vinculados a proyectos agroecológicos brindan modelos alternativos al desarrollo rural dominante. Lo hacen a partir de formas de producción de alimentos sanos, siguiendo los ciclos naturales de la reproducción de la vida de cada territorio, en las que las prácticas de laboreo del suelo preservan la biodiversidad presente en los suelos (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014). De pequeña o mediana envergadura, la producción agroecológica de alimentos es un fenómeno creciente que da cuenta del incipiente *giro* en las prácticas productivas. Se constituye como contracultura de las prácticas agrícolas convencionales cuyos proyectos y programas

de desarrollo intensivo y extractivo del territorio, como viene siendo comprobado, son perjudiciales para el ejercicio del derecho a la ciudad, el ambiente sano y la salud. Sumado a que no solo no ha eliminado el hambre y la pobreza en el mundo, sino que ha convertido a los alimentos en mercancías inaccesibles para las mayorías, de escaso valor nutricional y con grandes porcentajes de veneno (Ávila-Vázquez y Difilippo, 2016). Recuperar los saberes y formas productivas ancestrales (como la recolección, producción y elaboración de alimentos y medicinas con flora, frutos, hierbas y yuyos, las huertas en los hogares o espacios públicos o establecimientos educativos) contribuye a recuperar la soberanía sociocultural de los territorios, como expresa Michael Pollan:

La soberanía alimentaria conduce igualmente a la soberanía personal y colectiva. La comida tiene el poder de transformar la sociedad, tanto para bien como para mal. Cada acto de consumo proyecta un modelo de civilización, y es, finalmente, un acto político. La comida es el elemento que más nos conecta a la naturaleza. Transformamos el entorno a través de nuestros hábitos alimenticios más que con cualquier otra actividad, pero no nos damos cuenta (de Diego Ramos, 2017).

Un ejemplo interesante de mencionar en esta línea es la experiencia agroecológica de Cuba, o el de los huertos urbanos en Rosario, los que surgieron como *táctica de los débiles* con la crisis del 2001 para el segundo caso y posrevolución en el caso del primero. Parques descentralizados en bordes viales e intersticios vacantes urbanos permitieron la reactivación de enclaves productivos barriales por medio de prácticas agroecológicas (para la siembra de hortalizas, producción de alimentos envasados, medicinas homeopáticas y cosmética natural), en un complejo entramado interactorial impulsado conjuntamente por el Estado y la

13 En la sección

“El descubrimiento de los ‘pequeños productores’: del imperalismo de la revolución verde al populismo del desarrollo rural”.



Fotografía 7

Jornadas de intercambios de semillas y saberes del monte en la experiencia permacultural *El Semillero*, Villa Ciudad Parque Los Reartes, Valle de Calamuchita, provincia de Córdoba.
Fuente: Facebook de *El Semillero*.

sociedad civil. La disponibilidad cada vez mayor de información pertinente sobre los sistemas utilizados para la producción alimentaria de base industrial hace que la gente tome conocimiento y, de a poco, no solo se agrupe para conseguir alimentos saludables, sino que emprenda proyectos de producción consciente en sus territorios. El habitar territorios en los que son factibles tales emprendimientos genera enclaves productivos locales que favorecen las economías regionales.

Hacia lecturas descoloniales del hábitat

Por medio de las iniciativas presentadas, acercamos solo unos pocos exponentes de los tantos miles de prácticas que aportan a la idea de descolonización de las subjetividades, de ruptura de las cadenas de sujeción que imperan en el sistema de producción tanto académica como popular en el campo del hábitat. Las iniciativas presentadas constituyen alternativas viables para afrontar la crisis del sistema de desarrollo y la problemática ambiental ya que apuntan a reconfigurar la sociedad mediante el rescate creativo de las soberanías (productiva, cultural, habitacional, política). Estos ejemplos dan cuenta también del ejercicio de resistencia creativa a la producción industrializada capitalista desmedida que fomenta la vida individualizada y competitiva, la producción a escala global, el consumo de mercancías icónicas e internacionales, y el usufructo y explotación infinita de la naturaleza como un recurso renovable indefinidamente.

Ahora bien, en este trabajo hemos esbozado que existen muchas formas de habitar el mundo, no obstante, solo una prima sobre el resto, ejerciendo superioridad. La perspectiva positivista ha sistemáticamente eludido, invisibilizado y suprimido las formas de conocer el mundo que no respondían al canon científico impartido desde las esferas centrales. Este recorte sesgado ha dejado por fuera de lo que se considera corpus válidos, formas de saber y hacer *otras*. Es por eso que, si queremos posicionar la noción de *transición* como herramienta que permita encaminar las transformaciones sociales hacia un lugar de reconocimiento y construcción colectiva, Escobar (2014) sugiere que hay que ir más allá de las limitaciones que dichas formas del conocer sugieren. Para ello, reconocer el sesgo con el que se recorta la disciplina en fragmentos inconexos (el énfasis en lo urbano, en el objetivo-dispositivo, en el diseño tecnológico), nos permitiría abrir nuevas sendas para pensar el habitar de manera holística y relacional. Si estamos de acuerdo que muchas de las problemáticas que afectan al hábitat (urbano y rural) emergen de las formas de ver el mundo a través de la lente reduccionista del contexto neoliberal, inevitablemente deberemos hacer un ejercicio constante de reflexión que nos permita comprender las persistentes escisiones que se desprenden de la instalación binaria del mundo. Pareciera importante destacar que ante las transformaciones que suceden en el ambiente, las respuestas colectivas y la incorporación de todos los actores sociales se constituyen como vías autónomas o formas democráticas radicales, participativas para abordar propuestas superadoras hacia formas de vida más equitativas para

humanos y no-humanos. Hacer visibles los modos de producir hábitat desde un accionar colectivo es una manera también de formar una conciencia social sobre el cuidado del ambiente y sobre nuevos caminos para afrontar el desarrollo dominante.

Las prácticas del habitar que recuperan las destrezas y habilidades propias del trabajo artesanal y colectivo, puestas al servicio de un trabajo sinérgico y participativo, podrían ilustrar sobre otros modos de hacer. Podrían, además, restituir aquellas prácticas que la hegemonía del sistema dominante invisibilizó, recuperando saberes y tradiciones que hoy se posicionan en propuestas “viabiles acerca de cómo conducir la vida con habilidad” (Sennett, 2009, p. 23), dada la necesidad de relocalizar las prácticas con criterios de sustentabilidad local.

Si bien estas apuestas representan ejercicios de convivialidad con un potencial enorme para la transformación de las prácticas en un mundo traccionado por la avidez del modelo neoliberal, no debemos olvidar, como sugiere Pierre Calame (2016), que “sin transformación del marco estructural e institucional dentro del cual se despliegan estos esfuerzos, siempre existe el riesgo del síndrome de la minoría salvada en medio de una humanidad condenada” (p. 193) ■

REFERENCIAS

- Ávila-Vázquez, M. y Difilippo, F. (2016). Agricultura tóxica y salud en pueblos fumigados de Argentina. *Crítica y Resistencias*, (2), pp. 23-45. Recuperado de <http://criticayresistencias.comunis.com.ar>
- Calame, P. (2016). ¿Qué son las ciudades sostenibles y cómo pueden llegar a serlo? (pp. 186-197). En J. Borja, F. Carrión y M. Corti (eds.). *Ciudades para cambiar la vida. Una respuesta a Hábitat III*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Colombano, N. M. (2016, 18 de octubre). Isabel Donato 1942. *Un día, una arquitecta*. Recuperado de <https://undiaunaarquitecta2.wordpress.com/2016/10/18/isabel-donato-1942/>
- Costa Gómez, T. y García i Mateu, A. (2015). Transition Design: investigación y diseño colaborativo para procesos de emancipación ciudadanos. *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, 3(1), pp. 66-84. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/REGAC/index>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- De Diego Ramos, G. (2017, 1 de febrero). Nunca tomes alimentos que tengan más de 5 ingredientes: son productos sintéticos. Entrevista a Michael Pollan. *El Confidencial* [periódico digital]. Recuperado de http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-02-01/michael-pollan-dilema-omnivoros_1323727/
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC/ICAN.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y Diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Franco, J. T. (2013, 4 de diciembre). Los edificios de Hundertwasser: manifiestos contruados de una arquitectura para el ser humano. *Plataforma Arquitectura*. Recuperado de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-315492/los-edificios-de-hundertwasser-manifiestos-contruados-de-una-arquitectura-para-el-ser-humano>
- Giard, L. (1996). Introducción general (pp. XLI-LV). En M. de Certeau. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Hanisch, C. (2016). *Lo personal es político*. Santiago de Chile: Feministas lúcidas. Recuperado de <http://www.autonomiafeminista.cl>
- Holmgren, D. (2016). El activismo en la permacultura. En Margulis, L., Lovelock, J., Jansen, J. Klein, N., Holmgren, D., Mollison, B., Shiva, V. y Maathai, W. *Gaia. Nuestro futuro en común*. Luján: Mate.
- Holmgren, D. (2013). *La Esencia de la Permacultura*. [Archivo PDF]. Recuperado de http://www.tierramor.org/PDF-Docs/EsenciaPC_EBook.pdf
- Holmgren, D. (2003). *La esencia de la permacultura*. Recuperado de www.permacultura-es.org
- Hopkins, R. (2010). *El manual de la transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://unionursula.org/wp-content/uploads/2016/11/manual-de-la-transicion-rob-hopkins.pdf>
- Kliczkowski, H. (2003). *Friedensreich Hundertwasser*. Madrid: Loft.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Madrid: Experimenta.
- Mollison, B. y Holmgren, D. (1978). *Permaculture One: A Perennial Agriculture for Human Settlements*. Tasmania: Tagari Publications.
- Navarro Trujillo, M. y Gutiérrez Aguilar, R. (2017, diciembre). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici. *Ecología Política*, (54). Recuperado de <http://www.ecologiapolitica.info/?p=10267>
- Ortiz Flores, E. (2016). *Hacia un hábitat para el Buen Vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino*. México D. F.: Rosa Luxemburg Stiftung.
- Punto de Partida*. (2014, 13 de agosto) Los ecobarrios como respuesta al consumismo y a la crisis de las ciudades. Arq. Isabel Donato. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=04JngNQWW2Y>
- Rand, H. (1992) *Hundertwasser*. Colonia: Benedict Taschen.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón. Recuperado de: https://sentipensaresfem.files.wordpress.com/2016/09/rivera_cusicanqui_sociologia_de_la_imagen2015.pdf
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Salamanca López, L. y Silva Prada, D. F. (2015, 16 de mayo) El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. *Polis*, (40), pp. 1-19. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/10715>
- Segato, R. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Quijano, A. y Mejía Navarrete, J. (eds.). *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- Sennett, R. (2009). *El Artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En Lang, M. y Mokrani, D. (comps.). *Más Allá del Desarrollo Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Toledo, V. M. y Ortiz-Espejel, B. (Comps.). (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. México D. F.: Universidad Iberoamericana de Puebla.

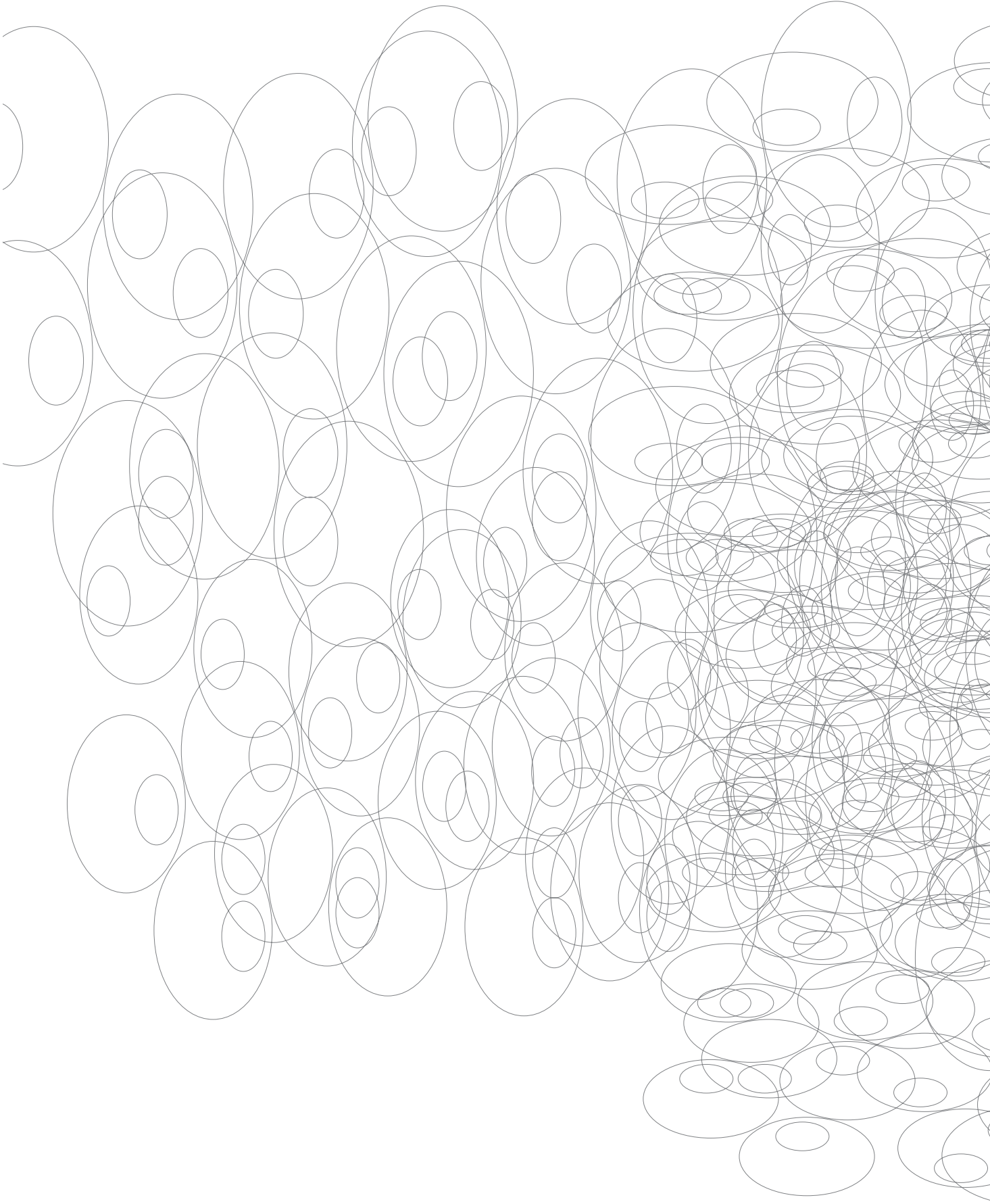
////////////////////////////////////

RECIBIDO: 30 de abril de 2018

ACEPTADO: 14 de agosto de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Mattioli, D. (2018, octubre). Hábitat y colonialidad: prácticas otras para una lectura descolonial del hábitat. *AREA*, (24), pp. 121-133.





PALABRAS CLAVE

Urbanismo,
Espacio público,
Espacio urbano,
Política

KEYWORDS

Urbanism,
Public space,
Urban space,
Politics

> GUADALUPE CIOCOLETO

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

LOS LUGARES DE LA FRATERNIDAD
THE PLACES OF FRATERNITY

Resumen

El diseño de los espacios compartidos de la ciudad contemporánea requiere de una visión que exceda el plano físico y comprenda la correspondencia que este tiene con las relaciones entre quienes lo habitan. Para ello, es preciso reconsiderar la presencia de las personas en el espacio público y los vínculos que se establecen entre ellas y con los lugares en cuestión. El presente escrito busca enlazar conceptos de distintas disciplinas que fundamenten esta visión, tomando como punto central el concepto de *fraternidad*.

Abstract

*The design of the shared spaces in the contemporary city requires a vision that exceeds the physical level and understands the correspondence these spaces have with the relations between those who inhabit it. To this aim, it is necessary to reconsider the presence of people in the public space and the links established between them and with the studied spaces. This piece of writing tries to link concepts from different disciplines that support this vision, taking as a central point the concept of *fraternity*.*

Introducción

Ya Henri Lefebvre (2000a) había planteado que es necesaria una visión de los espacios desde el *uso* y los *usuarios*, es decir, de quienes los habitan, teniendo una visión crítica del modo de actuar de los diseñadores que intentan “crear relaciones humanas definiéndolas, creándoles su ambiente y ornamento”¹ (p. 98). Quizás tratar la cuestión de la importancia de la experiencia de la vida diaria en la conformación de los espacios públicos –y las implicancias políticas que estas acciones tienen– no resulte entonces una novedad. Sin embargo, intentaremos retomar ese pensamiento para poder traer a discusión el concepto de *fraternidad* y así poder resaltar su alcance en el diseño urbano.

Entendemos al *urbanismo* como la práctica que analiza y planifica las ciudades. Dentro de su complejidad existen saberes, a veces olvidados, que a la hora de pensar el espacio urbano recobran cierta relevancia. La idea de este artículo es la de recapitar sobre el urbanismo, ya no como la disciplina que regula la relación entre los espacios diseñados de la ciudad, sino también como aquella que condiciona la relación de las personas con esos espacios –y aún más, la que favorece la relación *entre* las personas *dentro* de ese marco urbano–. Buscaremos proponer una reflexión sobre el hombre y sus relaciones –con los otros y con los lugares– y sobre lo que sucede a raíz de ellas. Con la expectativa de realizar un aporte conceptual a las prácticas del diseño de los espacios públicos, se buscará traer al mundo del diseño urbano un concepto nacido en la sociología y la filosofía política y cruzarlo con conceptos de la geografía humanística, la psicología y la sociología urbanas para comprender la ciudad desde un enfoque interdisciplinario. Recurriremos a autores de las distintas disciplinas y se intentará obtener un enlace de conceptos útiles para el estudio y la comprensión de las ciudades, un nuevo punto de vista para evaluar y valorizar los espacios compartidos de la ciudad. Para este análisis, tomaremos como principal objeto de atención el concepto de *fraternidad*, un conocimiento pocas veces tenido en cuenta a la hora de imaginar las ciudades y cuya importancia es, no obstante, notable en el desarrollo y la modificación de los espacios comunes del entorno urbano. Reconsiderar la presencia de las personas en el espacio público será

también una apuesta política (La Cecla, 2015), en cuanto replantea una postura sobre los espacios como lugares donde ejercer la democracia.

El hombre como ser en relación: la fraternidad

El hombre es un ser de relaciones, y según cómo se plantean esas relaciones es que se concibe la forma de sociedad en la que vive. Esa forma social se refleja en la configuración del espacio donde habita: la segregación residencial relacionada con la fragmentación social es un ejemplo; los espacios públicos ganados mediante la participación colectiva, otro.

Lefebvre (2000a, 2000b y 1991) establecía que *la ciudad* –entendida como lo físico, lo construido– es una producción humana que se origina en *lo urbano* –la realidad social constituida por relaciones–. Para el filósofo y sociólogo, ambas deben ser comprendidas sabiendo que la vida urbana no puede existir sin una base morfológica, y en su escrito (2000a, p. 158) clamaba comprendiendo la importancia de esta relación, por un “derecho a la vida urbana”². En este incluía un derecho a la *participación*, tomando la ciudad como una gran creación y a la *apropiación*. En la misma obra, el autor resalta la importancia de los lazos relacionales en la conformación de la ciudad. Es sobre estos conceptos que debemos profundizar.

En cuanto a la forma de las relaciones, podemos distinguir tres concepciones de sociedad (del Percio, 2012):

- > aquella en la cual se valora al individuo por sobre la sociedad, que por ende privilegia la libertad por sobre la igualdad. Esta forma de *individualismo* considera a la sociedad como un conjunto de particularidades independientes entre sí. Al no haber sociedad comprendida como unidad, tampoco hay justicia social,
- > aquella en la cual la sociedad es más valorada que los individuos que la conforman, y así idealizan una sociedad perfecta, igualitaria y libre de antagonismos (incluso eliminando enemigos en el proceso),
- > aquella en la cual sociedad e individuo se entienden solo a partir de su relación y la sociedad a partir de la articulación de esas relaciones.

1. Traducción de la autora del original en inglés, “to create human relations by defining them, by creating their environment and décor”.

2. Traducción de la autora del original en inglés, “a right to urban life”.

A diferencia de lo planteado en las otras dos posiciones, es esta la que propone una existencia basada en las correspondencias, postura que llamaremos de *fraternidad*. Se podrá afirmar que “el individuo existe en tanto que es en relación con los demás y con el cosmos, y que, por ende, también la sociedad existe en tanto que es la articulación de esas relaciones. [...] Ni la sociedad es la sumatoria de sujetos/sustancias, ni el individuo es solo una parte de un mega sujeto” (p. 4), y es a esta lectura de sociedad a la que adscribiremos en el presente trabajo para poder reflexionar sobre las construcciones sociales de los espacios, por creerla pertinente en tanto que también creemos que al contener el *cosmos* encierra igualmente las relaciones del individuo con su entorno.

Continuando con las mismas fuentes, hallamos que es por medio de la fraternidad que podemos comprender la importancia de las relaciones horizontales –relaciones con los otros, relaciones *entre* componentes de la comunidad y relaciones *frente a frente*–; es decir, vivimos en compañía de otros, en medio de un conjunto de otros y a la vez, contrapuestos a esos otros. Es el entretendido de relaciones de estos tres tipos el que constituye a la sociedad, ya que sin estas relaciones no habría ligazón entre los individuos. Por esto decimos que el concepto de *fraternidad* nace en la comprensión de la política.

El carácter horizontal de estas conexiones fraternales evita tanto los vínculos de jerarquías verticales como el entender a la sociedad como una estructura piramidal. Por el contrario, la horizontalidad habla de un carácter expansivo, de ensanchamiento y de dilatación –y por supuesto, de encuentro, oposición y choque. Dirá Baggio (2012) que esta fraternidad “por lo tanto, es una fuente de la capacidad de hacer el bien, sin la cual las virtudes civiles necesarias para ser buenos ciudadanos tampoco pueden ser ejercidas. Por lo tanto, pertenece a la fisiología de la democracia”³, y podríamos agregar que también circunscribe los conflictos y enfrentamientos que en cualquier sociedad pudieran suscitarse: no es posible pensar la relación entre hermanos sin ellos –pensemos en Caín y Abel o en Rómulo y Remo. El conflicto es constitutivo de la sociedad, tanto como las relaciones.

Al no existir estructura vertical ni rangos, no hay lugar para la autoridad paternal. Sin embargo, aun así hallamos un tercero: un *otro*, un intermediario que no se ubica en relaciones piramidales de jerarquía sino todo lo contrario: se suma dentro de esta relación horizontal. Así la fraternidad permite sobrepasar las categorías duales –de *yo* y *tú*– y da lugar a la aparición de ese *tercero en discordia* que en la relación fraternal proporcionará la real apertura a la *alteridad* (del Percio, 2012). Y será la alteridad la que proveerá el lugar para el *conflicto*. Incluso Sennet (2005) desde su análisis de las ciudades subraya que existen dos virtudes en el contexto urbano: la *sociabilidad* de la ciudad como espacio donde ejercitar la democracia, donde encontramos la experiencia de enfrentar al otro, y la *subjetividad* de comprender, a raíz de la complejidad de la vida urbana, a convivir con multiplicidades dentro de uno mismo. Evitar los conflictos internos y externos que la alteridad provoca será, en este escenario, quimérico e incluso contraproducente. Negarlos es negar la existencia del otro, es desoír la voz de aquel que está horizontalmente ligado a nosotros.

Por esta razón, la *fraternidad* será entendida como una forma de relación –aspirable, aunque imperfecta– que permite a la vez tanto las relaciones sin escalafones como los encuentros de opuestos. Una posición superadora tanto de las limitaciones del liberalismo individualista como del igualitarismo colectivista (del Percio, 2012). Trasladado al campo del urbanismo: una posición que se aleje de las decisiones urbanas comerciales y que a la vez reconozca en los habitantes de la ciudad sus diferencias, una perspectiva contraria a esa ciudad de pautas *globalizadas* que Zaida Muxí (2009) describe como “ciudad simulada, controlada, compuesta por iguales, puesto que la aparición del otro se convierte en peligro” (p. 61). La diferencia, por último, debe indefectiblemente tener un lugar –social y físico– para poder ser escuchada.

El espacio urbano de la fraternidad

El hombre no se relaciona solamente con sus pares, sino también con los elementos que lo rodean y los espacios que lo contienen. Es por esto que se comprende la fraternidad como una herramienta útil para conocer y reconstruir los espacios

3. Traducción de la autora del original en italiano, “costituisce dunque una sorgente della capacità di fare il bene, senza la quale non possono neppure venire esercitate le virtù civili necessarie per essere buoni cittadini. Dunque essa appartiene alla fisiologia della democrazia”.

y las relaciones tanto físicas como intangibles: emociones, normas y conocimientos que son parte de las experiencias cotidianas.

Sabemos que por medio de las relaciones y las experiencias el hombre convierte los espacios indiferenciados en lugares con un significado. Entendemos entonces al ser humano como un ser relacional, que a partir de la experimentación con su cuerpo y con otras personas, organiza el espacio para que se acomode a sus necesidades biológicas y de reciprocidad con las demás personas (Tuan, 2014; Vidal Moranta y Urrútia, 2005). El espacio indiferenciado de la ciudad se convierte así en *lugar con sentido*. El que llamamos *espacio público* se transforma en consecuencia en *lugar compartido*, lugar fraternal donde ejercitar las relaciones cotidianas, un lugar con mayor potencial valorativo. Entender el espacio urbano solo en su plano físico es pensar la pura y vacía abstracción. El ser humano buscará el lugar propicio para establecer lazos compartidos con unos y diferenciarse de otros. La relación fraternal necesitará un lugar para la alteridad. Si aceptamos que el mejor modo de interpretar a la sociedad es a través del entramado de relaciones, debemos entonces plantearnos que esas existen en un espacio determinado. Afirma el geógrafo Yi Fu Tuan (2014):

Podemos preguntar, por ejemplo, cómo el espacio y la experiencia de amplitud están relacionados con el sentido humano de competencia y libertad. Si el espacio es un símbolo de apertura y libertad, ¿cómo afectará la presencia de otros? ¿Qué experiencias concretas nos permiten asignar significados distintivos al espacio y la espacialidad, a la densidad de la población y al hacinamiento?⁴ (p. 50).

Interpretando lo que dice Tuan, competencia (entendida como conjunto de habilidades) y libertad pueden condicionar la percepción que tenemos de los espacios y también de los demás. Ambas influyen en las formas de relacionarnos con los otros, y ambas, a la vez, pueden ser causa de conflictos⁵. La presencia de los *otros* condiciona nuestra percepción del espacio y la carga simbólica que le otorgamos. Pretender que el *otro* no existe es crear una ficción de vida cotidiana donde el imprevisto será motivo de intranquilidad (Muxí, 2009).

Según Lefebvre, “la representación simbólica ayuda a mantener estas relaciones sociales en un estado de coexistencia y cohesión”⁶ (1991, p. 32). Para los estudiosos de la psicología urbana Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrútia “la experiencia emocional en los lugares implica que las acciones que se desarrollan en el lugar y las concepciones que del lugar se generan están imbricadas.” (2005, p. 288). Es decir, los aspectos ontológico-experienciales y perceptuales se relacionan con lo que ocurre en el plano sensible y esto repercute en la imagen que se fabrica del espacio habitado. El apego, la identidad social urbana y la simbología del espacio público son conceptos imprescindibles al tratar el diseño y la calidad de los lugares compartidos dentro de la ciudad. Para los mismos autores, “la praxis humana es a la vez instrumental y social, y de su interiorización surge la conciencia” (p. 282). Así, mediante percepciones y acciones recíprocamente condicionadas, espacio y espacialidad son contenedores de las relaciones:

A través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso –cercano al de socialización–, es también el del dominio de las significaciones del objeto o del espacio que es apropiado, independientemente de su propiedad legal (Vidal Moranta y Urrútia, 2005, p. 283).

Incluso, para de Certeau (1997) es relevante referirse a las pequeñas acciones cotidianas que responden a las formas espaciales impuestas: “estos ‘modos de operación’ constituyen las prácticas a través de las cuales los usuarios re-apropian los espacios organizados por técnicas de producción sociocultural”⁷ (p. XIV). El crear un vínculo con un lugar es adueñarse, no solo del espacio físico, sino también del espacio social que lo subyace es asumir un rol en la reciprocidad fraternal, tomar posesión de un lugar en el *nosotros*, reconocer a los pares como similares y distinguir quién es el *otro*. Desde el punto de vista de la investigación psicosocial interesada en las peculiares formas de construir las relaciones de las personas con los espacios, donde la cuestión de la exclusión o la inclusión de personas y grupos es otra clave en la forma de generar significados y vínculos con los entornos, Vidal Moranta y Urrútia agregan:

4. Traducción de

la autora del original en inglés, “We may ask, for instance, how space and the experience of spaciousness are related to the human sense of competence and freedom. If space is a symbol for openness and freedom, how will the presence of others affect it? What concrete experiences enable us to assign distinctive meanings to space and spaciousness, to population density and crowding?”.

5. Revisando el texto

de del Percio (2012), podemos incluso agregar que la fraternidad da un nuevo significado a la palabra *libertad*: “gracias a la fraternidad, la libertad deviene liberación [...] la historia muestra que la libertad y las libertades se conquistan y se mantienen luchando junto a otros. No se trata de un atributo sustancial sino de un proceso colectivo” (p. 10).

6. Traducción de

la autora del original en inglés, “Symbolic representation serves to maintain these social relations in a state of coexistence and cohesion”.

7. Traducción de

la autora del original en inglés, “These ‘ways of operating’ constitute the innumerable practices by means of which users reappropriate the space organized by techniques of sociocultural production”.

la apropiación del espacio es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad. Este proceso se desarrolla a través de dos vías complementarias, la acción-transformación y la identificación simbólica. Entre sus principales resultados se hallan el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar, los cuales pueden entenderse como facilitadores de los comportamientos respetuosos con los entornos derivados de la implicación y la participación en estos (2005, p. 292).

Es decir, desde esta visión de la psicología se reafirma lo que desde la filosofía señalaba Lefebvre (2000a): no sería posible dejar de lado la condición colectiva de la conquista espacial al intentar comprender la apropiación y los usos de los lugares en cuestión. En concordancia, siendo que en la fraternidad no hay autoridad paternal que imponga su ley, la vida en común se da en la construcción colectiva, producción *con* los otros. Del mismo modo, esa construcción colectiva fraternal apela a la creación de un espacio donde ejercer las relaciones *entre y frente a* los otros. Ese lugar, en la ciudad, se expresa en el espacio público.

No obstante, sí resulta a veces difícil establecer una definición de lo que el espacio público es porque, no solo su definición sino también su función, han ido mutando a lo largo de la historia. Para algunos autores contemporáneos como Jordi Borja y Zaida Muxí (2000), la ciudad misma compone el *espacio público*, y destacan su importancia en la vitalidad y la habitabilidad de las metrópolis de hoy. Por lo pronto, podemos establecer que los espacios públicos son los espacios naturales para la interacción y la mixtura dentro de la ciudad y también que los centros urbanos son producciones culturales conjuntas de las comunidades que viven en ellos: lugares compartidos cargados de significados.

Entonces, en la ciudad, las relaciones horizontales, y sobre todo aquellas que dan lugar al encuentro con la alteridad, se dan en esos espacios públicos. Existen diversos escritos al respecto: Torres Pérez (1997) afirmará que es en estos complejos espacios donde se desarrollarán las “dinámicas de inclusión o, por el contrario

de tensión y exclusión” (p. 241); mientras que Borja y Muxí (2000), señalarán que “en los espacios públicos se expresa la diversidad, se produce el intercambio y se aprende la tolerancia” (p. 67), por su parte, García Canclini (2005), indicará que “una cultura democrática es la que nos habilita para ser distintos” (p. 59). La calidad, la multiplicación y la accesibilidad de los espacios públicos definirán en gran medida la ciudadanía. Finalmente, Borja (2011) resume un poco esta idea y la relaciona con la democracia:

El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es el espacio de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o debieran) sentirse como tales, libres e iguales. Es donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. Es donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso (p. 1).

Borja habla de *democracia, libertad e igualdad* en la misma medida, sin hacer que una prevalezca sobre la otra en el espacio compartido. Entendemos que puede asimilarse a la posición de *fraternidad* porque en la función del espacio público incluye la de darle lugar a las *contradicciones y conflictos*.

El espacio público democrático es un espacio expresivo, significativo, polivalente, accesible, evolutivo. Es un espacio que relaciona a las personas y que ordena las construcciones, un espacio que marca a la vez el perfil propio de los barrios o zonas urbanas y la continuidad de las distintas partes de la ciudad (p. 1).

En correspondencia, la forma física de la ciudad hace visible la red relacional y a la vez, esa misma red la transforma. Es por esto que decimos que los conflictos fraternales se pueden evidenciar en la forma urbana. La apariencia de la ciudad es así percibida como cambiante, pues se ajustará a las modificaciones de la propia estructura social. Asimismo, podemos suponer que si el acto experiencial urbano permite la relación fraternal, la calidad espacial simultáneamente lo condiciona:

La calidad del espacio público es un test fundamental para evaluar la democracia ciudadana. Es en el espacio público donde se expresan los avances y los retrocesos de la democracia tanto en sus dimensiones políticas como sociales y culturales. El espacio público entendido como espacio de uso colectivo es el marco en el que se tejen las solidaridades y donde se manifiestan los conflictos, donde emergen las demandas y las aspiraciones y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas. Y es en el espacio público en el que se hacen visibles, por presencia o por ausencia, los efectos disolutorios o excluyentes de las dinámicas urbanas actuales (Borja, 2011, p. 15).

En una línea similar, Harvey (2014) había planteado en su célebre “derecho a la ciudad” que incluso las libertades, los deseos y los derechos están también entrelazados:

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. La libertad para hacer y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades es uno de los más preciosos pero más descuidados de nuestros derechos humanos (p. 20).

Es por esto que resulta necesario tener en cuenta la relación simbiótica entre el tejido social-fraternal y el contexto físico –construido, a construir y a modificar. De los autores citados surge que reconocer la noción de *fraternidad* es no solo un deseo sino también una necesidad de la ciudad saludable –tomada en su completitud: *urbs, civitas y polis*; su sustancia, su población, su dimensión político-administrativa.

El conflicto en el espacio urbano

Hemos establecido la relación recíproca entre la forma social y la física de la ciudad. Debemos entonces admitir que ciertos cambios sociales llevan a cambios morfológicos, desde los que corresponden al diseño y la planificación a las acciones

sociales de apropiación. Ya Simmel (1986), a comienzos del siglo XX hablaba de los efectos de la ciudad sobre sus habitantes afirmando que “la gran ciudad pone a prueba la afectividad” (p. 5); hoy podemos ver en escritos más actuales que el pensamiento aún tiene vigencia. Los cambios en la sociedad moderna –trabajos poco estables, rapidez de movimientos, relaciones efímeras, lugares de trabajo flexibles– sobre los que hablan, por ejemplo, Sennet (2005), García Canclini (2005) y Lefebvre (1991), se reflejan en la falta de apego a los lugares de la vida diaria. Una especie de dimensión del tiempo al corto plazo que estaría atentando contra la lealtad –al trabajo, a las personas, a los espacios– y contra la fraternidad. Las relaciones con los lugares, con las cosas y con las personas estarían relacionadas con esta falta de compromiso imperante. En la visión de Sennet (2005), la fraternidad como un “conjunto durable de intereses comunes”⁸ (p. 115) está siendo debilitada. Para él, así como para autores como Borja y Muxí (2000), el capitalismo flexible ha tenido el mismo efecto en la ciudad que en los lugares de trabajo: estandarización, indiferencia, desapego, falta de permanencia. Neutralidad que disimula toda alteridad. La naturaleza de los lugares compartidos que debieran dar lugar a la co-presencia de individuos y grupos de individuos que no se conocen (Torres Pérez, 1997) pero que por medio de la experiencia del espacio se conectan, se ve afectada por esta condición indiferente de la modernidad. Aquí, las relaciones *entre* posibilitarían la aparición del tercero que antes mencionábamos, y las relaciones *frente a frente* darían lugar al diálogo y al conflicto (del Percio, 2012), pero a todo esto se deben sumar los límites que se le imponen a la fraternidad, allí donde se cortan las relaciones horizontales. No solo el desinterés generalizado sino también los estigmas sociales que separan a los que no se pueden integrar al sistema formal. Pensar los espacios públicos desde una perspectiva de relaciones horizontales permitiría la creación de espacios inclusivos, donde el otro sea visibilizado y ya no estuviera segregado, donde hubiera equipamiento para públicos de todas las edades, usos para todos los géneros, espacios disponibles para todas las clases. La verdadera ciudadanía se hace realidad en la distribución equitativa de los bienes de la ciudad que incluye la de los servicios, de la cualificación de los equipamientos y de la cantidad y calidad de los espacios

8. Traducción de la autora del original en inglés, “a durable set of common interests”.

compartidos. Por eso es importante resaltar que Borja (2011) y Borja y Muxí (2000) encuentran el problema de la desaparición del espacio público, su abandono y su degradación, en manos de nuevas políticas urbanizadoras que reducen a los habitantes a ciudadanos atomizados condicionados a formar parte de una sociedad de individualidades. En otras palabras, estas condiciones son producto de las decisiones urbanas nacidas del capitalismo globalizado y provocan una vuelta a la primera visión de sociedad que enumerábamos: aquella en la cual no existía tejido social –ni justicia social, en consecuencia. Es el ejemplo del que construye la ciudad según lo que soñó y diseñó en su tablero y que afirma que

si la realidad no se ajusta a lo que nosotros pensamos que debe ser, es porque la realidad se está equivocando, y debemos sacar del medio todo lo que molesta para la construcción de esa sociedad tal como nosotros la diseñamos (Del Percio, 2012, p. 10).

Para Muxí (2009) bajo estas lógicas globales capitalistas, el ciudadano se ha convertido en un “mero consumidor”. Bajo estas nuevas lógicas de las ciudades que enmascaran negocios urbanos, y detrás de la fachada de nuevos *looks* y mejoras urbanas, las actividades cotidianas se transforman en “consumo de actividades y apariencias de formas de vida” (p. 114); su pensamiento no es absolutamente nuevo, si tenemos en cuenta que a mediados de los ochenta ya de Certeau advertía que “el deseo de ver la ciudad precedió los medios de satisfacerla”⁹ (1997, p. 92), es decir, ha prevalecido su imagen antes que sus verdaderas necesidades.

Las áreas se reforman para hacerlas apetecibles al consumo –esta estructura de ciudad se asemeja a la forma de sociedad individualista descrita por del Percio (2012). Ejemplo de estas situaciones que podemos encontrar habitualmente en la ciudad de hoy son las zonas museificadas (como el centro histórico de Venecia), que no se modifican con el paso del tiempo y no permiten la aparición de nuevas relaciones; los centros administrativos que de noche se vacían y se convierten en zonas temidas, no visitadas y por lo tanto no apropiables; las calles y barrios cerrados, donde tajantemente se opone un límite a las relaciones –quedarán *o* de un lado *o* del otro del límite, sin posibilidad de extenderse horizontalmente.

Es decir, el espacio público necesario, saludable para el ambiente urbano será aquel espacio libre al cual se permite el acceso de todos los habitantes pero que además facilita la interacción con el otro, la expresión y la mixtura. La calle es espacio público, la vereda también lo es, del mismo modo que lo son un parque, una plaza e incluso un área de estacionamiento; pero lo serán solo de manera latente hasta que permitan fehacientemente la interacción entre las personas que a ellos acceden. Si, como en muchos casos sucede, estos vacíos se convierten en fragmentos no frecuentados, o peor aún, en tierras de nadie, puestos abandonados, lugares de miedo, marginación y peligro, perdiendo así su condición democrática, los ciudadanos quedan entonces relegados a no utilizarlos o a sustituirlos con espacios y servicios que tienden a ser privatizados –grandes *malls* y *shoppings*, por ejemplo. Esa es la crisis que Borja (2011) advierte y que da lugar a posteriores acciones de reparación, parches, por parte de las autoridades de ciudades.

Las diferencias y las exclusiones son exacerbadas por estas *pautas de urbanización*. La escasez de espacio público, los muros y las fronteras urbanas son metáfora y realidad del no reconocimiento del “derecho a la ciudad” (Harvey, 2014; Borja, 2011; Borja y Muxí, 2000). La imposición de límites a la continuidad urbana –ya sea por vacíos inapropiables, muros o rejas, barreras visibles o no– son límites y frenan no solo la distribución de la riqueza física de la ciudad, sino su riqueza democrática y su poder de solucionar conflictos: al limitar las relaciones *frente a frente* impiden su exposición, su visibilidad, ocultan su existencia. Borja (2011) fundamenta esta situación en la aparición de *miedos urbanos* –a los pobres, a los inmigrantes, a los jóvenes, a la diversidad. Es, finalmente, miedo a la confrontación con la alteridad, a la aparición de ese tercero en el cual se fundamenta la noción de *fraternidad*¹⁰. Así, la percepción del entorno se ve limitada en cuanto a su posibilidad de uso, de oportunidad contextual.

Una potencial escapatoria

Este artículo ha intentado plantear una reflexión sobre la construcción de la ciudad como un ente universal, anónimo y racional, sin tiempo y sin arraigo al lugar; entendiendo que esa identificación

9. Traducción de la autora del original en inglés, “the desire to see the city preceeded the means of satisfying it”.

10. Esta situación se ve reforzada cuando los trabajos “para solucionar conflictos” –sean físicos, sociales o ambos como por ejemplo: trabajos desde la municipalidad o de ONGs *solo* dentro de una *villa* y no en su relación con los barrios que la rodean– que se realizan exclusivamente de un lado de esa línea fronteriza, con lo cual no se fomenta la relación trans-frontera, sino más bien todo lo contrario.

como *lugar* es imposible sin comprender el accionar cotidiano de quienes lo habitan. El citado texto de Sennet (2005) habla de la falta de apego a los lugares (de trabajo, de la vida diaria) lo que él llama “territorialización del capitalismo flexible”, incluyendo espacios dentro de las ciudades que se repiten en otras, lugares que carecen de identidad, lugares de imágenes globales. El desafío del urbanismo de hoy es mejorar esta condición, comprendiendo sus causas específicas. Es por todo esto que resulta imprescindible ver la dimensión urbana de la fraternidad. Como camino a una posible solución, Borja (2011) propone valorizar al *otro*, en su contraste –en su género, en su cultura. Podríamos agregar: en aquello que lo convierte en un *tercero* distinto al *yo* y al *tú*. Dice del Percio: “Al entender que el otro está ahí, apreciamos que ni la libertad ni la igualdad son metas que se consiguen de una vez y para siempre sino que son procesos que exigen lucha y vigilancia constantes” (2012, p. 10). Y esto es válido también para el ámbito urbano: es menester proponer espacios donde esta valoración de la *otredad* sea viable. Pensar desde la fraternidad nos hace cuestionar sobre las relaciones horizontales, el lugar que ocupan en la ciudad y hacia dónde dilatan –física, social y culturalmente. Tenerla en cuenta es comprender los emergentes desde lo comunitario, estar alerta a percibirlos. Ejemplos de esto pueden ser los pensamientos sobre el rol urbano de grupos de inmigrantes o las llamadas acciones urbanísticas *desde abajo* como el *placemaking* o el urbanismo participativo, o incluso, el reciente urbanismo con perspectiva de género –haciendo, claro, la salvedad de que estas acciones han surgido como parches a las ciudades ya existentes.

Este tipo de consideración acerca el pensamiento urbano a una escala de vida cotidiana, dejando en un segundo plano –cuando menos– las pautas urbanísticas a gran escala de la globalización. Las primeras relaciones se despliegan en el espacio diario, donde se ejercita la verdadera ciudadanía. Comprender las relaciones que convierten al espacio libre en un lugar particular ayudaría a proponer soluciones de escala acorde para posteriormente plantear soluciones urbanas más abarcativas. Evaluar el nivel de fraternidad que cada lugar permite ejercer permitiría también evaluar la calidad espacial de cada propuesta. Por otro lado, del Percio (2012, p. 14) sugiere que para hablar de *fraternidad* tengamos en cuenta los conceptos de *universalidad* y *experimentalidad*. La primera porque “tiene la *pretensión* de no dejar a nadie afuera”, es una intención, más que una realidad tajante. La segunda, “implica negar validez a las teorías que describen la sociedad perfecta”, no existe el modelo de comunidad acabada e intachable. Es decir, la fraternidad es deseable, pero no exigible. Este aspecto a la vez, permite y promete mutabilidad. Por esto, sería un error exigirle a la sociedad un perfecto comportamiento fraternal, aunque sí sería menester demandar al menos un intento de aproximación a ella. Sería asimismo un error adjudicar al urbanismo el poder mágico de canalizar todos los conflictos, pero sin duda si los espacios urbanos son efectivamente al mismo tiempo producto de las relaciones sociales y modeladores de estas, es por lo menos razonable reclamar un compromiso en la pequeña porción de responsabilidad que le corresponde ■

REFERENCIAS

- Baggio, A. M. (2012, enero-febrero). La fraternité, un défi politique [La fraternidad, un desafío político]. *Nouvelle Cité*, (553), pp. 24-27. Recuperado de <http://www.antoniomariabaggio.it/2012/01/20/la-fraternite-un-defi-politique-nouvelle-cite-5532012/>
- Borja, J. (2011). Espacio Público y derecho a la Ciudad. *Viento Sur*, (116), pp. 39-49.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- De Certau, M. (1997). *The practice of everyday life [La práctica de la vida cotidiana]*. La Jolla: University of California Press.
- del Percio, E. (2012, junio-diciembre). Fraternidad, conflicto y realismo político. Claves para pensar la integración desde América Latina. *Teoría Y Praxis*, (21), pp. 3-35.
- García Canclini, N. (2005). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Harvey, D. (2014). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Ediciones Akal.
- La Cecla, F. (2015). *Contro l'urbanistica. La cultura delle città [Contra el urbanismo. La cultura de las ciudades]*. Torino: Giulio Einaudi Editore.
- Lefebvre, H. (2000a). Right to the city [El derecho a la ciudad] (pp. 63-184). En E. Kofman y E. Lebas (Eds.). *Writings on Cities [Escritos sobre la ciudad]*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, H. (2000b). Space and Politics [Espacio y política] (pp. 185-204). En E. Kofman y E. Lebas (Eds.). *Writings on Cities [Escritos sobre la ciudad]*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space [La producción del espacio]*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Muxí, Z. (2009). *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.
- Sennet, R. (2005). Capitalism and the city: Globalization, Flexibility and Indifference [El capitalismo y la ciudad: globalización, flexibilidad e indiferencia] (pp.109-122). En Y. Kazepov (Ed.). *Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge of cohesion [Ciudades de Europa. Contextos cambiantes, arreglos locales y el desafío de la cohesión]*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Simmel, G. (1986). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. *Cuadernos Políticos*, (45), pp. 5-10. Recuperado de <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num45.html>
- Torres Pérez, F. (1997). La sociabilidad en los espacios públicos y la inserción de los inmigrantes (pp. 241-254). En M. Hernández Pedreño y A. Pedreño Cánovas (coords.). *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia Ediciones.
- Tuan, Y. (2014). *Space and Place. The perspective of experience [Espacio y Lugar. La perspectiva de la experiencia]*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Vidal Moranta, T. y Urrútia, E. P. (2005). La apropiación del espacio : una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, (36), pp. 281-297. <http://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>

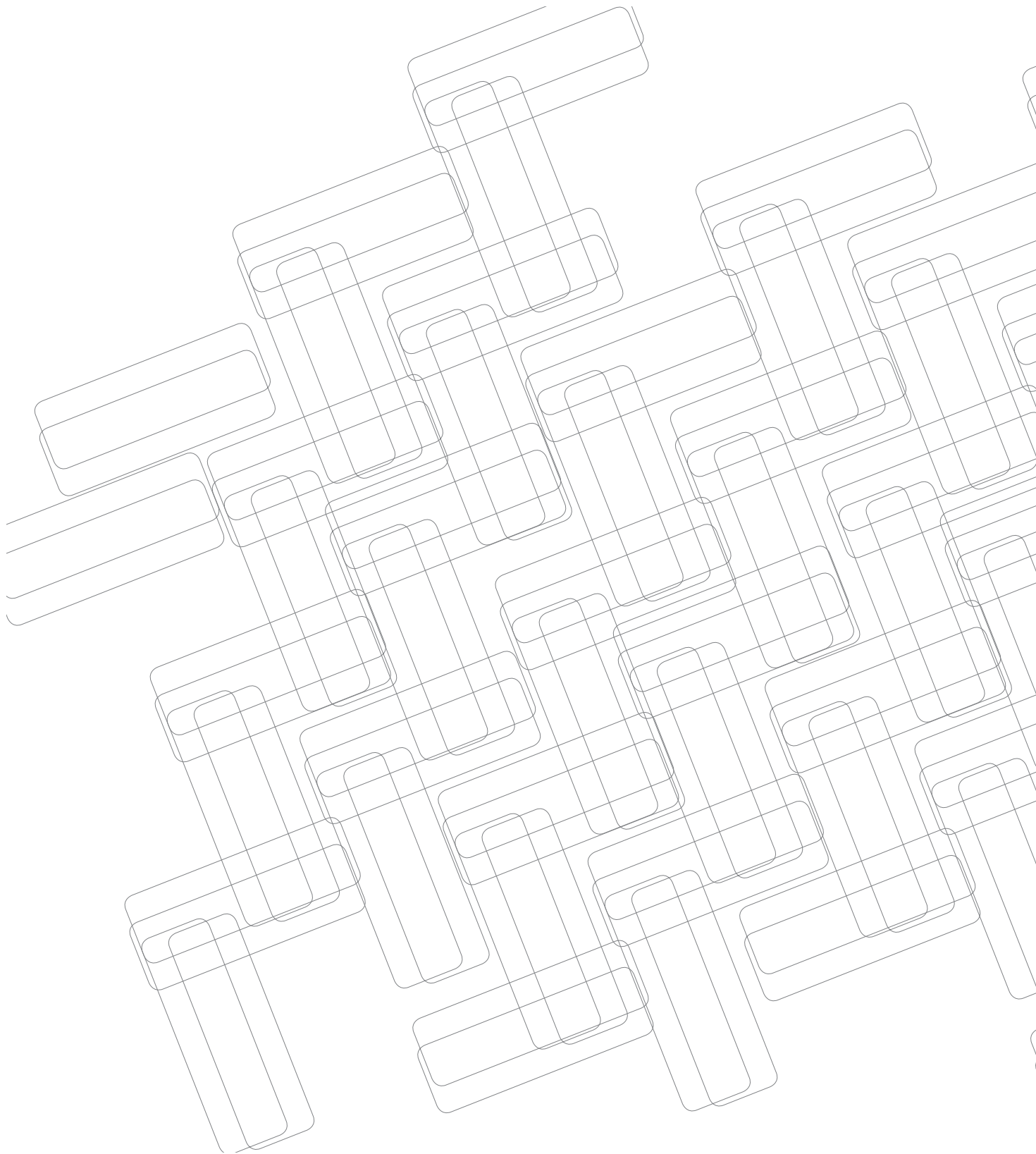
////////////////////////////////////

RECIBIDO: 14 de febrero de 2018

ACEPTADO: 16 de julio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Ciocoletto, G. (2018, octubre). Los lugares de la fraternidad. *AREA*, (24), pp. 135-143.



PALABRAS CLAVE

Áreas rurales,
Política habitacional,
Saberes locales,
Nuevas tecnologías,
Desarrollo

KEYWORDS

Rural areas,
Housing policy,
Local knowledge,
New technologies,
Development

> LUISINA ANDREONI

Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de comunicación

EL DISEÑO COMO POSIBILIDAD ENTRECRUZAMIENTOS DISCURSIVOS Y CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE LA REALIDAD

*DESIGN AS A POSSIBILITY
DISCURSIVE INTERWEAVINGS AND DEMOCRATIC
CONSTRUCTION OF REALITY*

Resumen

El presente artículo propicia reflexiones en torno al impacto de los abordajes desde el diseño en el territorio local, las formas de medir las contribuciones disciplinares y las construcciones metodológicas como repertorios dilemáticos para dar cauce a las acciones de vinculación. Propone un abordaje conceptual para operar desde el vínculo entre las posibilidades que brinda lo global con las potencialidades endógenas de lo local, manteniendo siempre una mirada crítica a los fenómenos que tienden a unificar y alienar las singularidades de las localías.

Por último, bajo la propuesta de planteos *nuestroamericano*, se describen dos asistencias técnicas que se consideran promotoras de dilemas: una, a los artesanos de Tunuyán, experiencia germinal, paradigmática y movilizante; otra, a la pequeña bodega de Vista Flores, motor de nuevas búsquedas para reconfigurar las subjetividades de un territorio.

Abstract

The current article propitiates reflections above the impact of design deliver on the local territory, the ways to measure design contributions and methodological constructions as dilemmatic repertories to guide institutional linking actions. This article proposes a conceptual approach to operate from the links between possibilities that provides global economy, with the endogenous local potential, standing on a critic view of the economic phenomenon that tends to alienate and homogenize local singularities.

Based on the nuestroamericano thinking premise, the article describes two technical assistances that are considered dilemmas promoter: the first one, directed to Tunuyán artisans, germinal project that results in paradigmatic and enlightening experience; the other one directed to the Vista Flores little wine cellar, that motivates new searching to reconfigure the territory subjectivities.

Introducción

América Latina se constituye hoy en un escenario de desigualdades, de fracturas, de horizontes y utopías. Es escenario de lógicas globales y de acciones combatives por pertenecer. Es víctima de la extracción desmedida, de las políticas neoliberales hegemónicas y de las malas decisiones mundiales. Oscilamos entre el adentro y el afuera, entre las conexiones y las desconexiones, pero entre estos vaivenes divergentes aun se identifican territorios económicamente factibles, socialmente sustentables y productivamente viables. Este estado de situación propicia desde hace más de una década reflexiones y debates, acciones y análisis, que intentan dibujar caminos para garantizar desde el diseño, abordajes significativos para el desarrollo.

Los contenidos del presente artículo plasman años de reflexión en torno a las metodologías imperantes, los paradigmas que las sostienen y los supuestos ontológicos con que se inician los programas de diseño para el desarrollo a escala local. De ninguna manera subyace un intento de plantear nociones taxativas e instrumentales sobre las posibilidades de abordajes de lo local desde el diseño; por el contrario, se desplegarán aproximaciones teóricas a interrogantes nacidos de la praxis y la casuística construida con el propósito de flexibilizar los medios que construimos y proponemos para el desarrollo.

Los primeros indicios que encontramos en la teorización sobre el diseño y el desarrollo datan de fines del siglo pasado y se fortalecen a comienzos de este siglo. De hecho, escribir sobre las potencialidades del diseño como agente estratégico en el año 2001, constituía

una novedad, era pensado en términos de *social*, porque se lo pensaba superador del paradigma de la creación y producción objetual. De hecho, la necesidad de comprender los atravesamientos sociales y culturales, económicos y antropológicos que determinaban *territorios* que se constituían en nuevos campos de acción para el diseño, demandaron, una intervención comprometida y en parte alejada del paradigma del producto y sus derivaciones metodológicas.

Hoy, casi dos décadas después, la casuística construida desde las intervenciones y transferencias de programas de diseño hacia el medio socio productivo, ha enriquecido las matrices de pensamiento. Así constatamos que circulan entre pasillos académicos, congresos y simposios, una suerte de fuerte iniciativa *nuestraamericana*¹ que ha despertado ricos debates y alimenta nuevas sinergias de vinculación universidad-sociedad.

¿Cuáles son los puntos relevantes de estos nuevos acercamientos emergentes? En primer lugar, consideramos que el aporte del diseño al desarrollo local se despliega en una modalidad abarcativa desde la gestión estratégica del diseño inscribiéndose en una demanda especial de las economías complejas. El *diseño estratégico* llamado así porque no actúa a nivel de los productos sino que diagnostica la demanda sectorial y proyecta sobre las interfaces de la unidad productiva, es un factor de competitividad para el territorio. La gestión estratégica de diseño para el desarrollo local queda definida por la búsqueda de un acoplamiento estructural entre un *contexto externo*, articulado en la lógica de la globalización que se impone como necesidad, y un *contexto interno*, cuya lógica viene dada por los recursos y las respuestas locales (Galán, 2009).

¹ Expresión acuñada por José Martí (2005) en su ensayo filosófico *Nuestra América*, expresión impregnada del valor de la unidad de los pueblos de América y la búsqueda de un desarrollo basado en el crear y no en el imitar. Se opone al modelo colonial tanto como al imperialista. La adaptación *nuestraamericana* es impronta de la autora de este artículo.

Hablar hoy de diseño en su dimensión estratégica implica considerar una serie de condiciones que facilitan o dificultan las intervenciones en el medio local. Los dilemas en cuanto a la dimensión sociopolítica del diseño son diversos e invitan a considerar múltiples aristas que pueden construir una comprensión holística sobre las potencialidades y las limitaciones de sus abordajes en el territorio. Sin embargo, una suerte de cruces multidisciplinares comienzan a surgir como núcleos de pensamiento que posibilitan dimensionar la complejidad de los fenómenos que el diseño detecta e intenta abordar. Estos atravesamientos, permiten construir conceptualizaciones en función a los territorios como núcleos sociales, a veces inconexos, incluidos siempre como parte constitutiva de dinámicas mayores y subsumidos a las posibilidades de desarrollo económico que brindan los centros regionales. El impacto de pensarlos principalmente como escenarios sociales, trascendiendo las características que los sitúan dentro o fuera del circuito productivo, repercute en la consideración de un territorio acerca de sus capacidades de pertenecer, de ser parte. Los aportes de la *sociología de la emergencia* permiten dibujar una nueva visión prospectiva de los destinos económico y productivos sostenidos en la posibilidad (de Sousa Santos, 2010, p. 24). A propósito, se torna valiosa la propuesta de María Ledesma (2007) de pensar *desde los márgenes*, recuperando la condición de desconexión, desigualdad y exclusión que se edifica hacia el interior de los pequeños núcleos productivos y que el diseño puede contribuir a mitigar, reflexionando desde las fronteras inmateriales de los territorios y fortaleciendo los discursos de posibilidad.

Esta idea tiene una direccionalidad doble, contribuye tanto a la comprensión del territorio como al fortalecimiento disciplinar. Por un lado, facilita la comprensión del territorio como espacio de convergencia y divergencia, de producción, apropiación y circulación de significaciones, espacio de conflicto y desarrollo, donde reconocer a los actores locales como motor y conciencia de su desarrollo. Por el otro lado, pensar *desde los márgenes* propicia la reflexión en torno al alcance disciplinar y al conocimiento de los nuevos paradigmas. Se constituye así en un llamado a reconfigurar el campo de acción del diseño, desde donde se desdibujen viejas matrices y se construyan nuevas, en el marco de la realidad de *nuestra América*.

Pensar[nos] *desde los márgenes*, es el punto de partida para reflexionar sobre los saberes que debemos comenzar a construir para fortalecer los centros, las redes, y los entramados productivos tendientes a coconstruir un conocimiento compartido. Para volvernos gestores estratégicos de posibilidades para el desarrollo endógeno de un territorio.

Territorios locales: ¿no lugares?²

Gustavo González Gazqués (1985) inicia el apartado “América y su dualidad cultural” con una cita de Rodolfo Kusch que ilustra claramente la idea que aquí se desarrolla, “no estamos en el mejor de los mundos posibles, estamos en América, entre polos opuestos, adentro y afuera de nosotros mismos” (Kusch, citado por González Gazqués, p. 58). El territorio determina no solo una superficie de agarre a las dinámicas sociales y culturales de una población, sino que se constituye en

2 Marc Augé (2000) sostiene la hipótesis de que la *sobremodernidad* es productora de *no lugares*. Desarrolla la idea de la no existencia de los no lugares bajo formas puras sino que se recomponen; las relaciones se reconstituyen, se reinventa lo cotidiano. En el presente artículo, esta noción está adaptada a la idea de espacios de anonimato, que se construyen como resultado de atravesamientos de lógicas locales y globales, actuales e históricas. No son lugares puros, es imposible por ello el abordaje metodológico desde estrategias pre configuradas y universales.

escenario de políticas y posibilidades para el desarrollo. Hablar de *territorios* implica definir una localización geográfica, una dimensión política, una estructura gubernamental; implica materializar proximidades y lejanías, dibujar las oportunidades que quedan determinadas por las distancias hacia los centros económicos.

Un territorio queda definido por la caracterización de espacios, tiempos, actores, instituciones, grupos y dinámicas sociales, culturales y económicas, por las circunstancias, las coyunturas que lo determinan y caracterizan como un espacio social, las estructuras definidas por redes, institucionalidades y cimientos económicos, políticos y socioculturales que dan sostén a una sociedad determinada. Se define también por los recursos que posibilitan su desarrollo, las potencialidades y las sinergias colectivas, por los obstáculos, que activan mecanismos endógenos de reequilibración y las amenazas que determinan los posicionamientos y las actitudes ante el desarrollo. Entendido así, un territorio es definido desde afuera por los beneficios en que pueden traducirse sus dinámicas para el marco supranacional y por la viabilidad, traducida en posibilidad real de desarrollo de las políticas externas. Sin embargo desde adentro, también se define desde la capacidad de sus sujetos de constituirse en masa crítica, de definirse como motores del desarrollo y de detectar, gestionar y propiciar políticas estratégicas para tornarse visibles, dinámicos y valiosos (Madoery, 2008).

La condición económica que lleva a un territorio a pertenecer, a constituirse en un valioso lugar, por los recursos que provee, por el valor que se le atribuye, moldea estados de conciencia en sus sujetos. Les permite visualizar el desarrollo como posibilidad o como utopía.

Ahora bien, reflexionar en torno al territorio devenido en microespacio de desarrollo, combativo y fluctuante, implica dimensionar la complejidad que define su abordaje, la multiplicidad de aristas que lo singularizan y las posibilidades que este territorio construye hacia el interior.

Esta multidimensionalidad lo convierte en campo social de luchas constantes, donde entra en litigio el aquí y el ahora, la vinculación ontológica con la realidad regional, nacional y global que lo supera: lo significa, lo condiciona y posibilita.

Por ello las dimensiones global y local entran en constante dilema, pero sus influencias, ya no reciprocidades, constituyen una relación que es imposible dejar de considerar, e introduce la urgencia de revisar nociones que articulan el conjunto de variables –muchas veces con valores opuestos– que inciden en la realidad de un territorio.

Circula aún la idea de “territorio identificado con los límites de su materialidad” (Ortiz, 2004, p. 47). Así, desde la fragmentación que se produce en la frontera interespacial, se definen especificidades relativas, cuya lógica expresa una identidad, solo en contraste con otras. Pensar en estos límites implica que somos conscientes de las antinomias entre centro y periferia, entre núcleo y margen.

Esta materialidad, económica, cultural, social, productiva, tecnológica, geográfica, paisajística, comunicacional, se construye al interior de estos espacios, desde las acciones endógenas y desde las improntas exógenas que permeabilizan las fronteras y proponen el diálogo con los grandes centros regionales, garantizando la construcción de una identidad intangible hacia el interior de esas fronteras. En ella lo exógeno fortalece lo

singular, lo universal fortalece lo particular y las generalidades encuentran sus límites en las singularidades de lo local. Y allí resurge la idea de lo local, desde la materialidad, en una situación de relatividad con lo global: la alienación de los territorios implica una alienación de su esencia económica y productiva que se verifica en la dependencia con los centros regionales. Los pequeños lugares locales, se definen hacia el interior de formas muy auténticas, donde se producen, circulan y se legitiman significaciones que construyen desde la cotidianeidad su identidad. Pero hacia el exterior quedan invisibilizados, se constituyen en *no lugares* (Augé, 2000) sumergidos en la esperanza que prometen las grandes inversiones de tipo enclave, los financiamientos externos o las políticas de desarrollo local. Lo cierto es que estas dinámicas exógenas de contribución para el desarrollo, fragilizan la sustentabilidad a largo plazo, generan dependencias y no contribuyen a la construcción de una autonomía que garantice la supervivencia de los tejidos productivos. Esta condición de relatividad, transparenta la dependencia: los objetivos económicos de los territorios locales dependen del *master plan* prospectivo de las regiones, o se traducen en frustración y abandono o determinan discursos de posibilidad y esperanza.

Emergencia y posibilidad: la utopía de los localismos

La globalización ha adquirido una importancia sin precedentes en todos los campos sociales. Como resultado, en el campo de las economías locales, se ha

privilegiado la configuración y atención de las realidades *favorecidas* que se extienden a lo largo y ancho del globo, delimitando en su extremo opuesto realidades locales incapaces de mostrarse como “alternativas creíbles” (de Sousa Santos, 2010, p. 24).

Para Renato Ortiz (1998) lo local refiere a un espacio restringido, bien delimitado, dentro del cual se desenvuelve la vida de un grupo o conjunto de personas, territorio de hábitos cotidianos, de relaciones de proximidad. Lo local tiene también la cualidad de la diversidad, de la particularidad, por eso correspondería hablar de lugar del arraigo, de los lazos sociales concretos, contrastándolo con lo distante, lo lejano.

Lo local renace así como forma social de no existencia, resultado de concepciones económicas dominantes, en diálogo directo –no determinante– con la noción de lo improductivo, “se trata de formas sociales de inexistencia porque las realidades que conforman aparecen como obstáculos con respecto a las realidades que cuentan como importantes [...] Son lo que existe bajo formas irreversiblemente des-cualificadas de existir” (de Sousa Santos, 2010, p. 24). El proceso globalizador, considerado tanto desde el punto de vista de la multiplicidad de mercados, del alcance de las conexiones económicas, como desde el punto de vista de la homogeneización cultural, las posibilidades diversas de innovación tecnológica de cada territorio, y la problemática vinculada a la sustentabilidad físico ambiental, abren hoy una dicotomía en el pensamiento de diseño.

José Arocena (2001) incorpora la posibilidad de hablar de globalización en realidades locales desde dos posiciones contrarias, considerándolo como

amenaza al desarrollo de las localías o como oportunidad, definiendo en el centro la posibilidad de la globalización como alternativa. Cada una de estas define una concepción de las posibilidades de lo local sobre lo global. Siendo la globalización pensada como amenaza se define una lógica supralocal que torna imposible todo planteo de desarrollo local dentro del actual modelo económico, donde la dimensión económica transnacional apuesta a la desterritorialización del capital. Arocena (2001) afirma que desde esta lógica “no hay actores locales o regionales que puedan organizar algún tipo de resistencia al dominio de lo global” (p. 31). Define tendencias uniformizantes de abordar las producciones culturales y la alienación de las identidades locales. Pensada la globalización desde una perspectiva conciliadora, como alternativa, suscita una ideología localista donde la existencia de esta se define por oposición a la global, surgen con fuerza las nociones de empoderamiento de los actores locales en una suerte de revolución antiglobal que potencie los desarrollos democráticos del territorio. La última forma de construir la relación global/local, como oportunidad, define conciliaciones, espacios y estrategias que tienden a la diversidad, y permiten una relación ontológica de divergencias y convergencias, de definiciones de otredades, alteridades, de los unos y los otros, de lo local y lo global y de las especificidades de las identidades. Pensar la globalización desde los polos, implica pensar los territorios como núcleos de sus localías y como márgenes de las realidades globales; permite definir,

en función de las potencialidades de un territorio una lógica de desarrollo inicial *top-down* o *bottom-up*, como veremos más adelante. Sin este dilema global-local, no sería posible hablar de desarrollo endógeno o exógeno, *clusters* o iniciativas productivas locales.

Las reflexiones anteriores estarían indicando, en primer lugar, que el proceso globalizador tiende a procesos reactivos, ya sea de resistencia, ya sea de adaptación de las sociedades locales a los nuevos contextos generados; en segundo lugar, que dicho proceso de globalización no solo no es necesariamente contradictorio con el surgimiento de procesos de desarrollo endógeno en determinados territorios, sino que incluso puede estar alentándolos.

Oscar Madoery (2008) transparenta la necesidad de construir matrices de acción y pensamiento más abarcadoras sobre las posibilidades de desarrollo local, que eviten considerar la primacía de las políticas globales o supranacionales definiendo lo local como receptáculo de decisiones y acciones *top-down* que definen un marco restringido de acción de las localías.

Para ello, se torna clave reformular las matrices desde las que se abordan las problemáticas locales interpretando el desarrollo territorial solo desde las iniciativas impulsadas *bottom-up*, desde las capacidades de autogestión y los recursos que faciliten los procesos de desarrollo endógeno.

Desde esta perspectiva, resulta urgente profundizar sobre el conocimiento respecto del papel de los actores locales y los entramados que sus relaciones construyen, definiendo una realidad espaciotemporal donde se desatan conflictos y surgen

esfuerzos colectivos de gobernabilidad y reivindicación de la ciudadanía. Esta dualidad local-global inocula los modelos de análisis desde los que se intenta comprender un territorio local, y define el horizonte de posibilidades, de ser y de existir que pueden traducirse en abordajes metodológicos específicos.

Como adelantamos, el enfoque de la *sociología de las emergencias* pretende construir un futuro de posibilidades, que trasladadas a la reflexión en torno a los territorios locales, se configuren en lucha con las no posibilidades de un futuro vacío. Este futuro de posibilidades diversas, entre “utópicas y realistas” (de Sousa Santos, 2010) se construye desde el presente, con acciones estratégicas de asistencia y fortalecimiento.

En el marco de esta sociología surge una interpretación sobre la posibilidad que algo que aún no es, puede llegar a serlo. Trasladar ello a las reflexiones sobre la intervención del diseño al desarrollo endógeno de las localías, reinventa las esperanzas, como expresiones de voluntad para superar esa latencia que se extiende y dilata, como posibilidad de poder impactar favorablemente, dadas una serie de limitaciones y posibilidades iniciales del territorio.

Enfrentarse a una realidad local implica enfrentarse a un sistema único, singular y contingente, definido por la imprevisibilidad desde la cual sería imposible definir modelos preconfigurados de abordaje del cambio.

Nos encontramos defendiendo la noción que el desarrollo endógeno de un territorio implica un estado de conciencia, una configuración de masa crítica en su interior. Esta perspectiva sociológica incorpora la idea de

una conciencia anticipada de la posibilidad de cambio, promoviendo el tránsito del concepto *sujeto del territorio* a *actor local* e introduciendo la figura del *agente de desarrollo local*³, capaz de promover y construir, desde sus acciones estratégicas, la capacidad (potencia) y la posibilidad (potencialidad) para el desarrollo.

Esta idea, no constituye una evolución que define planos de institucionalidad en un mismo sujeto sino que determina las posibilidades del escenario para el desarrollo y los grados de compromiso y vinculación intersubjetiva susceptible de constituirse en fuerza instituyente ante las dinámicas económicas, políticas y sociales establecidas en el territorio.

El paso del *sujeto del territorio* al *actor local* se asocia a la configuración de escenarios territoriales cada vez más complejos que demandan nuevas y más comprometidas estrategias de abordaje, para las cuales se constituye en un factor fundamental la plena conciencia de las posibilidades, las limitaciones, fortalezas y amenazas que los actores hayan desarrollado en función de la comprensión del territorio. Solo cuando exista una comprensión profunda de la necesidad y se haya constituido un nivel de masa crítica en los sujetos productivos puede desarrollarse un escenario en que las estrategias se presenten de forma autónoma y puedan autosustentarse en el tiempo, o que las estrategias que se planteen desde el diseño puedan ser utilizadas en su beneficio. Así surge, desde la sombra que proyecta la contingencia, la noción de *actor local* (Arocena, 2001), como iniciativa de desarrollo, y potencialidad que moviliza desde adentro las reconfiguraciones para encausar las no posibilidades.

3 Parafraseando a Madoery (2008) recupero este concepto para referir a personas con aptitudes y conocimientos específicos para desenvolverse en ámbitos locales y regionales, tanto del sector público, privado o no gubernamental y de llevar a cabo funciones de animación económica y social, estimulando el conocimiento, organizando el potencial de desarrollo local, promoviendo el asociacionismo, la auto organización y el cambio cultural.

El surgimiento del agente de desarrollo, nace de dinámicas de intervención exógenas, y se constituye en un promotor de las posibilidades para el desarrollo local, puede o no pertenecer al territorio, sin embargo, las políticas que promueve, las dinámicas intersectoriales, las vinculaciones asociativas, junto con los financiamientos que se gestionan, definen el horizonte de posibilidades para visualizar el cambio.

Estos agentes se constituyen en verdaderos gestores estratégicos que coconstruyen los andamiajes para el autodesarrollo, haciendo visibles las capacidades de cada actor local para constituirse en agente local. Son líderes construidos que, desde abordajes empáticos son capaces de recuperar voces y traducirlas en impulsos socioproductivos que motoricen el desarrollo.

Los roles que surgen desde, por y para el territorio definen una potencialidad, que a veces, invisibilizada por los discursos globales de no posibilidad, demanda de acciones estratégicas y articuladas con el medio y sus actores. Esta empresa, impulsada por acciones de diseño, puede contribuir a dar visibilidad a los sujetos y dejar al descubierto las posibilidades. Maximizar la esperanza de desarrollo contra las probabilidades de frustración. Pensar ya no en sujetos sino en actores locales con plena capacidad y autonomía para impactar con sus prácticas en ese escenario; pensarse con capacidad instituyente, como agentes territoriales, empatizar y sensibilizarse, demanda saberes que no son parte de la formación académica actual, implica humanizar el proceso de diseño, generar espacios de posibilidad, donde logren concretarse los anhelos de un escenario socioproductivo que demanda asistencia.

Nosotros y los otros: la reconfiguración de las singularidades

El Diseño renació como programa de transferencia y logró constituirse, a fuerza de reflexiones y debates, en una herramienta de empoderamiento local, exógena inicialmente y susceptible de constituirse en parte de un territorio, de potenciar el desarrollo desde adentro.

El repertorio casuístico que se ha construido, desde la convergencia de saberes multidisciplinares, es hoy vasto, y las reflexiones en torno a sus aportes, han sabido delimitar líneas de pensamiento y debate, para constituirse en una verdadera comprensión de la realidad compleja del territorio y las potencialidades del diseño para su desarrollo, construyendo a partir de paradigmas que propendían, ya no a las generalizaciones, sino a la recuperación de las singularidades, generando múltiples posibilidades de acción.

Los resultados de estos programas de diseño, han logrado producir nuevo conocimiento, nacido de las preocupaciones sociales y del rescate de las subjetividades. Pero este conocimiento se ha construido y se manifiesta en torno a una única voz.

Medir los aportes de las intervenciones desde programas de diseño para con el desarrollo del territorio, ya no debería ser el resultado de una apreciación subjetivada y unilateral. Construir colaborativamente esos discursos contribuiría a visualizar el abanico de experiencias y vivencias de cada sujeto comprometido en el proceso.

¿Cómo visualizar una realidad local conjeturando sobre significaciones que son solo legitimadas por el quehacer disciplinar?

¿En qué punto se considera que las versiones unilaterales de la historia son las únicas, y en base a ellas, es factible construir una verdad?

¿En qué medida estas vinculaciones con el medio socioproductivo local en su complejidad, pueden evaluarse desde la simplificación de las voces, y los puntos de vista?

Estos cuestionamientos, nacidos de la más profunda reflexión personal, marcan un camino de pensamiento y de debate: la necesidad de democratizar las construcciones valorativas sobre los resultados de los abordajes del diseño en el territorio. La propuesta desde la investigación actual, se estructura en función de la necesidad de construir programas desde la doble dimensión *nosotros* y *los otros*, lejos de proponer una fragmentación entre posiciones que se desconocen, sino fuertemente nacidos y legitimados desde las subjetividades del territorio, como formas de trabajo más comprometidas, empáticas y humanas, donde las alteridades se legitiman.

La antropología proporciona medios para explicar esas alteridades surgidas de pensar la desigualdad. Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas (2004, p. 104) desarrollan el surgimiento de un *otro* relativizado a un *nosotros*, donde este último configura de manera determinante los atributos que dan forma a ese *otro*.

De este modo, la comprensión de una realidad que nos supera y que nos es impropia, que está en los márgenes, adentro y afuera de nosotros mismos, implica un reconocimiento del *otro* como sujeto constructor de su presente y futuro.

Muchas voces, una realidad

El análisis discursivo de las realidades en su multidimensionalidad compleja, permitiría detectar las coyunturas del territorio, las capacidades auto reconocidas tendientes a la transformación social. Incertidumbres, vulnerabilidad, identificaciones y desidentificaciones, conexiones y desconexiones, también pueden detectarse mediante un análisis de los qué y los cómo de esos relatos en contexto, procurando evitar las generalizaciones, detectando las singularidades en las palabras y en las conductas de los sujetos.

El diseño, como *voz pública*⁴ debe acuñar una dimensión analítica y crítica de la profesión, capaz de mapear

interdisciplinariamente los escenarios sociales y coconstruir conocimiento a partir del entrecruzamiento de múltiples voces, textos y discursos.

Esta posibilidad de construir colaborativamente la realidad a partir de los discursos opera desde dos vertientes: las que apuntan a la reconstrucción de los valores que legitiman la identidad local y las que contribuyen a la visualización de los aportes (subjetivados) del diseño a los territorios, permitiendo al sujeto de un territorio, ser *la viva voz* del impacto local de los abordajes implementados.

Estos relatos, construidos desde la acción conjunta en una realidad social, determinan significaciones individuales y sentidos compartidos que constituyen un repertorio discursivo singular susceptible de ser contenido para la formulación estratégica de abordajes significativos.

Las experiencias singulares ocupan un lugar central en el conocimiento de las sociedades... los discursos están siempre politizados, atravesados, legitimados, subjetivados. Escuchar y colocar en el centro de la escena al actor local, puede contribuir a una comprensión consensuada, profunda y objetivada de los aportes de la disciplina al desarrollo de los territorios sumergidos en la complejidad.

Aún hoy, subyace la incapacidad de medir los beneficios o perjuicios de la implementación de estos programas de diseño, las oportunidades que hemos logrado construir para el territorio y los avances productivos, sociales, en que han derivado estas asistencias.

Probablemente las voces de los sujetos del territorio, tienen mucho para decir, y los discursos pueden haber construido múltiples miradas, quizás diferentes a las construidas y legitimadas desde la profesión. Brindar los espacios para la reflexión conjunta, antes, durante y después de haber desarrollado los abordajes en los territorios, puede convertirse en una herramienta eficaz para seguir mejorando las metodologías de abordaje y complejizar las sinergias que se constituyen motor necesario para promover el desarrollo.

⁴ Esta forma de pensar al diseño enuncia, en palabras de Ledesma (2007), una dimensión pública de la disciplina, una voz capaz de dar visibilidad y poner en palabras las realidades de una sociedad.

Caso 1. Artesanos de Tunuyán

Desde 2012, la Facultad de Artes y diseño (FAD) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) ha definido líneas de acción basadas en la vinculación productiva intersectorial e interinstitucional y con financiamiento nacional e internacional, para impactar favorablemente en los tejidos productivos de los territorios más desfavorecidos de la provincia de Mendoza.

Esta sinergia que se ha propiciado desde entonces, entre las carreras de diseño y los municipios, ha construido estrechos vínculos, basados en la noción de la continuidad de los lazos productivos, con el objetivo de promover el desarrollo *bottom-up* como procesos de edificación de la autonomía. La experiencia germinadora se formalizó a partir de la creación del Pacto y Comité Multisectorial ALFACID (conocimiento, inclusión y desarrollo) en Tunuyán en 2012, impulsado y financiado por el Programa de Cooperación entre Instituciones de Educación Superior de la Unión Europea y América Latina y cofinanciado por la UNCuyo.

El departamento de Tunuyán, territorio localizado al oeste de la provincia, es un escenario que se presenta diverso y antagónico en cuanto a las posibilidades económicas que presenta. Grandes economías extranjeras con inversiones de tipo enclave, dedicadas al cultivo, producción y venta de vinos de alta gama, monopolizan las fortalezas geográficas y definen las zonas visibles y las invisibles. En este contexto, surgen las pequeñas economías creativas de frontera, de margen, que definen su existencia en contraste con esta realidad económica próxima.

Se trata de pequeños núcleos productivos familiares que atienden diversos encadenamientos productivos, desde el cultivo de materias primas hasta la producción artesanal de productos con fuertes improntas regionales, susceptibles de constituirse en *voz* de un territorio.

La proximidad con el centro regional provincial define andamiajes para el desarrollo, sumado a las riquezas paisajísticas que brinda la localización espacial en la precordillera de Los Andes, aunque la posibilidad de desarrollo a partir de los aportes *top-down*, define la urgencia de gestionar estratégicamente las potencialidades locales para promover acciones sostenibles en el tiempo.

Las primeras transferencias en el territorio, tuvieron como destinatarios ocho emprendimientos, que fueron elegidos para ser asistidos técnicamente por equipos de trabajo integrados por alumnos avanzados y recién egresados.

Los objetivos fundamentales de estas asistencias residían en el agregado de valor a las producciones, el fortalecimiento de la identidad local y la configuración de redes asociativas de trabajo susceptibles de actuar bajo una misma identidad. También se buscó potenciar las estrategias de comercialización a partir de la incorporación de soportes de promoción, comunicación y difusión de microemprendimientos artesanales en el departamento de Tunuyán, mediante la aplicación de estrategias de diseño y gestión asociada.

Los resultados fueron diversos, tanto como lo fueron las propuestas. Los indicios construidos en torno al impacto de esta primera asistencia técnica, mostraron que los abordajes que se constituyeron más empáticos, que supieron incorporar las voces de los actores del territorio, aquellos proyectos que supieron gestionar desde adentro, hacia afuera, sin imponer construcciones preconfiguradas asociadas al paradigma de la producción material, fueron los que definieron caminos, y propiciaron el empoderamiento para el desarrollo.

Las siguientes imágenes, pertenecen a uno de los emprendimientos asistidos, *Sentidos en chocolate*, su emprendedor Rubén Martínez, conformó equipo de trabajo con Luisina Andreoni y Carla Comte, diseñadoras industriales y gráficas.

Fotografía 1

Rubén Martínez en proceso de producción de bombones y huevos de chocolate. La visita al escenario productivo se constituyó en estratégica para definir las significaciones que circulaban y detectar las necesidades específicas del productor.



Figura 1

Proceso de construcción experimental de los signos de identificación.



Figura 2

Núcleo de identidad. La denominación original solo sufrió un ajuste que permitía anclar la estrategia de comunicación "Bañá tus sentidos en chocolate", de esa forma

lo que se denominaba Sentidos-Chocolates, se redefinió como *Sentidos en chocolate*. Esta estrategia permitió incluir el anclaje sobre una cartera de productos ampliada.

Fotografías 1, 2 y 3

La cartera de productos reorganizada dio lugar a un amplio sistema de *packaging*. Se procuró optimizar los recursos de forma tal que se garantizara la ampliación futura de la cartera de productos y la posibilidad de presentarlos desde los recursos diseñados inicialmente.



Caso 2. La pequeña Bodega del Pueblo

Otra de las experiencias que contribuyeron a edificar la dimensión política del diseño en la UNCUYO fue la enmarcada en el Programa de Cooperación en diseño Eindhoven-Mendoza “Pequeña Cooperativa Vitivinícola de Vista Flores”, desarrollada por un equipo de trabajo conformado por las diseñadoras industriales y gráficas Laura Braconi, Luisina Andreoni, Laura Torres y Celeste Martín. La cooperativa vitivinícola *Vista Flores*, pertenece a la localidad de Vista Flores en el departamento de Tunuyán, donde el territorio se presenta similar a lo anteriormente expuesto, pero donde sin embargo, las fortalezas que brinda el medio a este núcleo productivo son marcadamente diferentes.

Esta pequeña cooperativa, productora de vino a granel, nuclea desde la década del sesenta, la producción vitícola de más de 50 pequeños productores de uva para vinificación del medio. La identidad atribuida a esta pequeña industria, por las construcciones sociales de significado, dan cuenta de un claro y compartido sentido de pertenencia, dimensión que estableció para el programa de diseño un

punto clave para fortalecer la identidad del emprendimiento. Esta pequeña cooperativa es uno de los íconos que define a la comunidad de Vista Flores.

Como en todo emprendimiento en situaciones de crisis, es necesario definir estrategias *start up* para enfrentar las amenazas externas y lograr el posicionamiento desde las fortalezas endógenas.

Este proyecto logró detectar claras posiciones susceptibles de constituirse en germen del desarrollo para la innovación, algunas de las cuales determinaban bienes simbólicos y atributos que podían constituirse en valor agregado con posibilidades competitivas.

Uno de estos bienes simbólicos era la identificación local y territorial que trascendía la ubicación geográfica y definía el imaginario de un pueblo, sus vínculos. Otro, era definido por la titularidad sobre la denominación de origen “Valle de Uco”, marca registrada que aún pertenecía a la cooperativa, aunque el escenario productivo había impedido el embotellado y la comercialización del vino producido.

Uno de los ejes trascendentales de este proyecto estuvo definido por las oportunidades que brindaba la localización geográfica de la bodega, ubicada en un punto estratégico de los *camino del vino*,

Figura 3

La *Cooperativa Vitivinícola Vista Flores*, motivó la búsqueda desde el diseño por plasmar la identidad experimentada y atribuida, tanto por el pueblo como por el potencial turista enológico. De esta forma el núcleo de identidad propuso una doble apuesta, vehicular los rasgos distintivos de lo local y promover lenguajes que facilitarían el posicionamiento en la región.

Fotografía 5

La identidad experimentada por la comunidad definió una estrategia clave para la proyección de la bodega hacia el exterior. Los medios de comunicación de la zona reconocieron las voces del imaginario local en esta propuesta.

Fuente: © *El Diario del Valle de Uco*. Fotografía recuperada de <https://www.elcucodigital.com/cooperativa-del-vino-la-bodega-del-pueblo-de-vista-flores/>

B O D E G A
VISTA FLORES
— DESDE 1967 —





Fotografías 6, 7, 8 y 9

Línea de tiempo aplicada sobre las ventanas y puertas de la bodega.

ruta turística que une las grandes bodegas de la primera zona vitivinícola provincial. Dar visibilidad se constituyó en una de las estrategias más sencillas de gestionar, fueron mínimos los costos y resultó en un aporte clave para la pequeña cooperativa, que sin duda evidenció el impacto de las acciones de diseño en las oportunidades que, a partir de allí, comenzaron a concretarse.

Se relevaron historias de vida, anécdotas, construcciones sobre la identidad del lugar, los valores asociativos y a partir de estos intangibles, se definieron dos líneas de acción, fortalecer la identidad de la bodega y darle visibilidad.

En torno a la identidad, se definieron caminos que permitieran desde la innovación de significado realizar una nueva propuesta, con fuerte anclaje en la ya existente pero privilegiando el concepto de bodega por sobre el de cooperativa: *Bodega Vista Flores* (ver Figura 3). Esta acción construyó una nueva identidad, que fue muy bien aceptada tanto por los miembros de la cooperativa como por la comunidad. “La bodega del pueblo” (ver Fotografía 5) transformó el significado, articulando un marcado contraste con las construcciones de sentido de las grandes inversiones vitivinícolas de la zona.

Para lograr un mayor impacto visual de la historia de la bodega se diseñó una línea de tiempo que utilizó como soporte al propio edificio (ver Fotografías 6, 7, 8 y 9), el tamaño de los ploteados aplicados sobre sus aberturas aseguró una significativa visibilidad de la información. Los resultados de este abordaje dan cuenta de la potencialidad de generar estrategias y metodologías que rescaten

principalmente las voces y los discursos que se entretajan y dan vida a los pequeños territorios y los núcleos productivos que en él se despliegan.

En etapas posteriores de este proyecto, enmarcado en financiamientos diversos, se atendieron fundamentalmente dos necesidades: el diseño de la primera etiqueta para embotellar el vino producido, y los soportes de promoción y comunicación destinados al turismo.

Las certezas con que se abordaron estas problemáticas, fueron menos que las incertidumbres que guiaron las acciones estratégicas, sin embargo, suscitaban debates y reflexiones en torno a cómo construir estrategias y metodologías de abordaje empáticas, que consideren al agente territorial como causa y motor del crecimiento, que recuperen sus voces, que se configuren en torno a ellas y que definan instancias de acción consensuadas, comprometidas y promotoras de la auto sustentabilidad.

En estas acciones de vinculación, la fortaleza radica en considerar como fundamentales algunos posicionamientos iniciales que definirán las huellas que estos aportes establecen para el desarrollo endógeno. La sinergia que definen las acciones desde matrices interdisciplinares, el acompañamiento continuado en el tiempo, la concepción del sujeto como motor del desarrollo, la empatía como método de abordaje de las problemáticas coyunturales de lo social en la realidad local, la imposibilidad de impactar con abordajes simplistas, y la emergencia que plantea la complejidad y el caos como estado natural de los sistemas socioeconómicos constituyen un cambio paradigmático del campo de acción disciplinar.

Conclusiones

Hablar de desarrollo local, implica compromiso, conocimiento y sobre todo discursos de posibilidad.

Poder situar los núcleos productivos locales en una realidad que los supera y significa, permite conocer (desde el contraste endógeno-exógeno) las posibilidades y limitaciones propias de un territorio. A su vez, es posible detectar las amenazas y oportunidades que brinda el escenario regional para el desarrollo de estos territorios menores.

Vinculado al desarrollo local, la realidad muestra que la globalización ha generado una fuerte heterogeneidad en cuanto a oportunidades y amenazas para estos territorios, sus tejidos productivos y sus actores, promoviendo una lógica que tiende a disminuir las autonomías, a aumentar las interdependencias, a acrecentar la fragmentación de las unidades territoriales y a producir marginación de algunas zonas.

Operar desde el vínculo entre las posibilidades que brinda lo global con las potencialidades endógenas de lo local, dibuja un abordaje estratégico conciliador entre ambas dinámicas, manteniendo siempre una mirada crítica a los fenómenos que tienden a unificar y alienar las singularidades de las localías.

La dinámica global implica a veces una mirada enajenante del entorno próximo, y el diseño no ha logrado desprenderse de ella. Trabajar desde el valor de lo local, es un abordaje estratégico que fomenta construcciones basadas en la identidad territorial y en las diferencias con otras formas de construcción y representación cultural propias.

Las realidades económicas y sociales locales requieren ser abordadas desde el compromiso de la vinculación entre universidad (estructura científico tecnológica), Estado (gobierno) y sociedad (estructura productiva) (Sábato, 2004). De esta vinculación deben poder diagnosticarse realidades territoriales, realizar exhaustivos mapeos sobre las posibilidades que brindan un territorio y sus recursos, las capacidades de sus sujetos y las condiciones que se promueven para la gestión del valor agregado.

Estas formas de vinculación trascienden las asistencias y las transferencias, son abordajes coconstruidos tendientes a recuperar la fuerza de las voces que circulan y configuran un estado de autoconciencia del desarrollo de un lugar.

Detectar las potencialidades, construir a partir de ellas, y generar nuevas posibilidades implica un estado de empoderamiento de los actores territoriales en una labor sinérgica con agentes de desarrollo.

El repertorio que se ha construido en torno a experiencias de vinculación, asistencias técnicas, transferencias con el medio, se puede medir desde el impacto que las estrategias han logrado tener en los núcleos o en las familias productivas pero también es importante visibilizar los aportes desde otros puntos de vista que pongan de relieve tanto la autonomía local que se ha edificado en torno a la intervención, como los espacios que han sido propuestos para debatir sobre las posibilidades que los sujetos logran detectar con claridad en su territorio.

Ser gestores estratégicos, implica atender la estructura del cambio local, construir cimientos para el desarrollo, operar dejando a nuestro paso andamiajes suficientes para propender la auto sustentabilidad de los sujetos en sus territorios. Surge de esta forma un espacio de acciones en las que el diseño, solo desvinculado de la concepción paradigmática de la creación objetual, y superando la dimensión estética de sus intervenciones, puede constituirse en aporte a estas realidades que demandan visibilidad, identidad y fortalecimiento.

El dilema surge entonces cuando las metodologías reinantes en los espacios de las prácticas profesionales, preconcebidas y de *aplicación garantizada a cualquier problema*, no se constituyen en aportes suficientes para el tratamiento de realidades que superan las esferas de lo comercial, y que se encuentran condicionadas por múltiples atravesamientos dilemáticos entre la no posibilidad y las posibilidades, entre el poder y el saber, entre lo local y lo global.

Es otro el campo de acción, un campo paradigmático, que propone otro abordaje, alejarnos de nuestro micro espacio de la práctica profesional, adentrarnos en el micro espacio de las significaciones y las posibilidades de un territorio.

Serán nuevas las demandas, nuevos los conceptos que debemos comprender, nuevas las herramientas a partir de las cuales construiremos nuevas propuestas de acción, pero sobre todo, nuevas las actitudes que debemos promover y potenciar este proceso ■

REFERENCIAS

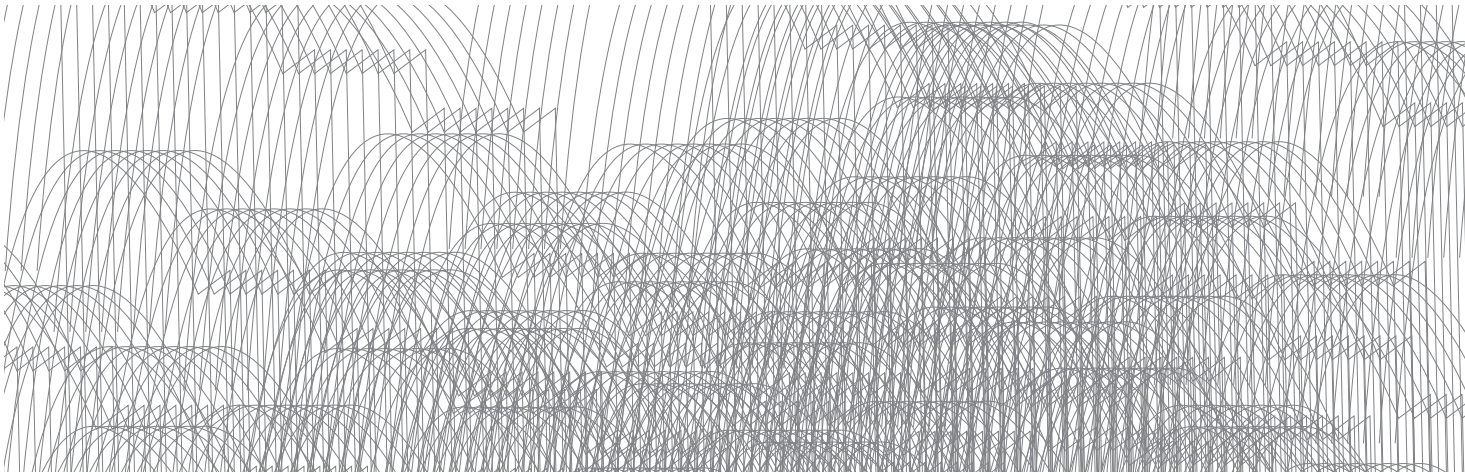
- Arocena, J. (2001). Globalización, integración y desarrollo local (pp. 30-46). En A. Vázquez Barquero y O. Madoery (Comps.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Barcelona: Ediciones Trilce.
- Galán, B. (2009). El rol del diseño en las economías creativas (pp. 67-74). En Instituto Nacional de Tecnología Industrial-INTI. *Diseño en la Argentina, estudio del impacto económico 2008*. Recuperado de https://www.inti.gob.ar/disenoiustrial/pdf/impacto_2008.pdf
- González Gazqués, G. (1985). "Cultura" y "Sujeto cultural" en el pensamiento de Rodolfo Kusch (pp. 55-95). [Archivo PDF]. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4020/04-vol-06-gonzalez.pdf
- Ledesma, M. (2007). *El diseño gráfico: una voz pública*. Buenos Aires: Wolkowicz Editores.
- Madoery, O. (2008). *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. Buenos Aires: UNSAM edita.
- Martí, J. (2005). *Nuestra América*. Buenos Aires: Losada.
- Ortiz, R. (2004). *Otro territorio*. Buenos Aires: UNQ Editorial.
- Sábato, J. (2004) *Ensayos en campera*. Buenos Aires: UNQ Editorial.

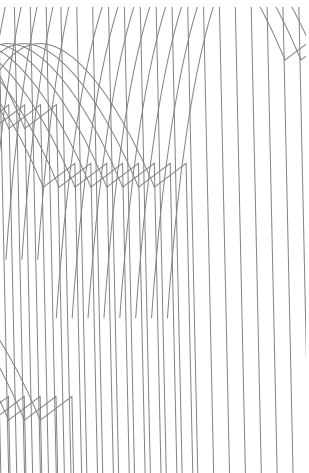
////////////////////////////////////

RECIBIDO: 30 de abril de 2018
ACEPTADO: 16 de julio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Andreoni, L. (2014, octubre). El diseño como posibilidad. Entrecruzamientos discursivos y construcción democrática de la realidad. *AREA*, (24), pp. 145-159.





TEMÁTICA GENERAL
GENERAL THEMATIC



PALABRAS CLAVE

Otto H. Koenigsberger,
Arquitectura tropical,
Costa Rica,
Escuela de Arquitectura,
Colonialismo

KEYWORDS

Otto H. Koenigsberger,
Tropical architecture,
Costa Rica,
School of Architecture,
Colonialism

> **NATALIA SOLANO-MEZA**

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ingeniería
Escuela de Arquitectura
Teorías e Historia de la Arquitectura

ARQUITECTURA TROPICAL, ENSEÑANZA Y DESARROLLO. APUNTES A PARTIR DEL PAPEL DE OTTO H. KOENIGSBERGER EN LA CREACIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

*FROM TROPICAL ARCHITECTURE TO TEACHING METHODS.
NOTES ON THE ROLE OF OTTO H. KOENIGSBERGER IN THE
DEVELOPMENT OF THE ESCUELA DE ARQUITECTURA AT THE
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA*

Resumen

Este artículo se construye alrededor de la figura del Dr. Otto H. Koenigsberger y su papel en la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. El evento sirve para explorar una serie de temas introducidos al país a partir de la apertura de la escuela: arquitectura tropical, abordaje sistemático a la arquitectura y planificación. En el caso de la escuela, estos temas han jugado un papel instrumental en la construcción de narrativas pedagógicas que se encuentran presentes incluso hoy. El estudio sugiere que estos temas acarrearón una compleja e invisibilizada narrativa de desarrollo, asociada en parte al colonialismo británico.

Abstract

This paper is constructed around the figure of Dr. Otto H. Koenigsberger and his role in the creation of the Escuela de Arquitectura at the Universidad de Costa Rica first syllabus. The event serves to explore a set of topics that were introduced to Costa Rica through opening of the school: tropical architecture, a systemic approach to architectural and land planning problems. In the case of the school, these topics have played an instrumental role in the construction of pedagogical narratives, which are tangible even today. Analysis suggests that these topics carried a complex, and yet invisible, development narrative, associated to british colonialism.

Introducción

En 1971, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica (UCR) inició sus lecciones bajo la coordinación de Rafael “Felo” García, Jorge Bertheau y Edgar Brenes. Se trató de la primera escuela de arquitectura del país. La propuesta pedagógica, disidente, iconoclasta y experimental resultó, parcialmente, de los estudios cursados por los tres arquitectos costarricenses en el *Department of Development and Tropical Studies* (DDTS) de la *Architectural Association* (AA) en Londres, institución dirigida por el Dr. Otto H. Koenigsberger (1908-1999). El sistema original de la escuela fue puesto en práctica entre los años 1971 y 1979 – año de la primera modificación al currículo– y promovió un abordaje científico a los problemas de la arquitectura, en un ámbito de libertad académica, operativa y disciplinar. El currículo incluyó temas como ecología, manejo ambiental y planificación a la enseñanza de la disciplina en Costa Rica, temas que de una u otra manera se habrían desprendido del desarrollo de la arquitectura tropical, entendida como una especialización, y de la experiencia de García, Bertheau y Brenes en Londres (Solano-Meza, 2017a, p. 190).

Koenigsberger viajó a Costa Rica entre el 14 de abril y el 4 de mayo de 1970 para emitir criterio acerca de las necesidades de la futura Escuela de Arquitectura. Koenigsberger visitó el país en su papel de consultor del *Technical Assistance Programme UK-Central America*, un programa de asistencia logística para América Central auspiciado por el *British Council* (BC). Durante su visita se reunió con autoridades oficiales de la UCR, con el grupo de arquitectos que luchaba por la creación de la escuela y viajó por el país con ellos (Koenigsberger, 1970). Como parte de su visita, ofreció varias becas para que arquitectos costarricenses estudiaran bajo una de las especialidades ofrecidas por el DDTS: el *Teaching Methods Course*. García, Bertheau y Brenes –y un cuarto

arquitecto, Santiago Crespo– fueron seleccionados para cursar dichas becas (Solano-Meza, 2017a, p. 185)¹.

En el momento en que los arquitectos costarricenses viajaron a Londres, el DDTS se encaminaba a una transición que culminaría en su desaparición y eventual traslado al *University College London* bajo el nombre *Development Planning Unit* (DPU)². El cambio se inició, en parte, a partir del análisis de las prácticas pedagógicas en escuelas de arquitectura en países en vías de desarrollo y su influencia sobre la implementación de políticas públicas cercanas al ejercicio profesional de la arquitectura y la planificación territorial (Solano-Meza, 2017a, pp. 184). Este cuestionamiento llevaría a la reformulación de las competencias de la institución, originalmente asociadas al aparato colonial británico y posteriormente preocupadas por buscar la articulación entre planificación territorial, arquitectura y desarrollo local (Solano-Meza, 2017b, pp. 42-43).

El encuentro entre los tres costarricenses y Otto H. Koenigsberger constituye probablemente uno de los eventos que trascendentalmente marcaron el rumbo que tomó la escuela durante sus primeros años de funcionamiento. Particularmente relevante es el hecho de que esta coyuntura habría favorecido la introducción –a la escuela pero también a Costa Rica– de temas que aún hoy constituyen los ejes pedagógicos más visibles, y supuestamente más importantes, de la institución: arquitectura tropical, planificación territorial y desarrollo urbano. A pesar de su relevancia, el papel de Koenigsberger y el DDTS en el proceso de creación de la Escuela de Arquitectura ha sido históricamente reducido a la anécdota, apareciendo mencionado en algunas memorias (Grané, 2011). Las razones para esta *invisibilización* son múltiples y complejas. Primero, la historia interna de la Escuela se construyó alrededor de sus tres figuras fundadoras y la gesta de poner en marcha las operaciones necesarias. Con esto, se creó una especie de *mitología de la creación*. En ella, los tres arquitectos fundadores

1 Santiago Crespo abandonó el curso del DDTS, convirtiéndose en uno de los primeros críticos del trabajo de García, Bertheau y Brenes.

2 En 1970-1971, el DDTS abandonó la AA, y se transformó en *Development Planning Unit* (DPU), unidad del *University College of London*, con Koenigsberger como director. Entre 1971 y 1974 varios arquitectos costarricenses estudiaron en esta nueva entidad.



Fotografía 1

García, Bertheau y Brenes con un miembro del BC, cortesía de la Escuela de Arquitectura

aparecen en ocasiones retratados como *superhombres* y en otras como *anti-héroes* (Solano-Meza, 2018, p. 14). En ese sentido, aunque el aporte de los tres arquitectos costarricenses a la enseñanza de la arquitectura a partir de su trabajo en el DDTS –y en consecuencia a la institucionalización de la disciplina en el país– resulta incuestionable (Solano-Meza, 2017a, p. 180), la consolidación de esta mitología ha ocasionado que solo recientemente los vínculos y efectos del encuentro entre los tres costarricenses, Koenigsberger y la escuela hayan comenzado a develarse por medio de la investigación. Por otro lado, pero también en relación a lo anterior, algunas ideas propuestas por Koenigsberger durante su visita fueron ampliamente rechazadas por el Consejo Universitario de la UCR (CUUCR), particularmente aquellas asociadas con el lugar que la futura escuela debía ocupar dentro la estructura administrativa universitaria (Solano-Meza, 2017b, p. 46). El rechazo sugiere una postura ortodoxa con respecto del ejercicio de la disciplina en el país y habría sido, paradójicamente, consecuencia de la ausencia de una escuela de arquitectura. En otras palabras, habría sido producto de la inexistencia de un espacio donde fuese posible estudiar y cuestionar el papel de la arquitectura dentro de la sociedad costarricense (Solano-Meza, 2017a, p. 186). Igualmente, la puesta en operación de la visión pedagógica de García, Bertheau y Brenes no estuvo exenta de conflicto con las autoridades

de la UCR, que reclamaban un abordaje pedagógico supuestamente *tradicional* –que muchas veces significó importado– (Solano-Meza, 2017b, p. 41). Este conflicto entre Escuela de Arquitectura y UCR se extendió hasta fines de la década del ochenta, propiciando cierto nivel de marginalización de la misma dentro de la estructura universitaria de la UCR.

Una combinación de las razones anteriormente citadas ha evitado que se observen los efectos de la introducción de un grupo de narrativas asociadas a la arquitectura tropical y a la planificación como instrumento de progreso a partir de la visita de Koenigsberger a Costa Rica en el año 1970. Desde esa perspectiva, este trabajo pretende ofrecer una posible y preliminar lectura de los orígenes de ciertas prácticas y discursos vigentes hoy dentro de la escuela, asociados a una manera de entender el papel de la arquitectura en países en vías de desarrollo, inexorablemente vinculada, en el caso costarricense, al DDTS.

Discusiones alrededor de la creación de la Escuela de Arquitectura

En el año 1962, se inició una discusión para promover la apertura de la primera escuela de arquitectura en Costa Rica. Esta discusión, por lo demás tardía con respecto de otros países de la región latinoamericana, visibilizó una serie de temas asociados al ejercicio de la

3 La relación entre escenario político y la posterior puesta en práctica de las ideas de García, Bertheau y Brenes en la escuela no debe ignorarse, aunque con objetivos y motivaciones distintos la búsqueda de progreso creó una coincidencia entre agenda política y la agenda de los arquitectos que impulsaron su creación, dicha coincidencia podría ser objeto de futuras exploraciones históricas. Los historiadores citados observan como esta senda de desarrollo cambiaría de manera forzada ante la crisis económica de los años ochenta.

4 Así se constata en el currículum del arquitecto, disponible en la *Otto H. Koenigsberger Papers Collection, Architectural Association Archives*. En este caso se ha elegido dejar los nombres de instituciones tal y cómo aparecen en el currículum de Koenigsberger escrito en inglés.

profesión en el país, el perfil deseado de futuros arquitectos y su debido papel en el desarrollo nacional. Se dio en un momento en el que el país experimentó un *boom* de crecimiento económico y estabilidad sociopolítica producto de una serie de reformas iniciadas en la década del cuarenta (Molina Jiménez y Palmer, 2013; Cuevas Molina, 2008). Gran parte de estas reformas habían sido ejecutadas de la mano de un proyecto político originalmente socialdemócrata asociado a un grupo intelectual con alta participación en la UCR (Miranda Camacho, 2010; Paniagua, 1990). En ese momento histórico, un pequeño grupo de arquitectos costarricenses –todos formados en el exterior– habían desarrollado conciencia acerca de la necesidad de fortalecer el ejercicio profesional en su país. De este grupo emergieron como líderes García y Bertheau, quienes junto con Brenes idearon el programa de la escuela. Aunque cruciales, las acciones de García, Bertheau y Brenes solo se consolidaron una vez que aparece en escena Otto H. Koenigsberger, cuya visita disparó una serie de eventos que favorecieron la apertura de la escuela. El discurso de una arquitectura a favor del desarrollo local traído por Koenigsberger coincidió con el momento en que arquitectos costarricenses habían identificado la necesidad de aumentar su participación en temas de interés nacional –vivienda social, planificación, regulaciones públicas– y con una época en que el proyecto de la social democracia logró institucionalizar una serie de políticas que encaminaron al país en una senda de *aparente* superación del sub-desarrollo (Molina Jiménez y Palmer, 2013)³. Cabe notar que la visita de Koenigsberger no fue producto de la casualidad, sino de las dudas colocadas por el CUUCR acerca de la capacidad de los arquitectos costarricenses para liderar la apertura de la escuela. Una serie de comisiones formadas por el CUUCR habían presentado informes que favorecían la creación de la escuela en

1966. En el año 1968, el propio CUUCR había aprobado su apertura (Solano-Meza, 2017a; 2017b). En 1970, se esbozó un primer currículo académico. A pesar de los avances, el CUUCR decidió que era necesaria una consultoría internacional. Entre ofertas provenientes de varios países, se decidió aceptar la colaboración de Koenigsberger, en su rol de consultor del *Technical Assistance Programme*. La experiencia tanto de vida como profesional de Koenigsberger resultaría esencial en la producción de una visión de la arquitectura en la que la disciplina era entendida como instrumento de progreso social y económico, dentro del escenario geopolítico resultado del proceso de descolonización.

Otto H. Koenigsberger, el DDTS, las narrativas tropicales y el problema del desarrollo

Otto H. Koenigsberger

El arquitecto de origen alemán estudió en la *Universidad Técnica* en Berlín. En 1932-1933 recibió el Premio *Shinkel* de Arquitectura. Luego, pasó varios años en Egipto como miembro del *Swiss Institute for the History of Egyptian Architecture* trabajando como asistente del arqueólogo Ludwig Borchardt. En los años treinta, Koenigsberger emigró a la India, huyendo del nacionalsocialismo alemán. La experiencia marcó el resto de su carrera como arquitecto, planificador y docente. Desde 1939, fungió como *Chief Architect and Planner* del Estado de Mysore y posteriormente, como *Director of Housing* del Gobierno Indio (1948-1951)⁴. Koenigsberger ocupó este puesto durante una etapa de fuertes cambios sociales y políticos, específicamente, la partición del subcontinente en los modernos estados de la India, Paquistán y Paquistán Oriental –hoy Bangladesh. Rhodri Windsor Lescombe afirma que: “la experiencia profesional Koenigsberger, especialmente como *Director of Housing for the Government of India* inició un proceso de modificación tanto en su comprensión



Fotografía 2

Koenigsberger en India, cortesía de AA Archivos.

de la arquitectura moderna como de la formulación de políticas de planificación” (2006, p. 158).

Como lo señala Rachel Lee (2012), Koenigsberger era un inmigrante en la India, y como tal no tenía fuertes asociaciones al aparato colonial británico. Sin embargo, logró participar en importantes proyectos como el *Indian Institute of Science* (1943-1944), el *Sri Jayachamara Jemura Occupational Institute* (1945) y el *Victory Hall* (1946) en Bangalore ocupando cargos públicos de gran relevancia. Como *Chief Architect and Planner* de Mysore continuó produciendo artículos y conferencias. En ellos, Koenigsberger ya defendía un acercamiento científico a la arquitectura, una cuestión que años después constituiría uno de los principios de la propuesta pedagógica original de la escuela. Para él, esta visión habría estado relacionada con “una idea propagada en los CIAM desde el final de los años veinte e inicios de los años treinta” (Lee, 2012). Las experiencias de Koenigsberger en la India lo habrían llevado a reconocer la condición híbrida del entorno postcolonial (Windsor Lescombe, 2006). Su experiencia le habría permitido identificar la incapacidad de aplicación de métodos tradicionales –occidentales– en la solución de problemas de planificación en países en desarrollo (Koenigsberger, 1964). Entre 1953 y 1955, ya en el Reino Unido, trabajó en la *London School of Hygiene and*

Tropical Medicine para luego ejercer como profesor invitado en la *Northwestern University* en Illinois, Estados Unidos. En 1957, fue nombrado director del DDTS en reemplazo de Maxwell Fry, (Wakely, 1983, p. 338). Mientras se desempeñó como director del DDTS, también fungió como consultor para agencias internacionales, labor que le habría permitido mantener contacto con diferentes realidades globales⁵. Gracias a su experiencia, Koenigsberger había previsto los retos a enfrentar en el DDTS: la brecha entre conocimiento, producido en el Primer Mundo, y su posibilidad de aplicación en países en vías de desarrollo. Con conciencia de estos retos, se abocó a intentar franquear estos obstáculos y a desarrollar sus propias prácticas pedagógicas. Su comprensión del entorno poscolonial habría tenido un efecto casi incuestionable en las narrativas de lo tropical dentro del DDTS y que luego llegarían a la escuela (Solano-Meza, 2017b, pp. 46-47).

EL DDTS

Este departamento habría tenido un papel instrumental en la producción y diseminación de la arquitectura tropical y de un discurso a favor del desarrollo –de territorios coloniales– asociado a la primera que, preocupado con favorecer el progreso de antiguos territorios coloniales, habría surgido dentro del DDTS

⁵ Por ejemplo, en 1974, Koenigsberger prestó sus servicios como consultor para la creación del curso de planificación en la Universidad de Sri Lanka (Katubedde Campus). Este reporte se encuentra en la *Otto H. Koenigsberger Papers Collection* en los *Architectural Association Archives*.

6 Las notas de Koenigsberger –disponibles en los *Architectural Association Archives* pero aún sin clasificar– entre los años 1963 y 1970 demuestran el interés del arquitecto alemán alrededor del papel del DDTS en el progreso de países en vías de desarrollo. En sus anotaciones personales puede leerse: “¿por qué desarrollar un país? Respuesta: nosotros no lo desarrollamos, ellos se desarrollan por sí mismos”. En otra nota se puede leer: “Un curso para 30 naciones. Principios, nada de recetas de cocina”. Otras de sus notas apuntan a que para el DDTS la clave a estas cuestiones yacía en la educación en arquitectura: “¿Dónde nos ubicamos? ¿Eruditos versus resuelve problemas? ¿Hacemos preguntas cerradas o preguntas abiertas? Respuesta para ambas: somos las dos cosas. [...] Es imposible resolver sin erudición. Ambos tipos de preguntas son interesantes”.

en parte por medio de la inclusión de nuevos temas y de nuevos estudiantes. Consecuentemente, resulta imposible observar tensiones y conflictos irresueltos en el desarrollo de estas narrativas –tropicales y de desarrollo– sin observar el papel de la institución como agente y escenario de estas tensiones. Particularmente –como se verá posteriormente– el aumento de la presencia de arquitectos de países no pertenecientes a la *Commonwealth* habría reforzado la necesidad de evaluar constantemente las necesidades profesionales de los participantes, los contenidos de los cursos y los métodos de transmisión de conocimiento dentro de la institución.

El DDTS había sido creado originalmente bajo el nombre *Department of Tropical Architecture* (1953) y su fin era la producción y enseñanza de conocimiento técnico-científico dedicado a la adaptación de la arquitectura moderna a climas tropicales. Esta misión surgió de la noción de que el clima era el elemento a dominar en las regiones tropicales, un contexto en el que la naturaleza era considerada *indomable*: “en los trópicos, la naturaleza dominaba todas las esferas de la vida y no podía ser controlada” (Bajewa, 2010, pp. 237).

En el año 1961, la institución cambió su nombre a *Department of Tropical Studies*, y en el año 1969 a *Department of Development and Tropical Studies*. El cambio sugiere que efectivamente el DDTS había no solo incorporado temas asociados a la planificación territorial al currículo del curso, sino que un explícito discurso *pro-desarrollo* asociado a estos, se había convertido en un componente vital de su conjunto de valores institucionales. El discurso pro-desarrollo se sustentó en la idea de que la misión de entidades como el DDTS era, en efecto, colaborar directamente en el desarrollo económico y social de países con pasado colonial mediante la educación en arquitectura, el diseño de políticas públicas en el campo de la planificación territorial y la inclusión

de temas como vivienda social y diseño institucional –centros educativos y de salud, por ejemplo⁶.

La inclusión de estos temas –asociados al discurso pro desarrollo– no implicó el abandono de la temática de la arquitectura tropical. Por el contrario, sus narrativas estuvieron siempre presentes en el núcleo de la institución y no pueden, ni deben, disociarse de las políticas de descolonización del Imperio Británico (Chang y King, 2011, pp. 283-284). El término *arquitectura tropical* habría reemplazado, de manera artificial, al discurso que acompañó a la arquitectura colonial-imperial británica, el cual se habría tornado políticamente incorrecto durante la posguerra y el proceso de descolonización (Le Roux, 2003, p. 348).

Narrativas del Trópico

Una *historia oficial* de la disciplina sugeriría que la arquitectura tropical apareció después de la Segunda Guerra Mundial como “un cuerpo de conocimiento coherente, una especie de arquitectura europea perfeccionada con el fin de responder a climas calientes, y científicamente calibrada para cumplir con las necesidades de países particulares” (Jackson, 2013, p. 167). En ese sentido, arquitectos británicos que ejercían en el trópico habrían colaborado en la construcción del concepto como un abordaje unificado hacia las prácticas profesionales de arquitectos en los trópicos. Como lo afirma Le Roux, la construcción del concepto presentado como una supuesta unidad “fue orquestado a través de la representación de la arquitectura tropical como un movimiento progresista a través de libros, y revistas, una conferencia, y en el desarrollo de material didáctico” (2003, p. 342). Una vez que es entendida como una construcción, es relevante observar que la arquitectura tropical fue producida y diseminada por medio de un modelo de transmisión de conocimiento heredado del aparato colonial británico pero no necesariamente asociado a la tecnología de la construcción (Crimson, 2003, p. 133). Las entidades enfocadas en la construcción,



creadas hacia el fin del Imperio Británico, como la *Tropical Building Division* (TBD) de la *Building Research Station* (BRS) emularon en su “estructura organizacional, metodologías de investigación y presunciones subyacentes [...] el modelo establecido de investigación científica colonial [usado] en la medicina y agricultura tropicales” (Chang, 2010, pp. 212-213). Este modelo permitió “a la metrópolis convertirse en centro de cálculo dentro de la red [de la arquitectura tropical] a través de la acumulación de poder-conocimiento” (Chang, 2010, p. 212). En otras palabras, la producción de conocimiento se concentró en una metrópoli europea mientras que las regiones tropicales sirvieron como grandes laboratorios. Este modelo de producción habría sido ejecutado por medio de entidades específicas, como fue el caso de instituciones que formaron parte del aparato colonial británico, como la TBD y posteriormente gracias a la creación de organizaciones que emergieron en medio del proceso de descolonización como el DDTS, el cual a todas luces adoptó un modelo *metrópoli-ex-colonia* (Solano-Meza, 2017b, pp. 46-47). Aunque con grandes diferencias en sus objetivos, el DDTS emuló “la división centro-periferia del trabajo

dedicado a la investigación científica [...] [la cual] coincidía con la visión centro-periferia en las relaciones económicas, en la cual las colonias tropicales producían materia prima para la producción industrial que tenía lugar en metrópolis de clima templado” (Chang, 2010, p. 215). Por otro lado, la arquitectura tropical se planteó como disciplina limitada a la producción de conocimiento técnico con el objetivo de adaptar el proyecto arquitectónico e ideológico del Movimiento Moderno al trópico. En ese sentido, su discurso se construyó a partir de “una fe fundamental en el poder de transformación de la ciencia y la tecnología, especialmente en términos de cómo la aplicación de conocimiento técnico-científico permitiría el desarrollo socio-económico y proveería bienestar” (Chang, 2010, p. 216). Cabe sugerir que este *discurso de transformación* estuvo fuertemente arraigado en una aspiración de progreso. La dimensión técnico-científica habría favorecido una delimitación supuestamente racional de la arquitectura tropical en la que tensiones históricas y políticas no habrían tenido cabida. En relación con lo anterior, la negación de la dimensión históricopolítica de la arquitectura tropical

Figura 1

Croquis de Otto Koenigsberger de una edificación en Nigeria, cortesía de AA Archivos.

habría provenido, en parte, del hecho de que los trópicos corresponden a una clasificación geográfica. Bajo ella, un grupo infinitamente diverso de territorios –en un sentido histórico, cultural, social, político y económico– entraron dentro de la clasificación de *país tropical*, un concepto que operó –y opera– de manera casi inevitable como una generalización: “todos los países tropicales fueron vistos como similares en sus características y con necesidades similares” (Jackson, 2013, p. 185).

Si ideológicamente, la arquitectura tropical se sustentó en la confianza en la capacidad de la ciencia de proveer desarrollo, esta plataforma no estuvo exenta de contradicciones. A lo largo de su proceso de consolidación como especialidad disciplinar, existió siempre una brecha entre avances en el conocimiento científico y la *verdadera* capacidad de aplicación de ese conocimiento en la esfera práctica-constructiva. Esta discordancia habría estado asociada a cuestiones de dominio político, a la preservación de estructuras coloniales y al acceso a la tecnología y al conocimiento, evidenciando que resultaba imposible ignorar los conflictos históricos y políticos asociados al término y sugiriendo también desequilibrios asociados al desarrollo económico. Le Roux reafirma la existencia de esta brecha, entre alcances científicos y su posibilidad de aplicación *real*, usando como ejemplo el libro publicado por Maxwell Fry y Jane Drew, *Tropical Architecture in the Humid Zones* (1956). Para Le Roux (2003), la publicación constituye un evento crucial en la institucionalización de la arquitectura tropical entendida como práctica moderna. La inclusión de tablas y figuras relacionadas con conocimiento científico en torno al clima al final del libro, pero dissociadas con los proyectos que en él aparecen “sugiere una integración irresuelta entre procesos y datos científicos, y los edificios discutidos [en el libro]” (p. 345) Cualesquiera hayan sido las razones para esta disociación, la presencia de los datos científicos

confirma la presencia de “una agenda programática que [intentaba] definir un campo emergente dentro de la arquitectura capaz de trascender límites internacionales” (p. 347) mediante la aplicación de la ciencia a la arquitectura, incluso ante la evidente existencia de problemas prácticos de ejecución. De hecho, Le Roux afirma que la arquitectura tropical representada en *Tropical Architecture on the Humid Zones* se torna válida gracias al “prestigio canónico e internacional del Movimiento Moderno” (p. 347). Por medio de esta validación por asociación –entre lo tropical y el proyecto de la arquitectura moderna– habría existido el deseo de “estimular o formar una arquitectura futura para los trópicos en representación de otros” (p. 348). En ese sentido, resulta relevante observar que la promoción del desarrollo en las colonias –del que la narrativa oficial de lo tropical forma parte– fue entendida, no solo como un acto de benevolencia, sino también como “antídoto en contra del ‘desorden’ en muchos de los territorios coloniales” (Chang, 2010, p. 214). Esto sugiere que podría pensarse en ella también como mecanismo de control, o por lo menos, como un vehículo para preservar cierto nivel de presencia en antiguos territorios británicos⁷.

El interés por mantener presencia y control durante los procesos de descolonización fue expresado vehementemente por arquitectos británicos como fue el caso del famoso discurso de George Anthony Atkinson (1953, p. 8) en la AA. A lo anterior se sumaría el objetivo de “aumentar el número de arquitectos de ‘países tropicales’ que eran entrenados en Gran Bretaña” (Le Roux, 2003, p. 348). De estos eventos se desprenden dos cuestiones: primero que resulta innegable que la arquitectura tropical se desarrolló “gracias al patrocinio del gobierno británico” (p. 350) y segundo, que la aparición del término, en medio del proceso de descolonización, estuvo marcada por intereses políticos y económicos. En relación a la agenda programática a la que se refiere Le Roux, el DDTS podría

7 En ese sentido, se hacen necesarios estudios concentrados en explorar esa perspectiva.

pensarse también como una especie de dispositivo: un mecanismo de función estratégica, dentro de una estructura de poder-conocimiento (Chang y King, 2011, pp. 283-284; Agamben, 2009, pp. 2-3)⁸. La idea que merece especial atención si se observa que la principal misión del DDTS habría sido diseminar el conocimiento técnico en arquitectura en pos de favorecer el desarrollo de las excolonias británicas, la participación de arquitectos británicos en los procesos de emancipación de dichas colonias y eventualmente de otras regiones tropicales. Al mismo tiempo, cabe notar que la noción de desarrollo transmitida desde agencias como el DDTS estuvo siempre delimitada por la perspectiva europea, especialmente por la experiencia colonial y de-colonial. Como institución, el DDTS desarrolló cierto nivel de conciencia acerca de contradicciones producto del modelo de transmisión de conocimiento *metrópoli-excolonia*, y esta conciencia de alguna manera se transformó en un eje temático, como lo sugiere la apertura de un curso dedicado a entrenar a arquitectos de regiones tropicales en métodos de enseñanza: el *Teaching Methods Course* (Solano-Meza, 2017b, p. 47)⁹.

Hacia un discurso pro desarrollo

Como se señala anteriormente, en sus inicios el DDTS se concentró en entrenar a arquitectos británicos para que trabajasen en el trópico. Sin embargo, su radio de influencia se expandió rápidamente hacia arquitectos originarios de países tropicales, en parte gracias a la labor de consultoría internacional ejercida por Koenigsberger. Para el año 1963, gran cantidad de estudiantes venía de países de la *Commonwealth*, mientras que solo cuatro eran originarios del Reino Unido, sugiriéndose un cambio de visión paulatino, que luego se reflejaría en contenidos curriculares. Al respecto, Babar Mumatz, quien fue estudiante del DDTS y luego miembro de su *staff*, afirma que para 1967, los temas socioeconómicos –y por ende vinculados a la visión pro de-

sarrollo– solo comenzaban a “asomarse en el horizonte” del DDTS y a ser considerados parte esencial en la formación de arquitectos que aspiraban “regresar a trabajar al trópico” (B. Mumatz, comunicación vía e-mail, 2 de octubre de 2016). Esta adición temática estuvo asociada con la aparición –y posterior traducción al inglés– de obras como *The Wretched of the Earth* –original en francés *Damnés de la terre*– de Frantz Fanon (1965) que habían potenciado la introducción de una visión revolucionaria, una especie de *game changer*. Mumatz sugiere que algunos de los estudiantes habrían percibido estas adiciones programáticas como una distracción e incluso como una desviación de la ortodoxia de la arquitectura tropical y añade: “sin embargo para nosotros [refiriéndose a la población estudiantil proveniente de países en vías de desarrollo] se trató de una nueva y más satisfactoria explicación de nuestro contexto local” (B. Mumatz, comunicación vía e-mail, 2 de octubre de 2016).

Por otro lado, las experiencias latinoamericanas en vivienda social y autoconstrucción habrían coadyuvado en despertar el interés del DDTS en América Latina. El registro de inscripción del curso del 1970-1971 de la AA confirma que había estudiantes matriculados provenientes de Venezuela, El Salvador, Guatemala, Colombia, México y Costa Rica. Patrick Wakely (1983) sugiere que el incremento en la asistencia de arquitectos latinoamericanos al curso hacia finales de la década del sesenta e inicios de la década del setenta introdujo al DDTS una “conciencia política más articulada” desde la cual se analizaron temas como subdesarrollo, imperialismo y dependencia (p. 342). Mumatz complementa aseverando que: “América Latina proveyó la sustancia a partir de la cual basamos nuestro trabajo” (comunicación vía e-mail, 2 de octubre de 2016), en parte a partir de obras ampliamente difundidas, como es el caso de *The Children of Sánchez* (Lewis, 1961) que habrían servido para

8 Chang y King utilizan el término “genealogía de la arquitectura tropical” desde la definición de Michel Foucault, apropiándose también de la noción poder-conocimiento. Con esto parten de la premisa de que la producción de conocimiento está siempre asociada al poder. Es desde esta perspectiva que realizan una especie de reconstrucción de la historia de la arquitectura tropical articulada con los avances técnicos e intercambios culturales producto de la colonización. En el ensayo *¿Qué es un dispositivo?* Agamben (2009), cuyo objetivo es definir el término crucial para comprender a Foucault, escribe: “a. Se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa. [...] b. El dispositivo siempre tiene una función estratégica y está siempre ubicado en medio de una relación de poder. c. Como tal, está siempre ubicado en la intersección entre relación de poder y relaciones de conocimiento” (pp. 2-3. Traducción de la autora).

9 La conciencia surgió alrededor de métodos de transmisión de conocimiento habría sido parte de los intereses de Koenigsberger como lo confirman sus notas, disponibles en los *Architectural Association Archives*.

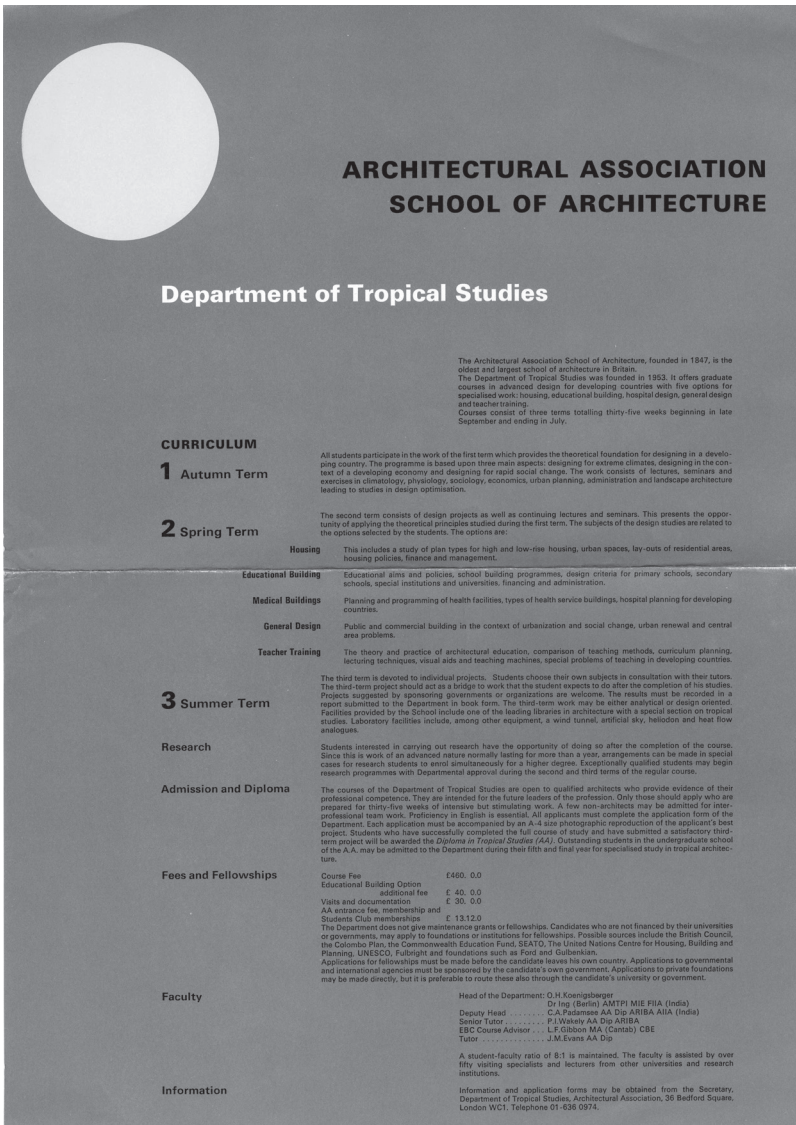


Figura 2
 Póster del DDTS, 1971,
 cortesía de AA Archivos.

ilustrar la vida de los tugurios –*barrios de lata, slums, favelas*– y para identificar las necesidades de sus habitantes. Para Mumatz, la inclusión del tema de la planificación territorial pretendía construir una especie de plataforma dentro de la cual comenzase a ser posible proyectar la habitación social, tratándose de un tema directamente asociado con una visión de promoción de desarrollo. Estas inclusiones temáticas trajeron consigo un abordaje pedagógico “con gran énfasis en la solución de problemas, en oposición a las preocupaciones académicas tradicionales europeas concentradas en el estudio de problemas” (P. Wakely, comunicación vía e-mail, 2 de junio 2016). Se asignó el principio “de aprender haciendo,” el cual estaba profundamente ligado a la comprensión de la arquitectura como una profesión con sentido práctico más que académico. (P. Wakely, comunicación vía e-mail, 2 de junio 2016). Ambas cuestiones

serían sumamente relevantes en la elaboración del esquema de enseñanza de la futura escuela (Solano-Meza, 2017a, p. 187). En 1970, el DDTS se involucró en el establecimiento de una nueva Escuela de Arquitectura para uno de los pocos países de América Latina que todavía no tenía una: Costa Rica. De acuerdo con Wakely, el trabajo de los tres costarricenses constituyó una experiencia seminal para el DDTS: “el trabajo con este primer grupo de educadores costarricenses constituyó la base de lo que luego se convertiría en un curso con una duración de dos años [llamado] *Diploma Course in Design and Planning Education* y [orientado] a países en vías de desarrollo” (1983, p. 343). Para Wakely, una cuestión fundamental fue la reflexión acerca del perfil del profesional en arquitectura que la escuela pretendía graduar. Según él, este tema fue profundamente meditado a partir del análisis de las condiciones sociales y económicas del país y dirigidas a sus aspiraciones de desarrollo (1983, p. 343). Para Mumatz,

la experiencia costarricense fue instrumental en forzar o más bien legitimar la necesidad de cambio en la educación para arquitectura y –planificación– en un momento en que la disociación entre las necesidades reales y la educación tradicional en arquitectura estaba quedando expuesta y tornándose obvia (comunicación vía e-mail, 2 de octubre de 2016).

La diseminación de la experiencia costarricense “se difundió a partir del *staff* del DDTS y del DPU” (P. Mumatz, comunicación vía e-mail, 2 de octubre de 2016) en lo que puede considerarse una especie de *transculturización*: un “proceso continuo, multi-cultural e interactivo entre varios sistemas culturales opuesto a las estructuras jerarquizadas y uni-direccionales determinadas por el principio de origen que se encuentra siempre asociado a pretensiones de autoridad cultural” (Hernández, 2008, p. 252).

Un discurso pro desarrollo en la arquitectura costarricense: Koenigsberger recomienda la apertura de la escuela

Al final de su estadía en Costa Rica, Koenigsberger entregó un reporte dirigido al rector de la UCR, Carlos Monge Alfaro. En él, respaldaba la necesidad de abrir una Escuela de Arquitectura en Costa Rica. En la primera parte, justificaba esta necesidad afirmando que era necesario que los arquitectos costarricenses participasen activamente en el progreso del país. En principio el reporte introdujo la visión pro desarrollo embebida en el DDTS, aunque sin hacer referencia a la arquitectura tropical como práctica o como discurso. La premisa del reporte era que se debía promover un cambio trascendental en la formación de arquitectos en países en desarrollo por medio de la ruptura con la educación tradicional —donde tradicional significaba europea— (Solano-Meza, 2017b, pp. 42-46). En clara sintonía con el interés que el DDTS había desarrollado por la planificación territorial, Koenigsberger (1970) señalaba la necesidad de integrar la arquitectura el espacio entre los edificios, y de considerar ciudades y regiones tanto para el diseño de edificios como para la organización de ellas mismas. Esto obligaría a integrar una dimensión económica y también una dimensión antropológica a los estudios de arquitectura (p. 3). Para Koenigsberger, el futuro arquitecto costarricense no debía restringirse a “pensar exclusivamente en términos de edificios y artefactos acabados sino formarse a sí mismo para ser capaz de inventar procesos y sistemas capaces de satisfacer necesidades que cambian rápidamente” (p. 3). Estas cuestiones luego aparecerían en el proyecto pedagógico de García, Bertheau y Brenes para la escuela. En él, el arquitecto era entendido como “creador de procesos” y un “resuelve-problemas erudito” cuya formación debía ir dirigida a la comprensión y modificación del ambiente (Solano-Meza, 2017a, pp. 187-188).

Las observaciones de Koenigsberger sugieren que había conversado con los arquitectos encargados de gestar la apertura de la escuela. Había notado las grandes diferencias en infraestructura que existían —y aún persisten— entre las desarrolladas zonas centrales y las zonas costeras e interiores del país: “el desarrollo de la meseta central debe ser equiparado por avances en otras partes del país” (1970, p. 4). Recomendaba que los futuros arquitectos se abocasen a trabajar en la planificación de la ciudad capital de San José y en el planeamiento territorial de nuevos centros urbanos (p. 4). Futuros arquitectos debían velar por el entorno natural costarricense (pp. 4-5). El reporte apuntaba la necesidad de establecer un engranaje entre una incipiente y tímida industria de la construcción y profesiones que como la arquitectura *debían* aportar al desarrollo del país. Sugería promover la innovación en construcción de forma tal que se pudiese cuestionar el método de construir y romper con la dependencia de materiales y maneras de construir —y pensar— heredada de países desarrollados (p. 5). Dichas acciones irían dirigidas a aumentar la participación de arquitectos formados en Costa Rica; específicamente sugería que por lo menos el 70% de los edificios construidos debían contar con la participación de un arquitecto local (pp. 6-7). Proponía la formación de arquitectos costarricenses dentro del territorio nacional con una visión profesional, o sea práctica más que académica: “la Escuela de Arquitectura deberá considerarse una escuela profesional. Su preocupación yacerá en resolver problemas en vez de estudiarlos. [...] Sus estudiantes aprenderán haciendo, no escuchando” (p. 8). No faltaba mucho para que surgiese el lema “aprender a aprender” usado por García, Bertheau y Brenes para sintetizar el ambicioso esquema pedagógico que crearon en Londres y que serviría como base para el primer currículo de la escuela (Solano-Meza, 2017a, p. 186). Hacia el final del reporte, se ofrecía una lista de posibles cursos a impartir: materias de orden técnico-científico, cursos en métodos

Fotografía 3

Franz Beer y Randolph Von Breymann con alumnos, cortesía de la Escuela de Arquitectura de la UCR.



para recopilación de datos y realización de encuestas, ecología, sociología, migración y políticas de erradicación de tugurios. Sobresalían cursos orientados a los estudios ambientales, el paisaje, y evidentemente, el diseño climatológico, uno de los bastiones de la arquitectura tropical. El reporte terminaba con una breve historia del DDTS en la que se justificaba la existencia de la institución a partir de la explicación de un principio de imposibilidad de equiparación de métodos y prácticas aplicados en países del Primer Mundo a países tropicales o con pasados coloniales. El tono de estas secciones sugiere que a pesar de su discurso pro-desarrollo –y aparentemente *de-colonial*– el DDTS no estaba exento de cierto grado de paternalismo al presentarse como la institución encargada de solventar esta imposibilidad. La visita de Koenigsberger a Costa Rica permite entrever un verdadero afán por consolidar la participación del DDTS en América Latina, no en un sentido político explícito, pero sí a través de la oferta de dispositivos de transmisión del conocimiento e investigación, siempre dentro de una narrativa de colaboración en pos del desarrollo ajeno¹⁰.

Llegada e invisibilización de la arquitectura tropical: algunas observaciones finales con respecto de la situación actual

La propuesta para la escuela esbozada por García, Bertheau y Brenes contiene

una profunda reflexión alrededor de la condición particular de Costa Rica como país en vías de desarrollo y la necesidad que los arquitectos formados en la futura escuela participasen de manera activa en la solución de problemas nacionales. La premisa sugiere cierta sintonía con el discurso pro desarrollo del DDTS, el cual se sustentó en el principio de que en estos países era imposible emplear métodos tradicionales para enseñar y hacer arquitectura. Los tres costarricenses esbozaron una propuesta que giraba en torno al Taller Integral como espacio de convergencia entra la investigación y el diseño. La propuesta se oponía a la organización del curso a partir de materias separadas (Solano-Meza, 2017a, pp. 188-190). En la práctica, la escuela intentó romper con los métodos tradicionales de enseñanza, con la historia y con la importación de conocimiento. El objetivo era que la enseñanza de la arquitectura fuese más allá del ámbito académico para convertirse en ejercicio profesional, en plena vinculación con economía y con la sociedad costarricense. Esta visión acarrea una verdadera paradoja, si se contempla en el marco del lugar desde el cual García, Bertheau y Brenes esbozaron el sistema de la escuela. En los primeros escritos de los fundadores no se utiliza explícitamente la noción de arquitectura tropical. Sin embargo, en los primeros años, el curso de arquitectura estuvo fuertemente orientado al desarrollo de métodos destinados primero al estudio y luego a la modificación del

10 En ese sentido, es de gran interés para futuras investigaciones observar la atención que generó en Koenigsberger y el DDTS, la región latinoamericana. Un análisis preliminar sugiere que para la institución británica, la participación de arquitectos latinoamericanos trajo consigo una manera de entender la capacidad de acción de la profesión en temas particulares –todos ellos con una fuerte dimensión política– como la planificación y la vivienda social.

ambiente físico. De esta preocupación eventualmente sobresaldría un interés pedagógico por la comprensión del clima, como pieza esencial del contexto natural y por la comprensión de modos de vida, desde una perspectiva casi antropológica. Esta preocupación se desarrolló desde una perspectiva científica o, por lo menos, a partir de la confianza en la capacidad transformadora de la ciencia, asociada al discurso de lo tropical. Desde ahí, se intentó aplicar conocimiento producido desde otras disciplinas, como la ecología, a la búsqueda de soluciones arquitectónicas (J. Bertheau, entrevista personal, 8 de abril de 2014).

El interés en la climatología de la arquitectura también se habría manifestado en los ejercicios del Taller Integral, desde donde los arquitectos fundadores habrían impulsado una preocupación por profundizar en las implicaciones del entorno tropical: la luz, la temperatura, la incidencia del sol (E. Brenes, entrevista personal, 27 de marzo de 2014). De esta manera, se habría comenzado a trazar una narrativa pedagógica dentro de la Escuela alrededor de lo tropical, la cual habría contenido la aspiración de producir una arquitectura producto de la comprensión del entorno físico. Esta narrativa habría estado vinculada a la visión del DDTS y de Koenigsberger, a pesar de que en la historia informal de la escuela esta relación ha sido silenciada, o por lo menos minimizada. El interés en estos temas asociados a la comprensión del ambiente físico se mantuvo a lo largo del tiempo, incluso durante las reformas de contenido y estructura realizadas al programa de estudio (Morgan Ball, 2011).

Disociaciones de orden histórico

Algunas de las razones para la disociación entre las narrativas pedagógicas actualmente presentes en la escuela y los orígenes de las temáticas asociadas a lo tropical estarían, en parte, relacionadas con la postura antihistórica del esquema de enseñanza original. La ruptura perseguida

por García, Bertheau y Brenes rechazó la necesidad de estudiar la Historia de la Arquitectura en Costa Rica, una postura que ha evitado que desde ella se comprendan fenómenos que son esencialmente históricos o políticos, como lo es la creación de la propia escuela o su cercana relación con el DDTS. Años más tarde se incorporó Historia de la Arquitectura al currículo. Sin embargo, la relación de la escuela con el DDTS nunca se consolidó como objeto de estudio, ni en un sentido histórico ni en uno pedagógico. Al mismo tiempo, el estudio de la arquitectura tropical como una construcción esencialmente anglosajona, asociada a la descolonización y difundida desde entidades como el DDTS, continuó sin ser visible en el ámbito académico. En otras palabras, dentro de la escuela, las tensiones asociadas a la producción de poder-conocimiento continuaron –y continúan– ignoradas, de manera sistemática, a pesar de sus vínculos con las narrativas de la arquitectura tropical británica.

En la escuela, la arquitectura tropical –entendida como la búsqueda de adaptación al clima y a las condiciones naturales del ambiente tropical– se ha vuelto cada vez más notoria pero siempre en ausencia de la dimensión histórica vinculada al término. En el año 2003, la creación de una Maestría en Arquitectura Tropical, dirigida originalmente por Edgar Brenes, en colaboración con Hernán Jiménez y Víctor Cañas¹¹, demostró la importancia que la arquitectura tropical ha adquirido también en ámbitos profesionales. Actualmente, la maestría está planteada alrededor de ejes particularmente llamativos: lo bioclimático, lo sostenible y el contexto, ejes que sugieren una profunda preocupación por el entorno físico, pero que continúan siendo privados de narrativas subyacentes. Un Taller de Diseño en Arquitectura Tropical (2004) y un Laboratorio de Arquitectura Tropical (2009) vinieron a reforzar el importante papel que el tema tiene dentro de la escuela. El Laboratorio que cuenta con equipos de simulación, emula los

11 Actualmente bajo la coordinación de Eugenia Solís, arquitecta graduada de primera generación de la Escuela de Arquitectura de la UCR, desde el año 2009. Cabe notar que fuera de la UCR, existen otras instituciones dedicadas al estudio de la arquitectura tropical en Costa Rica, especialmente conocido es el llamado Instituto de Arquitectura Tropical. Aunque se requieren estudios dedicados a observar prácticas y narrativas de esta institución, una revisión general sugiere que dentro de ella ocurre un fenómeno similar al estudiado en este trabajo.

laboratorios de simulación del DDTS que son descritos en las publicaciones periódicas del DDTS y de la AA de los años sesenta (1963). Cabe notar que desde estos organismos se han realizado enormes aportes al conocimiento técnico alrededor de la arquitectura en Costa Rica, pero siempre sin que se evidencien las tensiones políticas asociadas con el uso del término.

La narrativa pro desarrollo asociada a la planificación que es, parcialmente, una consecuencia de la relación de la escuela con el DDTS y luego con la DPU, no parece conformar parte de la conciencia de la escuela –como colectivo– hoy, a pesar de que durante la década del setenta varias de sus figuras académicas más relevantes, como fue el caso de Franz Beer y Randolph Von Breymann, estudiaron en el DPU, nuevamente bajo la dirección de Koenigsberger.

La vinculación entre planificación territorial, economía y antropología nunca ha sido estudiada desde una perspectiva histórica, sino que es entendida, y reducida, al producto de un proceso supuestamente científico, sustentado gracias a la introducción de textos seminales en planificación como *Design with Nature* de Ian McHarg de 1969 y el peso de la cultura de lo racional, encarnada en la figura de Christopher Alexander, cuyo pensamiento claramente influenció la visión de la arquitectura impartida en la Escuela, (E. Brenes, entrevista personal, 27 de marzo de 2014). Específicamente, las recomendaciones de Koenigsberger, en cuanto a la necesidad de integrar nuevas disciplinas a la enseñanza, son esencialmente desconocidas dentro de la cultura académica de la institución. Al igual que en el caso de la arquitectura tropical, no existen estudios que observen los vínculos entre la visión de la escuela en el tema de la planificación y la cultura británica, particularmente la de la DPU, heredera de las narrativas de desarrollo originalmente construidas desde el DDTS. Con esto, a pesar de que arquitectura tropical y planificación se sustentan en una aspiración de comprender el entorno,

no se han evaluado las implicaciones de estos vínculos, que de una u otra manera apuntan a una eterna condición de dependencia intelectual con otras geografías. En cuanto al ejercicio profesional y a la manera en que este aparece retratado en la historiografía de la arquitectura costarricense, varios arquitectos y profesores de la escuela, como el propio Edgar Brenes, Hernán Jiménez y un poco después, Víctor Cañas han sido reconocidos y clasificados como máximos exponentes de la arquitectura tropical en Costa Rica. Esta clasificación apunta hacia una clara sobre-simplificación de sus capacidades profesionales y de la dimensión histórica de su obra. La misma cae de nuevo dentro de un discurso que abiertamente ignora las debilidades y contradicciones presentes en el uso del término en un país como Costa Rica. Un caso final y representativo de los efectos de esta clasificación lo constituye el del edificio de la propia escuela, diseñado cerca del año 1978 por Brenes. El edificio ha sido usado como ejemplo de arquitectura tropical, y la obra del arquitecto calificada como una especie de regionalismo crítico (Vives Luque, 1998, p. 415), un término que aunque pone en entredicho las “las jerarquías convencionales que privilegian lo moderno sobre lo tradicional y lo internacional sobre lo local [busca] un punto de reconciliación intermedio en vez de cuestionar precisamente esos sistemas de privilegio” (Nalbantoglu y Thai, 1997, p. 8). Por definición, el regionalismo tiende a ignorar pasados coloniales en países fuera de Europa (Herrle y Schmitz, 2009, p. 9), con lo que su aplicación, viene a reforzar precisamente la invisibilización de las narrativas de poder inherentes a lo tropical. De alguna manera, esta representación historiográfica confirma la manera en que las tensiones asociadas a la arquitectura tropical han sido silenciadas, sugiriendo la necesidad de iniciar un proceso urgente, de discusión y puesta en evidencia de las mismas ■

REFERENCIAS

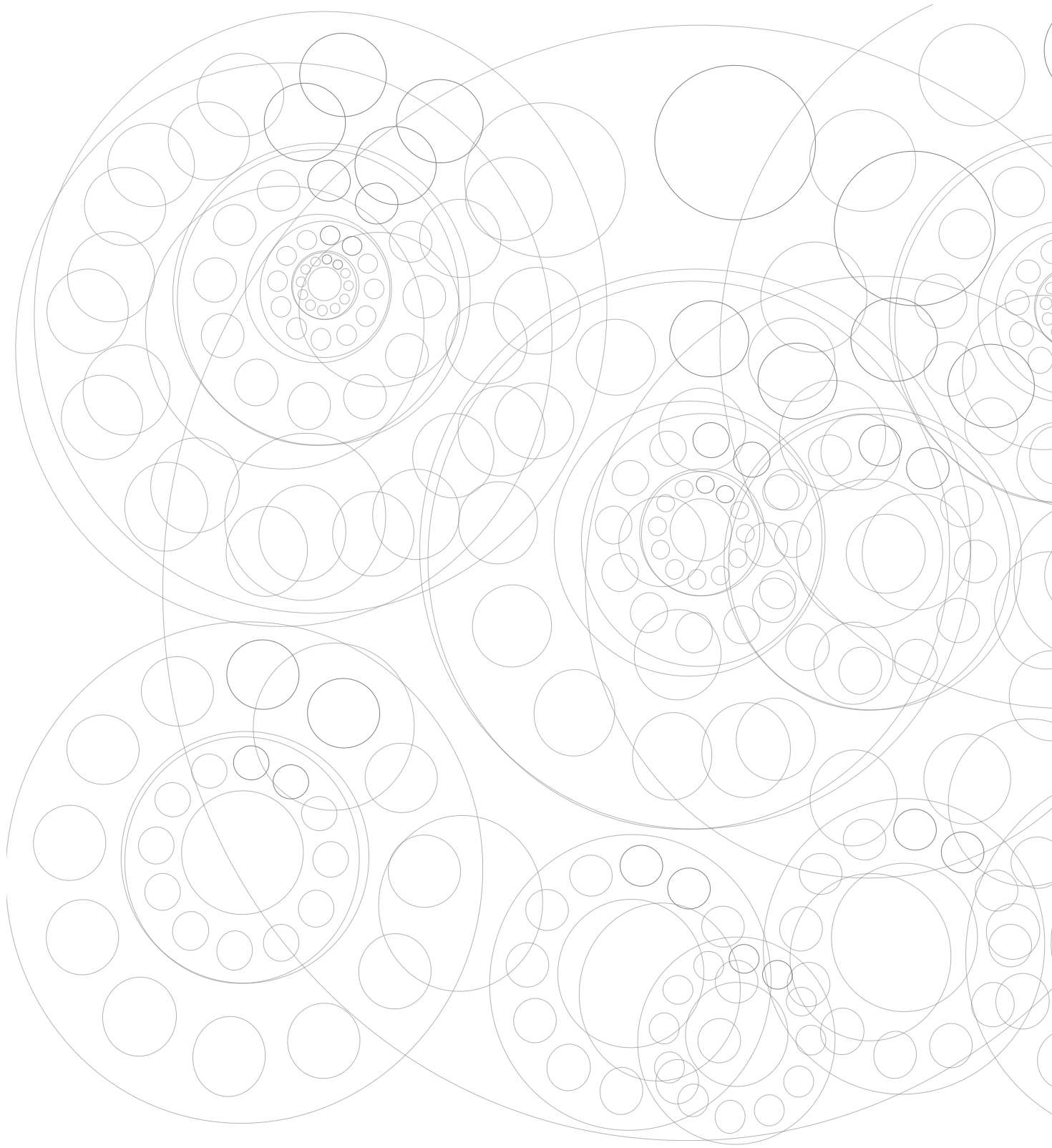
- Agamben, G. (2009). *What is an apparatus? And other essays*. California: Stanford University Press.
- Architectural Association Journal* 78 (1963). "Department of Tropical Studies: A Cross Section of Recent Work and Teaching Methods", pp. 302-309.
- Atkinson, G. A. (1953, junio). British Architects in the Tropics. *Architectural Association Journal*, 69, pp. 7-21.
- Bajewa, V. (2010). Otto Koenigsberger and the Tropicalization of British Architectural Culture. En D. Lu (ed.). *Third World Modernism: Architecture, Development and Identity* (pp. 236-254). Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Chang, J.-H. (2010). Building a Colonial Technoscientific Network: tropical architecture, building science and the politics of decolonization. En D. Lu (ed.). *Third World Modernism: Architecture, Development and Identity* (pp. 211-235). Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Chang, J.-H. y King, A. D. (2011). Towards a genealogy of tropical architecture: Historical fragments of power-knowledge, built environment and climate in the British colonial territories. *Singapore Journal of Tropical Geography*, (32), pp. 283-300.
- Crinson, M. (2003). *Modern Architecture and the End of Empire*. Londres: Ashgate.
- Cuevas Molina, R. (2008). *Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San Pedro de Montes de Oca: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fanon, F. (1965). *The Wretched of the Earth*. Nueva York: Grove Press.
- Fry, M. y Drew, J. (1956). *Tropical Architecture in the Humid Zones*. Londres: Batsford.
- Grané, J. (2011). Entrevista con Felo García, Jorge Bertheau y Edgar Brenes. *RevistaArquis*, (1), pp. 2-5.
- Hernández, F. (2008). Transculturation and Architecture in Latin America. En P. Herrle y E. Wegerhoff (eds.). *Architecture and Identity* (pp. 251-258). Berlin: LIT Verlag Münster.
- Herrle, P., y Schmitz, S. (2009). *Constructing Identity in Contemporary Architecture: Case Studies from the South*. Berlín: LIT Verlag Münster.
- Jackson, I. (2013). Tropical Architecture and the West Indies: from military advances and tropical medicine, to Robert Gardner-Medwin and the networks of tropical modernism. *The Journal of Architecture*, 18(2), pp. 167-195.
- Koenigsberger, O. H. (1970). *A School of Architecture for Costa Rica, Report*. En Otto H. Koenigsberger Papers Collection. Londres: Architectural Association Archives.
- Koenigsberger, O. H. (1964). Action Planning. *Architectural Association Journal*, (79), pp. 306-312.
- Le Roux, H. (2003). The networks of Tropical Architecture. *The Journal of Architecture*, 8(3), pp. 337-354.
- Lee, R. (2012). Constructing a Shared Vision: Otto Koenigsberger and Tata & Sons. *ABE journal*, (2), Recuperado de <http://journals.openedition.org/abe/356>
- Lewis, O. (1961). *The Children of Sánchez: Autobiography of a Mexican Family*. Nueva York: Vintage Books Random House.
- Miranda Camacho, G. (2010). La fundación del partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica-Una aproximación hermenéutica. *Revista de Ciencias Sociales*, 14(130), pp. 185-213.
- Molina Jiménez, I. y Palmer, S. (2013). *Costa Rica del siglo XX al XXI: historia de una sociedad*. Sabánilla, Montes de Oca: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Morgan Ball, D. (2011). La evolución de los contenidos del Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura, UCR. *RevistaArquis*, 1, pp. 16-24.
- Nalbantoglu, G. B., y Thai, W. C. (1997). *Postcolonial Space(s) Introduction*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Paniagua, C. G. (1990, setiembre-diciembre). Origen y transformación de la universidad costarricense. *Revista de Ciencias Sociales*, (49-50), pp. 23-47.
- Solano-Meza, N. (2017a). Tropical Dissidence: The Creation of the School of Architecture of the University of Costa Rica at the Department of Development and Tropical Studies. *Fabrications, The Journal of the Society of Architectural Historians, Australia and New Zealand*, 27(2), pp. 177-199.
- Solano-Meza, N. (2017b). Against a pedagogical colonization: the case of the School of Architecture at the University of Costa Rica. *Charrette*, 4(2), pp. 40-58.
- Solano-Meza, N. (2018). *Pensar, Romper, Hacer: La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. 1962-1974*. (Tesis de doctorado). Porto: Universidade do Porto.
- Vives Luque, I. (1998). Una Arquitectura para el cambio (pp. 383-461). En E. Fonseca Corrales y J. E. Garnier (eds.). *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central-Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.
- Wakely, P. (1983). The Development of a School An account of the Department of Development and Tropical Studies of the Architectural Association. *Habitat Intl*, 7(5/6), pp. 337-346.
- Windsor Lescombe, R. (2006). In-dependence: Otto Koenigsberger and modernist urban resettlement in India. *Planning Perspectives*, 21(2), pp. 157-178.

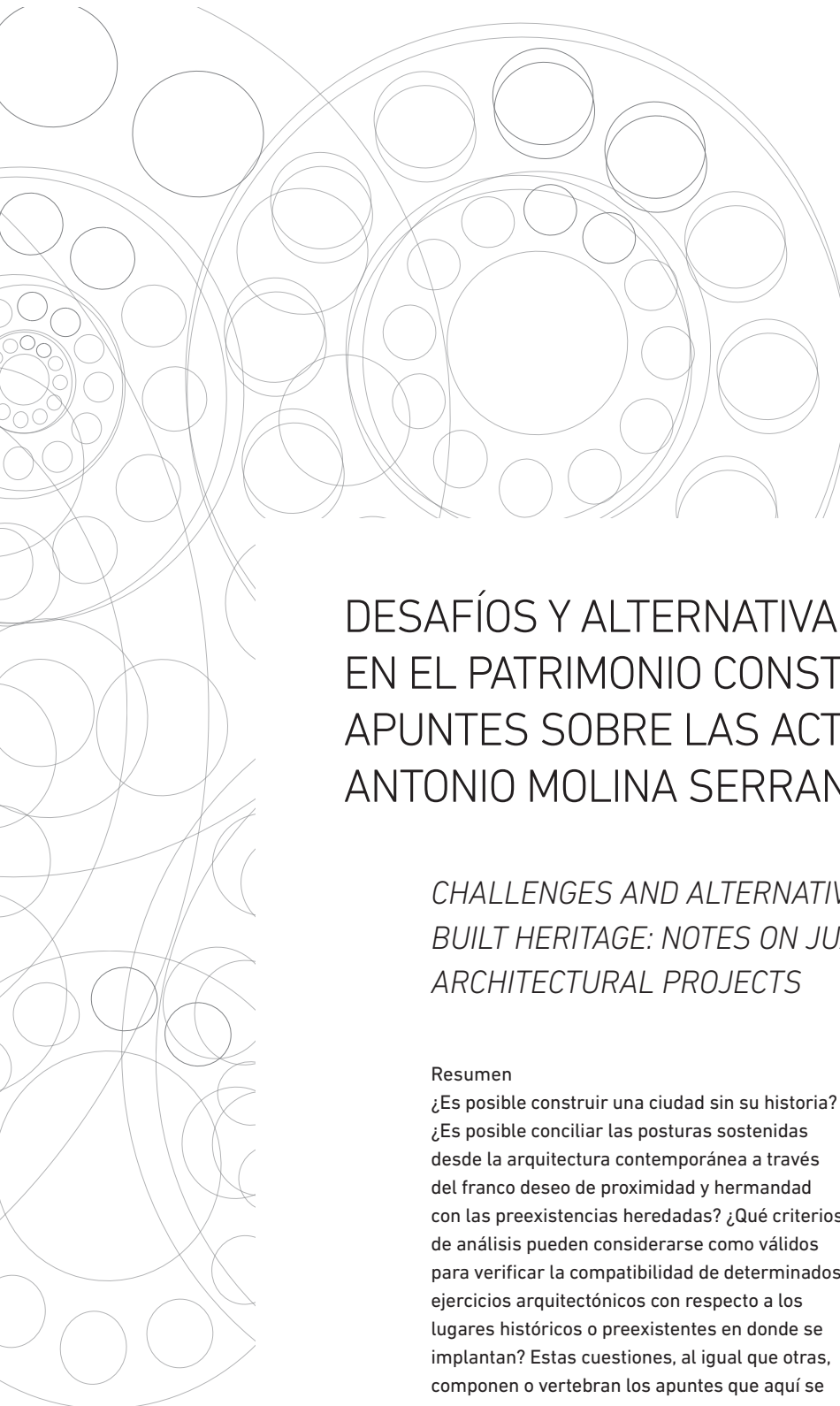
RECIBIDO: 25 de abril de 2018

ACEPTADO: 10 de julio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Solano-Meza, N. (2018, octubre). Arquitectura tropical, enseñanza y desarrollo. Apuntes a partir del papel de Otto H. Koenigsberger en la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. *AREA*, (24), pp. 163-177.





PALABRAS CLAVE

Ciudad histórica,
Patrimonio arquitectónico,
Criterios intervención,
Lugar y tiempo

KEYWORDS

Historical city,
Architectonic heritage,
Intervention criteria,
Site and time

> JUAN MORENO ORTOLANO

Universidad de Alicante (España)
Escuela Politécnica Superior IV
Departamento de Expresión Gráfica,
Composición y Proyectos
Universidad Nacional de la Matanza
(Buenos Aires)
Departamento de Ingeniería
e Investigaciones Tecnológicas

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS EN LA INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO CONSTRUIDO APUNTES SOBRE LAS ACTUACIONES DE JUAN ANTONIO MOLINA SERRANO

CHALLENGES AND ALTERNATIVES IN INTERVENING IN THE BUILT HERITAGE: NOTES ON JUAN ANTONIO MOLINA SERRANO'S ARCHITECTURAL PROJECTS

Resumen

¿Es posible construir una ciudad sin su historia?
¿Es posible conciliar las posturas sostenidas desde la arquitectura contemporánea a través del franco deseo de proximidad y hermandad con las preexistencias heredadas? ¿Qué criterios de análisis pueden considerarse como válidos para verificar la compatibilidad de determinados ejercicios arquitectónicos con respecto a los lugares históricos o preexistentes en donde se implantan? Estas cuestiones, al igual que otras, componen o vertebran los apuntes que aquí se exponen y que se sitúan en torno a un marco de acción concreto: la trayectoria y obra, en rehabilitación y restauración de edificios, del arquitecto español Juan Antonio Molina Serrano, y la relación de las mismas con el contexto de producción (marco cultural y teórico) en el que se desarrolla su acción profesional.

Abstract

Is it possible to build a city without its history? Is it possible to reconcile the perspectives supported by contemporary architecture through an honest impulse towards proximity and bonding with the inherited pre-existent forms? What criteria can be considered valid to verify the compatibility of certain architectonic designs with respect to the historical or pre-existent sites where they are going to be developed? These questions, and others, articulate this study and are posed in relation to a specific framework: the work and career, in rehabilitation and restoration of buildings, of the Spanish architect Juan Antonio Molina Serrano, as well as the relationship between these works and Molina's context of production (theoretical and plural framework).

Introducción¹

1. El presente artículo amplía y completa algunas de las cuestiones presentadas en el pasado Simposio ICOMOS, Brasil, 2018. De la misma manera, expone parte de los resultados obtenidos dentro de una investigación tutelada y desarrollada desde el Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior IV de la Universidad de Alicante (España) y los Departamentos de Ingeniería y de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza en Buenos Aires (Argentina).

2. Esta conciencia y sensibilidad queda manifiesta en las palabras de Antón Capitel (1983): “el plano de la ciudad y toda su estructura formal [...] toman sentido y explicación desde los monumentos” (p. 21).

3. Esto se debió, fundamentalmente, a un esfuerzo institucional, por parte de los gobiernos centrales y autonómicos, que acarrearía la inversión, recuperación y rehabilitación de los centros históricos y los edificios emblemáticos o de relevancia cultural.

Juan Antonio Molina Serrano nace en Murcia, zona del levante español, y se titula por la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1969. Su recorrido se reúne en casi cuatro décadas de actividad. Esta se despliega, fundamentalmente, por la geografía sur de España. Todo su trabajo ha permanecido silenciado por la crítica e historia de la arquitectura, por lo que se hacía necesario plantear un acercamiento en profundidad que pudiera aclarar algunas cuestiones y permitiera conocer al autor y el contexto en el que desarrolla su tarea profesional.

Su aventura proyectual debe situarse y entenderse desde un marco imprescindible: el definitivo despegue de una fuerte y creciente sensibilización patrimonial que se extenderá, en general, por todos los territorios. Durante la segunda mitad de los años setenta en España, efectivamente, se dará un ambiente o conciencia² política e institucional³, así como disciplinar⁴, que revelará una nueva actitud hacia la ciudad y su patrimonio⁵.

Las nuevas autonomías españolas, entonces en creciente auge, ya habían arrancado por medio de lecturas que irían mostrando un tono cada vez más condescendiente con el papel que la arquitectura contemporánea podía jugar desde su oferta y calidad como protectora de la pretérita⁶. Así, la reutilización o refuncionalización de los vestigios y contenedores del pasado, se convirtió, bajo el manto de nuevas formulaciones, usos y programas, la mejor de las herramientas para salvar y legitimar un patrimonio en peligro de olvido y derrumbe (Rivera Blanco, 1999).

Desde aquel clima aperturista, Molina Serrano lanzará sus propuestas que, inicialmente, se organizarán en torno a dos preocupaciones fundacionales: la referida a los niveles de modificación o intervención utilizados en las fábricas en las que se medía, y la que implicaba una aventura mucho más compleja e incierta que intentaba culminar en la creación o

salvaguarda de un entorno. Sobre esta última cuestión subrayamos la postura del crítico Norberto Chaves:

La primera condición para el ejercicio de un diseño culto es comprender que intervenir sobre el hábitat no es crear un objeto, sino un entorno. No se trata de una *cosa*, sino del contexto en el que se produce el conjunto de comportamientos humanos que denominamos *vivir* (2005, p. 53).

Este constituye uno de los grandes ejes sobre los que ha girado la propuesta proyectual de Molina Serrano. No solo se trata de diseñar (o, más bien, rediseñar) los lugares preexistentes, sino que estos deben acoger y potenciar esos comportamientos del *vivir* que han de ir asociados a la construcción de los lugares o universos sociales. De igual manera, sus posturas parecen sostenerse fuera de las fronteras de lo que se erige, todavía en nuestros días, como un debate estéril entre las dos caras más antagónicas de la rehabilitación contemporánea: la que defiende un consenso casi imitativo o repetitivo –anacrónico– con la forma urbana y edilicia heredada (lo que en Murcia se ha venido en llamar *neobarroco murciano*), y la que enclava su mirada en la innovación a ultranza como la mejor forma de actuación dentro de este campo. Al respecto, resulta muy relevante la apreciación de Juan Calduch Cervera:

Pero ambas posturas –repetición e innovación–, tomadas en sentido estricto, son simplificadoras y, en gran medida, ingenuas, en tanto y en cuanto pretenden vencer o superar el tiempo. Bien anulándolo, al convertirlo en un eterno presente inamovible, bien olvidándolo, al retrotraerlo a un constante inicio del tiempo, a un tiempo “cero” sin un “antes”, donde no existe el pasado y donde ha desaparecido cualquier posible identidad (2002, p. 50).

Otro aspecto a tener en cuenta en la formación del arquitecto murciano es que todo su repertorio teórico concommita con los principios de complementariedad; por lo tanto, su recorrido se desliga de las tendencias melancólicas decimonónicas que, como se sabe, extraen su primer sustrato de las teorías o aplicaciones de Eugène Viollet-Le-Duc, en el siglo XIX. Su obra, más bien, se organiza en torno a las aplicaciones teóricas de contraste y aportación que, por aquellos años, ofrecían nuevos referentes e ideas dentro de la disciplina, y que bien podrían resumirse en la puntualización de Víctor Pérez Escolano: “el desencuentro entre el pasado y el porvenir se produce cuando el presente renuncia a escribir, tan respetuosa como decididamente, su propio capítulo” (1990, p. 120).

Para Molina Serrano, intervenir en la ciudad supone, irremisiblemente, aportar ese “propio capítulo”⁷ al que alude Pérez Escolano, y que viene a facilitar un nuevo diálogo entre la historia del edificio que permanece (aunque cambie) y la que comienza a darse. Respecto a esto último, es clara la postura del propio arquitecto, tal y como queda reflejado en la memoria para la intervención, realizada en el Castillo de Vélez Blanco en Almería:

Por ello, apartando nostalgias, quedó claro, desde aquella primera intervención nuestra, que la solución a estudiar pasaba por alejarse de amagos de imitación y afrontar la pérdida con un estudio de recambio respetuoso con la memoria viva de lo que hubo, pero con la valentía y seguridad de poder ofrecer, a finales del siglo XX, una pieza de calidad capaz de codearse dignamente con el poderoso entorno que la encerraba. [...] Para nosotros siempre ha sido relevante que toda nueva aportación mantuviera el valor de la materia, la relevancia de la escala, la precisión geométrica, el control formal y el interés por la tecnología (Molina Serrano y Sánchez Morales, 2009, p. 6).

Quedan despejadas y explícitas sus intenciones en las líneas de arriba: consciente rechazo a reponer los vestigios del pasado desde posicionamientos que repitan lo existente mediante la analogía (salvo situaciones límite) o reanuden las siluetas formales de lo perdido (Linazasoro, 2003), y una intención, en cambio, que busca revitalizar o reagrupar los lenguajes encontrados (Pérez Escolano, 1990), partiendo de una operación sobre el contexto en el cual se actúa, hasta trascender los propios límites impuestos; una postura que bien podría enmarcarse dentro de la reflexión de Rafael Moneo:

Obviamente, el contexto arquitectónico es un factor decisivo para un proyecto. Pero aquí quisiera insistir en que no entiendo el proyecto como algo que completa o como una mera continuación de lo que ya está presente. Lo que realmente genera un proyecto es una idea que opera sobre el contexto, social o material, en una forma específica, pero que no es una simple consecuencia de lo existente (Moneo y Zaera, 1994, p. 8).

Las sendas proyectuales que organizan el trabajo de Molina Serrano dentro de la temática de la rehabilitación se podrían resumir en las dos siguientes: en primer lugar, aquella que se inscribe dentro de lecturas preventivas o de conservación y que se da en edificios que, por haber sufrido un importante deterioro en el transcurso del tiempo, exigen labores de saneamiento estructural y otras actuaciones básicas y de emergencia. Esta senda, vendría marcada, en líneas generales, por un distanciamiento consciente sobre la fábrica, en la que se evitarían reconstrucciones, salvo situaciones especiales o concretas: “En estos proyectos se realiza una labor oculta, sin intención de protagonismo sino, al contrario, discreta y fundamentalmente curativa y que, en general, viene a resolver problemas de tipo estructural”

4. Antes de extenderse esta nueva conciencia, y tal y como comenta Pérez Escolano, la situación límite española en el franquismo había provocado una desconsideración muy importante que llevaría “la actividad de la restauración de monumentos a la proscripción absoluta” (citado por Capitel, 2009, p. 21).

5. Las posturas son herederas, en parte, del desarrollo del monumento como persistencia de la ciudad, ideado por Rossi y de las posturas sostenidas en sus teorías y en su libro *La arquitectura de la ciudad*.

6. Antonio Piza (1994) se ha referido al consenso entre las dos grandes dimensiones de la rehabilitación: restaurar y conservar: “transformar, metamorfosear lo preexistente, creando estructuras irreconocibles en su inédita originalidad [...] y al mismo tiempo trazar campos infranqueables de competencias autónomas con respecto al proyecto arquitectónico” (p. 37).

7. Su postura es heredera del magisterio, aquí matizado, de Camilo Boito y su defensa de la “diferencia identificable”, muy en boga en España a partir de los años ochenta, así como de Gustavo Giovannoni y sus posturas en contra del aislacionismo urbano de los monumentos. El calado de las teorías de los teóricos italianos durante el franquismo fue escaso, debido, como señala Capitel (2009), a la “condición conservadora

de la cultura oficial” y su despliegue historicista durante estos años. Todo ello sumado a la devastación sufrida por la guerra civil (p. 32).

8. La *Carta del restauro* 1972 de Cesare Brandi (2007) abrirá una importante senda en la intervención sobre el patrimonio, al promover la idea de valor de uso del patrimonio arquitectónico. El monumento pasa a entenderse desde la noción de *ambiente*, y no como ente aislado. A esto se suma la apreciación por la *reversibilidad* de toda intervención, como otro momento más valorable de la historia del monumento.

(J. A. Molina Serrano, entrevista personal, marzo de 2016). Dentro de la misma se cuentan, fundamentalmente, las realizadas en el *Hospicio de Santa Florentina* (1972, su primera intervención en esta vertiente disciplinar), la *Catedral de Murcia* (1996-2002, a excepción de la *Capilla del Socorro*, que suma otras problemáticas), e incluso la propia *Iglesia de la Asunción*, en Moratalla (1984-1997) y el *Casino de Murcia* (1998-2003). Encontramos también una segunda senda que explica de manera mucho más concreta y relevante aquellos mecanismos de intervención utilizados por el arquitecto (Moreno Ortolano, 2018a). Serán actuaciones, todas ellas, que refuncionalizan o resignifican los contenedores en los que se interviene y que van más allá de las voluntades preventivas o restauratorias, por lo que componen y enraízan una voluntad ya personal y, si se quiere, singular, como podemos comprobar nuevamente en la línea defendida (junto al arquitecto Juan Antonio Sánchez Morales) para el *Castillo de Vélez Blanco*:

En realidad, solo hemos realizado especulaciones intelectuales sobre un principio de intervención, pero estamos convencidos de que su reproducción no es el camino; por muy verosímil que resultara, nunca dejaría de ser un anacronismo y una infidelidad al espíritu más íntimo del monumento (Molina Serrano y Sánchez Morales, 2009, p. 6).

Dos pueden considerarse, dentro ya de este segundo recorrido, los criterios o niveles de modificación utilizados en sus intervenciones sobre el patrimonio. El primero se encuadraría en lo que Francisco de Gracia ha dado en llamar “rehabilitaciones circunscritas” (De Gracia, 1992). Si se ha querido señalar una diferenciación entre estas actuaciones y las que siguen, es porque se entiende que, a pesar de que, irremisiblemente, suponen una postura más allá del monumento en sí y, por lo tanto, incluyen la noción de

ambiente, tan en boga durante el último tercio del siglo XX⁸, no llegan a ser tan explícitas a la hora de cualificar el lugar, e incluso, de ofrecer una nueva postura ante él. Suelen ser casos, por lo tanto, que van a meditar bajo las directrices del edificio ya existente y sus límites, recogiendo u ordenándose dentro de la realidad anterior construida y dada. Aquí se incluyen proyectos que se iniciarían con el *Restaurante los Apóstoles* (1977) y el *Colegio de Arquitectos de Murcia* (1979), continuarían con la *Vivienda unifamiliar* en la Alberca (1985), y culminarían en el particular caso del *Castillo de Vélez Blanco* en Almería (1983-2002) y en el *Ayuntamiento de Cartagena* (2000). En un segundo nivel aparecen aquellos edificios que superan la estrategia del vaciado y trascienden los límites interiores de lo edificado, matizando las formas urbanas existentes o próximas a la fábrica en las que se interviene (es decir, suponen un nivel de intervención que termina renovando su *genius loci*); esto nos revela la preocupación del arquitecto por el contexto en el que proyecta, así como por las alteraciones sensibles a las que el mismo se somete. Todas estas intervenciones manifiestan un acercamiento directo a los referentes urbanos inmediatos y plantean un nivel de modificación superior que supera los límites estrictos murales de los casos citados. Por lo tanto, no únicamente habilitan un campo de modificación interno, al agregar elementos que resignifican las narrativas espaciales existentes en la operación, sino que añaden nuevos volúmenes o figuras (incluyendo ampliación de programa) que terminan por sobrepasar los límites de la intervención, promoviendo una alteración moderada o nueva cualificación del *locus* y la tipología preexistente. Dentro de este grupo destacarían las operaciones llevadas a cabo para el proyecto (finalmente no realizado) del *Castillo de San Juan*, en Águilas (1985-1989); el *Teatro Vico* de Jumilla (1987); y la *Capilla del Socorro* (1997-2002) de la Catedral de Murcia.



Fotografía 1
Restaurante Los Apóstoles,
 1977. Arquitecto Juan Antonio
 Molina Serrano. Exterior.
 Fuente: archivo privado Juan
 Antonio Molina Serrano.
 Fotografía: Juan Antonio
 Molina Serrano.

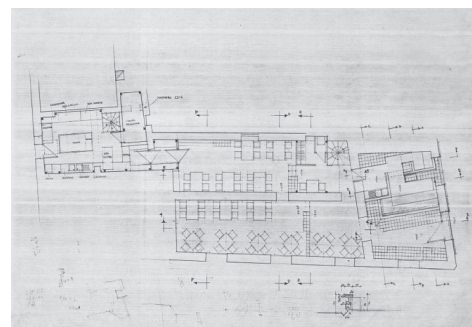


Figura 1
Restaurante Los Apóstoles.
 Arquitecto Juan Antonio
 Molina Serrano. Planta.
 Fuente: archivo privado Juan
 Antonio Molina Serrano.

Itinerarios y propuestas. Casos de estudio

El primero de los acercamientos llevados a cabo por Molina Serrano en restauración y rehabilitación tiene lugar en un pequeño local destinado a albergar el *Restaurante los Apóstoles* (Fotografía 1 y Figura 1). Este proyecto verá la luz en 1977 y abrirá, desde muy temprano, un espacio dentro de su trabajo que compartirán ya las disciplinas arquitectónicas española, europea y latinoamericana en torno a la recuperación de la historia y su relación con la modernidad; sintonía que aflora, precisamente, en la memoria para el restaurante:

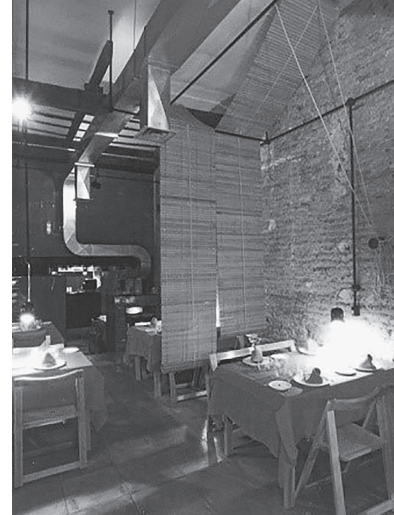
Al componer esta nueva página de su historia se ha dejado lo que queda de las anteriores. Ahora se superponen los nuevos signos, los nuevos gestos, también desnudos. Conductos, focos, cuerdas, persianas [...]. Hasta lo permanente establece un diálogo diferenciado de lo nuevo con lo viejo. Es un paisaje que acepta verse encerrado en las respetables entrañas de un antepasado⁹.

Y es que el hallazgo de los muros originales del siglo XVIII y de materiales anteriores –siglos XII y XIII–, así como del collage de ladrillos que fue apareciendo tras las falsas escayolas, espesores de yeso y techos de cañizo,

brindó la oportunidad de orquestar ese debate pacífico de contrarios que iría a caracterizar su trabajo y oficio como arquitecto. Se trataba de una rehabilitación en clave de apropiación, como el propio autor señala: “me apropio de lo que me encuentro; encuentro elementos, digamos, arqueológicos” (J. A. Molina Serrano, entrevista personal, marzo de 2016). Surge entonces la apuesta de significar los elementos encontrados: bienvenidas son, pues, todas las cicatrices históricas anteriores que se ponen en valor, los forjados de madera con revoltones que reaparecen tras los tres falsos techos de escayola y la incorporación, en su caso, de losas artesanales de barro.

Aquella actuación pretendía competir con la potencia del material existente, al generar un contrapunto que ayudara a diferenciar los límites de la intervención de los materiales encontrados. De esta manera, por ejemplo, no se podían poner piezas débiles, incapaces de dialogar con el protagonismo de los ladrillos presentes. La solución combinaba el imaginario pretérito con los referentes industriales; el espacio congregaba los toques medievales, los avatares y vestigios construidos de los negocios anteriores y las instalaciones: un gesto reivindicativo que imprimía un talante moderno a la operación, en contraste con la tradición y las huellas construidas preexistentes.

⁹. Memoria del proyecto, Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.



Fotografías 2 y 3

Restaurante Los Apóstoles.

Interior.

Fuente: archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.

Fotografías: Juan Antonio Molina Serrano.

Las conducciones eléctricas aparecerán a la vista, incluyendo los puntos de luz y los potenciómetros junto a las mesas, desde donde podía decidirse la intensidad de la luz y que facilitaban, así, la diferenciación individual de atmósferas: situaciones umbrías, relajadas o desenfadadas en los espacios para la gastronomía. Los conductos de aire acondicionado colgados con la chapa galvanizada vista, apuesta innovadora en aquel momento, se combinaban con las persianas de madera enrollables que, al igual que las deliberadas intenciones lumínicas, se sumaban a la idea de subir y bajar, acotar o generar diferentes ambientes desde barreras blandas, entendidas estas como límites físicos frágiles (Fotografía 2). Con las persianas se conseguía, además, provocar efectos de fluidez espacial entre el exterior y el interior, al ser un sistema que generaba umbrales efímeros y modificables; todo ello sumado a la función protectora exterior frente al mediodía de la fachada principal y persiguiendo una coherencia unificadora de elementos y narrativas. Desde la conservación de los grandes

muros parietales de carga macizos, pasando por la modulación aplicada como sistema de medición a la barra de entrada y vestíbulo (antecedente de la actuación posterior en otro local: la *Cafetería y Restaurante J&L* de Murcia, 1981), hasta la literal expresión de las instalaciones, el mobiliario con sillas de tijera en madera, persianas enrollables y detalles como la escalera de subida y acceso al baño metálica o la propia placa de bienvenida del restaurante ofrecían un entramado de muestras e indicaciones entre lo artesanal (el oficio y el detalle) y el cuidado puesto en el valioso contenedor originario que, hasta la fecha de la intervención, se encontraba perdido o enmascarado tras los capados de las arquitecturas anteriores (Fotografía 3). El restaurante ofrecía también una deliberada escenografía, innovadora aquí y muy propia del autor a lo largo de todo su recorrido proyectual, en donde el acto de comer, *sentarse a comer*, posibilitaba un juego, un campo abierto de experiencias en donde el comensal elegía las reglas y condiciones de su propio escenario. Aquella sutil puesta en escena implicaba no solo al arquitecto,

sino también a todos los participantes, que se unían con el fin de completar la recreación que se había organizado en torno a ellos.

Otro proyecto a tener en cuenta será el realizado en 1979 para el inmueble de la que sería la sede del nuevo *Colegio de Arquitectos de Murcia* (COAMU). Desde aquí se inicia otro recorrido, en la trayectoria vital y profesional del arquitecto, en el que colabora estrechamente con los arquitectos José Luis de Arana y María Aroca; de hecho, debe verse este desde la coautoría o colaboración y no como un proyecto vinculado exclusivamente a su ejercicio individual. La rehabilitación del colegio (Fotografía 4) explica, en líneas generales, varias orientaciones comunes de los arquitectos: rehabilitación y conservación, sin emular aquellas partes ya perdidas por la usura (desgaste formal) e insalvables del antiguo edificio; conservación de la fachada existente, como preexistencia de valor patrimonial y urbano de la ciudad; adaptación al nuevo programa –reversibilidad–; y actuación, siguiendo los principios de identificación, que entienden que la nueva arquitectura debe distinguirse de la caja muraria histórica sin caer en fáciles concesiones miméticas. Efectivamente, se da aquí una situación de deterioro insalvable que conduce la propuesta hacia la creación de un nuevo contenedor, aspecto que Capitel ve como sintomático dentro de la restauración:

Para un monumento en crisis ruinoso son más deseables los apeos y auxilios estáticos exteriores y visibles, aun cuando tengan un carácter inmediato o *brutalista* si son eficaces y lógicos, frente a las reconstrucciones nuevas de elementos y fábricas rotas [...]. Este tipo de consideraciones son, como es sabido, las que han iluminado precisamente la moderna consciencia sobre el tema y, en concreto, la teoría del *restauro científico*



que ha llevado adelante la *Escuela Italiana*. Los principios se basaron en la apreciación *ruskiniana* de defender de la ruina al Monumento por diversos medios, y disintiendo de él tanto en la inevitabilidad de la muerte como en admitir, en cuanto recurso extremo, la licencia de una cierta reconstrucción, aquella que fuera, en todo caso, imprescindible para evitar la ruina, y siempre orillando como cuestión fundamental la imitación de la obra antigua [...]. La arquitectura alcanza valor en la condición vetusta que su pátina exhibe, o, mejor aún, en el icono romántico en que su ruina la convierte (Capitel, 2009, pp. 24-25).

La propuesta de Molina Serrano coincide, básicamente, con las prácticas de vaciado, extensibles y muy comunes de su tiempo.

La idea fundamental gira en torno a la recreación de una nueva caja interna de hormigón que va distribuyendo un programa en diferentes niveles de altura: vestíbulo o sala de exposiciones, dependencias administrativas y de dirección,

Fotografía 4

Colegio de Arquitectos de Murcia, 1979. Arquitectos Juan Antonio Molina Serrano, José Luis de Arana y María Aroca.
Fuente: COAMU.

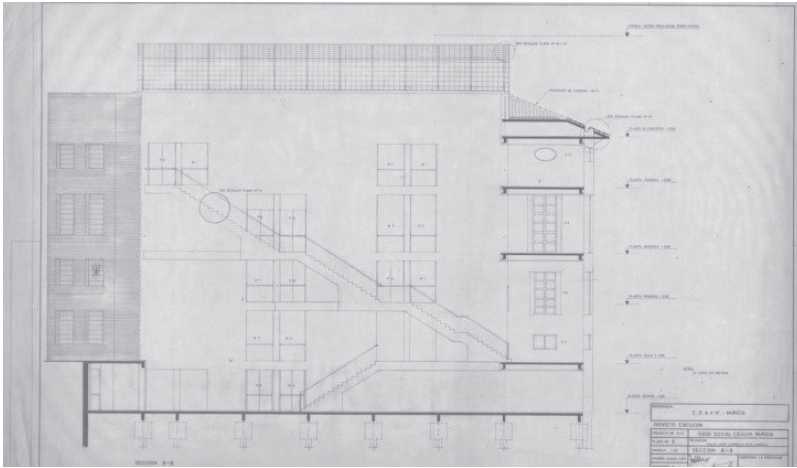


Figura 2
Colegio de Arquitectos de Murcia. Plano Sección.
 Fuente: Archivo Provincial Histórico de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.



Fotografía 5 y 6
Colegio de Arquitectos de Murcia. Interior, escalera y detalle.
 Fuente: COAMU.



10. De igual manera, como una calle vertical dispuesta frente a una fachada interna que rescata el sentido interno; caminar y recrearse en el espacio que tiene esta arquitectura. La calle será un recurso muy utilizado en diferentes tipologías, que van desde el *Archivo Provincial* (2003), hasta ejemplos de escala doméstica, como la *Casa Serrano* (1996).

despachos, biblioteca, salón de actos y almacenes; todo ello albergado dentro de la nueva caja que es, a su vez, fachada interna de un espacio singular protagonizado por la gran escalera, que ya aparece dibujada en su sección como parte significativa del conjunto (Figura 2). Encontramos un cerramiento para un patio interno, en donde descansa la luz cenital que se proyecta desde la cubierta, única parte del edificio desde donde se adivinan exteriormente las claves de la intervención. La circulación vertical (la gran escalera) aparece en escena acompañada por el ritmo acompasado de los grandes pilares circulares de hormigón (Fotografía 5), generando un contrapunto rítmico entre la ascensión escalonada de aquella y la cota vertical y maciza de estos. Aun siendo un ejemplo muy temprano, se debe entender como la apertura de un tablero de juego que se repetirá a lo largo de su trayectoria.

Desde el cuidado constructivo del hormigón (refinado y pulido) y su tectonicidad deliberada, antecedente del proyecto para las fábricas de la compañía *Hero*; pasando por la tipología de edificio que alberga una crujía interna o patio; sumada a la potenciación del recurso vertical de la circulación (aspecto distintivo de su arquitectura), hasta el cuidado de elementos como carpinterías –pasamanos de las barandillas de las escaleras– (Fotografía 6), o el cuidado de la luz mediante juegos de neón; todo ello constituye un conjunto de recursos que, poco a poco, se irán convirtiendo en constantes en su trabajo. El proyecto se aproxima a las fuentes proyectuales de esos años, por lo que se aprecia la cercanía a la obra de James Stirling y Michael Wilford; esto explica una situación pionera y de gran relevancia en la intervención del COAMU. El gran espacio longitudinal de la escalera podría verse también como el anticipo, a pequeña escala, de la escalera de la *Biblioteca de Espinardo*, en este caso al aire libre¹⁰; un recurso que podría considerarse el antecedente de lo que, en su trabajo, se materializará en un gusto por el rito de la ascensión o subida, entendidos estos como

expresiones poéticas de sus lecturas espaciales y que se encuentran un punto por encima de la resolución estricta del programa funcional.

Con los proyectos citados se facilita la entrada y se activa una dialéctica: en el restaurante, un eclecticismo fuertemente escénico; en el colegio, una presumible y atenta lectura de los grandes maestros de la modernidad. Y, finalmente, se abre el escenario sensible que sintetiza su vinculación con la historia, con el patrimonio arquitectónico y urbano de la ciudad y con el papel que ha de tener la arquitectura contemporánea a la hora de rescatarlo y revalorizarlo (Capitel, 2009).

Un caso significativo, unido al particular e insular del *Restaurante los Apóstoles*, lo constituye, dentro de la tipología de viviendas, el realizado para una *Vivienda unifamiliar en La Alberca* en 1985 (hoy desaparecida, Fotografía 7). Encontramos también una preexistencia histórica, quizá menor –en su importancia urbana, pública o cultural, en relación a otras intervenciones, como son, en este caso, la *Catedral*, el *Teatro Vico* o el *Castillo de Vélez Blanco*–, pero lo suficientemente interesante como para rastrear sus líneas de actuación. Situada en la Calle la Paz, es una muestra más de las casas de la burguesía que se realizaron a principios del siglo XX en esta zona residencial para grandes familias adineradas de Murcia, y que “tipológicamente y situacionalmente respondía a una casta de casas importantes” (J. A. Molina Serrano, entrevista personal, marzo de 2016). De hecho, esta situación marca una primera premisa proyectual: significar y acentuar esa idea; recuperar sus valores jerárquicos formales y compositivos. Por ello, un aspecto fundamental radica en la conservación de la torre o atalaya exterior perdida y la propia fachada de la antigua vivienda –a la que se entra por un eje de simetría que ya viene dado–, haciendo alusión a la relevancia de la arteria y contenedor existente.

La otra premisa inicial responde a razones de programa y respuesta a un requisito funcional prioritario: la vivienda se realiza para un matrimonio con problemas de movilidad que necesita una intervención para mejorar su accesibilidad, con unas circulaciones directas y cómodas. En este sentido, la intervención combinará esa doble necesidad: respeto por la caja muraria a



Fotografías 7 y 8

Vivienda en La Alberca, 1985.

Vista general y detalle del prisma.

Fuente: archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.

Fotografías: Hisao Suzuki.

lo que se suman dos elementos distintos de orden diferente. Uno, ya citado, es la torre, elemento de preeminencia jerárquico; y otro va a ser el espacio intermedio del falso vestíbulo, que aparece emergiendo en la cubierta como un prisma singular que se evidencia desde el exterior (Fotografía 8). Estaríamos hablando, entonces, de una rehabilitación circunscrita (otro vaciado), que en su interior define un espacio fluido adaptado a nuevos usos y circulaciones. La planta se distribuye en torno a un giro de 45° con respecto a los muros perimetrales, que habilita en su centro un núcleo en donde se ubican las zonas húmedas; generoso para la movilidad

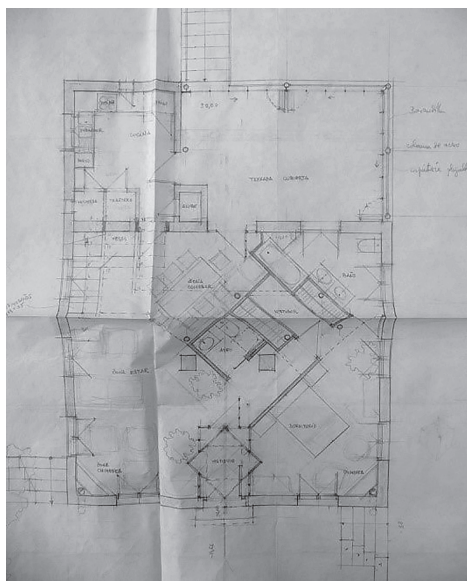


Figura 3
Vivienda en La Alberca.

Croquis planta.

Fuente: archivo privado
Juan Antonio Molina
Serrano.

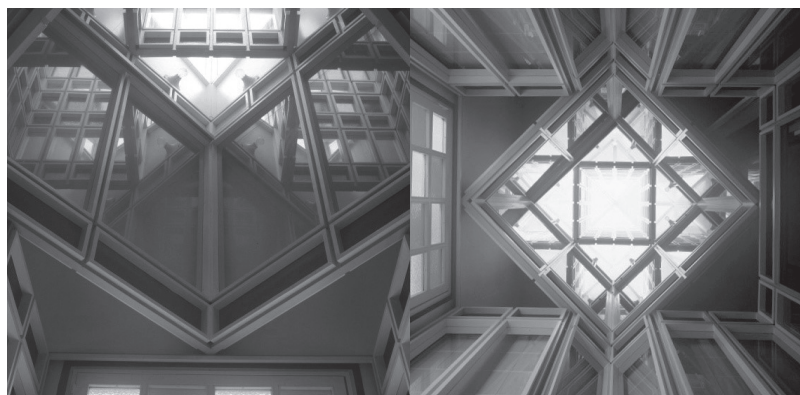


Fotografía 9

Vivienda en La Alberca.

Interior.

Fuente: archivo privado
Juan Antonio Molina
Serrano.



Fotografías 10 y 11

Vivienda en La Alberca.

Entrada y vestíbulo.

Fuente: archivo privado
Juan Antonio Molina
Serrano.

11. Sobre este punto

Baldellou y Capitel subrayan lo siguiente: “Intereses como el de la influencia de la arquitectura popular –regional, o rural, si se prefiere– no le fueron ajenos, como tampoco la continuidad con el llamado novecentismo europeo y, en general, con la línea de clasicismo modernizado que puede considerarse iniciada, en extremo, con Otto Wagner. Es una tendencia realista y que consideró también con una gran importancia el papel formal de la arquitectura en relación con la ciudad, con el lugar o con el territorio” (Baldellou y Capitel, 1998, p. 541).

(Figura 3). Este núcleo central favorece el tránsito en torno suyo y va distribuyendo las diferentes estancias; de esta manera se posibilita un espacio dinámico, directo y secuencial. La aparición en su interior de una atalaya interna permite recrear una *casa dentro de otra casa* (y también la idea de urbanismo interior, tan ligado a proyectos como los *Centros de Artesanía*, la *Casa Serrano* o algunas intervenciones urbanas del autor). Se trata casi de un lugar mirador que domina toda la vivienda (Fotografía 9), volviendo a incidir en el carácter escénico de su arquitectura –actitud sincrética y algo manierista–, y que reaparece en la zona de respeto o espacio intermedio que inaugura la vivienda y traslada al interior la luz cenital coloreada que irradia desde lo que parece haberse erigido como un caleidoscopio (Fotografías 10 y 11). Sus cuidadas caligrafías, estudiadas casi como lo haría un orfebre, exponen su

trabajo en las temáticas del vidrio y el metal, puntuando su lado más artesano en este proyecto –detalles de barandillas, apliques, rejería, etc.– y terminando por vincularlo con una línea culta neo tradicionalista que se dará en España, precisamente, durante estos años¹¹; situación que compartirán por talante, igualmente, intervenciones como *Vico* o *Cartagena*. De los mismos años es también el proyecto, no realizado, para el *Castillo de San Juan* de Águilas (1985-1989). Este puede encuadrarse dentro de un marco referencial más amplio que los anteriores, ya que el autor declara su interés por superar los límites precisos de la intervención para constituir una nueva forma urbana que distinga de manera determinante su exposición sobre el contexto (Figura 4). Quizá sea la primera obra, aunque no realizada, que abra en este campo de la rehabilitación la polémica sobre la idea del *locus* (Calduch Cervera, 2002). En Águilas encontramos una operación en el *locus*, ahora más acusada y singular, consistente en la implantación de una gran torre/ascensor metálica que emerge del suelo y enlaza con la parte superior de acceso al castillo. A diferencia de lo que se conseguiría más tarde en Jumilla, aquí se retoma el espíritu moderno que identifica la intervención y señala su

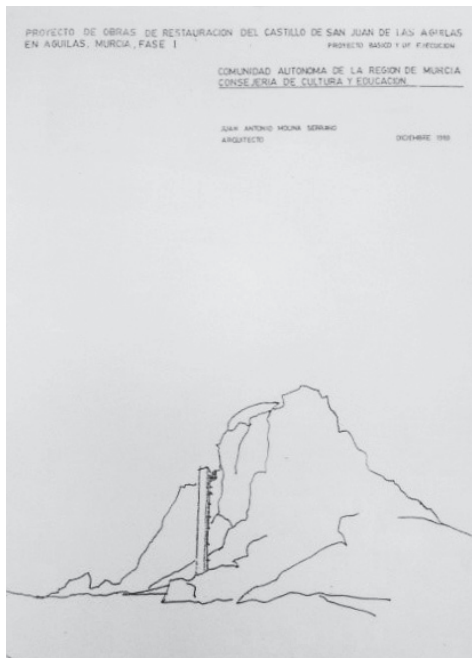


Figura 4
Proyecto para el *Castillo de San Juan* de Águilas, 1985-89.
Arquitecto Juan Antonio Molina Serrano. Croquis.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.

diferencia frente a la preexistencia desde aquel *optimismo tecnológico* (Montaner, 2008) que compartirán algunas intervenciones contemporáneas a su tiempo, al desligarse de la senda más brutalista y primitiva que se verá posteriormente en el *Teatro Vico*; todo ello, sin contar con que las consideraciones de orden topográfico son completamente distintas. De la misma manera, no pueden olvidarse las altas resonancias compartidas entre la intervención de Águilas y proyectos como el ganador y premiado para Lleida: *Concurso Plan del Centro Histórico* (1983-1985), de los arquitectos Lluís Domènech y Roser Amadó. Desde esta misma senda, y casi contemporáneo al anterior, es su proyecto para el *Teatro Vico* de Jumilla (1987), que pone de relieve un conflicto sostenido ya de manera evidente y explícita en el lugar en el que se implanta, al dotar al edificio decimonónico de Justo Millán de una nueva pieza agregada que, desde el contraste, fija la nueva forma urbana que mantendrá la ciudad en esa manzana del centro (Figura 5). Con el *Teatro Vico* sí se interviene, entonces, expresando la

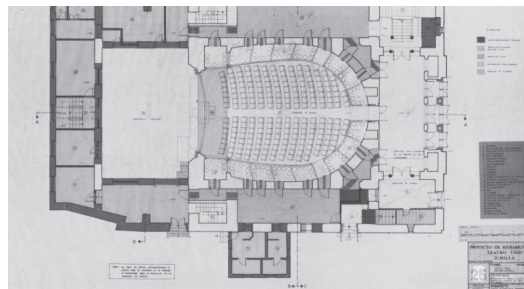


Figura 5
Teatro Vico de Jumilla, 1987.
Arquitecto Juan Antonio Molina. Planta original.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.

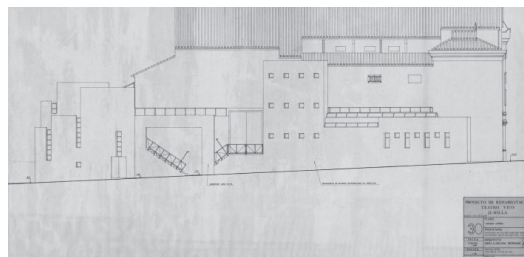


Figura 6
Teatro Vico de Jumilla. Plano alzado.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.



Fotografía 12
Teatro Vico de Jumilla. Dotaciones y edificio anexo.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano
Fotografía: Juan Moreno Ortolano.

intensidad de un edificio anexo que busca cubrir las necesidades del conjunto (refuncionalización), contribuyendo y facilitando una pieza urbana para la ciudad que enmarca, desde un prisma diferente, toda la visión sobre la plaza y el paisaje urbano inmediato (Figura 6 y Fotografía 12). En este caso, el arquitecto se decantará por un diálogo directo con el lugar existente, superando los límites interiores de la intervención –prevención, conservación y restauración– hasta lograr trascenderlos. Y es que han sido esta postura y la matización o modificación del lugar los que han regido uno de sus centros críticos como arquitecto, aunque su intensidad en materia restaurativa haya sido ocasional. En un punto singular de la intervención en edificios históricos se encuentra el *Castillo de Vélez Blanco*¹², el cual, sin lugar a dudas, ofrece una de las actuaciones más maduras y sensibles, al mostrarnos su cercanía con respecto a los criterios de intervención sobre el patrimonio seguidos por la arquitectura italiana de la segunda mitad del siglo XX y,

12. “En 1981, la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura se dirigió al arquitecto Juan Antonio Molina Serrano, residente en Murcia, para intervenir en el *Castillo de Vélez Blanco*, como nueva fase tras otros trabajos habidos en ese monumento. Las razones oficialmente aducidas para la elección de un profesional distinto al que hasta entonces se había ocupado del mismo (el granadino Fernando Prieto Moreno y, más tarde, la incorporación de su hijo Joaquín) resultaron obedecer a motivos geográficos, aparte de un conocimiento de la trayectoria arquitectónica del nuevo técnico, conocida en la Dirección General por



Fotografías 13, 14 y 15

Castillo de Vélez Blanco, 1982-2002. Arquitectos Juan Antonio Molina Serrano y Juan Antonio Sánchez Morales. Fuente: Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano. Fotografías: Juan de la Cruz Mejías.

actuaciones en el casco histórico de Murcia que habían sido debatidas en última instancia en aquella Dirección. Murcia quedaba mejor comunicada, pues, con el linde de la vecina provincia de Almería, donde se ubica Vélez Blanco, y ello ofrecía garantías de atención a ojos de Madrid, junto a cierta compatibilidad de entendimiento con las actuaciones últimas de los Prieto Moreno en el Castillo, como era el gesto rotundo de recuperar el acceso al monumento por su entrada principal mediante una pasarela volada”. Extracto de la memoria del proyecto. Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.



en concreto, a la figura central de Carlo Scarpa (Fotografías 13, 14 y 15). Las fases desarrolladas entre los primeros proyectos (1982), los referidos a la *Torre del Homenaje* (1987), y los posteriores (1994-2002) –estos últimos los más importantes y significativos– evidencian el talante interpretativo de la actuación: “siempre ha sido relevante que toda nueva aportación mantuviera el valor de la materia, la relevancia de la escala, la precisión geométrica, el control formal y el interés por la tecnología” (Molina Serrano y Sánchez Morales, 2009); lo que expresa nuevamente el convencimiento de que una intervención encaminada a la reproducción literal o tautológica habría supuesto un anacronismo e “infidelidad al espíritu más íntimo del monumento” (Molina Serrano y Sánchez Morales, 2009).

No siendo esta la postura, sin embargo, los arquitectos –en colaboración *a posteriori* con Juan Antonio Sánchez Morales– resuelven su aportación desde una propuesta relevante, capaz de integrar sin estridencias las actuaciones (Fotografía 16), para recuperar los primitivos valores del edificio histórico y así hacer reconocibles sus características funcionales, programáticas y organizativas: circuitos, recorridos e itinerarios, articulación espacial de los programas y relación con el paisaje y el territorio (Molina Serrano y Sánchez Morales, 1999 y 2009).

La sensible problemática del *locus* volverá a aparecer en la actuación –en colaboración con Arana y Aroca– iniciada en 1997 para la *Capilla del Socorro* de la Catedral de Murcia (Vera Botí, 1994), que vuelve a evidenciar el retardo y continuidad histórica de aquella querrela entre los *ancianos* y *modernos* que se había irradiado en el siglo XVIII, merced a un diálogo de opuestos todavía vigente en la actualidad¹³. La intervención (Fotografía 17) se produjo en la girola de la Catedral, que colindaba exteriormente con una manzana de viviendas de complicada alineación que casi invade el límite de la intervención, solo salvada por la estrechez de la calle que las separa: un espacio intersticial de reducidas dimensiones. La solución planteada nace de la recuperación del antiguo camarín existente (Fotografía 18), puntuando el entorno desde un lenguaje muy distanciado de lo observado en Jumilla. La propuesta se entiende como un volumen que, en el fondo, es la cara reversible del camarín que, sin rozar el muro perimetral, aflora en su exterior para recoger la luz y volver a recuperar la figura que tenía, antes de ser eliminada, la antigua casa de los sacristanes: “dejando



Fotografía 16

Castillo de Vélez Blanco.

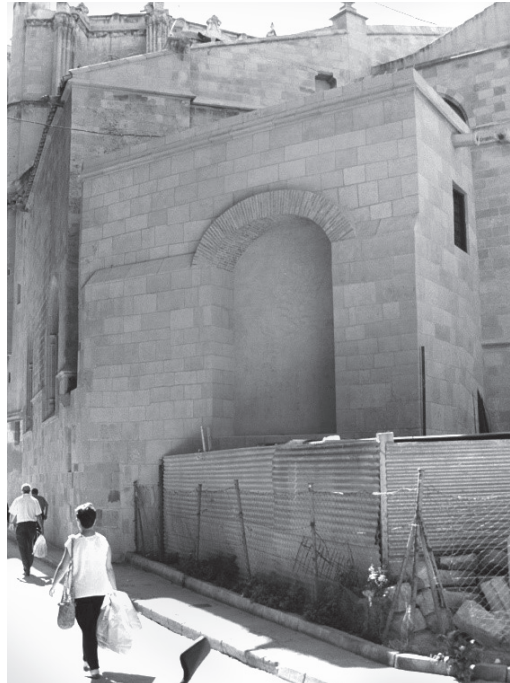
Detalle escalera.

Fuente: Archivo Histórico

Provincial de Murcia y
archivo privado Juan

Antonio Molina Serrano.

Fotografía: Juan Antonio
Molina Serrano.



Fotografía 17

Capilla del Socorro, 1997.

Catedral de Murcia. Arqs.

Juan Antonio Molina, José

Luis de Arana y María Aroca.

Fuente: archivo privado

Juan Antonio Molina

Serrano. Fotografía: Juan

Antonio Molina Serrano.



Fotografías 18 y 19

Capilla del Socorro, Catedral

de Murcia. Estado antes y
después de la intervención.

Fuente: archivo privado

Juan Antonio Molina

Serrano. Fotografía: Juan

Antonio Molina Serrano.

constancia de la pertenencia del nuevo volumen al retablo interior y nunca a la fábrica pétreo de la fachada catedralicia” (Molina Serrano, 2002). La valoración del lenguaje de la modernidad como mecanismo dialéctico válido entre lo nuevo y la tradición se vislumbra en la envolvente de la capilla. La complementariedad, en este caso desde el cajeado existente original, se mantiene, pero, a su vez, se diferencia –identifica–, fundamentalmente, en la elección del material: planchas de plomo engatilladas entre sí y placas finas de mármol ónix (Fotografía 19).

La intervención presenta una importante relación con respecto a la fábrica catedralicia: la luz. Al igual que en el antiguo retablo y toda la mística barroca, el proyecto para la capilla ha incidido sobre la forma y manera de entrar la luz, de contar cifradamente su procedencia (Belda Navarro y Moisés García, 1994). El volumen es, fundamentalmente, un receptor de luz: una materia construida porosa en la que esta viene a ser la protagonista. La elaboración de la luz y su

lenguaje inmaterial son la demostración de una invariable unida a la historia de la catedral, al ofrecer su proximidad con respecto a la fábrica, pero también, y tal y como indica Ignasi de Solà-Morales, un “desplazamiento que establezca la distancia propia de toda operación estética”. Sobre el proyecto de Moneo para el Banco de España, Solà-Morales apunta lo siguiente:

Casi al otro extremo, el proyecto para la ampliación del edificio del Banco de España en Madrid que propusiera Rafael Moneo en 1980 se coloca, como en el caso de Grassi, en el cauce estricto establecido por las leyes del propio edificio, por su lógica compositiva y por la organización constructiva y espacial que existe. Casi sin dejar espacio a la ironía, sin ningún tipo de desplazamiento que establezca la distancia propia de toda operación estética, el proyecto de Moneo completa la fábrica existente dejándose anular hasta el extremo y

13. Prueba de la continuidad de aquel originario debate, queda expresado en toda la prensa y crítica que surgió en torno a la intervención, y que viene a demostrar las distintas posturas que se siguen manteniendo frente al papel que la arquitectura contemporánea debe jugar y ofrecer frente al patrimonio.

Fotografía 20

Ayuntamiento de Cartagena,
1996-2000. Arquitecto Juan
Antonio Molina Serrano.
Fuente: Archivo Histórico
Provincial de Murcia y
archivo privado Juan
Antonio Molina Serrano.
Fotografías: David Frutos.



Fotografía 21

Ayuntamiento de Cartagena.
Interior.
Fuente: Archivo Histórico
Provincial de Murcia y
archivo privado Juan
Antonio Molina Serrano.



subrayando hasta qué límites el edificio existente impone sus exigencias. La analogía aquí se hace tenue, casi imperceptible, para convertirse en mera tautología (2006, p. 46).

El trabajo desarrollado en el *Ayuntamiento de Cartagena* (Ferrándiz Araújo, 2015) –antiguo Palacio Consistorial–, iniciado en 1996 (Fotografía 20), subrayará otra línea, más ecléctica, que dará por concluido el peregrinaje episódico que se vio desde el *Restaurante los Apóstoles*. Si la lectura de *Vélez* y la *Capilla del Socorro* nos llevaban sobre estratos que daban por válido el proyecto de la modernidad y sus secuelas, con el *Teatro Vico* y el *Ayuntamiento de Cartagena* se combinarán una suerte de neoclasicismo personal, cierto novecentismo y algunos estados parciales del neobrutalismo y neorganicismo, que ya se habían situado como constantes visibles en la arquitectura de estos años. Molina Serrano diferencia dos líneas principales de actuación en el *Ayuntamiento de Cartagena*: por un lado, la referente a la versión espacial, variada, que el edificio en su interior desplegará; y por otro, la desarrollada respecto a la forma urbana, presencia y singularidad del edificio en su entorno, tratada incluso

más allá de cuestiones de envolvente y cerramiento, puesto que el entorno inmediato (ordenación, pavimentación, alumbrado, etc.) recaerá también en la dirección del proyecto.

Con respecto al primer nivel, comprobamos cómo se intenta volver a conceder un protagonismo importante al núcleo central del edificio de Tomás Rico Valarino (Figura 7). No se pretende hacer un vaciado, sino revalorizar el espacio central, su gran escalera palaciega, como vehículo fundamental que resignifica el carácter e identidad del edificio (Fotografía 21). Es importante subrayar este aspecto porque, hasta ahora, los vaciados propuestos (el caso del COAMU, por ejemplo) no se habían encontrado con la aventura de instaurar un orden espacial perdido o degradado. La premisa fundamental en el tratamiento urbano aquí adquirida consistirá en delatar desde la envolvente los acontecimientos históricos. En la cara externa del edificio se buscará deliberadamente mostrar las mutilaciones originales, como los boquetes producidos durante la Guerra Civil por los proyectiles¹⁴. Los grandes lienzos de fachada enumeran los episodios vividos por la fábrica y los hacen visibles al no cubrir o tapar su procedencia, circunstancia que recalca la

14. De acuerdo con el principio de identificación señalado por De Gracia (1992).

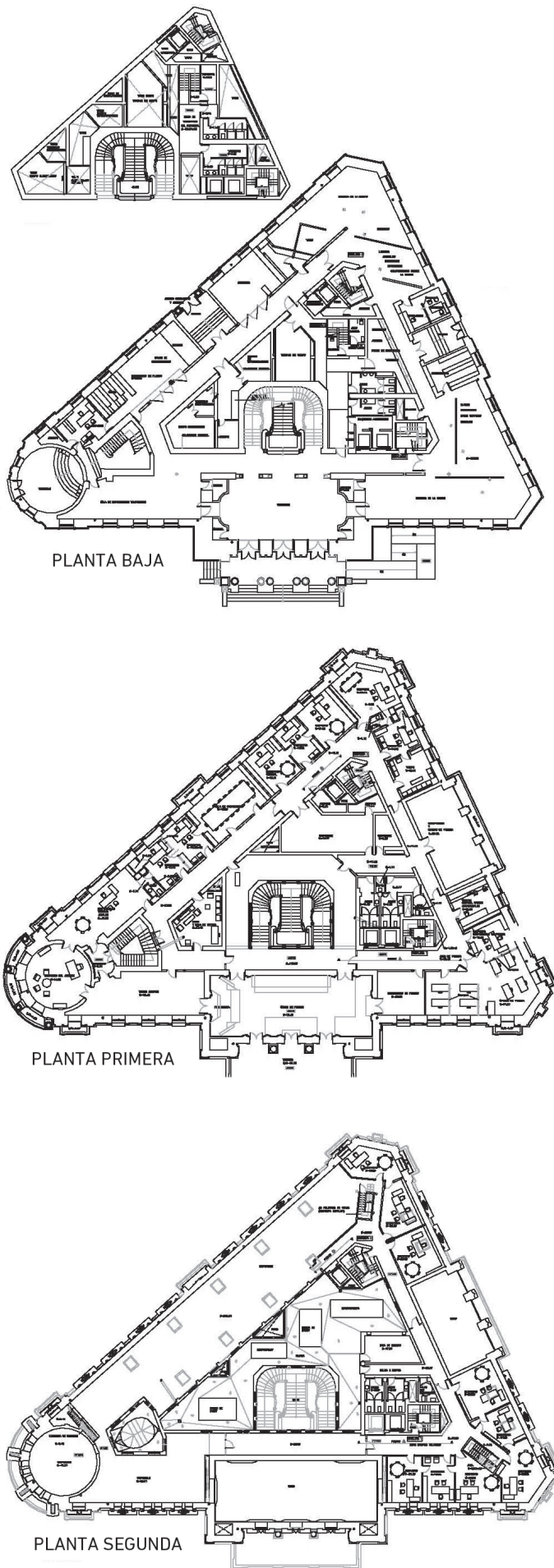


Figura 7
Ayuntamiento de Cartagena.
Planta.
Fuente: Archivo Histórico
Provincial de Murcia y
archivo privado Juan
Antonio Molina Serrano.

15. “El debate entre arquitectura *moderna* y *posmoderna* no hizo mucho por esclarecer la auténtica complejidad de la década del ochenta [...] la arquitectura posmoderna resultó ser un fenómeno pasajero y relativamente localizado. La caricatura de la arquitectura moderna como algo desarraigado, funcionalista y sin significado distorsionaba la perspectiva histórica. Las obras primordiales de los maestros modernos afectaban a veces a profundos niveles de la tradición, al tiempo que eran innovadoras; sus enseñanzas continuaban desarrollándose de numerosas maneras, no necesariamente obvias. La fugaz moda del historicismo hizo poco más que cambiar la vestimenta estilística, mientras que las formulaciones primordiales de la arquitectura moderna realizadas con anterioridad ‘alteraron la propia anatomía espacial del diseño’ y reorganizaron ‘las estructuras profundas de la disciplina misma’. Pese a las declaraciones, tanto de los tradicionalistas como de los neo vanguardistas, de que estaban provocando cambios importantes, la realidad de la producción arquitectónica en las décadas del ochenta y noventa tenía que ver más con la evolución y la reevaluación que con la revolución y los cambios radicales. Decimos esto no para denigrar la inventiva ni para insistir en una línea de continuidad simplista, sino para indicar una idea diversa y dinámica de la tradición moderna” (Curtis, 2006, pp. 618-619).



Fotografía 22
Ayuntamiento de Cartagena.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Murcia y archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.

postura de Molina Serrano frente a la pre-existencia y que, deliberadamente, insiste en las diferentes *acentuaciones* históricas del conjunto edilicio, sin reposiciones estilísticas y valorando aquellas como imprescindibles para entender el monumento en su historia y presente (Fotografía 22).

Reflexiones finales

En resumen, todas las obras tratadas explican un proceso holístico de intercambio y aprendizaje que confirma la importancia que han tenido para el arquitecto, a lo largo de su trayectoria profesional, la historia y el patrimonio heredado, en una relación que, no siendo mimética ni tampoco reductiva, sí apostará por otras formas de recuperación y simbiosis con las preexistencias históricas (Pérez Escolano, 1990). Su actividad será heredera, por lo tanto, de un clima cultural y disciplinar que cuestiona y pone de relieve las relaciones entre modernidad y tradición, la historia dada y la nueva arquitectura; pero evitando (y esto es algo muy significativo a tener en cuenta dentro del trabajo de Molina Serrano), todo el rastreo posmoderno y figurativo que, desde diferentes vías, supondría una vuelta a la tradición mucho más formal y carente de contenido¹⁵.

Su trayectoria, por lo tanto, constituye otra caja de resonancia más de su espacio y su tiempo; un contexto que encontró, entre algunos arquitectos, un lugar compartido y prolijo en actividades y soluciones que, en su caso, podría sintetizarse en una prerrogativa autobiográfica: “cabe reponer de forma fidedigna, reinterpretar de forma libre y añadir desde el deseo franco de aportación” (Molina Serrano, 2009, p. 6).

Esta conciencia de aportación será el vivo reflejo de toda su manera de actuar a lo largo de más de tres décadas de

ejercicio profesional. Salvo en las contadas ocasiones de intervenciones conservativas o preventivas, no se escogerá la vía de la sustitución, si no es desde ese franco deseo de aportación. Lo más singular, sin embargo, será su manera de distinguir y crear las diferentes vías de abordaje, que parecen estar estrechamente unidas a la razón principal de, prácticamente, todas sus inquietudes como arquitecto: la escucha del lugar, su *genius loci*. Quizá, por ello, pueda encontrarse en su devenir proyectual un escaparate tan diferente y ecléctico de caminos para la intervención en el patrimonio. De la misma manera, es este fuerte vínculo o proximidad hacia el lugar el que, en última instancia, sitúa su acción en ese sutil equilibrio, difícilmente reconocible, que Calduch Cervera señala como constante de nuestro tiempo:

Pero si el carácter más estable de nuestra apreciación del tiempo es el cambio, carece de sentido tanto la nostalgia de aquello que desaparece como el entusiasmo incondicional por lo que surge. En alguna medida, ambos aspectos son complementarios e inseparables y, en consecuencia, insoslayables (2002, p. 49).

Quizá ese sea el lugar por el que transita la obra de Juan Antonio Molina Serrano: no plantear un tributo entusiasta por la novedad y el cambio, ni tampoco perseguir una vacua necesidad de reposición estilística o nostálgica, sino construir desde un equilibrio preciso entre ambas posturas ■

REFERENCIAS

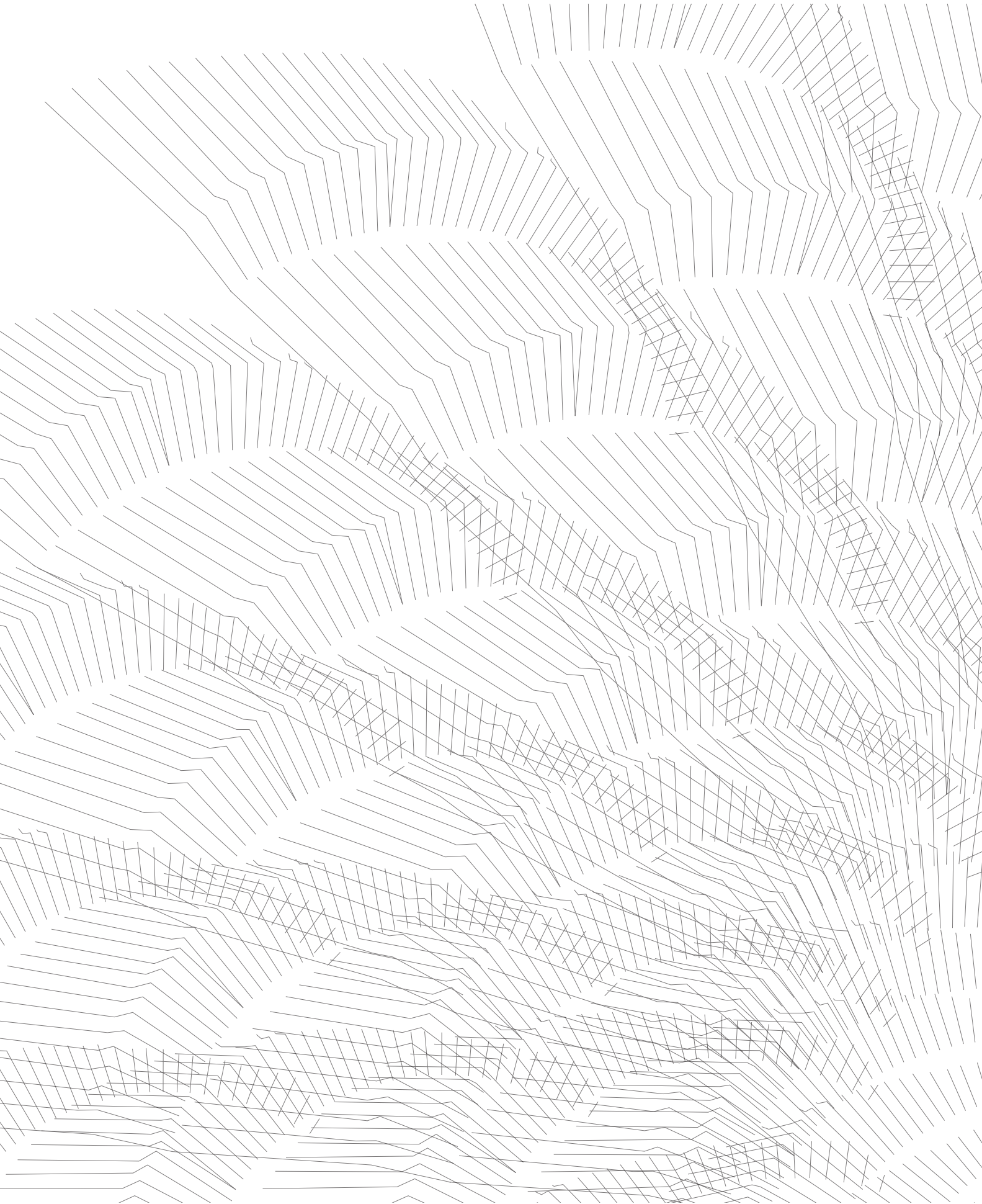
- Baldellou, M. Á. y Capitel, A. (1998). *Arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Suma Artis.
- Belda Navarro, C. y Moisés García, C. (1994). *La Catedral de Murcia, Sexto centenario (1394 -1994)*. Murcia: Darana.
- Brandi, C. (2007). *Teoría de la restauración*. Madrid: Alianza Forma.
- Calduch Cervera, J. (2002). *Temas de Composición Arquitectónica. Memoria y tiempo*. Tomo 11. Alicante: Club Universitario.
- Capitel, A. (1983). *Inmueble monumental y forma urbana. 50 años de protección del patrimonio histórico. 1933-1983*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Capitel, A. (2009). *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Madrid: Alianza.
- Chaves, N. (2005). *El diseño invisible. Siete lecciones sobre la intervención culta en el hábitat humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Curtis, W. J. R. (2006). *La arquitectura moderna desde 1900*. Nueva York: Phaidon.
- De Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Madrid: Nerea.
- Ferrándiz Araújo, V.-M. (2015). El Palacio Consistorial de Cartagena. Ejemplo de la arquitectura institucional en la España del cambio del siglo XIX-XX. *Revista P + C*, (06), pp. 19-32.
- Linazaroso, J. I. (2003). *Escrito en el tiempo. Pensar la arquitectura*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Moneo, R. y Zaera, A. (1994). Conversaciones con Rafael Moneo. *El Croquis*, (64), pp. 6-25.
- Molina Serrano, J. A. y Sánchez Morales, J. A. (2009). Memoria del Proyecto para el Castillo de Vélez Blanco (Almería). Consultada en archivo privado Juan Antonio Molina Serrano.
- Molina Serrano, J. A. y Sánchez Morales, J. A. (1999). Dos décadas interviniendo en el Castillo de Vélez Blanco. Extracto Memoria Proyecto. Consultada en Archivo Histórico Provincial de Murcia y Archivo Privado Juan Antonio Molina Serrano, pp. 1-7.
- Molina Serrano, J. A. y Sánchez Morales, J. A. (1990). Sobre la intervención del Castillo de Vélez Blanco (Almería). *Revista Velezana*, (9), pp. 79-85.
- Molina Serrano, J. A. (2002). Iglesia Catedral de Santa María (Murcia). *Memorias del Patrimonio*, (6), pp. 175-200.
- Montaner, J. M. (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Moreno Ortolano, J. (2018a, abril). Construir en el tiempo: aproximaciones a la obra de Juan Antonio Molina Serrano. *Actas Simposio ICOMOS Brasil* (en prensa).
- Moreno Ortolano, J. (2018b, abril). Paradojas de la intervención en el patrimonio construido. Algunos apuntes y casos de estudio. *Actas Simposio ICOMOS Brasil* (en prensa).
- Pérez Escolano, V. (1990). Encuentros y desencuentros entre pasado y porvenir. Un apunte. *Cuadernos del IAPH*, (V), pp. 22-35.
- Pizza, A. (1994). Ruina, forma y proyecto. *Cuadernos del IAPH*, (IV), pp. 12-13.
- Solà-Morales, I. de. (2006). *Intervenciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rivera Blanco, J. (1999). *El patrimonio y la restauración arquitectónica. Nuevos conceptos y fronteras*. Madrid: Astrágalo.
- Vera Botí, A. (1994). *La Catedral de Murcia. La Catedral de Murcia y su plan director*. Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia.

RECIBIDO: 30 de abril de 2018

ACEPTADO: 25 de junio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Moreno Ortolano, J. (2018, octubre). Desafíos y alternativas en la intervención en el patrimonio construido. Apuntes sobre las actuaciones de Juan Antonio Molina Serrano. *AREA*, (24), pp. 179-195.



PALABRAS CLAVE

Juan Kurchan,
Urbanismo,
Movimiento Moderno,
Grupo Austral,
Arquitectura argentina,
Renovación urbana,
Zona sur

KEYWORDS

Juan Kurchan,
Town planning,
Modern Movement,
Austral Group,
Architecture argentina,
Urban renewal,
South zone

> FERNANDO DOMÍNGUEZ

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de Arte Americano e Investigaciones
Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

JUAN KURCHAN Y EL PLAN DE RENOVACIÓN URBANA DE LA ZONA SUR DE BUENOS AIRES: ÚLTIMOS INTENTOS DE URBANISMO MODERNO

JUAN KURCHAN AND THE URBAN RENEWAL PLAN OF THE SOUTHERN AREA OF BUENOS AIRES: LATEST ATTEMPTS OF MODERN URBANISM

Resumen

El presente trabajo sobre Juan Kurchan y el Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires intenta reflejar hechos y circunstancias de modernidad en la arquitectura argentina. Primeramente, se intenta visibilizar la revalorización de postulados de una urbanística moderna, la cual fue y es criticada en ámbitos académicos, a causa de incomprendimientos estructurales. Luego se busca poner en evidencia la actualidad de los análisis de situación territorial realizados por los hacedores del plan; y por último, se quiere investigar el pensamiento coherente en ideas arquitectónicas y urbanísticas del ex Grupo Austral, referente del movimiento moderno nacional e internacional.

Abstract

The present work on Juan Kurchan and the Plan of Urban Renewal of the South Zone of the City of Buenos Aires, tries to reflect facts and circumstances of modernity in the Argentine architecture. Firstly, we try to make visible the revaluation of postulates of a modern urban development, which was, and is, criticized in academic circles, due to structural misunderstandings. Then highlight the topicality of the territorial situation analyzes carried out by the plan makers; and finally, to investigate the coherent thought in architectural and urbanistic ideas of the former Grupo Austral, referring to the national and international modern movement.

Introducción

El presente trabajo sobre Juan Kurchan y el Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires, tiene por objeto reflejar determinados hechos y circunstancias que jalonaron la escalada de modernidad que se registró en la arquitectura argentina en determinados momentos de la historia del país. La figura emblemática de un arquitecto como lo fue Juan Kurchan, referente obligado de un período sustantivo dentro de la historiografía de la arquitectura argentina, sirve esencialmente a los fines de realizar diferentes aportes a la disciplina: primero, el intentar visibilizar y provocar la revalorización de los conceptos y postulados de una urbanística moderna, la cual fue y es denostada, vuleada y criticada en distintos ámbitos académicos, políticos y sociales, a causa de variadas incomprensiones estructurales. En segundo término, descubrir y poner en evidencia la actualidad de los análisis de situación territorial, realizados en su momento por los hacedores de la propuesta urbana para la proyectación y planificación de dicho plan; y por último, investigar el pensamiento consecutivo y coherente en ideas arquitectónicas y urbanísticas del ex Grupo Austral, referente del movimiento moderno nacional e internacional, el cual aun no posee el reconocimiento que merece, teniendo en cuenta su importancia dentro la escena de la arquitectura moderna argentina. Durante el desarrollo del trabajo se intentará reflejar las condiciones sociales, culturales y políticas de una época en donde se detecta que la disciplina del urbanismo podía ser el detonante de un poderoso agente de beneficio para una sociedad en proceso de cambio, con deficiencias en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Por otra parte, se busca revisar la producción teórico-intelectual de Juan Kurchan, distribuida entre conferencias, escritos, cartas y publicaciones. Esta producción teórica se fundamenta sobre un pensamiento claro y contundente desde

una ideología de fuerte modernidad de la cual él mismo es fiel adherente.

La convicción de ideas que este arquitecto demuestra a lo largo de su trayectoria se ve reflejada en la planificación de este plan, cuando sustenta dicha propuesta urbana con un importante fundamento teórico que justifica cada intervención a realizar en el área estudiada.

Durante el trabajo será posible descubrir cómo ese pensamiento de índole moderna, aprehendido en forma directa de su maestro Le Corbusier, es tratado en forma teórico-intelectual en cada una de las conferencias que dicta entre las décadas del cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta, y cómo, esas acciones discursivas, no quedan en palabras vacías, sino que realiza la correspondiente bajada a hechos concretos, como por ejemplo la gestación del Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur que prometía reformular y revitalizar una zona de la ciudad de Buenos Aires absolutamente degradada y olvidada hacia esos tiempos.

Por último, se intentará descubrir en el plan analizado, la sinergia de acciones entre la concepción de urbanismo moderno, impulsada desde los estrados ideológicos europeos, en paralelo con un pensamiento urbanístico de carácter local-regionalista que Kurchan investiga y lleva adelante durante toda su carrera, a partir de su participación como fundador, inspirador e ideólogo de los fundamentos del Grupo Austral.

El vacío historiográfico sobre la obra de Kurchan

La historiografía dedicada al estudio de la Arquitectura Moderna en la Argentina ha realizado diversos análisis acerca de la trayectoria del Grupo Austral, conformado hacia 1938 por grandes arquitectos de la época, tales como Antonio Bonet, Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan, entre otros, pero se agota en discursos repetidos sobre obras y proyectos muy conocidos de dicha agrupación.

Debido a las innovaciones y cambios sobre la mirada arquitectónica que en su momento el Grupo Austral supo proponer, se generó un efecto de concentración masiva de estudio y análisis hacia las actividades del mismo. Las obras de los arquitectos que lo fundaron y constituyeron han sido motivo de atención en distintos libros, revistas y publicaciones profesionales de la disciplina, a lo largo de varias décadas desde la constitución misma del grupo (Liernur y Pschepiurca, 2008).

Pero ocurre entonces que, a partir de la disolución del grupo, se detecta un importante vacío de estudio y relevamiento en lo que concierne a la posterior obra particular de sus integrantes, sobre todo, la de los arquitectos argentinos. Es el caso concreto de Juan Kurchan, cuya personalidad emerge en nuestra historiografía, limitada habitualmente a su rol como miembro fundador del Grupo Austral. Es común observar cómo su figura queda confundida y disimulada en la trama de autorías cambiantes y compartidas que aquel colectivo estableció como característica de sus prácticas innovadoras.

Es de notar que, en forma muy aislada y de carácter casi privado, se van conociendo muy esporádicamente estudios, relevamientos e investigaciones sobre la trayectoria particular de Kurchan, luego de la disolución del Grupo Austral. El poco material historiográfico que se registra como conocimiento acabado y certero de las actividades de este arquitecto argentino reviste el carácter de una importante dispersión, con documentos aleatorios e inconexos entre sí.

Es curioso que, cuando finalmente el Grupo Austral se diluye y desaparece como entidad, los registros historiográficos suspenden increíblemente el seguimiento de sus actores principales, focalizando una y otra vez, en forma repetida, los relevamientos, estudios e investigaciones arquitectónicas en la poca producción ya realizada: los *ateliers* para artistas, (Bonet-Vera Barros-López Chas) en Suipacha y Paraguay (1939); el edificio de departamentos transformables

(Kurchan-Ferrari Hardoy), en O'Higgins 2319 (1941); el edificio de viviendas en Virrey del Pino 2446 (Kurchan-Ferrari Hardoy) conocido como *Los Eucaliptos* (1942); o el emblemático *Sillón BKF* (1938), ícono mundial del mobiliario moderno.

En el ámbito académico de universidades y facultades de arquitectura nacionales e internacionales, así como en asociaciones locales y del extranjero ligadas a la disciplina, solo se conoce en forma muy parcial la producción de obras, proyectos y experiencias posteriores al Grupo Austral, que supieron desarrollar arquitectos como Kurchan, en su caso particular, hasta su muerte en la década del setenta.

Los intentos por llenar este vacío historiográfico detectado se verifican en las diferentes actividades que particularmente vengo desarrollando a partir del año 2015. Los antecedentes y la experiencia en el tema se registran en dos Proyectos SI de Investigación con acreditación académica y registro SICyT/FADU-UBA. El primero denominado "Juan Kurchan, después del Grupo Austral. Obras, experiencias y proyectos: URBIS, SIX, AUNAR", correspondiente al período 2015-2017; y un segundo proyecto (continuación del primero) denominado: "Juan Kurchan, su trayectoria y pensamiento" correspondiente al período 2017-2019.

Dichos proyectos, de los cuales he sido Director, están inscriptos dentro del área de Historia y Crítica, radicados ambos en la sede del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas-IAA Mario J. Buschiazzo.

Desde el comienzo del primer proyecto se realizó una investigación sobre los elementos constitutivos del archivo familiar a partir de los objetivos generales planteados, los cuales apuntaron en primer término a realizar una catalogación, relevamiento, sistematización y documentación completa de dicho archivo.

Durante esos períodos se publicó un artículo sobre el trabajo de Juan Kurchan en la Revista *SUMMA+*, N°142, titulado "Australes, Modernos y Concretos.

Exposición de arquitectura, urbanismo, esculturas y pinturas en 1953”, en coautoría con el arquitecto Carlos Giménez. Hubo además una investigación referida a la producción teórico intelectual con el trabajo de documentación de las conferencias magistrales dictadas por Juan Kurchan a lo largo de la décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta.

Sobre el tema en particular de las coincidencias con su gran maestro Le Corbusier, realicé además una ponencia titulada “Coincidencias y Coherencias: el número 5” en el marco de las Jornadas de Investigación XII y Encuentro Regional SI+, “Configuraciones, Acciones y Relatos”, 6 y 7 de octubre de 2016.

A partir del hallazgo de la producción artística de Kurchan, y con el auspicio del IAA FADU-UBA, durante los meses de julio y agosto de 2017 se realizó en el Museo de Arquitectura-MARQ, la muestra denominada “Más Allá. Juan Kurchan, Dibujos y Pinturas. 1937-2017”, de la cual fui responsable de la curaduría y organización; se expuso una colección de piezas artísticas datadas entre 1939 y 1941 de carácter absolutamente inédito, que recién hoy se conocen, luego de tantos años de resguardo y anonimato. La muestra se realizó en conmemoración de los 80 años de la llegada de Juan Kurchan al estudio de Le Corbusier en París, allá por el 1937, junto a su socio y amigo Jorge Ferrari Hardoy.

No existe, hasta el momento, un estudio pormenorizado sobre la obra particular de Juan Kurchan, que otorgue el merecido reconocimiento por ser uno de los pocos arquitectos argentinos que desarrolló una trayectoria profesional desde un carácter de extremo purismo, a partir de una vocación por la revisión, el ajuste y la ordenación de su trabajo como gran teorizador, reconociendo y analizando la complejidad de los vínculos entre las partes que intervenían en la constitución de cada proyecto, de cada plan urbano, de cada mueble diseñado, de cada pintura y de cada manifiesto escrito, como la formulación y la circulación de una idea

aglutinadora, a partir de conceptos y fundamentos que alimentaran los ideales modernos que asomaban en Argentina.

Preparativos teóricos del plan

La relación con el urbanismo en la producción arquitectónica de Juan Kurchan se descubre a partir de un fuerte compromiso con los ideales más puros de la modernidad, inaugurada por Le Corbusier en la Europa de los años veinte.

Corría 1937 cuando Juan Kurchan finaliza sus estudios de arquitecto y junto a otros recién graduados, entre los que se encontraban Jorge Ferrari Hardoy y Mario Roberto Álvarez, emprende su viaje de graduación hacia Europa.

Juan Kurchan junto a Ferrari Hardoy tienen un firme propósito: trabajar en el estudio de uno de los grandes referentes de la arquitectura moderna, el maestro suizo-francés Le Corbusier. Logran su cometido y durante todo el año 1937 trabajan junto al maestro en la proyectación del ansiado plan de Le Corbusier para Buenos Aires.

Es en este punto donde adquiere importancia la figura de Kurchan al descubrirlo como un discípulo ideal, aprehendiendo todos y cada uno de los postulados urbanos modernos. Es relevante entender que ese contacto directo con Le Corbusier le significará el incorporar un conocimiento absolutamente diferente acerca de la planificación urbana, desde un paradigma de inextricable modernidad.

Sabiendo esto, es por demás interesante descubrir que el recorrido por períodos en la obra de Juan Kurchan es muy similar a los pasos que va dando Le Corbusier en su trayectoria.

Hay un decidido acercamiento con el fin de emular al maestro en cuanto al estar muy atento a los recorridos estilísticos que va desgranando Le Corbusier, con etapas y períodos que se van sucediendo. Kurchan sigue al pie de la letra sus enseñanzas, trabaja incansablemente en cinco frentes de acción y en todos logra su objetivo:

1. la producción arquitectónica,
2. la producción urbanística,
3. la producción industrial (muebles/ luminarias),
4. la producción artística,
5. la producción teórico-intelectual.

Kurchan recibe la enseñanza sobre planificación urbanística moderna de forma directa de Le Corbusier y la procesa, pero además incorpora información que luego pondrá en práctica a lo largo de su trayectoria como urbanista, comprometido con una teoría arquitectónica revolucionaria para el hombre, intentando demostrar en cada acción un convencimiento que fundamenta con características de modernidad absoluta.

El espíritu inquieto que animó a este arquitecto, referente paradigmático de la *avant garde* moderna en Argentina, se avizora contundente en preceptos y convicciones absolutamente internalizadas a lo largo de su trayectoria, sedimentando experiencias que lo conducirían por un camino de relevante coherencia ideológica. Un ejemplo de esto es la intervención que realiza como director poniéndose a la cabeza de un Plan de Renovación para la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires, trabajo contratado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA) y en concordancia con los lineamientos del Plan Director de 1962 (Kurchan, Bacigalupo y Batalla, 1970).

Entre 1970 y 1971, encabeza un equipo interdisciplinario compuesto por renombrados profesionales tales como el arquitecto José L. Bacigalupo, director del Área de Planeamiento Urbano y Aspectos Sociológicos y Jurídicos, el ingeniero Daniel E. Batalla, director del Área Transportes, Red Vial y Comunicaciones, el ingeniero José Montes, director del Área de Saneamiento y Energía, el ingeniero David Jalife, director del Área de Aspectos Económicos Financieros, el licenciado Alfredo Alonso, director del Área Control de Proyecto, Servicios Técnicos y Administrativos,

el Dr. Leopoldo Portnoy, coordinador técnico alterno, el Dr. Oscar Sonia, codirector del Sector de Aspectos Sociológicos y Jurídicos y Roberto Burle Marx, arquitecto paisajista.

Este grupo se aboca a la proyectación de un plan urbanístico que reactivaría importantes zonas degradadas y de mala utilización de los recursos del territorio, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, locación definida en los límites del tejido metropolitano, en las adyacencias de los barrios periféricos, linderos con terrenos del conurbano bonaerense. Dicho plan tenía como fin último el abarcar dos áreas bien diferenciadas: el Sector I, la zona de San Telmo y Monserrat, áreas avejentadas y de importantes faltantes en su condición de casco central, y el Sector II, la zona que comprendía Puerto Madero y los terrenos adyacentes al río, plausibles de ser anexados a la ciudad mediante el relleno. Esta renovación del Barrio Sur se proponía para un área que la municipalidad mantenía abandonada en esa época.

Juan Kurchan y su equipo visualizan una inmejorable oportunidad para instalar un plan urbano de fuerte contenido moderno, donde por fin, luego de tantos intentos plagados de frustración, se pudiera desarrollar una propuesta superadora basada en los postulados que los principales referentes europeos del movimiento moderno venían impulsando desde principios del siglo XX. Desde su posición de hacedor ideológico-proyectual, Kurchan instala una idea de furioso urbanismo modernista, desde una propuesta funcional y racional, que planteaba intervenciones urbanas dirigidas a la mejora sustancial en las categorías vivienda, por un lado, y entretenimiento por otro. Desde las perspectivas de las teorías urbanas, la renovación de la zona sur parecía imponerse en forma lógica, dejando lugar a usos de suelo de mayor valor. Pero en el contexto de fuerte desocupación, pobreza y exclusión social, la necesidad de reactivar el sector a partir de estrategias de desarrollo local y sectorizado parecía ser recomendable para aplicarse también desde una lógica de planificación social y política.

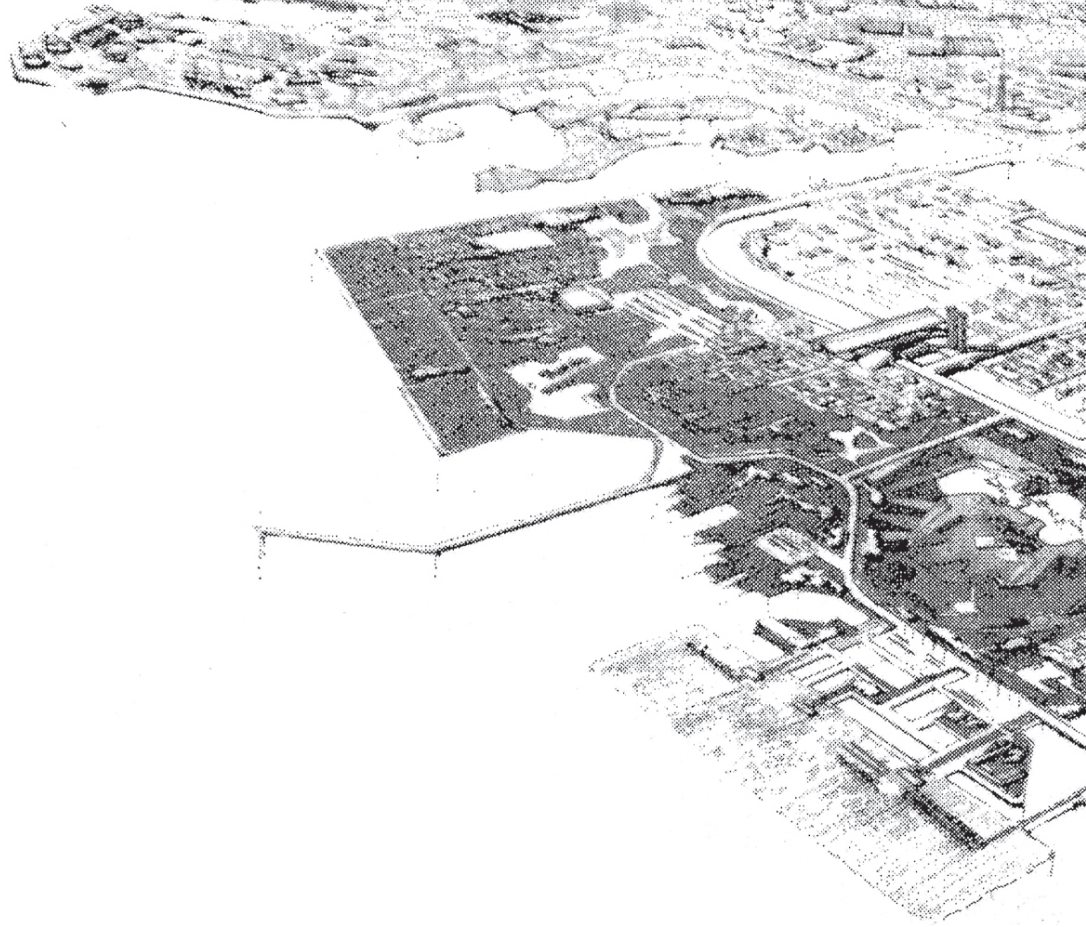


Figura 1
Sector II. Perspectiva general.
Fuente: *Summa* (1973, p. 40).

En el estudio sistematizado de las dos áreas donde se produciría la intervención proyectual, se reconocen, en forma transparente, los postulados más tradicionales del reconocido pensamiento moderno, en cuanto se refiere al hacer ciudad desde una planificación meditada y consensuada con los usos y necesidades de una nueva forma de urbanismo de principios del siglo XX.

Un plan urbano de signo moderno

El Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur, se enfocaba en el tratamiento de revitalización urbanística de dos sectores diferenciados, los cuales se consideraron como áreas regionales metropolitanas, desarrolladas en los límites del casco céntrico, y linderos con el área del conurbano bonaerense. Este plan consistía en intervenciones a escala urbana y territorial, apoyada por una reestructuración radical de la red vehicular y la creación de un considerable número de conjuntos urbano-arquitectónicos y paisajísticos que redefinían las aéreas funcionales de la ciudad. El nuevo orden establecido incorporaba los principios de la sectorización o *zoning*, característica fundamental de los postulados modernos promovidos por Le Corbusier y los CIAM.

Lejos de proponer una demolición masiva de vastas aéreas de la ciudad —como muchos planes urbanos modernos propuestos en Europa—, que hubiera sido básicamente impensable en cuanto a sus posibilidades reales de ejecución, el reordenamiento urbano que promovía el plan sugería una cirugía selectiva del tejido urbano existente en dos sectores exactamente definidos de la zona sur de Buenos Aires.

La reestructuración emprendía la clasificación y clara diferenciación de las distintas vías de circulación estableciendo de forma inequívoca caminos diferenciados para vehículos y peatones, uno de los principios más claros y contundentes de la urbanística moderna.

Las distribuciones territoriales que se analizan en el plan como casos a intervenir fueron definidas a partir de la adjudicación de lugares de importancia presumibles de destacable desarrollo a futuro por la cercanía con la zona central de la ciudad, y por ser un ejemplo de factor de corrección posible de áreas degradadas con la consiguiente incorporación de valor agregado al diseño de la ciudad.

El deterioro de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires planteaba interrogantes hacia esa época respecto al tipo de políticas urbanísticas a aplicar para su mejoramiento. Por una parte, se verificaba que los distintos barrios degradados necesitaban



una urgente renovación, expulsando usos de suelo industriales fuera de la ciudad, promoviendo inversiones inmobiliarias que permitieran la construcción de edificios de vivienda y oficinas, aprovechando la proximidad del centro.

Es significativo también en este plan, la búsqueda de propuestas, proyectos y obras que se ubicaban en lo que se denominan los condicionantes urbanos ligados a la modernidad y que incluían todo el territorio de tejido residencial o mixto que, con densidades poblacionales y niveles socio-habitacionales medios, medios bajos y medios altos, rodeaban el área central con un carácter distintivo, heterogéneo y diverso. Si bien en algunos casos, estos sectores presentaban estructuras urbanas sólidas, que les permitían mantener su vivienda sin mayores conflictos, la falta de propuestas de revitalización, mantenimiento y de nuevos espacios verdes promovía la expulsión de población y debilitaba la potencial consolidación de centros urbanos con identidad y características propias.

Por otra parte, se sostenía la conveniencia de aplicar planes de reactivación del área, redimensionando las actividades productivas de la zona, en función de las nuevas demandas tecnológicas de producción y comercialización en el mercado internacional, no excluyendo actividades productivas

generadoras de empleo, mezcladas con viviendas. En el centro de la cuestión se encontraban las poblaciones de bajo ingreso de la zona, quienes según se aplicara una u otra política de intervención, resultarían expulsados al área metropolitana, perdiendo así su ubicación estratégica para acceder a los mercados de trabajo y consumo de la ciudad; o, por el contrario, resultarían beneficiados al acceder a mejores condiciones de hábitat y generación de ingresos, sin perder su pertenencia social e identidad cultural barrial (Suárez, 1986).

Este plan planteaba además proyectos de mejoramiento, renovación y consolidación del espacio público, a partir del tratamiento de áreas verdes parquizadas y corredores peatonales circulatorios verdes, proyectados por uno de los mayores referentes del paisajismo moderno en esos momentos, Roberto Burle Marx. Las propuestas del arquitecto paisajista brasileño serían utilizadas como herramientas de modelo de planificación de espacios exteriores de mayor influencia y capacidad de concreción a futuro en la ciudad de Buenos Aires. A partir de estas premisas, era importante revisar modos de gestión, objetivos, limitaciones y potencialidades de las principales obras propuestas para la ciudad a fin de contar con elementos de valoración que permitieran mayor efectividad en acciones a futuro.

Para ello y teniendo en cuenta el análisis que estudiaba la localización y características generales de distintas intervenciones en el espacio público propuestas dentro del plan de Kurchan, se intervenían algunas áreas de la ciudad para ser desarrolladas en mayor profundidad.

El equipo detectó, en los análisis previos, una sustantiva falta de criterios climáticos en el diseño de espacios públicos y en la conformación de sus entornos. La falta de innovación y creatividad se reflejaba también en este aspecto específico en el diseño de estos espacios públicos que no incorporaban conceptos básicos de habitabilidad en lugares exteriores, así como la necesidad de asoleamiento en invierno o de sombra en los meses de verano. Esto limitaba particularmente la capacidad del uso de las pocas plazas existentes, plazoletas y otros espacios recreativos de los sectores estudiados dentro del plan.

El objetivo fue entonces determinar la influencia de los distintos actores involucrados y de las acciones propuestas en cada uno de los casos, en busca de experiencias que permitan una mejor gestión sobre el espacio público. Esta mejor gestión se relacionaba directamente con los objetivos generales de este plan que pretendía analizar la relevancia de acciones locales en la promoción de actividades y su capacidad de generar lugares de vida colectiva e identidad articulando los distintos fragmentos urbano-paisajísticos de la ciudad. La ubicación del Sector I determinaba una importante condición de área de transición entre el centro de la ciudad y las zonas residenciales, de servicios e industriales de la zona sur del conurbano bonaerense.

Se comprobó que la mayoría de los lotes poseían características morfológicas perjudiciales, inhibidas para el desarrollo de una edificación con condiciones mínimas de habitabilidad, asoleamiento, ventilación y privacidad adecuadas.

Con preeminencia de construcciones de una sola planta, y un porcentaje de superficie ocupada considerablemente alto, se detectó un importante potencial del área a futuro.

Asimismo se registró una población con mayor cantidad de adultos sobre niños y adolescentes, más una gran distribución de inquilinatos con alto índice de hacinamiento.

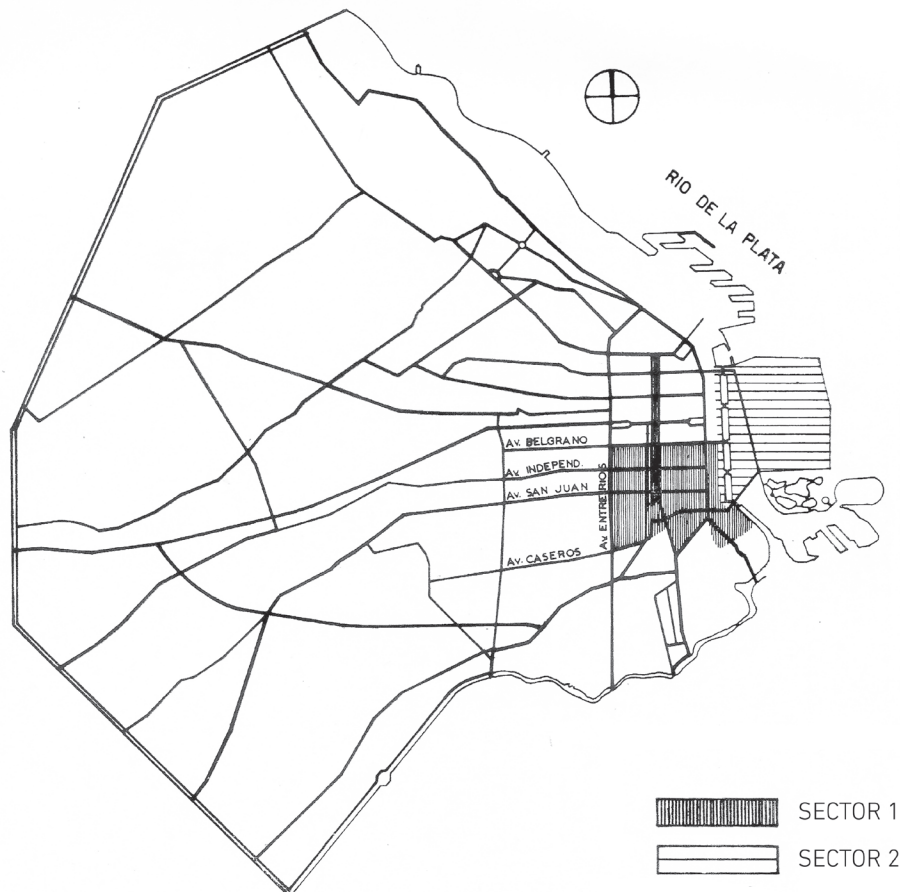
Todo esto constituía un escenario de importantes déficits básicos: carencia de servicios, deterioro de los pavimentos, edificación inadecuada y en mal estado, falta de lugares para niños y ancianos, falta de calles de tránsito peatonal, deterioro físico con presencia de tugurios, predominio de grupos socioeconómicos de bajos ingresos, usos incompatibles con la ubicación relativa actual (industrias, depósitos, etc.) y un importante faltante de espacios verdes.

Todo el proceso de radicación del sector industrial estaba caracterizado por astilleros, saladeros, barracas, mataderos, secaderos, frigoríficos, industria metalúrgica, velerías, jabonerías, corrales de madera y tambos. Al hacer un paralelo con el tejido residencial, el plan daba cuenta de que las condiciones de habitabilidad eran, en su mayor parte, grandes hacinamientos y promiscuidad, donde una familia, y a veces más de una, compartían una pieza de los conocidos conventillos. Las familias rentaban habitaciones compartiendo servicios de baño y cocina, lo que, sumado al deterioro que se producía en dichos conventillos por el poco mantenimiento de sus propietarios, generaba una muy baja calidad de vida. A medida que el siglo había avanzado el conglomerado de casas y conventillos configuraba una ordenación más o menos homogénea, área que había sufrido, durante el siglo XIX el impacto letal la gran epidemia de fiebre amarilla, la cual determinó el total y definitivo relegamiento de la zona.

No obstante, Kurchan y su equipo detectan al Sector I como un área privilegiada, por la vecindad con la zona central y el conurbano bonaerense, tierra fértil para un planeamiento urbano con caracteres de fuerte pensamiento moderno.

Propuestas urbanísticas para el Sector I

El Sector I, de 548 hectáreas, estaba determinado por las avenidas Belgrano,



Entre Ríos, Caseros, Montes de Oca, Martín García, las calles Irala, Aristóbulo del Valle, S. del Valle Iberlucea, Wenceslao Villafañe, Pedro de Mendoza, y avenida Ing. Huergo hasta avenida Belgrano.

En este sector se detectó un área muy antigua de la ciudad, con asentamientos originarios, los cuales habían sufrido un deterioro sustantivo, produciendo el estancamiento edilicio, lo que se traducía, desde el punto de vista urbanístico, en haber cumplido su vida útil.

Este deterioro se incrementaba por el recambio de ocupantes, en tanto los estratos sociales altos que habitaban originariamente el área habían ido cediendo lugar a otros niveles sociales. Este sector mostraba finalmente una ocupación casi total de la zona clasificada, siendo en su mayoría propiedades de carácter privado.

A partir de los análisis e investigaciones realizadas por el equipo de Juan Kurchan, se realizó la siguiente propuesta para el Sector I, dividido en cinco grandes rubros:

1. Vivienda: la cantidad de viviendas propuestas se determinó a partir de la estructura poblacional del sector (habitantes residentes, habitantes no residentes, habitantes de bajos recursos), y en especial de la composición familiar analizada.
2. Equipamientos: este rubro se dividió en establecimientos educativos (primaria y secundaria), edificios de culto, comercios y servicios (confiterías, bares o cines), un centro médico, un centro deportivo junto con áreas ampliadas, edificios culturales ubicados en las franjas verdes del plan.
3. Industria: erradicación paulatina de establecimientos industriales obsoletos y degradados, con excepción de industrias de servicios o artesanales específicas.
4. Infraestructura: a desarrollarse según los requerimientos de cada rubro.
5. Criterios para normas urbanísticas: confección de proyectos alternativos

Figura 2

Ubicación del Sector 1 y 2 en la Capital Federal.

Fuente: *Summa* (1973, p. 31).

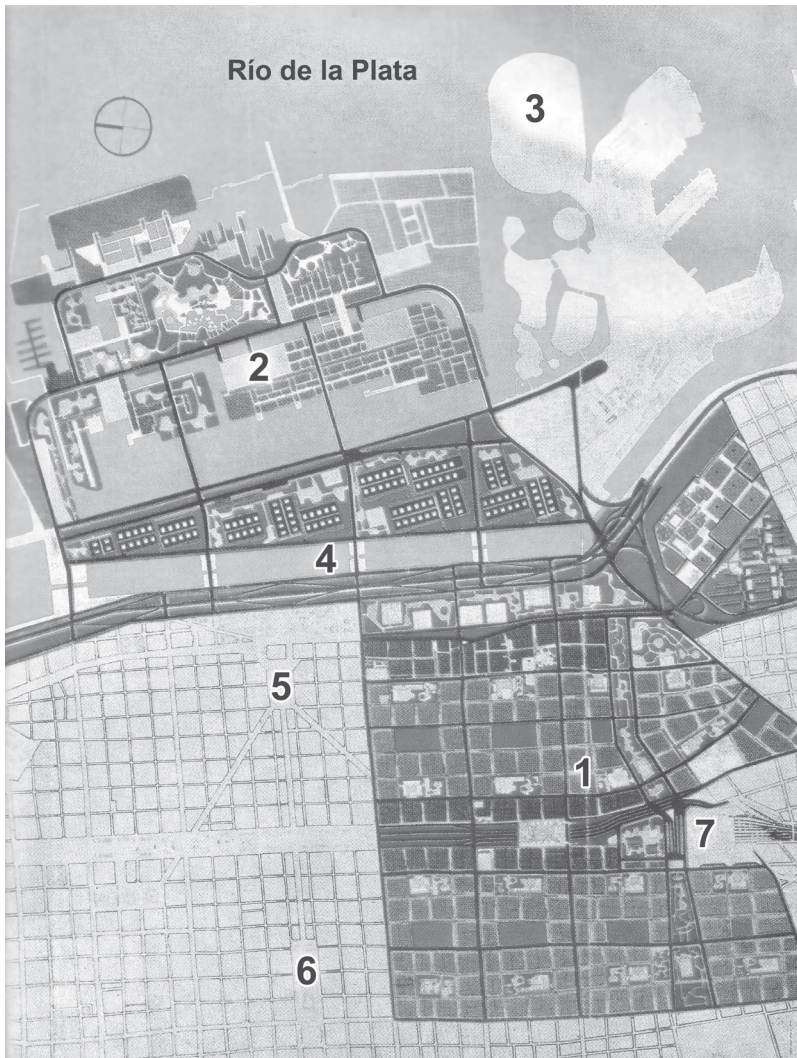


Figura 3
Redes de vinculación externa.
Fuente: *Summa* (1973, p. 33).

de diseño según una importante valorización particular del área, fundamentados en los siguientes criterios:

- a. subdivisión de la tierra,
- b. uso del suelo,
- c. morfología,
- d. vinculación externa,
- e. vinculación interna,
- f. equipamiento,
- g. servicios,
- h. transportes,
- i. ordenamiento edilicio.

El plan para el Sector I definía un uso predominante de viviendas, adoptando el criterio de generar una importante relación de espacio libre por habitante, destinando gran parte de ese espacio libre a espacio verde parqueado, proyectado por Burle Marx. La interacción entre cada rubro definido dentro del plan se efectivizaba de dos maneras:

- > red vial primaria, secundaria, el Complejo Constitución como

importante centro de transferencia de transporte,

- > red peatonal a escala vecinal, facilitando la movilización y el recorrido interno entre viviendas. Gran parte de la red vial existente se convertiría en peatonal, con un tratamiento parqueado integrando más espacios verdes públicos.

Por último, se contemplaba un área de preservación histórica en torno a San Telmo, Santo Domingo y la Casa de Ejercicios Espirituales, destinando estas áreas a actividades públicas de índole cultural y de esparcimiento.

Propuestas urbanísticas para el Sector II

Esta área se conformaba de una superficie de 323,38 hectáreas, excluyendo el área ganada al río.

Este sector se configuraba en el Puerto de la Ciudad de Buenos Aires, considerando la remodelación del área de Puerto Madero cuyo uso resultaba inadecuado en relación con el desarrollo alcanzado por la ciudad, al tiempo de crear espacios parqueados de esparcimiento a escala urbana en los terrenos resultantes de la recuperación de Puerto Madero y relleno del río.

Se buscaba remodelar el área, reconquistarla para la ciudad, desafectarla de su uso actual y reemplazarla por usos ligados a la expansión administrativa, junto con recreación y esparcimiento.

El Plan proponía eliminar los diques de Puerto Madero recuperando para la ciudad una importante área estratégicamente ubicada.

El desglose de la propuesta programática del plan para toda el área que comprendía el Sector II, podría recrearse de la siguiente manera:

a. Área de Expansión de la Zona Administrativa Central

1. Área de oficinas para el sector privado, con accesos peatonales independientes de los vehiculares y estacionamiento interno propio de un auto cada 15 empleados.
2. Área de oficinas para el sector público, que podrá absorber hasta 15.000 empleos originados en dicho sector.
3. Comercio de servicio y comercio en general, que podrá localizarse en toda el área, en los niveles interiores de los edificios de oficina.
4. Hoteles, que podrán absorber hasta un 5% del área construida total, con capacidad para 3.000 a 5.000 personas.

5. Salas de espectáculos, que podrán ubicarse en toda el área, ya sea en los edificios previstos a tal fin o independientemente de ellos.
6. Garajes públicos, ubicados en toda el área, ya sean independientes o incluidos en los edificios de la zona (*Summa*, 1973 septiembre, pp. 29-40).

b. Área de Recreación y Esparcimiento

1. Área cultural, que reuniría en un solo complejo integral, teatro, cine, danza, experiencia audiovisual, conferencias y cursos, teatro al aire libre, museo de ciencias naturales, acuario, museo de bellas artes y biblioteca especializada.
2. Estación marítima, de ultramar y fluvial.
3. Área de actividades náuticas.
4. Parque Metropolitano.
5. Área balnearia, específicamente destinada a este fin, en la que se tomarán medidas conducentes a evitar la contaminación del río.
6. Área deportiva, con instalaciones para deportes y todos los servicios complementarios; se preveía, además, la ubicación de un estadio cubierto con capacidad para 10.000 espectadores y uso múltiple.
7. Área de exposiciones, de uso permanente; es decir, que cuando no funcionare con exposiciones podría ser utilizada como área de paseo y recreación (*Summa*, 1973 septiembre, pp. 29-40).

El contexto analizado en el plan brindaba una excelente oportunidad para barajar y dar de nuevo en muchas cuestiones urbanas, tanto privadas como públicas. En este sentido, el diseño y carácter del espacio público debía repensarse y recrearse a partir, no solo de nuevas formas de gestión y participación que permitieran reconstruir la legitimidad del espacio público como representante de los intereses de la ciudadanía, sino también a partir de una nueva realidad social, económica y paisajística que estuviera ligada a los preceptos del urbanismo impulsado por el movimiento moderno.

La carta de Atenas: el paradigma a implementar

El planteo urbanístico impulsado por el equipo dirigido por Kurchan está decididamente estructurado sobre la base de la división sistemática de categorías programáticas que definirían un nuevo concepto de ciudad. Las tradicionales categorías de diseño urbano moderno, se distribuían de la siguiente manera:

- > áreas residenciales,
- > áreas de entretenimiento y esparcimiento,
- > áreas de trabajo,
- > áreas verdes públicas,
- > circulaciones.

Estas categorías se evidencian reflexivas de un revolucionario pensamiento urbano, desde la difusión de la *Carta de Atenas*, promulgada en el CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) del año 1933 (Le Corbusier, 1954) donde ven la luz los lineamientos del urbanismo moderno, impulsado por los grandes referentes de la arquitectura moderna europea. Estos lineamientos se estructuraban en los siguientes cuatro ítems:

- > habitar,
- > trabajar,
- > recrearse,
- > circular.

Dichos idearios, de flagrante modernidad en el ámbito de la manufactura de una ciudad, hablaban del poder racionalizar y organizar la vida cotidiana del hombre, en donde, una vez definidas en forma consciente las actividades posibles que podría desarrollar cualquier habitante de una ciudad cosmopolita, se proponía una distribución metodológica de usos del suelo, al solo efecto de ordenar un caos que sobrecundaba la escena territorial a intervenir. El plan de Juan Kurchan tiene un correlato directo tanto con los aspectos de doctrina general como elementos específicos de tipo proyectual, que están emparentados con los postulados emanados de la citada *Carta*

de Atenas, así como también exhiben rasgos provenientes de *La Ville Radieuse*¹.

Entre los puntos de convergencia se destacan la importancia otorgada a la reconcentración del tejido urbano (o la determinación de interrumpir su proceso de extensión descontrolada), la reestructuración de la red circulatoria, la transformación de la estructura del tejido y la *ordenada* zonificación de áreas funcionales. Los estudios de organización, sistematización y reconocimiento de cada clúster urbanístico, provenía de la investigación y análisis pormenorizado del poder maximizar acciones vivenciales en una ciudad, obteniendo una simplificación concreta de actividades, estadísticamente genéricas para un común de personas que habitaran en ese lugar.

La organización del plan ideado por Kurchan, se basaba en las cuatro funciones principales planteadas en el IV CIAM:

HABITAR: ocupar los mejores emplazamientos en cuanto a aire, higiene, asoleamiento, paisaje, etc., resolviéndose con edificios en altura construidos con las técnicas modernas, implantados en espacios verdes, lo más separados posible y nunca alineados a las vías de tránsito de gran circulación.

TRABAJAR: comprendía a la industria y a la administración, la cual debería situarse en un lugar separado de las viviendas por una zona verde y dividida por otra zona verde administrativa con oficinas.

RECREARSE: deberían acondicionarse sectores paisajísticos con cualidades naturales uniéndolos mediante vías peatonales a las zonas de vivienda. Además, para el tiempo libre general, se incluye un área de recreación y esparcimiento (campos deportivos, clubes, salas de espectáculos, teatro, cine, danza, experiencias audiovisuales, museo de ciencias naturales, acuario, museo de bellas artes y biblioteca especializada, área de actividades náuticas, un Parque

Metropolitano, y el equipamiento para un área balnearia) que debería emplazarse en los espacios que se liberarían de la zona portuaria (Sector II).

CIRCULAR: unir todas las partes de acuerdo con dos principios: la economía del tiempo y la separación de velocidades. Separar peatones de vehículos mecánicos, cuyos caminos nunca deben cruzarse en el mismo nivel. Todas las vías de gran circulación deberían aislarse con espacios verdes.

Esta distribución urbana específica, desarrollada para la renovación de dos importantes sectores de la zona sur, evidencia en forma más que notoria primero, la cercanía directa con los postulados del urbanismo moderno y, en segundo término, el conocimiento adquirido por Kurchan durante el diseño y armado del Plan para Buenos Aires en coautoría con Le Corbusier.

Las tipologías arquitectónicas resultantes del trabajo urbanístico global planteaban importantes indagaciones sobre las posibilidades proyectuales y constructivas, para incentivar procesos de desarrollo urbano acompasado con los tiempos de la modernidad, tanto en términos sociales como económicos y paisajísticos.

Desnaturalizar naturalizando

A partir de la búsqueda de correlaciones entre el Plan de Renovación Urbana para la Zona Sur y la *Carta de Atenas*, del CIAM de 1933, así como la interrelación con planes urbanos de génesis moderna, asoman los conceptos de (des)naturalización y (re)construcción, en los cuales se adivinan recursos extremos de estructura comparativa, y de carácter diferente, aunque irónicamente similares.

Primeramente, se debiera analizar todo lo referente al carácter etimológico de los vocablos *(des)naturalizar* y *(re)construir*. En primer término, se podría establecer que *naturalizar* consiste en la constitución

1. La Ville Radieuse fue una propuesta urbana revolucionaria para el centro de París presentada por Le Corbusier en noviembre de 1922, influyendo la Carta de Atenas del CIAM de 1933.

de un fenómeno que lleva a considerar acciones de visibilidad para con una idea o caso hipotético.

El concepto de *construir* por otra parte habla de la manufactura definida de un acontecimiento o hecho físico determinado, es decir, que se entiende como la capacidad de desplegar una estrategia definida para la materialización de dicha idea.

Estudiando el Plan Urbano de Renovación de Zona Sur desde un aspecto teórico epistemológico, se evidencia que el mismo conlleva en su génesis proyectual la idea de (des)naturalizar lo existente del territorio urbano investigado hacia los años setenta, dos áreas metropolitanas que muestran una infraestructura edilicia infectada de un fuerte carácter de obsolescencia e importante deterioro.

El objetivo era que, mediante la implementación de cierta planificación urbanística, se llegara a poder *naturalizar* un ordenamiento urbano a conciencia, mejorador de las distintas condiciones de vida, de absoluto carácter moderno en el área analizada, buscando otorgar jerarquías territoriales a partir de la implementación de las cuatro categorías desarrolladas por la *Carta de Atenas* en 1933.

Asimismo, el Plan ideado por Kurchan, se propone como una mirada renovadora para una importante porción territorial de la entonces Capital Federal, intentando (re)construir la zona sur de la ciudad a partir de los idearios urbanos impulsados en la modernidad europea.

Dicho esto, se podría deducir entonces la relación unívoca entre lo que *pretende ser* y lo que realmente *es*.

Esta relación conlleva por tanto dos condiciones representativas de estudio:

- > la de la *invisibilidad* en primer término, que en los dominios de lo conceptual instala una idea absolutamente diferenciada, partiendo de la base de lo teórico y de lo que *aún no es* como hecho concreto, condición que troca el recurso de lo real por el campo de lo empírico, en búsqueda de un ideal,
- > y la de la *visibilidad* en segundo término, para todo lo que de estas razones dependen y generan, entendiendo por visible el hecho fáctico, que inaugura lo tangible, lo que decididamente *es* y sobre lo cual será condición intervenir a fin de modificar el carácter negativo que ostenta.

Esa doble articulación insinuada a partir del desnaturalizar y el reconstruir permite ver el planteamiento del plan urbano de Kurchan, en el cual se revela el estudio riguroso de una planificación territorial, no en vista de una relación de causa efecto, sino como algo más profundo, en donde la confluencia del factor pragmático primario –entendido este como el ordenamiento urbano para un entorno degradado–, junto con el factor sintáctico del plan –es decir, los recursos y elementos urbanísticos diseñados para tal fin–, sumado al factor semántico que atraviesa la propuesta –pensado desde el cómo se desarrolla y articula un pensamiento urbano del siglo XX acercándose más al corazón analítico de la teoría urbana moderna–, dan por resultado un proceso unitario de significación que se lo lee como estímulo esperanzador preparatorio de una intervención a futuro de toda la ciudad.

El Plan revela una unidad semántica interesante en la cual no se habla de caracteres tipológicos individuales, proclives a soluciones parciales, sino que, por el contrario, se plantean y esgrimen valores globales, más específicamente vinculados a la composición urbana genérica, pero desde una teoría mucho más abarcadora, definida por el gran relato que dominó la escena de la arquitectura mundial desde finales del siglo XIX.

Estas significaciones urbanas que se proponen podrían identificarse como elementos de doble articulación de los tradicionales recursos urbanísticos, ya que la fundamentación y el sustento teórico desarrollado de forma transversal, incorporan la idea de una doble designación simultánea asumida en el contexto teórico de la planificación de ciudad.

Esta doble designación refiere puntualmente a la idea de *desnaturalizar* los usos

programáticos de ese momento (fábricas, docks, conventillos, etc.), intentando *naturalizar* una idea modelo de separación e individualización de las cuatro cláusulas de raíz moderna. Esta doble designación propuesta desde un *desnaturalizar naturalizando* conlleva el objetivo supremo del intentar *reconstruir* una porción de ciudad con perspectivas de futuro, como fundamento indisociable de la búsqueda de un diagrama estructural de territorialización inferido desde el pensamiento teórico-crítico que enarbola y sostiene Juan Kurchan a lo largo de toda su trayectoria.

El Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur es de los inicios de la década del setenta. El urbanismo moderno ortodoxo había sufrido varios embates hacia esa época, en donde se lo acusaba de ser portador de un claro aislacionismo críptico, basado en parámetros de indiferencia y racionalidad anómica.

El urbanismo de esos momentos planteaba, en cambio, un corte estructuralmente fuerte con esta diferenciación de funciones propuesta por la *Carta de Atenas*, anteponiendo en contrapartida una condición de núcleos urbanos socializadores que alimentaran una constitución de ciudad, con mayores interacciones entre los que la habitaran. Este fuerte cambio ideológico en lo urbanístico, fundamentado en las proclamas del *Team X*, sumado al pensamiento de Aldo Rossi y Kevin Lynch, inauguraba una etapa de planteamientos urbanos más ligados a lo vernáculo y la adaptación al sitio, esgrimiendo un fuerte contraste con las teorías de planificación urbana que se venían ensayando en la modernidad. Sin embargo, en el desglose y el desmenuzamiento del plan propuesto por Kurchan se adivina una planificación basada en los postulados del urbanismo moderno, pero desarrollada desde un perfeccionamiento al estado actual de esa porción de ciudad, a partir de la revalorización de los ideales urbanísticos más nobles, proclamados en el CIAM de 1933.

En primer término, aparece un acercamiento al concepto de ordenamiento

territorial. El problema abordado concierne al origen de la proyectación urbana, es decir a la dialéctica misma entre territorio y planificación. En la disciplina del urbanismo, nada existe en la planificación que no haya sido ensayado en lo territorial, con lo cual la propuesta urbanística esbozada se sitúa en un plano de fuerte relacionismo y contextualización, en sintonía con los estándares establecidos hacia la época.

En segundo término, se reconoce el objetivo de lograr una reconstitución de las oposiciones planteadas en la zona sur de la ciudad, con el fin de hacer surgir en cada área intervenida un rasgo pertinente que modificara el léxico urbano implantado hasta ese momento.

La sustancia ideológica nutriente que Kurchan elige a modo de catalizador de intencionalidades, se desarrolla sobre un campo conceptual, sin dejar vacíos teórico-prácticos, al tiempo de expresar una visión del mundo que los hechos urbanos permitiesen reconstruir.

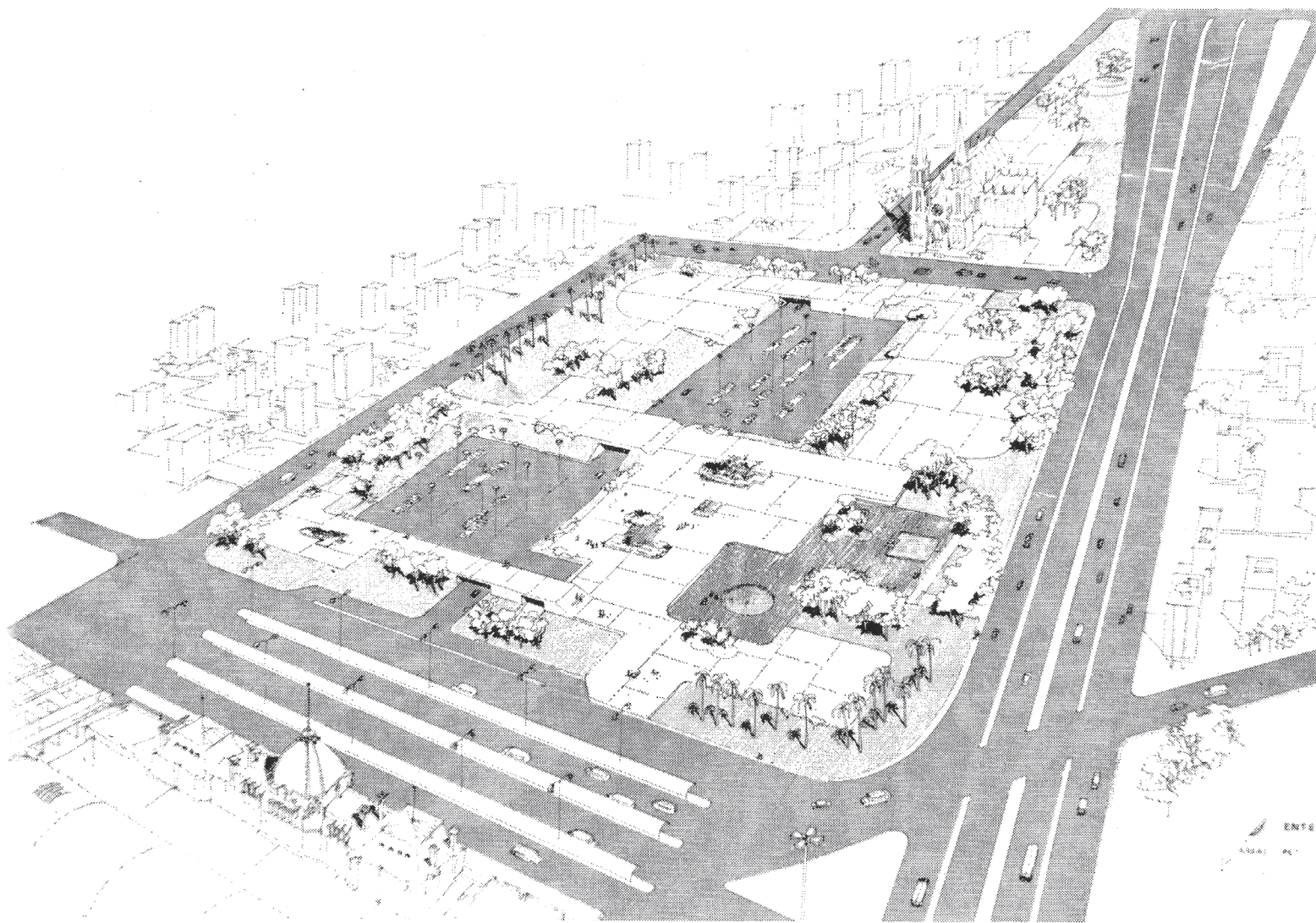
Las acciones y gestos proyectuales del plan finalmente se enfocan a partir de un diseño que transita desde el *objeto* hasta la prefiguración de *ciudad*, coordinando los distintos sistemas constructivos, con los sistemas espaciales junto a los sistemas tecnológicos.

Esta articulación se fundamenta en la utilización de un recurso disciplinar que resultaba novedoso para la época, como era el tratamiento de la *parte*, es decir la idea de *célula* primaria aplicada como significante del ordenamiento edilicio en el sitio.

Lo relevante es este perfeccionamiento conceptual que Juan Kurchan practica, teniendo en cuenta que se trata de un plan de raíz funcionalista y de pensamiento bauhausiano.

El urbanismo en la pluma de Kurchan

Sin dudas que su paso por el estudio de Le Corbusier, y luego ser uno de los fundadores del revolucionario Grupo



Austral en Argentina, le otorga un estándar de un valor mucho más alto que el de sus colegas más directos, que Kurchan sabe explotar y desarrollar a partir de un incansable actividad teórico-intelectual sumamente fructífera y potenciadora de todo lo realizado y aprendido hasta ese momento. A este carácter de reconocimiento general, otorgado y ganado por su relación con los más altos estamentos de la arquitectura europea, Juan Kurchan agrega dos condiciones que suman a la cadena de valor particular: la persistencia y la disciplina, recursos que le permiten con el paso del tiempo transformarse en un vocero decidido de los ideales más puros, legados por la modernidad, con lo cual estructura una condición de pensamiento superador con respecto a las actitudes de la generalidad de los profesionales de la arquitectura. Ante este particular panorama, propiciador

de un escenario de relevancia para con su figura, aparece en todo su conjunto esta idea del dictado de conferencias en distintos lugares ligados de una u otra forma a la arquitectura, el urbanismo, el diseño y las artes. Es posible entonces comprender que, para la presentación en sociedad de alguien que propugna una razón plagada de nuevos idearios, hacía falta contar con un importante sustento que avalara lo que se iría a expresar en los distintos estrados donde se pronunciara hacia toda la sociedad. En Kurchan se vislumbra una contundente autoridad para esbozar libremente teorías e ideales, en donde la seguridad que él mismo siente está avalada por un prestigio bien ganado desde su aparición en la escena de la arquitectura en Argentina, donde debuta nada más y nada menos que con un Plan Urbano de autoría conjunta con Le Corbusier.

Figura 4
Complejo Constitución.
Fuente: *Summa* (1973, p. 35).

Es innegable que para poder acceder a un nivel donde se intenta transmitir conceptos de vanguardia, proclamando en diferentes estrados públicos conceptos e ideas de las cuales se evidencia una total ruptura con lo establecido, se debe poseer un basamento muy importante en cuanto a la consideración y consagración como figura pública del momento.

Es de pensar entonces que Kurchan poseía este basamento fuerte, que lo posicionaba frente a una opinión pública que deseaba escucharlo y leerlo, ya que sus conferencias eran de una gran asistencia de público, al tiempo que era muy requerido para la redacción de artículos en revistas de la profesión.

Juan Kurchan revela en su producción teórica un decidido interés por acercarse a un estadio superior de pensamiento a los arquitectos y urbanistas de la época, intentando movilizar sus conciencias y demostrando que los cambios que el siglo XX traía consigo eran intrínsecamente aleccionadores en cuanto al cambio de mentalidad que naturalmente estos tendrían que implementar en la planificación urbana, si lo que realmente se deseaba evitar era un anquilosamiento en preceptos y postulados ya evidentemente superados para ese tiempo.

Así lo expresa en algunas de sus conferencias, cuando se refiere puntualmente al urbanismo moderno:

ahora cabría decir del Urbanismo, madre de la Arquitectura, un sinnúmero de conceptos similares sobre su desarrollo, situación actual, nuestra posición, etc. [...] Sabemos, y lo hemos dicho, que así como el Urbanismo ha condicionado y condiciona la Arquitectura de todos los tiempos, no la constriñe, la coloca en su justa medida. Así también, la Planificación, esa ordenación cabal de todos los valores que integran un país, ajusta, regula, pone en su justo término al Urbanismo, dándole su real dimensión. [...] Hoy tenemos una planificación en marcha, todo lo que es necesario hacer

en nuestro territorio está planteado, tenemos una visión de cuáles son las funciones que pueden cabernos como hombres, y más aun, comprobamos que dentro de ese inmenso esquema de trabajo, los problemas urbanísticos y de arquitectura gozan de la posibilidad de miles de terrenos vírgenes en los que todavía nadie ha actuado.²

Kurchan en varios de sus escritos y publicaciones arremete impiadoso contra la concepción mental de los referentes del urbanismo de su época:

Plantear el hecho incontrovertible de que, desde su aparición, la arquitectura viene condicionada por las necesidades (o por las conveniencias) urbanísticas. Demostrar que, en el urbanismo moderno, racional e integral, la arquitectura no se supedita al urbanismo, sino que se exalta en el [...] [Y continúa] el urbanismo sentimental de los arquitectos, provocado por la no especialización; la necesidad de una capacitación geográfica, social, y económica de gran envergadura.³

Se podría entonces ilustrar claramente, por un lado, el espíritu de trascendencia y apasionamiento que Kurchan supo demostrar a lo largo de toda su producción teórica y, por otro, la vocación por intentar mejorar la condición humana en todos los aspectos de la vida cotidiana desde una planificación urbana a conciencia, tomando como eje de acción a la arquitectura, pero siempre desde una postura localista, telúrica, vernácula y regional que promoviera la superación del hombre en todas sus formas.

Así lo expresa cuando dice:

No nos anima el deseo de llegar a formulaciones o convenciones que siempre serán elementales y arbitrarias. Sin embargo, si nos orientamos en grandes líneas hacia un *urbanismo* de exacta dimensión, un *urbanismo* tendiente, como factor civilizador,

2. Texto extraído de la conferencia: "Juan Kurchan frente a la arquitectura" dictada en el Salón Kraft, Buenos Aires, junio de 1953.

3. Texto extraído de la conferencia: "Estado actual de la arquitectura moderna y el urbanismo en la Argentina" dictada en la Asociación Sigma RHO - ACYEDE, Buenos Aires, septiembre de 1947.

a dar material y espiritualmente el medio ambiente más adecuado al individuo y a la colectividad para desarrollar en común todas las fases de la vida regida por sus leyes de armonía; o dicho de otra manera, creador de formas coordinadas y armónicas de vida para una pluralidad de voluntades o individualidades, en un cuadro lo suficientemente flexible para admitir todas las fluctuaciones o cambios que son esencia de vida. De una disciplina que tiene la dinámica de su desarrollo y perfeccionamiento regida como condición *sine qua non* por la comprensión, el apoyo y la fe que le brinden sus propios pueblos, sin los cuales no cabe posibilidad de progreso alguno ya que le resta toda la cooperación, la colaboración y la libertad de iniciativa creadora necesaria al cumplimiento de sus fines. Profesión ya consciente de las posibilidades de creación de nuevos núcleos habitados con destino preciso en tierras abiertas u olvidadas, y de la labor tan difícil, compleja y poco brillante como útil de dar nuevas estructuras lógicas y orgánicas a las ciudades existentes, permitiendo las más variadas y mejores condiciones de vida de sus habitantes aseguradas por un espacio rehabilitado, reestructurado, consustanciado con la región que lo rodea, derivada su forma y expresión de esa misma región y en la misma medida ritmado con los valores de todo el país planificado.⁴

Conclusión

La propuesta de renovación de la zona sur, desarrollada a conciencia y bajo estándares de calidad regulados, ligada a los postulados urbanísticos modernos impulsados en la *Carta de Atenas* del CIAM de 1933, tal vez hubiese sido beneficiosa y activadora de un área como son el barrio de La Boca, Barracas y toda la zona sur, áreas que hoy siguen

sufriendo y padeciendo las mismas y exactas condiciones de degradación y aislamiento con respecto al área central de la ciudad, pensando en la cercanía que tienen entre sí, con lo cual, la investigación demuestra la actualidad de las problemáticas ya detectadas por Kurchan y su equipo, allá por 1971.

Es imperiosa una relectura desde el punto de vista sociocultural, del concepto de lo que hoy se conoce como *espacio público*, cuando en el plan se analiza el área del antiguo Puerto Madero.

Visualizando lo que es hoy esta zona de la ciudad, con la consiguiente privatización de la tierra en manos de corporaciones que impulsan una brutal especulación inmobiliaria del sitio, se revela la notoria diferencia de conceptos propositivos que impulsaba la apuesta urbanística de Kurchan, donde la idea partía de abrir a la comunidad estos terrenos linderos al río, incorporando áreas culturales, de entretenimiento, deportivas y náuticas, dentro del ensamble propuesto por un importante proyecto paisajístico del reconocido arquitecto paisajista Burle Marx.

Una idea de urbanismo de concepto socialista que brindaría espacios abiertos públicos reales y no *concentraciones exteriores* de lugares privados, cómo es hoy Puerto Madero.

El Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur, seguramente refleja dos cuestiones muy concretas en la obra de Juan Kurchan: por un lado, la búsqueda de mejoramiento de la calidad de vida de una ciudad desde un pensamiento consecutivo con la modernidad, con el mérito de sostener a lo largo del tiempo una trayectoria coherente en ideas y acciones, las cuales tengan doble valor para lo que se entiende como un modelo de convencimiento profesional sin desvíos ni cambios, raras veces verificable en la historiografía de la arquitectura argentina; por otro lado, una de las últimas chances de desarrollar un plan urbano de fuerte concepción moderna en la Argentina, donde aquellos arquitectos y

4. Texto extraído de “Hacia la conquista de un lenguaje estético” archivo de Juan Kurchan, s.f.

gobernantes temerosos y titubeantes de la época, que no se animaban a pegar el necesario e imperioso salto hacia una renovación integral de conceptos e ideas, pudiesen intentar sumarse a tamaña empresa. Un plan en el que los ideales de la modernidad se mostrasen renovadores, criticando los obstáculos que asomaban en el camino, innombrables como él los denominaba, en continua provisión de nuevas fuerzas, de perseverancia y coraje, “ligado a las más profundas convicciones”, como gustaba decir.

Y todo adquirido a partir de constituirse en un incondicional adherente a los nuevos pensamientos de la arquitectura y el urbanismo, postulándose como admirador fervoroso y entusiasta de una doctrina que prometía revolucionar los distintos estamentos de toda la sociedad ■

REFERENCIAS

Kurchan, Juan; Documentación Completa de Obras y Proyectos. Conferencias, Escritos, Cartas y Textos de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Archivo personal de Juan Kurchan, propiedad de la familia.

Kurchan, J.; Bacigalupo, J. y Batalla, D. (1970). *Municipalidad de Buenos Aires. Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires.

Le Corbusier (Ed.). (1954). *La Carta de Atenas, el urbanismo de los CIAM*. Madrid: Contémpora.

Liernur, J. F. y Pschepiurca, P. (2008). *La Red Austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo Libros.

Suárez, O. (1986). *Planes y Códigos de Buenos Aires 1925-1985*. Buenos Aires: Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil-FADU-UBA.

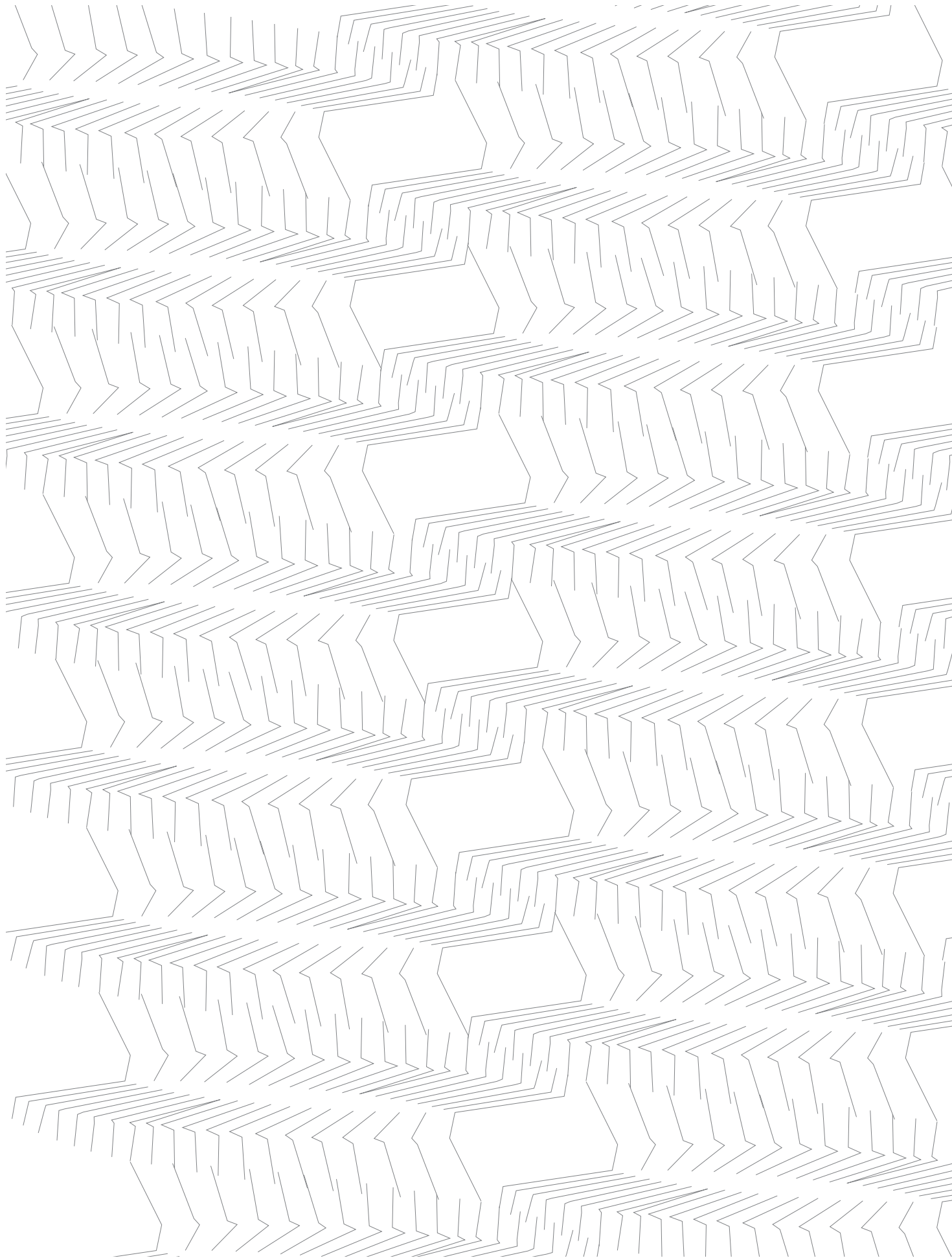
Summa 67 (1973, setiembre). "Renovación urbana en la Zona Sur", pp. 29-40.

RECIBIDO: 30 de noviembre de 2017

ACEPTADO: 9 de mayo de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Domínguez, F. (2018, octubre). Juan Kurchan y el Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur de Buenos Aires: últimos intentos del urbanismo moderno. *AREA*, (24), pp. 197-215.



PALABRAS CLAVE

Vivienda social,
Espacio urbano,
Pabellones colectivos,
Políticas públicas,
Contexto social

KEYWORDS

*Social housing,
Urban space,
Collective pavilions,
Public policies,
Social context*

> MIGUEL ÁNGEL RIERA

Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Centro de Investigación en Arquitectura Moderna

VIVIENDA SOCIAL Y ESPACIO URBANO EL ADVENIMIENTO DE LOS PABELLONES COLECTIVOS EN LA CIUDAD DE CORRIENTES

*SOCIAL HOUSING AND URBAN SPACE. THE ADVENT OF THE
COLLECTIVE PAVILIONS IN THE CITY OF CORRIENTES*

Resumen

La temática de la vivienda de interés social es asumida por el gobierno argentino desde principios del siglo XX, en virtud del importante proceso de urbanización llevado adelante en el territorio nacional. Distintas acciones realizadas se enmarcan en las políticas que los sucesivos gobiernos desarrollaron a los fines de paliar una problemática que, en el tiempo, fue aumentando progresivamente. En la ciudad de Corrientes en la década del sesenta se llevó adelante la construcción del barrio *Pedro Ferré*, un sector del barrio *Berón de Astrada* y el edificio *Costanera*, incorporando a la vivienda colectiva en el espacio urbano.

Abstract

The theme of social interest housing is assumed by the Argentine government since the beginning of the 20th century, due to the important urbanization process carried out in the national territory. Different actions are framed in the policies that the successive governments developed in order to alleviate a problem that, over time, was progressively increasing. In the city of Corrientes in the sixties the construction of the neighborhood Pedro Ferré, a sector of the neighborhood Berón de Astrada and the Costanera building, were carried out, incorporating collective housing in the urban space.

Introducción

Existe abundante material publicado sobre la temática en forma general y sobre todo respecto a la ciudad de Buenos Aires, no así sobre la ciudad capital de la provincia de Corrientes. Con este trabajo se pretenden aportar tres casos particulares de la realidad correntina que fueron los primeros en implementar la tipología del *monobloque*. Es por ello que se toma como objetivo general del trabajo demostrar que esta tipología habitacional constituyó una novedad a fines de la década del sesenta en la ciudad de Corrientes, en un contexto urbano que aún no presentaba testimonios edilicios de departamentos en propiedad horizontal. La presencia del Banco Hipotecario Nacional (BHN) fue significativa particularmente a partir de la llegada del gobierno peronista (1946-1955) que dentro de un plan de obras públicas de alcance nacional, posicionó la vivienda social como uno de los temas prioritarios de su política gubernamental, llevando adelante la concreción de numerosos barrios de viviendas bajo dos modelos urbanos, vivienda individual y colectiva. En el año 1948 se sancionó la Ley N° 13512 denominada *Propiedad Horizontal*, la cual estableció la propiedad individual de las distintas unidades que componen un bloque edilicio. Impulsada por el gobierno peronista, esta ley alude a un régimen jurídico y no a una tipología arquitectónica, formando parte de las políticas de democratización del acceso a la propiedad, admitiendo la división por departamentos y su propiedad exclusiva¹. Luego del derrocamiento de este gobierno en 1955, se produjeron modificaciones en las estructuras del Estado vinculadas al planeamiento de obras públicas, aunque la modalidad de materialización de la vivienda social mantendrá, con algunas variaciones, los conceptos proyectuales implementados anteriormente. En la ciudad de Corrientes, en la década del sesenta, se llevó adelante por primera vez la construcción de barrios

en áreas próximas al centro comercial y administrativo, como así también la de un pabellón aislado como experiencia inédita en materia residencial en un sector urbano de alto valor paisajístico; ambos proyectos fueron encarados por el BHN que actuó como ente financiero, en el denominado Plan Federal de la Vivienda. En este marco, la vivienda colectiva se incorporó al espacio urbano correntino como la introducción de la modernidad en la manera de habitar, en un contexto social conservador, materializando emprendimientos como el barrio *Pedro Ferré*, un sector del barrio *Berón de Astrada* y el edificio *Costanera*.

El presente trabajo tiende a dar respuesta al interrogante de cómo se concretaron estos emprendimientos de vivienda social colectiva próximos al área central, desde las dimensiones arquitectónica, urbana y social; se pregunta si tenían como objetivo responder a una demanda de la comunidad o a una decisión del gobierno del momento en cuanto a modelo de vivienda a ejecutar, las cuales generaron fragmentos en lo arquitectónico y urbano, en una ciudad que hasta entonces no tenía antecedentes en cuanto a modelo de vivienda colectiva, dando inicio a inversiones inmobiliarias que se potenciaron en las décadas posteriores.

Las experiencias de vivienda social en Argentina en la primera mitad del siglo XX

Conceptualmente, cabe aclarar que la vivienda de interés social es entendida como “habitación de bajo costo, destinada a sectores sociales medios y bajos, que a partir de la década del cuarenta se encuentra asociada a la acción del Estado” (Aliata y Liernur, 2004, p. 176).

Desde la dimensión histórica, podemos señalar que la cuestión de la vivienda y el alojamiento popular, es referida como problema económico y social propio de las sociedades modernas, aunque en nuestro país tuvo características

1. Anteriormente, en las soluciones tipológicas de edificios en altura y/o bloques colectivos se contemplaban unidades locativas con una finalidad de renta para el propietario de un bloque edilicio o un piso del mismo.

particulares, productos del modo de conformación poblacional. En efecto, la inmigración proveniente del espacio rural, de países limítrofes como así también la de ultramar promovida por el Estado tuvo directa relación con las condiciones de habitabilidad de una importante franja poblacional.

El abrupto arribo de estos extranjeros sumado a la inmigración de los criollos expulsados de la tierra modificó el panorama laboral en las ciudades, las cuales se poblaron de obreros ligados a la alimentación, el vestido o el transporte (Bontempo, 2010, p. 25).

Durante la segunda mitad del siglo XIX en la República Argentina, la ciudad de Buenos Aires principalmente fue el escenario del advenimiento de importantes masas poblacionales provenientes del propio territorio argentino, de países vecinos y de la inmigración proveniente de Europa, surgida en virtud de las políticas de ocupación territorial. Se produjo así un importante aumento de su población caracterizado por la convivencia en espacios urbanos inadecuados, generando una relación conflictiva en conventillos y villas miserias, carentes de las condiciones mínimas de habitabilidad, con un alto grado de hacinamiento, tanto en el área central como los bordes urbanos. En esas condiciones, un episodio de graves consecuencias asoló particularmente a esa ciudad: la fiebre amarilla (Lecuona, 2002, p. 33)².

La importante concentración de habitantes modificó el paisaje urbano de la capital argentina caracterizado por la restricción en las dimensiones de las parcelas produciendo una importante densificación edilicia. La especulación inmobiliaria devino como consecuencia de que Buenos Aires se convirtió en el centro urbano de mayor atracción para la población obrera por concentrar en el conurbano a gran parte de los establecimientos industriales.

Otro motivo de transformación tipológica fue la edificación de casas que permitió la obtención de suculentas rentas. Tanto la clase aristocrática como la alta burguesía concentradas en Buenos Aires, invirtieron las ganancias obtenidas del campo y de la incipiente industria, asociada muchas veces al ramo de la construcción, en la compra de terrenos en el suburbio y en la posterior ejecución de viviendas. El crecimiento edilicio fue notorio sobre todo en la ciudad capital (Radovanovic, 2011, p. 11).

A principios del siglo XX, se constató la alta rentabilidad que proporcionaban los inquilinatos con la cual la acción del Estado es mínima

y con una débil vinculación con los verdaderos alcances del problema habitacional de esa época. Su nivel de cobertura, sus proyecciones sociales y, mucho más precisamente, el volumen de inversión destinada al gasto social, no resiste comparación con lo que fue hecho por otros grupos en forma simultánea o en los años posteriores (Lecuona, 2002, pp. 130-131).

Una variante fue establecida por los socialistas quienes potenciaron la creación de organizaciones públicas autogestionarias no estatales, conocidas como *cooperativas*, para dar respuesta a la demanda de vivienda popular en crecimiento. Dentro de los antecedentes legislativos, se puede mencionar el caso del diputado Ignacio Yrigoyen que “presentó un primer proyecto para construir en Buenos Aires casas para ser vendidas a los trabajadores” (Radovanovic, 2011, p. 15).

2. El flagelo también azotó a Corrientes en 1871. La fiebre amarilla, proveniente de Asunción, Paraguay, se potenció en virtud del transporte fluvial a través del río Paraná, por el traslado de mercaderías, pasajeros y como consecuencia de las precarias condiciones sanitarias a la que quedó sometida gran parte de la población paraguaya luego de la guerra de la Triple Alianza. Para tomar real dimensión de esta tragedia, basta señalar que en Corrientes sobre una población estable de 11.000 habitantes, entre diciembre de 1870 y junio de 1871, perecieron 2.000 habitantes aproximadamente, equivalentes a un 18% del total, situación que derivó en el éxodo de gran parte de los residentes hacia los espacios rurales.

La Comisión Nacional de Casas Baratas abordó durante las primeras décadas del siglo XX la situación imperante en la población de bajos recursos, destinando sus acciones a la mejora de la calidad de vida en el espacio doméstico.

El hecho más importante del período, la creación de la Comisión Nacional de Casas Baratas –Ley 9677 de 1915– se debió a la iniciativa del diputado católico por la Provincia de Córdoba Juan Félix Cafferata, quien proponía el tema en el Congreso desde 1912 (Aliata y Liernur, 2004, p. 177).

A partir de 1919, el Banco Hipotecario Nacional –fundado en 1886– tuvo asignado el otorgamiento de préstamos a empleados públicos, destinados a la construcción o adquisición de vivienda propia, casi en simultáneo con las acciones emprendidas por los grupos socialistas y católicos.

El primero de ellos devino del partido Socialista: la Cooperativa El Hogar Obrero. Creada en vísperas de la huelga de inquilinos por médicos hijos del higienismo, la cooperativa centraría su acción en el otorgamiento de créditos y la construcción en terrenos de la periferia urbana [...] El otro sector fue el eclesiástico que se propuso salvar al obrero del influyente comunismo soviético, promoviendo una sociedad ordenada de familias propietarias (Bontempo, 2010, p. 49).

Las llamadas *mansiones populares* o *mansiones para obreros* surgieron por iniciativa de la Unión Popular Católica Argentina, que llevó adelante en ese mismo año una gran colecta nacional cuyos fondos fueron destinados a su construcción. Monseñor Miguel De Andrea que actuó como asesor “consideraba que los dos mil ochocientos conventillos que existían en la urbe, representaban un estigma vergonzoso e infamante de las modernas concentraciones urbanas” (Radovanovic, 2011, p. 17).

En los centros urbanos más alejados de la Capital Federal y particularmente en sectores próximos a áreas productivas, la incorporación de la vivienda obrera surgió como iniciativa patronal para mantener a la población afectada junto al sector extractivo. Ejemplos concretos se dieron en establecimientos azucareros en Tucumán, los destinados al procesamiento de carne vacuna en Entre Ríos o en establecimientos forestales en el Chaco y norte santafesino. Los empleados del ferrocarril tuvieron la posibilidad de acceder a la vivienda a través del Hogar Ferroviario, creado sobre la base de un proyecto del diputado Arturo Bas: “se trataba de una sección de la Caja de Jubilaciones Ferroviaria, creada en 1919, que aplicaba sus fondos al otorgamiento de créditos hipotecarios para sus afiliados” (Aliata y Liernur, 2004, p. 178).

En la década del treinta se empezó a difundir el modelo de *casa cajón*, compacta e inicialmente de una sola planta, a la vez que entró en debate la temática de la vivienda rural, considerada como una cuestión específicamente argentina. Se tomaron en cuenta las condiciones del hábitat rural y la manera en que responde a las condiciones climáticas y regionales. La referencia a cabañas de madera, casas lacustres o *chalets* californianos se hizo evidente en un momento de *descubrimiento* de las cualidades del hábitat regional. “Pero estas imágenes, propuestas como un mejoramiento de las condiciones de vida rural, vale decir como una ‘urbanización del campo’, ingresaban también en la ciudad, en un movimiento de tendencia opuesta: ‘la ruralización de la ciudad’” (Aliata y Liernur, 2004, p. 181). Ello se fundamentó en que paulatinamente se empiezan a materializar proyectos barriales en los que tendrán cada vez mayor presencia los espacios verdes y la arboleda en las calles, incluidos dentro de la planificación inicial, no como incorporación posterior.

La vivienda mínima como problema fue asumido hacia 1937, particularmente por la propuesta llevada adelante, entre

otros, por Antonio Vilar y su “vivienda mínima decente” y el caso de Wladimiro Acosta que centró la mayor parte de su obra como reflexión acerca de la residencia permanente.

Como se señaló más arriba, el gobierno peronista, dentro de un importante plan de obras públicas, posicionó la construcción de vivienda de interés social en un lugar relevante, potenciado por la modificación de la carta orgánica del BHN que lo ubicó como entidad crediticia centralizadora en la construcción de barrios, materializados bien bajo el criterio de la vivienda individual, focalizado en la familia como componente básico de la sociedad, bien como vivienda colectiva, acentuado en la socialización ciudadana al compartir espacios comunes de un conjunto barrial. “En forma inédita hasta esta época, la acción del Estado tuvo un claro carácter federal interviniendo en lugares otrora olvidados” (Bontempo, 2010, p. 91). La creación de la *Fundación Eva Perón* en 1948 tomará un rol protagónico en la concreción de planes de vivienda masiva, ubicando al BHN como el órgano centralizador de la financiación de la vivienda popular. Los barrios construidos plantearon los tipos de vivienda individual y pabellón colectivo. El pabellón colectivo es asociado con el concepto de igualdad social, emparentado con el modelo de la vivienda obrera europea construida en el período de entreguerras.

Este segundo modelo fue materializado en los conjuntos de vivienda colectiva construidos por el peronismo durante los primeros años en el poder, cuando su identidad no estaba consolidada y

su bonanza económica hacía posible una mayor libertad de experimentación (Aboy, 2005, pp. 13-14).

Luego del golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista en 1955, el BHN continuó centralizando la política financiera en lo concerniente a la vivienda popular pero respondiendo a una concepción diferente al período anterior. En 1957 se realizó la reorganización bancaria que produjo la sanción de la nueva carta orgánica, reglamentada en 1958. La entidad crediticia llevó adelante sus propios programas de construcción, incorporados dentro del mecanismo de ahorro y préstamo, del cual podían participar solamente sectores sociales de ingresos medios y superiores.

Las entidades intermedias tuvieron participación; entre ellas se encontraban instituciones vinculadas a gremios laborales o cooperativas de vivienda, organismos de viviendas dependientes de gobiernos provinciales o municipales, empresas privadas, fuerzas armadas, instituciones destinadas a esfuerzo propio y ayuda mutua como así también los organismos destinados a la erradicación de villas de emergencia. “Los flujos de los fondos externos se sintieron durante el gobierno radical del doctor Arturo Illia (1963-1966) cuando se pusieron en marcha los programas basados en ellos” (Ballent y Liernur, 2014, p. 293). La efectiva aplicación de este sistema tuvo su concreción particular en las principales ciudades del país, ocupando sectores intermedios y periféricos en virtud de la disponibilidad de suelo urbano que en su gran mayoría, no contó con infraestructura completa.

Características arquitectónicas y urbanas de Corrientes a inicios de la década del sesenta

Conforme a los datos del Censo Nacional de Población del año 1960, la ciudad tenía 97.507 habitantes, constituyendo el centro urbano más poblado del territorio provincial. Su economía se caracterizaba por una importante incidencia del rubro terciario –principalmente el que contiene a la administración pública, la actividad comercial de consumo local– una incipiente actividad industrial que no desarrolló nuevas alternativas a las actividades que se asentaron en la ciudad desde el siglo XIX y que se sustentaba en rubros complementarios a las actividades agropecuarias-forestales como curtiembres, madereras y de transporte fluvial como pequeños astilleros.

Impactada en forma directa e indirecta por los sucesos históricos antes relatados del orden nacional, hacia la década del sesenta, la ciudad ofrecía un paisaje arquitectónico caracterizado por la densificación edilicia en el sector central próximo al puerto, con una escala constructiva predominantemente baja al no superar los dos niveles, destacándose como construcciones más elevadas en el perfil urbano las torres de las iglesias, conjuntamente con dos edificios construidos y habilitados en la década anterior: el Correo (1957) y la Lotería Correntina (1958).

El trazado en damero se manifestaba en el sector urbano consolidado que estaba delimitado al norte y oeste por la avenida costanera General San Martín como borde costero del río Paraná, al sur por las avenidas 3 de Abril y Pedro Ferré, al este por las avenidas Poncho Verde y Artigas. La infraestructura de energía eléctrica, agua corriente, desagües cloacales y pluviales, al igual que pavimento se extendía en gran parte de las calles. Más allá de los límites anteriormente enunciados, la ciudad ofrecía un paisaje caracterizado por superficies de baja densidad constructiva, predominando los baldíos y construcciones de perímetro libre. Equipamientos de alcance

urbano como el Hospital *Dr. José Ramón Vidal*, la Escuela Normal de Maestros *José Manuel Estrada* y el Hipódromo *General San Martín* extendían el transporte de pasajeros a sectores de baja densidad poblacional.

Para entender cómo se llegó a este paisaje urbano en los sesenta es preciso recorrer la historia local destacando los hitos más significativos de su evolución urbana.

Podemos comenzar el relato señalando que una obra significativa en los inicios del siglo XX, fue la intervención en el borde costero, que definió la nueva imagen que caracteriza hasta el presente a la ciudad, “la ribera del Paraná se urbanizó y embelleció con la construcción de la avenida costanera [...] y más tarde con la edificación del barrio residencial que hoy la bordea” (Gutiérrez y Maeder, 2003, p. 46). En 1904, se inician obras en el muelle y puerto de San Sebastián a cargo del ingeniero Pedro Didier pero las obras no fueron lo suficientemente fuertes ya que con las grandes inundaciones de 1905 se deterioraron y las zanjas abiertas para la concreción de las murallas de contención o defensa se desmoronaron. En 1906, se consolida la bajada desde la barranca al río en la calle Rioja construyéndose una rampa y graderías. La importancia del puerto excedía los límites de la ciudad capital, abarcando un radio de 70 km aproximadamente (Itatí al noreste y Empedrado al sur). En 1914, se inician los trabajos para definir el puerto de carácter regional en la ciudad capital.

Así se da comienzo a las expropiaciones para la liberación de la traza con vistas a la construcción de la avenida costanera ya que el tejido urbano había avanzado hasta prácticamente la línea de ribera.

Las medias manzanas a partir de las calles Plácido Martínez y Vera al norte fueron absorbidas por las obras del puerto, demoliéndose todos los edificios existentes en ese momento luego de la expropiación de las propiedades. El Ministerio de Obras Públicas de la Nación en 1917 aprobó el proyecto para la construcción de los edificios de Aduana, Subprefectura y Obras Sanitarias, trasladándose de las



inmediaciones de la punta San Sebastián al nuevo sector de muelle de pasajeros. Las obras de la avenida costanera se iniciaron en 1929 por Ley Provincial N° 590 realizándose por tramos que culminarían hacia 1950 aproximadamente, con una extensión que iba desde el acceso al Parque Mitre hasta la avenida 3 de Abril³. Las obras de la avenida costanera finalizaron aproximadamente en 1951, acentuando su carácter recreativo en la década siguiente. Desde un punto de vista crítico, se puede señalar que arquitectónicamente, las construcciones en el sector central se caracterizaban por la continuidad edilicia sobre línea municipal y, a medida que se alejaba del sector más densificado, se observaba la aparición de retiros generando superficies libres. La marcada presencia de una arquitectura con rasgos neoclásicos tardíos definía el carácter de la ciudad en

las proximidades de la plaza 25 de Mayo. Se observaba además la existencia de exponentes que en lo estilístico denotaban el advenimiento de la modernidad arquitectónica, manifestada en la arquitectura comercial y recreativa, particularmente en las entonces dos salas de los cines Colón y Rex, sumado a los casos anteriormente enunciados del edificio del Correo y la Lotería Correntina, como sí también en algunos ejemplos de arquitectura doméstica. Las primeras experiencias materializadas de barrios de viviendas de interés social llevados adelante por el Estado fueron el Perón (actual Yapeyú) y Evita (actual Berón de Astrada), construidos entre 1949 y 1951, bajo el criterio de vivienda individual, caracterizados por la definición en el trazado urbano de espacios verdes, como así también la incorporación de especies vegetales en sus calles.

Fotografías 1 y 2

A la izquierda, Correo. A la derecha, edificio de Lotería Correntina.

Fuente: Archivo General de la Nación (AGN).

3. En 1936 fue denominada avenida costanera Senador Juan Ramón Vidal siendo modificado por el nombre actual General José de San Martín por acuerdo del Gobierno del 24 de abril.



Figura 1
Plano de 1972 de la ubicación de los casos de estudio.
Fuente: cartografía del Automóvil Club Argentino (ACA).

La llegada de las viviendas colectivas al espacio urbano correntino

Desde lo conceptual señalamos que

Pabellón (o *monobloque*, sinónimo utilizado sobre todo en los años cuarenta y cincuenta, que persiste aún hoy en el habla correntina: “barrio de monobloques”) [...] no alude a usos del espacio o tipos de tenencia sino a una tipología formal: se trata de habitaciones colectivas que forman un bloque exento, de desarrollo lineal y altura variable. Importado de la arquitectura hospitalaria, se impuso como modelo de vivienda colectiva higiénica, expresión que cargaba con la pluralidad de sentidos que la época le asignaba, tanto en un sentido físico como en otro moral (Ballent y Liernur, 2014, pp. 463-464).

A continuación, se presentan los tres casos de estudio definidos por el Barrio *Pedro Ferré*, el sector de monobloques del Barrio *Berón de Astrada* y el edificio *Costanera* desde un enfoque histórico, descriptivo y crítico.

Caso 1

El barrio *Pedro Ferré*, cuya construcción se inicia hacia 1963 aproximadamente, fue llevado adelante por el BHN en el

solar delimitado por las calles Moreno al norte, avenida 3 de abril al sur, Chaco (ex Juan Pujol) al este y Don Bosco (ex Suipacha) al oeste, teniendo como equipamientos próximos, en ese entonces, la Estación Ferroviaria, la Cárcel Penitenciaria, el Regimiento 9 de Infantería y la Usina Eléctrica. Se compone de un conjunto de 39 monobloques de 6 unidades locativas dispuestas en 3 niveles, con tipologías de 2 y 3 dormitorios, construidos con estructura portante de hormigón armado, cerramiento en mampostería de ladrillos cerámicos huecos con revoque interior y exterior a la cal, cubierta de techo plano en hormigón armado, carpintería de postigos en madera tipo persiana, solados interiores de mosaicos graníticos, instalaciones sanitarias y eléctricas completas.

Externamente, no presentan expansiones en las fachadas dadas por balcones individuales o corridos, definiendo volúmenes simples caracterizados por la disposición de puerta principal de acceso y ventanas, planteando áreas de servicio en el subsuelo como sector de incineración, depósito y en la azotea, como tendedero. Al presente, se evidencia un avanzado estado de deterioro en los paramentos exteriores por falta de mantenimiento, como así también en los aventanamientos en donde además se observan algunas alteraciones en el uso de material y dimensiones originales. También se verifica la destrucción de las casillas de gas. Inicialmente no contaba con equipamiento de apoyo, el cual fue concretado con posterioridad a la habilitación del conjunto barrial en 1968, conteniendo al presente una escuela de nivel primario, centro asistencial de salud pública, guardería infantil, albergue deportivo e instituciones para la atención de ciudadanos con capacidades especiales.

La separación entre los distintos monobloques define espacios verdes que presentan distintos grados de mantenimiento, observándose solamente un caso particular en el cual los vecinos de uno de ellos controlan el cuidado de las especies vegetales, además de utilizarlo como expansión de esa unidad edilicia, conteniendo sectores de estar junto a una parrilla. Se evidencia en este caso el grado de apropiación de los vecinos, no registrándose otro caso similar. Estos espacios verdes entre los monobloques no fueron previstos como áreas de expansión de los departamentos sino como



Fotografías 3 y 4

El barrio *Pedro Ferré* al momento de su habilitación en 1968. Fuente: arquitecto Luis Alfredo Ortellado, Corrientes.



simple separación entre ellos, ajustado a la normativa municipal y a la establecida por el propio BHN, actuando como vacíos para ventilación e iluminación natural. La red vial interna plantea una lógica particular dentro del barrio, no ajustada a la red urbana inmediata aunque si conectada con la misma, por cuanto no plantea la extensión de las calles próximas dentro del barrio, sin denotar alguna jerarquía vial en particular. El volumen edilicio ubicado en el centro del conjunto, ocupa el espacio inicialmente previsto para un hospital policlínico regional. La estructura de

hormigón armado de este equipamiento previsto inicialmente fue construida hasta el 2° nivel alto en un sector, mientras que en el otro solamente se construyó el nivel correspondiente al subsuelo. Actualmente es utilizado como albergue deportivo y para instituciones de salud pública. Dentro del conjunto barrial, se destaca por su altura y dimensión, el tanque central de agua corriente que abastece a todos los volúmenes edilicios. No obstante la presencia de espacios libres de uso público entre los monobloques, no se visualiza una utilización masiva de estos espacios como ámbitos



de encuentro y recreación vecinal, ya que los mismos no plantean tratamientos acordes a esta función, mostrando solamente la presencia de alguna especie vegetal. Los espacios de encuentro se dan simplemente en los equipamientos pero no en un espacio público determinado. Sobre la avenida 3 de Abril y calle Pedro Ferré se localiza una plazoleta con juegos infantiles, ocupada con el equipamiento recreativo en un espacio libre de edificación pero no previsto inicialmente para esa función. Con ello se evidencia que la utilización con fines recreativos no fue prevista en el conjunto. Al presente, es importante destacar que las especies arbóreas se localizan en gran parte de las calles internas, definiendo en algunos sectores espacios de alta calidad ambiental. Los equipamientos localizados dentro del barrio tienen un alcance que trasciende al mismo, por cuanto su área de influencia se extiende a los barrios próximos. En particular, el albergue deportivo tiene un alcance interurbano por cuanto es utilizado para alojar transitoriamente a delegaciones de deportistas juveniles que visitan la ciudad en distintas competencias. Los institutos para personas con capacidades especiales se encuadran en esta misma situación. La escuela primaria y el centro de atención sanitaria incorporan como área de influencia a los barrios próximos. El conjunto barrial no cuenta con comisión vecinal que integre a todos los residentes sino que, más bien, algunos bloques edilicios cuentan con un responsable que tiene a su cargo el mantenimiento general del mismo, en lo referente a espacios comunes como escalera, pasillos, terraza accesible, además de las instalaciones sanitarias y eléctricas.



Fotografías 5 y 6 (arriba)

A la izquierda el Albergue Deportivo, a la derecha la Escuela Primaria N° 10. Fuente: colección del autor.

Fotografías 7 y 8 (abajo)

Los monobloques del barrio Pedro Ferré al presente. Fuente: colección del autor.





Se hace evidente por ello, el dispar estado que presentan cada uno de los monobloques, particularmente en cuanto al aspecto externo de los paramentos.

En relación con el entorno inmediato, la escala de los monobloques no genera un impacto importante por cuando la altura de dos niveles superiores no implica un fuerte contraste con los barrios contiguos, en virtud de la predominancia de construcciones de baja altura edilicia. Al momento de la ejecución y habilitación del barrio en estudio, el entorno inmediato presentaba las características de un sector urbano con déficit de infraestructura y mediana ocupación edilicia, constituyendo por ello un borde urbano. Al presente, ese sector se halla plenamente consolidado y revaluado en el valor económico de los solares, manifestando un importante crecimiento vertical en virtud de la construcción de edificios en altura, aunque los mismos se localizan hacia el sector ribereño y no en sectores vecinos al barrio en estudio, verificándose solamente un caso particular sobre la calle Moreno.

Caso 2

El sector de viviendas colectivas del barrio *Berón de Astrada* se halla emplazado en un solar delimitado por la calle Aviaador Correa Fernández al norte, avenida Teniente Ibáñez al sur, avenida España (actual Sarmiento) al este y calle Santa Fe (actual Gutenberg) al oeste. Su concreción se llevó adelante en la segunda mitad de la década de 1960, materializado en siete monobloques, llevados adelante por el BHN como ente financiador.

Habilitados hacia 1968, su concreción definió 7 bloques longitudinales orientados en sentido este-oeste, organizados en 3 niveles, totalizando 168 departamentos de 1, 2 y 3 dormitorios, definiendo espacios libres entre los mismos, utilizados como área verde, en un sector que, entonces manifestaba una baja ocupación edilicia de suelo urbano, contrastando con un entorno inmediato predominantemente ocupado por viviendas individuales de un solo nivel, tanto del propio conjunto barrial ejecutado años anteriores como de otros barrios adyacentes. En las proximidades se localizaba el Aero Club Corrientes, que era una amplia superficie vacía de construcción, destinada a la operación de pequeñas aeronaves. Este equipamiento subsistió hasta mediados de la década del setenta, siendo posteriormente trasladado a otro sector inmediato a la ciudad.

Estas viviendas colectivas se materializaron mediante estructura portante de hormigón armado, mamposterías de cerramiento y divisorias internas de ladrillos cerámicos huecos, revoque interior y exterior a la cal, carpinterías conformadas por puertas en marco metálico y hoja placa de madera, ventanas de marco y hoja metálica de abrir con cortina metálica de enrollar, instalaciones sanitarias y eléctricas completas, instalación de gas mediante el sistema de abastecimiento por cilindros de 45 kg, conteniendo además incinerador en el nivel de planta baja. La cubierta es de techo plano accesible, con parapetos perimetrales de hormigón armado. El acceso al volumen edilicio se localiza en el punto

Fotografías 9 y 10

El sector de monobloques del barrio *Berón de Astrada*.
Fuente: colección del autor.



Fotografías 11

Espacios intermedios entre monobloques.

Fuente: colección del autor.

4. Entendiéndose por carácter lingüístico la expresión estética que define la obra arquitectónica, particularmente en sus fachadas.

medio de la fachada orientada al sur, a manera de eje axial de la misma. Como en el caso anterior, no cuentan con ascensores en virtud de la baja cantidad de niveles superiores. Internamente, los departamentos se organizan en torno a una circulación ubicada en el sector central del volumen, posibilitando la conexión de las unidades habitacionales con la escalera, localizada en correspondencia con el acceso al edificio desde planta baja. Externamente, definen un balcón corrido en las fachadas longitudinales, interrumpido en el sector central por la presencia del acceso principal y la caja de escalera, que le otorgan un carácter lingüístico⁴ distintivo a los volúmenes. Concebido como componente barrial de viviendas colectivas en un conjunto materializado años antes, con la presencia de equipamiento comercial, educativo, deportivo y religioso en las proximidades, no fueron previstos equipamientos de esa índole dentro de este grupo de monobloques. Las superficies verdes actúan como espacios de separación entre los volúmenes para posibilitar la ventilación e iluminación natural de los departamentos, los cuales presentan mayoritariamente orientaciones al norte y sur, no teniendo otro tipo de uso por parte de los residentes, a excepción de una plazoleta ubicada en la esquina de Aviador Correa Fernández y

Sarmiento, en donde se verifica la presencia de algunos juegos infantiles junto a un mural. Este último sector puede definirse como único espacio de socialización en el solar de monobloques, poco convocante y con utilización esporádica. Sobre la calle Aviador Correa Fernández se dispuso de un sector de estacionamiento vehicular, el cual fue utilizado inicialmente como tal, siendo hoy un sector de estacionamiento temporal durante el día. Ello obedece a la presencia de estacionamientos cercanos de gestión privada, como así también a razones de seguridad pública. El transporte urbano de pasajeros circulaba en los tiempos de la habilitación de este grupo por la calle Aviador Correa Fernández. Al presente lo hace por las calles Gutenberg y Sarmiento, posibilitando la conexión de los barrios del sur de la ciudad con el área central. Ello define que el conjunto constituye un punto intermedio de conexión del transporte automotor y no un punto final. Los vecinos residentes desde el momento de su habilitación, según arrojan los datos de las entrevistas realizadas, valoran la proximidad de equipamientos existentes previamente a la construcción de este conjunto, como así también el servicio de transporte urbano de pasajeros, lo expresa así una entrevistada,



desde que llegamos aquí, teníamos a la línea 6 para trasladarnos al centro, la frecuencia en general era buena [...] Teníamos también la escuela N° 207 de nivel primario y una capilla en el mismo barrio *Berón de Astrada*, el supermercado Revilla sobre la avenida Maipú y almacenes, en fin, para mí estábamos bien equipados (Laura F., entrevista personal, 5 de febrero de 2018).

Actualmente, el importante crecimiento edilicio de sectores adyacentes, sumado a la mejora de las redes viales circundantes en virtud de la concreción a fines de la década del setenta y principios de los ochenta de los complejos habitacionales en el denominado ex aeroclub, potenciaron particularmente la oferta de actividades comerciales, educativas, culturales, recreativas y financieras como la reciente habilitación de un centro de pagos del banco oficial provincial en un edificio originalmente afectado a la actividad aeronáutica, además del aumento de la valuación de la propiedad inmueble. No obstante ello, manifestaron que al poco tiempo de la habilitación, se presentaron problemas de funcionamiento en la instalación sanitaria, particularmente

en la provisión de agua corriente, debido a vicios de obra en su ejecución. Asimismo, la presencia inicial del incinerador en la planta baja produjo algunos inconvenientes en virtud de su sistema de funcionamiento, con el riesgo cierto de que se produjeran incendios, por lo que este sistema de eliminación de residuos está desafectado al presente.

En cuanto a la organización vecinal, se remite la misma situación que en el barrio anteriormente tratado por cuanto no cuentan con una comisión que integre a todo el conjunto sino con responsables por cada uno de los bloques edilicios, lo que se manifiesta en la apariencia externa de los mismos por la utilización de distintos colores de pintura en los paramentos por un lado, como también el deterioro ocasionado por la falta de mantenimiento. La incorporación de rejas en los balcones corridos de las fachadas es el componente que al presente se verifica en todos los volúmenes edilicios. Inicialmente no estaban autorizados por el BHN pero con el paso del tiempo, debido a la inseguridad acrecentada en los últimos años, se autorizó su colocación aunque no conciben con la estética inicialmente planteada.

Fotografías 12

Espacios intermedios entre monobloques.

Fuente: colección del autor.



Fotografías 13 y 14

Fachada frontal y lateral del edificio *Costanera* sobre la avenida homónima.

Fuente: colección del autor.

5. Hormiguero, termitero en forma de montículo (Moliniers y Genes, 1997).

Caso 3

Hacia 1966 aproximadamente, la empresa *Caputo* llevó adelante la construcción del edificio *Costanera* ubicado sobre calle Quintana 525 de la ciudad de Corrientes, frente a la punta *Tacurí*², una de las siete puntas existentes al momento fundacional. Esta concreción se dio en el marco del Plan Federal de la Vivienda con aporte de crédito externo a través del Banco Interamericano de Desarrollo, dentro de la órbita del BHN. Su implantación en un sector de alto valor

paisajístico por la presencia del río Paraná, próximo al sector cívico-administrativo definido por la plaza 25 de Mayo y los edificios circundantes pertenecientes al gobierno provincial, conformando el Casco Histórico conforme a Ordenanza N° 4845/08, en un área que entonces reflejaba una baja densidad edilicia junto a la avenida costanera General San Martín, principal paseo de la ciudad, lo posicionó como la primera experiencia de vivienda social en altura. Se compone de 51 departamentos de 1, 2 y 3 dormitorios, además

de la portería, distribuidos en planta baja y 6 niveles superiores.

El bloque edilicio fue construido con estructura portante de hormigón armado, mampostería de cerramiento de ladrillos cerámicos huecos, revoque interior y exterior a la cal, cielorraso aplicado terminado a la cal, pisos de mosaicos calcáreos lisos color rojo, carpintería en marco metálico con hoja placa de madera en las puertas, paños vidriados transparentes y cortina de enrollar metálica tipo *barrios* en las ventanas, revestimiento en locales sanitarios en *vicry* color blanco, instalaciones sanitarias y eléctricas completas, emplazándose retirado de la línea municipal, posibilitando ello la definición de un jardín anterior. Internamente, se define la localización de la batería de ascensores y escalera dispuestos junto al hall de acceso en planta baja, desde el cual se dispone una circulación interna que conecta a los departamentos. Este esquema circulatorio se repite en los niveles superiores, localizándose en la azotea el sector de tendedero. La fachada principal y posterior contiene una expansión a manera de balcón corrido, otorgando un carácter particular al edificio, asimilado desde lo volumétrico a una unidad habitacional aunque careciendo de la autosuficiencia funcional de la misma.

El estacionamiento vehicular se dispone en el sector posterior del edificio, sin un tratamiento particular de pavimento. El volumen con predominio de desarrollo horizontal por sobre el vertical, la planta baja libre de cerramientos con la estructura de columnas a la vista, los balcones corridos, lo identificaron durante varios años en su entorno inmediato hasta que se produjo el crecimiento vertical de este sector ribereño, en virtud de la inserción de emprendimientos inmobiliarios que paulatinamente modificaron el paisaje costero, afectando la calidad ambiental del sector. El paso del tiempo es evidente en cuanto a intervenciones edilicias, visibles en la fachada, que alteraron parcialmente el carácter del edificio. Se suma a ello la falta de mantenimiento adecuado en paramentos que implica una necesaria intervención a fin de mantenerlo en adecuadas condiciones. Sus características morfológicas y lingüísticas lo adscriben al movimiento moderno, común a emprendimientos contemporáneos realizados en otras ciudades del país bajo la misma órbita de gestión pública, que en Corrientes adquiere singularidad



por manifestar en su tiempo la avanzada de la tipología de vivienda colectiva dado por ser el primer edificio en altura de viviendas colectivas, en un entorno urbano que otorga identidad a la ciudad, siendo por ello factible de una protección que tienda a recuperar sus características iniciales, potenciando a través de ello su recuperación y puesta en valor.

Reflexión crítico comparativa de los tres casos de estudio

Para la elaboración del presente trabajo, además de la búsqueda de documentación gráfica de los proyectos ejecutados, se llevó adelante la entrevista a vecinos residentes desde el momento de habilitación de los casos de estudio, con la finalidad de recoger información testimonial para cubrir los vacíos documentales, los interrogantes se utilizaron como eje orientador a la experiencia de residir en departamentos, algo novedoso en la ciudad de Corrientes en aquel tiempo, contemplando su conformidad o no con la disposición de locales, calidad constructiva, relación con los vecinos, proximidad a equipamientos urbanos, demanda de la comunidad en cuanto al modelo de vivienda colectiva o si la incorporación de la misma en la ciudad se dio como alternativa en el acceso a la vivienda propia. Los emprendimientos de vivienda social colectiva estudiados plantean situaciones comunes y distintas, teniendo en cuenta que los casos contemplan dos situaciones de grupo barrial y uno de bloque individual. Es común el emplazamiento en el borde del sector consolidado en la ciudad de aquel entonces en

Fotografías 15

Vista aérea de la ciudad de Corrientes hacia 1973 con la presencia de edificio *Costanera* (destacado) frente a la punta Tacurú.
Fuente: colección del autor.

los casos del barrio *Pedro Ferré* y el sector del barrio *Berón de Astrada*, teniendo la proximidad de equipamientos barriales ya establecidos con anterioridad, además de la concepción de pabellón aislado con espacios libres entre los mismos. El volumen individual, en cambio, se localiza en el borde del área cívico administrativa, próximo al centro histórico y junto a una vía circulatoria de alta calidad ambiental, dado por la avenida costanera que actúa como borde urbano del río Paraná.

En el caso del *Pedro Ferré* los bloques edilicios se organizan en tres niveles sin expansiones en los departamentos, generando una imagen compacta de pabellón edilicio. Ello define un fragmento urbano en relación con el entorno inmediato conformado por el amanzanamiento tradicional de la ciudad, con el parcelado de las mismas y la conformación de viviendas de uno a dos niveles. En este conjunto se generó una intervención no solo arquitectónica sino también urbana al ser concebido totalmente como barrio de viviendas colectivas, dejando espacios libres sin definir una utilización puntual, lo cual no tiene al presente un tratamiento particular como tampoco es plenamente apropiado por los vecinos, siendo esta cuestión singular solamente al de un monobloque. En las entrevistas, los residentes manifestaron que no se produjo una socialización importante de todo el conjunto barrial sino que los equipamientos próximos como centro asistencial de salud y la escuela primaria constituyeron los espacios de socialización. La relativa proximidad con el sector central es destacada como una de las conveniencias de residir en este conjunto. Asimismo, resaltaron que la necesidad de contar con una vivienda propia fue la intención que movilizó en lo personal el poder acceder a la misma, más allá de la elección de un modelo, resaltando la comodidad funcional de cada unidad de vivienda del pabellón colectivo.

En el caso del *Berón de Astrada*, los bloques edilicios se sumaron a un conjunto barrial de viviendas individuales concretados en la década del cincuenta con características tipológicas y lingüísticas particulares. Los volúmenes, al igual que en el caso anterior, se localizan dejando espacio libre tratado como verde aunque sin apropiación por parte del vecino, definiendo expansiones de los departamentos en dos de sus caras mediante balcones corridos, otorgándole este componente un lenguaje distintivo al conjunto. No fueron previstos aquí equipamientos de apoyo, insertándose en un sector urbano con equipamiento de alcance barrial previamente existente. El conjunto define un fragmento tanto en la escala barrial como en la urbana. En el primer caso por cuanto no tiene ninguna referencia arquitectónica con el barrio al que, según el catastro municipal pertenece, ya que no responde al modelo de vivienda individual sino colectiva; sumado a ello, los pabellones constituyen elementos que no se relacionan con el entorno urbano inmediato caracterizado por la existencia de viviendas en parcelas individuales. Los vecinos residentes manifestaron conformidad respecto a la organización de locales en los departamentos aunque no apropiación de los espacios libres, actuando los mismos como un simple vacío edilicio entre bloques afectado a jardín. Como ámbito de relación vecinal, no destacan la existencia de espacios verdes sino que también los equipamientos barriales de las proximidades actuaron como nodos de socialización. En el caso del edificio *Costanera* es más evidente la situación de emplazamiento por el alto valor paisajístico del borde urbano ribereño, además de la proximidad al centro administrativo y comercial de la ciudad, ocupando el borde de los mismos. Su concreción no impactó negativamente al entorno inmediato, entendiendo que el mismo poseía entonces una baja densidad edilicia y, por lo tanto, poblacional,

situándose a cierta distancia de edificios de valor patrimonial, constituyendo el primer emprendimiento de viviendas colectivas en el sector ribereño que lo ubicó por algunos años como referente en ese sector. Los residentes iniciales destacaron la funcionalidad de sus respectivos departamentos como así también la apropiación del espacio costero por el alto grado de calidad paisajística antes que el sector de jardines junto al pabellón edilicio, el cual no actuó como lugar convocante ni en el pasado y en el presente.

Los casos estudiados dan prueba de que la incorporación de la vivienda colectiva en la ciudad de Corrientes no surgió de una demanda de la comunidad sino que fue producto de la política llevada adelante en el territorio nacional, respondiendo a pautas establecidas por los organismos públicos que tuvieron a su cargo la materialización de esos conjuntos habitacionales. Al momento de su concreción fueron novedosos en cuanto a una manera de habitar, transgrediendo la costumbre de una comunidad que hasta ese momento no tenía antecedentes de dicha modalidad. La prevalencia de la modalidad vinculada a la vivienda individual generó que algunos de los departamentos de los casos estudiados en los años siguientes fueran vendidos y/o alquilados a población transitoria, particularmente la conformada por estudiantes universitarios, haciendo que algunos residentes iniciales opten nuevamente por la vivienda individual. No obstante ello, en décadas posteriores a la habilitación de estos conjuntos se potenció la construcción de edificios de viviendas colectivas que generaron un crecimiento vertical en la ciudad, llegando al presente con numerosos testimonios que no solamente se localizan en áreas centrales sino que también empiezan a ocupar sectores urbanos intermedios.

Conclusiones

Nuestras conclusiones apuntan a responder la pregunta general de la investigación, ¿cómo impactó el monobloque como tipología habitacional novedosa a fines de la década del sesenta en la ciudad de Corrientes en un contexto urbano que aún no presentaba testimonios edilicios de departamentos en propiedad horizontal?, y sus respectivos interrogantes particulares, ¿cómo se gestionaron la construcción de los primeros monobloques en la ciudad de Corrientes?, ¿cuál fue su impacto en el paisaje urbano de los años sesenta?, ¿qué características morfológicas y tecnológicas presentan estas primeras manifestaciones que constituyen nuestro caso de estudio?, ¿cómo impactó en el proceso a la historia local de la arquitectura?

El monobloque como tipología habitacional constituyó una novedad a fines de la década del sesenta en la ciudad de Corrientes, en un contexto urbano que aún no presentaba testimonios edilicios de departamentos en propiedad horizontal, ya que los edificios que planteaban una escala superior a los dos niveles, se localizaban en el área central y estaban destinados a oficinas de instituciones públicas. El barrio *Pedro Ferré*, el sector de monobloques del barrio *Berón de Astrada* y el edificio *Costanera* se posicionan como la primera experiencia de vivienda colectiva de interés social.

La implantación urbana del barrio *Pedro Ferré* en el borde del área consolidada, próximo a una vía circulatoria recreativa como la avenida costanera General San Martín y a la avenida 3 de Abril que con el paso de los años se constituiría en principal vía circulatoria urbana, contribuyeron a destacar a este conjunto habitacional como la manera de ocupación del suelo concentrando la densidad

edilicia de manera puntual, liberando por ello el resto de la superficie que fue destinada a espacio libre a fines de posibilitar adecuadas condiciones de iluminación y ventilación natural, tratados de distinta manera pero sin ser afectados desde lo proyectual como espacios recreativos. Las vías circulatorias internas no dan continuidad a la trama ortogonal existente en los barrios circundantes, aunque la reinterpretación particular que plantea no afecta mayormente la conexión de sectores adyacentes. Es un conjunto habitacional que en virtud de su disposición, aporta espacios libres a manera de pulmón urbano, evitando con ello la saturación de superficie cubierta, con una altura edilicia que no afecta de manera significativa al entorno inmediato. La concreción del conjunto de monobloques en el barrio *Berón de Astrada* significó la introducción de una tipología residencial dentro de un conjunto barrial habitado con anterioridad, contrastando con el mismo en lo morfológico, tipológico y lingüístico. Su materialización bajo estas características ejemplifica, desde lo arquitectónico, las políticas llevadas adelante por el Estado Nacional a través del BHN como ente financiador, dando cuenta de los destinatarios definidos por estas nuevas modalidades de acceso a la vivienda. Su ubicación en un barrio planificado también en la esfera pública, con la totalidad de infraestructura urbana, posibilitó la fácil conexión con el área central distante a pocas cuadras, como así también, la presencia de transporte urbano de pasajeros en sus inmediaciones. La falta de previsión de equipamientos de apoyo a este sector se fundamenta en la existencia previa en las inmediaciones de establecimientos educativos, deportivos, religiosos y comerciales. Ello acentúa el carácter de fragmento barrial en la ciudad, al no identificarse desde lo morfológico y tipológico con el barrio al que forma parte de acuerdo a la zonificación municipal, como tampoco con los que se encuentran en las inmediaciones. El edificio *Costanera* es el primer testimonio de vivienda colectiva en monobloque

individual construido en la ciudad de Corrientes, dentro de la planificación nacional vinculada a la vivienda de interés social en la década del sesenta. La buena calidad constructiva y la funcional disposición de los distintos locales de los departamentos fue destacada por los usuarios, llegando al presente como testimonio que irrumpió en altura en un entorno por entonces de construcciones de baja altura edilicia aunque sin afectar mayormente las condiciones ambientales del entorno inmediato. Con el paso del tiempo, se incorporó en el imaginario colectivo por su inmejorable ubicación urbana, con su estética asimilada al lenguaje moderno, dentro de un modelo que también fue realizado en otras ciudades del país, actuando como volumen aislado factible de conformar un conjunto barrial.

En las décadas posteriores, la ciudad demostró una dinámica particular en la construcción de edificios en altura, mayoritariamente de inversión privada, particularmente en el área central, modificando desde entonces el perfil urbano, llegando al presente con la abundancia de este modelo de vivienda colectiva en el microcentro, en los bordes del área central y en sectores intermedios, ubicando a los casos de estudio como referentes iniciales de los edificios de departamentos que a fines de la década del sesenta iniciarán el crecimiento vertical de la ciudad, aportando una manera de residencia alternativa a la vivienda individual, predominante al momento de su construcción.

Transcurrido casi medio siglo de la efectiva habilitación de los emprendimientos tratados como caso de estudio, al presente se manifiestan como componente urbano residencial en sectores que en los últimos años han tenido un importante crecimiento poblacional y consecuente con ello, habitacional, ubicados a pocas cuadras del área central, en proximidades de equipamientos educativos, recreativos, culturales y financiero, referenciados como las primeras experiencias de viviendas colectivas en la ciudad de Corrientes ■

REFERENCIAS

Aboy, R. (2005). *Viviendas para el pueblo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Aliata, F. y Liernur, J. (eds.). (2004). *Diccionario de arquitectura en la Argentina, tomo I, a-b*. Buenos Aires: Clarín diario de arquitectura.

Ballent, A. y Liernur, J. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bontempo, L. (2010). *Umbral de un siglo, una historia de la vivienda social en la Argentina, de los conventillos al Plan Federal*. Buenos Aires: Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación.

Gutiérrez, R. y Maeder, E. (2003). *Atlas del desarrollo urbano del Nordeste Argentino*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.

Lecuona, D. (2002). *Evolución de los planes de vivienda en la Argentina 1890-1950*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

Moliniers, P. y Genes, I. (1997). *Diccionario Guaraní*. Buenos Aires: Visor Enciclopedias Audiovisuales.

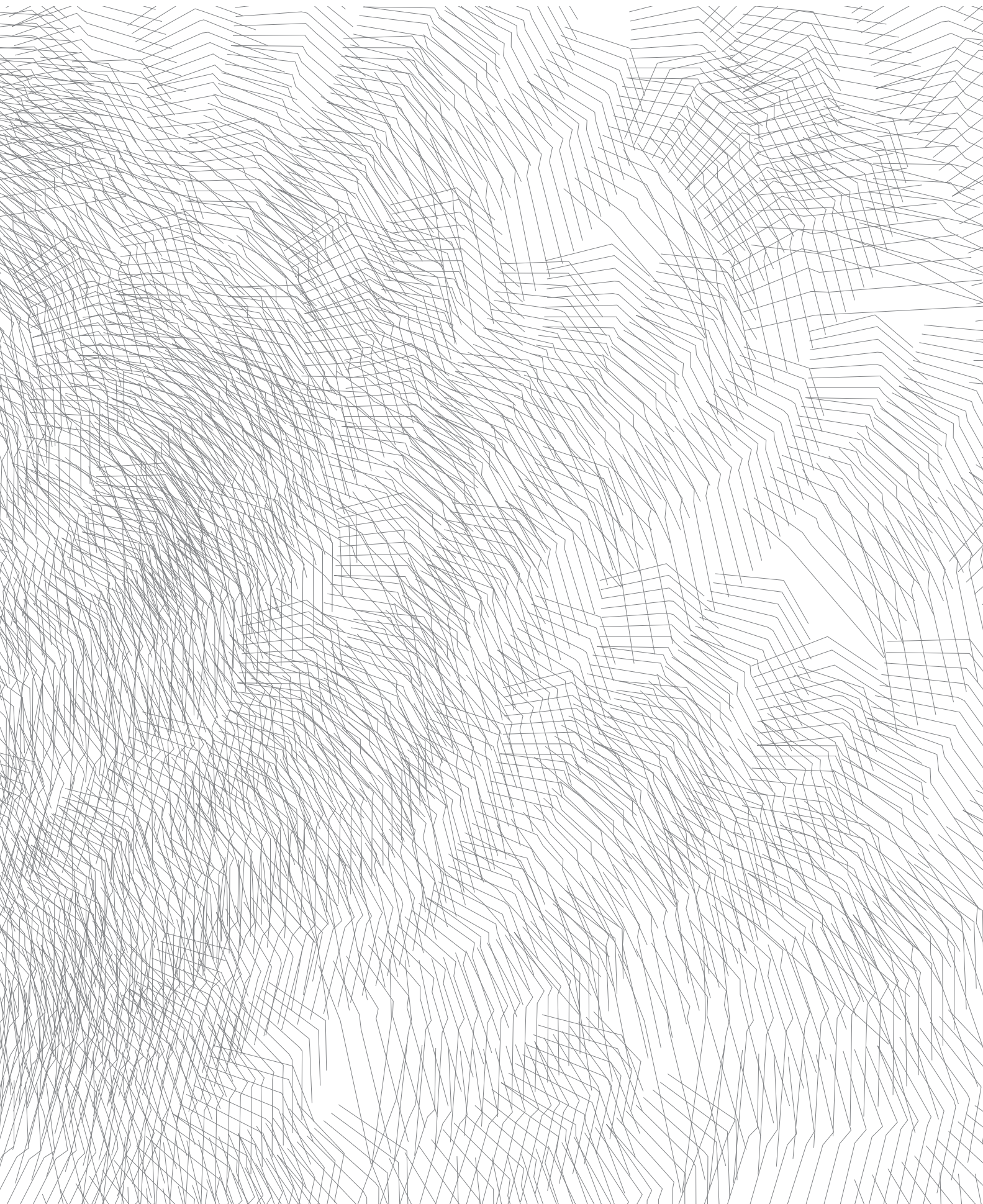
Radovadonic, E. (2011). *La vivienda popular anterior al peronismo. Ideas y realizaciones: 1900-1943*. En *La habitación popular bonaerense 1943-1955. Aprendiendo de la historia*. Buenos Aires: CEDODAL.

RECIBIDO: 26 de febrero de 2018

ACEPTADO: 28 de mayo de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Riera, M. A. (2018, octubre). Vivienda social y espacio urbano. El advenimiento de los pabellones colectivos en la ciudad de Corrientes. *AREA*, (24), pp. 217-235.



PALABRAS CLAVE

Habitabilidad,
Vivienda,
Bioética

KEYWORDS

Habitability,
Housing,
Bioethics

> ROSALÍA IVONNE CRUZ CERVANTES¹ Y
JESÚS ENRIQUE DE HOYOS MARTÍNEZ²

¹Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Planeación Urbana y Regional

²Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad Arquitectura y Diseño

LA BIOÉTICA, UNA PROPUESTA PARA EL DESARROLLO HABITACIONAL EN MÉXICO

BIOETHICS, A PROPOSAL FORM HOUSING DEVELOPMENT IN MÉXICO

Resumen

Este trabajo identifica el reto que representa dentro del contexto político y económico mexicano la intervención del arquitecto en la vivienda social para ofrecer espacios habitables y garantizar en alguna proporción la habitabilidad de la vivienda tanto al interior como al exterior de ella. Se realiza la propuesta de intervenir mediante la bioética como guía en el desarrollo habitacional en México, basándose en sus principios: la búsqueda del respeto a la vida y en este caso a la calidad de los espacios que el hombre habita.

Se analizaron instrumentos involucrados en regular y dirigir la vivienda en el país, son: los Programas Nacionales de Vivienda, la Ley de Vivienda y el Código de Edificación emitido por la Comisión Nacional de Vivienda, con el fin de identificar cómo han definido el estado de la vivienda construida y qué criterios usan de habitabilidad en cualquiera de sus dimensiones—ambiental, social, técnica, humana. En este proceso se observó la forma en la que la regulación de la vivienda social ha sido cada vez menos precisa, con una consideración prácticamente nula de la habitabilidad.

Abstract

This work identifies the challenge that represents inside the political and economic Mexican context the intervention of the architect in the social housing to offer inhabitable spaces and to guarantee in some proportion the habitability of the housing so much to the interior as on the outside of it. There is realized the offer to intervene by means of the bioethics as guide in the housing development in Mexico, being based in its principles on the search of the respect to the life and in this case to the quality of the spaces that people inhabit.

The instruments involved in regulating and directing the housing in the country were analyzed, those are: the National Program of Housing, the Law of Housing and the Code of Building emitted by the National Commission of Housing in order to identify how it has defined the condition of the constructed housing and that criteria mark to go towards the habitability in any of his dimensions—environmental, social, technical, human. In this process was observed the form in which the regulation of the social housing has been increasingly permissible and less worthy and with regard to the habitability a practically void consideration is had.

...aportando a la discusión actual sobre la responsabilidad social del diseño urbano y arquitectónico que involucre la participación del usuario, de la mano de los retos impuestos por el Estado nacional en relación con los promotores inmobiliarios y la administración Distrital

Pérez-Pérez (2016, p. 67)

Introducción

Desde el año 1990 el sector inmobiliario que construye vivienda social ha antepuesto la cantidad ante la calidad habitacional y la garantía de venta antes que la garantía de funcionalidad, situación que ha prevalecido hasta el día de hoy (Sánchez Corral, 2012). De esta manera, el saber del arquitecto y, sobre todo, la importancia de aplicar sus conocimientos en la creación de la vivienda, ha sido denigrado por las diferentes instancias gubernamentales y privadas que en México se encargan de dirigir y construir la vivienda. El arquitecto ha sido sustituido por estándares y códigos de diseño, de nada sirven propuestas innovadoras y diseños adecuados para las personas, si la prioridad del inversionista es la mera producción mercantilista y la venta al por mayor de vivienda que es vista como un simple objeto, antes que como lugar donde las familias vivirán y desarrollaran todas aquellas actividades que lo dignifican como persona y direccionan su calidad de vida.

En este sentido, se considera que se requiere de una rama de las ciencias que permita estudiar la forma de creación de la vivienda y valorizar la relación de la vida de las personas en el desarrollo urbano. La bioética, interpretada como la rama de la ética en búsqueda del respeto hacia la vida, aunque ha sido desarrollada inicialmente para las ciencias médicas, se propone como necesaria para las otras ramas del conocimiento y más aún, todas aquellas de las cuales tienen un sentido social o antropogénico y que tiene como objetivo atender y crear para las personas. La modalidad de creación de la vivienda social construida en México ha perdido la esencia de lo que significa un *espacio para el habitar*. Se parte de la hipótesis que a partir de la insatisfacción de las personas ante la oferta habitacional que no ha considerado la calidad de vida, se produce un efecto de desprecio hacia la vivienda producida en serie. Muestra de ello son las cifras que se han observado en relación a la vivienda deshabitada en México, las cuales indican

que, en 2005, el total a nivel nacional, fue de 4.271.287, y en 2010 de 4.997.806 lo cual corresponde al 14,2% del total de viviendas (Sánchez y Salazar, 2011, p. 67).

Lo anterior conlleva a diferentes problemáticas y pérdidas financieras del Estado, el inversionista inmobiliario, la sociedad y el individuo que ha adquirido la vivienda mediante algún financiamiento. De hecho, estos espacios urbanos al estar abandonados se vuelven una problemática social al convertirse en focos delictivos y en vacíos urbanos deteriorados que afectan la imagen urbana y la seguridad; además de requerirse de una reinversión para la posterior reincorporación de dicho espacio urbano al contexto.

Tal como se dijo, una parte de la problemática de la deshabitación es debida a que no se están cumpliendo las expectativas y sobre todo con las necesidades de las personas que adquieren estas viviendas y por ello son abandonadas o simplemente nunca son habitadas (Cruz Cervantes, 2018).

La intervención del arquitecto se ve frenada ante el escenario planteado por los organismos encargados del desarrollo habitacional que permite la creación de vivienda con características degradantes para las personas tales como, dimensiones mínimas que apenas les permiten moverse dentro de la casa, desconsideración del ciclo familiar, ausencia de diseños para la iluminación interior, presencia de fenómenos acústicos perturbadores cerca de la zona habitada, desconsideración de confort térmico, ausencia de áreas con vegetación dentro de la vivienda, uso de materiales que no son acordes con el clima o al lugar donde se permite el conjunto urbano, entre otras. Estos problemas se intensifican con la poca intervención de los ayuntamientos, que no garantizan la seguridad, los servicios, la existencia de las áreas verdes en buen estado, las unidades de salud y la existencia de transporte público, muchas veces debido a la lejanía a los centros urbanos en donde son desarrollados estos conjuntos habitacionales (Torres Pérez, 2014).

Se considera por lo tanto que el desarrollador inmobiliario debe priorizar las necesidades de las personas y mejorar la calidad del espacio que ofrece; cuestión que, además, no es solo incumbencia ética sino que aun podría aumentar las posibilidades del éxito de su desarrollo habitacional y con ello evitar posibles pérdidas financieras de los distintos actores. Para ello se considera, el quehacer del arquitecto debe ser revalorado para explorar al máximo

mejores opciones del diseño de la vivienda, todo ello en paralelo con una mayor amplitud del estudio de la habitabilidad de la vivienda en la política pública y la rigurosidad de su cumplimiento.

Habitabilidad

Para esclarecer lo que se demanda es necesario definir que la habitabilidad se contempla a partir de factores objetivos y subjetivos que se expresan en las diferentes escalas del espacio construido, tales como la vivienda, el barrio o la ciudad; por ello puede abordarse desde las diversas dimensiones que la configuran. Estos conceptos han sido planteados por Yatzin Yuriel Macías Ángeles quien la describe como “la capacidad de los espacios construidos para satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de los individuos, en estrecha relación con los ambientes socioculturales y naturales hacia la mejora de la calidad de vida” (De Hoyos Martínez, Macías Ángeles, y Jiménez Jiménez, 2015, p. 65). La definición alude a la capacidad de los espacios construidos –que por su constitución y características propias– pueden y deberían ofrecerles a las personas para quienes está destinada la vivienda, una propuesta con las características y cualidades físicas necesarias para habitar los espacios en corresponsabilidad con el contexto sociocultural y territorial. En este sentido, estos espacios abarcan no solo el objeto del habitar que sería la casa, sino también el espacio exterior a ella, que forma parte del ambiente en el que interaccionan las personas que la habitan o pretenden hacerlo. La habitabilidad en la vivienda involucra aspectos, como ya se mencionó, de carácter objetivo y subjetivo. Los de tipo objetivo para este trabajo se reconocerán en la relación entre los espacios arquitectónicos y urbanos como material edificado y el hombre habitador (funcionalidad), materiales y tecnología empleada para el óptimo funcionamiento del espacio habitable, cantidad de áreas verdes, accesibilidad, integración de espacios públicos, morfología urbana y otros (Rámirez Ponce, 2001). En torno a los aspectos subjetivos se entenderán la pertenencia, la adaptación al ambiente natural y artificial (natural y socioeconómico), sentido de apropiación de la vivienda, realización de modos de vida según tradiciones y costumbres ancestrales, las relaciones entre los hombres y los espacios que habitan, seguridad y privacidad, entre otros.

A partir de estos elementos nos hacemos la siguiente pregunta: ¿cómo podría intervenir el arquitecto en esta construcción de vivienda habitable ante las limitaciones marcadas por los inversionistas inmobiliarios?

En un estudio de la vivienda construida en serie, María Elena Torres Pérez (2014) observa que ante la carencia de un diseño acorde al contexto socio-territorial, las viviendas, en el mejor de los casos, son adaptadas después de su ocupación en relación con los gustos y necesidades particulares de las personas. Esto pone de relieve que se ha dejado a un lado la integralidad humana en el momento de ofrecer ese espacio para ser habitado y, justamente, los valores de aquellos a quienes está destinado. En este caso el arquitecto podría incorporar estrategias de diseño basadas en los requerimientos que permitan consolidar la integración de una edificación al territorio y espacio sociocultural específico, tendiente a promover la manera en la que se habita la vivienda en función de la técnica y tecnología aplicada en relación con las prácticas socioculturales del grupo. Para ello, se requiere de un análisis previo que permita conocer los beneficios y aumento de gusto y adquisición de las viviendas al implementar dichas variantes en el modelo homogéneo que se ha venido trabajando en las viviendas de interés social. Con estos elementos nos aproximamos al principio de análisis que nos ofrece la bioética, planteada como guía para el desarrollo de las ciencias sociales, que presenta, considera y observa las necesidades que tienen como centro la dignidad de la vida en el lugar que se habita y las maneras de morar. En esta línea de pensamiento hay, al menos, dos relaciones para tener en cuenta: por un lado, el reconocimiento de las necesidades a partir de estructuras normativas que se establecen desde la Administración Pública y por el otro, los requerimientos socioterritoriales que definen los quienes habitan el lugar.

Bioética

La bioética, descrita como la ética hacia la vida, con el propósito de rescatar la dignidad de la vida humana, es la base con la que se realiza el análisis de la habitabilidad. Es el estudio sistemático de la conducta de los seres humanos por

medio de los valores y de los principios morales (Iáñez Pareja, 2005).

La bioética para este trabajo en el que analizamos la habitabilidad, se reconoce desde las raíces de la palabra: *bios*, vida y *ethos*, costumbres, modos de hacer y sobre todo, morada lugar donde se vive. *Ethos* es Casa. Se reconoce como la construcción de la casa interior pero también la consideramos en la construcción de la casa, como la forma o manera de habitar un lugar en la relación del interior como del exterior, tal como se define la habitabilidad.

La arquitectura y el urbanismo como disciplinas sociales y antropocéntricas podrían permitirse adoptar sus principios como ejes rectores, sin perder el enfoque del objeto de su análisis, que es el construir espacios para el ser humano. Esto está posibilitado por la amplitud del abordaje de la bioética, como lo propone Roberto Andorno (2012) en las siguientes líneas

La bioética supone una aproximación interdisciplinaria, prospectiva, global y sistemática a los nuevos dilemas. Es interdisciplinaria, ya que, al interesarse directamente por el valor de la vida humana y las repercusiones sociales de los nuevos desarrollos, no concierne solo a los médicos y biólogos, sino también a los juristas, filósofos, teólogos, autoridades, psicólogos, entre otros. Prospectiva, porque mira necesariamente hacia el futuro de la humanidad. Global, porque muchos de los nuevos desafíos no solo afectan a individuos aislados, sino a la humanidad en su conjunto. Sistemática, porque pretende organizarse como una reflexión coherente y estructurada, con principios propios, y no como una simple casuística (p. 12).

Los principios de la bioética planteados por Andorno son *dignidad, beneficencia, autonomía y vulnerabilidad*. Son los que hemos adoptado con relación a la vivienda, descriptos de la siguiente manera:

1. Principio de la *dignidad* humana, es el principio central de la bioética. La persona merece ser siempre tratada como un fin en sí y nunca como un simple medio para satisfacer intereses ajenos.
2. Principio de la *beneficencia*, refiere a buscar el bien de las personas como fin último, como imperativo.
3. Principio de *autonomía*, abarca el derecho de las personas a participar, involucrarse y decidir sobre aquello

que tenga que ver y afecte su dignidad como persona o que de alguna manera sea trascendental en su vida y afecte su estabilidad física y mental.

4. Principio de *vulnerabilidad*, involucra el reconocimiento a la fragilidad propia de los seres humanos con el fin de prever futuros sucesos que le afecten. La vulnerabilidad inherente a la existencia humana reclama la solidaridad y el cuidado por parte de los individuos y de la sociedad en su conjunto.

Se considera que estos condicionantes, en parte son derivados de la carencia de planeación de carácter socioterritorial y de la construcción de condiciones de convivencia social, pero sobre todo porque las necesidades de las personas en su dignidad de habitante son restringidas en favor de los beneficios económicos de promotores inmobiliarios quienes privilegian los intereses particulares sobre los sociales, a partir de la administración pública en los diferentes niveles de gobierno.

Una descripción que hace referencia directa de la habitabilidad y la bioética es aquella que refiere:

los componentes que confieren dignidad a un hábitat no se limitan a las meras condiciones físicas de una vivienda, sino que incluyen también las circunstancias del medio en que esta se encuentra inmersa. Eso incluye, entre otras cosas, las condiciones de urbanización, la provisión de servicios básicos, la seguridad, costo razonable, certidumbre en la tenencia y la relación que se tenga con los lugares habituales de trabajo o estudio de sus ocupantes (González Torres, 2008, p. 16).

El tema de la habitabilidad y su prospectiva en el contexto sociopolítico y territorial mexicano involucra aspectos como el análisis del espacio habitable en correlación con las diferentes dimensiones y aspectos que intervienen en su diseño. Este análisis se puede llevar a cabo desde sus dimensiones ambiental, social, humana y técnica, entre otras, que permitan satisfacer integralmente esta necesidad de vivienda. Por ello, es pertinente analizar el contexto político administrativo en relación con la bioética y la habitabilidad de la vivienda social, identificando desde qué ámbito es posible intervenir para mejorar sus condiciones y para contar con un hábitat que sea armónico y permita el

desarrollo en las mejores condiciones de habitación. En este sentido realizaremos un breve análisis de las políticas públicas en torno a la vivienda.

Políticas públicas

Los factores objetivos y subjetivos de la habitabilidad de la vivienda en México en su mayoría son definidos, regulados y dirigidos directa o indirectamente por las instituciones públicas de vivienda y desarrollo urbano, influenciadas también por las de desarrollo económico. Por ello la importancia de conocer cuál es la concepción de la administración pública. En ese sentido, se abordaron los planteamientos de la política de vivienda de las cinco últimas administraciones mexicanas,

analizando los Programas Nacionales de Vivienda desde una perspectiva bioética. Los programas analizados son:

- > Programa Nacional de Vivienda (PNV) 1990-1994 (DOF, 1990).
- > Programa Nacional de Vivienda (PNV) 1995-2000 (DOF, 1996).
- > Programa Sectorial de Vivienda (PSV) 2001-2006 (DOF, 2002).
- > Programa Nacional de Vivienda (PNV) 2007-2012 (DOF, 2008).
- > Programa Nacional de Vivienda (PNV) 2014-2018 (DOF, 2014).

Las aportaciones relativas y descritas en los PNV y el PSV, en materia de habitabilidad que se plantean en dirección hacia un enfoque bioético pueden apreciarse en la Tabla 1.

Tabla 1: Aportaciones de la habitabilidad y enfoque bioético de la vivienda de los PNV/PSV de 1990 a 2018

	Acercamiento a habitabilidad	Aportación y nuevas estrategias	Deficiencias
PNV 1990-1994	Condiciones precarias de habitabilidad debido a la insuficiencia o carencia de servicios básicos y al empleo de materiales de construcción inadecuados.	No hay descripción de vivienda digna, de habitabilidad ni de espacio habitable.	No describe cuáles son las condiciones adecuadas para la habitabilidad o cómo debe de ser una vivienda digna.
PNV 1995-2000	La información censal de 1970 y 1990 permite identificar avances en la calidad de la construcción, la amplitud, la higiene, la comodidad y la disponibilidad de servicios en la vivienda.	Se promueven las condiciones para que las familias rurales y urbanas, en especial las que tienen mayores carencias, disfruten de una vivienda digna, con espacios y servicios adecuados, calidad en su construcción y seguridad jurídica en su tenencia.	No describe habitabilidad ni espacios habitables, menciona vivienda digna, sin determinar cómo lograr esta dignificación de la vivienda.
PSV 2001-2006	Se plantea fomentar tecnologías y diseños de construcción que disminuyan el costo de la vivienda y ofrezcan mejores espacios, suficientes y seguros, maximizando el área útil de habitabilidad para sus moradores.	Descripción de vivienda digna que abarca fundamentos de la habitabilidad.	Mala definición del término de habitabilidad. No se describe el espacio habitable.
PNV 2007-2012	Sin acercamiento.	No hay.	No hay mención de habitabilidad, espacios habitables o vivienda digna.
PNV 2014-2018	Propone facilitar a la población rural el acceso a la vivienda digna y sustentable y generar modelos habitacionales de calidad para localidades rurales y comunidades indígenas, según sus necesidades e idiosincrasia.	Propone promover la realización de estudios sobre la creación de vivienda conforme a usos, costumbres y clima, generando una mejor habitabilidad.	No describe ningún término, pero se emplea "fomento a la vivienda digna" y a la investigación sobre la habitabilidad.

Fuente: elaboración propia con base en los PNV y el PSV de 1990 a 2018.

Se identificó que la *habitabilidad* no se define de forma concreta y que hay cambios constantes de los planteamientos que se dirigen hacia su fomento desarrollo. El primer programa (1990-1994) identifica la carencias y precariedad de las condiciones adecuadas para las personas pero no se realiza planteamientos de atención; posteriormente en el PNV de 1994-2000, se identifican las ventajas del uso de materiales distintos y las necesidades de las familias tanto urbanas como rurales. En el PSV 2001-2006 se observa que existió un concepto de vivienda digna relacionada con la habitabilidad y con una amplia gama de factores benéficos para las personas en sus viviendas, a los que no se da continuidad en el siguiente programa (2007-2012), dejando nuevamente de lado este aspecto. El último programa (2014-2018) únicamente refiere que es necesario el fomento y la investigación relacionada a la habitabilidad.

Más allá de las diferencias, se observa la búsqueda de soluciones respecto a la pertenencia de una vivienda en su carácter físico pero no la búsqueda de una casa como *morada* que resuelva las necesidades de las personas como seres sociales, en un ambiente agradable y digno. El resultado de esa falta de consideración, deriva en la pérdida de esos lugares construidos con pérdidas de inversiones económicas, territoriales, gubernamentales y sociales. Se estudió también la Ley de Vivienda (2017) y el Código de Edificación de la Vivienda (CEV) (Gobierno Federal, 2010); este último ha sido analizado más a detalle con el fin de identificar los modos de considerar la cuestión en el eslabón último de ejecución donde el diseño puede enfocarse o apoyarse, para fomentar la habitabilidad en la vivienda. El CEV, aludiendo a las condiciones en las que la familia habita una vivienda, plantea la siguiente definición de habitabilidad: “Estas condiciones están determinadas tanto por las características físicas de la vivienda y de sitio, como por las características psicosociales de la familia, que se expresan en hábitos, conductas o maneras de ser, adquiridos en el transcurso del tiempo” (Gobierno Federal, 2010, p. 31). También incluye términos relativos a la habitabilidad y sustentabilidad:

Higiene, salud y protección del medio ambiente, de tal forma que se alcancen condiciones aceptables de salubridad y estabilidad en el ambiente interior de las viviendas y unidades habitacionales

y que estas no deterioren el medio ambiente en su entorno inmediato, con el diseño y desarrollo del sitio, diseños sustentables de las envolventes, instalación de sistemas y equipos energéticamente eficientes, aprovechamiento de energías renovables, iluminación eficiente, uso eficiente del agua, adecuada gestión de toda clase de residuos, etc. (Gobierno Federal, 2010, p. III).

Sin embargo, aunque el código cuenta con una descripción acerca de la habitabilidad, esta se encuentra únicamente dentro de su glosario de términos y no hay una clara especificación de cómo puede o debe lograrse en la práctica, al momento de concebir y edificar la vivienda en su ambiente interior y exterior. Más aún, tampoco lo refiere en sus especificaciones dirigidas a la vivienda, aunque menciona que se deben de cumplir con las características de habitabilidad al ser entregada.

Con relación al término *vivienda digna*, aparece en el CEV de una manera amplia, involucrando aspectos de habitabilidad física y psicológica; a pesar de ello, se reduce a dotar de los límites inferiores a la vivienda y no de los necesarios para lograr que un lugar, aunque pequeño, sea realmente habitable y digno para la persona que lo habita. Para ello se enfatiza que la dignidad del hombre es la que debe cuidarse, no el objeto como tal.

Análisis para la propuesta de la intervención del arquitecto

Se puede interpretar que esta forma de definir la habitabilidad y términos relacionados por parte de los organismos encargados de regular la vivienda en México, difícilmente atienden a los principios de la bioética y, sobre todo, desvalorizan la calidad de habitar reduciendo la posibilidad de hacer una vivienda habitable. El análisis muestra que, si bien son definidos de forma limitada, no se los ha regulado de tal forma que permitan alcanzar un morar y habitar en la casa dignamente y con ello, reconocer, no el número de viviendas edificadas, sino la construcción de un lugar bioéticamente construido, en el que lo económico y el determinante cuantitativo al momento de materializar la vivienda, sean una variable más y no, como ocurre, especificaciones limitantes que no priorizan las personas.

Ejemplo de ello es el CEV que establece condiciones como:

Ventilación de la vivienda. Los espacios de la vivienda deben tener un área de ventana. La ventilación natural se debe efectuar a través de ventanas, puertas, celosías u otra abertura aprobada hacia la vía pública, espacios exteriores o patios. Las aberturas deben tener acceso directo a ellas, o de lo contrario ser fácilmente controlables por los ocupantes de la edificación (Gobierno Federal, 2010, p. 91).

Si bien, se especifican las dimensiones de abertura, no se reconoce la calidad del paisaje al que se orienta la misma y por ello, el diseño debería asegurar una vista con calidad. Esto significaría, que desde el diseño y la autorización de los conjuntos, sea de vital importancia la imagen y/o ambiente inmediato de las personas buscando evitar las vistas de baja calidad ambiental.

Muestra de las falencias en estos aspectos, son los estudios que se han realizado en relación a la habitabilidad (Ziccardi, 2015) donde se demuestra que la vivienda deshabitada va en aumento y que las personas tienen una percepción entre media y baja en relación a la habitabilidad de su vivienda. Esta insatisfacción va dirigida en su mayoría hacia los factores subjetivos que no son atendidos y que derivan en problemáticas habitacionales.

Una referencia relevante por esta tipología de construcción homogénea de la vivienda en serie, es la ausencia –en relación con la optimización de los recursos y el medio (diseño bioclimático)– en el tratamiento de la forma de orientación y de los sistemas

pasivos convenientes para el diseño de la vivienda, de análisis del medio físico natural en las diversas regiones del país, tales como los casos de vientos dominantes y asoleamiento, entre otros. Es decir, se atienden los valores objetivos pero no la valorización final del *sistema casa* tendiente a favorecer la habitación y estar en el proceso de lograr espacios habitables que acojan y no expulsen a los habitantes de su morada.

En perspectiva de la bioética se plantea que una casa realmente habitable debería cumplir, entre otros aspectos, con este acoplamiento y aprovechamiento a los factores climáticos para la comodidad de las personas que la habitan, lo cual aunque está planteado en el CEV, en términos como los siguientes, en realidad no se cumplen

[Los materiales deberán... tener buenas cualidades térmicas y acústicas para la] Envoltente de vivienda. Se deben observar las especificaciones de resistencia térmica total (valor “R”) que aplican a las envolventes de las viviendas en su interior de acuerdo a la zona térmica del país en que se ubiquen, cumpliendo con lo establecido en la NMX-C-460-ONNCCE-2009, “Industria de la Construcción-Aislamiento Térmico, Valor ‘R’ para las envolventes de vivienda por zona térmica para la República Mexicana-especificaciones y verificaciones” (Gobierno Federal, 2010, p. 304).

En relación con Especificaciones Bioclimáticas para el diseño, el CEV plantea estrategias como se muestra en el siguiente ejemplo:

Tabla 2: Especificaciones sobre estrategias bioclimáticas
2706.11.2.2. Especificaciones para el proyecto arquitectónico

Especificaciones	Bioclima cálido seco y extremoso	Bioclima cálido semihúmedo	Bioclima cálido húmedo	Bioclima templado húmedo	Bioclima templado	Bioclima templado seco	Bioclima semifrío seco	Bioclima semifrío	Bioclima semifrío húmedo
Ubicación en el lote	Muro a Muro	Separada de las colindancias	Aislada	Separada de las colindancias	Separada de las colindancias	Separada de las colindancias	Muro a muro	Muro a muro	Muro a muro
Tipo de techo	Plano con poca pendiente	> Doble plano con fuerte pendiente > Doble cubierta con ventilación entre ambos > Dos aguas con aislante > Plano con pretil alto de celosía	Inclinado o diferentes niveles	Inclinado, cubierta con fuerte pendiente	Plano	> Plano con relleno > Poca pendiente	Plano	Plano	Inclinado > Con rápido desalajo de agua

Fuente: elaboración propia basada en datos del CEV (Gobierno Federal, 2010, pp. 308-309).

Cualquier recorrida por zonas de nuestro país con diferencias bioclimáticas importantes e idénticas tipologías, muestra cómo los planteamientos no son acatados: los modelos de las viviendas son prácticamente los mismos para una zona geográfica que para otra, ya se trate de Nuevo León, Guerrero o Querétaro, solo para mencionar un ejemplo.

Se observa que el papel del arquitecto ha sido direccionado a beneficio del cliente, limitándose a crear espacios para sobrevivir y no para vivir; para servir y no para satisfacer, perdiendo el objetivo inicial de su existencia, que es crear espacios de calidad para las personas. El arquitecto pierde la factibilidad de hacer énfasis en la forma y el modo de edificar un espacio que favorezca a la persona la construcción de su habitar de manera digna, lo cual implica relacionar la objetividad con la subjetividad de los ambientes regiones y hábitos culturales; al arquitecto lo enfocan a *embellecer lo desvalorado*.

Sobre los espacios exteriores como los pasillos de acceso, equipamiento urbano, mobiliario urbano es pertinente considerar los criterios de diseño y edificación tendiente a favorecer un espacio habitado a partir de la inclusión de superficies táctiles para los invidentes, que simultáneamente permitan la libre movilidad de cualquier habitante desde un acceso hasta el destino final dentro del conjunto. Sin embargo, no hace referencia a espacios exteriores que permitan la interacción social como la reunión entre vecinos o para recreación y convivencia intra e interfamiliar.

En tal sentido, desde la bioética y sus principios, el arquitecto puede evaluar qué parte de las estrategias y de las políticas públicas están siendo abordadas y cuáles no, para con base en ello, hacer énfasis en el diseño del interior y exterior. Respecto a la bioética se puede observar que:

1. El principio de la *dignidad* humana es un criterio bioético tiene la virtud de considerar aspectos que no están incluidos en las políticas para garantizar la dignidad de la persona en el proceso de habitar el espacio.
2. La *beneficencia* permite identificar cómo beneficiar las personas a partir de un buen diseño y edificación de los diferentes espacios interiores y exteriores de las viviendas y evaluar para promover el buen desarrollo habitacional del inversionista.

3. Con respecto a la *autonomía*, el arquitecto puede considerar las necesidades, gustos y costumbres de las personas, esto implica saber y conocer quiénes son los posibles destinatarios para habitar el lugar y buscar en el CEV la especificación para reintegrarlo a los diseños.
4. La *vulnerabilidad*, la habitabilidad de las viviendas puede contemplarse mediante el diseño de espacios para interacción social y atención a necesidades físicas y psicológicas de áreas públicas naturales, de seguridad y de bien estar de las familias y personas. El arquitecto puede basarse en la adecuada ubicación dentro del sitio para mejorar su utilidad.

Respecto del CEV, es necesario rescatar los aspectos referidos a la vegetación, sobre los que se aclara que el diseño de áreas verdes se debe basar en la Guía de Diseño de Áreas Verdes en Desarrollos Habitacionales de la CONAVI (CONAFOVI, 2005), la cual ha sido desarrollada con instituciones y universidades públicas y privadas. Es un instrumento pertinente para el abordaje de temas referidos a la vegetación de cada región geográfica específica del país. En este tipo de aportaciones el arquitecto puede basarse para desarrollar el diseño de la vivienda, respaldándose en los aspectos positivos presentes en los instrumentos administrativos que deberían plasmarse también en la práctica.

Hallazgos

Se observa un atropello y devaluación tanto del concepto de *habitabilidad* como de los espacios habitables y del quehacer del arquitecto al considerar valores y dimensiones mínimas, para ser cumplidos por aquellos que edifican la vivienda. Resulta evidente que las instituciones dirigen los diseños habitacionales, tanto arquitectónicos como urbanos, beneficiando a los inversionistas inmobiliarios y los intereses de la iniciativa privada, y no a las personas, aumentado con ello, desde los conflictos socio económicos posteriores, hasta el desperdicio del suelo urbano al no ser habitado.

La habitabilidad actualmente es descrita por las instituciones públicas y sus instrumentos por medio de las *dimensiones mínimas* con las que debe cumplir el espacio necesario de la vivienda, así como, con las especificaciones de los materiales con los que se debe construir.

No se observan descripciones claras y concisas del término habitabilidad en la Ley de Vivienda (2017), que serían un importante referente en la norma, ya que es el medio de regulación para la actuación de inmobiliarias a partir de especificaciones que garanticen el valor y precio de la vivienda. ¿Cómo sancionar algo que no es definido? En los PNV desarrollados entre 1990 y 2018 no hay definición de lo que es la habitabilidad que, como vimos, solo aparece en el PSV correspondiente a la administración 2001-2006 que hace una descripción de vivienda digna, abarcando fundamentos de la habitabilidad.

En el CEV se encuentran definiciones tomadas de otras fuentes con una buena descripción de los términos, pero desde el momento en que no priorizan su desarrollo y no especifican cómo lograrlo en su amplitud dimensional, se sigue direccionando hacia un aspecto técnico de medidas preferibles.

Respecto a la bioética se puede concluir que:

1. El principio de la *dignidad* humana es el menos abordado por parte de la administración pública y las políticas de vivienda.
2. El principio de la *beneficencia* está ausente, ya que aunque la política busca beneficiar a las personas con una vivienda, es de manera cuantitativa y no cualitativa, es decir, se les proporciona un bien carente calidad (interior y exterior) para el hábitat humano a largo plazo.
3. El principio de *autonomía* también está ausente, en tanto no se permite a las personas involucrarse en la manera de concebir su casa sino que, una vez construidas buscan la manera de adaptarlas/adaptarse.
4. El principio de *vulnerabilidad* se resuelve medianamente. Se lo considera en la manera en la que se tratarán en la habitabilidad de la vivienda, las diferentes necesidades de espacios que pueden atender a este principio de la fragilidad de las personas, como la atención a espacios verdes recreativos para su salud física y mental, es decir, el desarrollo de un principio de resiliencia.

Se observa que las políticas públicas carecen de una dimensión humana en la que se visualice realmente la calidad del hábitat para una posterior calidad de vida de las personas, aspecto en el cual el diseño/arquitecto puede intervenir

procurando crear espacios tendientes al bienestar humano, y no solamente cumplir con un objeto edificado. El adjetivo de dignidad en la vivienda implica darle valor a algo, es decir hacer significativo en todos los aspectos a una persona o cosa y no degradarla (Andorno, 1997).

Para que una vivienda sea habitable debe también ser digna como hábitat humano, es decir para las personas que lo habitan. Buscar en todo momento la habitabilidad no significa simplemente dotar de lo *mínimo indispensable*, sino también buscar satisfacerlas en sentido psicológico, ambiental y con ello, más humano.

La habitabilidad hace referencia a las diferentes oportunidades y beneficios que se le brindan a los espacios y áreas habitacionales mediante las estrategias públicas de planeación urbana, usos de suelo y regulaciones en materia de las características físicas de las viviendas y sus ambientes, ya sea respecto a su entorno natural o artificial. Es mediante estas que el arquitecto puede apoyarse para direccionarlas hacia un mejor hábitat humano, lamentablemente son saberes existentes incluso en los planteamientos de las Instituciones Nacionales, pero invisibilizados por el constructor inmobiliario.

Conclusiones

La habitabilidad en sentido amplio contempla las dimensiones y componentes objetivos y subjetivos para un adecuado espacio diseñado al interior y al exterior. Es pertinente que el diseño se aborde desde los aspectos que le otorguen dignidad al habitante, a partir, de conocer las necesidades específicas y locales, tanto del ambiente físico como socio territorial para así obtener los beneficios esperados, con base en la inversión de su vida, producto del tiempo necesario de trabajo desarrollado para alcanzar la habitabilidad. De esta manera, se garantiza la autonomía y se reduce la vulnerabilidad ambiental, social y económica.

Lo anterior sin duda redundará en una adecuada construcción bioética en el diseño de la vivienda, permitiendo al arquitecto reincorporarse como creador de espacios habitables en donde la vida y el *ethos*, como construcción de la *casa* interior, garanticen la construcción de una sociedad debidamente atendida en el ámbito de sus diversas funciones,

tales como los espacios de ocio, trabajo, habitación, comercialización y gestión, o de movilidad y accesibilidad. Se trata también de alcanzar una mejor y más clara regulación de las formas en las que se autoriza la inversión, producto de los ingresos de las personas que serán beneficiadas y de muchos otros que forman parte del sistema de recaudación, fortaleciendo la gestión político administrativa. Es fundamental que se reconsidere la importancia de rediseñar y plantear viviendas dignas por aquellos actores que se han formado para ello, incluso que propongan parámetros para los códigos de edificación y los programas de vivienda, incluyendo nociones derivadas de métodos y saberes que han adquirido, con el fin de no permitir que el sector habitacional siga denigrando la necesidad humana del hábitat.

Por todo lo anterior se puede afirmar que la intervención del arquitecto podría ser:

1. Diseñar en relación con el otro, apoyándose de las especificaciones que se formulan en el CEV que puedan adaptarse en dirección a la habitabilidad desde una dimensión bioética.
2. Fomentar estrategias que favorezcan la habitabilidad al interior y exterior de la vivienda, con el mejor criterio y decisión humanas; responsabilizarse de las necesidades de las personas y alcanzar los principios de habitabilidad a partir del diseño/arquitecto.
3. Apoyarse en estrategias pasivas de diseño bioclimático, urbano y arquitectónico como parte de los principios bioéticos y con ello, contribuir a la mejora del *comfort* al interior y exterior de las viviendas con relación a la región climática específica; es decir, considerar las particularidades ambientales y sociales del lugar donde se establezca la vivienda y no hacerla atemporal.
4. Aprovechar los espacios (vacíos), para proponer sitios de interacción social y poder abordar los distintos aspectos que dirijan hacia la habitabilidad.
5. Valerse de las estrategias sociales de sustentabilidad que estén planteadas en el CEV para desarrollar propuestas de diseño que puedan ser justificadas en cada lugar.

Es decir, el arquitecto es capaz de intervenir al hacerse responsable de soluciones éticas que le permitan alcanzar mejores niveles de habitabilidad en la vivienda.

Los programas deberán ajustarse para reconocer a la persona al tiempo de ser planteados de forma congruente, entre el que establece los parámetros y estrategias (PNV), el que las ejecuta (CEV) y el que sanciona (Ley de Vivienda). Desdibujar el papel del arquitecto en un suceso tan importante y básico como lo es la vivienda y anteponer el beneficio económico antes que al beneficio social es un atropello que no debe ser continuado ■

REFERENCIAS

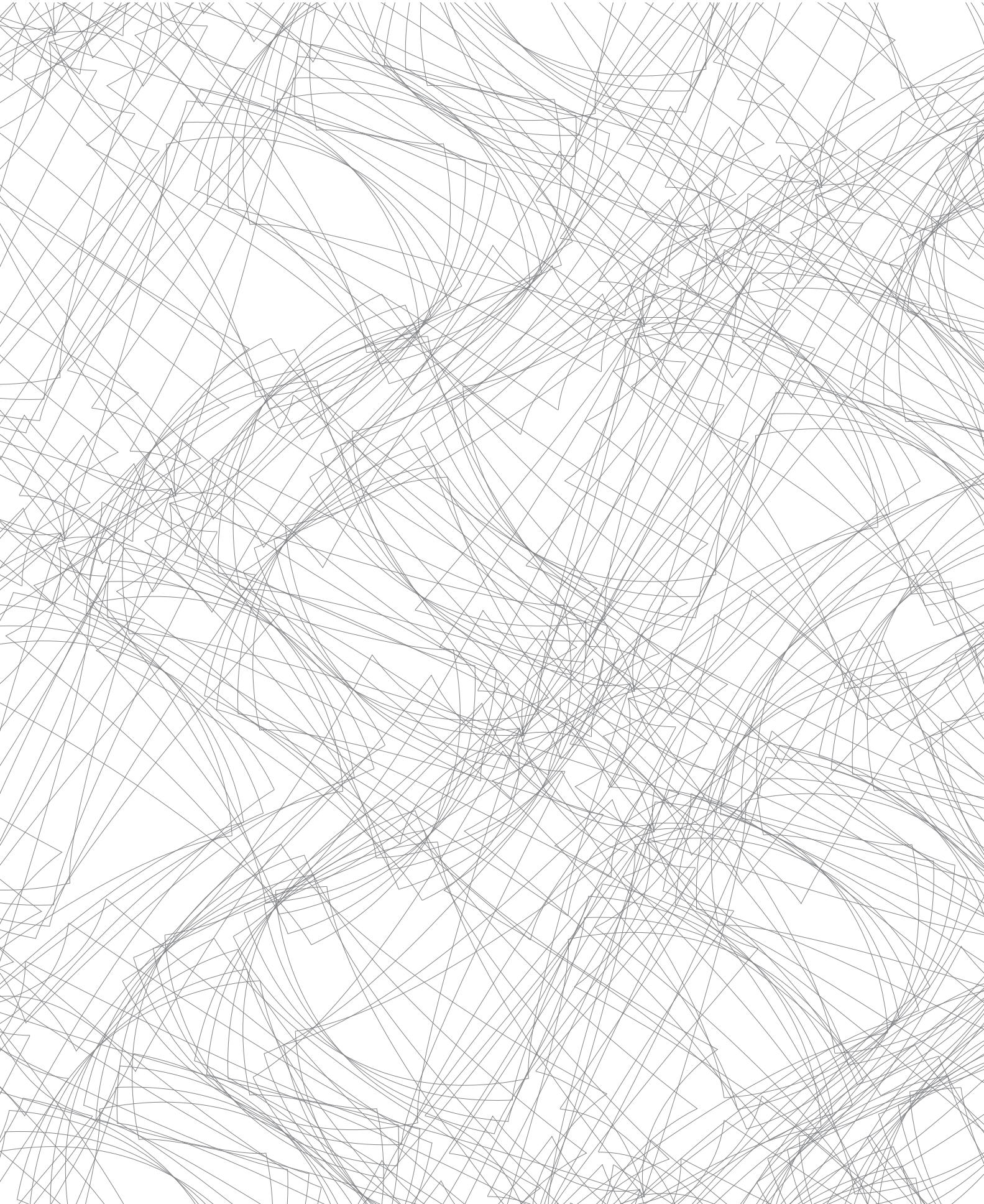
- Andorno, R. (2012). *Bioética y dignidad de la persona*. Madrid: Tecnos.
- Cruz Cervantes, R. I. (2018). *Modelo Bioético para el análisis de la habitabilidad en la vivienda*. México D. F.: UAEMéx.
- Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda (CONAFOVI). (2005). *Diseño de áreas verdes en desarrollos habitacionales*. [Archivo PDF]. México D. F.: CONAVI. Recuperado de <http://www.conavi.gob.mx/publicaciones>
- De Hoyos Martínez, J. E., Macías Ángeles, Y. Y. y Jiménez Jiménez, J. de J. (2015, enero-junio). Habitabilidad: desafío en diseño arquitectónico. *Legado en Arquitectura y Diseño*, (17), pp. 63-76.
- González Torres, R. E. (2008). *Ética para una vivienda digna. El hábitat humano en función de las condiciones de sus usuarios*. [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Gobierno Federal. (2010). *Código de Edificación de Vivienda*. [Archivo PDF]. México D. F.: CONAVI. Recuperado de <https://www.gob.mx/conavi/documentos/codigo-de-edificacion-de-vivienda>
- Iáñez Pareja, E. (2005, 15 de febrero). *Introducción a la Bioética*. Recuperado de <https://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/bioetica.htm>
- Ley de Vivienda. Diario Oficial de la Federación, México D. F., 23 de junio de 2017. [Archivo PDF]. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LViv_230617.pdf
- Pérez-Pérez, A. L. (2016). El diseño de la vivienda de interés social. La satisfacción de las necesidades y expectativas del usuario. *Revista de Arquitectura*, 18(1), pp. 67-75. Recuperado de DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2016.18.1.7>
- Diario Oficial de la Federación de México (DOF). (2014, 30 de abril). Programa Nacional de Vivienda 2014-2018. Secretaría de Gobernación. [En línea]. Recuperado de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342865&fecha=30/04/2014
- Diario Oficial de la Federación de México (DOF). (2008, 30 de diciembre). Programa Nacional de Vivienda 2008-2012: hacia un desarrollo habitacional sustentable. Secretaría de Gobernación. [En línea]. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5076398&fecha=30/12/2008
- Diario Oficial de la Federación de México (DOF). (2002, 29 de abril). Programa Sectorial de Vivienda 2001-2016. Secretaría de Gobernación. [En línea]. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=733748&fecha=29/05/2002
- Diario Oficial de la Federación de México (DOF). (1996, 3 de junio). Programa de Vivienda 1995-2000. Secretaría de Gobernación. [En línea]. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4887088&fecha=03/06/1996
- Diario Oficial de la Federación de México (DOF). (1990, 5 de julio). Programa Nacional de Vivienda 1990-1994. Secretaría de Gobernación. [En línea]. Recuperado de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4665148&fecha=05/07/1990
- Ramírez Ponce, A. (2001). *La Habitabilidad*. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://www.dtic.upf.edu/~rramirez/Arponce/LaHabitabilidad.pdf>
- Sánchez, L. y Salazar, C. (2011). Lo que dicen las viviendas deshabitadas sobre el censo de población 2010. *Conyuntura demografica*, (1), pp. 67-74. Recuperado de <http://www.somede.org/coyuntura-demografica/numero1/#/66/>
- Sánchez Corral, J. (2012). *La vivienda "social" en México. Pasado - Presente - Futuro?* México D. F.: JSa.
- Torres Pérez, M. E. (2014). *Evaluación de la vivienda construida en serie con el habitante*. México D. F.: Plaza y Valdés.
- Ziccardi, A. (2015). *Cómo viven los mexicanos. Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda*. México D. F.: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas.

RECIBIDO: 14 de setiembre de 2017

ACEPTADO: 11 de junio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Cruz Cervantes, R. I. y de Hoyos Martínez, J. E. (2018, octubre). La bioética, una propuesta para el desarrollo habitacional en México. *AREA*, (24), pp. 237-247.



PALABRAS CLAVE

Planificación urbana,
Plan Regulador,
Código de Planeamiento Urbano,
Densificación

KEYWORDS

Urban planning,
Código de Planeamiento Urbano,
Urban densification

> MARÍA VICTORIA SABBADINI, CLAUDIO SEBASTIÁN LABRA, FACUNDO ROUCO OLIVA, JUAN FRANCISCO FREIJO, MARIELA ALEJANDRA DELGADO, ERNESTO DE TITTO Y MARÍA ADELA IGARZABAL

Universidad de Buenos Aires.
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

DEL MODELO A LA NORMA PROCESOS DE TRANSICIÓN ENTRE PLAN DIRECTOR, CÓDIGO DE PLANEAMIENTO URBANO Y CIUDAD CONSTRUIDA

*FROM THE MODEL TO URBAN REGULATION
TRANSITION PROCESSES BETWEEN URBAN REGULATIONS AND
ALREADY BUILT CITY*

Resumen

Buenos Aires vive un momento intenso de debate, reflexión, cuestionamientos, alcances y limitaciones de cara a la implementación de un nuevo código urbanístico.

Tomando como premisa el ciclo continuo de interrelación entre la ciudad construida, la ciudad deseada y las normativas implementadas como nexo entre ambas, parece atinado preguntarse qué ha sucedido con los anteriores códigos, cuáles han sido los aciertos y desatinos que han permitido la construcción de la ciudad que hoy transitamos.

La ciudad construida es un dato de la realidad que arroja resultados concretos en el espacio. Por esto, durante 2016 y 2017 se llevó a cabo un relevamiento de la ciudad existente dentro de dos recortes temporales: la ciudad anterior y posterior al código, y dos recortes territoriales: los cascos históricos de los barrios de Belgrano y Flores.

El proceso de elaboración de imágenes a través de la reconstrucción del tejido con volúmenes tridimensionales y los resultados obtenidos ayudaron a comprender la necesidad de focalizar el presente estudio en variables que resulten abordables de manera objetiva.

Abstract

Buenos Aires City is going through a strong debate about the range and boundaries within the new urban's plan implementation.

Considering the urban regulations as an interconnector between the already build city and the desired city, one can't help but wonder what has happened to the previous urban plan, analyzing which ones have been the hits and blunders that allowed the construction of the present city.

The built city is a database of the reality that shows specific outcomes of the urban space. As a result, between the years 2016 and 2017, a recognition of the existing city was made within two historic segments, the before and after of the urban plan from 1977, and two urban polygons: the historic districts of Belgrano and Flores.

The 3d modelling based on the process of recomposing the urban fabric and the results reached through the volumetric models, allowed to understand the importance of focusing this current study on objective and measurable parameters.

Figura 1 (p. 251)

Póster presentado en las
Jornadas de Investigación.

Fuente: elaboración propia.

El presente trabajo tiene por objetivo abordar una serie de problemáticas urbanísticas, de planificación, gestión y aplicación normativa, implícitas en la traducción de un modelo de ciudad propuesto por el Plan Director de Buenos Aires (PDBA) –plan– a una reglamentación concreta plasmada en el Código de Planeamiento Urbano (CPU) –norma– y los resultados materiales –arquitectura– de este proceso en la ciudad.

La escala de análisis de este trabajo busca estudiar los efectos de la normativa sobre el tejido de determinados fragmentos urbanos, enfocándonos en su morfología y sus problemáticas inherentes, sin abordar planes o proyectos específicos que puedan ser considerados como anomalías o excen-tricidades a lo planteado por la normativa. El 19 de junio de 1962, mediante el Decreto N° 9064/62, se aprobó el PDBA que tenía por objetivo resolver los problemas del desarrollo urbano y el planeamiento orgánico del municipio. Siendo el primer plan que aborda de manera integral tres escalas de análisis (región, área metropolitana y urbe), este documento puede considerarse un hito en la historia urbana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Quince años más tarde se sancionó el CPU (1977), instrumento normativo que surge del PDBA y legislación vigente que regula el crecimiento de la Capital Federal. Este recorrido requiere de interpretaciones para adoptar cada formato; incluye actores diversos dentro y fuera del ámbito institucional e involucra procesos con tiempos que corren a distintas velocidades.

Reconocimiento territorial

Iniciamos el relevamiento de la ciudad existente dentro de dos recortes temporales: la ciudad anterior y posterior al CPU; y dos recortes territoriales: los cascos históricos de los barrios de Belgrano y Flores, en simultáneo a la recopilación, estudio y clasificación de las normativas urbanas (ver Figura 1). A partir de la elaboración de las distintas planimetrías y volumetrías (tejido ideal,

tejido histórico y tejido actual), surgió un método de análisis comparado que nos permite comprender parcialmente la evolución del tejido urbano y establecer los primeros vínculos y contradicciones que se entrelazan en el desarrollo de la ciudad (ciudad existente/normativa/nuevas configuraciones urbanas). Habiendo establecido las primeras variables dentro de nuestro análisis, se tradujeron en imágenes concretas.

El PDBA y la normativa posterior son instrumentos de gestión que se desarrollan en estamentos diferentes de una misma disciplina. En ese pasaje de los planes a la normativa que de ellos surge, es fundamental objetivar la forma de abordar el problema, para determinar los alcances de los planes y códigos propuestos para Buenos Aires.

La ciudad construida es un dato de la realidad que arroja resultados concretos en el espacio y permite múltiples abordajes; uno de ellos es trazar el camino inverso, del resultado a las ideas, para abarcar la complejidad del desarrollo urbano desde otra perspectiva. En este sentido se establecen constantes en la construcción del presente proyecto:

- a. El catastro
- b. El tejido urbano
- c. Las tipologías urbanas
- d. La densidad
- e. La permanencia y la renovación
- f. Los actores sociales

Del abordaje del tejido y la normativa, emanan una serie de contradicciones entre la ciudad deseada y la ciudad existente, implícitas en las regulaciones impulsadas en los distintos periodos históricos. Estas variables interrelacionadas, suman a su vez mayores complejidades en cada ciclo al incorporar con el paso del tiempo nuevas legislaciones, nuevas ideas de ciudad en respuesta a las problemáticas de la ciudad existente, densificaciones, y variables del tipo cualitativas como la renovación y permanencia del uso del suelo o la aparición de nuevas funciones inherentes a los cambios socioeconómicos y culturales.

DEL MODELO A LA NORMA

Procesos de transición entre Plan Director, Código de Planeamiento Urbano y ciudad construida

El proyecto aborda una serie de problemáticas urbanísticas, legislativas, de gestión y aplicación normativa, que implica la traducción de un modelo de ciudad propuesto por el Plan Director para Buenos Aires (PDBA) -aprobado en 1967-, a una reglamentación concreta plasmada en el Código de Planeamiento Urbano (CPU) -vigente desde 1977- y su materialización en la ciudad construida.

El problema que nos interesa abordar es el pasaje del producto intelectual (plan) a la acción concreta sobre el espacio (norma), y sus resultados materiales (arquitectura).

Tras ocho años de la puesta en vigencia de la Ley 2930 que aprueba el Plan Urbano Ambiental -nuevo marco legal donde se sentían las bases para una renovación normativa-, la revisión del camino que va desde el Plan Director hasta el Código de Planeamiento, abre nuevos ejes de reflexión acerca del proceso en marcha para construir una nueva norma conforme al modelo de ciudad deseado. El presente trabajo pretende realizar un aporte incorporando a la perspectiva histórica-crítica, el estudio de campo en un recorte urbano concreto.

En el marco de la XX Jornadas de Investigación SI+ Configuraciones, Acciones y Resultados, se incorpora como metodología de abordaje, la producción gráfica y volumétrica de los casos de estudio, sintetizando un amplio volumen de información de diversas fuentes, en una serie de imágenes. Este ejercicio permite, tanto durante su producción como en los resultados, generar nuevas hipótesis, verificar o retificar las ya existentes, detectar problemáticas, y evidenciar la forma en que una serie de parámetros objetivos y abstractos, se materializan en el territorio. Se representaron dos polígonos urbanos hoy disímiles, pero producto de similares procesos históricos, para contrastar los resultados concretos de la aplicación del código, con el fin de comprender los mecanismos que intervienen en el paso del modelo a la norma.



POLIGONO BELGRANO

El polígono delimitado por la Av. Cabildo y las calles Mentecola, Arco y suroeste presentaba alrededor del año 1940 un tejido conformado principalmente por edificaciones sencillas o sencillas, chalet, casa sencilla, villa suburbana, petit hotel etc. Con la particularidad de la presencia de la parroquia "Tremacuda Concepción" y los actuales museos Sarmiento y Larrea.

La trama se organiza en torno a la plaza Manuel Belgrano conformando manzanas rectangulares con un parterre compuesto por lotes de mayor tamaño respecto a la media de la ciudad.

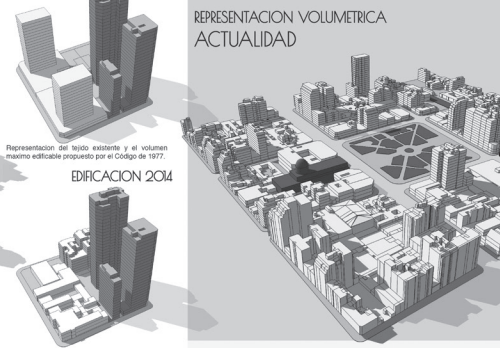
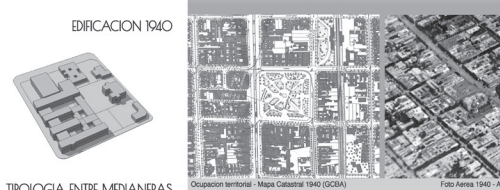
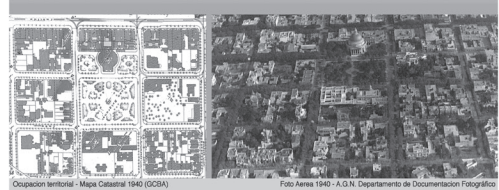
La renovación del tejido se caracteriza por la presencia tanto de edificios entre medianeras como de perímetro libre, este último presumiblemente favorecido por características intrínsecas del parterre ya mencionadas, dado que el código del año 1977 permitía su construcción en parcelas mayores a 900m² con la posibilidad de elevar el plano libre y según el FOA a cambio de la materialización de una planta baja libre.

POLIGONO FLORES

El polígono delimitado por las calles Caracas, Ballester y Ramón Falcón presentaba alrededor del año 1940 un tejido caracterizado por características heterogéneas con el predomino de las tipologías de casa chorizo, casa de patios, vivienda en planta, casa de alero y edificios de renta. Destacan en la trama la Basílica de San José de Flores, el Banco Nación, la línea ferroviaria del FFCC, Sarmiento y la estación Flores.

La trama, articulada en torno a la plaza San José de Flores e interseccionada por el corredor de Av. Rivadavia y la línea férrea, se conforma por manzanas regulares de 100m de lado y un parterre de menores dimensiones en comparación al caso de Belgrano.

La renovación del tejido es heterogénea y compacta, los edificios de perímetro libre son escasos y no se ajustan a la capacidad máxima construida propuesta por la normativa. Cabe destacar la continuidad del tratamiento en este caso, pero permitido en el CPU para ambos polígonos.



Se presumió que en los polígonos a estudiar se presentarían situaciones de tejido diferentes en sus aspectos de la ciudad definidos por la misma normativa y con un origen similar.

El tejido encontrado en ambos sectores ya presentaban en ese periodo condiciones que hacen alusión a diferencias socioeconómicas considerables, pero que se deciden olvidar en esta instancia haciendo foco en premisas metodológicas relacionadas directamente con la incidencia normativa en el territorio.

El abordaje de la metodología implementada para la realización de los gráficos presentados busca establecer una aproximación que permita comprender la ciudad actual como el resultado de la sumatoria de estrategias y planes, y ampliar las lecturas de análisis del PDBA y CPU.

La realización de un análisis de tejido, en los polígonos mencionados, a través de un estudio volumétrico en dos periodos históricos determinados, que se encuentran transformados por la sanción de una nueva norma urbana, el Código de Planeamiento Urbano de 1977 y sus posteriores modificaciones, ha permitido formular nuevas hipótesis e interrogantes que abren caminos de profundización en el desarrollo de la presente investigación.

¿En qué medida han influido las tipologías preexistentes, presentes en cada barrio, en el crecimiento urbano ulterior?

¿Cuáles son las variables, dentro de la norma, que entran en conflicto con el desarrollo urbano posterior a su aplicación, produciendo tejidos urbanos disímiles en sectores análogos de la ciudad?

¿Cuál es el grado de concreción de los objetivos planteados por la normativa?

¿Cuál es el grado de efectividad de las herramientas e indicadores que utiliza el CPU (FOA, FOS, Altura máxima, Plano libre, Incentivos, etc.), para concretar el modelo de ciudad deseado?

¿Qué rol cumplen los usos, en los procesos de renovación de tejido?

¿Qué impacto produce el surgimiento de las ideas de preservación patrimonial, como valor social, cultural y urbano, en el desarrollo de la ciudad? ¿y qué conflictos genera?

Delgado, María > mariadelgado.ar@gmail.com
Friso, Juan Francisco > jfriso@hotmail.com
Latorre, Claudio Sebastián > cslatorre@gmail.com
Rouco Oliva, Facundo > facundo@hottmail.com
Sabbadini, María Victoria > vicysabbadi@hotmail.com

Figura 2 (p. 253)

Desarrollo tipológico gráfico realizado por miembros de este equipo de investigación para la Gerencia Operativa Supervisión Patrimonio Urbano – Área de Protección Histórica (APH) con el fin de actualizar el cuadro tipológico del Código de Planeamiento Urbano. Fuente: elaboración propia.

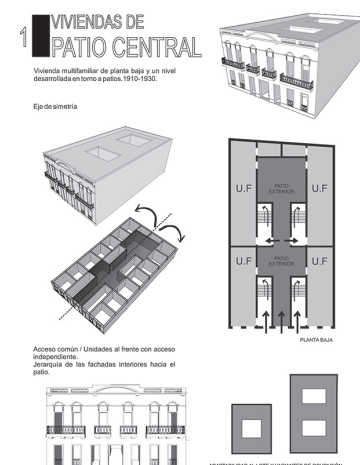
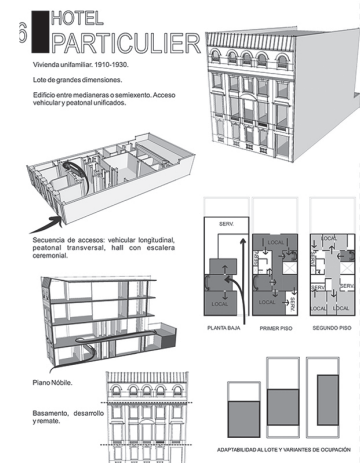
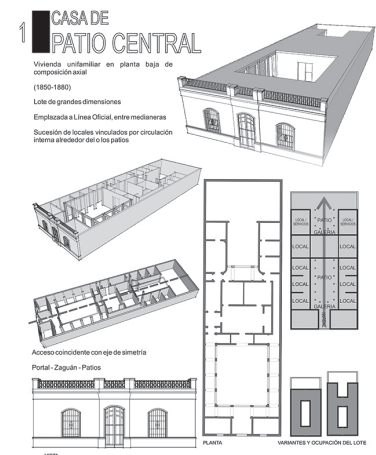
Al tomar conciencia de la relevancia del territorio preexistente sobre la aplicación de las normativas urbanas generales que regulan la ciudad, concluimos que el trabajo demandaba la profundización teórica del estudio volumétrico, con el fin de evidenciar la capacidad o incapacidad de la aplicación de la norma para alcanzar su idea de *ciudad deseada* en sus aspectos tipológicos, catastrales y de tejido, que se irán transformando en función de la expansión urbana y la densificación, la funcionalidad y el uso del suelo.

Contexto histórico

Densificación y tejido histórico

Entre 1870 y 1920 la población en la ciudad de Buenos Aires se decuplica, determinando su localización en torno a centros delimitados por el asentamiento poblacional histórico y la especulación en torno a la migración de las clases más altas hacia el norte. Así nacen nuevos barrios como Villa Devoto o Núñez, y se consolidan los cascos de Flores y Belgrano. Esto generó la división que aún se observa en la ciudad: *norte-sur* y *este-oeste* (Pando, 2012). En el año 1894 se definen los límites de la Capital Federal y en 1906 se regulariza el catastro de la ciudad. Para 1910 se consolidan los medios de transportes ferroviarios y tranviarios y posteriormente se producirá el proceso simultáneo de extensión de la ciudad y densificación de las áreas centrales.

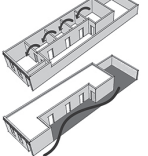
Durante este período ya existen algunas de las tipologías que podemos encontrar hoy en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; tanto unifamiliares –la casa de patio central, la casa de medio patio o *chorizo*, la villa suburbana, casa de medio jardín, el hotel *particulier*, el *petit hotel*, la casa vestíbulo, el *chalet*– como multifamiliares –la casa de altos, las viviendas pasaje, las viviendas en hilera, las casas de renta–, todas previas a la normativa estudiada y protagonistas de la transformación de la forma de habitar (ver Figura 2).



2 CASA DE MEDIO PATIO CASA CHORIZO

Vivienda unifamiliar en planta baja desarrollada en sentido longitudinal a la parcela. 1880-1930.

Lote típico. Emplazado a línea oficial, al frente y entre medianeras.

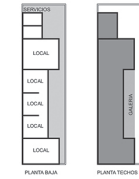
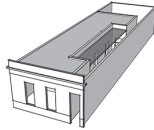


Secuencia de locales vinculados por circulación interna. Galería hacia patio.

Acceso lateral. Existe una variante que incorpora garaje y cuartos de servicio arriba.



Mancomunidad de patios, mejora la habitabilidad.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

3 VILLA SUB-URBANA

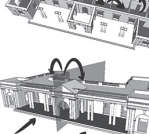
Vivienda unifamiliar desarrollada en planta baja de composición axial. 1850-1880.

Lote de grandes dimensiones. Implantación exenta o semi-exenta, rodeada de jardín.

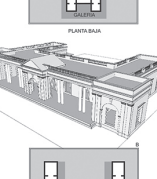
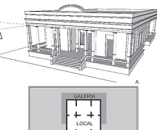


Secuencia de locales vinculados por circulación interna.

Acceso por galería, coincidente con eje de simetría.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

4 CASA DE MEDIO JARDIN

Vivienda unifamiliar en planta baja desarrollada en sentido longitudinal a la parcela. 1910-1930.

Lote típico. Semi-exenta, rodeada de jardín, o a línea oficial como variante.

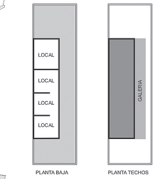
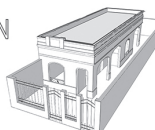


Secuencia de locales vinculados por circulación interna.

Fachada sobre la galería lateral hacia el jardín.

Acceso desplazado hacia el centro, no necesariamente axial, coincidente con galería.

ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

5 PALACIO RESIDENCIAL

Vivienda unifamiliar de carácter monumental y composición axial. (1880-1910)

Remate. Desarrollo. Basamento.

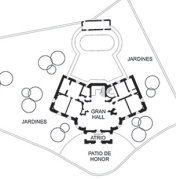


Secuencia de accesos: Patio de honor, ático, hall en doble altura con escalera ceremonial.

Lotés alfombrados de grandes dimensiones. Cerco perimetral.

Implantación: Edificios exentos. Importante relación y diseño del paisaje.

ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

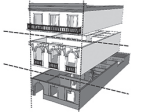
7 PETIT HOTEL

Vivienda unifamiliar en dos o más plantas, derivada de la adaptación del hotel particular a un lote típico. 1910-1940.

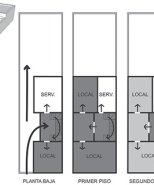
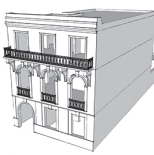
Lote típico. Implantación en "L", o compacta, entre medianeras. Acceso vehicular y peatonal unificados.



Secuencia de accesos: Vehicular longitudinal, peatonal transversal, hall con escalera ceremonial. Basamento, desarrollo y remate.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

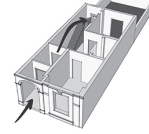


ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

8 CASA VESTIBULO

Vivienda unifamiliar en dos o más plantas. 1910-1940.

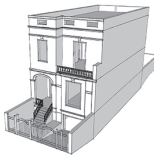
Lote típico. Implantación compacta, entre medianeras. Acceso peatonal al vestíbulo. Distribuidor sobresaliente.



Puede tener garaje independiente del acceso. Basamento, desarrollo y remate.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

9 CHALET

Vivienda unifamiliar en dos o más plantas. 1910-1930.

Lote típico o de grandes dimensiones. Cubiertas inclinadas. Retiro de frente y/o laterales.

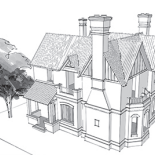


Movimiento de la masa muraria (bow-windows, chimeneas, porches).

Importante relación con el verde y diseño del paisaje.

Diversidad y expresión de la materialidad.

ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

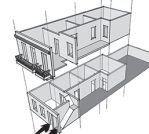


ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

10 CASA DE ALTOS

Vivienda multifamiliar desarrollada en sentido longitudinal a la parcela. 1880-1920

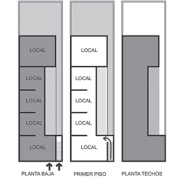
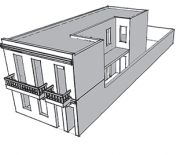
Secuencia de locales vinculados por circulación interna. Escalera de casa de medio patio, superpuesta en altura.



Accesos independientes a cada unidad funcional. Ubicados en forma agrupada hacia un lateral o separados hacia cada medianera.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

12 VIVIENDAS PASAJE

Vivienda multifamiliar desarrollada a lo largo de una calle interior. 1880-1950.

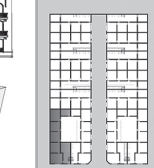
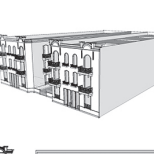
Acceso peatonal y/o vehicular a las unidades funcionales o a núcleos verticales en caso de más de un nivel.



Locales principales vinculados al espacio común jerarquizando la fachada interna.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

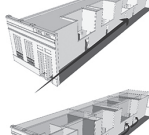


ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

13 VIVIENDAS EN HILERA

Secuencia de viviendas desarrolladas en sentido longitudinal a la parcela. 1880-1940

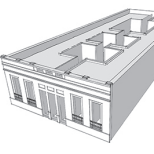
Acceso común mediante pasillo corredor de ancho mínimo.



Unidades al frente con acceso independiente. Núcleos comunes para las unidades de planta alta.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

14 DEPARTAMENTOS EN ALTURA

Viviendas multifamiliares y/o de usos administrativos, de desarrollo volumétrico vertical. 1880-1970.

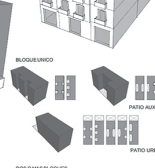
Acceso y circulaciones comunes por ascensor y/o escalera.



Composición en basamento, desarrollo, y remate.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

15 CASA DE CHAPA Y MADERA

Bloques de vivienda independiente de PB. 1º y hasta 2º piso. 1890-1940.

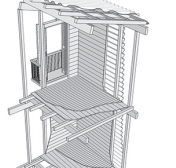
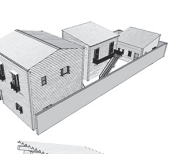
Desarrollo Longitudinal generando patios y/o comedores o pasajes abiertos entre volúmenes.



Sistemas Constructivos: en saca de estructura puntual y cerramientos independiente.



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN



ADAPTABILIDAD AL LOTE Y VARIANTES DE OCUPACIÓN

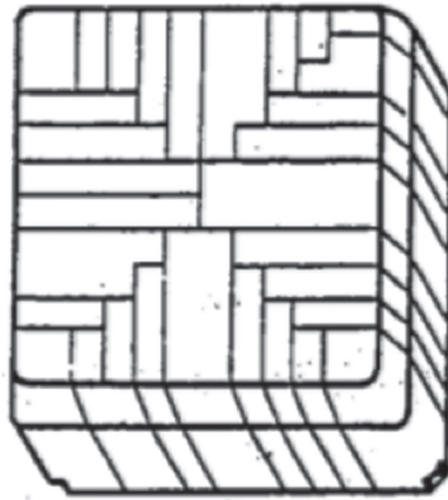


Figura 3

Propuesta de manzana del Código de 1928 - Fernando Diez - Buenos Aires y algunas transformaciones urbanas. Fuente: Diez (1997).

Ordenanza municipal de 1928

Este digesto no define una tipología de hecho, pero legitima la edificación preexistente y un tejido con una alta ocupación del suelo. Los límites que establece para el tejido urbano contemplan la definición de una altura y un porcentaje de ocupación del suelo; estos lineamientos en el territorio admiten algunos de los tipos preexistentes y, a su vez con el tiempo, estos se adaptarán a las nuevas densidades e irán mutando con el desarrollo de la ciudad. Para mediados de la década del treinta comienzan a proliferar diversas miradas críticas al modelo de ciudad resultante del digesto de 1928 por parte de las áreas disciplinares involucradas en el desarrollo urbano.

Partiendo del hecho, por el momento inevitable, de nuestras manzanas con sus dimensiones de más de 100 metros por lado, y sus lotes de 10 varas de frente y considerando como racionales las alturas del reglamento, creo que la planta más inteligente es aquella que viva solo del frente y del contra frente suprimiendo patios laterales tan reglamentarios como se quiera, o usándolos solo para aire y no para luz o sol (dependencias, no dormitorios) (Vilar, 1934, p. 409).

En esta cita de Antonio Vilar, el autor reclama la necesidad de profundizar en las condiciones de habitabilidad, a raíz de

los resultados obtenidos en la materialización del tejido existente en la ciudad hasta el momento. La proliferación del tejido actualmente denominado del tipo *carpeta* comienza a ponerse en duda.

La edificación de cada lote debe ser función derivada de lo reglamentado para toda la manzana siempre que guarde proporción con el volumen correspondiente a la superficie total edificable para toda la manzana y no perjudique a sus vecinos (Ballent y Liernur, 2014, p. 406).

Según Jorge Kalnay,

para ordenar el crecimiento de las zonas céntricas, deberían pensarse tres tipos de edificios que, destinados a vivienda, podrían paulatinamente ir transformando las características de la cuadrícula. Estos eran el bloque tradicional de una manzana organizada en torno a un gran patio central (el pulmón); la torre de perímetro exento de matriz estadounidense y las tiras del urbanismo modernista (citado en Ballent y Liernur, 2014, p. 415).

Al no regular un modo en común de ocupar el suelo, podemos inducir que la normativa de 1928 no contemplaba al lote como parte de un sistema perteneciente a la manzana, en donde las libertades de cada implantación daban lugar a la

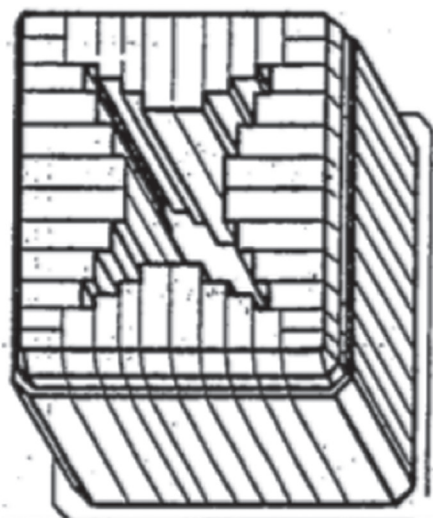


Figura 4

Propuesta de manzana del Código de 1944 - Fernando Diez - Buenos Aires y algunas transformaciones urbanas. Fuente: Diez (1997).

conformación de patios individuales y no la consolidación de un centro libre (ver Figura 3). En estas palabras de 1937, Kalnay se refiere a la idea de la manzana como una totalidad y no como la sucesión de parcelas edificadas, sin un sistema integral que las vincule. Así mismo refuerza su postulado proponiendo diferentes modelos para que todos los lotes participen en la conformación de un espacio común.

En términos generales las ordenanzas limitaban el tamaño pero no las características ni la localización de la superficie en el lote que debía dejarse libre. Cuando se buscaba una mayor densidad, estas condiciones relativamente laxas dieron lugar, algunas veces a edificios de gran calidad compositiva y con frecuencia a conformaciones especulativas de dudosa habitabilidad. Mediante la agrupación de terrenos, y por lo tanto con mayores inversiones en las áreas centrales de la ciudad se construyeron distintos modelos de “casas de rentas” en altura (Ballent y Liernur, 2014, p. 410).

Código de 1944

Durante el transcurso de estos debates en el ámbito profesional, se aprobó el Código de Edificación de 1944, normativa que limita el derecho de construcción proporcionalmente en cada parcela, estableciendo un retiro de fondo, de acuerdo

con el lote y a la zona de la ciudad donde se encuentre ubicada (ver Figura 4).

Como compensación a las restricciones que se introducen al dominio y acorde con las intenciones de ponderar una alta densificación urbana, se aumentan las alturas edificables máximas permitidas.

Este código no se preocupó por calcular un tope de población global que pudiera alojarse en el área de Capital Federal de acuerdo con sus normas. Al distribuir en la ciudad un alto FOT promedio, cercano a 5, prácticamente dejó librado al juego de mercado la misión de establecer el equilibrio necesario en los usos y ocupación del suelo (Suárez, 1994, p. 74).

Si bien esta normativa no especifica un factor de ocupación total, pues la regulación continúa estableciendo una relación entre altura y ancho de calle, su resultado material transforma el tejido, al modificarse la tipología por la aparición de los retiros de fondo, el aumento de las alturas y las consecuencias producto de la especulación propia de la ocupación del suelo.

Podría decirse que el código condensaba una serie de críticas a las formas que había asumido el habitar vertical en Buenos Aires, que articulaba con una propuesta de zonificación de la ciudad tendiente a estabilizar la distribución de usos existentes (Ballent, 2009, p. 218).

Aun así, pese a los debates de la época, esta normativa no mejoró las condiciones de habitabilidad estableciendo medidas que continuaban siendo insuficientes para los patios de aire y luz, con la complejidad adicional de su reducción de estos porque el retiro de fondo limitaba la capacidad constructiva; de hecho, la compensación de esa superficie se materializó comprimiéndolos a sus medidas mínimas en un tejido que permitía una altura mayor, formando ventiluces en forma tubular. Con el crecimiento y consecuente densificación de sectores específicos de la ciudad, la extensión de la misma y la consolidación de las áreas centrales, el código establecía la necesidad de modificar los usos existentes. El fenómeno de extensión territorial modificó las características de las centralidades originales en función de las nuevas necesidades. En el año 1957, el concepto tipológico de *edificio torre* aparece como tal, sumando otra complejidad en la construcción del tejido e introduciendo un elemento de mayor impacto morfológico a la problemática de la convivencia edilicia (Diez, 1997, p. 115).

Ley de Propiedad Horizontal N° 13512 (1948)

La Ley de Propiedad Horizontal supuso una reforma en el Código Civil que funcionó como herramienta de carácter legal que signó las relaciones entre los actores sociales involucrados en la conformación de la ciudad. La posibilidad de subdividir las propiedades en altura y establecer un dominio compartido para una misma parcela, no condicionó necesariamente la morfología, pero sí la permanencia, la posibilidad de renovación y el englobamiento de lotes. Con la aparición de esta ley cambió el paradigma y el interés económico dejó de ser la construcción de edificios de renta y pasó a ser la construcción de edificios de dominio compartido. Por un lado, podemos decir que esta ley afectó al pasado y a partir de su sanción la renovación del tejido preexistente resultó excesivamente compleja por razones de gestión entre actores o inviabilidad económica. Factores a tener en cuenta pueden ser, la cantidad de copropietarios de un mismo terreno o una capacidad constructiva insuficientemente superadora a lo ya construido para ser viable como inversión. Pero también debemos destacar que abrió camino a la posibilidad de renovación edilicia de lotes de dominio único, a partir de la aparición

de tipologías con mayor explotación del suelo que las utilizadas hasta la fecha.

Plan Regulador de 1962

Mediante la Ordenanza N° 14627 se creó en 1958 durante la intendencia del arquitecto Hernán Giralt, la Organización del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires (OPRBA) que tuvo a su cargo el estudio de los problemas del desarrollo urbano de la ciudad, proponiendo las medidas necesarias para el planeamiento orgánico de la misma. Aprobado en 1962 por Decreto N° 9064, el Plan Director se constituyó como instrumento de orientación general para los organismos municipales en cuanto a la realización de obras públicas y a la organización de servicios de carácter urbano atendiendo a los usos de la tierra y las densidades de la población.

La OPRBA, organización de carácter descentralizado y dependiente de la intendencia municipal, implantó nuevamente la planificación urbana y territorial como disciplina relevante dentro de la estructura administrativa regular de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

El antecedente directo del Plan Regulador de 1958 lo encontramos en el trabajo realizado por los arquitectos Jorge Ferrari Hardoy, Jorge Vivanco, Antonio Bonet y Miguel Roca, para el Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) durante la intendencia del Dr. Emilio Siri y la presidencia de Juan Domingo Perón. Dicho estudio tiene su origen en el Plan de Buenos Aires de Le Corbusier de 1938 y se estructura a partir de los postulados del movimiento moderno introduciendo el estudio analítico de la ciudad como método de planificación territorial. Sus postulados tendrán gran influencia sobre lo que será posteriormente el Plan Regulador, tanto en el aspecto teórico como en la conformación del mismo a partir de la tarea llevada adelante por el arquitecto Juan Kurchan que logra constituir la Dirección de Urbanismo que presidió entre 1952 y 1957.

El primer Consejo Directivo de la OPRBA estuvo presidido por el arquitecto Eduardo Sarrailh e integrado por los arquitectos Francisco García Vázquez, Jorge Goldemberg, Odilia Suárez, Clorindo Testa, Itala Villa, los doctores Carlos Mouchet y Francisco Pérez Crespo y el ingeniero Francisco Ortiz (Suárez, 1994, p. 15).

A partir del trabajo iniciado por el EPBA, este plan incorpora un estudio

exhaustivo de la situación territorial, que comprende un análisis cuantitativo, cualitativo y de distribución de la población, incluyendo estudios de sociología urbana y un análisis del uso del suelo, de equipamientos y servicios, de red vial, tránsito y transporte, de la función y estructura urbana, del tejido urbano y su forma, para delimitar las áreas del planeamiento, el control de las densidades y la zonificación y definir luego las vías de acceso a la ciudad y las circulaciones viales internas.

Código de Planeamiento Urbano (CPU) de 1977

En 1977, mediante Ordenanza Municipal N° 33721, se sanciona el CPU, que propone profundos cambios en las pautas de tejido y uso, cristalizando los lineamientos del Plan Regulador de 1962. Esta normativa, vigente hasta nuestros días, fue sometida a múltiples actualizaciones en función de las necesidades propias de la conformación del territorio de la ciudad. Si el Código de Edificación de 1944 había comenzado a incorporar el concepto de la manzana como totalidad, asignando espacios compartidos no edificables proporcionales a la superficie de las parcelas, el CPU definirá el concepto de espacio urbano de una forma más precisa, introduciendo los conceptos de Factor de Ocupación Total (FOT) y Factor de Ocupación del suelo (FOS), para controlar la densidad territorial y garantizar condiciones mínimas de habitabilidad. Esta norma aboga por la conformación de centro libre de manzana, con la obligación de recuperarlo como suelo absorbente y acompañando las nuevas pautas de ocupación parcelaria, con mejoras en las condiciones ambientales entre los volúmenes edificados. Asimismo, introduce el concepto de FOT básico para regular los volúmenes edificables y controlar el total de población estableciendo un FOT promedio de 1,5 muy inferior al permitido por el Código de la Edificación de 1944 pero más que suficiente para albergar el total que indicaban las proyecciones de población hechas en 1960 (Suárez, 1994). El CPU define tres tipologías edilicias referidas a los tipos de ocupación de suelo y su resolución volumétrica: *entre medianeras, de perímetro libre y de perímetro semilibre*. Las normas para edificios en torre, introducidas en 1957 y reelaboradas en el CPU, contribuyeron aún más a complejizar el tejido urbano de Buenos Aires; tipología edilicia que continúa

afectando al tejido, interfiriendo en los procesos de renovación promovidos, salvo en zonas muy acotadas de la ciudad.

El Código de 1977, en términos generales, presta poca consideración a la edificación preexistente, propicia un tejido abierto y la sustitución edilicia como criterio de configuración urbana. Se destaca que estos criterios se imponen en el momento en que la Ciudad ya presentaba un alto grado de consolidación de su stock construido, que asimismo se caracterizaba por su gran calidad constructiva (SP-GCBA, 2004, p. 4).

Si bien el CPU reconoce la conveniencia de considerar a la manzana como una unidad de diseño, incluyendo las discusiones posteriores a la sanción del Código de 1944, las normas y sus efectos generalmente no superan la escala de las parcelas. La preeminencia de la propiedad individual del suelo urbano y la escasa tradición de regulación vigente en nuestro medio son condiciones que se interponen en la conformación de un tejido unificado y sustentable.

Catastro y tipología

Conformación catastral en Belgrano y Flores

Los polígonos circundantes a las plazas centrales de Flores y Belgrano surgieron como pueblos independientes exentos y equidistantes al casco histórico de Buenos Aires, anexados a la ciudad en el proceso de conformación territorial, con infraestructuras y condiciones equiparables, pero arrojando características disímiles ya distinguibles para el año 1940, que acentuarán sus diferencias con la aplicación de la normativa posterior. Estas características determinaron su elección como casos de estudio.

El polígono delimitado por la avenida Cabildo y las calles Mendoza, Arcos y Sucre presentaba alrededor del año 1940 un tejido conformado principalmente por edificaciones semiexentas o exentas, *chalet*, casa vestíbulo, villa suburbana y *petit hotel*, con la particularidad de la presencia de la parroquia Inmaculada Concepción y los actuales museos Sarmiento y Larreta. La trama se organiza en torno a la plaza Manuel Belgrano conformando

Figuras 5A y 5B

5A. Planchetas catastrales de 1940 y edificaciones hacia 1990, Belgrano.

5B. Planchetas catastrales de 1940 y edificaciones hacia 1990, Flores.

Figura 6 (p. 259, arriba)

Metodología - Reconstrucción 3D del área de Belgrano.

Figura 7 (p. 259, abajo)

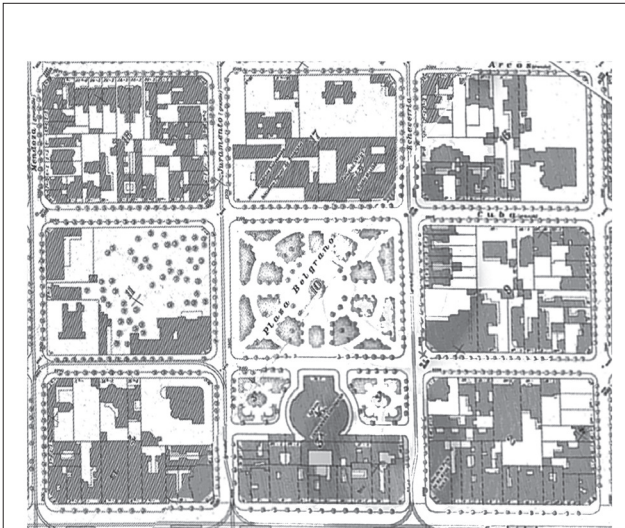
Metodología - Reconstrucción 3D del área de Flores.

manzanas rectangulares con un parcelario compuesto por lotes de mayor tamaño respecto a la media de la ciudad. El polígono delimitado por las calles Caracas, Bacacay, Bolívar y Ramón Falcón presentaba alrededor del año 1940 un tejido carpeta de características herméticas con el predominio de las tipologías de casa *chorizo*, casa de patios, vivienda en hilera, casa de altos y edificios de renta. Destacan en la trama la Basílica de San José de Flores, el Banco Nación, la línea ferroviaria del tren Sarmiento y la estación Flores. La trama, articulada en torno a la plaza San José de Flores e intersectada por el corredor de avenida Rivadavia y la línea férrea, se conforma por manzanas regulares de 120 m de lado y un parcelario de menores dimensiones en comparación a Belgrano (ver Figuras 5A y 5B).

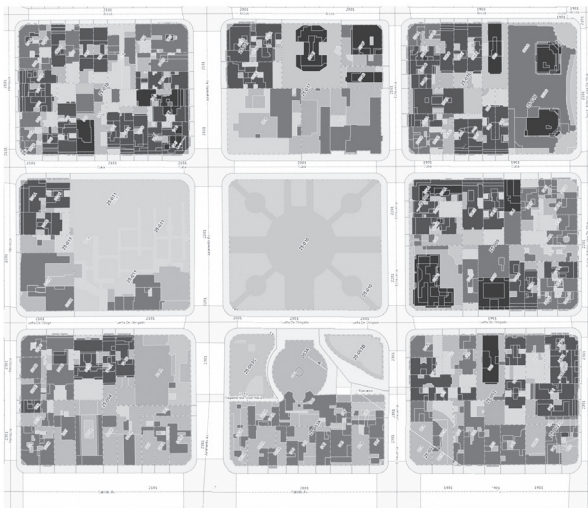
Conflicto tipológico catastral y dimensión temporal

El catastro está definido por un proceso histórico de gran complejidad, en donde puede afirmarse que las tipologías, desarrolladas de forma orgánica a lo largo de la historia, determinan las dimensiones parcelarias, definen y condicionan el plano catastral de la ciudad. En este proceso de conformación y sustitución de tipos, el lote se fue dividiendo (por motivos económicos, de densificación, entre otros) en función de la expresión mínima tipológica existente y dando lugar a la fragmentación en lotes más pequeños (Diez, 1997, p. 93). Este fenómeno de subdivisión de lotes, se produjo en simultáneo con la extensión de la mancha urbana, replicándose las dimensiones del catastro matriz en áreas sin tipologías previas. En esta dinámica de expansión, fue el catastro el que determinó

5A.

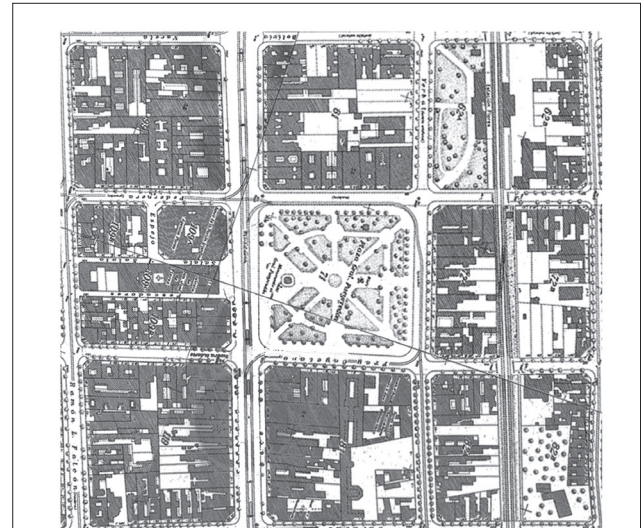


BELGRANO MAPA CATASTRAL 1940 GCBA

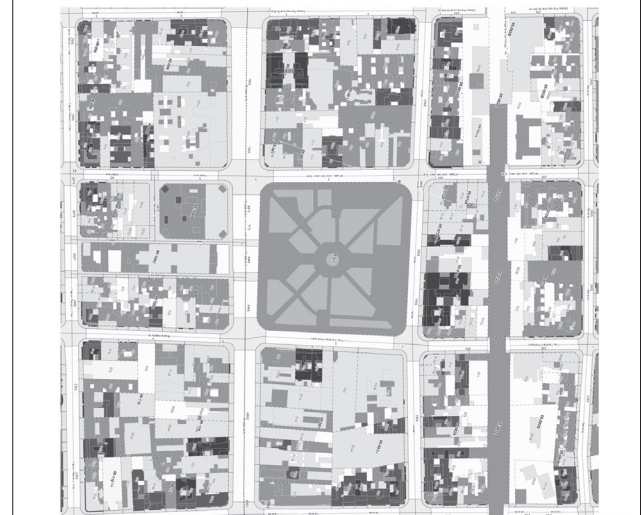


BELGRANO EDIFICACION 1999 GCBA

5B.



FLORES MAPA CATASTRAL 1940 GCBA



FLORES EDIFICACION 1999 GCBA

la tipología generando un proceso cíclico, con la particularidad de que el parcelario no puede sufrir modificaciones de la misma magnitud que sus construcciones; puede englobarse, dividirse, pero no alterarse en una escala significativa.

Podemos inferir que con el correr del tiempo el catastro condicionó la aplicación de las nuevas tipologías introducidas por el CPU. Este es una condición histórica de la ciudad donde la normativa ha tenido poca injerencia.

El plan regulador asumía que eventualmente el tejido urbano sería renovado completamente, sin embargo, esto no ocurrió. Los nuevos modelos tipológicos se posan sobre una ciudad existente cuyo crecimiento se encuentra determinado por un proceso donde a cada parcela, por sus cualidades, dimensiones y ubicación, le conciernen ciertas tipologías históricas y donde las tipologías del CPU pueden resultar ajenas, o contrastar con incompatibilidades del tejido.

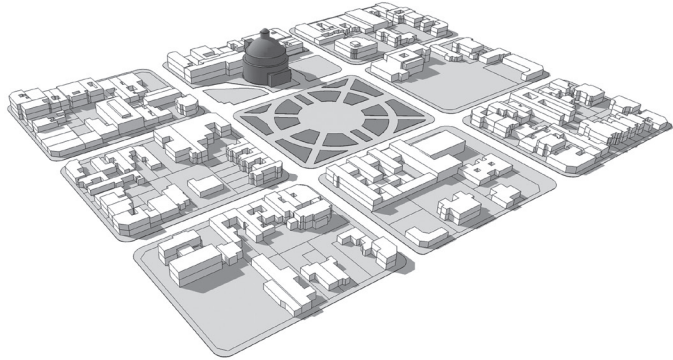
El plano catastral históricamente ha sido determinado por la permanencia de las tipologías originales que conformaron el desarrollo de la ciudad, y a su vez ha condicionado a posteriori el desarrollo de nuevas tipologías.

En este sentido la propuesta edilicia del CPU impacta de manera distinta en el territorio de Belgrano y Flores.

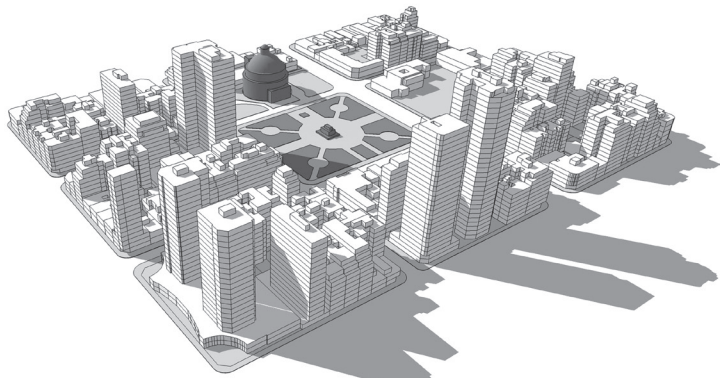
El desarrollo catastral del casco histórico de Belgrano posee manzanas con parcelas de grandes dimensiones, producto de tipologías asociadas a los asentamientos periféricos de fines de siglo XIX (*chalet*). Tanto el Código de Edificación de 1944 como el CPU, encontraron en esta conformación, un ambiente favorable para la construcción de edificios en altura de perímetro libre, privilegiado por una normativa que pondera una mayor densificación para este tipo, en comparación con la tipología *de entre medianeras*. Esta posibilidad de renovación cobra relevancia con la Ley de Propiedad Horizontal, y en función del aumento de los factores de ocupación para la tipología de perímetro libre.

En cambio, en Flores la conformación catastral presenta un parcelario de menores dimensiones, en donde las tipologías preponderantes son propias de un tejido más compacto y denso, y resultan factibles de poseer múltiples propietarios. En este caso la Ley de Propiedad Horizontal complejiza la dinámica de la renovación del tejido, el aumento de los actores sociales en el proceso de sustitución dificulta

6.

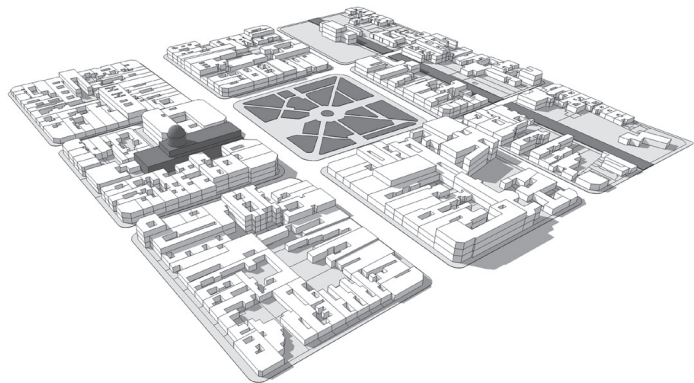


RECONSTRUCCION TEJIDO CASCO HISTORICO BELGRANO
SEGUN MAPA CATASTRAL 1940 GCBA

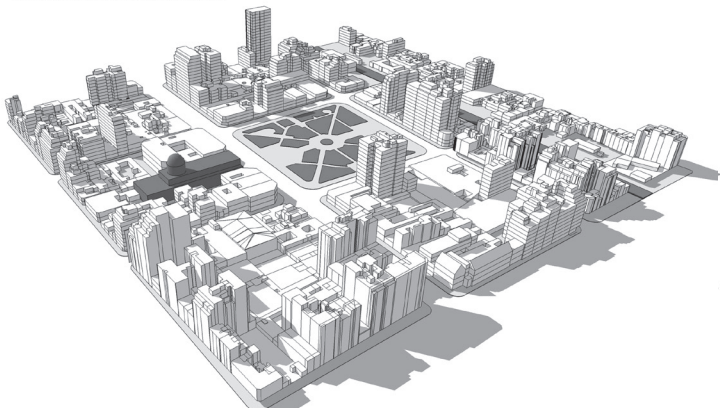


RECONSTRUCCION TEJIDO CASCO HISTORICO BELGRANO
SEGUN EDIFICACION 1999 GCBA

7.



RECONSTRUCCION TEJIDO CASCO HISTORICO FLORES
SEGUN MAPA CATASTRAL 1940 GCBA



RECONSTRUCCION TEJIDO CASCO HISTORICO FLORES
SEGUN EDIFICACION 1999 GCBA

la aplicación de la norma. Asimismo, la rentabilidad se verá afectada por superficies que no siempre alcanzaran a cubrir la capacidad constructiva requerida para la inversión. La renovación dará a lugar a un tejido heterogéneo en el que conviven las preexistencias y los edificios en altura.

Tejido y tipología

El valor de la tipología

La conformación del tejido urbano como hecho histórico tangible, es resultado de las relaciones complejas que se establecen entre las herramientas de gestión y las variables que influyen en el desarrollo de la ciudad. En este sentido analizar el tejido construido de la ciudad real será de extrema utilidad para la comprensión de la estructura de los hechos urbanos. Según Aldo Rossi (1971) “entre tipología edificatoria y morfología urbana, existe una relación binaria y el poner en claro esta relación puede llevar a resultados interesantes” (p. 113); estableciendo un vínculo indisociable entre la tipología edilicia y la conformación del tejido urbano. Continuando con esta línea Fernando Diez (1997), dice:

Si algo define a un tipo edilicio es la manera en que este se relaciona con el sitio y ocupa un lote urbano [...] el tipo contiene implícito un principio de agregación, una manera en que los edificios se agrupan para producir un todo mayor: el tejido edificado (p. 85).

De acuerdo con los autores citados podemos inferir la importancia del vínculo establecido entre estos dos elementos; la tipología y el tejido presentan una relación de interdependencia, donde el tipo se constituye como célula mínima en la construcción del tejido urbano y lleva implícita una idea de ciudad que le es intrínseca. Como se hizo mención en el punto anterior, el catastro también influye sobre la conformación del tejido, siendo determinante para la constitución de

la tipología y a la vez, determinado por ella. La relación intrínseca entre catastro y tipología se presenta como componente sustentante del tejido urbano.

Si bien no es objeto del trabajo de investigación realizar un estudio pormenorizado de las tipologías edilicias de la ciudad de Buenos Aires, analizar los diversos tipos que se superponen en el devenir histórico y que conforman la heterogeneidad de nuestro tejido urbano nos permitirá un mayor abordaje a la complejidad del hecho urbano construido; “la forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad.” (Rossi, 1971, p. 104).

Permanencia y renovación en la construcción del tejido

El pasado es en parte experimentado ahora y, desde el punto de vista de la ciencia urbana, puede ser este el significado que hay que dar a las permanencias; estas son un pasado que aun experimentamos (Rossi, 1971, p. 104).

Hemos visto, en el desarrollo del trabajo, que en la ciudad se produce un crecimiento dual; por un lado expansivo en tanto aumento de la extensión de la superficie urbana, y densificador en tanto renovación de los tipos edilicios existentes por otros de mayor explotación urbana (Diez, 1997). Estos a su vez se solapan en el tiempo con diversas variables y enfoques de la ciudad, no solo desde el campo disciplinar sino también en el devenir normativo de la gestión urbana.

Como mencionamos en el punto anterior la tipología edilicia como elemento de estudio y como hecho histórico, contiene una idea de agrupación conformando también una idea de espacio urbano que lleva indefectiblemente a una idea de ciudad. Pero para lograr esa idea de ciudad que lleva implícita el tipo, será necesaria una determinada continuidad en el tiempo de la vigencia del mismo, con el objetivo

de conformar una homogeneidad tipológica. Al realizar el relevamiento de los sectores urbanos (Flores y Belgrano) observamos que la composición heterogénea de la manzana se constituye de diversos tipos edificatorios, pertenecientes a distintos periodos históricos y paradigmas urbanos. Para ello haremos un recuento de las tipologías analizadas.

El tejido denominado de tipo *carpeta* previo y, a su vez, contemporáneo al digesto de 1928, representa un repertorio diverso tanto de viviendas unifamiliares y multifamiliares que hemos descripto más arriba. Durante la década del treinta, desde el ámbito académico fundado en los idearios del movimiento moderno, se desarrollan fuertes críticas a la idea de ciudad contenida por dicho digesto, y la conformación del tejido edilicio que parte de estas tipologías propiciaban, abriendo paso así a la constitución del código de 1944 que introduce, al marco normativo, nuevas tipologías edilicias de corte modernista: edificio en torre y tipologías de edificios pabellonales, como así también mayores restricciones en cuanto a la ocupación del suelo, aumentando, en contraposición, las densidades edilicias.

Ya con el CPU de 1977 y luego de importantes procesos densificatorios, con una ciudad consolidada, se introducen nuevas tipologías al marco regulatorio: edificio entre medianeras y edificios de perímetro libre.

La relación que se establece entre la tipología edilicia y la normativa urbana no es la misma en cada período mencionado, puesto que en el proceso de renovación, ya sea por variables culturales, económicas o sociales, ciertos grupos tipológicos permanecen desarrollando incompatibilidades en las lógicas de conformación de tejido.

No queremos inferir aquí que la heterogeneidad del tejido es producto de una falta de continuidad de los tipos edificatorios, puesto que reducir el complejo proceso de desarrollo urbano a una cuestión temporal, sería un error. Pero hacer foco en la relación contradictoria que se establece entre

los conceptos de permanencia y renovación, vinculados con la tipología y el tejido, abona a una mayor comprensión del complejo paisaje urbano de nuestra ciudad que es heterogéneo y diverso, y en el cual conviven distintas ideas de ciudad.

La ciudad existente

Las variables y circunstancias que consideramos determinantes en la constitución de la morfología urbana (tejido existente), si bien parecen inconmensurables, poseen un elemento común: no pueden ser comprendidas sin introducirlas en una dimensión histórica. Los sucesivos intentos por intervenir en la ciudad parecieran no tomar dicha condición histórica como una variable a contemplar, ya sea por indiferencia o por la voluntad expresa de negar el pasado, propio del paradigma moderno.

Es innegable que las distintas comisiones y equipos de trabajo han realizado logros invaluable en el proceso de acondicionamiento del espacio urbano, mejorando su habitabilidad y accesibilidad, buscando conciliar de forma incesante los diversos actores sociales sobre la ciudad, que es por definición el espacio de poder y escenario del conflicto social propio de una sociedad plural y democrática. En el desarrollo del trabajo se han manifestado los límites de la legislación y la normativa a la hora de determinar el destino y el desarrollo de una ciudad.

Abonando al concepto de palimpsesto urbano, la ciudad de Buenos Aires es hoy una sucesión de capas donde conviven los procesos de renovación, en parte ajenos a la ciudad histórica, y un tejido de permanencia que por su valoración social o su resistencia al cambio no se somete a la visión ideal que cada uno de los procesos normativos llevados a cabo proyectó según lo que se creía correcto y certero en su tiempo para poder erigir la ciudad deseada, homogénea y ordenada que supondría por fin un producto acabado libre de conflictos y problemas.

Se hizo hincapié en este trabajo en las variables de catastro, de propiedad del suelo, de generación y superposición de tejido sobre tejido y se arrojaron hipótesis sobre cómo estas variables afectaron el desarrollo de los barrios de Flores y Belgrano, considerándose estos sumamente representativos. Es innegable que estos factores influyen y en gran medida, pero lo cierto es que los resultados varían completamente de acuerdo con el modo en que estos se barajen en otros fragmentos urbanos, basta con tomar barrios donde estas variables se cruzan de formas alternativas y donde el CPU tuvo un alto grado de incidencia para detectar fenómenos con particularidades propias. Pese a los esfuerzos de ordenamiento que llevó a cabo el CPU, el resultado es errático, plural, diverso. La renovación es una capa más que se le adhiere al paso del tiempo, fundiéndose en la ciudad real; la pregunta que nos planteamos sería, ¿por qué no pensar un código que vea a la ciudad, no como un campo de renovación sino de permanencias y que asuma su heterogeneidad como el modelo al que apunte la norma? ■

REFERENCIAS

- Ballent, A. (2009). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo.
- Ballent, A. y Liernur, J. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Diez, F. (1997). *Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas*. Buenos Aires: Belgrano.
- Ley de Propiedad Horizontal N° 13512. Boletín Oficial, Buenos Aires, Argentina, 18 de octubre de 1948. Recuperada de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/46362/norma.htm>
- Pando, J. H. (2012). *Historia Urbana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos/Nobuko.
- Rossi, A. (1971). *La Arquitectura de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili
- Suárez, O. E. (1994). *Planes y Códigos para Buenos Aires. 1925-1985*. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Subsecretaria de planeamiento-Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (SP-GCBA). (2004). *Ley de recuperación de edificios existentes, Informe de presentación*. Buenos Aires: GCBA.
- Vilar, A. (1934, julio). Una casa de renta. *Nuestra Arquitectura*, (60).

RECIBIDO: 1 de marzo de 2018

ACEPTADO: 28 de junio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Sabbadini, M. V., Labra, C. S., Rouco Oliva, F., Freijo, J. F. y Delgado, M. A. (2018, octubre). Del modelo a la norma. Procesos de transición entre Plan Director, Código de Planeamiento Urbano y ciudad construida. *AREA*, (24), pp. 249-263.



PALABRAS CLAVE

Activismo gráfico,
Sociedad red,
Redes horizontales multimodales,
Movimientos sociales

KEYWORDS

Graphic activism,
Network society,
Multimodal horizontal networks,
Social movements

> IGNACIO RAVAZZOLI

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

UN ANÁLISIS DE LAS PARTICULARIDADES DEL ACTIVISMO GRÁFICO EN EL MARCO DEL MOVIMIENTO *UBA DE PIE*

*AN ANALYSIS OF THE PARTICULARITIES OF THE GRAPHIC
ACTIVISM IN THE CONTEXT OF THE MOVEMENT UBA DE PIE*

Resumen

La sociedad red en la que actualmente estamos inmersos implica la centralidad de tecnologías de la comunicación y de la información que se sustentan en redes continuamente configuradas y reconfiguradas (Castells, 2009). En este sentido las sociedades actuales poseen la potencialidad de generar una dimensión de transformación sustentada en una serie de redes horizontales multimodales desarrolladas tanto virtualmente como en el espacio urbano. A la luz de estas circunstancias, el objetivo del presente artículo será analizar las particularidades del movimiento *UBA de Pie* y de las piezas gráficas generadas en su contexto.

Abstract

The network society that we are immerse today implicates the centrality of the technologies communications and of the information that is being giving by the networks that are constantly changing (Castells, 2009). In this way the societies have the power to generate dimension of transformations through a series of multimodal horizontal networks developed virtually and in the urban space. In lights of these circumstances the objective of this current investigation it will be analyze the particularities of the movement UBA de Pie and the graphic pieces generated in this context.

Introducción

El marco sociohistórico actual se encuentra íntimamente ligado a las nuevas tecnologías asociadas a la web que plantean una serie de reconfiguraciones en la vida de los sujetos. Las manifestaciones populares no se encuentran al margen de esta lógica, dado que la difusión de las reivindicaciones, otrora centradas en el espacio público, en la actualidad extienden su alcance a las redes sociales, de modo que la manifestación ya no se circunscribe a la calle, sino que encuentra un complemento y una retroalimentación en el accionar de los usuarios a través de la web. De este modo, el activismo cibernético ya no es una parte subsidiaria de las manifestaciones sociales, más bien debe considerarse como parte fundamental de los movimientos sociales. Dentro de esta lógica puede evaluarse al activismo gráfico producido a la luz de estos fenómenos. A la clásica gráfica en papel, cuyo máximo exponente en la manifestación es el afiche, se le suman piezas pensadas para circular y visibilizar una reivindicación en los medios digitales. En una sociedad en constante mutación que ofrece canales múltiples y participativos (Castells, 2009), el activismo gráfico adquiere una serie de particularidades signadas por las redes horizontales multimodales, que se sostienen mediante plataformas tecnológicas constituidas como circuitos inmediatos e igualitarios de expresión, difusión y participación, abiertos y en constante construcción colectiva (Aranda, Creus y Sánchez Navarro, 2013). Movimientos como *UBA de Pie*, y las piezas gráficas producidas tanto para la manifestación pública como para circulación digital, pueden analizarse a la luz de las particularidades del contexto tecnológico anteriormente mencionado. Los múltiples y variantes canales de producción y difusión de las piezas al interior de un movimiento que se construye como apartidario y espontáneo, permiten la participación de un espectro amplio de creadores, tanto

expertos como no expertos (Manzini, 2015) quienes construyen canales alternativos que ponen en cuestión a los discursos hegemónicos.

En este sentido, y desde un enfoque sociológico en relación con el diseño social¹, el objetivo general de este artículo será analizar el activismo gráfico en el movimiento *UBA de Pie*, teniendo en cuenta un contexto signado por una sociedad del conocimiento que genera redes horizontales y que permite una participación tanto en la vía pública como a través de la web. Los objetivos específicos serán: 1) analizar la multiplicidad de piezas y acciones gráficas del movimiento en el contexto urbano y establecer una categorización, 2) analizar las particularidades de las piezas gráficas en el marco de la web y generar una categorización, y 3) comprender la interrelación entre las piezas corpóreas y virtuales y las nuevas lógicas de difusión en movimientos como el analizado.

Para ello se analizará un corpus gráfico relacionado al movimiento que ha sido obtenido por medio de dos acciones: el rastreo en redes sociales utilizando *hashtags* alusivos, y la realización de fotografías de propia autoría en diferentes eventos en la vía pública que dan cuenta de la gráfica en contexto y en relación con los sujetos (las clases públicas y acciones en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-FADU, la concentración en el Congreso Nacional y la movilización principal del 12 de mayo del 2016).

Cronología y características de las piezas gráficas en las manifestaciones públicas

El movimiento *UBA de Pie* surge en el marco de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como respuesta a una serie de políticas educativas implementadas por el Estado Nacional durante 2016. En primer lugar, se reivindica el reclamo de un aumento salarial docente y no docente del 45% frente al incremento propuesto

1. Se toma al *diseño social* desde el rasgo de creación gráfica colectiva orientada a la modificación de la sociedad, y que excede la lógica meramente comercial.

desde el Gobierno: 15% de aumento en mayo (más un 1% por recomposición del nomenclador y un 2% de plus por título de posgrado a partir de julio), 5% en octubre y 11% en diciembre, cerrando la instancia paritaria hasta mayo del 2017. En segundo lugar, se denuncia la anulación de convenios universitarios, la suspensión de obras edilicias y una deuda no reconocida de 3.200 millones de pesos con todas las universidades nacionales (de los cuales 400 millones corresponden a gastos de funcionamiento, 1.500 millones a áreas estratégicas, 300 millones a infraestructura y 1.000 millones a los Hospitales Universitarios). Y, en tercer lugar, la oposición al aumento del 0% del presupuesto universitario del 2016 de acuerdo a la Resolución N° 4665 aprobada el 27 de abril de dicho año².

Teniendo en cuenta el contexto inflacionario nacional, y habida cuenta que el presupuesto se utiliza para solventar el pago de servicios, equipamiento, reparaciones, insumos, subsidios y becas, la UBA informó que con el dinero disponible solo podía soportar estos costos hasta el mes de agosto.

En la coyuntura descripta comienza a configurarse un movimiento bajo el lema *UBA de Pie*, lo que engloba una serie de actores y acciones de diversa índole que reivindican la importancia de la educación pública. El 29 de abril de 2016 todas las dependencias de la UBA permanecieron cerradas –hecho que no sucedía desde el año 2001–, coincidiendo con un Paro Nacional Docente decretado para la semana del 25 al 30 de abril. Dichas medidas fueron acompañadas, los días subsiguientes, por la toma de las facultades de Psicología y de Filosofía y Letras³, y por cerca de 400 clases públicas en diferentes facultades.

Finalmente, el 12 de mayo las acciones confluyen en una gran marcha en defensa de la universidad pública. Una multitud se congrega a las 16 hs en Plaza Houssay para marchar al Ministerio de Educación (donde un grupo de decanos le entregaría al ministro Esteban Bullrich el petitorio

anteriormente mencionado), culminando la manifestación en Plaza de Mayo. Durante el evento (y también durante las iniciativas llevadas a cabo por las diversas facultades de la UBA) se desplegaron diferentes piezas gráficas asociadas al movimiento, desde los afiches típicos de una manifestación social hasta una serie de iniciativas novedosas que lograron captar la atención e interés de los participantes. A los fines del análisis, las piezas pueden categorizarse de la siguiente manera:

1) Afiches como obras gráficas por excelencia de las manifestaciones públicas

En el caso de *UBA de Pie*, coincidieron diseños tanto de profesionales como de no profesionales en las áreas del diseño, lo que generó un corpus variado, sobre todo, en los soportes y recursos gráficos utilizados. Entre la diversidad de piezas pueden contarse afiches de diferentes tamaños y técnicas gráficas: pintados a mano, a partir de collage, impresos en serigrafía. Ahora bien, mientras que la diversidad se percibe desde la estética, el mensaje suele ser más homogéneo, basándose en frases cortas, sobre todo los *slogans* del movimiento: “UBA de Pie”, “Banquemos la universidad pública”, “Yo defiendo la educación pública”, “Yo banco a la educación pública”, fueron algunos de los lemas que se repitieron en la mayoría de los afiches presentes en las manifestaciones.

2) Banderas en las manifestaciones

Junto con los afiches, representan los dos elementos gráficos más utilizados en los movimientos de protesta. A diferencia de los carteles, cuya diversidad estilística ya fue señalada, las banderas repiten los patrones de otras manifestaciones y se asocian principalmente a agrupaciones estudiantiles, docentes y no docentes, y a partidos políticos. A excepción de algunas banderas como las de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales o la de la FADU, que no mencionan ningún grupo específico, la

2. Datos obtenidos de la página web *UBA de Pie*. El dominio fue dado de baja por lo cual ya no se encuentra disponible para su consulta online. De cualquier modo, la información puede rescatarse desde los posteos realizados por el Facebook de *FADU de Pie*. Para más información, ver <<http://facebook.com/FADUDEPIE>>.

3. En esta última hubo presencia de la Policía Federal, hecho que fue ampliamente repudiado por la comunidad universitaria.



Fotografía 1

Fuente: Facebook, colección del corpus de investigación del autor.

gran mayoría se asocia a grupos particulares. Estas piezas, se estima, no han sido confeccionadas para la ocasión como el resto de las piezas del activismo gráfico del movimiento, sino que pertenecen a las agrupaciones que las despliegan en las diferentes marchas en las que participan y que, más que contener un mensaje específico (en este caso a favor de la educación pública), visibilizan el nombre de cada grupo.

Esto implica una serie de particularidades que las diferencia de las otras piezas mencionadas en el presente trabajo. Primero, que no poseen un lema o frase alusiva al conflicto, sino solamente aquello que distingue al partido o agrupación política. Segundo, que la gama cromática se asocia a la propia de cada grupo, con lo cual el recurso del color se ve restringido. Tercero, y en relación con lo anteriormente mencionado, el uso de la tipografía también está restringido al utilizado por cada agrupación en sus gráficas, o bien se utiliza un estilo repetitivo e históricamente asociado a la manifestación partidaria (caracteres condensados, sin *serif*, fácilmente legibles a grandes distancias, generalmente de color negro sobre fondo blanco o de otro color pleno). Cuarto, los formatos de las banderas suelen ser similares y con pocas variaciones.

Quinto, dicho formato, que suele ser de gran tamaño, implica un movimiento de un grupo de personas para su traslado al lugar y su consecuente despliegue en la manifestación (ver Fotografía 1).

Las características consignadas implican una diferencia con las otras piezas gráficas analizadas, dado que mientras que las banderas se ligan a un grupo determinado y al manejo de la gráfica particular de cada agrupación, además de requerir, en la mayoría de los casos, una logística para el traslado y uso en la manifestación, en el caso de las otras piezas no existe un grupo determinado por detrás de la autoría, ni tampoco formatos, gamas cromáticas y recursos gráficos preestablecidos en su confección. Muy por el contrario, uno de los rasgos distintivos del movimiento *UBA de Pie* fue la diversidad de piezas que pudieron observarse a lo largo del período en el que se desarrolló la reivindicación.

Sin embargo, debe mencionarse que la presencia de banderas de agrupaciones políticas no atentó contra la construcción del movimiento como iniciativa apartidaria, autoconvocada y horizontal. Se entiende que, en las sociedades actuales, la construcción narrativa (Arfuch, 2005) de un movimiento es un elemento fundamental a la hora de entender la convocatoria



Fotografía 2

Fuente: Facebook, colección del corpus de investigación del autor.

y la masificación de los mensajes que se reivindican. En este sentido, las piezas gráficas mencionadas en el presente artículo, a excepción de la mayoría de las banderas, se encuadran dentro de esta construcción apartidaria y horizontal y colaboran en su construcción narrativa. No obstante, la gráfica partidaria presente en las marchas no atentó contra dichas características dado que el movimiento, desde un principio, adquirió un rasgo identitario no dirigido y horizontal. En parte por ello ninguna agrupación salió a reivindicar como propio un movimiento amplio y diverso. De esta manera, las banderas de las diversas agrupaciones pudieron convivir con otras manifestaciones gráficas sin chocar entre sí, dado que las reivindicaciones, narrativamente, se pusieron por encima de los intereses particulares de un grupo determinado. Esto no significa de ningún modo que el movimiento se haya construido como iniciativa apolítica ni que las agrupaciones no hayan participado activamente en su construcción y activación, sino que la horizontalidad y ausencia de liderazgos determinados oficiaron como rasgo fundamental y aglutinante para la eficacia y masividad de la iniciativa.

3) *Stencils* (ver Fotografía 2)

Dadas sus particularidades, la mayoría de estas piezas poseen solamente textos cortos, que coinciden con los lemas mencionados en el punto 1). Este recurso se asocia a las manifestaciones públicas y a los

mensajes contestatarios desde los años setenta, dado que representa una técnica barata, sencilla y rápida que permite la creación de piezas evitando los posibles controles de las fuerzas de seguridad. La mayoría de los *stencils* generados en el marco del movimiento analizado fueron utilizados sobre asfalto o sobre bancos o tachos, pero muy pocos fueron pintados sobre las paredes. Además de su uso típico en la manifestación en vía pública, también fue aplicado sobre papel, de modo de generar afiches improvisados de rápida confección, y también en remeras que vistieron algunos de los participantes de las marchas.

4) Acciones novedosas asociadas al activismo gráfico

Esto implica la utilización de estrategias innovadoras tanto en recursos como en soportes, que se separan de las piezas y acciones clásicas de las movilizaciones, priorizando la labor colectiva para lograr la atención de la gente. Entre ellas se cuentan, por ejemplo, la mesa serigráfica montada por diseñadores gráficos en la Plaza Houssay el día de la manifestación principal, la confección de caretas de calaveras que se repartieron entre los manifestantes durante la marcha organizada por la comunidad de la FADU frente al Congreso, y la confección de un cartel con la sigla S.O.S. delante del cual los participantes se tomaban fotografías para ser compartidas luego en las redes sociales. En este tipo de acciones el uso novedoso de los recursos gráficos generó



Fotografía 3

Fuente: Facebook, colección del corpus de investigación del autor.

4. Se priorizan sobre todo los datos de la ciudad de Buenos Aires por dos cuestiones: una, que el epicentro del movimiento se produjo allí, y dos, porque la mayoría de la comunidad de la UBA vive y/o trabaja en la ciudad. Subsidiariamente se consideran los datos de la provincia de Buenos Aires, dado la proximidad física con la ciudad de Buenos Aires y la cantidad de personas que vienen de allí a la universidad (sin contar que existen sedes de la UBA en provincia).

una empatía con los participantes de los actos públicos, dado que implican una acción activa por parte de cada sujeto que debe *poner el cuerpo* a las actividades propuestas, lo que contribuyó a la conformación del carácter horizontal y participativo del movimiento.

5) Acciones llevadas a cabo por cátedras de la FADU en su casa de estudios

Entre ellas se destacan la confección de una intervención realizada en el patio central (ver Fotografía 3), trabajos serigráficos con motivos alusivos a las reivindicaciones impulsadas y diferentes acciones desarrolladas por las cátedras, mayormente las asociadas al diseño gráfico. En estas actividades pudo observarse una voluntad de los profesores por difundir el movimiento, así como también un trabajo colaborativo y colectivo en los talleres donde los alumnos y docentes participaron y debatieron acerca de la coyuntura en la que se encuentra la universidad pública.

El rol de internet en la protesta: activismo gráfico virtual

Las acciones en la vía pública no fueron las únicas medidas adoptadas durante

el movimiento. La web y, en particular, las redes sociales contribuyeron también a conformar y concretar diferentes actividades. En este sentido es menester abordar, brevemente, los índices de conectividad de Argentina, CABA y la provincia de Buenos Aires, a los fines de comprender con mayor profundidad el alcance del movimiento⁴.

Dichos índices, en Latinoamérica, han ido en aumento en los últimos años. Si bien en Argentina las cifras no han variado en la magnitud de otros países, según el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre el estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe (Rojas, Poveda y Grimblatt, 2016), también han tenido una tendencia creciente. Mientras que en 2010 en el país el 34% de los hogares tenía conexión de banda ancha, en 2015 la cifra subió a un 55%, siendo la tasa de crecimiento anual de alrededor del 9%. Por su parte, en Argentina el 69,4% del total de la población cuenta con algún tipo de conexión a internet, siendo la banda ancha móvil la de mayor crecimiento en los últimos 5 años. En cuanto a una subdivisión por provincias con respecto a la conectividad, y en términos absolutos, la ciudad de Buenos Aires es la que dispone de mayor cantidad de accesos residenciales u hogareños.

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC, 2014), la ciudad cuenta con 3.619.462 accesos, de los cuales casi la totalidad corresponde a una conexión de banda ancha, siendo el crecimiento interanual de los más bajos (2,8% con respecto a igual período del año anterior). En segundo lugar se ubica la provincia de Buenos Aires, con 3.400.096, de los cuales casi la totalidad también corresponde a una conexión de banda ancha, siendo el crecimiento interanual superior al de la ciudad de Buenos Aires (8,3% con respecto a igual período del año anterior). Entre ambas concentran el 54,5% de las conexiones del país, aunque en ambos casos la tasa de crecimiento interanual se ubica por debajo del promedio (11,2%). De ello puede inferirse que la penetración de internet es muy superior al promedio nacional (sobre todo en la ciudad de Buenos Aires), mientras que su uso se encuentra consolidado, teniendo en cuenta los primeros lugares que ocupan en cuanto a conexiones en términos absolutos en relación a las tasas de crecimiento interanuales inferiores a la media.

Distinto es el panorama cuando se realiza un análisis relativo de los datos. En función de la población total, en la ciudad de Buenos Aires existen 1,368 conexiones por habitante, lo que la ubica en el primer puesto a nivel nacional (en segundo lugar, con un índice marcadamente inferior, se ubica Tierra del Fuego con 0,976 conexiones por habitante, y en tercer lugar Chubut con 0,551). En tanto, la provincia de Buenos Aires se ubica en el 14° puesto, con apenas 0,229 conexiones por habitante.

Dichos datos no implican una concepción de una web accesible para todos, pero sí demuestran que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires, epicentros del movimiento, se concentra la mayor cantidad de usuarios de internet del país. Se entiende también que la conectividad se consolida en los sectores medios de la sociedad, que a su vez son los grupos sociales históricamente ligados a la universidad pública⁵. Hechas estas salvedades, se procede a

describir analíticamente las diferentes producciones que implicaron el uso de recursos gráficos en la web. Dentro de dichas acciones que incluyeron piezas gráficas, una de las más importantes fue la creación del sitio de *UBA de Pie*, que muestra de forma concisa y sencilla el estado de situación y exhorta al usuario a firmar un petitorio bajo el lema *#DefendamoslaUniversidad*. Dicho petitorio fue el que finalmente se le entregó en el Ministerio de Educación, como se menciona en las páginas anteriores. El sitio también poseía una breve recopilación de piezas gráficas que circularon por las redes sociales, así como fotografías de las acciones y manifestaciones públicas en las diferentes facultades, y un video de corta duración que se utilizaba para explicar de modo claro y veloz el estado de situación de la UBA y las necesidades y reivindicaciones que impulsa el movimiento.

En las redes sociales circularon gran cantidad de piezas alusivas diseñadas por la comunidad universitaria. Mediante *hashtags* como *#UBAdePie* o *#yodefendolaeducaciónpública*, y aprovechando las posibilidades de replicación de las redes, el contenido circuló y se viralizó, logrando generar mayor visibilidad de los reclamos partiendo de recursos gráficos. Sobre todo en Facebook e Instagram comenzaron a aparecer piezas que, conforme el movimiento crecía, se fueron volviendo más visibles y empezaron a llegar a un público más amplio. El mensaje de dicha gráfica fue homogéneo y coincidió con los *hashtags* utilizados por la comunidad: frases cortas y sencillas que ilustraban la situación universitaria. No obstante esta homogeneidad en el mensaje escrito, tal como se repitiera en las piezas que se observaron en las manifestaciones públicas, la estética y los recursos utilizados en la confección fueron muy heterogéneos. Dibujo a mano o con tableta digital, ilustración vectorial, fotografía, *collage*, uso de recursos tipográficos, son algunas de las herramientas que se destacan. Entre estas piezas, también puede establecerse una categorización teniendo en cuenta recursos y temáticas abordadas.

5. En este sentido se intenta superar la visión ingenua de una internet plenamente democrática. No obstante aquello, los datos resultan de relevancia a los fines del análisis, teniendo en cuenta que el movimiento fue eminentemente emergente de un reclamo de una clase media que ha internalizado los hábitos relacionados con la web y la conectividad.



Figura 1

Fuente: Facebook, colección del corpus de investigación del autor.

1) Generación de una serie de logos, sobre todo reversionando el logotipo de la UBA

A la confección de dichas piezas se abocaron los diseñadores expertos, dada la complejidad tipológica. Estas reversiones pueden dividirse en dos: las que ponderan el espíritu de lucha del movimiento y las que intentan transmitir la situación crítica que se denuncia desde la universidad pública. Así por ejemplo, mientras en algunas piezas, la mujer sentada que representa a la Patria en el logo original, se pone de pie para alzar la voz, levantar el puño o adoptar un papel de manifestante público, en otras comienza a desaparecer, a borrarse, descascararse o lamentarse frente a la situación que se denuncia.

Si bien no hubo un logo oficial del movimiento, habida cuenta de su carácter apartidario y sin liderazgos visibles, el confeccionado por el diseñador gráfico Marcelo Leybovich fue el de uso más extendido y el que mayor alcance adquirió conforme avanzaron los hechos. Según el autor, el logo rescata detalles que el original omite, como el pezón o el ombligo de la mujer, y con una serie de modificaciones adquiere un nuevo valor a la luz de los acontecimientos: la mujer ya no está en actitud pensante sino que se para, tiene un pie hacia adelante en actitud de movilizarse, la frente en alto y el pelo suelto. A esta actitud corporal se le suma el cambio del texto. Mientras que el original reza *Argentina virtus robor et studium*⁶, en la reversión Leybovich cambia las palabras y refuerza el mensaje reivindicativo del movimiento: *pública, irrestricta, inclusiva*.

A estas reversiones se le suma la presencia de otros logos asociados al movimiento (ver Figura 1). Uno de los más extendidos es el que combina dos elementos, una tijera y un burro, denunciando los ajustes y las consecuencias para la educación del país. La tijera como sinónimo de recorte se asocia con la figura del burro como metáfora de la degradación de la educación, configurando un logo sencillo y pregnante. Es interesante destacar que dicha pieza no fue creada específicamente para el movimiento *UBA de Pie*, sino que surgió en contra de la política de ajustes del gobierno de Fernando De La Rúa impulsadas por el ministro de Economía Ricardo López Murphy en el año 2001.

En la FADU, por su parte, circuló un logo donde la frase *#yo banco la educación pública* se combina con una silueta de un banco típico de los talleres de la facultad. Es menester destacar aquí que hubo dos versiones circulando por las redes que, si bien contenían los mismos elementos y la misma frase, diferían estéticamente uno del otro. No obstante, uno de ellos tuvo un alcance más extendido, utilizándose en diferentes piezas, siendo retomado para otras reivindicaciones posteriores al movimiento que le diera origen.

2) Banners informativos

Pueden categorizarse en dos tipos: los que contienen información sobre la situación denunciada y los que transmiten fechas y horarios de manifestaciones y eventos asociados al movimiento. En el primer caso, con frases cortas se transmiten datos sobre la coyuntura

6. La traducción al español es *la virtud argentina consiste en el trabajo y el estudio*.



universitaria, sobre todo en referencia al problema presupuestario y a la situación de movilización de la comunidad educativa. En el segundo caso se informa sobre las fechas, horarios y lugares de encuentro de las marchas, sobre todo de la concentración principal realizada el 12 de mayo de 2016.

3) Afiches (ver Figura 2)

Aquí se observa una multiplicidad de recursos gráficos, aunque un mensaje coincidente, tal como se mencionó en el análisis de las piezas gráficas presentes en las manifestaciones públicas. Entre las técnicas utilizadas se cuentan la ilustración, el *collage*, la fotografía, el recurso vectorial, la tridimensionalidad, y una combinación de distintos recursos. Desde la estética se observa una gran variedad: ilustraciones que emulan el dibujo a mano, tipografía 3D, ilustraciones más cercanas a la estética informática, dibujos sencillos con líneas rectas, plantillas sobre fotografías, afiches que juegan con el color y la asociación con marcas para denunciar la situación, son algunas de las piezas gráficas que circularon en la web durante el período analizado. Cabe destacar que, más allá de la diversidad de estilos y técnicas y de la coincidencia en el contenido reivindicativo y las frases que lo expresan, en muchas de las piezas que circularon se incluía el signo # en el mensaje escrito, lo que marca la importancia de la viralización

y difusión del mensaje a través de las redes. La presencia del signo numeral, en este sentido, es uno de los elementos que ilustra una tendencia a desarrollarse en lo subsiguiente, a saber, que más allá de los soportes de las piezas consignadas, existe una interrelación entre lo corpóreo y lo virtual que complejiza los modos de producción, difusión y circulación de las producciones gráficas.

Activismo gráfico, entre lo corpóreo y lo virtual. Sociedad del espectáculo y extimidad⁷

Existe por tanto una interrelación entre las piezas surgidas en el entorno virtual y las producciones gráficas propias de la manifestación pública, por lo cual no puede hablarse ya de esferas separadas sino más bien de piezas signadas por procesos de hibridación y multiplicidad de soportes, lo que repercute en nuevas formas de difusión y viralización como parte fundamental de un movimiento reivindicativo contemporáneo. Por tanto, en el marco de una sociedad red (Castells, 2006) signada por la necesaria espectacularización de los fenómenos (Debord, 2008), deja de tener sentido pensar dichas expresiones como contextos independientes. El marco socio-histórico actual, entonces, se encuentra íntimamente ligado a las nuevas tecnologías asociadas a la red, que plantea

Figura 2

Fuente: Facebook, colección del corpus de investigación del autor.

7. [Nota Ed.] El término “extimidad” fue ideado por Jacques Lacan aplicando el prefijo ex a la palabra francesa *intimilé* (“intimidad”). Apareció por primera vez en su seminario *La ética del psicoanálisis* (1958)]. Serge Tisseron lo retoma dándole una significación diferente en su obra *La intimidad sobreexpuesta* (2001) en la que lo define como el movimiento que empuja a cada cual, a mostrar una parte de su vida íntima, tanto física como psíquica.

una serie de reconfiguraciones en la vida de los sujetos. Las manifestaciones populares no se encuentran al margen de esta lógica, dado que la difusión de las reivindicaciones, otrora centradas en el espacio público, en la actualidad extienden su alcance a las redes sociales, de modo que la manifestación ya no se circunscribe a la calle, sino que encuentra un complemento y una retroalimentación en el accionar de los usuarios a través de la web. De este modo, el activismo cibernético ya no es una parte subsidiaria de las manifestaciones sociales, sino que debe considerarse como parte fundamental de los movimientos sociales.

Esta conjunción de soportes puede observarse en dos dimensiones. La primera, cuando las piezas que circulan por la web adquieren un soporte físico, tanto en su formato original como con variaciones y/o asociaciones gráficas con otros elementos. Un ejemplo de ello serían los logos, que fueron impresos tal como figuraban en su soporte virtual en remeras y carteles, tanto como en otras piezas donde fueron incluidos como una parte donde se conjugaron otros recursos y elementos gráficos. La segunda, cuando las piezas corpóreas son captadas fotográficamente para ser subidas, posteriormente, a las redes, de modo de aumentar el alcance de la gráfica y de la reivindicación del movimiento en general.

Aquí pueden observarse, a su vez, dos fenómenos. El primero, cuando las piezas gráficas aparecen retratadas en una imagen que luego los sujetos, presentes o no en las marchas y eventos públicos del movimiento, suben a las redes sociales. Esto oficia como testimonio virtual del fenómeno físico de la manifestación, y cada sujeto deja constancia en sus perfiles, de su presencia en el espacio público y/o su adscripción a las reivindicaciones del movimiento independientemente de su participación física. El caso más extendido fue la viralización de una imagen aérea donde podía observarse la magnitud de la concentración. La imagen fue captada, presumiblemente, desde una

terrazza o balcón de un edificio situado en alguna de las calles por donde transitó la movilización, por alguien que no estaba participando activamente sino que más bien observaba desde lo alto. Por otro lado, también abundaron las fotos tomadas desde dentro de la manifestación, donde innumerables testimonios de gente con sus pancartas pobló los muros de las redes sociales durante el lapso en que la gente estuvo en las calles.

El segundo fenómeno se observa cuando las imágenes captadas se recombinan y/o reconfiguran para dar surgimiento a otro testimonio gráfico diferente. Entre estos casos puede contarse el mosaico de imágenes sosteniendo carteles con reivindicaciones, o las imágenes del fenómeno intervenidas digitalmente, como una fotografía del patio de la FADU, en la que sobre un cartel que rezaba “Paro docente” se sobrescribieron caracteres para producir la transformación a “Pago decente”. Como dijimos, resulta indudable que la sociedad actual se encuentra mediada por las nuevas tecnologías de la comunicación y por una espectacularización de la vida donde el espectáculo se vuelve un fin en sí mismo y se erige como la producción por excelencia del sistema contemporáneo. Los movimientos sociales se encuentran dentro de esta lógica, no obstante lo cual representan, a través de las potencialidades de comunicación horizontal y no dirigida de las nuevas tecnologías, canales que ofrecen alternativas a los discursos hegemónicos. Aún sin estar por fuera de la lógica del espectáculo que autores como Debord (2008) desarrollan, los movimientos con las características de *UBA de Pie* y las producciones gráficas relacionadas se insertan dentro del sistema del mundo de una imagen autónoma y de la espectacularización de los eventos, aunque persigan objetivos opuestos al sistema que sostiene estos procesos.

De todo ello se desprende, por una parte, que las reivindicaciones sociales necesitan el *parecer* que Debord desarrolla como degeneración del *tener*, dado

que la mediatización exige al hecho, espectacularidad y novedad. En el caso de *UBA de Pie* como movimiento, a la masividad de la marcha se le sumó la construcción apartidaria y horizontal del movimiento y la generación de todo tipo de gráfica alusiva que circuló en las redes sociales. Los *hashtags*, las consignas en pos de la educación pública por fuera de un partido político determinado, los afiches e imágenes en la web, colaboraron con la masividad y espectacularidad que los medios requieren para considerar al hecho como noticia⁸. En este sentido parece corroborarse en el activismo gráfico y los movimientos sociales como el abordado, que

si las necesidades sociales de la época en que son elaboradas estas técnicas solo pueden satisfacerse por su mediación, si la administración de esta sociedad y todo contacto entre los hombres solo puede ejercerse a través de este poder de comunicación instantánea, es porque esta “comunicación” es esencialmente unilateral (Debord, 2008, p. 4).

Desde esta óptica la forma en que los sujetos se relacionan mediante las imágenes construidas desde los grandes medios de comunicación y desde el intercambio vía redes sociales y no desde la vivencia, es la forma en que, según Debord, se consume un menú de mercancías degradadas y se acepta una construcción artificial y dirigida del sentido del mundo como si fuese el medio natural. Así la representación muestra algo más real que la experiencia vivida, más real que las propias necesidades, reduciendo al individuo a la condición de espectador pasivo en la política, en la producción y el consumo, en la aceptación del estado de cosas existente. Sin embargo, en movimientos como el analizado, el intercambio a través de las redes horizontales multimodales, lejos de generar una lógica pasiva por parte de los sujetos, contribuyó a un movimiento

que no solo pudo observarse en la producción de material gráfico para la web, sino que sirvió para trasladarlo a la calle. La difusión, la viralización de afiches y piezas de activismo gráfico de diseñadores tanto expertos como no expertos a partir de una lógica sin un centro ni liderazgos determinados, contribuyó a que al activismo virtual se le agregara un activismo real que desembocó en una gran marcha que, al fin y al cabo, surgió desde la convocatoria difusa producida a través de las redes. De este modo el *show* del yo, donde el sujeto espectaculariza su propia cotidianeidad, dio paso a un movimiento colaborativo donde las nociones de autoría se difuminaron en la reivindicación de una causa común que excedió la pasividad y que provocó un activismo en las redes sociales que se continuó en el espacio público. Así, las redes exceden la noción de dispositivo de las sociedades de control, dado que por una parte es cierto que ofrecen la posibilidad de procesar patrones y datos a través de la *Big DATA*, y distribuyen un control social entre los usuarios; pero también posibilitan un empoderamiento colectivo a partir de novedosos métodos de resistencia de los que aún no se pueden prever sus efectos sociohistóricos (Peirone, 2017).

Esta presencia de la imagen donde se retrata el activismo gráfico en la manifestación también se relaciona estrechamente con la noción de *extimidad* tal como la plantea Paula Sibilia. Dicha característica de la sociedad red, en estos casos, también posee un carácter y una potencialidad contestataria que desemboca en modos divergentes de estar-en-el-mundo que construyen procesos de subjetivación alternativos. El sujeto no deja de exhibir-se mencionando y generando material gráfico en las redes, pero el *ombliguismo* que menciona la autora se subordina a una causa común. El caso de la autoría de las piezas es elocuente al respecto: en la mayoría del material circulante no se especifica un autor determinado, sino que se comparte como testimonio de una reivindicación colectiva.

8. Cabe aclarar que no solamente la espectacularización de un hecho garantiza su aparición en los medios de comunicación. Existe también una diversidad de intereses de acuerdo al medio que hacen que algunos hechos se conviertan o no en noticias. No obstante ello, para que movimientos como el analizado se vuelvan dignos de consideración, parece ser necesaria su construcción desde la viralización y la espectacularización.

Sibilia observa en este sentido que la web alberga un amplio espectro de prácticas *confesionales* a partir de las cuales millones de sujetos se apropian de diversas herramientas disponibles en el mundo online para exponer públicamente su intimidad. Según la autora,

en medio de los vertiginosos procesos de globalización de los mercados, en el seno de una sociedad altamente mediaticizada, fascinada por la incitación a la visibilidad y por el imperio de las celebridades, se percibe un desplazamiento de aquella subjetividad “interiorizada” hacia nuevas formas de autoconstrucción (Sibilia, 2008, p. 28).

Esto implica un tipo de yo más epidérmico y dúctil signado por una socialidad líquida donde la personalidad ya no es introdirigida sino más bien alterdirigida, dado que las construcciones del sí mismo se orientan a la mirada ajena y no hacia la introspección y el intimismo. Estas cuestiones pueden observarse en el movimiento *UBA de Pie*, dado que los sujetos exteriorizan opiniones por medio de material tanto escrito como gráfico en las redes sociales, pero excediendo el mero narcisismo, para comenzar a formar parte de una construcción que funciona como reivindicación en tanto activismo colectivo que se construye como entidad multicentrada y sin liderazgos partidarios. El material gráfico generado, en tal sentido, puede asociarse con los diarios éxtimos de los que habla Sibilia, pero un diario que es a la vez individual y colectivo, y simultáneamente expresión de una construcción del yo a partir de la extimidad y de un movimiento reivindicatorio colectivo que se vale de esa extimidad para lograr visibilidad en una sociedad signada por el espectáculo.

Por otra parte, movimientos como el analizado ofician como manifestaciones que sacian la *sed de veracidad* de los sujetos contemporáneos que menciona la autora. Según Sibilia la creciente ficcionalización y estetización de la vida cotidiana a partir

de recursos mediáticos es acompañada por la búsqueda de una experiencia auténtica: se busca lo realmente real.

Compartiendo reflexiones y producciones gráficas, los sujetos se sienten partícipes de un evento a la vez real y espectacular, cuya relevancia lo colocó, durante días, en las primeras planas de los medios de comunicación. De esta forma, los sujetos se sienten parte, generan material que conforma un diario éxtimo individual y a la vez colectivo que potencia el mensaje del movimiento y también consumen con ansia los *chispazos de intimidad* ajena de un otro que, en esta situación particular, se emparenta estrechamente con el sí mismo. Por todo lo dicho, la espectacularidad y la extimidad son elementos contemporáneos que implican la configuración de un nuevo sujeto histórico. Dicho sujeto exterioriza su privacidad mediante diferentes canales entre los que se cuentan las redes sociales, en un contexto de preponderancia de una imagen que se autonomiza y de la espectacularización de los sucesos.

Las nuevas tecnologías como las consignadas pueden analizarse como herramientas de una sociedad de control cada vez más abarcativa. No obstante ello, en casos como el del movimiento *UBA de Pie*, tanto las nociones de extimidad como de sociedad del espectáculo cobran un nuevo cariz que no solo se vincula con el narcisismo y la omnipresencia de la imagen espectacular. Estos movimientos, si bien cuestionan el régimen establecido, están a la vez insertos en un sistema de cuyas reglas es necesario valerse para lograr una visibilidad que le dé razón de ser a una causa que requiere de los medios de comunicación para potenciar su efecto. En la sociedad del espectáculo donde *parecer* es más importante que *tener*, los movimientos como el analizado deben considerar la espectacularidad como rasgo. Si en la sociedad actual lo que no se ve no existe, entonces deben establecerse estrategias que propicien la visibilidad, la viralización y la construcción espectacular de los sucesos, de modo de convertirse en hechos visibles para la sociedad.

Conclusiones

Movimientos sociales como *UBA de Pie* deben contextualizarse en el marco de una era informacional, entendida como el período durante el cual tiene lugar una innovación de la tecnología de la información que se convierte en la fuerza latente de la transformación social, capaz de acarrear una expansión en la calidad de información y un aumento a gran escala del almacenamiento de la información. Se presenta aquí una compleja sociedad multicentrada, en la que muchos sistemas se conectan e integran a través de las redes de información, y en donde los movimientos sociales establecen un uso estratégico de las nuevas formas de información, puesto que emplean de manera novedosa las redes informáticas, la política informativa y las formas organizativas de la red (Lago Martínez, 2006), lo que repercute en la conformación de un activismo gráfico con un carácter innovador. Desde dicha óptica este tipo de sociedad tiene un dinamismo para responder, de forma más rápida y apropiada que la sociedad contemporánea a los cambios del entorno, y así, la sociedad de la información se configura como una sociedad con un espacio de información altamente orgánico, ligado por una red de información cognitiva con tupidas mallas de proalimentación (López i Amat, 2010). Por ello, el activismo gráfico al interior de movimientos sociales reivindicativos debe entenderse desde una óptica amplia que considere el ámbito de la gráfica en la vía pública y las producciones virtuales que circulan en la web como dos elementos constitutivos y en continua retroalimentación.

En una sociedad red donde la conectividad es un rasgo central, los movimientos sociales ya no pueden entenderse solamente como manifestaciones en el espacio público sino que deben empezar a pensarse como procesos que se complejizan y adquieren nuevas lógicas en el ámbito de la virtualidad. La esfera pública y la virtual ya no pueden pensarse

separadas ni desde criterios jerárquicos: no hay subordinación de una sobre otra sino una necesaria retroalimentación que es la que reconfigura los movimientos y la gráfica surgida durante su desarrollo y genera nuevos rasgos y modos de acción y difusión de las reivindicaciones. Ejemplo de ello es la diversidad de piezas gráficas que se han enumerado en el análisis: afiches, *stencils*, logos, *flyers*, ilustraciones, remeras, son solo algunas de las piezas surgidas a la luz del movimiento. Siguiendo esta línea de análisis, dichas piezas tampoco pueden pensarse desde su soporte exclusivamente físico o virtual, dado que muchas de ellas surgieron pensadas para una circulación en redes sociales y luego fueron utilizadas en piezas impresas, mientras que mucha de la gráfica impresa luego fue retomada en las redes sociales para intentar viralizar el mensaje. La difusión, entonces, se erige como un aspecto central donde el accionar de los sujetos participantes por medio de acciones en el ámbito virtual colabora de modo fundamental para lograr instalar al movimiento en la agenda pública y en la consideración de los medios de comunicación. En una sociedad donde los eventos se espectacularizan y donde los sujetos exponen su vida privada en las redes, las fotografías y la gráfica asociada al movimiento operaron como testimonio de los sujetos implicados, cuya exposición de sus vivencias personales se puso al servicio de una construcción colectiva.

Por otra parte, esta retroalimentación en un contexto de conectividad creciente redundaba en una construcción de la iniciativa como un movimiento apartidario, horizontal y no dirigido. Si bien hubo intereses partidarios y políticos implicados, *UBA de Pie* se construyó narrativamente sin liderazgos visibles y con las organizaciones traccionando por detrás invisibilizadas. Y esto también influyó al corpus gráfico generado, dado que impulsó una libertad discursiva, recursiva y estilística que quedó plasmada en la gran cantidad y diversidad de piezas

creadas para la ocasión. Por tanto, los criterios gráficos fueron no dirigidos y apartidarios, lo que permitió la participación de una gran cantidad de sujetos que tomaron a la creación de piezas, tanto en el aspecto virtual como en la materialización, como un modo de militancia activa. En una era informacional, además, la conformación de movimientos y la creación y circulación de piezas gráficas se asocia a las posibilidades que otorgan las redes horizontales multimodales, dado que propicia la comunicación no dirigida entre sujetos que pueden participar simultáneamente de varias reivindicaciones y permiten organizar acciones sin necesidad de liderazgos marcados. De este modo, el accionar de estas redes potencia la propia lógica de funcionamiento de *UBA de Pie* y estimula a la comunidad a participar mediante la creación y/o difusión de piezas gráficas alusivas. Dentro de este conjunto de creadores estuvieron implicados tanto diseñadores expertos como no expertos: lo importante no fue la calidad estilística ni la conformación de un sistema gráfico, sino la utilización libre de los recursos gráficos para propiciar la participación de un espectro social amplio y la difusión y viralización de las reivindicaciones impulsadas. De este modo la gráfica no se conformó de acuerdo con criterios de calidad del diseño sino como una herramienta de expresión a la vez personal y colectiva, tal como queda de manifiesto en la ausencia de la autoría en la mayoría del material circulante. Lo fundamental entonces no es reconocer al autor detrás de cada pieza sino más bien lograr que sea representativa del reclamo y que circule y se viralice para lograr aumentar el alcance del movimiento ■

REFERENCIAS

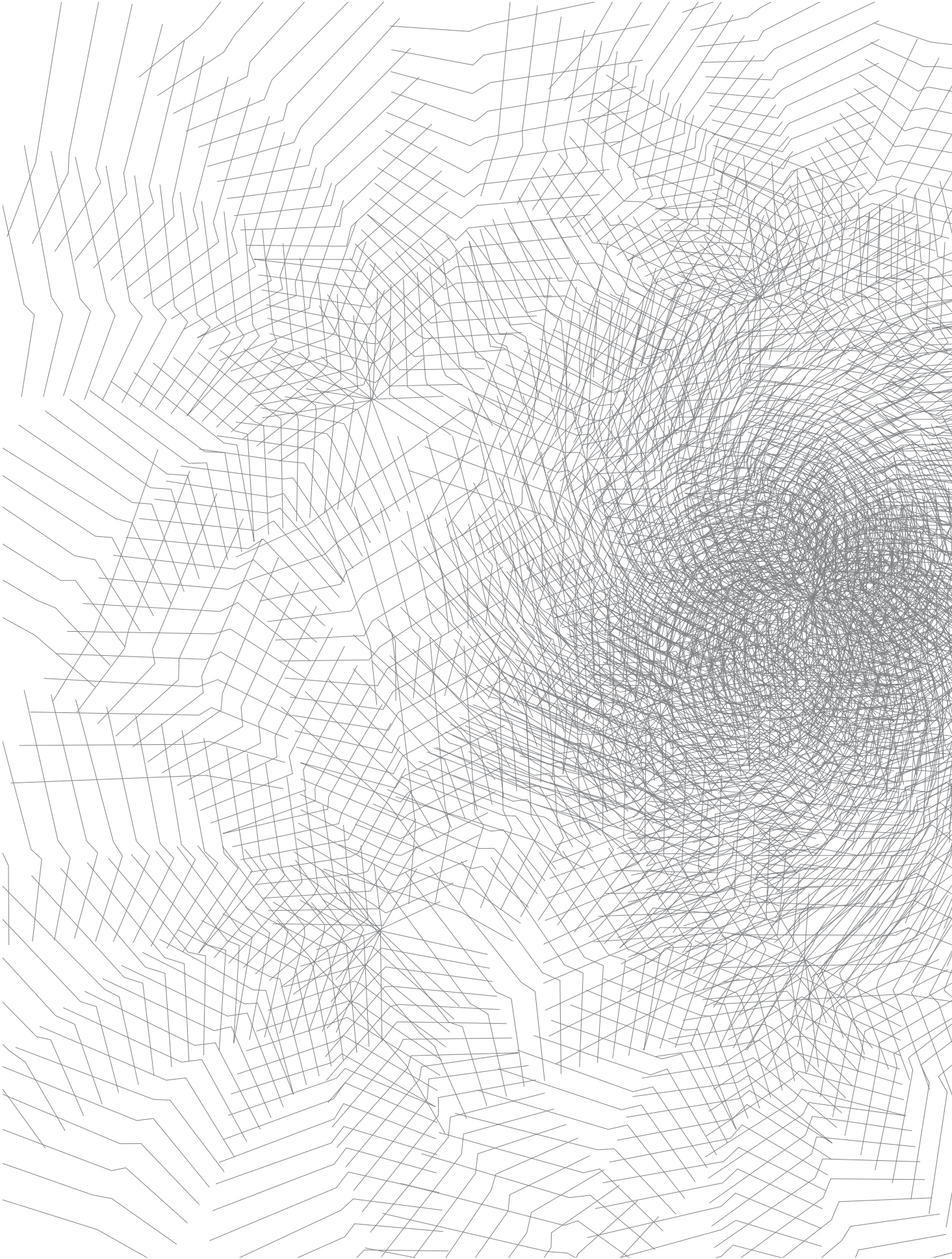
- Aranda, D., Creus, A. y Sánchez Navarro, J. (Eds.). (2013). *Educación, medios digitales y cultura de la participación*. Barcelona: Editorial UOC.
- Arfuch, L. (comp.). (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC. (2014, 17 de junio). Accesos a Internet. Primer trimestre 2014. Recuperado de https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/internet_06_14.pdf
- Lago Martínez, S. (2006, mayo). Los movimientos sociales en la sociedad de la información: El uso estratégico. *Encrucijadas*, (37). Recuperado de http://www.uba.ar/encrucijadas/mayo_6/notas.htm#2
- López i Amat, J. (2010). *De la Sociedad de la información a la(s) Sociedad(es) del Conocimiento. Vasos comunicantes en el cambio de milenio. 1960-2010*. Madrid: UCM.
- Manzini, E. (2015). *Design when everybody designs. An introduction to Design for Social Innovation*. Cambridge: MIT Press.
- Peirone, F. (2017). Mostrarse, la nueva intimidad. *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/mostrarse-la-nueva-intimidad/>
- Rojas, E. F., Poveda, L y Grimblatt, N. (2016, octubre). *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RECIBIDO: 29 de abril de 2018

ACEPTADO: 25 de julio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Ravazzoli, I. (2018, octubre). Un análisis de las particularidades del activismo gráfico en el marco del movimiento *UBA de Pie*. *AREA*, (24), pp. 265-279.



PALABRAS CLAVE

Espacio arquitectónico,
Imagen,
Ciudad,
Publicidad

KEYWORDS

*Architectural space,
Image,
City,
Advertising*

> PABLO VICENTE

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño



CONTRASTES EL ROL SIMBÓLICO DEL ESPACIO EN EL DISCURSO PUBLICITARIO

CONTRASTS

THE SYMBOLIC ROLE OF SPACE IN ADVERTISING DISCOURSE

Resumen

Este artículo se propone abordar el espacio arquitectónico como fenómeno de comunicación en tanto está presente en la construcción de imaginarios sociales de relevancia, como imagen construida y funcional a la instalación pública de discursos con aspiraciones de hegemonía cultural. Se trata de entender la manipulación de las imágenes del espacio y su subordinación al discurso social y político que las utiliza para reafirmarse de un modo no verbal, y por ello comprensible de manera global.

Asumiendo la relevancia simbólica del espacio arquitectónico, se busca revelar el rol que cumple en construcciones discursivas en el ámbito publicitario en las que, representado a través de imágenes, expresa más allá de lo explícito, –para quien esté dispuesto a verlo– su lado menos amable.

Abstract

This article proposes to approach the architectural space as a communication phenomenon present in the construction of relevant social imaginaries, as a constructed and functional image to the public installation of discourses with aspirations of cultural hegemony. It is about understanding the manipulation of the images of space and its subordination to the social and political discourse that uses them to reaffirm them in a non-verbal way and therefore globally comprehensible.

Assuming the symbolic relevance of the architectural space, it seeks to reveal the role it plays in discursive constructions in the advertising field in which represented through images, expresses beyond the explicit—for anyone who is willing to see it—its less friendly side.

Desde la actuación individual hasta la colectiva, tanto en la percepción personal cuanto en la construcción de discursos de orden político, es posible aseverar el acuerdo entre diversos autores acerca de la condición de la ciudad como escenario ideal para una amplia variedad de experiencias comunicacionales. Néstor García Canclini (1989) plantea la dimensión espacial de la “proliferación homogeneizante de significantes y de significados, de discursos y de conocimientos, de representaciones y de evocaciones [como] nuevas formas de poder y de control social” (p. 79). En un artículo más reciente, María Branda y Jorgelina Quiroga (2015) sostienen que

las identidades y la participación grupal, vista en la comunicación pública, en la apropiación simbólica del territorio, en la producción de sentido, expresan las tensiones y los cambios que se van produciendo en la ciudad con las transformaciones sociales y económicas (p. 30).

Mientras se valora el protagonismo del espacio proyectado, ya sea edificio, urbano o territorial, se lo relega a la neutralidad de un soporte de información *extraño* a él. En tanto ámbito para la confrontación discursiva, la ciudad y sus imágenes deben guardar silencio frente a las *nuevas formas poder*. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto esos discursos son ajenos a la ciudad misma y no forman una parte “reconocible y organizable de modo coherente” (Lynch, 1998). Resulta relevante afirmar, de acuerdo con Sergi Valera (1996) que “ligada a los mecanismos de apropiación espacial se encuentra la dimensión territorial asociada a una determinada identidad social urbana”. Es preciso indagar acerca de los discursos construidos y consolidados en este sentido, en tiempos de cultura de la globalidad y en función de las condiciones de deslocalización territorial en términos de identidad social. Se trata de una “sociedad mundial [donde] ningún país ni grupo puede vivir

al margen de los demás [y donde] la tesis de los espacios cerrados es ficticia [y] las formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse” (Beck, 1998, pp. 28-29). Una sociedad donde “la identidad duradera y bien amarrada ya no constituye un activo” y en la que lo pertinente “no es hacer que la identidad perdure, sino evitar que se fije” (Bauman, 2001). Sin embargo, es también “una sociedad mundial percibida y reflexiva... una pluralidad sin unidad” (Beck, 1998) donde “para que algunos sean libres de alcanzar sus objetivos, aquellos que puedan resistirse a ellos deben perder su libertad” (Bauman, 2002). Este artículo se propone abordar el espacio proyectado como fenómeno de comunicación en tanto está presente en la construcción de imaginarios sociales de relevancia, como imagen construida y funcional a la instalación pública de discursos con aspiraciones de hegemonía cultural. Se trata de entender la manipulación de las imágenes –fundamentalmente de la ciudad– y su subordinación a un discurso social y político que las utiliza para reafirmarse de un modo no verbal, y por ello comprensible de manera global.

El cine, el espacio y la ficción

Durante el Festival de Cine *Sundance* del año 2015, la firma *Stella Artois*, patrocinante del evento, hizo la presentación de su campaña *Buy a Lady a Drink*, en sociedad con la fundación *Water.org* (Brown, 2015). Asimismo, durante la edición 2016 del festival y en el marco de la misma campaña, se realizó una mesa redonda patrocinada por la marca donde participaron los directores de la fundación, Matt Damon y Gary White, así como el vicepresidente global de *Stella Artois*, Todd Allen, cuyo tema central fue la crisis mundial del agua¹. La propuesta de la campaña publicitaria consiste en ofrecer a los consumidores la compra de copas de edición limitada con el objeto de financiar la iniciativa de la fundación *Water.org* para proveer agua potable

1 Para mayor información de la organización y su relación con *Stella Artois* ver <https://water.org/stellaartois/>



Fotograma 1

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

en regiones subdesarrolladas del planeta. Se trata de una fundación que se propone asumir las atribuciones de los estados nacionales allí donde estos se encuentren ausentes –o al menos parezcan estarlo– en un ejemplo claro de lo que propone Beck sobre la sociedad mundial, que “significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de esta”.

El diseño de la campaña estuvo a cargo de la agencia *Mother Londres* y la productora *1stAveMachine*. Para la promoción que incluía a Estados Unidos, Reino Unido, Bélgica y Argentina, se realizaron dos *spots* en video, a cargo de Tim Brown, director publicitario y fotógrafo de primer nivel y de vasta experiencia en campañas publicitarias para firmas de presencia global como *Google*, *Samsung* o *EMP*.

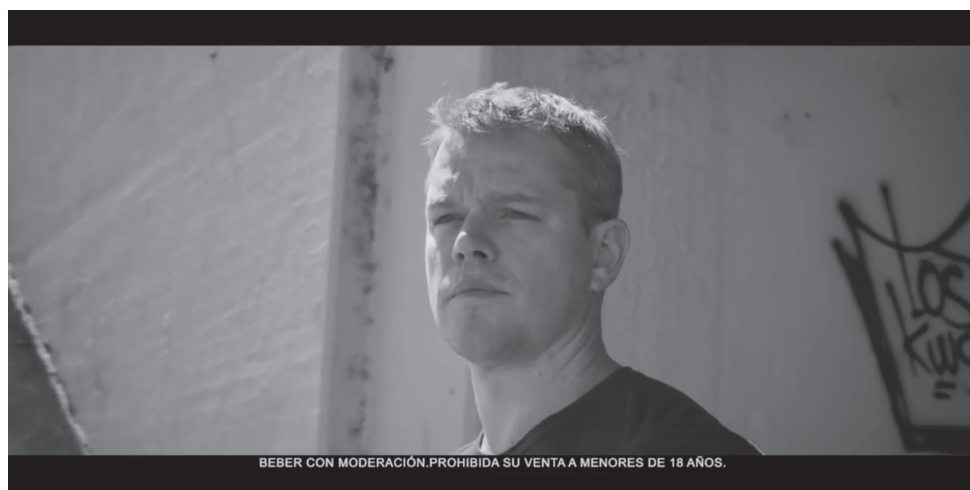
El escenario de la acción

El protagonista de uno de los *spots* es el propio Matt Damon, estrella de Hollywood, quien expone los argumentos de su fundación con una serie de datos acerca de las dificultades de acceso al agua en algunas regiones del mundo, sin hacer precisiones geográficas. Mientras hace su discurso camina en el canal de hormigón del río Los Ángeles, un espacio

urbano tan famoso en el cine como el mismo protagonista. Se trata de un espacio urbano que cuenta con unas características tales que tienen “la capacidad de proporcionar a los sujetos una imagen mental vigorosa, vívidamente identificada y poderosamente estructurada” (Valera, 1996) es decir, que tiene “imaginabilidad” (Lynch, 1998). En gran medida, la capacidad simbólica de este espacio en particular obedece a su utilización en escenas relevantes de producciones cinematográficas de alcance masivo, como por ejemplo *Grease* (1978), *Terminator 2* (1991), *Punto de Quiebre* (1991), *Transformers* (2007) o *Turbo* (2013). Son escenas en las que el espacio físico cobra una importancia vital, contribuyendo a fijarlas en la memoria de los espectadores de diferentes generaciones y, sobre todo, de diferentes y muy distantes lugares del mundo.

Las torres de distribución eléctrica a los lados y los puentes al fondo, hacen referencia, aun para quien no conozca el lugar, a una zona urbana o suburbana, probablemente en cercanías de una presa eléctrica o una zona portuaria, lo que puede inferirse por la presencia de grandes contenedores en una de las tomas. Nada de lo que está a la vista escapa al control humano, todos los flujos están dominados: el agua, la energía eléctrica, incluso el tránsito que se intuye en el puente.

2 Para mayor información sobre sus producciones consultar su canal de Vimeo <https://vimeo.com/tabrown/> y página oficial <http://www.tabrown.co.uk/>



Fotogramas 2 y 3

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

Como contrapunto a este espacio caracterizado se ofrece una serie de imágenes –que se alternan con las primeras– donde se presentan diversos escenarios en los que predomina la vegetación en estado natural, con caminos de tierra y casas –cuando las hay– en malas condiciones. La diferenciación es más que clara. Por un lado, la omnipresencia del hormigón, claro, limpio y regular, expresando el control racional del espacio como una de las herramientas del capitalismo industrial victorioso durante el último siglo; por el otro, la oscuridad de la tierra y la irregularidad de la vegetación, expresando el abandono y la condición periférica de la zona, donde la naturaleza *salvaje* se impone y limita la acción humana.

Los personajes

El contraste se agudiza por la elección, para esas tomas, de personajes femeninos de espaldas y por la ambientación en días nublados, lo que refuerza la diferencia con el escenario inicial, soleado, urbanizado, artificial, único y masculino: desarrollado. Este se impone como principal frente al otro, natural, diverso, femenino: secundario. Lo mismo sucede con el vestuario; mientras el personaje masculino viste con la sobriedad de lo mínimo –una camiseta oscura y pantalón de jean–, los personajes femeninos lo hacen con la exuberancia del colorido y lo superfluo –faldas largas, mantillas, turbantes–. En el caso del calzado sucede lo opuesto, sin embargo, para reafirmar la confrontación, la *civilización* pisa el asfalto con zapatos de cuero acordonados, mientras que la *barbarie* surca la tierra con pies desnudos. Esto expresa



Las personas no pueden vivir sin agua potable.

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.



Es muy difícil para nosotras conseguir agua. Muy difícil.

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

Fotogramas 4 y 5

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

también una distinción respecto de los valores consolidados desde la mirada occidental y capitalista y revela cuán necesario argumentalmente es definir un *otro* lo más diferente posible, para reivindicar “una determinada identidad social urbana” (Valera Pertegàs, 1996) por encima de otra extraña, que “pierde su libertad” porque sus integrantes “no son libres de alcanzar sus objetivos” (Bauman, 2002) debido a que no participan de “los mecanismos de apropiación espacial” puesto que “no son capaces de la apropiación simbólica del territorio” desde la mirada construida por el “modelo occidental” que intenta “justificarse de nuevo” (Beck, 1998).

Mientras en la ciudad moderna se hacen visibles las líneas de alta tensión junto al curso del agua, lo que sugiere una fuente *limpia* para su generación, en el otro escenario se elige mostrar, una vez más,

lo contrario: una central atómica junto a chimeneas que queman combustibles fósiles. Se trata de otra confrontación que expresa una mirada sobre el orden mundial y que asocia la pobreza con la contaminación y polución ambiental, lo que realza aún más los valores adjudicados del mundo desarrollado, moderno y civilizado. Vale destacar en este punto la relevancia simbólica del espacio físico proyectado, el que resulta sumamente útil para la articulación de este discurso que, expresado de otro modo, habría de resultar políticamente incorrecto. Es allí donde cobra especial valor el abordaje crítico de este tipo de construcciones discursivas en las que, el espacio representado por medio de imágenes expresa más allá de lo explícito y las producciones de sentido a nivel global dejan ver –para quien esté dispuesto a verlo– su lado menos amable.



BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.



BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

Fotogramas 6 y 7

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

Una dama en apuros

Las voces también expresan un evidente contraste: el relato del protagonista masculino se hace de frente a la cámara y en inglés, el otro se realiza en *off* por varias voces femeninas en un idioma que suena muy diferente a los de raíz europea y es subtulado.

Asimismo, se opone el contenido de ambos discursos, el primero utiliza recursos aparentemente científicos –ofrece datos numéricos– y argumentos económicos: “Alrededor del mundo, mujeres pasan 200 millones de horas en busca de agua potable. ¿Qué pasaría si pudiéramos devolverle ese tiempo?”. Se formulan de esta manera un diagnóstico y una solución –conducta propia de la racionalidad económica liberal– “detener esos viajes para buscar sus propios caminos”.

A continuación, se refuerza el relato oral con una secuencia que elabora esa misma conclusión: ahora sí mujeres mirando la cámara –al fin con rostro– y luego abriendo un grifo de agua para llenar con ella un recipiente, cocinando, limpiando la huerta, pastando los animales, cuidando a los hijos

y, finalmente, cuando hubo realizado todo, pudiendo acceder a un paseo al atardecer en la motocicleta que conduce... el hombre. El contenido del discurso que acompañan las escenas previas, de pies femeninos recorriendo estrechos caminos de tierra, desde luego, es diferente: “Todos necesitan agua”. “Las personas no pueden vivir sin agua potable”. “Es muy difícil para nosotras conseguir agua. Muy difícil”. Sus argumentos son tan neutros como objetivos, expresan tanta frialdad como los datos numéricos del primer caso, como si no fueran personas los que los dicen. Necesidad y dificultad, quiero y no puedo; solo eso, no se formula una posible solución. A pesar del estilo documental utilizado visualmente, queda claro que no pueden tomarse esos dichos como testimonios, solo se percibe la voz que lo dice, los pies que caminan, los cuerpos en movimiento por el agresivo paisaje. Como ya se ha expresado, resulta evidente que este discurso se ajusta a los presupuestos argumentales: ese *otro* que se construye no es “libre de alcanzar sus objetivos” (Bauman, 2002) y necesita la



Fotogramas 8 y 9

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

ayuda de los que sí lo son, justamente porque pertenecen al “mundo desarrollado, moderno y civilizado” que es fruto de la continuidad del “capitalismo industrial victorioso”.

El héroe al rescate

El protagonista masculino, cual héroe cinematográfico –no sorprende–, acude en ayuda de esas damiselas en peligro con una propuesta que se ajusta a la fantasía que ha de completarse en la ilusión de los consumidores. Esto se expresa descaradamente en las últimas escenas: una toma aérea del canal, flanqueado por las vías del ferrocarril y las líneas de alta tensión, atravesado por los puentes que caracterizan el lugar y conectan con la ciudad –Hollywood, nada menos– tan cerca que se presenta como telón de fondo. Una postal que contrasta radicalmente con la toma siguiente: un monte irregular de vegetación raleada y algunas piedras en lo alto, donde puede verse una joven caminando con un bulto en la cabeza donde supuestamente lleva el agua. El telón de

fondo, en este caso, es un cielo nublado que neutraliza las sombras y oscurece el paisaje. Esta escena puede parecer inicialmente una reafirmación innecesaria, dado que presenta nuevamente argumentaciones ya explicitadas; sin embargo, la presencia del perfil urbano al fondo incorpora una novedad significativa. Si bien estaba implícita con anterioridad, la presencia visible de la ciudad en este punto resulta de utilidad para consolidar aún más el contraste entre los dos mundos. En ambos casos la figura humana es presentada diminuta: tan pequeña que se confunde con un accidente geográfico en el dominio de la naturaleza, tan insignificante que se pierde de vista en el dominio de lo artificial. Por primera vez se sugiere esta condición compartida entre los personajes presentados como antagonicos. Ambos se pierden ante lo ilimitado de lo público, los dos están solos en el mundo, ya sea natural o artificial, central o periférico, desarrollado o no. Esto permite afirmar que se busca la confrontación de esos mundos –no de las personas–, entendidos como parte de la “pluralidad sin unidad” donde, en definitiva, “ningún país ni grupo puede



1 Copa = 5 Años
De agua
Potable

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.



Fotograma 10 y 11

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

vivir al margen de los demás” (Beck, 1998), pero en el cual una figura masculina *rescata* a su dama de las inclemencias del azaroso y agresivo mundo *salvaje* donde el control del agua es la clave para definir a qué mundo se pertenece. La crisis del agua no es otra cosa, entonces, que un problema de control que, encima, depende de la voluntad del mercado: el consumidor, la empresa global y la organización no gubernamental. También puede ser entendida como una cuestión de género, puesto que no es de ninguna manera inocente el reparto de roles en el armado argumental. Resulta oportuno señalar el rol determinante que se le asigna en este caso al espacio físico en la construcción del relato publicitario, dado que es determinante para consolidar sus principales conceptos. El control racional es uno de ellos, expresado con claridad en el espacio urbano elegido, por su rol –dirigir el curso del agua–, su forma –predominio de las formas geométricas– y sus materiales –hierro y hormigón, sobre todo–. Otro concepto

clave es el límite asociado a lo artificial, puesto que solo en el espacio urbano se perciben los límites físicos como tales. El mundo *natural*, el espacio del *otro*, se presenta sin límites espaciales precisos, razón por la cual se intenta demostrar que suceden las dificultades y las carencias. Desde luego, el corcel del héroe que realizará la proeza de rescatar a la dama en apuros, no será otro que el dinero y la tecnología, como se detalla hacia el final del *spot*, cuando placas con fondo blanco explican la campaña: “Ayuda a que estas mujeres dejen de hacer estos viajes en busca de agua”, “1 copa = 5 años de agua potable”, “Súmate a esta causa en BuyaLadyaDrink.com.ar”. Como caballero cruzado, el consumidor con acceso a internet y con tarjeta de crédito internacional puede realizar su colaboración. Recibirá como compensación un objeto de consumo y de culto: una copa especial con el logotipo de la marca y un trabajo que la distingue de las numerosas copas que *Stella Artois* utiliza como símbolo.



Fotograma 12

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

El premio a la valentía

Resulta sumamente significativo que el término utilizado en la versión en inglés sea *chalice*, cáliz, lo que le otorga a ese objeto una connotación especial. La acción caritativa del consumidor es recompensada no solo materialmente con ese objeto que expresa un privilegio, al formar parte de una colección selecta de edición limitada, sino simbólicamente: el cáliz, expresión de la tarea cumplida para el imaginario occidental desde el medioevo. Desde luego, se trata de un cáliz versión 2.0 que no es único, pero presenta un cierto grado de unicidad y autenticidad comprobable, es decir, una prueba material del sacrificio del héroe, aunque el sacrificio sea tan banal como el privarse de algunos tragos de cerveza para “comprarle un trago a una dama”. De acuerdo con lo que se expresa en el *spot*, la figura del héroe moderno queda definida con claridad y representada cabalmente por el protagonista masculino: blanco, rubio, famoso, preocupado por las desigualdades y el daño ambiental. Además de estar incluido en los dispositivos de circulación del capital –internet, tarjeta de crédito–, el héroe moderno que presenta este comercial es también un descreído del rol civilizatorio de los estados nacionales. Es necesario esto último para aspirar a ser el protagonista de un valiente rescate al mejor estilo de los *westerns* de Hollywood.

La secuela

La serie de videos publicitarios se completa con otro *spot* realizado por el mismo director (Brown, 2016), cuya acción se desarrolla en un único espacio,

completamente pintado de blanco, claramente definido como espacio interior, centralizado por la presencia de un objeto singular, de matriz circular y que, a partir de una base cilíndrica, da lugar a una figura en espiral formada por bandejas de acrílico transparente, superpuestas y unidas por el eje, en las cuales fue colocada una copa *Stella Artois*. Cada copa fue pintada individualmente de modo tal que, al dotar al artefacto de movimiento giratorio, la sucesión de imágenes produzca la ilusión de un zoótropo que cuenta una historia de dibujos animados.

La historia que se cuenta en las mismas recrea el discurso del *spot* anterior: una mujer de tez oscura y ropas coloridas deja de buscar agua porque alguien (¿un hombre?) instala una cañería de agua cerca de ella; luego abre un grifo, llena un vaso y lo toma; eso le permite regar su huerta con el ánfora que pudo llenar, cosecha los frutos y los vende; a continuación lee un libro, escribe en un pizarrón y como culminación, baila con otras dos mujeres. La música de piano, rítmica y de tonos graves, junto a la voz en *off*, también remiten al otro *spot*, lo mismo que el contenido discursivo, que se resume en la última frase: “Podemos ser la generación recordada por terminar la crisis global del agua”.

Sin embargo, ya no se trata solamente de evitar los desplazamientos en busca de agua sino de “devolver ese tiempo”, aunque ya no “para buscar sus propios caminos” sino para formar parte de la dinámica de producción y consumo dentro del ideal de progreso del capitalismo. La *crisis del agua* como problema global debe ser enfrentado por todos, pero cada uno haciendo su



Fotogramas 13 y 14

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

parte, con roles claramente discriminados y establecidos. Se define así una relación vertical, donde el inferior ha de cumplir con las exigencias que esconde la caridad. Se desnudan, de este modo, los condicionamientos escondidos detrás de los rescates heroicos que buscan transformar el mundo de acuerdo con los criterios de desarrollo capitalista. Curiosamente, estas prácticas no difieren conceptualmente respecto de los criterios utilizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para el otorgamiento de sus créditos (FMI, 2016).

El espacio interior

El zoótropo, como objeto singular, se destaca aún más por su diferencia formal respecto de los límites que definen el espacio que él domina. Muros pintados de blanco, rectos y regulares, organizados rítmicamente por aberturas de forma rectangular, todas iguales, lo que permite

establecer relaciones de proporción entre los mismos; techo a dos aguas soportado por una cabriada también de color blanco, que refuerza la simetría de la escena. Regularidad, proporción y simetría, lo que permite comprender racionalmente la composición mediante el número: cuatro aberturas sobre el fondo, cada una con 20 paños vidriados iguales, formando un rectángulo de 4 x 5. El límite, claro, preciso y comprensible racionalmente da lugar al protagonismo de ese objeto tan geométrico y racional como el resto, pero central, único y con un movimiento que tiende al infinito. Se trata de dos condiciones de la racionalidad científica: el número y la proporción, utilizados para definir un centro único, que se reafirma en la medida que no deja de moverse sobre su propio eje y garantiza una mirada similar desde todas las direcciones; una mirada basada en la ilusión óptica, fundamento del zoótropo, antepasado del cinematógrafo.



Fotograma 15

Copyright © 2017

Anheuser-Busch InBev S.A.,

Stella Artois® Beer.

Este espacio interior, artificial, deshabitado y completamente controlado racionalmente, contrasta con los dos espacios caracterizados en el primer *spot*. Se diferencia claramente del espacio urbano-industrial en las cercanías de Hollywood, diverso e irregular donde la acción artificial opera como agente de control del caos urbano. Lo mismo sucede respecto del ambiente aparentemente natural del mundo en desarrollo donde lo artificial no alcanza a transformar positivamente el lugar. El espacio del zoótropo, en cambio, existe en sí mismo, independientemente del exterior –que solo se ve difuminado– como un centro aristotélico al que se puede acceder por la vía de la razón. Las contrastantes diferencias respecto de la anterior propuesta fílmica son útiles, curiosamente, para reafirmar una serie de valores muy bien definidos, donde las claves pasan por la centralidad del enfoque occidental y por la racionalidad científica como pilar del industrialismo capitalista, productor y garante del *statu quo*. Al mismo tiempo que se presenta como actor determinante para la transformación del mundo, el capitalismo globalizado intenta resolver las desigualdades que él mismo produce. Desde luego, esto último no se hace evidente en la campaña publicitaria, así como no se pone en entredicho el estado de situación, dado que la máxima aspiración “ser la generación recordada por terminar la crisis global del agua” implica enfrentar el síntoma pero no la causa del problema. En este caso, la propuesta para resolver la crisis consiste en adoptar una conducta burguesa, según Karl Marx y Friedrich Engels (2011, p. 115), en la que esta “se forja un mundo a su imagen y semejanza”.

Final abierto

En este último caso analizado, el espacio físico controlado racionalmente expresa lo *civilizado* por medio de sus límites, mientras que en la escena animada de la copa, no es posible percibirlos. Lo mismo sucede en la confrontación entre el espacio urbano de Hollywood y el espacio natural deslocalizado. Otra vez el contraste. Se define de esa manera la idea de *otro* que va más allá de las palabras, desde la concepción del espacio físico, donde el enfrentamiento más evidente entre lo natural y lo artificial queda superado en forma amplia. Justamente, es el espacio físico el vehículo de expresión de esa “identidad social urbana” (Valera, 1996), en un discurso dirigido para quienes creen haber alcanzado sus objetivos, en el sentido planteado por Bauman (2002). El espacio del *otro* es el espacio natural, no proyectado, o mejor dicho no controlado racionalmente. Allí reside la potencia simbólica del espacio físico, a partir de la manipulación intencionada de sus imágenes. Esta capacidad comunicativa para dar forma a valores precisos lo posiciona como parte sustancial de los discursos sociales y políticos, como en la campaña publicitaria que ha sido abordada críticamente en este artículo. Desde luego, se trata de una acción proyectual deliberada, un montaje argumental que tiene al espacio físico como protagonista determinante para construir, en este caso, un discurso políticamente correcto desde los presupuestos conceptuales de esta campaña en particular y de la marca *Stella Artois* en general, cuyas buenas intenciones disfrazan una mirada de género discriminatoria. La invitación a participar de la campaña

es, además de una promesa de expiación de la culpa intrínseca de pertenecer al sistema que genera las desigualdades del mundo, una apelación a consumir sus valores. La oferta parece tentadora: *comprar un trago a una dama* reafirma la pertenencia al sistema al tiempo que permite cumplir un mandato cultural de género. La indulgencia al alcance del bolsillo que, por si fuera poco, entrega una reliquia de recuerdo –la copa– y promete nada menos que el perdón del pecado original del capitalismo por solo 13 dólares. Como se ha demostrado hasta aquí, el espacio físico proyectado participa de un modo tan activo como soslayado en los fenómenos de comunicación global. Como imagen construida, está presente en la construcción de imaginarios sociales de relevancia y puede ser funcional a la instalación pública de discursos con aspiraciones de hegemonía cultural. Esto es notorio en el campo de la publicidad, más precisamente en la producción de *spots* publicitarios para marcas de alcance global, donde se destaca el uso de imágenes urbanas para el armado argumental. Sin embargo, no se trata de un caso aislado o singular: allí donde se pretende construir discursos políticamente correctos a escala global, el espacio físico está presente por medio

de imágenes que lo representan. Desde las mencionadas campañas publicitarias hasta las grandes producciones cinematográficas de Hollywood, pasando por las presentaciones institucionales de los grandes eventos deportivos a nivel mundial: en todas las ocasiones está presente el espacio físico, generalmente representado mediante imágenes funcionales a un discurso consolidado, porque permite expresar aquellos valores que no resulta conveniente expresar en forma textual y que son percibidos –y aceptados– generalmente de manera inconsciente. Los ejemplos presentados hasta aquí exponen estas situaciones, pero lejos de constituirse en casos aislados y singulares, son parte de un complejo accionar afianzado en el territorio de la cultura que no ha sido aún abordado en su totalidad, dentro del campo disciplinar de la arquitectura. Parafraseando a María Branda y Jorgelina Quiroga (2015), no solo se trata de expresar las tensiones y los cambios que se van produciendo en la ciudad sino de comprender las diferentes acciones de producción de sentido sobre el imaginario cultural asociado a la misma, con el objeto de una apropiación simbólica que induce la construcción de consensos inesperados en los discursos globales ■

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Branda, M. y Quiroga, J. (2015, noviembre). Ciudad, imagen y comunicación. Comunicación visual en el espacio público. *Arte e Investigación* 17(11), pp. 27-34.
- Brown, T. (director). (2015). *Buy a Lady a Drink/Stella Artois*: Anuncio Festival de Cine Sundance [Anuncio de televisión]. Park City, Utah/ Estados Unidos: Sundance Institute. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=lkv765cQ2C4>
- Brown, T. (director). (2016). *The Chalice/Stella Artois* [Anuncio de televisión]. Recuperado de <https://vimeo.com/155032372>
- Fondo Monetario Internacional – FMI. (2016, 23 de marzo). Las condiciones del FMI. *Ficha técnica*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/conditios.htm>
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas*. México D. F.: Paidós.
- Marx, K. y Engels, F. (2011). *Manifiesto comunista*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Valera Pertegàs, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis* 18(1), pp. 63-84.

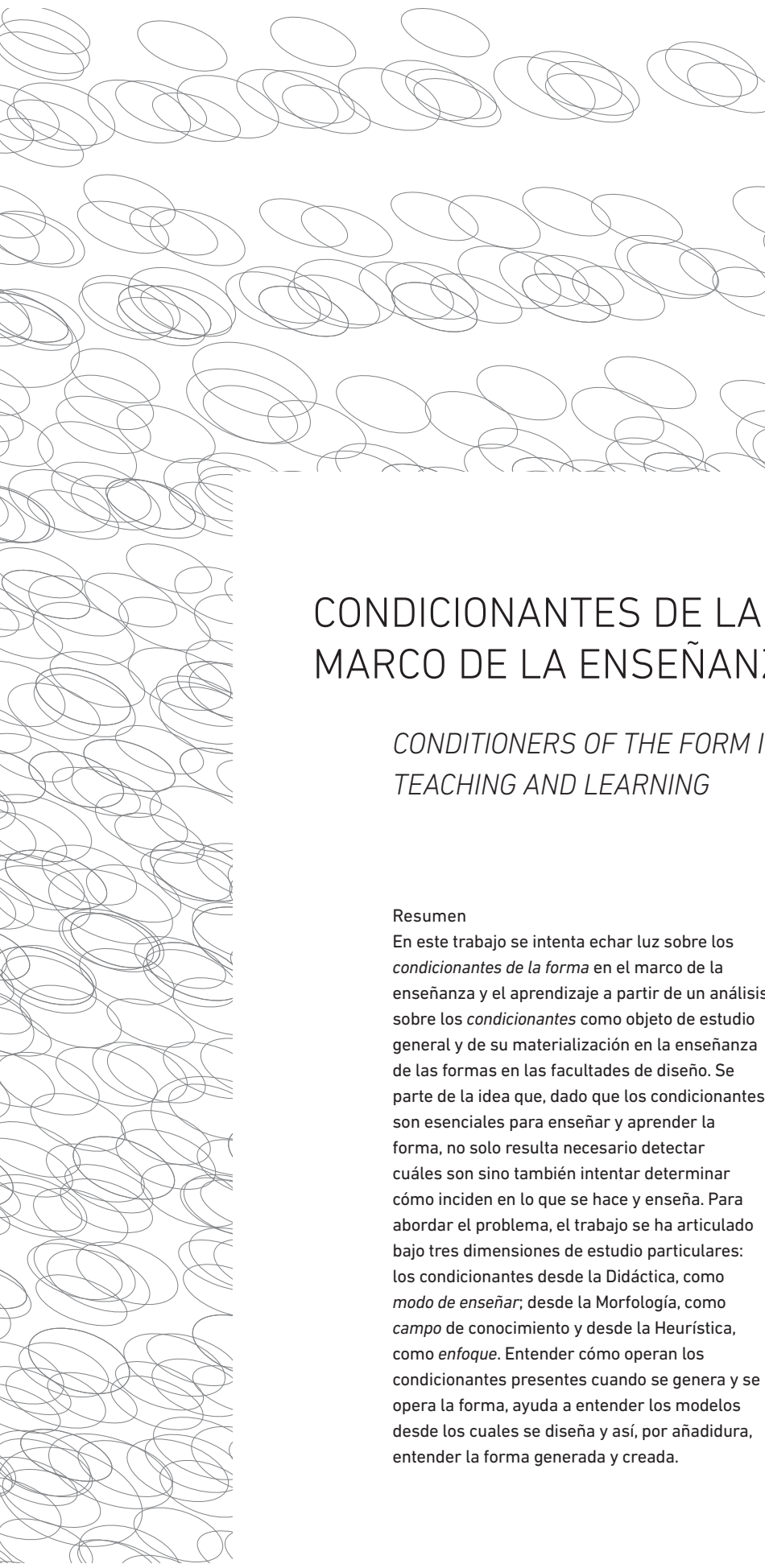
RECIBIDO: 6 de abril de 2018

ACEPTADO: 12 de julio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Vicente, P. (2018, octubre). Contrastes. El rol simbólico del espacio en el discurso publicitario. *AREA*, (24), pp. 281-293.





PALABRAS CLAVE

Condicionantes,
Diseño,
Enseñanza,
Forma,
Heurística,
Representación,
Taller

KEYWORDS

Conditioning,
Design,
Teaching,
Shape,
Heuristics,
Representation,
Workshop

> JUAN IGNACIO FERREYRA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Cátedra Pellicer (Morfología)
y Cátedra Breyer (Heurística)

CONDICIONANTES DE LA FORMA EN EL MARCO DE LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

CONDITIONERS OF THE FORM IN THE FRAMEWORK OF TEACHING AND LEARNING

Resumen

En este trabajo se intenta echar luz sobre los *condicionantes de la forma* en el marco de la enseñanza y el aprendizaje a partir de un análisis sobre los *condicionantes* como objeto de estudio general y de su materialización en la enseñanza de las formas en las facultades de diseño. Se parte de la idea que, dado que los condicionantes son esenciales para enseñar y aprender la forma, no solo resulta necesario detectar cuáles son sino también intentar determinar cómo inciden en lo que se hace y enseña. Para abordar el problema, el trabajo se ha articulado bajo tres dimensiones de estudio particulares: los condicionantes desde la Didáctica, como *modo de enseñar*; desde la Morfología, como *campo de conocimiento* y desde la Heurística, como *enfoque*. Entender cómo operan los condicionantes presentes cuando se genera y se opera la forma, ayuda a entender los modelos desde los cuales se diseña y así, por añadidura, entender la forma generada y creada.

Abstract

In this paper we try to enlighten the conditioning factors of the form in the teaching and learning framework based on an analysis of the conditioning factors as an object of general study and its materialization in the teaching of the forms in the design colleges. It is based on the idea that given that the conditioning factors are essential to teach and learn the form, it is not only necessary to detect what those conditioning factors are but also to try to determine how they affect what is done and taught. To address the problem, the work has been articulated under three particular study dimensions: the conditioning factors from the Didactics (as a way of teaching); from Morphology (as a field of knowledge) and from Heuristics (as a focus). Understanding how the present conditions operate when the form is generated and operated helps to understand the models from which it is designed and, almost in addition, to understand the generated and created form.

1 Este trabajo es producto del Proyecto de Investigación “Condicionantes de la Forma en el marco de la enseñanza y aprendizaje” ubicado en la unidad de investigación de la Didáctica del Proyecto - Programa de Jóvenes Docentes Investigadores - 2016 (Secretaría de Investigaciones (SI) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El proyecto de investigación mencionado está alojado en el Centro de Heurística/SI/FADU/UBA.

2 La problemática del siguiente trabajo ya ha sido investigada en la metodología de diseño y el diseño como sistema, no obstante, y atendiendo a que estos estudios han quedado postergados, no será en vano volver sobre los mismos y actualizar el debate. Para más información ver Christopher Jones, Geoffrey Broadbent y Juan Pablo Bonta (1969); el concepto de “Caja Negra” de Christopher Jones (1982) y Christopher Alexander (1986), entre otros autores.

3 Heurística es materia optativa para las siete carreras de la FADU.

4 En las últimas décadas se han producido materiales relevantes acerca de la didáctica del proyecto, especialmente el trabajo de María Frigerio, Silvia Pescio y Lucrecia Piattelli (2005) está desarrollado a partir de la observación de los talleres de la materia Diseño, en las carreras de

Condicionantes de la forma en el marco de la enseñanza y aprendizaje¹

De un estar condicionado hacia una elección consciente de los condicionantes, en los talleres de enseñanza del proyecto

Introducción

No sé si es verdaderamente lo que pasó, si los hechos fueron realmente así, pero me gusta pensar que la anécdota que estoy por contar se dio de la siguiente manera. Durante el rodaje de la película *El Arca Rusa* (Deryabin, Meurer, Stöter, y Sokúrov, 2002) el director Aleksandr Sokúrov pretendía contar con las instalaciones del Palacio de Invierno del Museo Hermitage cerradas al público durante tres meses y así poder filmar. Por supuesto, los directores del museo se negaron, aludiendo que no podían cerrar durante tres largos meses el museo y decidieron dar solo una semana para realizar la filmación. Ante la negativa, sería lógico imaginar que cualquier director desistiría de filmar en ese museo y buscaría otro, o tal vez buscaría la manera económica o política para obtener los tres meses solicitados. De otra manera, filmar la película pensada sería imposible. Pero ¿qué fue lo que hizo Sokúrov? Decidió tomar el *condicionante* dado y aprovecharlo de la mejor manera. Lo llamativo es que *El Arca Rusa* en realidad necesitó solo tres días: en los primeros dos días se ensayó, y en el tercero se filmó. Ante el límite temporal impuesto por los directores del museo, Sokúrov decidió rodar la película en una sola toma, es decir sin cortes sin ninguna interrupción. Es así que esta película pone al *condicionante* como protagonista: la semana otorgada se convierte en centro del problema. Y genera la respuesta a ello: rodar en una sola toma. En esta anécdota queda claro cómo Sokúrov, consciente del condicionante dado, decide tomarlo como propio y hacer su película a partir de él. En otras palabras, queda en evidencia la necesidad de salir de lo condicional a lo referencial. Este pasaje hacia lo referencial implica

la voluntad de elección consciente y el deseo de trabajar con algo que, se espera, sea su referente a la hora de diseñar la forma. Nuestra invitación, nuestra propuesta didáctica es llegar a que se produzca ese cambio, ese salto categorial.

Condicionantes... ¿Por qué los condicionantes nos convocan?

En este trabajo intentaremos echar luz sobre los *condicionantes de la forma*² en el marco de la enseñanza y aprendizaje a partir de un análisis sobre los *condicionantes* como objeto de estudio general y de su materialización en la enseñanza de las formas en un contexto particular, la FADU-UBA; muchas de sus apreciaciones provienen de la práctica docente en Heurística³ y sobre todo en Morfología (I y II) de la carrera de Arquitectura. El diseño de formas implica la presencia de *condicionantes*, de *límites*. Sin limitaciones, una forma no se convertiría en esa forma particular, es decir, contextualizada en una lógica. Dado que los condicionantes son esenciales para enseñar y aprender la forma, no solo resulta necesario detectar cuáles son (uso, función, contexto –geográfico y significativo–, circunstancias –espaciotemporales–, materialidad, técnica) sino también llegar al punto de preguntar y preguntarnos en qué medida inciden en la producción y enseñanza de las formas.

Entender cómo operan los condicionantes presentes cuando se genera y opera la forma, ayuda a entender los modelos desde los cuales se diseña y así, casi por añadidura, entender la forma generada y creada.

Tres miradas posibles de los condicionantes

Para abordar el problema, el artículo se ha estructurado bajo tres dimensiones de estudio particulares:

1. Los condicionantes desde la Didáctica (como *modo de enseñar*).
2. Los condicionantes desde la Morfología (como *campo de conocimiento*).
3. Los condicionantes desde la Heurística (como *enfoque*).

Cada uno de estos puntos genera interrogantes específicos que darían lugar a investigaciones distintas, cada uno presenta sus propios paradigmas y posiciones epistemológicas, cada uno de estos *objetos* puede abrirse en *dimensiones* (de orden epistemológico, procedimentales o cognitivas, didácticas o metodológicas). Sin embargo lo que nos interesa es que los tres coinciden, desde diferentes ángulos, en echar luz sobre los interrogantes centrales: ¿en qué medida los condicionantes inciden en lo que hacemos?, ¿cuáles son los condicionantes de la forma en el marco de la enseñanza y aprendizaje? y, ¿cómo transformar un condicionante en un referente?

El artículo se organiza atendiendo a cada una de esas dimensiones. En la primera parte, a la luz de la noción epistemológica de *complejidad* (Morin, 1994), se aborda la práctica del diseño de la forma y su enseñanza y aprendizaje. Nos referimos con esto a la Didáctica, su modo de enseñanza. La segunda parte, da cuenta de la Morfología como campo de conocimiento, desde algunas preguntas latentes tales como qué se entiende por forma y qué se entiende por condicionantes hasta una posible clasificación de los condicionantes y las interacciones entre ellos. Por último, se abordan los condicionantes de la forma en base factores noemáticos y factores noéticos, con base en el lenguaje y con base en las circunstancias.

Primera parte: didáctica⁴

La complejidad en la Didáctica del taller

No caben dudas de que enseñar y aprender diseño es algo singular. Seguramente, desde el docente más conservador hasta el docente más innovador, estarán de acuerdo en afirmar que no hay un único método verdadero —o receta o fórmula mágica— que garantice el desarrollo de la enseñanza proyectual. La idea o ilusión determinista de la existencia de un método único y verdadero para generar proyectos de diseño no tuvo nunca muchas adhesiones: ni en el pasado ni mucho menos en estos tiempos que corren. Porque ya desde el vamos lo proyectual se encuentra inmerso en lo complejo —la complejidad⁵—, en el sentido dado por Morin (1994): “hay complejidad dondequiera que se produzca un enmarñamiento de acciones de interacciones, de retroacciones” (p. 421). Desarrollando estas ideas, Diana Mazza (2013) señala que la complejidad puede ser pensada en distintos sentidos, particularmente como complejidad empírica (no solo la parte está en el todo sino que el todo está en la parte) o como una complejidad lógica (la lógica deductiva es, desde esta perspectiva, insuficiente para dar prueba de un sistema de pensamiento; aplicándola surgen contradicciones insuperables). Desde una mirada compleja, la contradicción no es excluida sino integrada. Por su parte, Dora Giordano (2016) aplica los conceptos a nuestro campo de estudio.

Desde el pensamiento complejo hablamos de relaciones, interacciones y vínculos; esto implica otra concepción de forma. Se prevé que el observador selecciona, pondera y combina factores en la complejidad de lo real; de tal modo que “algo” se presenta como forma sobre el fondo de la información.

Planteamos la noción de forma asumiendo que el sujeto es parte de la complejidad; por lo tanto no nos referimos a observadores o usuarios pasivos ante una presentación de la realidad sino que, entre él y las cosas, se construyen re-presentaciones (p. 63).

Arquitectura y Diseño Gráfico, desde el Centro de Heurística de la FADU-UBA. Presenta la naturaleza del actual sistema de formación de los diseñadores, se ocupa de caracterizar los efectos que este sistema produce en los estudiantes y profesores y reflexionar sobre la posibilidad de modificar algunas características del quehacer de los docentes formadores. Por su parte, el libro de Cecilia Mazzeo y Ana María Romano (2007) se centra en la investigación y desarrollo de cómo enseñar a proyectar, sabiendo porqué, cómo y qué se hace, a partir de orientar la construcción de una didáctica que contemple las experiencias vividas y aprehendidas del estudiante. Desde allí, el docente trabajará la construcción del nuevo conocimiento, acompañando junto a expectativas y frustraciones, el proceso y reflexión del estudiante. Sin desconocer esos aportes, este artículo analiza el tema de la enseñanza de la forma desde otro encuadre conceptual.

⁵ Sobre el significado de la complejidad Edgar Morin señala: “¿Qué es la complejidad? A primera vista, la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y de lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo

Es así que enseñar a diseñar la *forma* no es una tarea sencilla y fácil de transitar. Y lo *complejo* vive, respira y habita en los talleres de enseñanza desde la planificación y la previa enunciación de una consigna de trabajo, hasta la posterior evaluación de lo entregado por el estudiante una vez finalizado el curso.

Cuando Denise Najmanovich (2005) menciona las características que hacen a la complejidad, el detalle bien podría asemejarse y relacionarse a lo que ocurre en un taller de enseñanza del proyecto. La autora dice que pensar desde la complejidad es apuntar a una comprensión global, las partes no pueden analizarse por separado, es un sistema de relaciones, “red de interacciones”, existen ligaduras con el contexto, del que se nutre y al que modifica, no hay certezas definitivas, ni predicciones exactas y ningún análisis puede agotar el problema. (pp. 52-53).

El espacio de taller ofrece una singularidad didáctica que puede ser analizada desde las posturas del paradigma ecológico planteado por Doyle (1977) y Jackson (2002), entre otros. En Argentina han sido introducidos por Marta Souto (1996) y sus aportes son claves para entender la complejidad en todo espacio aúlico y, por consiguiente, en el taller cuyo *medioambiente* se caracteriza por su multidimensionalidad, simultaneidad, inmediatez, impredecibilidad, publicidad e historicidad⁶. Todo esto hace a la complejidad en la enseñanza. Mazza (2013) también recoge los rasgos intrínsecos de las clases tal como son planteados por Jackson y Doyle, rasgos que encontramos reflejados en los espacios del taller al que, siguiendo la línea de la ecología escolar, entendemos como un sistema complejo de relaciones e intercambios en el que la información surge de múltiples fuentes y fluye en diversas direcciones. Además del conocimiento, del contenido propiamente dicho, las expectativas y objetivos que se barajan en su ámbito son múltiples y diferentes.

Es por eso que le atribuimos:

- > multidimensionalidad, en tanto, en la unidad de espacio y tiempo del taller se dan muchas dimensiones de la práctica de la enseñanza,
- > simultaneidad, en tanto, durante una clase en un taller pasan muchas cosas al mismo tiempo, sin que nadie pueda dar cuenta de la totalidad ya que muchas se superponen en determinados momentos de la clase,
- > inmediatez, en tanto muchas de las problemáticas que se abordan necesitan de “un dar respuesta” en ese preciso momento,
- > impredecibilidad, en relación directa con la inmediatez, no se sabe qué va a pasar. Cualquier clase es impredecible por más planificación, estructura o control que haya, basta un pequeño giro para que ocurran cosas no esperadas,
- > publicidad, en tanto el espacio de taller todo es visible, todo lo que ocurre clase es público,
- > historicidad, en tanto tenemos cargadas experiencias previas en nuestra memoria, y muchas veces ya sabemos cómo movernos. Se van acumulando conocimientos y va a dar sentido a ese acontecer en la práctica de taller.

Estas características constitutivas implican condicionamientos. En palabras de Mazza (2013):

Según Doyle, estos rasgos intrínsecos del ambiente del aula crean presiones constantes y modelan la tarea de enseñanza. Esto hace necesario pensar la tarea incorporando la idea de “medioambiente”. Para este autor, la tarea es considerada la unidad básica de tratamiento de la clase, y es entendida como una puesta en escena de conductas, una unidad ecoconductual compuesta de elementos que rodean y regulan la conducta. La tarea designa “las estructuras situacionales que dirigen el pensamiento y la acción de los alumnos”.

fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, de la ambigüedad, la incertidumbre” (1994, p. 32).

⁶ Para ello también podemos retomar los aportes que a su vez Marta Souto (1996) recupera de Walter Doyle para referirse a las características del ambiente aúlico.

A diferencia de otras posturas teóricas, esta atribuye al ambiente, a la situación, un papel definitorio en la configuración de la tarea. La tarea no es pensada como la propuesta del docente, no es un conjunto de actividades para el alumno, sino una unidad más amplia que se define y toma forma en el medioambiente en que se estructura (pp. 32-33).

A la luz de este desarrollo, cabe preguntar en qué medida el medioambiente de taller actúa como condicionante creando presiones constantes y modelando la enseñanza. De esta manera las problemáticas que se trabajan deberían contemplar la variable de saber bajo qué medioambiente van a ser desarrolladas. Es así que no podemos perder de vista la particularidad de que la enseñanza y aprendizaje de la forma se da bajo el contexto del medioambiente de un taller y sus variables.

La masividad como condicionante

De todos los condicionantes que ofrece un taller en la FADU UBA, en este artículo se va a considerar uno que creemos original respecto al resto de las universidades de la región: la masividad. Por las características de ser pública, gratuita y con ingreso irrestricto, la universidad argentina es masiva en casi todas sus carreras, especialmente en los lugares de mayor densidad de población: la ciudad de Buenos Aires y su conurbano. La UBA tiene 300.000 alumnos y la FADU, 25.000 distribuidos en siete carreras⁷ (SIP, 2011). Una cátedra puede tener 600 alumnos, ocupar cuatro talleres y un taller puede albergar entre 100 y 120 personas en mesas que concentran grupos variables de seis, ocho, diez o más estudiantes. Estas dimensiones asustan a quienes no están acostumbrados a trabajar con ellas. Sin embargo, frente a la polémica respecto a la contraposición masividad/calidad, una voz autorizada como Edith Litwin (2009) afirma

es posible la enseñanza masiva de calidad y la de pequeños grupos sin ella. En todos los casos, la masividad requiere que los estudiantes conozcan y reciban clases de los profesores con experiencia que asumen la responsabilidad de la docencia en los grupos numerosos, el diseño de estrategias de enseñanza innovadoras y sistemas de evaluación diseñados con instrumentos válidos y confiables (p. 2).

Desde este punto de vista, consideramos la variable *masividad* como un condicionante de gran importancia para la didáctica en el taller proyectual. De su consideración depende la manera de plantear los contenidos, los problemas, las estrategias, modos y recursos para ser implementados en el taller. Sostenemos que lo *masivo* debe ser positivamente aprovechado ya que, casi siempre, pasa a ser otro de los condicionantes a tener en cuenta a la hora de pensar en los contenidos. En este medioambiente de taller, en la masividad descripta, el conocimiento es construido con base en múltiples relaciones, una enseñanza transmitida desde la masa al sujeto singular y un aprendizaje construido en conjunto.

Segunda parte: morfología

¿Qué entendemos por forma desde la arquitectura?

“La palabra *forma* es ambigua en su significado, pero la noción de forma no debería serlo en nuestro ámbito disciplinar” (Giordano, 2016, p. 63). Esta necesidad de conceptualización de la forma para la arquitectura ha sido constante. Entre las muchas y variadas definiciones, parece relevante la propuesta de Gastón Breyer (1997) cuando afirma “un objeto se conoce, se experimenta, se usa y se vive por su forma”, precisando que el concepto central de *forma* la considera como conformación física,

7 Las carreras de diseño que se dictan en la FADU son: Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Diseño Textil, Diseño de Indumentaria, Diseño de Imagen y Sonido, y Diseño del Paisaje.

estructura-estructurante, formalización lógico-matemática, configuración perceptivo-estética, desdoblamiento de la dupla *Morphe-Eidos*; sin dejar de lado los aspectos culturales y la extensión tecnológica (p. 12).

En el mismo sentido Giordano (2016) subraya

No hablamos precisamente de formas como resultado final o clausura de un tema programático; sino de un potencial de relaciones según los usos, la inserción en contexto, la correspondencia con otras estructuras y con factores circunstanciales. [...] Hoy hablamos de proceso de “construcción” de la forma [...] entendemos que la forma no se define en una organización intrínseca de partes componentes, sino en una estructura relacional vinculante (pp. 63-64).

Nos referimos a *forma*, deslindándola de lo artístico o puramente técnico, como una entidad material con dimensiones, estructura, tiempo, espacio, significación, identidad, estética y funciones sociales. Ahora bien, en el marco de la enseñanza nos interesará saber, ¿cómo se llega a la forma? Desde el diseño morfológico, ¿por qué las formas son como son?, ¿qué factores influyen en su configuración y desarrollo? Creemos que los *condicionantes* son elementos centrales en las respuestas a estas preguntas.

¿Qué entendemos por condicionante de la forma?

Para empezar, podemos hacer mención de otro largometraje a modo de ejemplo. En la película *Las Cinco Obstrucciones* (Aalbæk Jensen, Windeløv, von Trier y Leth, 2003) queda clara la influencia de los condicionantes en la concepción y el hacer formal. La película tiene como objetivo crear cinco nuevos cortos basados en un corto original llamado *The perfect human* (Leth, 1967), para ello, Lars von Trier plantea un ejercicio que analiza la esencia del fenómeno proyectual. Propone un reto: volver a grabar *The perfect human* cinco veces, cada una condicionada

por una serie de limitaciones o reglas de juego que van desde las más rígidas a las más blandas. Si bien el corto original es el mismo, las nuevas cinco versiones de este serán muy diferentes, tanto más, como la variación de los condicionantes. Como corolario, podría decirse que cada versión corresponde a una posible concepción de la forma. Esto que se ve en un solo trabajo, en un solo corte de espacio y tiempo, puede transferirse al tiempo histórico.

Los diversos condicionantes de la forma se vinculan con las concepciones que en cada tiempo histórico, en cada formación cultural se tenga de ella.

No es cometido de este trabajo describir cronológicamente los diferentes momentos históricos por los que ha pasado la concepción de la forma, sin embargo no podemos dejar de mencionar el protagonismo que el par *formafunción* ha tenido en las concepciones arquitectónicas del siglo XX⁸. Son claras las muestras de la *función* como único condicionante en la concepción de la *forma* de la Arquitectura Moderna. Paul Rudolph (1974) afirma que “muchas de nuestras dificultades tienen como origen el concepto de que el funcionalismo es el primero o el único condicionante de la forma”⁹ (p. 52). Ya entonces, el autor llegaba a la conclusión de que la gestación y desarrollo de una forma en realidad debía estar determinada por seis condicionantes: relación con los demás, función, características regionales, material, psicología y espíritu de los tiempos en que vivimos. Reflexiones como esta, estaban dando cuenta de un cambio para salir del modelo dualista que, en los últimos cincuenta años, ha dado varios vuelcos hasta llegar a un hoy en el que, los condicionantes estarían dados en los procesos y en las relaciones.

En el campo disciplinar de la Morfología se proponen criterios o modos generativos y relacionales, se privilegian los procesos de transformación, transfiriendo a su campo conceptos de la Biología. Estamos lejos del prototipo formal y del sistema cerrado, cuyos productos se prefiguraban en el mismo sistema (Giordano, 2016, p. 64).

8 Para una mejor perspectiva histórica ver Verónica Devalle (2009).

9 Traducción propia.

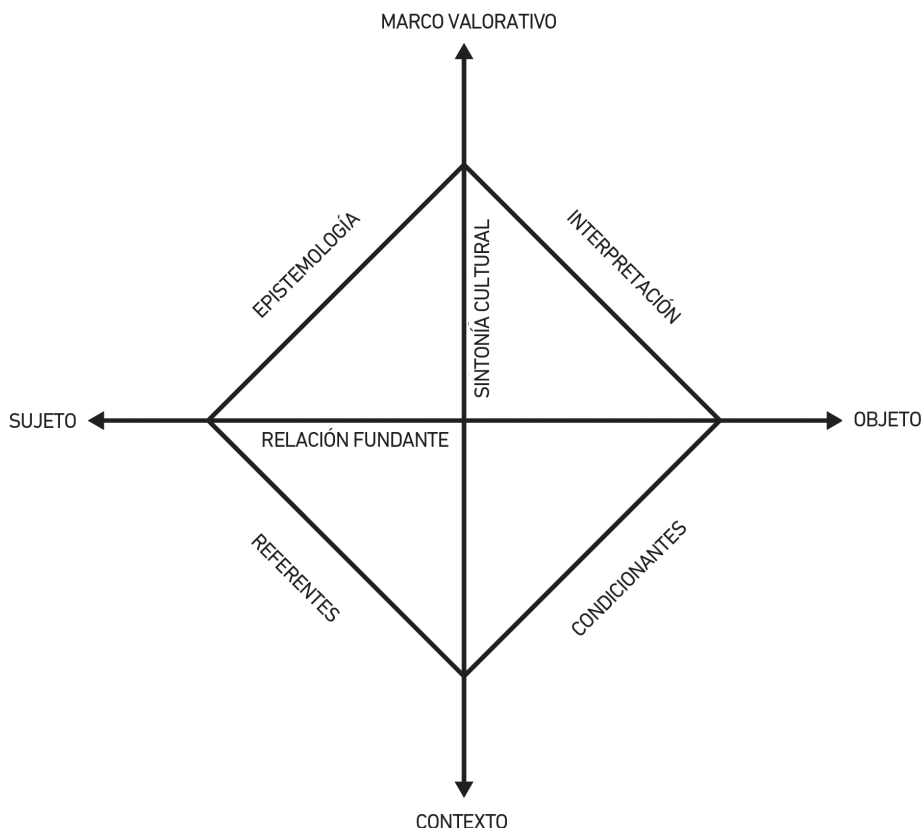
Desde esta concepción Giordano propone un gráfico-esquema en el que pone en relación los condicionantes con otros factores. En este esquema (ver Figura 1) traza dos ejes: en el extremo izquierdo del eje horizontal coloca al *Sujeto* y en el opuesto al *Objeto*; mientras que en el extremo superior del eje vertical ubica el *Marco Valorativo* (posicionamiento del Sujeto) y en el vértice del extremo inferior, el *Contexto-Situación*. En este esquema los componentes no están aislados unos de otros, generando relaciones que viajan a 45 grados. El concepto *condicionantes* es una de esas relaciones entre los vértices citados, precisamente, una diagonal que va desde *Objeto* hasta *Contexto-Situación*. Para Giordano los condicionantes nacen de esa relación entre el *Objeto* (para nosotros, la forma en proceso de transformación y generación) y su *Contexto* o estado de *Situación*. Mientras tanto, establece otra relación *en espejo* que va del *Sujeto* al *Contexto-Situación*: lo interesante es que, como fruto de esa relación aparece la palabra *referentes*. La autora hace aquí una clara diferenciación: los condicionantes definen al *Objeto*, se imponen, mientras que los *referentes* se eligen. A partir de aquí se abre la posibilidad de entender una de las cuestiones proyectuales de la

generación de la forma con el par *Referentes/Condicionantes* (Giordano, 2018).

El paso siguiente será nombrar esos condicionantes, clasificarlos, advertir su existencia y, por lo tanto, operar *con* ellos, no *a pesar* de ellos. Desde la experiencia docente, se ha detectado que los estudiantes de diseño generan y operan sobre la forma siempre de manera condicionada sin saber, en el transcurrir de los cursos, cuáles han sido esos condicionantes. Su identificación tanto por parte de los estudiantes y de los docentes, podría echar luz sobre esa zona de la complejidad que desconocemos. Reconocerlos, hacerlos conscientes. Y de esta manera poder: identificarlos, ordenarlos, jerarquizarlos, clasificarlos. También interpretarlos. En un intento de avanzar en esa discusión se propone una clasificación de los diferentes tipos de *condicionantes de la forma* detectados y estudiados hasta el momento:

- > condicionantes circunstanciales o de situación (espacio-tiempo),
- > condicionante de Tiempo, como cantidad cuantificada para la realización de algo,
- > condicionantes de contexto (geográfico, histórico, social, político, económico, ambiental),

Figura 1
Gráfico de relaciones de los condicionantes propuesto por Dora Giordano.



10 Habiendo arribado a esta tercera mirada de los condicionantes desde la Heurística, no será en vano mencionar que este trabajo nace a partir de investigaciones anteriores realizadas en el marco de la FADU UBA “Mutaciones del Diseño: planteo problemático de variabilidad con relación al contexto” dirigido por Dora Giordano; “Los diseños sectoriales, desde un enfoque heurístico” dirigido por Gastón Breyer; entre otras.

11 “La heurística tiene una especial injerencia en el ejercicio del pensamiento complejo y en la epistemología, no como campo objetivo de conocimiento, sino como el estudio de modos de organización del pensamiento para abordar un objeto de estudio. En realidad se trata de recursos y estrategias para componer, esclarecer y operar en el planteo de problemas. Esto implica desarrollar una actitud intelectual, una disposición hacia otros modos de mirar la realidad y de concebir el conocimiento” (Centro de Heurística, 2014-2017).

12 Para más definiciones e información ver Breyer (2003).

- > condicionantes de uso o función,
- > condicionantes técnicos,
- > condicionantes tecnológicos,
- > condicionantes de materialidad disponible,
- > condicionante de fuerza de la gravedad, estructura/cerramiento,
- > condicionantes de representación (incluye los sistemas de representación y técnicas de representación),
- > condicionantes de lenguaje (arquitectónico o no),
- > condicionantes de modelos predefinidos de la forma,
- > condicionantes de ideas estéticas o filosóficas en boga,
- > condicionantes simbólicos; sentido; significación,
- > condicionantes económicos,
- > condicionantes provocados por automatismos,
- > condicionantes del azar.

Sería conveniente advertir y enfatizar que los condicionantes no tienen todos el mismo nivel de imposición e influencia en el momento de diseñar y es precisamente este juego y la presencia peculiar del sujeto diseñador lo que otorga originalidad y diferencia al objeto resultante.

Tercera parte¹⁰: heurística del diseño¹¹

Según el fundador del Centro de Heurística en la FADU, el arquitecto Gastón Breyer, Heurística es la disciplina que entre otras cosas, tiene como objetivo comprender los modos de estructurar un problema a partir de datos; comprender los límites y posibilidades que, presenta un *modelo* para el análisis de situaciones y de objetos. La Heurística del diseño se vincula con la Mayéutica, la Hermenéutica y la Holística. También reconoce elementos comunes con la llamada Teoría de la Creatividad, Teoría de la Invención y de Resolución de Problemas¹². Este enfoque nos ayudará a indagar los *condicionantes* desde otros procesos y

miradas, es decir desde el diseñador (el sujeto que diseña la forma). Si la forma está referida al objeto, la heurística está referida al sujeto que la diseña:

Si la forma, en una primera acepción o visión, podría tomarse como un dato de la exterioridad o que nos “vendría” entre comillas de la exterioridad... La Heurística se plantearía como un vector simétrico que iría desde nosotros hacia la exterioridad. La dupla supuesta Morfología-Heurística podría coincidir con la dupla Objeto-Sujeto (Breyer, 1997, p. 14).

Inevitablemente podemos imaginar que si estudiamos cómo y por qué opera el sujeto-diseñador, también estaríamos estudiando la forma generada. Inferimos que este estudiante diseñador desde su posicionamiento personal condiciona la forma a generar. De esta manera el aporte desde la Heurística nos hará cruzar de vereda dejando de poner el acento en el objeto para poner el foco en la persona que diseña: cómo es, cómo piensa, cómo opera, qué cosas consume, de qué se alimenta, cómo se posiciona, cómo diseña.

Factores noemáticos y factores noéticos

¿Pensamos/decimos/hacemos la forma en base a lo que conocemos?

Lo que nos interesará en este punto será detectar en qué medida generamos la forma en base a saberes previos y a lo que percibimos cuando salimos al mundo. Podemos interpretar que lo sabido por el sujeto que se apronta a diseñar puede actuar también como otro tipo de condicionante de la forma.

El sujeto diseñador no genera la forma desde un *yo* vacío, sino desde la conjunción o comunión de estructuras de conocimiento. Aquí cabrían preguntas tales como ¿mientras más conocimientos tenga, más condicionada estará la forma?,

¿se podría generar y diseñar la Forma desde un conocimiento “cero”? ¿si no percibo nada, no podré diseñar nada? En este sentido, Breyer se apoya en los desarrollos de la fenomenología. Desde Edmund Husserl (1997) observa que tras la reducción trascendental toda vivencia intencional sigue teniendo una estructura doble: un lado noético (*noesis*) y un lado noemático (*noemas*). Mientras que lo noético se refiere a la forma en que algo es vivido, lo noemático se refiere a aquello a lo que apunta la vivencia como su objeto¹³. Breyer lo ejemplifica con la metáfora de “salir a pescar con una red”. De esta manera notamos que la estructura es un mundo artificial que se arma el hombre para no salir indefenso, es la estructura que el *yo* se construye. Breyer menciona que no salimos al mundo desnudos, salimos al mundo con nuestra estructura noética. Salimos con *la red* hecha de hilos entretreídos de ese repertorio de saberes previos, experiencias, prejuicios, gustos, recuerdos, memorias, deseos, voluntades, ideas formadas, opiniones, pareceres, dudas, sueños, sentimientos, hablas e imaginación (Breyer, 2003, p. 32). Los *noemas*, o también llamados factores noemáticos, es la estructura que luego el mundo le devuelve al hombre. Son los ingredientes o cualidades del mundo que se podrían organizar de distintas maneras. Un ejemplo de esta organización podría hablar de factores primarios (colores, materiales, tamaños, movimientos), factores secundarios (función, signo, palabra, tiempo, espacio, calidad-cantidad, realidad-irrealidad) y factores terciarios (enfoques políticos, lógicos). En esta metáfora, obviamente, los peces que pesquemos y sus características dependerán del tipo de red con la cual hayamos salido al mundo. De esta manera, resulta fundamental entender ambos factores, los noéticos y los noemáticos, como *input* y *output* que porta el sujeto diseñador. Lo que resulta interesante es poder darnos cuenta de la medida en qué esos factores influyen en las decisiones que toma el sujeto diseñador

y actúan como condicionantes de la forma; en qué medida cada sujeto está condicionado de manera diferente, ya que cada sujeto tiene saberes diferentes. Es así que estamos en condiciones de sostener que la estructura noética y neomática de cada sujeto diseñador actúa como condicionante, porque no se proyecta la forma desde un vacío, no se genera la forma desde la nada misma. Lo subjetivo no es neutro. Lo que se sabe antes, condiciona. Y no nos estamos refiriendo aquí a una visión de “causa-efecto”, lejos estamos de establecer una visión determinista, sino más bien de establecer estas relaciones vinculantes entre lo que se sabe, lo que se percibe, el sujeto y la forma generada. De manera particular, interesa resaltar en qué medida la palabra condiciona el pensar y el hacer de la forma. Cuando se diseñan formas, la palabra, el lenguaje, los discursos, las traducciones más o menos exitosas entre lo que se piensa y lo que se quiere decir, son condicionantes que pueden tener peso decisivo en lo que luego se hace y en cómo sea *esa* forma particular generada. Los docentes y los estudiantes de diseño generan y operan sobre la forma siempre de manera mediada por la palabra, sin saber en el transcurrir de las clases y de los cursos, cuáles han sido esas palabras o lenguajes claves. Ubicados dentro de la relación vivencial de la enseñanza y aprendizaje, estamos en condiciones de inferir que cuando se diseñan formas existe gran influencia de la palabra ya sea oral o escrita, tanto en los momentos previos del pensar-hacer, como de la comunicación y transmisión de las consignas, y el recorrido posterior del trabajo en el taller. A partir de acá y a modo de apertura, y no de cierre, nos preguntamos: ¿en qué medida lo que se dice es el modelo de la forma a generar?, ¿cómo se transmiten las consignas de trabajo en el taller?, ¿cómo son interpretadas las consignas de trabajo por cada uno de los estudiantes?, ¿en qué medida los estudiantes

13 Para todo lo relativo a fenomenología, su terminología y método, ver la bibliografía de su fundador Edmund Husserl, especialmente *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*.

entienden lo mismo, o no, de lo que los docentes querían explicar? y ¿cómo repercute todo esto en la forma generada? Para finalizar, y solo a manera de ejemplo de la magnitud del tema emprendido, abordaré una nueva perspectiva: la del sujeto y su circunstancia. ¿En qué medida lo que produce el sujeto diseñador es un emergente de su *circunstancia*?, ¿qué elementos de esa circunstancia operan como datos fijos y cuáles pueden ser modificados?, ¿puede el sujeto transformar su circunstancia?

Podemos observar como constante que el diseñador no ha sido ajeno a su circunstancia en todas las etapas y períodos históricos porque los conocimientos se sostienen sobre la base de los paradigmas vigentes cuyas variables dependen de la comunidad artística, científica, tecnológica y proyectual en la que anidan.

A modo de ejemplo en la arquitectura podemos ver qué pasaba con Le Corbusier: ¿era el mismo diseñador al comienzo y al final de su carrera?, ¿Le Corbusier fue construyendo su propio perfil?, ¿fue permeable a su época, a su circunstancia?

Quizás las tres etapas proyectuales de Le Corbusier sean una evidencia de cómo fue permeable a su época, cómo la circunstancia marcó su relación con la arquitectura. Le Corbusier proyectaba en sus comienzos desde un Racionalismo Estético, o sea, una etapa en la que sus obras estaban dotadas de una gran practicidad, funcionalismo, y precisión (aquí nuevamente podríamos hacer mención del par *forma-función* como único condicionante de la forma). Luego, sobrevino un Idealismo Tecnológico (en donde su abstracción se atenuó), en otras palabras, una etapa de gran rigor en un pensar técnico de sus obras para después terminar en sus últimas obras proponiendo una Arquitectura de la Experiencia (mucho menos abstracta y por consiguiente más sensible), es decir, una arquitectura más humanista y vivencial.

A modo de conclusión provisoria

El trabajo hasta aquí desarrollado ha intentado exponer, en primer término, otra mirada sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje de la forma arquitectónica. Como correlato del paradigma de la complejidad en el que se basa esta investigación, los tres temas centrales del escrito han permitido dar cuenta de esta multiplicidad de sentidos desde ángulos diferentes. La noción de condicionantes aquí planteada conserva pues el carácter de múltiples vértices desde los cuales es posible observar la enseñanza y la proyectación.

Los condicionantes son así concebidos como un objeto de estudio complejo que experimenta procesos dinámicos de transformación. Por tanto, los tres temas centrales del escrito: la Didáctica (como *modo* de enseñanza), la Morfología (como *campo*) y la Heurística (como *enfoque*), cada uno a su manera, nos han guiado hasta aquí a estudiar y reconocer los condicionantes en esta primera experiencia de investigación, sabiendo que aún queda más por desarrollar y profundizar. Y sobre todo, pensar nuevas preguntas que generaran otras preguntas ■

REFERENCIAS

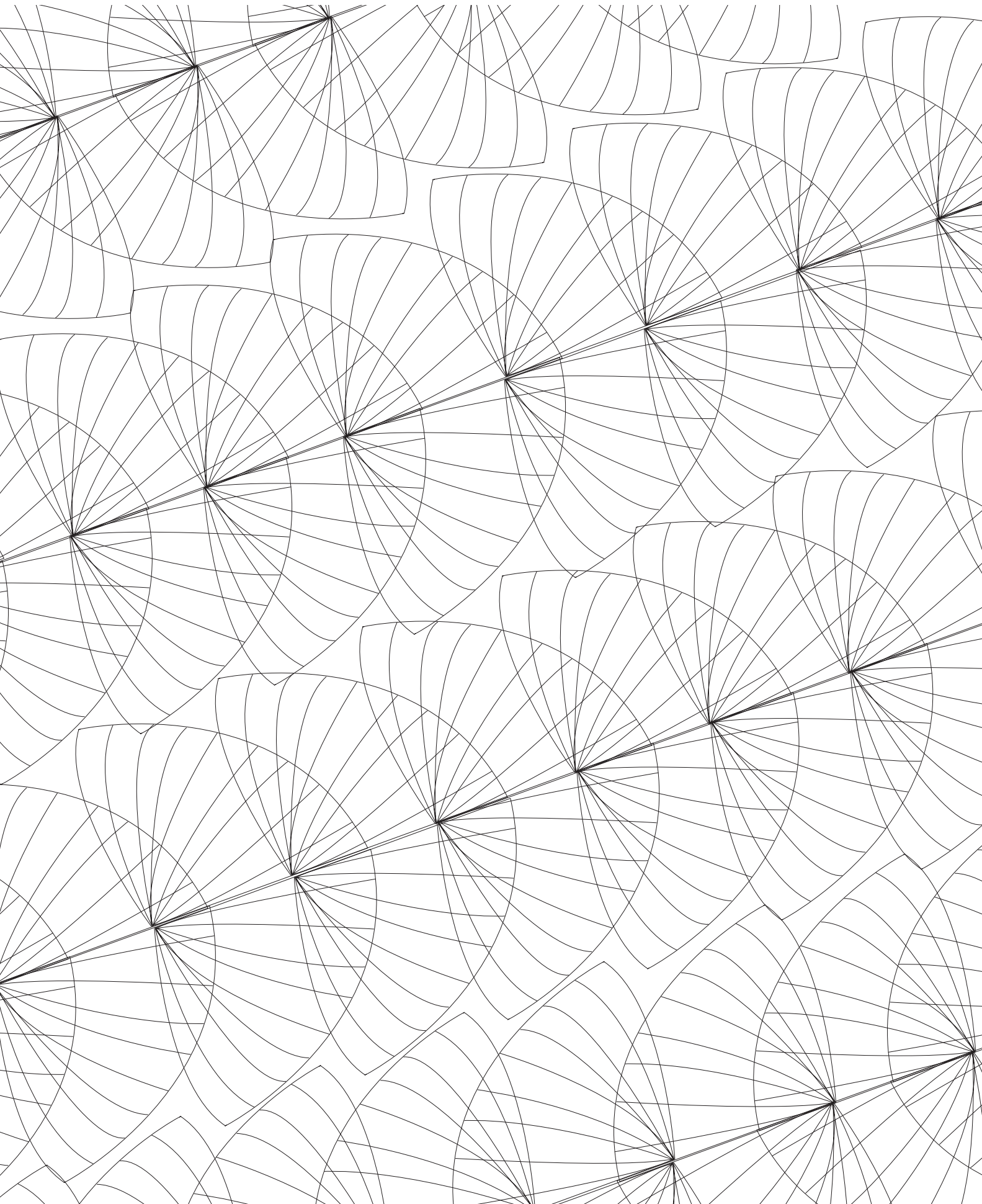
- Aalbæk Jensen, P., Windeløv, V. (productores). von Trier, L. y Leth, J. (directores). (2003). *Las Cinco Obstrucciones* [Cinta cinematográfica]. Dinamarca: Zentropa Real ApS.
- Alexander, C. (1986). *Ensayo sobre la síntesis de la forma*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Breyer, G. (2003). *Heurística del diseño*. Buenos Aires: FADU.
- Breyer, G. (1997). Morfología y heurística. *Cuadernos de la Forma*, (1). Buenos Aires: SEMA.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Buenos Aires: Editorial Pre-textos.
- Deryabin, A., Meurer, J., Stöter, K. (productores) y Sokúrov, A. (director). (2002). *El Arca Rusa* [Cinta cinematográfica]. Rusia y Alemania: Wellspring Media.
- Devalle, V. (2009). *La Travesía de la Forma*. Buenos Aires: Paidós.
- Doyle, W (1977) Learning the classroom environment: an ecological analysis. *Journal of Teacher Education*, (28), pp. 51-55.
- Ferry, G. (1990). *El Trayecto de la Formación: los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México: Paidós.
- Frigerio, M. C., Pescio, S. y Piattelli, L. (2005). *Acerca de la Enseñanza del Diseño. Reflexiones sobre una experiencia metodológica en la FADU*. Buenos Aires: FADU/Nobuko.
- Giordano, D. (2018). *Cuestiones del Diseño. Equilibrio inestable sobre campos imprecisos*. Buenos Aires: CP67
- Giordano, D. (2016). *La arquitectura en América Latina. Seminario de arquitectura contemporánea*. Cuenca: Facultad de Arquitectura-Universidad de Cuenca.
- Husserl, E. (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Jackson, P. (2002). *Práctica de la Enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jones, J. C. (1982). *Métodos de diseño*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Jones, J. C., Broadbent, G. H. y Bonta, J. P. (1969). *El Simposio de Portsmouth: problemas de metodología del diseño arquitectónico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Leth, J. (director). (1967). *The perfect human* [Cortometraje]. Dinamarca: Laterna Films.
- Litwin, E. (2009, 7 de setiembre). Controversias y desafíos para la universidad del siglo XXI. Discurso inaugural del *Primer Congreso Internacional de Pedagogía Universitaria*. [Archivo PDF]. Recuperado de http://www.uba.ar/imagenes_noticias/image/conferencia2.pdf
- Mazza, D. (2013). *La tarea en la Universidad: cuatro estudios clínicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mazzeo, C. y Romano, A. M. (2007). *La Enseñanza de las Disciplinas Projectuales. Hacia la construcción de una didáctica para la enseñanza superior*. Buenos Aires: Nobuko.
- Morin, E. (1994). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación*. Buenos Aires: Biblos.
- Rudolph, P. (1974). The Six Determinants of Architectural Form [Los seis determinantes de la forma arquitectónica] (pp. 53-58). En P. Reyner Banham *The Aspen Papers: Twenty Years of Design Theory from the International Design Conference in Aspen*. Nueva York: Praeger.
- Sistema de Información Permanente (SIP). (2011). *Censo de Estudiantes. Resultados finales*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: UBA. Recuperado de <http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes2011/estudiantes2011.pdf>
- Souto, M. (1996). La clase escolar. Una mirada desde la didáctica de lo grupal (pp. 117-155). En A. W. de Camillioni, M. C. Davini, G. Edelstein, E. Litwin, M. Souto y S. Barco. *Corrientes Didácticas Contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Centro de Heurística. (2014-2017). Institucional. Recuperado de <http://www.centrodeheuristica.com.ar/institucional.html>

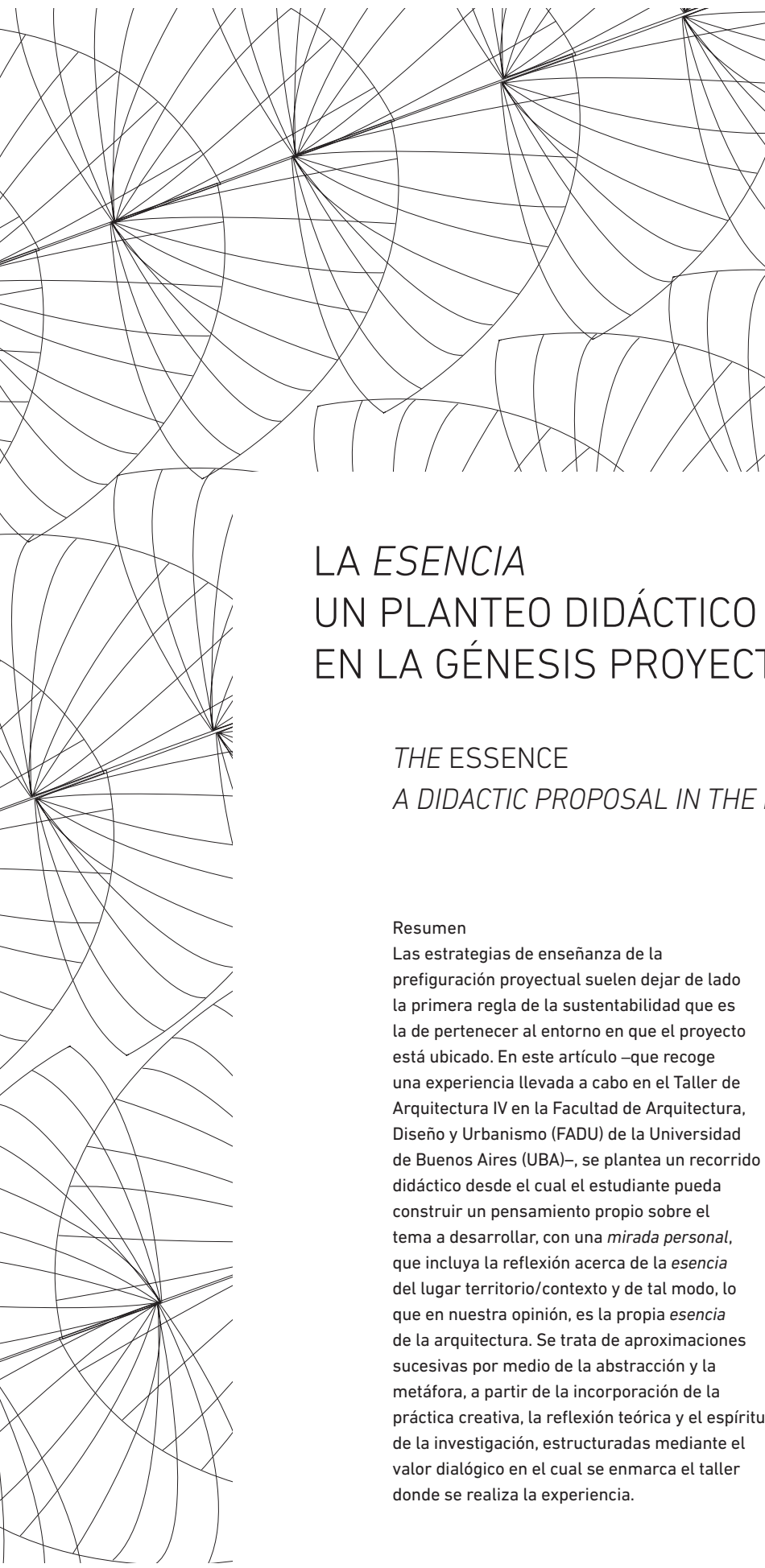
RECIBIDO: 26 de enero de 2018

ACEPTADO: 29 de mayo de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Ferreira, J. I. (2018, octubre). Condicionantes de la forma en el marco de la enseñanza y aprendizaje. *AREA*, (24), pp. 295-305.





PALABRAS CLAVE

Praxis,
Didáctica,
Génesis proyectual,
Contexto,
Esencia,
Poiesis

KEYWORDS

Praxis,
Didactic,
Project genesis,
Context,
Essence,
Poiesis

> JORGE GUSTAVO STEKAR

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Profesor Adjunto Cátedra Pedemonte

LA ESENCIA UN PLANTEO DIDÁCTICO EN LA GÉNESIS PROYECTUAL

THE ESSENCE

A DIDACTIC PROPOSAL IN THE PROJECT GENESIS

Resumen

Las estrategias de enseñanza de la prefiguración proyectual suelen dejar de lado la primera regla de la sustentabilidad que es la de pertenecer al entorno en que el proyecto está ubicado. En este artículo –que recoge una experiencia llevada a cabo en el Taller de Arquitectura IV en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA)–, se plantea un recorrido didáctico desde el cual el estudiante pueda construir un pensamiento propio sobre el tema a desarrollar, con una *mirada personal*, que incluya la reflexión acerca de la *esencia* del lugar territorio/contexto y de tal modo, lo que en nuestra opinión, es la propia *esencia* de la arquitectura. Se trata de aproximaciones sucesivas por medio de la abstracción y la metáfora, a partir de la incorporación de la práctica creativa, la reflexión teórica y el espíritu de la investigación, estructuradas mediante el valor dialógico en el cual se enmarca el taller donde se realiza la experiencia.

Abstract

The teaching strategies of the project prefiguration usually leave aside the first rule of sustainability, which is to belong to the environment in which the project is located. In this article—experience is gathered by carrying out in an Architecture Workshop IV in the FADU-UBA—a didactic journey is proposed from which the student can build their own thoughts on the topic to be developed, a personal perspective, which includes the reflection on the essence of the place territory / context and in such a way, which is the very essence of architecture. It is all about successive approaches by means of abstraction and metaphor, starting from the incorporation of creative practice, theoretical reflection and the spirit of research, structured by the dialogic value in this Workshop.

Lo más importante es el camino, el proceso, la dinámica de mirar, hacer y revisar constantemente en un constante reinventarse que ahuyente los lugares comunes y nos dé las respuestas que necesitamos en cada momento. El proceso es mucho más rico, pero también más complejo y hasta confuso, pero creer en el camino siempre te acaba llevando a lugares sorprendentes que no podías imaginar al iniciar el recorrido, y esta es la única manera de dar una respuesta adecuada a una pregunta verdaderamente nueva, jamás antes pronunciada.

Diez años sin Enric Miralles
(Zabalbeascoa, 2010)

Introducción

Las cátedras de Arquitectura en el espacio del taller –espacio por excelencia para la práctica y enseñanza de las disciplinas proyectuales– se aglutinan a partir de una construcción colectiva de pensamiento, madurada a través del tiempo y de la interacción con los estudiantes (sus pensamientos, acciones y trabajos) en el campo académico. Allí se comparten actividades que van generando y favoreciendo la formación de instrumentos didácticos, conformando un marco de pertenencia que sirve de referencia a las prácticas a realizar durante la cursada. Mabel López (2017) afirma que “las disciplinas proyectuales conllevan ideologías académicas que influyen en las autorepresentaciones de docentes y de estudiantes” (p. 189). Y más adelante continúa:

Las actitudes, actividades y estilos cognitivos de las comunidades científicas que representan una disciplina están estrechamente ligados a las características y estructuras de los campos de conocimiento con los que esas comunidades están profesionalmente comprometidas. Tony Becher (2001) ha investigado desde la sociología las culturas disciplinares que conforman verdaderas tribus y territorios académicos. Cada disciplina es una comunidad que implica un sentimiento de

identidad y un compromiso personal, una forma de estar en el mundo. Este capital simbólico adopta los rasgos definidos por Bourdieu (1989); e incluye elementos heterogéneos como mitos heroicos, leyendas, conductas, estilos, jergas, prácticas aceptadas o requeridas, que conforman un verdadero currículum oculto (p. 189).

De esta manera, se genera una pertenencia a partir de las prácticas desarrolladas en cada ámbito, muchas veces elaboradas en la revisión didáctica, maduradas desde la experiencia, donde se requiere construir y compartir espacios de reflexión con el cuerpo docente. Se constituye, un espacio de afinidad de pensamiento, como marco ideológico y como capital simbólico del taller, en un contexto dinámico.

De manera creciente¹, los estudiantes deciden generar su propio recorrido en el ámbito académico, cursando y cambiando de una cátedra a otra, como un modo de ir viendo distintas *maneras* de aproximarse a la Arquitectura. En este sentido, es desde los inicios proyectuales, desde la génesis del trabajo, donde se notan mayores diferencias entre la variedad de cátedras, con diversas estrategias y recortes en el ejercicio pedagógico y académico. En efecto, en el campo de la prefiguración proyectual, a través del tiempo se han intentado varios caminos y maneras de llevar adelante su enseñanza. Jorge Sarquis hace una recapitulación de cómo se fue desarrollando la idea del proyecto, pasando por diversas etapas desde la composición, al proyecto compositivo; luego al proyecto instrumental, hasta su devenir en el dispositivo instrumental del partido. En este sentido plantea:

En la versión argentina, el partido, proveniente del *parti* de la *École de Beaux Arts* francesa, por diversas razones se instala en las facultades de arquitectura como opuesto a la idea de composición clásica –escasa de imaginación y creatividad– y produce en las primeras décadas excelentes obras de arquitectura, pero luego reproduce un

¹ Esta afirmación es válida para aquellas casas de estudio en las que se ofrece al estudiante la posibilidad de elegir la cátedra en la cual cursar. Este artículo se basa en la experiencia en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que posee 27 cátedras de Arquitectura, cada una de las cuales plantea –respetando contenidos mínimos– su propia selección de temas y abordajes, metodología y organización de la enseñanza. La cátedra en la que se realizó la experiencia aquí presentada es Arquitectura IV (Cátedra Pedemonte), nivel del cual estoy a cargo, en el ante-último año de la carrera.

mecanismo apto para una razón instrumental atenta a apurar los mecanismos de producción de la arquitectura (Sarquis, 2000, p. 19).

En este estado de situación, las estrategias en muchas cátedras de la FADU-UBA, a las que pude observar a partir de mi participación en distintos *jurys* –tanto de Arquitectura III, como así también de Proyecto Arquitectónico– fueron desarrollándose bajo la consigna siempre presente del latiguillo *menos es más*. Bajo esta premisa, la idea de partido se ha ido degradando hacia la toma de postura respecto de, si el edificio en cuestión, se desarrollará en forma de barra o claustro o con algunas letras del abecedario que lo representarán. Es decir, en escoger de un repertorio simplificado de esquemas tipológicos. Se trata de una especie de clonación asociada a una pérdida de aquello que anuda la arquitectura al territorio, enlazando pasado y presente. No se toma en cuenta si estas futuras arquitecturas se encontrarán en la montaña, en el bosque, en un acantilado, en la ciudad o frente al mar, perdiéndose a mi parecer, la primera *regla de la sustentabilidad* que es pertenecer culturalmente al lugar, al entorno en donde está emplazado. Recién en el desarrollo ulterior del proyecto en el campo disciplinar se realizan, poniendo en juego diversos recursos y dispositivos, todos los esfuerzos didácticos para *corregir* aquel punto de partida y reconvertirlos, de alguna manera, en *sustentables*. En ese anodino punto de partida, se pierde el *aura*. Sin relación con el lugar, la cultura, el contexto donde se inserta, hay –desde el punto de vista que intento sostener– una pérdida de *esencia* en la arquitectura. Considero que esta pérdida, no deviene necesariamente de trabajar con la idea de partido, ya que bajo esa premisa, en muchos ámbitos de la enseñanza, se realizan buenos trabajos de análisis para alcanzar la idea que le dé sentido, a partir de sucesivos bocetos, traducidos luego en esquemas o conceptos, para comenzar a modelar sus proyectos.

Sí en cambio contribuyen a esa pérdida, aquellas propuestas didácticas en las que se sustancia un devenir devaluado, a partir de la simplificación sucesiva y la adopción –como quien escoge en una estantería– de referentes tipológicos esquemáticos, provocando una arquitectura vacía, de la que el estudiante/autor no se siente *parte* o integrado. Se trata de propuestas en las que se soslaya una etapa fundamental del proceso proyectual con la consecuente pérdida de búsqueda y creatividad en este primigenio estadio. Mazzeo y Romano plantean este primer atisbo creativo a la manera de una *corazonada*, pero más adelante cuando se refieren específicamente al proyecto aclaran:

Este proceso evoluciona desde un máximo nivel de generalidad hasta una máxima definición. En estos niveles de generalidad decreciente, la ambigüedad inicial, abierta a múltiples soluciones, es un mérito del proceso, que hay que valorar e incentivar a nivel pedagógico. En ella reside su mayor potencial dilemático, esta apertura, que genera la sensación de cosa inacabada produce una incertidumbre cognitiva que estimula la búsqueda de nuevos conocimientos en su tendencia a la solución (Mazzeo y Romano, 2007, p. 69).

La propuesta didáctica planteada en este artículo apunta fomentar la búsqueda y reflexión como camino hacia el aprendizaje, desde un abordaje del trabajo en conjunto, entre estudiantes y docentes, generando un ámbito abierto y horizontal donde compartir miradas, opiniones e ideas en el marco del aprendizaje proyectual, siendo esencial el aprendizaje que el tránsito y desarrollo de la propuesta implica. Esta modalidad de enfoque en el desarrollo del trabajo puede inscribirse en el tercer nivel en las escalas del saber que describe Gilles Ferry (1997), el nivel praxiológico. Plantea que todos los saberes tienen al mismo tiempo dimensiones teóricas y prácticas, y que en todo *hacer* hay un proceso de transformación.

Propone un esquema para analizar los distintos momentos de la conformación de los diversos niveles desde el puro hacer a la teorización de mayor nivel de abstracción. El tercero es un nivel que se refiere a la praxis entendida no solo como práctica sino como la puesta en obra de diferentes operaciones en un contexto dado que es necesario analizar y en el que habrá que tomar decisiones referentes al plan de ejecución de lo que se hace. Es en este nivel cuando podemos empezar a hablar de algún tipo de teorización. Porque no se trata de reproducir de manera idéntica recorridos o desarrollos que ya se practicaron, sino que se va a pensar, reflexionar sobre el sentido de estos trayectos. En este marco, el recorrido propuesto, consiste en ir más allá, en elaborar una problemática entendiendo por ella un conjunto de estrategias que abren puertas diferentes y que obligan de manera permanente a inventar nuevas soluciones para nuevas situaciones en las que el sujeto está inmerso.

Donald Schon (1992) en el mismo sentido, habla de prácticos reflexivos, el práctico que tiene capacidad de pensar, de reflexionar sobre su acción en todos sus aspectos, como la típica reflexión a partir del hacer que se genera en los talleres de Arquitectura y que describe de la siguiente manera:

Si dirigimos nuestra atención a los tipos de reflexión en la acción por los que algunas veces los prácticos clarifican situaciones de la práctica que son inciertas, singulares o conflictivas, no seremos capaces de asumir ni que el conocimiento profesional existente se acomoda a cada caso ni que cada problema tiene una respuesta correcta. Veremos que los estudiantes tienen que aprender un tipo de reflexión en la acción [...]. Los tutores darán énfasis a las zonas indeterminadas de la práctica y a las conversaciones reflexivas con los componentes de la situación (pp. 47-48).

Propuesta para la génesis proyectual

Fundamentos

Entendiendo que el verdadero y más profundo aprendizaje se da promoviendo la integración de saberes, es que desde el inicio de los ejercicios se propone abordar,

reconocer e incorporar variables y temáticas que aportarán nuevos conocimientos para la resolución de la propuesta. Los trabajos a desarrollar incorporan de este modo, la práctica creativa, la reflexión teórica, el espíritu de investigación, estructurados a partir del valor dialógico en el cual se enmarca el taller.

La práctica se plantea a partir de una complejidad creciente, permitiendo incorporar nuevos conocimientos, y haciendo una síntesis de los anteriores, para de este modo ser partícipes de un espiral ascendente que cada vez incorpora mayor profundidad al recorrido. Edgar Morin (2005) señala al respecto

el conocimiento es una aventura en espiral que tiene un punto de partida histórico, pero no tiene término, que debe sin cesar realizar círculos concéntricos es decir, que el descubrimiento de un principio simple no es el término, reenvía de nuevo al principio simple que ha esclarecido en parte (p. 28).

El sentido del proyecto se refiere a la relación de este con la realidad que lo contiene. Realidad que se constituye como un todo integrado e integrador consigo mismo, de modo que determina las condiciones y el desarrollo del proceso proyectual, de manera inseparable a la propia forma del objeto. La complejidad de lo real se manifiesta de manera diversa y, dentro de esa diversidad, denominamos contexto al conjunto de características de la realidad, susceptibles de influir en el recorrido del proyecto.

En la medida en que la arquitectura afecta a la configuración del medio en el que se desarrolla, deberá entenderse que pocos aspectos de este le son indiferentes. Así, se deja ver que la obra no se entiende como ente individual, sino que se considera como formadora del contexto, es un elemento que modifica, afecta y transforma el entorno donde se inserta.

Es al mismo tiempo una relación de percepción y de conocimiento del sitio, en la que la expresión del objeto arquitectónico desde su génesis proyectual, reconoce su valor como elemento dialéctico.

Rafael Moneo (1995), avanza sobre este tema, planteando que la arquitectura “pertenece al lugar” (p. 35), a tal punto que el contexto arquitectónico y el reconocimiento de los atributos del lugar, su entendimiento, sumado al aprendizaje de “escuchar el murmullo, el rumor” (p. 36) del lugar, son puntos fundamentales en

la formación de los arquitectos. “El lugar es una realidad expectante” (p. 39), lugar que proporciona la debida distancia para ver en él las ideas, conocimientos, “lugar donde la arquitectura adquiere su ser” (p. 41). Así, considera al lugar como el primer material con el que se cuenta, ya que los lugares son “más que simples tramas” (p. 39). Concluye Moneo “el lugar, cualquiera que sea donde se encuentre, está íntimamente ligado a la arquitectura” (p. 45). Josep Muntañola (1981), define esta vinculación como la relación o equilibrio entre el objeto arquitectónico y el entorno, entre lo natural y lo artificial. Se trata de la noción de una arquitectura configurada según una situación y un entorno determinados, trabajando en lugares con culturas, climas y condiciones diferentes, condensando por lo tanto, una particular idea de todo el contexto, como entendimiento profundo de la arquitectura en relación directa con su entorno. Así como lo señala Steven Holl (1997), podríamos enunciar entonces, una “arquitectura del entrelazamiento”, como una arquitectura que se ilustra mediante las experiencias perceptivas y conceptuales.

En el relevamiento sensible, el autor produce una visión de la realidad formalmente distinta de la que resulta de su estudio objetivo, pero coincidente con este en la esencia, avanzando hacia un pensamiento poético. Se ponen en juego, entonces, instancias de abstracción, entendiendo que

abstraer (del griego *afairesis* y del latín *abs-trahere*) significa literalmente sacar fuera y consiste en separar un aspecto determinado de la realidad aparente para considerarlo al margen de los demás y someterlo a una consideración más intensiva. También se puede interpretar como el acto de retirar de las cosas lo accidental para acceder a su esencia (de Prado, 2008, p. 93).

El modo de abstracción que aquí interesa es el del pensamiento poético, a la vez sensible, es decir, aquel que logra conceder significado a las formas, develando lo importante, en busca de una construcción interior de la realidad.

Esta lectura poética tiene la voluntad de constituir un auténtico y valioso develar del contexto; constituir una especie de cristalización esencial de la realidad, no planteada como realidad única y definida, sino desde el punto de vista de lo que significa para el autor, desde su visión subjetiva.

Es decir, una aproximación fenomenológica propia, a partir de la captación del *genius loci*² o espíritu del lugar. Esta lectura se basa fundamentalmente en los aspectos perceptivos del entorno y en las apreciaciones acerca del modo en que se manifiesta. En esta línea, la finalidad última del proyecto de arquitectura debe estar destinado a “imaginar el lugar, construir el espacio y hacer posible y elocuente la belleza en el discurrir de la vida” (Fernández Alba, 1989, p. 9), posibilitando que la esencia de la arquitectura sea planteada como la búsqueda de un lugar donde el ser pueda habitar, abriendo la posibilidad que “el espacio puede llegar a ser el lugar tangible donde se hace realidad el poema arquitectónico” (p. 9). Lugar como momento indivisible donde conviven materialidad y espiritualidad del objeto, donde cuerpo y alma del sujeto se entrecruzan, en un éxtasis para llegar a la fusión de materia, espíritu del lugar y del ser, como manera de abordar el proyecto.

Abordaje

La dinámica proyectual basada en problemáticas y contextos reales pone en juego aprendizajes que requieren de comprensión, reflexión y entendimiento profundo, no permitiendo la repetición vaciada de conceptos. Asimismo pensamos en la formación de futuros profesionales que no solo se van a desempeñar en contextos ciudadanos próximos y conocidos, sino en arquitectos con características federales, que puedan elaborar propuestas aptas para toda la extensión del territorio de nuestro país, de sus variadas geografías y culturas. De este modo, elegimos como trabajos inaugurales del curso, aquellos ligados a la naturaleza y al paisaje, que se distinguen por el fuerte carácter que le otorgan variados elementos geográficos y/o culturales que permitirán plantear ejercicios, relacionando territorio y arquitectura. De acuerdo con nuestro punto de vista, en cada uno de ellos se hace necesario descubrir y develar la esencia del lugar, como entendimiento pleno en la manera de interactuar en el par *arquitectura-contexto*, con una idea de *virginidad* distinta a la que podría ser en un contexto de ciudad, donde se impone también interactuar con el *otro* (léase, con otros edificios). Cobra verdadera magnitud la significación y la importancia de la noción de paisaje/territorio y su relación con la arquitectura,

2 El *genius loci*, término que utiliza Norberg-Schulz (1981), que recordando su origen expresa: “es una concepción romana; que según una antigua creencia, cada ser ‘independiente’ tiene su *genius*, su espíritu guardián. Este espíritu da vida a pueblos y lugares, los acompaña desde su nacimiento hasta su muerte y determina su carácter o su esencia.

que se presenta por medio de una construcción dialógica entre el contexto (con todas sus particularidades), y la arquitectura representada por el proyectista, en este caso el alumno, con sus subjetividades. De esta construcción se filtran nociones relevantes como identidad, cultura, límites, totalidad, la parte, el objeto y el ser, que producen profundas resonancias anudando ambas nociones.

Los temas a desarrollar, llevan implícita la complejidad propia de trabajos del quinto año de la carrera, trabajos que proponen desde las situaciones dilemáticas de interrelación de usos, variedad de escalas e incluso, encontrar distintas posibilidades de materialidad, de acuerdo a su inserción en el ámbito a trabajar. Son enunciados a partir de una narrativa que permita una aproximación sensible a los requerimientos del uso, superando los planteos básicos esbozados como función, con el objetivo de poder realzarlos de tal modo que formen parte constituyente de la construcción del pensamiento proyectual. Se involucran también formas de pensar y entender el contexto, el territorio y la arquitectura como un todo, desde sus orígenes.

El objetivo es que el alumno pueda construir un pensamiento propio sobre el tema a desarrollar, una *mirada personal* del entorno a estudiar que será clave para el posterior desarrollo de su proyecto. Para eso, proponemos iniciar esa búsqueda a partir de una investigación y aproximación analítica del ámbito a trabajar en primer lugar. Se recoge información a partir de una amplia y diversa variedad de medios y fuentes, permitiendo que cada alumno pueda avanzar a partir de sus propios intereses, porque el lugar en sí, provee infinitas realidades: sus imágenes, sus historias, su gente, su trabajo, muchos y diversos elementos que deben reconocerse a partir de sus hechos culturales, físicos, sociales, topográficos, climáticos, entre otros. De esta manera se promueve que la cultura, mediante la música, la poesía, el arte y el dibujo como formas de expresión, se incorpore con la intención de entender profunda y cabalmente los ámbitos a trabajar, proponiendo una arquitectura que reconozca sus particularidades.

Estas maneras de trabajar hasta aquí esbozadas, se plantean en diferentes ejercicios realizados en los que se pueden ver esos intereses germinales que dan inicio al proyecto, materializados a partir de la *esencia*, en la cual influyen significativamente esas distintas miradas.

Acerca de la Esencia

Antoine de Saint-Exupéry, en su libro *El Principito* (1951), expone una reflexión sobre el valor de las cosas, al decir “lo esencial es invisible a los ojos” (p. 84), en una frase donde invita a entender que debemos mirar más allá de las apariencias, a valorar las cosas por aquello que en realidad son, y no por lo que parecen. En este mismo sentido, cuando Paul Klee plantea que “el arte no reproduce lo visible, sino que lo hace visible” (2013), podríamos decir que para ver más allá de lo puramente observable, deberíamos elegir lo artístico como modo de expresión, como posibilidad de acercarnos a esa realidad a ser observada.

Desde estas ideas, proponemos un desarrollo didáctico que dé paso a procesos de aprendizaje significativo, acerca de la esencia del lugar/territorio/paisaje y de tal modo, la propia esencia de la arquitectura, a partir de generar una activa conciencia crítica. El trabajo a realizar será fruto de la evolución en la práctica creativa, forzando los límites de lo aceptado, obligándose a repensar y poner en duda los supuestos. Propiciaremos de este modo, la generación de un entramado que se sustente en la percepción del contexto y la mirada que cada alumno hará de él, para que pueda crear y representar a partir de una visión artística, como *modo de estar* en el mundo. El trabajo parte de una lámina síntesis, que denominamos *esencia*, que retoma el espíritu del relevamiento sensible y del objeto conceptual, que se convertirá en referente para la prosecución de su proyecto. En esta representación gráfica se construirá una suerte de relato que lleve a entender y comprender profundamente lo que cada estudiante relevó del contexto para develarlo desde su mirada personal, explotando y explorando al máximo las emociones que nos brinda, a partir de su propia manera de expresarse, trabajado desde el *collage*, dibujo, pintura, fotografías del objeto, la suma de todas y cuantas combinaciones fueren posible.

Es un proceso creativo que refiere a la fascinación provocada en el instante en que, múltiples fenómenos asociativos aportados por la percepción y los distintos elementos de un conjunto, se interrelacionan e integran para generar una entidad nueva, como la poética transformación de lo físico en significativo, de un objeto en imagen artística que busca develar lo esencial.

Avanzando sobre estas lógicas, Muntañola (1981) se refiere a lo que Heidegger expresa en el escrito sobre la poesía de Hölderlin,

y debido a su naturaleza de medir lo inmedible, la poesía (y con ella la arquitectura en cuanto poética) opera con “imágenes”, es decir con cosas que son y no son. La arquitectura como poética será, pues, la que sea capaz de convertir el objeto en imagen. Solo así el construir, el habitar y el proyectar (y con ellos lo físico, lo social y lo psicológico del lugar habitado) cumplirán con la máxima de Hölderlin: “Poéticamente, el hombre habita” (p. 60).

Más adelante completa la idea

la afirmación aristotélica sobre la mimesis como unión entre cultura y naturaleza (construir y habitar) no debe interpretarse como un naturalismo, sino como la mejor manera (ya intuida por Alberti) de convertir la mimesis en algo activo, fecundo y productivo, justamente porque se consigue así que el pensar transforme simultáneamente lo físico y lo social, y esto, tal como dice Hölderlin y comenta Heidegger, solo puede conseguirse poéticamente (p. 70).

Implica considerar la percepción como *percepto*, al decir de Deleuze, combinación entre concepto y percepción. A diferencia de estas dos últimas nociones, el *percepto* sería el resultado de haber alcanzado un grado de excelencia en el producto artístico por el cual este se volvería perdurable y trascendente al artista e incluso a la totalidad de la obra.

La finalidad del arte, con los medios del material, consiste en arrancar el percepto de las percepciones de los objetos y de los estados de un sujeto percibiente, en arrancar el afecto de las afecciones como paso de un estado a otro. Extraer un bloque de sensaciones, un mero ser de sensación (Deleuze y Guattari, 1993, pp. 167-168).

Las relaciones a develar entre el territorio y la arquitectura, se traducirán en una suerte de *huella* o *pisada primaria* que deberá conectarse con el ámbito en el cual se desarrolla, a fin de dar lugar a una primera propuesta arquitectónica. La capacidad expresiva de esta se traduce en un recorrido, un ritual que deja en el territorio una representación simbólica, un itinerario, una modificación de la superficie que contiene los fundamentos esgrimidos en su esencia.

Dado que el territorio a trabajar tiene sus lógicas propias, se hace necesario considerar los primeros resultados para que se adapten a él, sumando los requerimientos de uso y escalarlo en consecuencia, dándole sentido a esta apropiación del territorio pero siempre tomando la *esencia* (en el sentido de la lámina síntesis) con su forma de organización, estética y gráfica, como su principal referente. La huella no es solo planta, es también corte y mirada general. Es una idea de apropiación de ese territorio con su mirada y manera de gestar la arquitectura.

En su concepción, la arquitectura representa las modificaciones sobre un entorno sometido a las necesidades inherentes del hombre, y por medio de su representación gráfica, se pone de manifiesto toda la exploración previa de sus pensamientos; es así posible conocer sus objetivos, sus intenciones, aquello que se persigue cuando se traza un esquema (una representación bi o tridimensional), con la carga comunicacional de las ideas que se pretenden significar.

El concepto generador del proyecto simboliza esa interpretación racional y sensible que da solución a la necesidad primaria y la trasciende cargándola de sentido y emoción y se expresa en unidad, a través de la forma devenida en vehículo comunicacional. Del pensamiento crítico y la sensibilidad del diseñador para interpretar el discurso de la cultura, potenciarlo y expresarlo en soluciones pertinentes dentro de las reglas de su campo disciplinar depende la calidad de la respuesta a aquella pregunta ontológica planteada inicialmente (Romano, 2018, p. 227).

Profundizando en la propuesta arquitectónica, se acompañará al alumno a completar *la propia mirada* a partir de distintas instancias disciplinares que se expresarán traduciendo, incorporando y complementando la estricta concreción arquitectónica. En su transcurso, se proponen diálogos que trascienden la resolución específica en sí, generándose la posibilidad que los conceptos reunidos en el trabajo sean extrapolables; así se avanza en conceptos devenidos de la praxis hacia el campo teórico, abriéndose a resoluciones disciplinares variadas. De esta manera, el trabajo realizado, sirve como excusa para la discusión sobre una amplia temática disciplinar, de mayor trascendencia que las problemáticas abordadas en el tema específico.

Ejercicios. Estudio de casos³

Diversas estrategias se desarrollan para avanzar en este recorrido, como primeras aproximaciones, estimulando la lectura del contexto en tono de metáfora conceptual para avanzar a la esencia: un relevamiento sensible, por la profunda inspiración que el lugar vuelca hacia nuestros sentidos, un relato hacia una visión arquitectónica propia.

Cada estudiante producirá una apropiación específica de los datos que el lugar ofrece; la apertura y receptividad serán determinantes en la riqueza de la construcción de esa interpretación. Luego será compartido y debatido con sus compañeros en el ámbito del taller, potenciando intencionalmente el uso del diálogo, con el objetivo de ampliar las fronteras de la comprensión, para poder encontrar y develar las justificaciones posibles que permitirán seguir avanzando en este proceso.

De esta construcción basada en el diálogo, se avanzará en la ponderación de aquellos datos, traducidos a conceptos, que a criterio del alumno tengan una carga simbólica fuerte, que los hagan de alguna manera memorables a su entender para ordenarlos según la importancia que les asignen, de acuerdo a su interés. Se trata de conceptualizar desde una opinión personal, los registros tangibles presentes, en una escala dada por el protagonismo que, según interpretan, tiene cada una de ellas.

El estudiante/arquitecto construye su propia idea o versión de ese territorio, mediante el ejercicio de su sensibilidad, como aproximación hermenéutica en base a lo que ha recogido como dato significativo, y lo que ha dejado de lado, como aquello que nace de una valoración selectiva, intuitiva e intencionada

de la realidad, representando a partir de dibujos y piezas gráficas, las abstracciones y decodificaciones de los conceptos que hayan resultado protagonistas. Con el mismo espíritu de lo desarrollado, se le pedirá avanzar realizando un objeto tridimensional conceptual, que no tendrá base (para que no genere confusiones, ya que no es un hecho arquitectónico, es un concepto volumétrizado) y que, al ser mostrado desde cualquier ángulo, continúe mostrando una información coherente en el sentido que se viene trabajando. El paso siguiente será fotografiarlo intencionadamente.

A continuación, se muestran algunos trabajos, realizados en contexto de paisaje, en distintas zonas de Argentina. En algunos de los trabajos se completa el desarrollo del recorrido, viendo como decanta y se traduce en Arquitectura, sin perder esa génesis esencial que le dio origen. Esta metodología no intenta ser un camino prefijado como una receta, sino una apertura del horizonte para los futuros profesionales, sobre el cual poder concebir sus trabajos.

Valle de Uco, provincia de Mendoza - Bodega

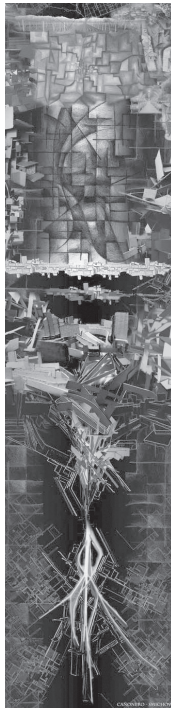
El Valle de Uco, en la provincia de Mendoza, centro oeste de la Argentina, constituye una región cercana a la precordillera, que es recorrida internamente por el Corredor Productivo, una ruta bordeada de viñedos y frutales. Igualmente sustanciales para la economía y el turismo, distinguidas bodegas se hallan asentadas en su territorio produciendo vinos de altísima calidad y conformando una de las cuatro regiones diferenciales del prestigioso itinerario mendocino *Caminos del Vino*.

3 Muchos de estos ejercicios están publicados en el sitio web de la cátedra <<http://gonzalezpedemonte4.blogspot.com/>>.

Diversos trabajos de *Esencia*. Valle de Uco.



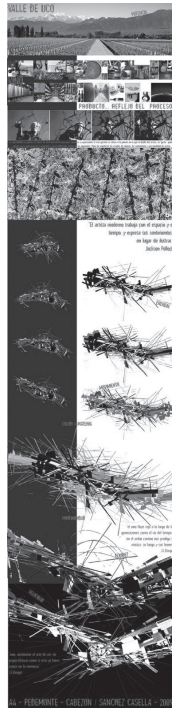
*Bollens
Macker*



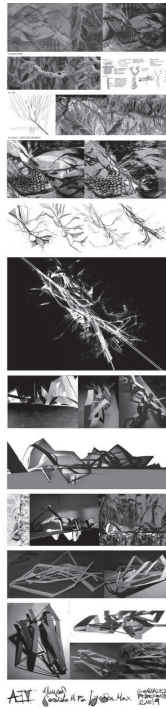
*Cañonero
Smichowski*



*Bodnar
Bocci*

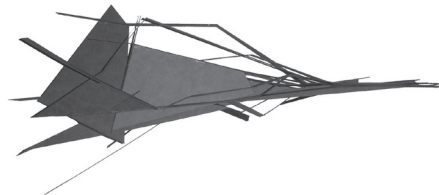
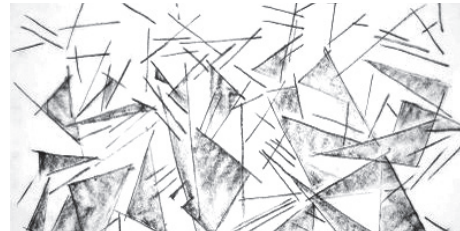
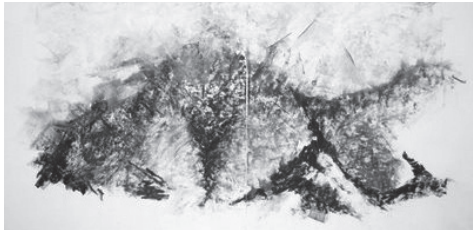


*Casella
Cabezón*



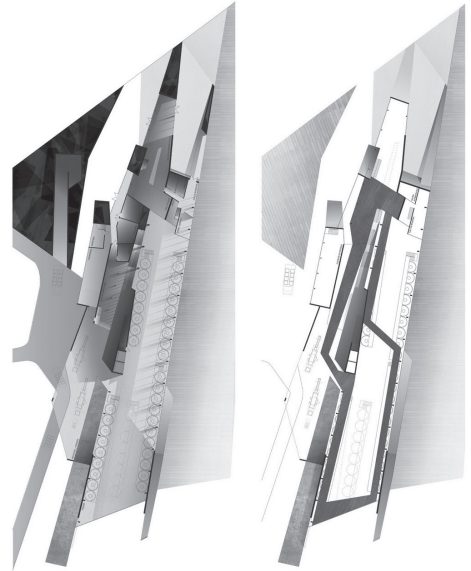
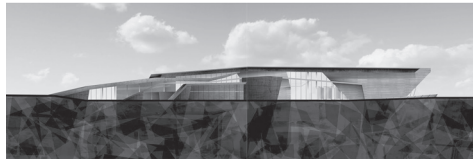
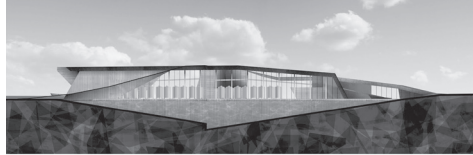
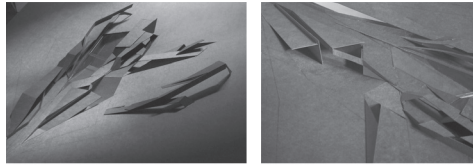
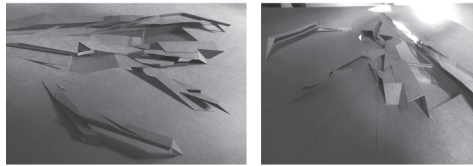
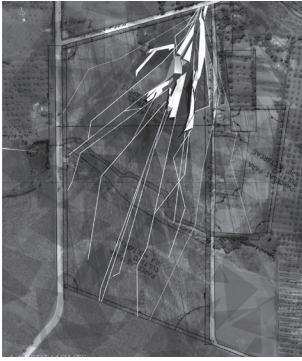
*Sorondo
Jensen*

Alumnos: **Bollens-Macker**



La visión abstracta inicial permitió a los estudiantes Bollens y Macker retirar lo accidental y acceder a su mirada del paisaje: la percepción sensible de la montaña, angulosa, progresiva, con varios niveles y ramificaciones. A partir de ella, surgen las líneas directrices, los planos que componen, ya no solo como abstracción de la montaña, sino sumándose a su visión, como placas tectónicas en tensión, por tratarse de terreno sísmico. De esta manera, es posible decodificar la representación en un volumen abstracto. Dicho de otro modo, delinear el mismo pensamiento en volumen, generando en toda esta composición su esencia del territorio.

A partir de estos elementos trabajados en la génesis del proyecto, se trata de materializar y traducir su concepción arquitectónica, estableciendo la relación con su territorio, la relación suelo-cielo, plantas, cortes, vistas...



Selva Misionera, Iguazú, provincia de Misiones - Centro de Estudios Científicos del Medio Ambiente

Ubicada cerca de la Triple Frontera, entre Paraguay, Brasil y Argentina; al lado de la Ciudad de Puerto Iguazú y junto al Parque Nacional Iguazú. Una naturaleza que se mostraba generosa y que parecía inagotable, actualmente está restringida a menos de un tercio de

su superficie original, pero algunos de sus rasgos aún persisten en el llamado *corredor verde misionero*, destacando su relevancia a nivel regional y mundial, como uno de los últimos remanentes de un ecosistema gravemente amenazado, por la tala indiscriminada, la amenaza a especies autóctonas y la diversidad de enfermedades que se potencian a partir del calentamiento global.

Diversos trabajos de Esencia. Selva Misionera.



Paz Risotti



Carafi López



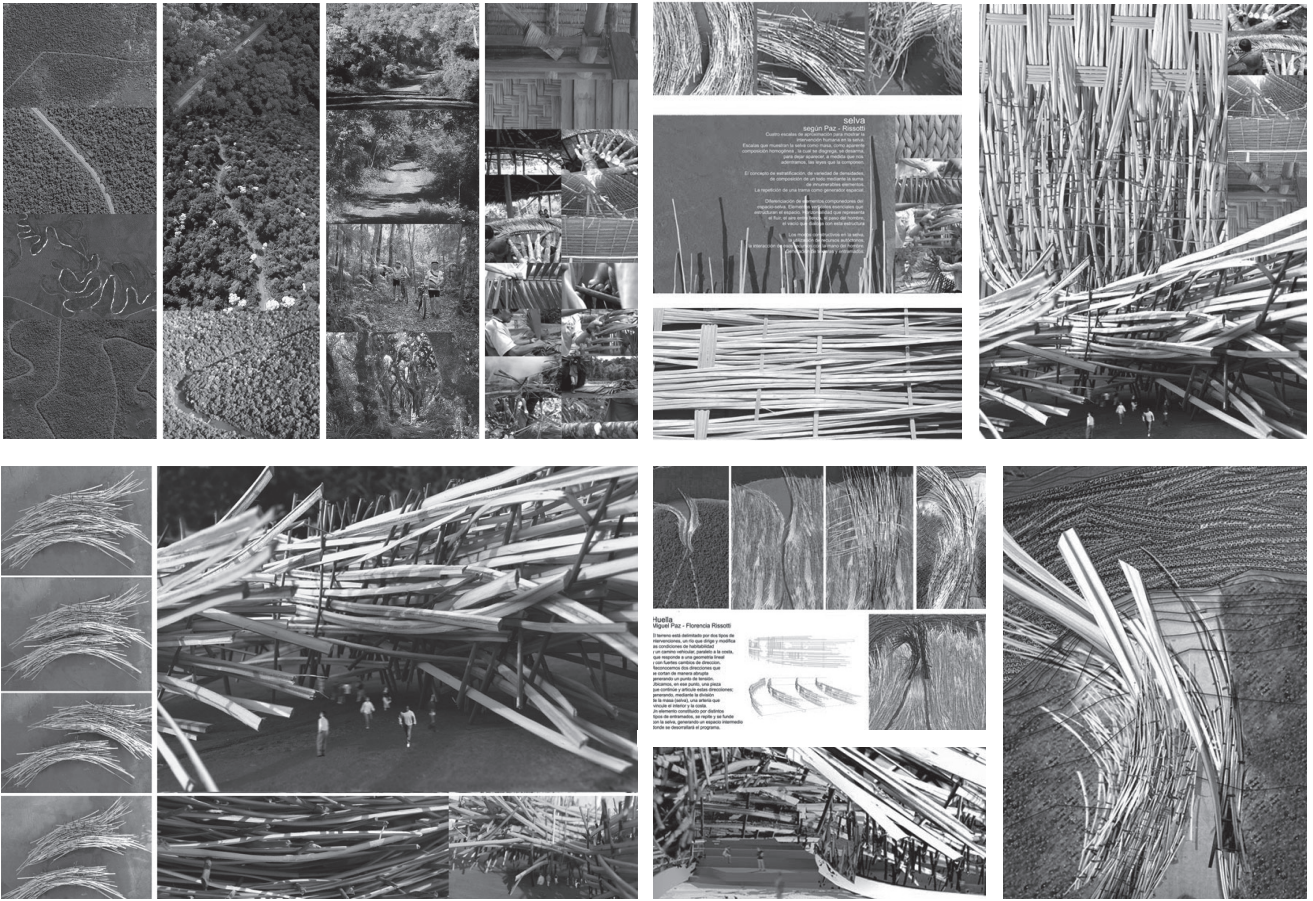
Arcos Iacub



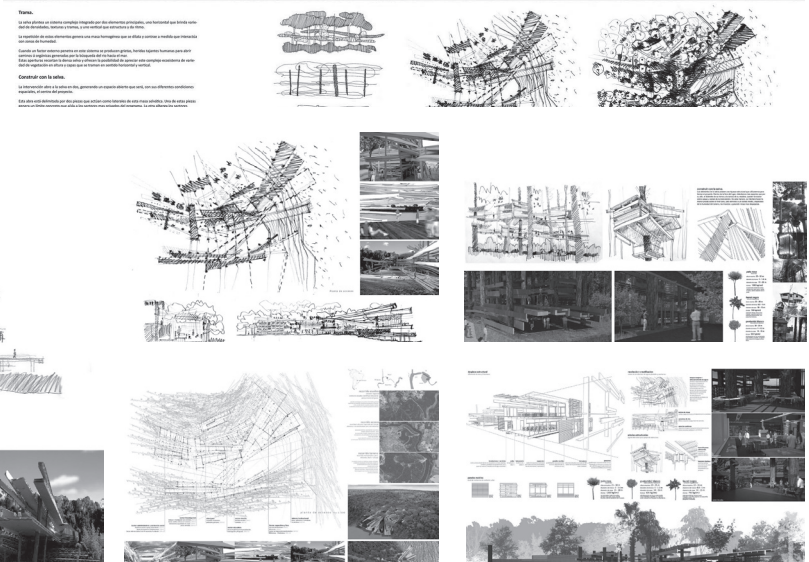
Martini Garcia



Battaglini Gamondés

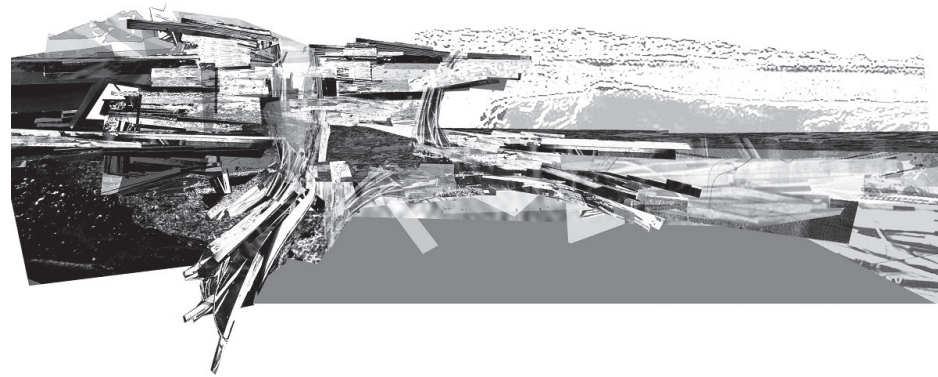


En la mirada de los estudiantes Paz y Risotti, la selva plantea un sistema complejo integrado por dos elementos principales, uno horizontal que brinda variedad de densidades, texturas y tramas, y uno vertical que estructura y da ritmo. Se suma y potencia lo natural, con la lógica del trabajo artesanal que el contexto provee. La repetición de estos elementos genera una masa homogénea que se dilata y contrae a medida que interactúa con el territorio. Situado en este, busca abrirse camino, asomando al río. Esta es la *esencia* de su visión, que luego se irá desarrollando, y acercándose progresivamente a términos arquitectónicos.

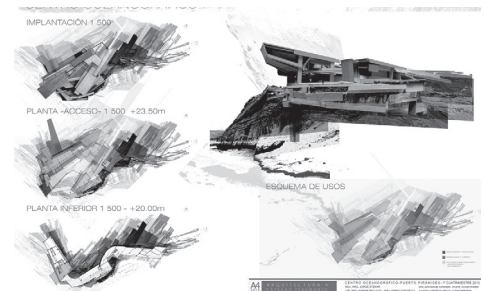
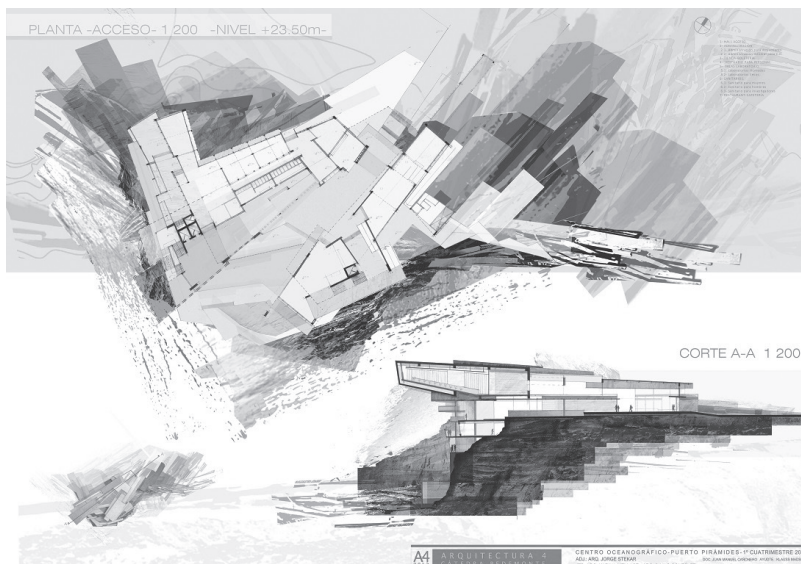


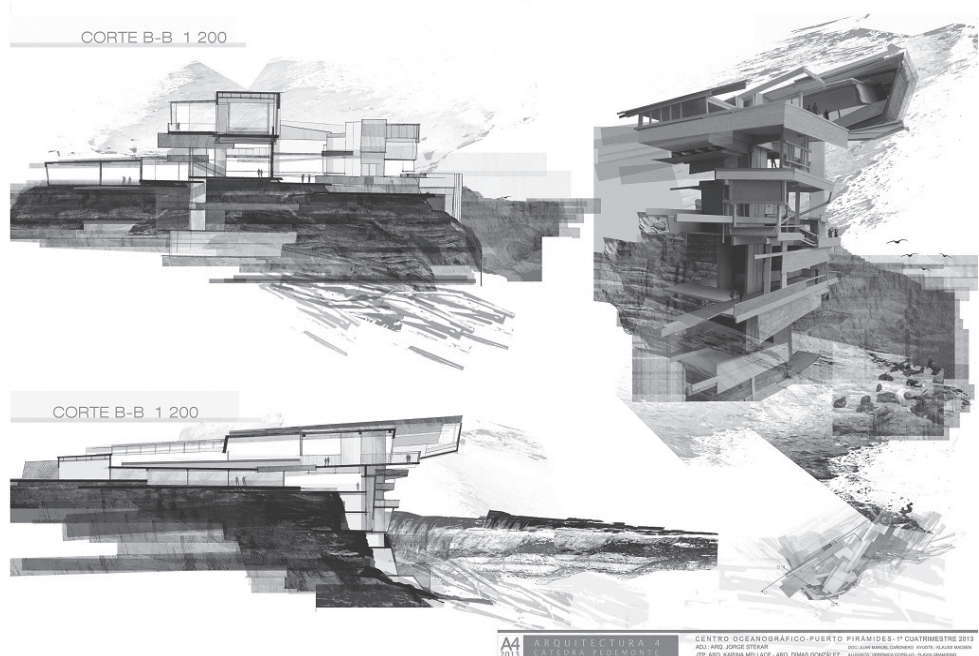


Distintas tensiones se entrecruzan en diversas instancias entre la masa compacta de roca, del acantilado de la península y su interacción con el mar. Específicamente con la ola, aparecen fuerzas en choque, deformándose entre sí, cediendo o avanzando la una sobre la otra, quebrando los volúmenes de masa. Hay una huella que queda como elemento tangible de lo fue esa ola. Huellas que deja el viento, moviendo las olas, erosionándolas, modificando la materia. El acantilado, así, surge como huella, como memoria tangible de la fuerza que pasó fugaz y lo transformó. Tiene dos instancias fundamentales: en un primer momento, acantilado puro, emergente, firme y puro como roca maciza, que se impone ante cualquier fuerza y contiene a las playas de la península. En una segunda instancia, el acantilado modificado por la ola (si la ola no tiene forma, su forma es dada por lo que erosiona) como roca que se rinde ante la fuerza



del agua, que le modifica la forma. En esta situación, el acantilado toma sus intenciones. Su tiempo y su ritmo. Acantilado que es, que deja de ser, y que empieza a ser arquitectura. El proyecto de los estudiantes Dramisino y Copello, busca encontrar estas instancias. La arquitectura de este modo, registra y devela estas huellas de la fuerza, se transforma y se quiebra, es dinámica y tiene ritmo.

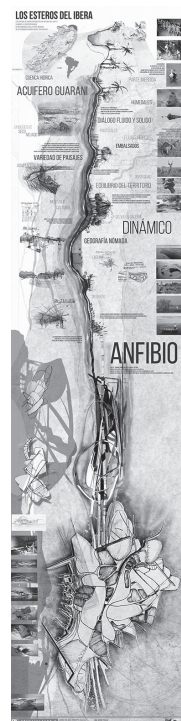




Esteros del Iberá, provincia de Corrientes - Centro de Estudios, Investigación e Interpretación de la Biodiversidad
 Ubicado en el centro noreste de la provincia de Corrientes, el Iberá es una de las áreas naturales más importantes de Sudamérica y uno de los humedales de agua dulce más ricos de Argentina. Pero, el Iberá no es sólo una región inundada (los

famosos esteros que le dan nombre), ya que los márgenes de la cuenca están cubiertos por tierras altas pobladas por pastizales, sabanas y montes. Esta combinación de tierras anegadas y secas hace que el Iberá albergue una gran diversidad de paisajes, fauna y flora, con una rica historia y tradiciones de uso adaptadas a la vida entre dos mundos, el acuático y el terrestre.

Diversos trabajos de Esencia. Esteros del Iberá.



*Nave
Cano*



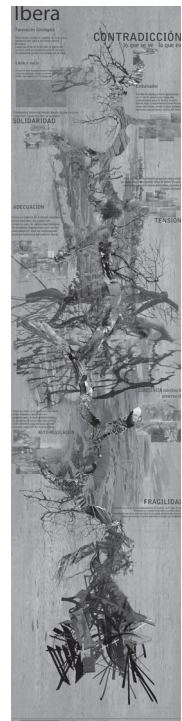
*Navares
Palmisciano*



Pazos



*Roldan
Le Roux*



*López Ricciardi
Olariz*



LA HUELLA

organismo anfibio nomada, nunca se te conoce dos veces igual.



Sujeto y objeto

Desde aquí planteamos, que para el desarrollo de la génesis proyectual, además del entendimiento profundo del contexto, es necesaria también, una construcción dialéctica entre el sujeto y el objeto, entendiendo al sujeto, como el estudiante de arquitectura, con todo su bagaje cultural, social y sensorial y al objeto, como al *protoproyecto* que tendrá el contexto como su principal nutriente.

El sujeto que aprende se desestructura frente al nuevo conocimiento y debe volver a estructurarse, un movimiento dialéctico entre el mundo externo y su mundo interno. Organiza e interpreta a partir del propio modelo conceptual internalizado y, en el grupo va modificando sus esquemas previos y los reconfigura. El aprendizaje actúa como una apropiación instrumental de la realidad para transformarla y, en ese proceso, los actores se van transformando y modificando viejas estructuras por nuevas (Romano, 2018, p. 224).

El sujeto participa con toda su carga de experiencia en una elaboración intuitiva, donde la mirada y la mano se unen en una misión común, generando un vínculo entre la tradición heredada y su capacidad creativa. No como un proceso automatizado de producción, sino como un ritual en donde las habilidades, destrezas y conocimientos se ponen en juego y que, en tanto interactúan con otros (en el ámbito del taller), generan cohesión en aquel espacio. Es en esta situación que el estudiante va forjando una construcción personal a la que podríamos llamar, *construcción de la mirada*. Por lo tanto el sujeto, al relacionarse

con una *realidad* a ser observada, va a ver *su propia realidad*, a partir de su tamiz personal. Para el autor (el estudiante), en estos momentos, esa mirada tiene rasgos de verosimilitud, algo así como plantear que esconde realidades en potencia, las *realidades del autor*, aspecto altamente significativo para construir su proyecto en su contexto.

Un sujeto situado en su contexto se relaciona con la sociedad, está abierto al intercambio, hecho que, desde esta lógica, está más cerca de la producción de un pensamiento complejo interrelacionado, que suma experiencias en la construcción de nuevas perspectivas transformadoras sensibles.

Desde las perspectivas que dan lugar a la complejidad, el sujeto no es meramente un individuo, es decir un átomo social, ni una sumatoria de células que forman un aparato mecánico, sino que es una unidad heterogénea y abierta al intercambio. El sujeto no es una sumatoria de capacidades, propiedades o constituyentes elementales, sino que es una organización emergente, que solo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad. Esta es la forma peculiar que adopta la metáfora de redes fluyentes en el campo del pensamiento sobre el sujeto y la subjetividad. El sujeto complejo no es concebido como una sustancia, una esencia, una estructura o una cosa sino un devenir en las interacciones. Las nociones de historia y vínculos son los pilares fundamentales para la construcción de una nueva perspectiva transformadora de nuestra experiencia del mundo no sólo en el nivel conceptual, sino que implica también abrirnos a una nueva sensibilidad y a otras formas de actuar y de conocer (Najmanovich, 1998).

El diseño se asocia comúnmente con el pensamiento complejo, en tanto apunta a que es necesario articular e integrar las distintas dimensiones de lo real, reconociendo por un lado los quiebres y compartimientos del saber, en un contexto en el que la realidad exige enfoques interdisciplinarios. Esta condición hace necesario establecer una estrategia reflexiva, como intención globalizadora o abarcativa de los fenómenos, que a su vez, reconozca la especificidad de las partes. El tránsito de lo imaginado a lo dibujado no se vislumbra como un camino lineal: se trata de una serie de luchas internas donde combaten trazos y borrones, los pensamientos se agolpan, entre el ojo y la mano, el papel y la mente. En ese campo se establecen momentos dialogales entre el sujeto y su creación, sosteniendo un intercambio conceptual, desde el cual se modera la concordancia entre sus pensamientos y la figura, a la manera de una construcción reflexiva.

El sujeto (estudiante) sabe que su tarea consiste en desentrañar esa esencia, ese motivo, ese ritmo, en el cual se avanza sucesivamente sobre planos expresivos más profundos, para obtener finalmente, transcribible gráfica y/o volumétricamente la impresión misma de ese, *su contexto*, hecho suyo. Empezar este camino no es otra cosa que un acercarse cada vez más al objeto, a partir de aproximaciones sucesivas por medio de la abstracción y la metáfora, dada como una contemplación en el sentido de profundidad y complejidad de ver el mundo, a partir de conceder significado a las formas, recreado desde la perspectiva propia internalizada y subjetiva, como construcción interior de la realidad. *Su realidad*.

Reflexiones finales

El taller es el encargado, en el universo de cátedras, de generar nuevas experiencias, ampliar las fronteras del conocimiento racional y sensible, favoreciendo las situaciones capaces de germinar nuevos y conscientes procesos creativos. Por la sinergia del intercambio, la evolución que se produce en el interior de las cátedras va recorriendo un camino donde es posible ir modificando estructuras y orientando positivamente sus líneas evolutivas. La carga ideológica de estos instrumentos didácticos son los que operan sobre los futuros profesionales, aportando a la formación de su ética, su cosmovisión e incorporando las visiones genuinas que emergen del contexto de su cultura y sobre los cuales puede aportar una mirada crítica para orientar representaciones superadoras. Como hemos visto durante este desarrollo, recorriendo las primeras instancias del proyecto, la construcción de la mirada, la metáfora, la intuición, la poética, son representaciones personales que se van modelando, generando una activa conciencia crítica, que se suma al conocimiento disciplinar, donde se construyen los esquemas de referencia, con los cuales pensamos y operamos sobre nuestros trabajos.

De este modo, y entendiendo al contexto como el primer material dado, podemos entender que el proyecto estará asociado a comprender el *genius loci*, desde su génesis, generando una relación de percepción y de conocimiento del sitio; la expresión del objeto arquitectónico, como objeto culturalizado, influenciado y condicionado por el entorno, reconoce su valor como elemento dialéctico.

En este campo, el estudiante despliega su intuición, sus pensamientos, su imaginación, mientras las configuraciones se

desatan una tras otra, aproximándose en caminos de ida y vuelta, a una expresión que refleje lo descrito bajo el gobierno de los perceptos dados a partir de la reflexión. No distingue entre percepción e imaginación, y no por una incapacidad de comprender lo real, sino por una íntima necesidad de valoración. No importa lo que es, sino lo que significa aquello que es. La valoración que se hace de lo que es, depende de su representación, que no parte únicamente del dato físico y material. En el objeto o fenómeno representado, en la manera de su representación, se subraya que eso ahí expresado, se trata de una sustitución, no se representa al territorio y su contexto evocado, sino el *espíritu, la esencia* que este encarna y que el estudiante hizo propio, como conocimiento significativo.

El que hemos planteado es solo uno de tantos caminos que intenta introducir una variante en la gestación de los proyectos, incentivando y propiciando la búsqueda y creatividad en este estadio primigenio. Apunta a generar a partir de un desarrollo praxiológico, la realización de un producto de investigación proyectual que aporte toda la información necesaria para el desarrollo del futuro proyecto. Es un camino trabajado a partir de una apropiación personal que cada alumno/arquitecto/sujeto hará del territorio/contexto en el cual se desarrolla su proyecto: en esta realidad del sujeto pensante, reflexivo, interrelacionado y complejo es que se vuelca a descifrar el objeto a partir de su propia mirada, que lo representa en este momento ■

REFERENCIAS

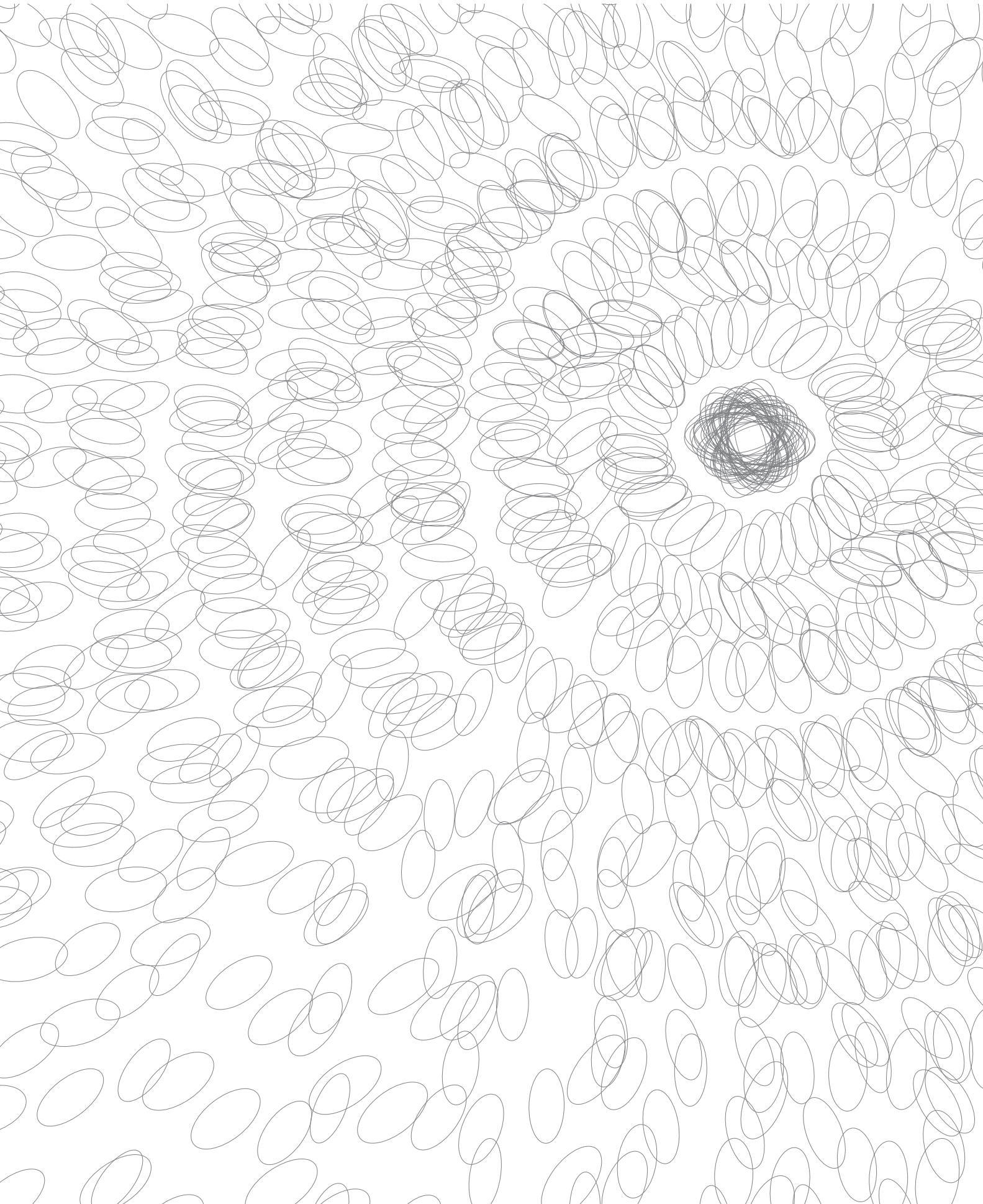
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- De Prado, M. (2008). *Arte y Composición: el problema de la forma en el arte y la arquitectura*. Buenos Aires: Nobuko.
- Fernández Alba, A. (1989). *Sobre la naturaleza del espacio que construye la arquitectura (Geometría del recuerdo y proyecto del lugar)*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Holl, S. (1997). *Entrelazamientos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Klee, P. (2013, 2 de julio). Confesión creativa. *Descontexto*. [En línea]. Recuperado de <http://descontexto.blogspot.com/2013/07/confesion-creativa-de-paul-klee.html>
- López, M. A. (2017). Modos de decir y modos de ser: palabra e ideología en el taller de diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 18(67), pp. 187-213.
- Mazzeo, C. y Romano, A. M. (2007). *Disciplinas proyectuales. Hacia la construcción de una didáctica para la enseñanza superior*. Buenos Aires: Nobuko.
- Morin, E. (2005). La epistemología de la complejidad (pp. 43-77). En J. L. Solana Ruiz (coord.). *Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo. Implicaciones interdisciplinarias*. Madrid: Akal.
- Moneo, R. (1995). *Contra la indiferencia como norma*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ.
- Muntañola, J. (1981). *Poética y Arquitectura*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Najmanovich, D. (2015). Interdisciplina. Riesgos y beneficios del arte dialógico (pp. 395-408). En E. N. Gómez-Gómez y R. Arboleda-Gómez, R. (coords.) (2015). *Diálogos sobre transdisciplina: los investigadores y su objeto de estudio*. Guadalajara: ITESO. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/3268>
- Norberg-Schulz, C. (1981). *Genius Loci*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Romano, A. M. (2018, mayo). La construcción de la cosmovisión durante la enseñanza. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (67), pp. 215-234. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232018000200010&lng=es&tlng=es.
- Saint-Exupéry, A. (1951). *El principito*. Buenos Aires: Emecé.
- Sarquis, J. (2000, diciembre). Investigación proyectual: historia de las teorías, los procedimientos y las técnicas –*theorias, praxis y poiesis*. *AREA*, (8), pp. 3-25.
- Schon, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós.
- Zabalbeascoa, A. (2010, 2 de julio). Diez años sin Enric Miralles. *El País*. [En línea]. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2010/07/02/deL_tirador_a_la_ciudad/1278046800_127804.html

RECIBIDO: 20 de febrero de 2018

ACEPTADO: 13 de agosto de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Stekar, J. G. (2018, octubre). La *esencia*. Un planteo didáctico en la génesis proyectual. *AREA*, (24), pp. 307-325.



PALABRAS CLAVE

Diseño participativo,
Enseñanza experimental,
Instrumento de formación

KEYWORDS

Participatory design,
Experimental teaching,
Training instrument

> DANIELA HIDALGO MOLINA¹ Y
ANA MARÍA ARCOS ASPIAZU²

¹ Universidad de Especialidades Espíritu Santo
Facultad de Arquitectura - Ecuador
Docente-Investigador

² Gobierno Autónomo Descentralizado
Municipal del Cantón Durán
Dirección General de Planeamiento Territorial
y Desarrollo Urbano y Rural - Ecuador
Investigadora autónoma

DISEÑO PARTICIPATIVO COMO INSTRUMENTO PARA FOMENTAR LA ENSEÑANZA EXPERIMENTAL DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA: CASO CENTRO COMUNAL AL AIRE LIBRE BARRANCA CENTRAL, ECUADOR

*PARTICIPATORY DESIGN AS AN INSTRUMENT TO ENCOURAGE THE
EXPERIMENTAL LEARNING OF ARCHITECTURE STUDENTS:
CASE OUTDOOR COMMUNITY CENTER BARRANCA, ECUADOR*

Resumen

El presente trabajo da cuenta del desarrollo de una propuesta destinada al fortalecimiento del espacio público de un recinto rural del cantón Samborondón, provincia del Guayas, Ecuador, mediante la implementación de un proyecto urbano-arquitectónico como resultado de la enseñanza experimental. Dicho proyecto contó con la participación de sus habitantes y de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo (UEES). La intervención se dividió en cuatro fases: definición de problemáticas, desarrollo del diseño, fase de ejecución y proceso de construcción. Los resultados presentados fueron tomados desde el punto de vista de la experiencia de los estudiantes, quienes reconocieron los beneficios del Diseño Participativo como instrumento de intervención. Asimismo, identificaron los aspectos negativos de este método y cómo mejorar las falencias en el proceso de implementación. Las conclusiones reconocieron que el Diseño Participativo se convierte en un instrumento significativo para la formación de futuros profesionales en el área de Arquitectura.

Abstract

The article presents a proposal destined to the strengthening of public spaces in a rural community in Samborondón, Guayas province, Ecuador, through the implementation of an urban-architectonic project as a result of the experiential education. This project had the participation of its inhabitants and students of the Facultad de Arquitectura de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo (UEES) in Ecuador. The intervention was divided into four phases: problem definition, design development, execution phase and construction process. The results presented were taken from the students' experience, who recognized the benefits of Participatory Design as an intervention instrument. They also identified the negative aspects of this method and how to improve the shortcomings in the implementation process. The conclusions recognized that Participatory Design becomes a significant instrument for the training of future professionals in the area of Architecture.

1. La población del Ecuador es de 15,4 millones de habitantes en el 2012; en el 2050 llegaremos a 23,4 millones de habitantes (INEC, 2013).
2. Una persona es pobre multidimensional si vive en un hogar que tiene en promedio cuatro o más privaciones y pobre extremo si tiene seis o más privaciones (INEC, 2016).
3. Inasistencia educación básica y bachillerato (5-17 años), no acceso a educación superior por razones económicas (18-29 años). Logro educativo incompleto (18-64 años) (INEC, 2016).
4. No contribución al sistema de pensiones (15 años o más). Empleo infantil y adolescentes (5-17 años). Desempleo o empleo inadecuado (18 años o más) (INEC, 2016).
5. Sin servicio de agua por red pública, pobreza extrema por ingresos (Indicadores de Pobreza y Desigualdad, INEC, 2016, diciembre).
6. Hacinamiento, déficit habitacional, sin servicio de saneamiento de excretas, sin servicio de recolección de basura (INEC, 2016).

Introducción

Según datos elaborados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2010, la población rural en América Latina se encuentra en situaciones de pobreza de ingresos en un 52,6% (Rossel, 2012). En el Ecuador¹, según el *Atlas de Desigualdades Socioeconómicas del Ecuador* (2017), la pobreza en el área rural alcanzó el 38,2% y la pobreza extrema el 17,6%. A pesar de un incremento en el mejoramiento, persisten las diferencias entre lo urbano y rural. La pobreza multidimensional², que maneja indicadores de educación³, trabajo y seguridad social⁴, salud, agua y alimentación⁵, hábitat, vivienda y ambiente sano⁶, llegó al 59,9% en el área rural (SENPLADES, 2013-2017).

Con respecto al área de estudio, se centra en la zona 8, en el cantón Samborondón⁷, cuyo sector tiene más de 100 asentamientos rurales dispersos, con dificultades en los servicios básicos y conectividad (SENPLADES, 2013-2017). La comunidad Barranca Central que se encuentra ubicada en la periferia del sector urbano satélite de la Puntilla, ocupa la zona Z-3, considerada un área rural dispersa de Samborondón. Esta zona cuenta con 88 poblados rurales menores, un total de 20.560,87 hectáreas, 2.763 viviendas y 9.006 habitantes (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Samborondón, 2015-2019).

Barranca Central es una comunidad agrícola que, debido a problemas de carácter hidrográfico y falta de atención en el mejoramiento de su infraestructura, es propensa a inundaciones, lo que ha reducido los espacios recreativos y puntos de encuentro para sus habitantes. Es por ello que el proyecto busca contribuir al fortaleciendo del espacio público con participación de la comunidad y estudiantes de la Facultad de Arquitectura, mediante un proyecto urbano-arquitectónico para fomentar la enseñanza experimental y, con sus resultados, compartir experiencias del caso para futuros proyectos de vinculación.

Entre los objetivos específicos del proyecto se encuentran

1. Introducir los conceptos de *Diseño Participativo y Mejoramiento de Comunidades Rurales* a los estudiantes de Taller de Diseño V de la carrera de Arquitectura, ordinario I, 2017.
2. Realizar acercamiento a la comunidad de Barranca Central y darle a conocer la propuesta de intervención física por parte de los estudiantes durante el semestre ordinario I, 2017.
3. Contribuir con el mejoramiento de espacios públicos comunales al aire libre en la comunidad rural de Barranca Central.

El proyecto está dividido en cuatro fases:

1. Definir problemáticas, 2. Desarrollo del diseño, 3. Fase de ejecución, 4. Proceso de construcción. En la primera fase, se realizó la visita de campo, observación, entrevistas y talleres con el fin de identificar las problemáticas del sector. Durante la segunda fase, en el proceso de definir el concepto, se contó con la participación de agentes externos al proyecto y se realizaron varias visitas de campo para localizar puntos de interés. Como resultado, se detectó la llamada *zona del árbol*—cerca del Coliseo— como punto de interacción más concurrido y lugar donde se generaron varias propuestas. En esta fase también se concibieron propuestas urbanas para incrementar los espacios públicos. En la tercera fase de ejecución, se procedió a realizar las mediciones del sitio y de los planos de la propuesta seleccionada por la comunidad. Ya en la fase final se llevó a cabo el proceso de compra de materiales y construcción, en el que se contó con la participación de empresas privadas, la comunidad y los estudiantes. Este artículo se basa en el desarrollo del taller experimental construido con los estudiantes del Taller Diseño V de ordinario I, con una duración de un semestre académico de mayo-agosto 2017 de la carrera de Arquitectura. La carrera tiene una duración de diez semestres y en su malla curricular están establecidos diez

talleres de diseño. El proyecto surge del interés del equipo docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, en una comunidad aledaña a la universidad y en el énfasis puesto en potenciar espacios públicos. Se tuvo la participación de diez estudiantes y una de las autoras de este artículo. La elaboración de los antecedentes, caracterización de la población y definición del problema se realizó por medio de entrevistas, visitas de sitio, análisis urbano y referencias previas de los planos municipales. La metodología de este trabajo de investigación aplicó visita de campo, observación, documentos secundarios, entrevistas y talleres participativos entre estudiantes y comunidad.

Marco teórico

Randolph Hester⁸, autor del libro *Diseño para la Democracia Ecológica* recomienda que el planificador mapee el comportamiento social de las personas en el espacio físico, detectando lugares queridos, lugares odiados y describiendo la intensidad de la circulación. El planificador no puede predecir cómo la gente utilizará el espacio, sin embargo, puede realizar ciertas inferencias mediante el estudio previo de los movimientos de las personas y de su relación con el espacio (Hester, 2010). Para esto es necesario observar y documentar las actividades realizadas por las personas en el espacio. Para Jane Jacobs (1961) es necesario poner atención a los alrededores y la movilidad humana o bien, estudiar los patrones en una comunidad como lo menciona Christopher Alexander et al. (1977, p. 463), ya que, sabiendo los patrones podemos identificar identidad. De las herramientas planteadas por Jan Gehl (2006) para estudiar los espacios, en la experiencia de Taller V, se utilizaron las siguientes: conteo de personas en el espacio, observación del tipo de actividades, fotografía y graficación, y búsqueda de puntos de interés. A su vez, el diagnóstico de actividades

es parte de los procesos participativos ya que ayuda a desarrollar las herramientas para estudios posteriores. Durante una entrevista, John K. C. Liu⁹, afirmó que cuando la gente participa, mantiene una conexión con el proyecto. Por ejemplo, en la construcción de un parque, si la comunidad participa en ella, sentirá un vínculo más fuerte (entrevista personal, 12 de mayo de 2015). Para la metodología por medio de talleres se tomó como referencia el trabajo del centro de investigación que Liu dirige. (Hidalgo y Ponce, 2018). Otros autores también resaltan el hecho de que los habitantes de las comunidades adquieran mayor confianza en determinados procesos si estos son llevados de manera participativa. Asimismo, se crea un vínculo más fuerte entre los investigadores que pretenden trabajar con locales para resolver problemas concretos (Ramírez García, Cruz León, Morales Carrillo y Monterroso Rivas, 2016, p. 78; Córdoba, Gotret, López, Montes, Ortega y Perry, 2004). Los beneficios de la investigación participativa no solo consisten en generar nuevos conocimientos, sino también en favorecer el fortalecimiento de las capacidades locales. Es un método apropiado para la experimentación con comunidades, que aporta tanto al investigador como a los sujetos de estudio. De esa manera, constituye una relación simbiótica, en la que el investigador produce información científica a la vez que las comunidades adquieren conocimientos y herramientas para su empoderamiento (Ramírez García et al., 2016, p. 78; Hellin, Bellon y Badstue, 2006). El enfoque participativo va de la mano de las prácticas de planificación cuando se trabaja en reestructuración de territorios. La planificación como tal no es un acto netamente académico, en algunos casos está íntimamente ligado a medios políticos, sobre todo en ciudades o poblaciones donde se quiere llevar a cabo procesos de revitalización (Queiroz Telles, Gonçalves Gândara, Martins Fonoura y Poli Sperb, 2011, p. 272).

7. En el 2010 se registró un total de 67.590 habitantes, donde el 63% de la población habita en zonas urbanas y el 37% habita en zonas rurales. Existe un crecimiento poblacional durante los últimos nueve años del 4,4% (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Samborondón, 2015-2019).
8. Arquitecto paisajista y autor de los 12 pasos de participación, diseño para la democracia ecológica, aplica la planificación participativa y diseño (entrevista personal, 10 de mayo de 2015).
9. El Dr. John K. C. Liu es director del Centro de Investigación de Edificación y Planificación en el Universidad Nacional de Taiwán. El centro trabaja en procesos de planificación y Diseño Participativo en zonas urbanas y rurales en Taiwán (entrevista personal, 12 de mayo de 2015).

Eliminar la brecha que existe entre técnicos y habitantes de las comunidades estudiadas es uno de los puntos en los que concuerdan la mayoría de las corrientes del Diseño Participativo. Generalmente, la brecha se origina en los mismos centros de formación profesional, por lo que tratar de producir nuevas formas de acercamiento y relación social constituye una innovación y representa una práctica política y crítica, en la medida que se van construyendo las comunidades y territorios donde habitamos (Jaramillo Benavides y Dávila Jaramillo, 2017, pp. 116-117).

El sentido de apropiación debe constituir la principal motivación para promover cualquier intervención comunitaria, teniendo en cuenta el que se genera al ser la comunidad uno de los principales actores en la producción de su propio cambio. En este sentido, Posada Ramírez et al. (2016) explican que la participación comunitaria involucra el análisis del lugar, la exploración de tecnologías alternativas, los lineamientos de diseño y la construcción participativa como parte del desarrollo de un proceso sistemático, el cual promueve y da como resultado propuestas de diseño más adaptadas física y económicamente al lugar de intervención (p. 108).

Para ellos, el Diseño Participativo actúa estratégicamente para mejorar la relación *profesional-beneficiarios*. Constituye además un proceso que fomenta el diálogo y aprendizaje de ambas partes, lo que conlleva a hallar soluciones a problemas complejos en las transformaciones de un lugar. En este caso, se puede decir que establece una íntima relación entre el arquitecto y la comunidad como usuario, donde ambas partes dejan de lado ideas preadquiridas como la resistencia al cambio o a nuevas alternativas de intervención social (pp. 120-122).

Es necesario que la participación comunitaria constituya un eje fundamental en los procesos de construcción del hábitat. No debe constituir una mera y simple socialización al final del proceso como

suele ocurrir en las prácticas comunes de los distintos niveles de gobierno, por medio de los mecanismos de planificación como los planes de ordenamiento territorial. Incluir el Diseño Participativo como estrategia amplía la posibilidad de mejores resultados en procesos de transformación del territorio y rompe con los esquemas de prácticas tradicionales de la Arquitectura y el Urbanismo lo cual permite resolver la problemática de forma más acertada, respondiendo a las necesidades locales de la comunidad (Posada Ramírez, Cardona Jiménez y Cardona Restrepo, 2016, pp. 122-123). El aporte de los autores en la metodología participativa que se aplicó en el proyecto fue el diagnóstico de actividades, para identificar los puntos de interés planteados por Gehl y Hester. Además, los talleres participativos con la comunidad, fueron inspirados en las visitas de casos de estudio del centro de investigación *Building Planning Research Foundation* de la Universidad Nacional de Taiwán.

Desarrollo del caso: comunidad de Barranca Central

La comunidad de Barranca Central es una población rural, con 546 habitantes, 123 familias, y ubicada en la zona central del litoral¹⁰, (INEC, 2013). Se caracteriza por ser una comunidad agrícola que se ha dedicado desde sus orígenes al cultivo de arroz; sin embargo se encuentra en una zona de alto crecimiento y desarrollo urbano, que ha ido rodeando a la población rural, al punto de limitar con ella. Administrativamente, la comunidad de Barranca Central pertenece a la parroquia Tarifa del cantón Samborondón (ver Figura 1), de la provincia del Guayas, en la zona 8, según la división de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, SENPLADES (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Samborondón, 2013, p. 3).

10. Sus coordenadas geodésicas planimétricas son E 630.102 O N 9'772.041 S



Antecedentes

Este asentamiento pasó de ser un caserío aislado, propiedad de la hacienda Banco Pichincha, a convertirse en una cooperativa en 1964. En ese año se produjo la Reforma Agraria, por lo que los moradores formaron una cooperativa y se organizaron como recinto rural (C. Morán, E. Alarcón y B. Fariño, entrevista, 25 de mayo de 2017). De acuerdo al plano de la municipalidad de Samborondón, la mayor parte de este territorio tiene un uso de suelo rural combinado con vivienda con una superficie total de 593.6219 ha en el centro poblado denominado Barranca Central. Cuando las tierras pertenecían al Banco Pichincha, eran arrendadas a agricultores. De acuerdo a Ernesto Alarcón, uno de los habitantes de la zona, los moradores realizaron negocios con la institución bancaria para acceder a las tierras y cultivar arroz. Después del aumento poblacional, los moradores decidieron formar la cooperativa *Barranca Central*¹¹, para que así las tierras sean propiedad de los agricultores. Desde entonces, han pasado tres generaciones dedicadas al cultivo de arroz, su fuente principal de ingreso. Hoy cada familia mantiene una producción de 10 ha promedio. Carlos Morán, uno de los moradores de esta zona, menciona que hace 20 años había pocas viviendas y estas no contaban con título de propiedad. Fue hace seis años cuando los habitantes obtuvieron la legalidad de sus terrenos (C. Morán, E. Alarcón y B. Fariño, entrevista personal, 25 de mayo de 2017). Además de su valor agrícola, las tierras del sector también tienen un valor cultural. Blanca Fariño, una de las primeras habitantes¹², recuerda que en su niñez se encontraban vasijas de barro con dientes

de oro y huesos. Por su parte, Efrén Mora recuerda que cuando era niño encontraba argollas en el interior de las vasijas. Ambos desconocen qué tipo de cultura era, pero asumen que los indios que habitaban en el sector enterraban a sus allegados con estos accesorios dentro de las vasijas, que según ellos medían aproximadamente un metro y medio.

Juan Huacón, quien habita la zona, menciona que cuando era niño cabía en ellas y para él, encontrar una vasija era como encontrar un tesoro. Asegura que había dientes, huesos, y recuerda que los tractores las hacían pedazos. Actualmente, siguen encontrando artefactos arqueológicos en los sectores donde se desarrollan las ciudadelas (B. Fariño, E. Mora y J. Huacón, entrevista personal sobre encuentros arqueológicos en su comunidad, 21 de junio de 2017).

En cuanto a servicios básicos, comentan que hace diez años existían muchas dificultades en el servicio de alumbrado eléctrico y agua. Por ejemplo, Blanca García menciona que usaban el agua de pozo, pero para el consumo compraban botellones de agua en la ciudad. Cuenta además que los tanqueros llegaban desde Durán y cuando los vehículos no llegaban, les tocaba recolectar el agua lluvia. Con el desarrollo urbano en esta zona, el servicio de agua potable ha ido mejorando. Para muchos de los moradores, el beneficio directo que trajo la construcción de la urbanización Ciudad Celeste fue el agua potable. Sin embargo, este crecimiento no deja de ser una preocupación para los pobladores, quienes temen perder sus terrenos (B. García y C. Morán, entrevista personal sobre problemáticas en el sector Barranca Central, 21 de junio de 2017).

Figura 1

Ecuador, provincia del Guayas, cantón Samborondón, comunidad Barranca Central.

Fuente: Carla Orozco, 2018.

11. Blanca Fariño recuerda que los que formaron la cooperativa eran: Vicente Morán, Miguel Zúñiga, Juan Aguirre, Miguel Calderón que es el que está vivo y Antonio Paredes.

12. Blanca nació en el Buijo histórico y hace 40 años se mudó a Barranca Central, es una de las fundadoras.



Fotografía 1

Localización de la comunidad Barranca Central.

Foto: Víctor Díaz, 2018.

Actualmente, pese a la expansión urbana de la zona, los moradores prefieren vivir en el sector rural, el cual les brinda mayor seguridad y tranquilidad. Blanca Fariño, habitante de Barranca Central, también prefiere el campo, porque puede obtener a bajo precio y con facilidad productos como el verde, la yuca o el limón, a diferencia de lo que ocurre en la ciudad. Ernesto Enrique Alarcón, coincide y añade que “existe un mejor vínculo con la naturaleza, que es más tranquilo para los hijos y hay menos índices de delincuencia” (B. Fariño, E. Alarcón y C. Morán, entrevista personal, 21 de junio de 2017).

Características de la población

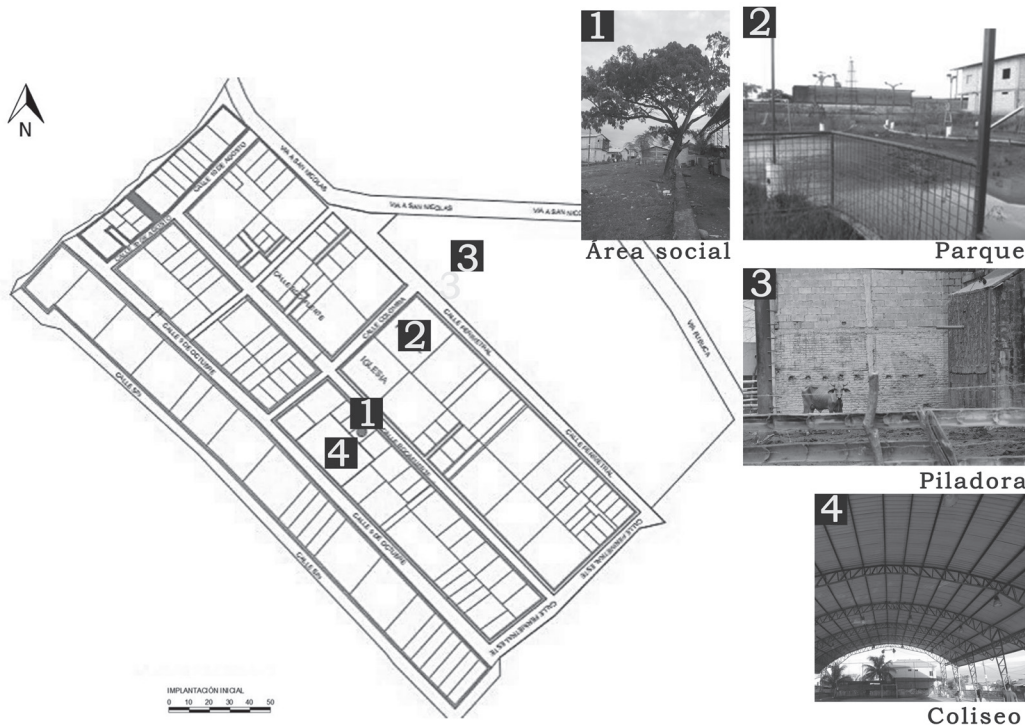
Barranca Central cuenta con una población¹³ de 546 habitantes, con 123 familias, quienes –como se ha dicho– desde hace tres generaciones atrás se han dedicado al cultivo de arroz, que hasta ahora sigue en un 26% de la población con dicha actividad (ver Fotografía 1). En la actualidad, debido al desarrollo urbano del sector y a la crisis que afecta al sector agrícola, algunos de sus habitantes han cambiado su oficio a guardián, albañil, obrero, empleada, comerciante, jardinero, cada uno de los cuales equivale al 1% de la población.

Las mujeres, que se consideran amas de casa, equivalentes al 31% de la población, son contratadas temporalmente como empleadas domésticas en las urbanizaciones circundantes pertenecientes a la parroquia satélite La Puntilla, como Ciudad Celeste (INEC, 2013).

En cuanto al área educativa, la población llega a un 75% de culminar la primaria y en un 25% la secundaria (INEC, 2013). Barranca Central cuenta con una escuela que ha logrado crecer desde los últimos años, debido al buen manejo de los recursos y colaboración de sus moradores. Para ellos, la principal dificultad es el acceso al transporte público para su respectiva movilización. Los habitantes desean institutos técnicos agrícolas para la formación de sus jóvenes.

En materia de salud, Barranca Central carece de centros médicos y contar con ellos es una de las prioridades. Pese a que se han organizado brigadas médicas de universidades y entidades públicas, los habitantes requieren con urgencia contar de manera permanente con un dispensario médico preventivo para soluciones de emergencia, como la picadura de serpientes e insectos, algo que ocurre frecuentemente durante las cosechas de arroz.

13. Como características generales, el 38% de la población son adultos masculinos y 28% femeninos, con un 17% de niños varones y 16% de niñas mujeres. 56% de solteros y 36% de unidos.



Definición de la problemática

Respecto al plano de Barranca Central del Municipio de Samborombón, solo el 2,13% cuenta con espacios públicos. Durante el taller *Problemas y Soluciones*, realizado en la comunidad Barranca Central, con la participación de 35 personas, mujeres, niños y adolescentes, con el objetivo de conocer los problemas urbanos y arquitectónicos de la comunidad, el 20% de los participantes mencionaron la necesidad de mejoramiento del actual parque y de incrementar las áreas verdes y zonas recreativas. Como consecuencia de las inundaciones, el espacio de esta comunidad resulta afectado en un 80%. Durante el invierno, solo la zona del árbol y el Coliseo son espacios recreativos. Otras necesidades que mencionaron en los talleres es la necesidad de un centro de salud, el arreglo de calles, mejoramiento de equipamientos religiosos, contar con Unidades de Policía Comunitaria (UPC), estaciones de medios de transporte. Así también se mencionaron el mantenimiento del alumbrado público, aumento de aulas escolares, incremento de luminarias públicas, implementación de farmacias y centros técnicos. Todas estas necesidades fueron sugeridas en la propuesta urbana y potencialización del espacio público como propuesta arquitectónica.

Equipamientos existentes

El equipamiento como punto de interés más importante es el Coliseo, ubicado en el centro de la comunidad (ver Figura 2). Fue construido hace dos años y, desde su inauguración se organizan torneos de fútbol y ferias los domingos en la tarde con diferentes comunidades, generando así comercio durante los eventos, menciona Narcisca Alarcón, una de las líderes comunitarias (N. Alarcón, entrevista personal sobre la importancia del Coliseo, 21 de junio de 2017).

Además, cerca del Coliseo, el punto más alto de la comunidad, se encuentra un parque, con área de juego para niños, pero debido a las inundaciones en la época de invierno estos espacios son inutilizables, siendo necesaria su rehabilitación. Dicho equipamiento queda en estado crítico, al igual que los equipamientos religiosos (ver Figura 2).

Actualmente, otro equipamiento en desuso es la *piladora*, que pasó a manos del Gobierno por motivos de narcotráfico. Hoy, se encuentra abandonada, convirtiéndose en un punto potencial para generar propuestas urbano-arquitectónicas.

Infraestructura

Barranca Central tiene un sistema de alcantarillado y de agua potable, gracias a lo que los moradores consideran un

Figura 2

Localización de los equipamientos en Barranca Central.
Fuente: gráfico realizado por autores, 2017.

beneficio del crecimiento de las urbanizaciones aledañas como Ciudad Celeste. Algunos habitantes mantienen la costumbre de recolectar las aguas de lluvias en un tanque. Las viviendas tienen el sistema eléctrico, pero en caso de cortes por las lluvias, los habitantes de la zona aseguran que la empresa eléctrica no acude de manera ágil, por lo cual permanecen sin luz varios días.

Viviendas y uso de suelo

De acuerdo al Plan Cantonal de Desarrollo y Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Samborondón 2015-2019, existe un crecimiento de las viviendas en la zona Z-3, donde se ubica el recinto Barranca Central. El sector pasó de tener 880 unidades en 1990 a 2.750 viviendas en el 2010, lo cual representa un aumento del 13,2%. Por otro lado, el 60% de estas viviendas son de tipo *casa villa* y el resto está constituido por viviendas tipo *rancho*, que en su mayoría tienen entre uno y dos cuartos. En cuanto a los materiales, el 46% son de caña revestida, el 27% de bloques, un 22% son de madera y un 92% tienen techo de zinc (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Samborondón, 2015-2019). Según datos del municipio local, en este recinto existen 130 viviendas de construcción mixta (según consta en

los planos). Allí habitan de dos a tres familias por vivienda, lo que se traduce en un total de 250 familias asentadas en esta comunidad. Tres años atrás, estas familias no contaban aún con la propiedad legal de sus tierras; como se dijo, la tenencia de la tierra fue regularizada recientemente por el gobierno local, lo que ha generado un sentido de pertenencia en sus habitantes. Adicionalmente, esto les otorga un bien inmueble que les permite aumentar su patrimonio y, en el caso de una necesidad económica, podría representar un ingreso, ya sea por venta o hipoteca. En el sector, el valor por metro cuadrado oscila entre los tres y nueve dólares (Municipalidad de Samborondón, s.f.).

Con respecto al uso de suelo, según consta en el plano proporcionado por la Municipalidad, Barranca Central tiene un área total de terreno de 5,93 hectáreas. De esa cifra, las áreas de los solares representan el 67,40%, las vías públicas un 20,62%, las áreas de las aceras un 6,40%, las Áreas Cedidas al Municipio (ACM) un 3,45%, y las áreas verdes constituyen un 2,13% (ver Tabla 1). Por su área de extensión territorial, el recinto Barranca Central constituye uno de los asentamientos más grandes de la zona en comparación con San Nicolás y San José (Municipalidad de Samborondón, s.f.).

Tabla 1: Densidad Poblacional Barranca Central

ÁREAS	TOTAL m ²	TOTAL %
Áreas de solares (136)	40.009,88	67,40
Vías públicas	12.241,60	20,62
Áreas de aceras	3.798,54	6,40
ACM (6)	2.048,07	3,45
Áreas verdes	1.264,10	2,13
Área total de terreno	59.362,19	100

800 Habitantes/59,362,19 m² = 0,0134 hab/m²

Basado en los planos urbanos del sector Barranca Central, Municipio de Samborondón.

Actividades que realiza la comunidad

Referente a la actividad económica, el 26% es agricultor y trabajan en sus propias tierras, en un terreno de 10 ha por cada familia. Blanca Fariño, habitante de este recinto, lo confirma. Menciona que entre las actividades a la que se dedican sus hijos están la agricultura y la construcción de ciudadelas cercanas a Barranca Central (B. Fariño, entrevista personal sobre la actividad económica, 21 de junio de 2017). Entre las actividades que generan ingresos económicos están el cultivo de arroz, la ganadería, jardinería, servicios domésticos, servicios de costura, los mototaxis y el comercio en bazares o tiendas. Los fines de semana –durante los campeonatos de fútbol–, los comerciantes alquilan espacios por el día para vender comida y bebidas. El punto focal del proyecto es el deporte. En el recinto Barranca Central, el deporte es la actividad que más reúne a los habitantes –jóvenes y adultos– en un mismo espacio. En la actualidad, el fútbol y el ciclismo son los deportes más practicados en la zona, pero con el proyecto urbano uno de los objetivos es incrementar el número de espacios recreativos.

Propuesta

El proceso participativo y de intervención de los estudiantes en la comunidad se llevó a cabo en dos etapas, que por razones logísticas correspondieron a la organización académica del semestre ordinario I, 2017: 1ro y 2do parcial. Se lo hizo siguiendo el objetivo 5 del Plan Cantonal de Desarrollo y Plan de Ordenamiento Territorial 2015-2019 del Municipio de Samborondón: construir espacios de encuentro común y fortalecer la identidad nacional, las identidades

diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Samborondón, 2013).

Los principales actores que intervinieron en este proyecto fueron la universidad, la comunidad, el municipio y la empresa privada. La participación de la universidad fue a través de los estudiantes y el docente a cargo del taller, quienes estuvieron presentes en todas las fases del proyecto y fueron los gestores del mismo. El aporte de la comunidad fue en la información, accesibilidad durante las visitas de campo, participación en los talleres y durante los procesos de construcción con mano de obra. El municipio, como gobierno local tuvo una participación de carácter legal al ser el encargado de otorgar los permisos para la construcción del elemento arquitectónico y validar la intervención en el territorio y finalmente la empresa privada colaboró a manera de donación con materiales y la elaboración de la estructura metálica.

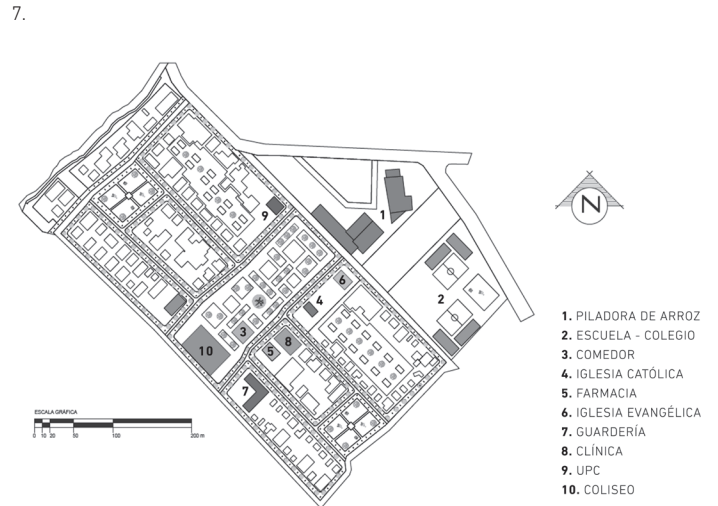
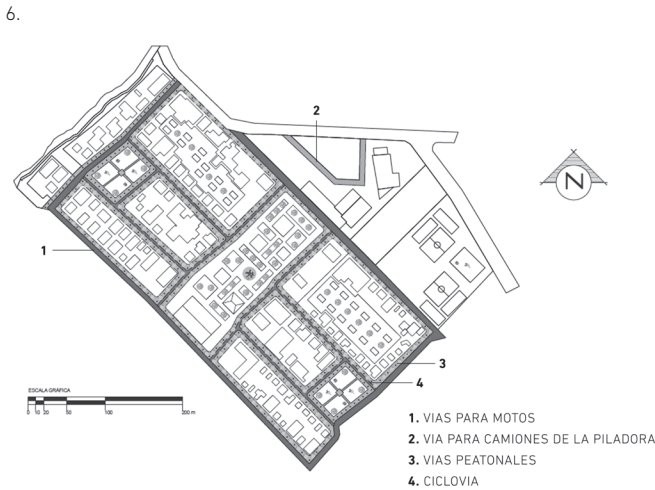
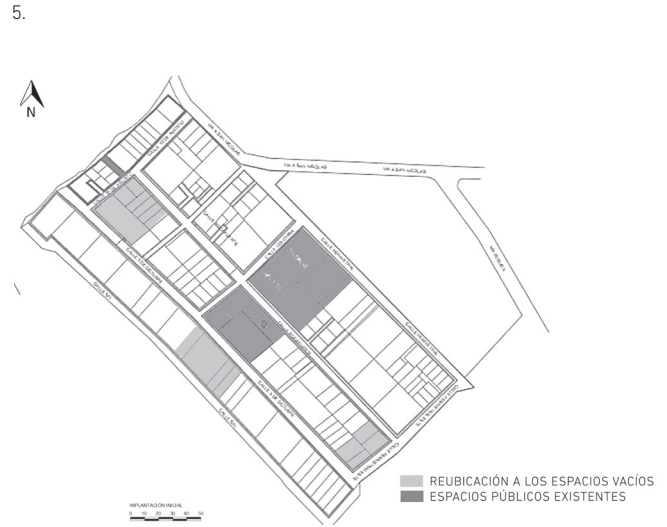
En la primera parte, se desarrollaron propuestas, de mejoramiento urbano en función de los grupos en los que estaba dividida la clase. Para poder desarrollar estas propuestas los estudiantes visitaron la comunidad en varias ocasiones y realizaron recorridos, conteo, entrevistas y talleres con la finalidad de identificar problemas. La propuesta urbana tuvo como objetivo incrementar el espacio público con parques, dar equipamiento para salud y para áreas recreativas, incentivando así la recuperación del caudal, reactivando la *piladora*, y creando zonas recreativas. Para la propuesta de diseño se realizaron esquicios en clase, procesos de selección de propuesta de parte de la comunidad y construcción participativa (ver Figura 3).



Figura 3

Pasos durante el proceso de realización de propuestas.

Fuente: figura realizada por Sol Intriago, 2017.



Figuras 4 y 5

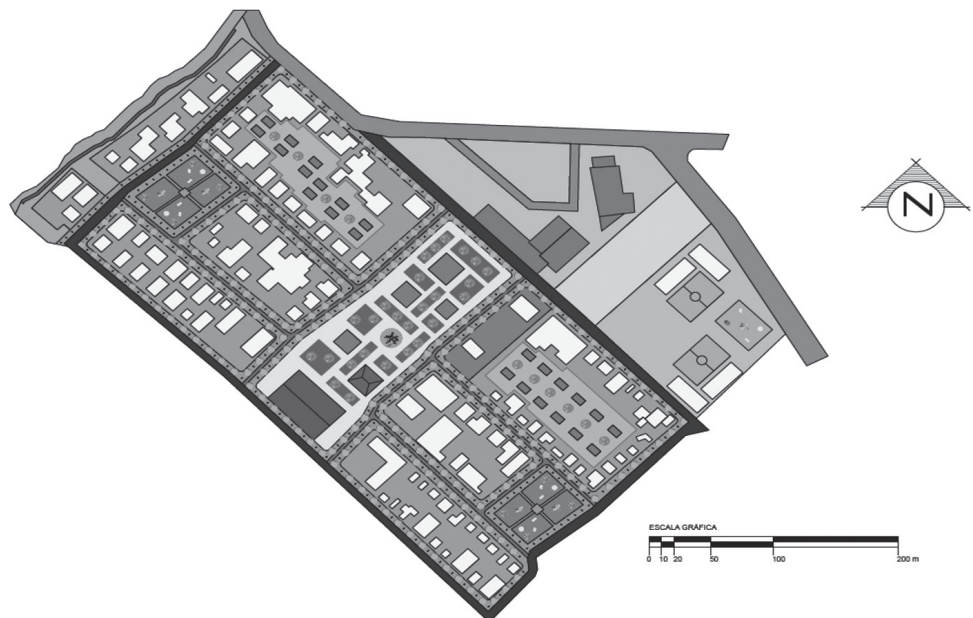
Análisis de lotes vacíos y espacios públicos existentes. Proyecto realizado por Carla Orozco y Giuliana Nuñez, 2017.

Figuras 6 y 7

Propuesta vías y equipamiento. Proyecto realizado por Carla Orozco y Giuliana Nuñez, Taller de Arquitectura V, 2017.

Figura 8

Propuesta de mejoramiento de barrio en Barranca Central. Proyecto realizado por Carla Orozco y Giuliana Nuñez, Taller de Arquitectura V, 2017.





Las autoras de la propuesta, Carla Orozco y Giuliana Nuques, estudiantes del Taller V (ver Figuras 4 a 8), pudieron identificar claramente los puntos de interés donde los niños y jóvenes realizan sus actividades deportivas, a las cuales decidieron potenciar, incrementando sus áreas verdes, enfatizando el árbol ubicado cerca del Coliseo como punto focal. Las propuestas finales de esta fase quedaron como ejercicio académico y no fueron socializadas a la comunidad para evitar crear falsas expectativas.

En la segunda parte, se dialogó con los estudiantes y se les presentó la opción de desarrollar más detalladamente un proyecto específico para la comunidad, el mismo que tendrían que construir al finalizar el semestre. En esta fase también se incorpora la asesoría externa de José Fernando Gómez, arquitecto del Taller Natura Futura, un estudio independiente que se interesa por el futuro de la arquitectura enlazando el ser humano con la naturaleza (Natura Futura, 2018). Esta asesoría estaría orientada a ayudar a definir el concepto de la intervención por parte de los estudiantes.

La intervención consistiría en la creación de un espacio comunal al aire libre relacionado con el árbol, situado junto a la cancha cubierta del recinto (ver Fotografía 2), lugar que, según las entrevistas y talleres, forma un papel fundamental en la dinámica social de la comunidad, ya que conecta dos espacios primordiales: el Coliseo y el área alrededor del árbol. El concepto consiste en la conectividad de ambos espacios, con el fin de enfatizar el espacio público potencializando el punto de encuentro de los moradores.

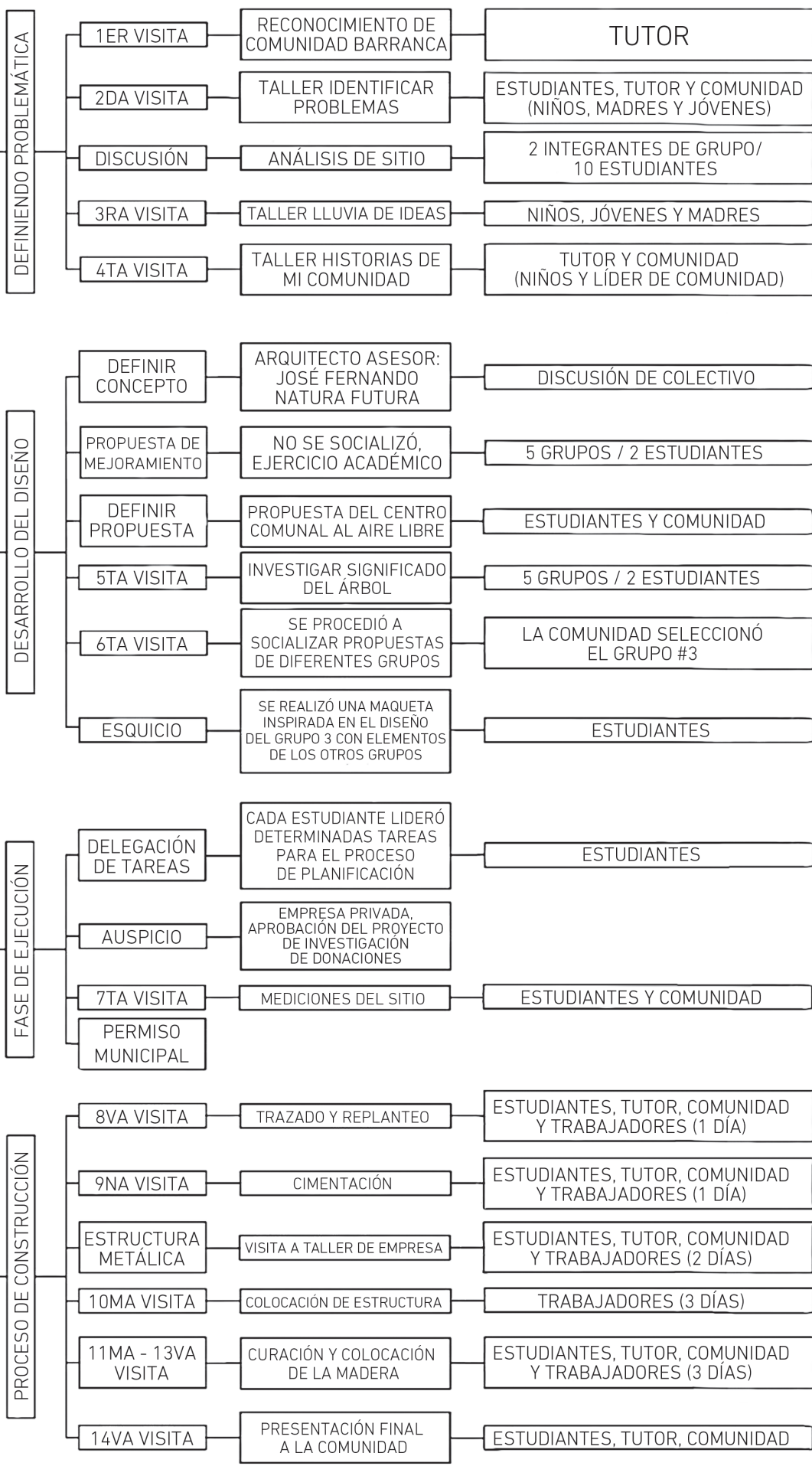
Proceso de diseño

Como se describió anteriormente, el proyecto a realizar será el centro comunal al aire libre del recinto Barranca Central, para lo cual su proceso de planificación y diseño estuvo compuesto de cuatro etapas que se pueden estructurar de la siguiente manera: definición de problemas, desarrollo del diseño, fase de ejecución y proceso de construcción (ver Diagrama 1, p. 338).

Fotografía 2

Punto de encuentro: árbol de acacia cerca del Coliseo en Barranca Central.
Fuente: estudiantes de Taller V ordinario I, 2017.

PROCESO DE PLANIFICACIÓN Y DISEÑO DE CENTRO COMUNAL AL AIRE LIBRE EN BARRANCA



Durante la primera visita, la profesora Daniela Hidalgo procedió a la selección del lugar, identificando los líderes de la comunidad para poder organizar las siguientes visitas. Se visitaron tres comunidades: San Nicolás, San José y Barranca Central y se procedió a trabajar con la última, considerando el contacto con una de sus líderes comunitarias, Maryurí López. En la segunda visita se realizó el taller de identificación de problemas con niños, jóvenes y madres de familia. Esta actividad ayudó a identificar otras problemáticas de la comunidad, explicado en el apartado *Características de la Población*. Durante el taller, 35 personas se dividieron en grupos y explicaron los problemas de la comunidad, entre ellos la falta de asfalto de vías y de áreas recreativas, la carencia de sistema de alcantarillado y de centros de salud, así como la ausencia de un instituto técnico y de UPC. En la tercera visita se realizó un taller de *lluvia de ideas* con niños, jóvenes y

madres, que tuvo como propósito comprender cómo los participantes proyectan su comunidad en el futuro. Una de sus proyecciones fundamentales fue el incremento de las áreas de juego y áreas verdes. Como los niños juegan alrededor del árbol, entonces dibujaban un mayor número de árboles en toda la comunidad (ver Fotografía 3).

Durante la cuarta visita, la profesora realizó un taller denominado *Historias de mi comunidad*, junto a la líder comunitaria Maryurí López. El objetivo era contar historias de los habitantes del sector como el encuentro de vasijas, relacionando su infancia con estos encuentros. Para mayor información leer *Antecedentes* (ver Fotografías 4 y 5).

Después de los talleres para conocer las problemáticas del lugar y los puntos de interés, los estudiantes realizaron un análisis urbano. Al finalizar esta etapa, coincidente con el primer parcial, presentaron propuestas de mejoramiento urbano para el área central de la comunidad.

Diagrama 1 (p. 338)

Proceso de planificación y diseño del centro comunal al aire libre en Barranca Central.



Fotografía 3

Talleres participativos junto con la comunidad de Barranca Central y estudiantes de la Facultad de Arquitectura UEES. Fuente: estudiantes de Taller V ordinario I, 2017.

Fotografías 4 y 5

Taller sobre historias de la infancia junto con líder de la comunidad Maryurí López. Fuente: elaboración propia, 2017.

Desarrollo del diseño

En esta etapa se formaron cinco grupos de dos estudiantes, cada uno para desarrollar propuestas de diseño del centro comunal al aire libre. Primero, dentro del aula con la asesoría de la profesora a cargo y del profesional externo de Natura Futura. Todas las propuestas estuvieron basadas en la información obtenida por los mismos estudiantes al realizar los talleres con los residentes de Barranca Central, por lo cual los diseños presentados fueron construidos de manera participativa con la comunidad (ver Fotografías 6 y 7).

Posteriormente se realizaron dos visitas más. En el quinto recorrido se investigó a fondo lo que representa para sus habitantes el árbol junto a la cancha. Para Ernesto Alarcón, el árbol trae aire fresco, mientras que para Blanca García, es vida y la sombra es confortable. Por su parte, Carlos Morán, identificó al árbol como el lugar donde se reúnen los vecinos, un punto de encuentro (E. Alarcón, B. García, N. Alarcón y C. Morán, entrevista personal sobre el significado del árbol, 21 de junio de 2017).

Durante la sexta visita, se procedió a la socialización de propuestas por parte de la comunidad y a la posterior elección del diseño más acorde a sus necesidades. La propuesta elegida fue la elaborada por el grupo conformado por los estudiantes Ian Maldonado y Juan José Moreno. Una vez obtenida la opinión de la comunidad sobre el diseño de la intervención, los estudiantes del Taller V realizaron un esquioc dentro del aula para combinar los puntos más relevantes de todas las propuestas y desarrollar el diseño final con los elementos solicitados por la comunidad. Posteriormente, se realizó una maqueta física de la propuesta definitiva (ver Fotografía 7).

Proceso de ejecución

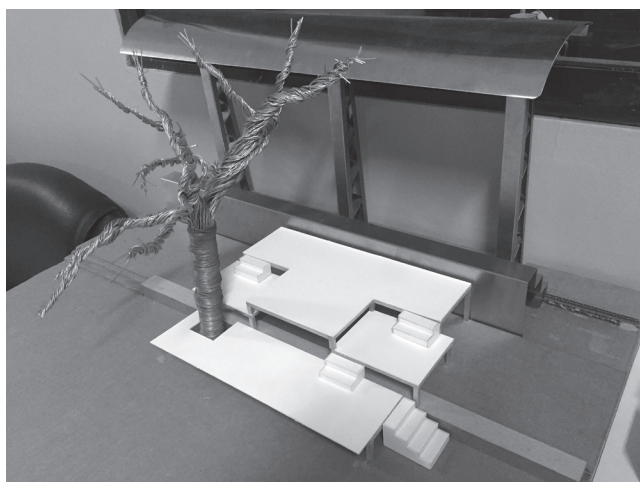
En esta última etapa se lleva a cabo la gestión y construcción de la propuesta para lo cual se inició con la delegación de tareas entre los estudiantes y demás responsables del proyecto. Se buscó auspiciantes de la empresa privada, de la universidad y donaciones. En la séptima visita se procedió a empezar la obra con mediciones, trazado y replanteo (ver Fotografía 8).



Fotografías 6 y 7

Taller sobre historias de la infancia junto con líder de la comunidad Maryurí López.

Fuente: estudiantes de Taller V ordinario I, 2017.



Fotografía 8

Trazado y replanteo de los estudiantes.

Fuente: estudiantes de Taller V ordinario I, 2017.



Fotografía 9

Curado de madera de la comunidad.

Fuente: estudiantes de Taller V ordinario I, 2017.



Fotografías 10 y 11

Culminación de proyecto junto con los estudiantes, inauguración de obra.

Fuente: estudiantes de Taller V ordinario I, 2017.

Proceso de construcción

Se procedió a obtener el permiso de obra por parte del Municipio para proceder con la construcción del proyecto. El proceso de cimentación se realizó en dos días con los estudiantes, miembros de la comunidad y trabajadores particulares de la empresa CONSPROMAVI S.A. Además, se realizó una visita al taller de la empresa VICEVA que donó la elaboración de la estructura. En la novena visita, durante tres días, se colocó la estructura. Mientras que en la décima visita, los trabajadores junto a los miembros de la comunidad procedieron a curar y colocar la madera, también en un lapso de tres días (ver Fotografía 9). Después de la colocación de la madera se terminó la obra y se procedió a la inauguración y entrega a la comunidad.

Resultados alcanzados

El diseño y construcción de una plataforma que sirve como lugar de reunión de la comunidad al aire libre demuestra el respeto hacia la naturaleza al incorporar el árbol como parte integral del diseño del proyecto (ver Fotografías 10 y 11). La conformación de un equipo de trabajo, no solo académico entre estudiantes y profesora, sino interdisciplinario entre estudiantes, profesionales y la comunidad, hacen de esta intervención una experiencia de Diseño Participativo que logró cumplir sus objetivos de aportar a la comunidad con un espacio mejor y a los estudiantes universitarios a aprender por medio de la experiencia. Un resultado no esperado fue el despertar de la comunidad académica hacia el

interés de las comunidades rurales y el desarrollo urbano que coexisten en un sector sensible al conflicto por uso de suelo, lo cual servirá de insumo para el desarrollo de futuras investigaciones.

Evaluación de la experiencia, reflexiones y conclusiones

Usar métodos de Diseño Participativo como instrumento, no solo para el beneficio social de las comunidades sino también para mejorar el aprendizaje y experiencia de futuros profesionales en el área de Arquitectura, trae consigo aspectos positivos y negativos.

En una encuesta realizada a los estudiantes que conformaron el Taller V ordinario I 2017 sobre su apreciación del nivel de participación de la comunidad en la experiencia que tuvieron, se obtuvieron los siguientes resultados: la participación en talleres fue medio alto con un 56%; en la selección del diseño la comunidad participó en un nivel medio alto a alto y, finalmente, la construcción obtuvo un nivel medio de participación (44%). Esta encuesta fue realizada con una escala de medición tipo Likert en donde 1 era el nivel bajo, 2 medio bajo, 3 medio, 4 medio alto y 5 el nivel alto a un universo de 10 estudiantes (100%).

Reflexiones

Ian Maldonado, quien fue identificado por sus compañeros de clase, como líder en el proceso de construcción, menciona que la baja participación de la comunidad podría deberse a los horarios y fechas en los que se realizaron las actividades. Por ello, recomienda mejorar la organización tomando en cuenta la disponibilidad de la mayor cantidad de habitantes, de tal manera que ellos puedan participar más en las diferentes actividades.

Se evidenció que en los fines de semana asistían más moradores, en cambio, entre semana se notó solo mayor presencia de madres de familia y niños, probablemente

debido a las jornadas de trabajo. Maldonado también sugiere que se realicen capacitaciones previas en temas de construcción, para que haya mayor motivación y participación en futuras obras.

Como parte de la evaluación y reflexión por parte de los estudiantes de Arquitectura en su proceso de aprendizaje, el presente estudio ha buscado responder la pregunta: ¿Cómo mejorar los procesos de participación comunitaria? Al hacerla, se obtuvieron las siguientes respuestas:

- > dar talleres participativos donde se pueda contribuir en la enseñanza de la construcción,
- > realizar charlas y talleres para que conozcan más sobre la construcción,
- > buscar la forma de involucrar más a la comunidad sin necesidad de otorgar incentivos (comida/bebidas),
- > contar con grupos de apoyo a la comunidad,
- > hacer más visitas a la comunidad.
- > realizar más entrevistas, tanto a niños como adultos,
- > escuchar más las necesidades de los moradores de las comunidades,
- > resolver las necesidades de la comunidad, en función del proyecto,
- > enseñarles a reflexionar sobre su hogar, cómo mantenerlo estable e incentivarlos a estar orgullosos de su identidad,
- > la sociedad debe entender que para mejorar la situación de cada comunidad es necesario que todos los actores del proyecto trabajen por igual.

De estas respuestas, se puede inferir que la experiencia de los estudiantes al aplicar el método de Diseño Participativo tuvo como resultado un acercamiento y logró despertar de sensibilidad hacia los habitantes de la comunidad Barranca Central. Como futuros profesionales aprendieron que es necesario involucrar a la comunidad en un mayor porcentaje no solo en los procesos de diseño sino también en la enseñanza de técnicas constructivas, para

que ayuden y participen en el proyecto iniciado, pero también para que luego puedan ser autosuficientes como comunidad y contribuir a su desarrollo. En otras palabras, los estudiantes estuvieron conscientes de que la creación de capacidades locales es sumamente importante en el desarrollo de territorios rurales para conseguir el progreso de los mismos. Sin embargo, en el proceso también se identificaron ciertos aspectos negativos que deberán ser tomados en cuenta para futuras intervenciones. Las encuestas a los estudiantes revelaron que en el proceso de organización y ejecución se tomó mucho tiempo para realizar diseños que no estuvieron del todo fundamentados desde el inicio. Estas encuestas también mencionaron que debe haber mayor compromiso por todos los actores. Finalmente, indicaron que la delegación de los trabajos podría ser más organizada para que sea más eficiente y no afecte la ejecución del proyecto, ya que esto influye directamente en la aceptación de la comunidad hacia al proyecto y en sus niveles de participación para obras posteriores.

Conclusiones

La ventaja de la participación comunitaria en la planificación y el diseño es que el planificador entiende mejor cómo la gente usa el espacio. Una vez ejecutado el proyecto, este puede tener una vida útil más extensa si la comunidad fue parte del proceso de investigación, planificación, diseño y construcción, creando así un sentido de apropiación hacia el proyecto y logrando que la comunidad llegue a ser más activa y menos dependiente de ayudas gubernamentales. Como desventaja, incorporar la participación de la comunidad en un proyecto significa una inversión de tiempo para planificar y actuar. En algunos casos, se requiere más de un año para solo lograr el acercamiento a la comunidad y su organización. Si una comunidad es activa y tiene valor de identidad, entonces, el proceso de participación puede ser más rápido y eficiente.

En la comunidad de Barranca Central, un territorio rural, cuya actividad productiva solía ser principalmente agrícola, el desarrollo y planificación de su territorio es esencial para su progreso. Sin embargo, no se puede obtener un resultado completo sin tomar en cuenta a los habitantes que conforman esta comunidad como principales actores para su desarrollo. Parte de los objetivos de este proyecto era aplicar métodos de diseño y la ejecución de una obra en beneficio de la comunidad, pero a través de los estudiantes de Taller V de la carrera de Arquitectura. De esa manera, esta intervención se convirtió en una oportunidad de enseñanza y aprendizaje para los diferentes actores involucrados, tanto para los moradores de Barranca Central, como para los futuros profesionales y otras instituciones que participaron en el proceso.

Una de las enseñanzas de este proyecto fue que el Diseño Participativo permite, de manera evolutiva, la integración de actores que intervienen en procesos de transformación de un determinado territorio, desde los beneficiarios directos, indirectos, autoridades, ejecutores, entre otros. También queda claro que el Diseño Participativo es un excelente instrumento para propiciar la apropiación y comprensión de las propuestas de intervención por parte de la comunidad, ya que no solo tiene un mayor componente de integración social sino que permite realizar un diagnóstico integral y reconocer la realidad existente de primera fuente.

Pero la enseñanza más importante de este proceso, reconocida así por la mayoría de los involucrados (estudiantes y autoridades académicas involucradas), es la transferencia de conocimientos que se generan con este tipo de metodología.

No solo se contribuye a mejorar las capacidades locales como el conocimiento de técnicas de construcción por parte de los moradores, sino que el aprendizaje de los estudiantes se ve enriquecido por el saber ancestral y tradicional de los habitantes de la comunidad. Ellos, en muchas ocasiones

tienen un mejor entendimiento de cómo se comportan determinados materiales en su entorno local que los mismos técnicos. Incluso, pueden contribuir con sus experiencias para mejorar las propuestas de diseño, siendo así un aprendizaje mutuo y enriquecedor para la formación de futuros profesionales en el área de Arquitectura.

Agradecimiento

Agradecemos a la comunidad Barranca Central que fueron parte de este estudio mediante talleres, recorridos, entrevistas y la realización general del proyecto. También a los líderes comunitarios por la motivación en el proceso. Al arquitecto José Fernando Gómez, por su asesoría en el concepto del proyecto y, a la arquitecta Ana María Arcos por su contribución en la fase de investigación. A las empresas CONSPROMAVI S.A. y VICEVA por su apoyo en materiales y procesos de construcción. Al Centro de Investigación de la UEES por financiar el estudio de procesos participativos en comunidades rurales. A la decana Natalie Wong Msc., por el apoyo incondicional y a todos los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UEES, del Taller V ordinario I, 2017, autores del centro comunitario al aire libre por su dedicación en este proyecto y cuyos nombres se detallan a continuación: Facultad de Arquitectura UEES: Maldonado Vivanco, Ian Marko; Moreno Kayser, Juan José; Villacis Infante, Ruben Mauricio; Cevallos Nieto, Ysabel Narcisa; Gualotuña Quishpe, Freddy Orlando; Nuques Orellana, Giuliana Paulette; Orozco Ganán, Carla Fernanda; Ponce Martínez, José Alfredo; Noguera Jiménez, María José; y Arévalo Samaniego, María Grazia ■

REFERENCIAS

- Alexander, C., Ishikawa, S. y Silverstein, M. (1977). *A pattern language: towns, buildings, construction [Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcciones]*. Nueva York: Oxford University Press.
- Córdoba, M., Gottret, V. M., López, T., Montes, Á., Ortega, L., y Perry, S. (2004, octubre). Innovación participativa: experiencias con pequeños productores agrícolas en seis países de América Latina. *CEPAL*, (159), pp. 1-77.
- Gehl, J. (2006) *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Samborondón. (2013). *Tercera Ordenanza Modificatoria de los Límites Urbanos de la Parroquia Urbana Satélite La Puntilla*. Samborondón: Municipalidad de Samborondón. Recuperado de <http://www.samborondon.gob.ec/pdf/LOTAIP2015/PLANIFICACION/PlanCantonalDeDesarrollo&PlanDeOrdenamientoTerritorial.pdf>
- Hellin, J., Bellon, M. y Badstue, L. (2006). Reduciendo la brecha entre la realidad de los investigadores y la de los agricultores. *LEISA Revista de Agroecología*, 22(3), pp. 8-14.
- Hester, R. T. (2010). *Design for ecological democracy*. Cambridge: MIT Press.
- Hidalgo, D. y Ponce, J. D. (2018, junio). Diseño Participativo en zonas rurales: proyectos de vinculación en Taiwán. *Revista: CCCSS Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (6), pp. 2-13.
- INEC. (2013). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: Ecuador en cifras. Recuperado de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/en-el-2050-seremos-234-millones-de-ecuatorianos/>
- INEC. (2016). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: reporte de pobreza y desigualdad. Recuperado de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2016/Diciembre_2016/Reporte%20pobreza%20y%20desigualdad-dic16.pdf
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities [Muerte y vida de las grandes ciudades]*. Nueva York: Random House.
- Jaramillo Benavides, A. S., y Dávila Jaramillo, M. E. (2017). Arquitectura interior en viviendas de interés social: una ruptura de esquemas. *Arquitectura y Urbanismo*, XXXVIII(1), pp. 113-125.
- Municipalidad de Samborondón. (s.f.). Planos urbanos. Samborondón.
- Natura Futura. (2018). *Natura Futura*. Recuperado de <http://www.naturafuturarq.com/>
- Posada Ramírez, D. R., Cardona Jiménez, L. D., y Cardona Restrepo, P. S. (2016, julio-diciembre). La participación comunitaria como estrategia para la intervención físico espacial. *Iconofacto*, 12(19), pp. 100-123.
- Queiroz Telles, D. H., Gonçalves Gândara, J. M., Martins Fontoura, L. y Poli Sperb, M. (2011). Gestión territorial y planificación participativa en la "Ilha do Mel" – Brasil. Conceptos y Prácticas. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (20), pp. 270-287.
- Ramírez García, A. G., Cruz León, A., Morales Carrillo, N. y Monterroso Rivas, A. I. (2016, julio-diciembre). El ordenamiento ecológico territorial instrumento de política ambiental para la planeación del desarrollo local. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*, (48), pp. 71-99.
- Rossel, C. (2012). *VII Seminario Internacional, Seguridad Alimentaria, Pobreza Rural y Protección Social*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-au333s.pdf>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo - SENPLADES. (2013). *Atlas de desigualdades socioeconómicas del Ecuador*. [En línea]. Recuperado de <https://issuu.com/publisenplades/docs/atlasfinal1web/1?ff=true&e=1405405/5374489>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo - SENPLADES. (2013-2017, diciembre). Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo. Indicadores de pobreza y desigualdad. [Archivo PDF]. Disponible en http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2016/Diciembre_2016/122016_Presentacion_Pobreza.pdf

RECIBIDO: 30 de enero de 2018

ACEPTADO: 30 de junio de 2018

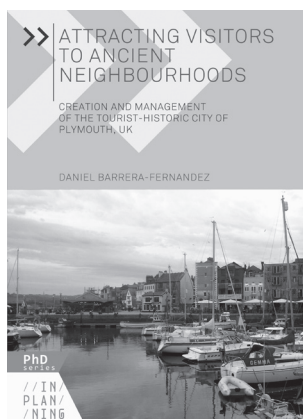
CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Hidalgo Molina, D. y Arcos Aspiazu, A. M. (2018, octubre). Diseño participativo como instrumento para fomentar la enseñanza experimental de estudiantes de arquitectura: caso centro comunal al aire libre Barranca Central, Ecuador. *AREA*, (24), pp. 327-345.

EL PATRIMONIO URBANO RESIDENCIAL COMO RECURSO TURÍSTICO EL CASO DE LA CIUDAD MEDIA DE PLYMOUTH

> DANIEL NAVAS-CARRILLO

Universidad de Sevilla
Escuela Técnica Superior de
Arquitectura
Departamento de Urbanística
y Ordenación del Territorio



*Attracting visitors to ancient
neighbourhoods.*

*Creation and management of the
tourist-historic city of Plymouth, UK*
Daniel Barrera-Fernández. 2016.
Groningen: PhD Series InPlanning.
288 páginas. Libro electrónico

ISBN: 978-94-91937-19-4

Disponible en
[https://doi.org/10.17418/PHD.
2015.9789491937194](https://doi.org/10.17418/PHD.2015.9789491937194)

La publicación que nos ocupa aporta un análisis riguroso y de gran interés científico sobre el cambio de paradigma que se produce en la protección del patrimonio residencial en el transcurso del siglo XX y su consideración como recurso de promoción y desarrollo turístico-económico.

Para ello, el autor se sirve del caso de la ciudad de Plymouth (Reino Unido). Situada en la Región Sudoeste de Inglaterra, principal área receptora de turismo nacional, es la ciudad de mayor extensión de la costa sur del país y la segunda de toda la región. Actualmente es centro económico y comercial del condado de Devon, así como del limítrofe Cornualles. A pesar del incipiente turismo de litoral que la caracterizó a final del siglo XIX, ha asumido históricamente un rol secundario frente a los principales focos atractores de la región. Tampoco se ha identificado tradicionalmente como un destino patrimonial o cultural de relevancia que pudiera competir con el potencial, por ejemplo, del litoral de Dorset y del este de Devon o del paisaje minero de Cornualles y del oeste de Devon, ambos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Sin embargo, como bien introduce el autor, Plymouth ha sabido posicionarse dentro de la oferta turística de su región gracias al potencial de su patrimonio residencial construido, foco primario de atracción de la ciudad hoy día. En este sentido, muy acertadamente el libro se estructura principalmente en dos bloques, abordando respectivamente la evolución patrimonial y turística experimentada por la ciudad. Se trata de una división exclusivamente organizativa del discurso, puesto que a lo largo del texto se hace hincapié sobre la relación simbiótica existente entre los recursos patrimoniales y turísticos, la cual debe aspirar a una gestión

coordinada entre estas dos dimensiones y el resto de políticas urbanas y económicas. Como puede extraerse de la obra, la impronta portuaria y escala doméstica que ha conseguido conservar la ciudad se presenta como principal atractivo, siendo el resultado de un dilatado proceso de patrimonialización. En consecuencia, el autor encuentra en el discurso historiográfico un recurso idóneo para que el lector encuentre, en el pasado, las claves para comprender las características y potencialidades de la ciudad actual. Reconociendo seis etapas, sitúa apropiadamente su origen tras la Primera Guerra Mundial. En un contexto que abogaba por las demoliciones y nuevas construcciones como mecanismo de renovación de áreas degradadas y la pasividad de los organismos que debían velar por la conservación del patrimonio, empieza a calar en la población la necesidad de conservar y reparar no solo sus edificios más significativos, sino también la arquitectura cotidiana de uso residencial. Como hito representativo de estos primeros pasos en la protección del legado residencial de la ciudad, Barrera-Fernández señala la restauración en los años veinte de la *Elizabethan House* a iniciativa de la Old Plymouth Fund. Esta organización civil sería germen de la Old Plymouth Society y, tras la Segunda Guerra Mundial, del comité específico creado para la preservación de The Barbican. Siendo una de las zonas más castigadas tras la guerra, se proponía su demolición como única opción para su regeneración, ante el interés exclusivo de las autoridades en el patrimonio considerado más monumental (religioso, militar o civil público). Paradójicamente, esta zona es hoy reconocida como uno de los principales focos turísticos de la ciudad en base a su valor histórico-cultural. La denominada Plymouth Barbican Association, hoy Plymouth Barbican

Trust, atesora una larga trayectoria en la protección, conservación y defensa del patrimonio residencial. Se trata de una de las primeras y mayores organizaciones civiles con este fin de toda Inglaterra, promoviendo y financiando la rehabilitación de cerca de 30 viviendas.

A partir de este relato se puede extraer una de las principales claves que el autor aporta sobre el éxito alcanzado en Plymouth. La narración que realiza Barrera-Fernández al respecto permite al lector entender el peso que ha tenido la iniciativa civil en la conservación y rehabilitación de la ciudad donde residen, sin la cual no se hubiera garantizado el grado de autenticidad que hoy presenta su tejido urbano. Por una parte, en esta aproximación, el autor evidencia la capacidad demostrada como comunidad para sobreponerse a una perturbación externa como fue la Guerra Mundial. Capacidad que hoy se engloba dentro de las acepciones del término resiliencia y que, aplicada sobre el ámbito arquitectónico y urbano, se puede traducir en la capacidad para el desarrollo de modelos de rehabilitación que estén basados en la capacidad autoorganizativa como colectivo, gracias al fuerte sentimiento de pertenencia e identidad con dicho lugar. Por otra parte, este acercamiento posibilita también establecer una visión contrapuesta frente a otras realidades en la gestión patrimonial, como en el caso de los países de tradición mediterránea, donde la administración es la que ejerce casi en exclusiva la tutela patrimonial. El análisis de la evolución del turismo en la ciudad pone en valor el papel que han representado los recursos patrimoniales, también intangibles, en la promoción de la ciudad como destino turístico. Al tiempo muestra como el turismo ha sido motor de la recuperación y consolidación patrimonial, subrayando la necesidad de una acción coordinada entre ambas dimensiones. No obstante, el autor reconoce

que estamos ante un proceso que presenta luces y sombras en un ámbito tan vulnerable como el de los conjuntos patrimoniales. Sin lugar a duda, los beneficios de esta relación son indiscutibles, sin embargo, el uso turístico plantea serios problemas cuando se convierte en la actividad predominante de entornos que no han sido diseñados expresamente para la función turística.

El libro de Barrera-Fernández no solo permite aproximarse a los retos a los que se enfrentan ciudades como Plymouth que apuestan por el turismo cultural como motor de desarrollo, sino que se presenta como un texto oportuno, de enorme actualidad, que pone el acento sobre la necesaria conservación del parque residencial heredado en los procesos de regeneración urbana, completando y potenciado lo ya existente, y por consiguiente aspirando a lograr una sociedad más eficiente en el uso de unos recursos limitados ■

RECIBIDO: 5 de febrero de 2018

ACEPTADO: 20 de febrero de 2018

CÓMO CITAR ESTA RESEÑA (NORMAS APA):

Navas-Carrillo, D. (2018, octubre). El patrimonio urbano residencial como recurso turístico. El caso de la ciudad media de Plymouth. *AREA*, (24), pp. 346-347.

ESPACIO SOCIAL Y ESPACIO SIMBÓLICO, TERRITORIOS DEL DISEÑO

> LAURA A. IRIBARREN

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Carrera de Diseño Gráfico



Espacio social y espacio simbólico, territorios del diseño

Daniel Vidable (coordinador). 2015.
Wolkowicz Editores
148 páginas. Libro electrónico

ISBN: 978-987-45771-4-6

Disponible en
<https://wolkowiczeditores.com.ar/>

Este libro reúne relatos de experiencias y reflexiones teóricas sobre diversos aspectos que involucran la práctica del diseño: la comunicación como interfaz, las intervenciones en nuevos dispositivos, el proceso de creación/producción, las determinaciones sociales puestas en juego, la problemática de la lectura, entre otras. Bajo la aparente heterogeneidad de los objetos, se pone en juego una renovada aproximación a los modos en que las transformaciones sociales repercuten en las prácticas y el estudio del diseño.

El espacio social es un espacio simbólico y precisamente ese carácter es lo que genera multiplicidad en las trayectorias del diseño y abre el espacio de las prácticas. Podríamos leer esta obra como el intento de trazar un mapa por territorios ignotos, espacios de encuentro que, por definición, son los territorios del diseño: las coordenadas sociales e identitarias de los usuarios consumidores, los modos de representación de lo visual, la problemática de la recepción o las relaciones entre creación y arte.

A lo largo de cinco capítulos, los autores –vinculados a la práctica y a la enseñanza del diseño– muestran algunas de las perspectivas con las que actualmente se investiga en el campo académico y las ideas que se aplican en el ejercicio de la profesión. Si bien cada trabajo nos sitúa en espacios diferentes, las miradas poseen un denominador común en la noción de diseño participativo. Lo que hace posible enhebrar los capítulos es precisamente ubicarnos en la dinámica de las trayectorias. Es el lector el que tendrá que reconstruir el mapa para trazar su propio recorrido.

El primer capítulo, “Diseño de interfaz: comunicar para transformar contextos” de Fernando Jeger y Soledad Gianetti, nos sumerge en aspectos que preceden a la realización de un evento cultural. A partir de un trabajo colaborativo entre profesionales de distintas procedencias, nucleados en La Usina de la Cultura, se detalla cómo se pudo llevar a cabo la segunda edición del Festival Internacional de Teatro y Títeres para chicos en Chascomús, en 2013. El relato resulta sumamente interesante porque va exponiendo paso a paso las preguntas que se formulaban y las decisiones que fueron tomando para organizar un evento que tenía como principal finalidad

ser realizado por todos y para todos: ¿cómo configurar el espacio colectivo?, ¿cómo pasar del diseño para la gente al diseño con la gente? En respuesta a estas necesidades los autores entienden al espacio de diseño como una interfaz, es decir, como un puente entre los organizadores y los habitantes de la ciudad. Diseñadores de interfaces sociales para diseños en red, aportan su experiencia como un modo de llevar adelante el diseño social. Primera marca en nuestro mapa.

El libro continúa con “Dispositivos espaciales de comunicación: de la enseñanza a la comunicación lúdica” de Daniel Vidable y Lucía Maillo Puente. Por un lado, integra la búsqueda de conceptos que permiten explicar las nuevas instancias de significación, por otro lado, presenta análisis de casos y, finalmente, concluye con una reflexión acerca de cuál debería ser el objetivo primordial del diseño. A partir de diversos ejemplos, se exploran las relaciones entre el espacio y su significación. Se considera al espacio en su función pedagógica, como herramienta de control, como expresión artística o como manifestación de lo lúdico. Aquí se advierte la importancia del pasaje del espacio urbano al espacio comunicacional, poniendo en juego la noción de dispositivo. Los autores arriban a la idea de que el dispositivo es una construcción que se ubica entre el espectador y la imagen. En este punto es importante la diferencia que proponen entre espacio y espacialidad, refiriendo el primer término al orden de lo topológico y al segundo al orden de lo simbólico. En definitiva, reconocen que el impacto de las nuevas tecnologías permite generar nuevas dimensiones o potenciar los dispositivos ya existentes. Nuevas –tal vez más que nuevas diríamos transformadas– relaciones entre usuarios y espacio, entre cuerpo y tecnología, renovadas formas de interacción, expresión, participación y construcción de identidades y, por ende, del sentido de pertenencia a una comunidad. ¿Qué lugar le cabe al diseño en este espacio? Concluyen que el diseño, lejos de caer solamente en la satisfacción de las necesidades del mercado, debería centrarse en mejorar la calidad de vida y en “la mejora de las experiencias entre usuarios y los objetos diseñados” (p. 64).

En el siguiente capítulo, el libro nos traslada a Marsella con “De la calle a la cancha y de la cancha a la calle” de Martín Tibabuzo. Se trata de un relato en primera persona que se aparta del estilo académico, y nos conecta con la experiencia por la que atraviesa un diseñador a la hora de producir una camiseta de fútbol. El autor explica de manera detallada el proceso de producción de la camiseta del Marsella de Francia. Desde la planificación a la realización con todos los avatares e imprevistos que conlleva la tarea. Hay dos aspectos fundamentales. Uno tiene que ver con que este proceso empieza donde termina: en la calle. Es decir, la búsqueda de ideas, de inspiración, está en el contacto con un otro, con la cultura del lugar, con las costumbres, su historia, y hasta con las comidas típicas. Esta etapa del trabajo creativo es fundamental porque de ella depende que la propuesta sea aceptada primero por el cliente y luego por los hinchas de fútbol. El otro aspecto interesante es cómo el autor relata la experiencia del trabajo en equipo, un equipo interdisciplinario que comparte un hacer, y que va resolviendo las contingencias o imprevistos. Ver el producto terminado es resultado del funcionamiento de una serie de engranajes donde el trabajo de diseño en sí es una fase más. El cuarto capítulo, “Espacios de la moda contemporánea” de Fabián Carrere, aborda la moda como lugar de encuentro entre imaginarios sociales, estilos de vida, símbolos y circunstancias sociales. Siguiendo a autores como Lipovetsky, Baudrillard o Barthes, entre otros, vincula moda y espacio desde cuatro ejes. El primero es el espacio histórico donde se hace hincapié en la diacronía para comprender el origen y “sus propuestas para parecer siempre actual” (p.98). El segundo eje es el espacio corporal y social en el que se describen las distintas concepciones de cuerpo a lo largo de la historia y cómo estas afectan las valoraciones sociales de la vestimenta. El tercer eje es el espacio comunicacional, el terreno de la difusión de la moda por medio de publicaciones específicas. Por último, el espacio estético-relacional en el que se hace hincapié en el modo en que la moda propone nuevos imaginarios y teje alianzas con las expresiones artísticas: “el nuevo escenario del arte deja el museo para ubicarse en las pasarelas y las vidrieras de las casas de moda, mientras que la indumentaria es cada vez más frecuente encontrarla en las salas de los museos” (p. 114). Este abordaje permitirá al lector reflexionar sobre la vestimenta como un hecho histórico que atestigua los grandes cambios culturales. Finalmente, la obra cierra con “Espacio representado: espacio significado. Del espacio como creación subjetiva” de Mabel López quien nos

propone adentrarnos en las modalidades de la representación del espacio a través de la literatura, el arte y la fotografía. Desde una perspectiva semiótica, este trabajo se adentra en la teoría de la enunciación, formulada originalmente para el ámbito de lo verbal, y propone una serie de reformulaciones que son necesarias a la hora de analizar las estrategias enunciativas del espacio visual. Mediante diversos ejemplos de la pintura, el mural, el afiche y la fotografía, la autora sostiene que la mirada del sujeto productor de imágenes organiza la construcción de los índices de tiempo y espacio. Al mismo tiempo, deja marcas de su paso ordenador dentro del texto visual y le otorga una coordenada al destinatario, es decir, un lugar desde donde se construye el punto de vista del observador: “el observador puede ver desde fuera, parecer neutral o acercarse a alguno de los personajes y mostrar la escena desde sus ojos” (p. 142). Comprender el modo de funcionamiento de la inscripción de la subjetividad en el espacio representado habilita a pensar modos de acción en el campo del diseño. Como decíamos al comienzo, los territorios del diseño son vastos y el mapa está en permanente construcción. En este sentido, esta obra es en sí misma un espacio de discusión. Cada capítulo, con su propio estilo y abordaje, nos introduce en un conjunto de problemáticas en común en un sentido general, como las asociadas al diseño participativo, pero divergentes en sus campos de aplicación. Establecer diálogos entre las partes que componen este libro, crear puentes entre capítulo y capítulo, integrar en su complejidad cada uno de los aspectos desarrollados, son tareas que debe efectuar el lector. No obstante, el conjunto representa y permite identificar cuáles son en la actualidad algunos de los intereses de los diseñadores, sus áreas de reflexión y cómo las tendencias hacia un diseño abierto, plural y conectado con los fenómenos de la cultura influyen no solo en las modalidades de trabajo sino en la formación de futuros diseñadores ■

RECIBIDO: 30 de abril de 2018

ACEPTADO: 10 de septiembre de 2018

CÓMO CITAR ESTA RESEÑA (NORMAS APA):

Iribarren, L. A. (2018, octubre). Espacio social y espacio simbólico, territorios del diseño. *AREA*, (24), pp. 348-349.

ACERCA DE LOS AUTORES

D O S S I E R //

LA PARTICIPACIÓN DE LAS PRIMERAS ARQUITECTAS EN LA REVISTA DE ARQUITECTURA (ARGENTINA, 1926-1947)

[pp. 13-25]

> NATALIA SILVINA DALDI

✉ <ndaldi@mendoza-conicet.gob.ar>

Es arquitecta y becaria del equipo de investigación “Historia y Conservación patrimonial” del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Mendoza, Argentina. Su línea de investigación es la Historia de mujeres en la Arquitectura. Actualmente, realiza el Doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Mendoza, Argentina.

DISPOSITIVOS PROYECTUALES. PROCESO ITERATIVO LINEAL DE DISRUPCIONES CONTINGENTES

[pp. 27-45]

> SANTIAGO MIRET

✉ <smiret@gmail.com>

Es arquitecto, Magister en Investigación Projectual y doctorando en arquitectura por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Coordinador del Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea, Profesor de Proyecto Arquitectónico VI y Tutor de Tesis Projectual de la Carrera de Arquitectura de la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella, Profesor de la Maestría en Investigación Projectual en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado como docente en las materias Investigación Projectual, Sistemas de Representación Geométrica y Morfología, y ha sido miembro fundador de la Unidad de Arquitectura Paramétrica del Centro POIESIS en la UBA. Ha sido distinguido con una beca de maestría de la

Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires UBACyT por la investigación Procesos Projectuales Emergentes de Vivienda Colectiva y una beca de la Architectural Association Visiting School. Ha publicado en *PLOT*, revista *AREA*, *Arquis* y *Revista de Arquitectura SCA*, entre otras. Es coautor junto con Jorge Sarquis del libro *Experiencias Pedagógicas Creativas II* (Diseño, 2017).

LA CIUDAD ISLÁMICA: SU ENSEÑANZA EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ANÁLISIS DE PROPUESTAS BIBLIOGRÁFICAS. EL CASO DE CHUECA GOITIA

[pp. 47-55]

> JAVIER ORLANDO CURROS CÁMARA

✉ <j.curros.camara@gmail.com>

Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires (UBA, 2006) desarrolla su actividad profesional en su propio estudio *Ousia Arquitectos*. Se desempeñó como docente de Proyecto Urbano (2006-2010), Proyecto Arquitectónico (2007-2010) y Teoría de la Arquitectura (2008-2010; 2012-2016) en la cátedra González de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Ha cursado estudios de posgrado y actualización profesional en Milán (2010-2011) y Bari (2017). Actualmente cursa la Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo de la FADU-UBA.

TERRITORIO Y ECONOMÍA POPULAR EN EL CONURBANO BONAERENSE: APORTES PARA EL RECONOCIMIENTO DE PROCESOS METROPOLITANOS GESTADOS EN LA POSCONVERTIBILIDAD

[pp. 57-71]

> MARCELA VIO

✉ <marcelavio@gmail.com>

Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y MSc in the Built Environment por la University College of London. Candidata a Doctora en Cien-

cias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Investigadora CONICET. Profesora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA) y de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Sus trabajos abordan distintas dimensiones de la cuestión social y urbana. Ha desarrollado el *Atlas del Conurbano* junto a otras investigadoras del CIDIPROCO-UNDAV. Ha publicado artículos y capítulos en libros; en 2015 publicó *La trama social de la economía popular* (con María Claudia Cabrera).

DESNATURALIZAR LOS ABORDAJES SOBRE LA DESIGUALDAD URBANA EN EL SUR PORTEÑO

[pp. 73-87]

> MARÍA EUGENIA GOICOECHEA

✉ <megoicoechea@yahoo.com.ar>

Socióloga y Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria Postdoctoral en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET). Miembro del Observatorio Urbano Local - Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), perteneciente al Centro de Investigaciones Hábitat y Municipio de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (CIHAM-FADU-UBA). Docente en la Materia “Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas”, cátedra Vidal-Caivano (FADU-UBA) y en el Seminario “Ciudades Latinoamericanas” Doctorado en Urbanismo de la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS). Desde 2010 participa de proyectos PIP y PICT referidos a transformaciones socio-territoriales en grandes áreas metropolitanas y del Proyecto UBA-CyT radicado en el Centro de Estudios del Transporte Área Metropolitana (CETAM), sobre movilidad y pobreza urbana. Ha presentado avances de investigación en congresos y revistas científicas, vinculados a planificación y ordenamiento territorial, renovación y

segregación urbana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

> **MARIANA GIUSTI**

✉ <arqmgjusti@gmail.com>

Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Ordenación y Gestión del Desarrollo Territorial y Local por la Universidad de Sevilla (US). Especialista en rehabilitación arquitectónica y urbana por la Universidad Técnica de Lisboa (UTL). Becaria Doctoral en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET, 2012-2017). Cursa sus estudios de doctorado en cotutela entre la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA) y la US, trabaja en su tesis sobre sustentabilidad urbana, patrimonio territorial y transformaciones urbanas en áreas de valor paisajístico y ambiental. Docente de Proyecto Urbano y Proyecto Arquitectónico, Cátedra Molina y Vedia-Sorín (MyVS-FADU-UBA). Desde 2011 participa de proyectos de investigación en la US y proyectos PIP, PICT y UBACyT en Argentina.

**DESNATURALIZANDO
FUNDAMENTOS COLONIALES.
REVISIÓN DE LA POLÍTICA PÚBLICA
PARA EL HÁBITAT RURAL EN LA
REGIÓN NOROESTE DE CÓRDOBA,
ARGENTINA**

[pp. 89-103]

✉ <maria.rosa.mandrini@hotmail.com>

> **MARÍA ROSA MANDRINI**

Arquitecta, Doctora en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad Nacional de San Juan, con estudio sobre los procesos colectivos del hábitat construido con tierra. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Investigación y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CIECS) en Córdoba, Argentina. Participa de la red interdisciplinaria de Estudios sobre Hábitat (CIECS-CEVE-INVIHAB). Miembro de la Red Argentina PROTIERRA.

Publicaciones en últimos eventos *El rol político de las decisiones tecnológicas y Recupero de saberes ancestrales a partir de prácticas constructivas actuales*. Actualmente investiga sobre la recuperación de saberes constructivos en el hábitat rural de la provincia de Córdoba.

> **NOELIA CEJAS**

Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Centro Experimental de Vivienda Económica. Participa de la red interinstitucional “Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Hábitat”. Es docente en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se formó como licenciada en Comunicación Social y se doctoró en Estudios Sociales de América Latina, por la UNC. Su área temática de investigación-acción son los procesos comunicacionales en prácticas de desarrollo de tecnología social, actualmente se encuentra abocada a experiencias vinculadas al hábitat rural cordobés.

> **GUILLERMO ROLÓN**

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Restauración y Gestión Integral del Patrimonio Construido (UPV/EHU, España), Doctor por la Universidad de Buenos Aires con especialidad en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Investigador adjunto del CONICET e investigador adscripto del CRIATiC de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT); miembro de la Red Iberoamericana PROTERRA y de la Red nacional PROTERRA. Desarrolla actividades de investigación y docencia (UNT) en el área de la tecnología de construcción con tierra, en especial con líneas referidas al ámbito rural y la preservación del patrimonio construido con tierra.

> **ÁLVARO DI BERNARDO**

Arquitecto, Doctor en Arquitectura por la Universidad de Mendoza con especialidad en el Diseño Ambientalmente Consciente del Hábitat. Docente e investigador de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste en la Cátedra: Trabajo Final, Unidad pedagógica “C”. Categoría IV del Programa de incentivos a docentes e investigadores de la Secretaría de Políticas Universitarias.

**REVITALIZACIÓN DEL HÁBITAT
HUMANO EN EL PÁRAMO
COLOMBIANO**

**RESIGNIFICACIÓN DE LAS DINÁMICAS
AGROECOLÓGICAS VITALES Y REINVENCIÓN
DE TECNOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS
LOCALES PARA LA CUALIFICACIÓN DE LA
VIVIENDA CAMPESINA**

[pp. 105-119]

> **LUISA FERNANDA GARCÍA GONZÁLEZ**

✉ <luisafgarcia@gmail.com>

Arquitecta por la Universidad Piloto de Colombia. Desarrolla su carrera con un enfoque a la sustentabilidad en contextos rurales y urbanos, a partir de diseños que involucran el uso de materiales vernáculos como alternativa eficiente a los materiales industriales, además de la implementación de sistemas de aprovechamientos de recursos del sitio, con el fin de optimizar las condiciones de habitabilidad y disminuir el impacto ambiental que generan los asentamientos convencionales. En la actualidad se forma en una empresa que se especializa en el asesoramiento para la implementación de estrategias bioclimáticas con el objetivo de generar confort interior sin el uso de sistemas mecánicos de climatización.

> **JUAN SEBASTIÁN BELTRÁN SARMIENTO**

✉ <sebastian.beltran2395@gmail.com>

Arquitecto por la Universidad Piloto de Colombia. Con experiencia en campo en temas de bioconstrucción y de la

implementación de sistemas pasivos para la recolección y aprovechamiento de recursos naturales. Atraído a explorar nuevos conocimientos ha llegado a involucrarse en diversos campos de la arquitectura y la construcción, desde el área administrativa al desarrollo de diseños arquitectónicos y su resolución constructiva por medio del uso de la tecnología BIM, y desde la construcción convencional a la bioconstrucción y el trabajo con comunidades vulneradas. Actualmente emplea el cargo de arquitecto de proyectos en una empresa de infraestructura de telecomunicaciones.

HÁBITAT Y COLONIALIDAD: PRÁCTICAS OTRAS PARA UNA LECTURA DESCOLONIAL DEL HÁBITAT

[pp. 121-133]

> DENISE MATTIOLI

✉ <den.mattioli@gmail.com>

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC, 2010). Doctora en Arquitectura por la FAUD-UNC (2018). Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB), grupo vinculado al Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET). Investiga prácticas habitacionales alternativas como aporte a la sustentabilidad local en territorio serrano. Con la tesis doctoral propone la categoría *territorialidades emergentes* para dar cuenta el potencial transformador de los agenciamientos colaborativos a la hora de plasmar transiciones en las formas del saber y hacer de cara a los procesos críticos y de cambio climático, desde perspectivas no hegemónicas. Ha publicado artículos y partes de libros como integrante de equipos de investigación en temas de hábitat y descolonialidad.

LOS LUGARES DE LA FRATERNIDAD

[pp. 135-143]

> GUADALUPE CIOCOLETTI

✉ <ciocoletto.g@gmail.com>

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA, 2008) y Magíster en Arquitectura por el Politecnico di Milano (2013). En la actualidad, Doctoranda de la FADU-UBA con el proyecto “Ciudad multicultural // ciudad participativa: la construcción del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires”. Docente de Arquitectura III y Teoría de la Arquitectura en FADU-UBA en los períodos 2007-2010 y 2013-2016. Colaboradora de diversos grupos de investigación en FADU-UBA, Politecnico di Milano y Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Co fundadora del estudio *Ousia Arquitectos*.

EL DISEÑO COMO POSIBILIDAD ENTRECruzAMIENTOS DISCURSIVOS Y CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE LA REALIDAD

[pp. 145-159]

> LUISINA ANDREONI

✉ <andreoniluisina@gmail.com>

Es Diseñadora Industrial Gráfica. Docente en la Cátedra Tecnología de la Comunicación de la Licenciatura en Periodismo en la Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Comunicación de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Investigadora Colaboradora en la Facultad de Artes y Diseño (FAD) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Docente en la Cátedra Taller V: Gestión estratégica del Diseño para la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Católica de Cuyo (UCCuyo), San Luis.

////////////////////////////////////

TEMÁTICA GENERAL

ARQUITECTURA TROPICAL, ENSEÑANZA Y DESARROLLO. APUNTES A PARTIR DEL PAPEL DE OTTO H. KOENIGSBERGER EN LA CREACIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

[pp. 163-177]

> NATALIA SOLANO-MEZA

✉ <natalia.solanomeza@ucr.ac.cr>

Arquitecta por la Universidad de Costa Rica y Doctora en Arquitectura por la Universidad de Porto en el área de Teoría, Proyecto, Historia. Sus áreas de investigación abarcan la relación entre el poder y la transmisión de conocimiento en el área del diseño y la arquitectura, el discurso poscolonial en la arquitectura y los problemas de los regionalismos en la arquitectura latinoamericana.

Actualmente trabaja como profesora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica en las áreas de teoría y diseño, donde también dirige varias investigaciones en el área de la teoría, la arquitectura tropical y la pedagogía moderna en arquitectura.

DESAFIOS Y ALTERNATIVAS EN LA INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO CONSTRUIDO. APUNTES SOBRE LAS ACTUACIONES DE JUAN ANTONIO MOLINA SERRANO

[pp. 179-195]

> JUAN MORENO ORTOLANO

✉ <juan.moreno@ua.es> <jmoreno@unlam.edu.ar>

Es Investigador del Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior IV de la Universidad de Alicante, España, y Docente en el Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas –Carrera de Arquitectura– de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), Buenos Aires. Licenciado en Historia del Arte y Magíster. Becario

FPU del Ministerio de Educación y Ciencia de España, Becario Fundación Caja Murcia. Ha sido PDI en las Universidades de Murcia y Alicante y profesor invitado en las Facultades de Arquitectura de Plymouth y la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires. Ha realizado estancias de investigación en las facultades de arquitectura de Cartagena, Madrid, Barcelona, Buenos Aires y Nápoles, y formado parte del comité y la organización en diversos eventos de difusión científica. Asimismo, ha publicado en diferentes revistas y libros.

JUAN KURCHAN Y EL PLAN DE RENOVACIÓN URBANA DE LA ZONA SUR DE BUENOS AIRES: ÚLTIMOS INTENTOS DE URBANISMO MODERNO

[pp. 197-215]

> FERNANDO DOMÍNGUEZ

✉ <arqfernandodominguez@gmail.com>

Es arquitecto de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Adjunto de Historia en la Carrera de Arquitectura, FADU-UBA. Investigador principal del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” - IAA, FADU-UBA, con Proyectos de Investigación “SI” en la SICyT-FADU-UBA. Expositor y Conferencista en Jornadas y Congresos referentes a la Historia de la Arquitectura. Profesor Titular de Cursos Extracurriculares de Extensión, SEU/FADU-UBA. Autor del libro *Curso de Croquis y Perspectiva* (Ed. Nobuko; editado también en Colombia por Ed. U-Nobuko y en Brasil por Ed. Masquatro-Nobuko).

VIVIENDA SOCIAL Y ESPACIO URBANO. EL ADVENIMIENTO DE LOS PABELLONES COLECTIVOS EN LA CIUDAD DE CORRIENTES

[pp. 217-235]

> MIGUEL ÁNGEL RIERA

✉ <miguelantelriera@yahoo.com.ar>

Es arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (FAU-UNNE) en 1987. Especialista en Docencia Universitaria en la Facultad de Humanidades de la UNNE, Maestrando Tesista de la Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericano, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán (FAU-UNT). Al presente, tiene publicado entre otros, *La mejora de la calidad de vida de la población trabajadora. El caso del barrio Evita de la ciudad de Corrientes – Argentina* y *La demanda social de espacios verdes en el área intermedia de la ciudad de Corrientes*.

LA BIOÉTICA, UNA PROPUESTA PARA EL DESARROLLO HABITACIONAL EN MÉXICO

[pp. 237-247]

> ROSALÍA IVONNE CRUZ CERVANTES

✉ <arq_rcruz@live.com.mx>

Arquitecta por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) especialista en diseño bioclimático por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Maestra en Estudios de la Ciudad de la UAEMéx y estudiante del Doctorado en Ciencias Ambientales en la línea de Desarrollo sostenible de la misma Universidad, se ha desarrollado en el campo de la habitabilidad y los estudios urbano arquitectónicos y el ambiente y ha impartido docencia en la licenciatura en Arquitectura. Ha trabajado en el sector industrial de tipo privado como *Lead Green Associate*; actualmente trabaja en un proyecto de investigación doctoral con énfasis territorio, recursos hídricos y cambio climático.

> JESÚS ENRIQUE DE HOYOS MARTÍNEZ

✉ <jedehoyosm@uaemex.mx>

Profesor Investigador de tiempo completo categoría “F” en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx. Es Arquitecto, por la misma universidad, Maestro en Plantación Urbana y Regional, así como Especialista en Valuación

de Bienes Inmuebles y Doctor en Ciencias Sociales con énfasis socio-territorial. Ha sido Profesor de diversas asignaturas en la Facultad de Arquitectura y Diseño desde hace 25 años y docente en el posgrado en las Maestrías: en Diseño, en Estudios Urbanos y Regionales, y en Ingeniería con énfasis de Administración de la Construcción, en la Especialidad en Valuación de Bienes Inmuebles y en el Doctorado en Diseño.

DEL MODELO A LA NORMA PROCESOS DE TRANSICIÓN ENTRE PLAN DIRECTOR, CÓDIGO DE PLANEAMIENTO URBANO Y CIUDAD CONSTRUIDA

[pp. 249-263]

✉ <marieladelgado.arq@gmail.com>

> MARÍA VICTORIA SABBADINI

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA, 2012). Desde el año 2014 se desempeña como docente de las materias Proyectual I y II en el Ciclo Básico Común y de Taller Integral de Arquitectura en la Universidad de Palermo. Se desempeñó como directora de un proyecto de investigación radicado en el Instituto de Arte Americano de la FADU (HYC 09), participando de diversas jornadas. Entre 2011 y 2016 ha trabajado como técnica en la Gerencia Operativa Supervisión Patrimonio Urbano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra realizando tareas de consultoría normativa, proyecto y documentación integral.

> CLAUDIO SEBASTIÁN LABRA

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Ayudante de Historia de la Arquitectura y del Arte I a III (FADU-UBA). Desempeña funciones de asistente técnico en el Ministerio de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Buenos Aires, Dirección General de Interpretación y Urbanística. Participa de la elaboración

de normativa urbana y proyectos de ley. Desarrollo de indicadores urbanos y definición de criterios de catalogación en inmuebles de Áreas de Patrimonio Histórico (APH).

Se especializa en planificación territorial y estudios urbanos, realizando trabajos de investigación en las unidades de ciencia y técnica de la FADU-UBA.

> **FACUNDO ROUCO OLIVA**

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Intercambio Académico Beca Santander (UPV-ETSAV, 2012/2013). Docente de las materias de Historia de la Arquitectura I, II y III y de Gestión de Obras en sitios de Valor Patrimonial de la FADU-UBA. Trabaja en la coordinación de equipos de campo multidisciplinarios para el “Programa de Mejoramiento de Barrios” financiado por el BID y ejecutado por la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión, del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat colaborando en procesos de urbanización de la ciudad informal, en Villa 20 y Villa 21-24. Trabajó previamente en la Dirección general de interpretación urbanística del Ministerio de Desarrollo Urbano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Participa en proyectos de investigación sobre urbanismo e historia urbana y arquitectónica.

> **JUAN FRANCISCO FREIJO**

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA, 2014). Ayudante Ad-Honorem en la cátedra ex-Gaite en Arquitectura V (Proyecto Urbano y Proyecto Arquitectónico) y en Arquitectura IV. Trabajó en varias empresas de arquitectura y construcción. En 2009 fundó *V y F Arquitectos*, un estudio de trabajos de diseño interior, remodelaciones, y paisajismo. Dicho estudio realiza también documentaciones de obra y planos, paneles y documentación gráfica para concursos. Participa como investigador

independiente en proyectos sobre arquitectura y urbanismo.

> **MARIELA ALEJANDRA DELGADO**

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA, 2014). Intercambio académico Beca Escala-AUGM (UFRGS, 2013), en Brasil. Especialización en Desarrollo y Gestión de Proyectos (UDESA, 2015). Cuenta con experiencia profesional en Estudios de Arquitectura en Argentina y Brasil. Actualmente se desempeña como Co-Coordinadora en Evaluación técnico-económica de Proyectos para la Dirección Nacional Planificación y Diseño de Obra Pública, y como profesional independiente. Ha participado como docente de Historia y Arquitectura en la FADU-UBA, y Medios Expresivos en la Escuela de Diseño Centro Pampa. A través de equipos conformados con colegas, participa en proyectos de Investigación sobre urbanismo, investigación proyectual e impacto de implementación BIM.

UN ANÁLISIS DE LAS PARTICULARIDADES DEL ACTIVISMO GRÁFICO EN EL MARCO DEL MOVIMIENTO UBA DE PIE

[pp. 265-279]

> **IGNACIO RAVAZZOLI**

✉ <iravazzoli@gmail.com>
Licenciado en Sociología por Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Estudiante avanzado de Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA), especialista y maestrando en Diseño Comunicacional (FADU-UBA). Desarrolla actividad docente como ayudante de primera en la materia Difusión y Comercialización de los Medios Audiovisuales (Cátedra Landau) y dirige el proyecto de investigación inicial titulado “El archivo fotográfico en la construcción de la identidad colectiva de la FADU”.

CONTRASTES. EL ROL SIMBÓLICO DEL ESPACIO EN EL DISCURSO PUBLICITARIO

[pp. 281-293]

> **PABLO VICENTE**

✉ <elxicote@hotmail.com>

Es arquitecto graduado en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), donde es docente desde hace 17 años. Actualmente es Jefe de Trabajos prácticos en la Asignatura Historia de la Arquitectura y participa como integrante de un proyecto de investigación. Ha obtenido la categoría V en el Programa de Incentivos a docentes investigadores de universidades nacionales. Ha presentado diversas ponencias, entre las que se destacan participaciones en las dos últimas ediciones del Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad. Asimismo, ha publicado artículos en la revista *A&P continuidad* y en *A&P periódico*, órganos de difusión de la FAPyD.

CONDICIONANTES DE LA FORMA EN EL MARCO DE LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

[pp. 295-305]

> **JUAN IGNACIO FERREYRA**

✉ <jif_ur@yahoo.com.ar>

Uruguayo de Montevideo. Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente Autorizado y Especialista en Docencia Universitaria (FADU-UBA). Dicta clases en la misma facultad (Morfología General; Morfología I y Morfología II / Cátedra Pellicer, Carrera de Arquitectura y Heurística / Cátedra Breyer). Es director de dos investigaciones, “Condicionantes de la Forma en el marco de la enseñanza y aprendizaje” (Programa de Jóvenes Docentes Investigadores) y “Pensar-Decir-Hacer en un taller de Morfología” (Investigación Inicial PII, SI).

Ha publicado trabajos en la revista *Brevis* y ha participado en la publicación del libro *Pensar Técnico y Poder*. Maestrando en Docencia Universitaria en la UBA.

LA ESENCIA. UN PLANTEO DIDÁCTICO EN LA GÉNESIS PROYECTUAL

[pp. 307-325]

> JORGE GUSTAVO STEKAR

✉ <jorgestekar@gmail.com>

Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires (UBA), finalizando sus estudios en Especialización en Docencia para Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Es Profesor Adjunto de la materia Arquitectura en FADU-UBA

DISEÑO PARTICIPATIVO COMO INSTRUMENTO PARA FOMENTAR LA ENSEÑANZA EXPERIMENTAL DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA: CASO CENTRO COMUNAL AL AIRE LIBRE BARRANCA CENTRAL, ECUADOR

[pp. 327-345]

> DANIELA HIDALGO MOLINA

✉ <mdhidalgo@uees.edu.ec>

Docente investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, directora del proyecto “Planificación y Diseño Participativo en Comunidades Rurales”, asesora de tesis de grado, PhD en Planificación Urbana y Rural, Máster y Arquitecta de profesión. Ha trabajado en la firma Kengo Kuma & Associates en la ciudad de Pekín. Daniela realizó estudios en comunidades de la Amazonía, Santo Domingo de los Tsáchilas, y comunidades arroceras del Ecuador. Participó en proyectos de investigación, tales como “Agro-Urbanismo en China” con el Arq. Ma Qingyun, expuesto en la Bienal de Venecia, 2014; capítulo del libro *Beijing Danwei: Industrial Heritage in Contemporary City* publicado en Jovis,

con varios autores. Articulista invitada por *Plataforma Urbana* Chile, enfocando en casos de participación comunitaria.

> ANA MARÍA ARCOS ASPIAZU

✉ <arcos.am@gmail.com>

Arquitecta por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG). Obtuvo el título de Máster en Ciencias en Asentamientos Humanos de la Katholieke Universiteit Leuven. Inició su carrera como investigadora junior en el Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Diseño (IPUR) de la UCSG (setiembre 2007 - diciembre 2011). Su experiencia profesional se enfoca en la administración pública en trabajos en el territorio con asentamientos humanos y desarrollo sostenible de comunidades. Actualmente se desempeña como responsable del Programa de Regularización de Terrenos Municipales en el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Durán ■

CONVOCATORIA AREA N°25



LA REVISTA AREA INVITA A LA
COMUNIDAD ACADÉMICA NACIONAL
Y REGIONAL A ENVIAR ARTÍCULOS
PARA SU N° 25(1)

CONVOCATORIA AREA N° 25(1)

AREA es una publicación arbitrada e indexada de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Se publica desde el año 1992 y tiene periodicidad impresa anual y digital semestral. Ofrece un espacio para la difusión y el debate de las producciones de investigación del urbanismo, la arquitectura, la planificación del paisaje, el diseño industrial, gráfico, de comunicación visual, de producto, de indumentaria, textil, multimedial, entre otros, dirigido a la comunidad académica y profesional de las diferentes disciplinas vinculadas con el diseño.

OBJETIVO DE LA CONVOCATORIA

Se invita al envío de textos de temática libre para el número 25(1), vinculados a las problemáticas generales que aborda la revista, la convocatoria para el dossier de la edición 25(2) estará disponible en línea a partir de febrero de 2019. Los artículos, para ambas convocatorias, deberán ajustarse a las siguientes condiciones:

Artículos originales, inéditos, que no se encuentren participando en otro proceso de evaluación. Formato Word o compatible, tamaño A4, tipografía en cuerpo 12 con interlineado simple y respeto de las normas generales de AREA. El idioma principal de la revista es el español, aunque se aceptan también artículos originales en portugués e inglés, que no excedan las 8.000 palabras y con un mínimo de 4.000. En primera instancia, se enviará el archivo con las imágenes incluidas en baja resolución. Recién en la instancia de publicación, se requerirán las mismas en alta resolución. En todos los casos, los artículos irán acompañados de un resumen de aproximadamente 100 palabras en el idioma original y su correspondiente traducción al inglés; si el idioma original fuere inglés o portugués, el resumen deberá estar también en español; y un listado sugerido de palabras clave basado en el uso terminológico de la Red Vitruvio <www.redvitruvio.org>. Para más datos sobre cómo preparar el artículo ver la información para los autores en la página 358 del presente ejemplar. Los artículos podrán ser enviados a convocatoria general desde <<https://area.fadu.uba.ar/convocatoria-general/>> indicando en el asunto "Artículo para evaluación AREA 25" (puede acceder a todos los enlaces escaneando el QR de esta sección o contactarse con nosotros por correo electrónico a <info@area.fadu.uba.ar>) ■

CALL AREA N°25



**AREA JOURNAL INVITES
THE NATIONAL AND REGIONAL
ACADEMIC COMMUNITY TO SEND
ARTICLES FOR ITS N° 25(1)**

CALL AREA N° 25(1)

AREA is an arbitrated and indexed publication of the Research Secretariat of the Faculty of Architecture, Design and Urbanism of the University of Buenos Aires. It has been published since 1992 and has an annual printed periodicity and a biannual digital periodicity. It offers a space for diffusion and debate of research productions of urbanism, architecture, landscape planning, industrial design, graphic, visual communication, product, clothing, textiles, multimedia, among others, aimed at the academic and professional community of the different disciplines related to design.

OBJECTIVE OF THE CALL

It is invited to send free thematic texts for the issue 25(1), linked to the general problems addressed by the journal, the call for the dossier 25(2) will be available in february 2019. The articles must comply with the following conditions: Original articles, unpublished, that are not participating in another evaluation process. Word format or compatible, size A4, body type 12 with simple line spacing and respect of AREA's general rules. The main language of the journal is Spanish, although original articles in Portuguese and English are also accepted, which do not exceed 8,000 words and with a minimum of 4,000. In the first instance, the file will be sent with the images included in low resolution. Only in the instance of publication, they will be required in high resolution. In all cases, the articles will be accompanied by a summary of approximately 100 words in the original language and its corresponding translation into English; if the original language is English or Portuguese, the summary must also be in Spanish; and a suggested list of keywords based on the terminological use of the Vitruvian Network <www.redvitruvio.org>. For inquiries on how to prepare the article see information for authors on page 361. Articles may be sent to <<https://area.fadu.uba.ar/en/general-thematics-calls/>> indicating in the subject "Article for evaluation AREA 25" (also can access by scanning the QR at the top of the page or contact us by e-mail <info@area.fadu.uba.ar>) ■

INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES



Participación en la publicación

Se pueden presentar artículos que traten temáticas generales de investigación que impliquen un aporte original a la disciplina o campo correspondiente, como así también participar en las temáticas especiales presentadas en *dossier* y que serán anunciadas en cada convocatoria.

El idioma principal de la revista es el español, aunque se aceptan también artículos originales en portugués e inglés. En todos los casos los artículos irán acompañados de un listado de palabras clave para el que se recomienda el uso terminológico de la Red Vitruvio <www.redvitruvio.org> y un resumen de aproximadamente 100 palabras en el idioma original con su correspondiente traducción al inglés. Si el idioma original fuere portugués o inglés, el resumen deberá estar también en español. En casos especiales, y con la aprobación del autor, se publicarán traducciones al español de artículos originales en otro idioma.

La revista publica también reseñas de libros, revistas, y/o producciones audiovisuales/documentales que se encuadren dentro de las temáticas y objetivos mencionados. Estos casos se consideran según dos modalidades: 1) el autor, editor o productor podrá hacer llegar un ejemplar del material y, previa evaluación, el editor de *AREA* invitará a un especialista a redactar la reseña correspondiente; 2) un autor podrá someter a evaluación la reseña por él ya escrita, continuando entonces el procedimiento de evaluación detallado más adelante. Las opiniones y contenidos de los trabajos publicados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen necesariamente el punto de vista de *AREA*.

Proceso de evaluación

Los editores revisarán los artículos recibidos para determinar su pertinencia a la temática general, a la temática del *dossier* y la adecuación a los requisitos formales de la revista. En caso de no ajustarse a dichos criterios, serán devueltos para realizar los

cambios pertinentes, si ello correspondiere, o eventualmente serán rechazados. Luego, cada trabajo será evaluado mediante un sistema de arbitraje a doble ciego, por el cual dos especialistas externos determinarán la factibilidad de su publicación, manteniendo el anonimato tanto del evaluado como de los evaluadores. En caso de discrepancia en las recomendaciones de los evaluadores, los editores solicitarán una o más evaluaciones adicionales.

Las evaluaciones para los artículos del *dossier* y los dedicados a las temáticas generales de la revista se realizarán de acuerdo con los siguientes criterios:

1. Relevancia del aporte teórico.
2. Originalidad temática.
3. Concordancia entre objetivos y resultados.
4. Manejo de fuentes de información y bibliografía.
5. Claridad en la exposición y en la redacción.

Las evaluaciones para las reseñas de libros, revistas y/o producciones audiovisuales/documentales se realizarán de acuerdo con los siguientes criterios:

1. Relevancia del texto al que se refiere.
2. Pertinencia con la sección.
3. Coherencia interna.
4. Claridad en la exposición y en la redacción.

Los trabajos podrán ser aceptados sin observaciones, con observaciones menores, con observaciones importantes o rechazados. Los resultados del proceso de evaluación académica serán inapelables en todos los casos. Los trabajos aceptados serán notificados a los autores y publicados de acuerdo con los siguientes criterios:

1. Cantidad de artículos por número (los artículos aceptados que no se incluyan en el número correspondiente, quedarán para números posteriores).
2. Resultado general de las observaciones realizadas por los evaluadores y de las correcciones realizadas.
3. Origen de los autores del artículo, dándose prioridad a los autores externos a la FADU-UBA.

Procedimiento

Los autores serán notificados de la aceptación, rechazo o necesidad de revisión del manuscrito junto con los comentarios de los evaluadores. Una vez aceptado el artículo, para la instancia de publicación se requerirá el archivo final del texto y los archivos de las imágenes por separado. Luego de la publicación, el autor recibirá dos ejemplares de la revista por correo.

La aceptación de un manuscrito para su publicación implica la transferencia de los derechos de autor a la revista, en todos sus formatos. Los autores conservan el derecho de usar el material en libros o publicaciones futuras y de aprobar o vetar la republicación de su trabajo, así como los derechos derivados de patentes u otros.

Constancia de originalidad y transferencia de derecho

Los trabajos deben constituir material inédito en el idioma de publicación y no deben ser enviados simultáneamente a otras revistas o instituciones editoriales. En nota firmada deberá constar que:

- > es un artículo original que no ha sido publicado total ni parcialmente, tanto en forma impresa como electrónica, al día de su presentación ni se encuentra en trámite para serlo en otro lugar;
- > toda imagen cuya autoría no pertenezca al autor del artículo, cuenta con la autorización correspondiente;
- > el artículo no infringe ninguna ley de derechos de autor ni derecho de terceros de forma alguna;
- > los autores se notifican que la aceptación del manuscrito para su publicación en *AREA* implica la transferencia de los derechos de autor a la revista, pudiendo la misma publicarlos tanto en formatos físicos como electrónicos, incluido Internet y los repositorios institucionales de la Universidad de Buenos Aires, bajo un licenciado *Creative Commons Attribution License* (CC BY-NC-ND 2.5 AR); y
- > los autores conservan los derechos para usar el material en libros, publicaciones

futuras o en su página web o blogs personales, animándolos a difundirlo bajo la política de Acceso Abierto, con un reconocimiento de su publicación inicial en *AREA*.

En el caso de múltiples autores, la constancia de originalidad y transferencia de derecho será firmada por quien envíe el archivo para su evaluación en representación y con autorización del resto.

Instrucciones para la presentación de archivos

Los artículos se enviarán en formato Word (o compatible) a los correos electrónicos definidos para cada convocatoria (disponibles en estas páginas).

El formato de página será A4 con márgenes de 2,5 cm por lado, en tipografía cuerpo 12 con interlineado simple. Las secciones de texto se encabezan con subtítulos, no números. Los subtítulos de primer orden se indican en negrita, los de segundo orden en negrita cursiva y los de tercer orden, si los hubiere, en cursiva. Las palabras o expresiones que se quiere enfatizar, las palabras extranjeras y los títulos de libros van en cursiva. Los artículos podrán tener una extensión de 4.000 a 8.000 palabras y las reseñas de 1.000 a 1.500 palabras, incluyendo texto principal, notas y bibliografía.

Envío para evaluación: el archivo deberá incluir las imágenes en baja resolución (para facilitar la transferencia electrónica). Recién en la instancia final, se requerirán las imágenes en alta resolución.

Envío para impresión: el archivo final deberá incluir las modificaciones sugeridas por los evaluadores y editores, si las hubiere, y haber eliminado las imágenes en baja resolución manteniendo las referencias de su ubicación en el texto. En esta instancia, el archivo entra en el proceso de corrección final previo a la puesta en página en la revista.

Imágenes: para la instancia de publicación de la versión final del artículo se

requieren archivos electrónicos de calidad para su reproducción en imprenta. 1) Los formatos aceptados para aquellas imágenes que corresponden a fotografías o ilustraciones son JPG y TIF con una resolución de 300 dpi al tamaño final de impresión (se recomienda no enviar tamaños menores a 18x18 cm); 2) si las ilustraciones son bitmap (colores puros blancos y negros), la resolución debe ser de un mínimo de 1.000 dpi; 3) los dibujos vectoriales deben enviarse en formato EPS o PDF y si llegaren a incluir tipografías, estas deberán estar embebidas en el archivo o transformadas a curvas; 4) las tablas y gráficos pueden estar hechos en Word (.docx) o Excel (.xlsx). Tanto las tablas como los gráficos se enumeran por orden de aparición con numeración arábica y llevan epígrafes explicativos. No enviar los gráficos incrustados en Word. No se aceptará el uso de formatos optimizados para pantalla (como GIF, BMP, PICT, WPG); el envío de imágenes en baja resolución como archivo final pondrá en riesgo la inclusión del artículo por no respetar la calidad gráfica exigida por *AREA*.

Datos a incluir: luego del título del trabajo, junto con el nombre del autor, se indicará la institución u organismo al que pertenece en este orden: Universidad, Facultad, Secretaría/Instituto/Centro/Departamento/Cátedra/Otro, luego el domicilio, teléfono (datos no públicos y solicitados solo para comunicación de la revista con los autores) y la dirección electrónica (que acompañará como dato de contacto en el resumen del autor en la sección "Acerca de los autores"). En el caso de varios autores, se mencionará una única contraparte epistolar –quien figura autorizada en la nota de originalidad–. Al final del artículo, se proporcionará una breve nota biográfica de cada autor (aproximadamente 100 palabras), incluyendo actividad académica y publicaciones. *AREA* declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos enviados.

Sobre la elaboración de citas y la lista de referencias

AREA se basa en las normas elaboradas por la American Psychological Association (APA); aquí presentamos una compilación abreviada con algunos ejemplos para la preparación del artículo, pero ante cualquier duda recomendamos consultar las normas en la página de la asociación <www.apastyle.org>.

Citas y envíos a referencias bibliográficas: las citas textuales de menos de 40 palabras se incluyen en el mismo párrafo identificando el texto citado por medio de comillas dobles. Las comillas simples solo se utilizan para una cita dentro de otra cita. Las citas de más de 40 palabras se escriben en un párrafo aparte con sangría continua. Es aconsejable citar en el idioma original, si este difiere del idioma del artículo se agrega la traducción a continuación entre corchetes; se debe respetar textualmente lo que dice el material citado, incluyendo la ortografía y puntuación (aun cuando haya errores debiendo aclararse mediante el uso de [sic]). Cualquier otra aclaración necesaria se indica entre corchetes; de igual manera, si se omite parte del texto, se indica con puntos suspensivos entre corchetes. Las citas deben estar acompañadas de la mención de la fuente consultada mediante el sistema autor-fecha-página: apellido, año de publicación, número de páginas separado por comas y entre paréntesis, por ejemplo (Montaner, 2002, p. 140) o (Maldonado, 1974, pp. 56-57). En ocasiones, suele resultar apropiado colocar el apellido del autor fuera del paréntesis para que el discurso resulte más fluido, refiriendo en este caso solo con año de publicación y número de páginas, por ejemplo (2002, p. 140). Estas referencias se utilizan siempre que se hace una cita y en estos casos, no es necesario mencionar el título de la obra dentro del propio texto. Cuando se hace una paráfrasis a ideas o conceptos de otros trabajos se recomienda hacer la referencia a la/s

página/s entre paréntesis de donde se están tomando los textos. Omitir las fuentes de las citas o paráfrasis es considerado "plagio" y va en contra de la ética y buenas prácticas sostenidas por *AREA*.

Si la cita tiene uno o dos autores se citan ambos apellidos siempre, por ejemplo (Pérez y García, 2005) para los textos en español; (David & Travis, 2010), si los apellidos están por fuera del paréntesis se utiliza el término *and*, David and Travis (2010) para los textos en inglés; y *e* (Souza e Peres, 2011) para los textos en portugués. Si la cita tiene tres, cuatro o cinco autores se nombran todos los apellidos separados con coma en la primera intervención (con la misma regla mencionada anteriormente para cada idioma –y, *and* o &, y *e*– y las siguientes menciones se cita al primer autor seguido de la expresión *et al.*, por ejemplo (García, Pérez, Alonso y Rodríguez, 2008) y siguientes, García *et al.* (2008). Si la cita tiene seis o más autores se nombra al primero seguido de la expresión *et al.*, por ejemplo, Pérez *et al.* (2012). Si se cita más de una obra sobre el mismo tema, se separan las referencias con punto y coma, por ejemplo (García y Andrade, 2009; Jones y Smith, 2010); si están integradas al texto se expresa como se ejemplifica a continuación, según García y Andrade (2009) y Jones y Smith (2010); nuevamente se deberá respetar la regla de conjunción para cada idioma.

Notas: las notas pueden emplearse cuando se quiere ampliar un concepto o agregar un comentario sin que esto interrumpa la continuidad del discurso. No se utilizan notas para referir bibliografía consultada o de confrontación. Los envíos a notas se indican en el texto por medio de un superíndice. Se debe evitar el uso de notas en el título o subtítulo del artículo. La sección que contiene las notas se ubica al final del artículo y antes de la lista de referencias.

Lista de referencias bibliográficas: al final del documento debe haber una lista de referencias que se correspondan estrictamente con las citas y paráfrasis mencionadas en el texto. Se debe titular como

Referencias (no Bibliografía o Referencias Bibliográficas).

Anexos: si los hubiere, van inmediatamente después de las Referencias.

Formatos de referencia

Libros

La lista de referencias se hace en orden alfabético por apellido del autor mediante el formato de párrafo francés, los nombres van en iniciales. Obras de un mismo autor se ordenan cronológicamente por la fecha más antigua. Si tiene obras editadas en el mismo año, se diferencian incluyendo una letra minúscula a continuación del año por orden alfabético. En caso que la obra no tenga autor, se coloca en primera instancia el título de la obra (respetando el orden alfabético).

La siguiente lista incluye la información básica a buscar para citar un libro:

> Autor / Año de publicación / Título de la obra / Subtítulo de la obra / Lugar de publicación / Editorial

Su ordenamiento y formato básico es el siguiente:

> Apellidos, A. A. (Año). Título: Subtítulo / Lugar de publicación: Editorial / Apellidos, A. A., Apellidos, B. B., y Apellidos, C. C. (Año). Título: Subtítulo Lugar de publicación: Editorial / Apellidos, A. A., Apellidos, B. B. (Eds./ Comps./Coords.). (Año). Título: Subtítulo. Lugar de publicación: Editorial.

Si se referencia un capítulo de libro su formato es el siguiente:

> Apellidos, A. A., Apellidos, B. B. (Año) Título del capítulo. En A. A. Apellidos y B. B. Apellidos (Comps.) / Título: Subtítulo (pp. xx-xx) / Lugar de publicación: Editorial.

Libros electrónicos

Su ordenamiento y formato básico es el siguiente:

> Apellido, A. A. (Año). Título: Subtítulo / Recuperado de URL / Apellido, A. A. (Año). Título: Subtítulo. DOI

Revistas

Con las consideraciones similares al ordenamiento alfabético establecido para los libros el siguiente es el listado de la información relevante a recuperar:

Revista impresa

> Autor / Fecha de publicación (la cantidad de información dependerá de su periodicidad) / Título del artículo / Título de la revista / Números del volumen y la edición / Números de páginas

Su ordenamiento y formato básico es el siguiente:

> Apellido, A. A. (Año, mes, día). Título del artículo. Título de la revista, número del volumen(número de la edición), páginas.

Revista digital

> Autor / Fecha de publicación (la cantidad de información dependerá de su periodicidad) / Título del artículo / Título de la revista / Números del volumen y la edición / Números de páginas / DOI o URL (No se escribe punto al finalizar las direcciones electrónicas)

Su ordenamiento y formato básico es el siguiente:

> Apellido, A. A. (Año, mes, día). Título del artículo. Título de la revista, número de volumen(número de la edición), páginas. Recuperado de URL o (simplemente) DOI

Videos

Con las consideraciones similares al ordenamiento alfabético establecido para los libros el siguiente es el listado de la información relevante a recuperar:

> Autor / Año o fecha / Título del video / Formato / País / Estudio / URL (No se escribe punto al finalizar las direcciones electrónicas)

Su ordenamiento y formato básico es el siguiente:

> Apellido, A. A. (Productor o Director). (Año). Título del video [Formato]. País: Estudio. Disponible en URL

INFORMATION FOR AUTHORS



AREA is an arbitrated and indexed publication of the Research Secretariat of the Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo of the Universidad de Buenos Aires. It has been published since 1992 and has an annual periodicity. It offers a space for the diffusion and debate of research productions of urbanism, architecture, landscape planning, industrial design, graphic, visual communication, product, clothing, textiles, multimedia, among others, aimed at the academic and professional community of the different disciplines related to design.

Participation in the Publication

You can submit articles dealing with general research topics that imply an original contribution to the corresponding discipline or field as well as participate in the special topics presented in the dossier and that will be announced in each call.

The main language of the journal is Spanish, although original articles in Portuguese and English are also accepted. In all cases the articles will be accompanied by a list of keywords for which the terminological use of the Vitruvio Network <www.redvitruvio.org> is recommended and a summary of approximately 100 words in the original language with its corresponding English translation. If the original language is Portuguese or English, the summary must also be in Spanish. In special cases, and with the approval of the author, translations into Spanish of original articles in another language will be published. The magazine also publishes reviews of books, magazines, and / or audiovisual / documentary productions that fit within the aforementioned themes and objectives. These cases are considered in two ways: 1) the author, publisher or producer can send a copy of the material and, after evaluation, the *AREA* editor will invite a specialist to write the corresponding review; 2) An author may submit the evaluation by him already written to evaluation, continuing then the

evaluation procedure detailed below. The opinions and contents of the published works are the exclusive responsibility of the authors and do not necessarily compromise *AREA*'s point of view.

Evaluation process

The editors will review the articles received to determine their relevance to the general topic, the subject of the dossier and the adequacy to the formal requirements of the journal. If they do not comply with these criteria, they will be returned to make the relevant changes, if applicable, or will eventually be rejected. Then, each work will be evaluated through a double-blind arbitration system, by which two external specialists will determine the feasibility of its publication, maintaining the anonymity of both the evaluated and the evaluators. In case of discrepancy in the evaluators' recommendations, the editors will request one or more additional evaluations. The evaluations for the articles of the dossier and those dedicated to the general themes of the journal will be carried out according to the following criteria:

1. Relevance of the theoretical contribution
2. Thematic originality
3. Concordance between objectives and results.
- 4 Management of information sources and bibliography.
5. Clarity in the exhibition and in the writing.

The evaluations for the reviews of books, magazines and / or audiovisual productions / documentaries will be carried out according to the following criteria:

1. Relevance on the text to which it refers.
2. Relevance with the section.
3. Internal coherence
4. Clarity in the exhibition and in the writing.

The works may be accepted without observations, with minor observations, with important or rejected observations. The results of the academic evaluation process will be unappealable in all cases. The accepted works will be notified to the

authors and published according to the following criteria:

1. Number of articles per number (accepted articles that are not included in the corresponding number, will be for later issues).
2. Overall result of the observations made by the evaluators and of the corrections made.
3. Origin of the authors of the article, giving priority to authors external to the FADU-UBA.

Process

The authors will be notified of the acceptance, rejection or need to review the manuscript together with the comments of the evaluators. Once the article is accepted, the final file of the text and the files of the images will be required for the publication instance. After the publication, the author will receive two copies of the magazine by mail. The acceptance of a manuscript for publication implies the transfer of copyright to the journal, in all its formats. The authors retain the right to use the material in future books or publications and to approve or veto the republication of their work, as well as the rights derived from patents or others.

Constance of originality and transfer of law

The works must be unpublished material in the language of publication and must not be sent simultaneously to other magazines or publishing institutions. A signed note must state that:

- > it is an original article that has not been published totally or partially, both in print and electronically, on the day of its presentation or is being processed to be elsewhere;
- > any image whose authorship does not belong to the author of the article, must include the corresponding authorization;
- > the article does not infringe any law of copyright nor right of third parties in any way;
- > the authors are notified that the acceptance of the manuscript for publication in *AREA* implies the transfer of the

author's rights to the journal, being able to publish them both in physical and electronic formats, including the Internet and the institutional repositories of the Universidad de Buenos Aires, under a *Creative Commons Attribution License* (CC BY-NC-ND 2.5 AR); and

> the authors retain the rights to use the material in books, future publications or on their website or personal blogs, encouraging them to disseminate it under the Open Access policy, with recognition of their initial publication in *AREA*.

In the case of multiple authors, proof of originality and transfer of rights will be signed by the person sending the file for evaluation on behalf of and with the authorization of the rest.

Instructions for presenting files

The articles will be sent in Word format (or compatible) to the e-mails defined to each call (available on these pages and QRs). The page format will be A4 with margins of 2.5 cm per side, in body type 12 with simple line spacing. Text sections are headed with subtitles, not numbers. The first-order subtitles are indicated in bold, the second-order subtitles in bold italics and the third-order subtitles, if any, in italics. The words or expressions that you want to emphasize, the foreign words and the titles of books are in italics. Articles may have an extension of 4,000 to 8,000 words and reviews of 1,000 to 1,500 words, including main text, notes and bibliography.

Sending for evaluation: the file must include the images in low resolution (to facilitate the electronic transfer). Only in the final instance will high resolution images be required.

Sending for printing: the final file must include the modifications suggested by the evaluators and editors, if any, and have deleted the images in low resolution keeping the references of their location in the text. In this instance, the file enters the

final correction process prior to putting the page into the magazine.

Images: for the publication instance of the final version of the article electronic quality files are required for its reproduction in print. 1) The accepted formats for those images that correspond to photographs or illustrations are JPG and TIF with a resolution of 300 dpi at the final print size (it is recommended not to send sizes smaller than 18x18 cm); 2) if the illustrations are bitmap (pure black and white colors) the resolution must be at least 1,000 dpi; 3) the vector drawings should be sent in EPS or PDF format and if they include typographies, they should be embedded in the file or transformed into curves; 4) Tables and graphics can be made in Word (.docx) or Excel (.xlsx). Both tables and graphs are listed in order of appearance with Arabic numerals and have explanatory headings. Do not send the embedded graphics in Word. The use of screen-optimized formats (such as GIF, BMP, PICT, WPG) will not be accepted; sending low resolution images as a final file will jeopardize the inclusion of the article for not respecting the graphic quality required by *AREA*.

Data to include: after the title of the work, along with the author's name, the institution or body to which it belongs in this order will be indicated: University, Faculty, Secretariat / Institute / Center / Department / Chair / Other, then the address, telephone (personal data won't be published, it will be used for the journal to contact the authors) and electronic address (this e-mail will be published for contact the author along with the brief biographical on the section "About the authors"). In the case of several authors, a single epistolary counterpart—which is authorized in the note of originality—will be mentioned. At the end of the article a brief biographical note of each author will be provided (approximately 100 words), including academic activity

and publications. *AREA* declines any responsibility for possible conflicts arising from the authorship of the submitted works.

On the elaboration of appointments and the reference list

AREA is based on the standards developed by the American Psychological Association (APA); here we present an abbreviated compilation with some examples for the preparation of the article, but if you have any doubt, we recommend consulting the rules on the association's website <www.apastyle.org>.

Appointments and submissions to bibliographical references: textual citations of less than 40 words are included in the same paragraph identifying the cited text by means of double quotes. Single quotes are only used for one appointment within another appointment. Quotations of more than 40 words are written in a separate paragraph with continuous indentation. It is advisable to quote in the original language, if this differs from the language of the article, the following translation is added in brackets; the cited material, including spelling and punctuation (even if there are errors should be clarified by using [sic]) must be respected verbatim. Any other necessary clarification is indicated in brackets; likewise, if part of the text is omitted, it is indicated with ellipses in brackets.

The citations must be accompanied by the mention of the source consulted by the author-date-page system: surname, year of publication, number of pages separated by commas and in parentheses, for example (Montaner, 2002, p. 140) or (Maldonado, 1974, pp. 56-57). Sometimes it is usually appropriate to place the last name of the author outside the parentheses so that the speech is more fluid, referring in this case only with year of publication and number of pages, for example (2002, p.140). These references are used whenever an appointment is made and in these cases,

it is not necessary to mention the title of the work within the text itself. When a paraphrase is made to ideas or concepts from other works, it is recommended to make the reference to the page (s) in parentheses from where the texts are being taken. Omitting the sources of quotations or paraphrasing is considered plagiarism and goes against the ethics and good practices held by *AREA*.

If the appointment has one or two authors, both surnames are always cited, for example (Pérez y García, 2005) for the texts in Spanish; (David & Travis, 2010), if the surnames are outside the parentheses the term *and*, David and Travis (2010) is used for the texts in English; and *e* (Souza e Peres, 2011) for texts in Portuguese. If the appointment has three, four or five authors, all the surnames separated by a comma are named in the first intervention (with the same rule mentioned above for each language —y, and or &, and— and the following mentions the first author is mentioned. followed by the expression *et al.*, for example (García, Pérez, Alonso and Rodríguez, 2008) and following, García *et al.* (2008). If the citation has six or more authors, the first is followed by the expression *et al.* For example, Pérez *et al.* (2012) If more than one work is cited on the same subject, the references are separated by semicolons, for example (García and Andrade, 2009, Jones and Smith, 2010); if they are integrated into the text, it is expressed as exemplified below, according to García and Andrade (2009) and Jones and Smith (2010), once again the conjunction rule for each language must be respected.

Notes: notes can be used when you want to expand a concept or add a comment without interrupting the continuity of the speech. No notes are used to refer consulted or confrontational bibliography. Submissions to notes are indicated in the text by means of a superscript. The section containing the notes is located at the end of the article and before the list of references.

List of bibliographical references: at the end of the document there should be a list of references that strictly correspond to the quotations and paraphrases mentioned in the text. It should be titled as References (not Bibliography or Bibliographic References).

Annexes: if any, they go immediately after the References.

Reference formats

Books

The list of references is made in alphabetical order by author's surname using the French paragraph format, the names are initials. Works by the same author are ordered chronologically by the oldest date. If you have works published in the same year, they are differentiated by including a lowercase letter after the year in alphabetical order. In case the work does not have an author, the title of the work is placed first (respecting the alphabetical order). The following list includes the basic information to look for in order to quote a book:

> Author / Year of publication / Title of the work / Subtitle of the work / Place of publication / Editorial.

Its ordering and basic format is as follows:

> Surnames, A. A. (Year) / Title: Subtitle
Place of publication: Editorial / Surnames, A. A., Surnames, B. B., and Surnames, C. C. (Year). Title: Subtitle Place of publication: Editorial / Surnames, A. A., Surnames, B. B. (Eds./Comps./Coords.) (Year). Title: Subtitle Place of publication: Editorial.

If a book chapter is referenced, its format is as follows:

> Surnames, A. A., Surnames, B. B. (Year) / Title of the chapter. In A. A. Surname and B. B. Surname (Comps.), Title: Subtitle (pp. xx-xx). Place of publication: Editorial.

E-books

Its ordering and basic format is as follows:

> Last name, A. A. (Year) / Title: Subtitle
Retrieved from URL / Last name, A. A. (Year) / Title: Subtitle DOI

Journals

With considerations similar to the alphabetical order established for books, the following is the list of relevant information to be recovered:

Printed magazine

> Author / Date of publication (the amount of information will depend on its periodicity) / Article title / Title of the journal / Volume and edition numbers / Number of pages.

Its ordering and basic format is as follows:

> Surname, A. A. (Year, month, day)
Article title. Title of the journal, volume number (edition number), pages.

Digital magazine

> Author / Date of publication (the amount of information will depend on its periodicity / Article title / Title of the journal / Volume and edition numbers / Number of pages / DOI or URL (Point is not written at the end of the electronic addresses).

Its ordering and basic format is as follows:

> Surname, A. A. (Year, month, day)
Article title. Title of the journal, volume number (edition number), pages.
Retrieved from URL or (simply) DOI

Videos

With considerations similar to the alphabetical order established for books, the following is the list of relevant information to be recovered:

> Author / Year or date / Title of the video / Format / Country / Study / URL (Point is not written at the end of the electronic addresses).

Its ordering and basic format is as follows:

> Surname, A. A. (Producer or Director) (Year). Title of the video [Format]
Country: Study / Available in URL

Esta revista de 800 ejemplares
se terminó de imprimir en Latingráfica
Rocamora 4161, CABA, Buenos Aires, Argentina.
Octubre 2018

